

**UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE MADRID FACULTAD DE
FILOSOFÍA Y LETRAS**

**Departamento de Antropología Social y Pensamiento Filosófico
Español**



TESIS DOCTORAL

Activismo y Redes: Resignificación y Apropiación de la
Tecnología Digital.

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR

PRESENTADA POR

Oscar Alfredo Battistón Barrionuevo

DIRECTOR

Héctor Grad Fuchsel

Madrid, 2019

Activismo y Redes: Resignificación y Apropiación de la Tecnología Digital.

Programa de Doctorado en Ciencias Humanas: Geografía, Antropología y
Estudios de Asia y África (RD99/2011)

Copyright © 2019 por Oscar Alfredo Battistón Barrionuevo.

Todos los derechos reservados.

Dedicatoria

A los compañeros y compañeras, hermanos y hermanas del alma en aquel tiempo en que la utopía parecía estar a la vuelta de la esquina. Años en que sus ternuras, sus alegrías y sus formas de compromiso con la libertad y la justicia social, daban sentido a la vida. La furia genocida de una dictadura nos arrebató a muchas de ellas. Todavía las echo en falta.

Agradecimientos

No sé si para otros también, pero para mí, esta es una de las páginas más difíciles de plasmar. No tanto por el respeto que impone el ámbito académico.

Doy por sentado que cualquier producción de saberes y conocimientos es siempre social. Cada una de nosotras no hacemos sino devolver con algún aporte lo que hemos recibido en las cátedras y en la vida. Y aún más significativo lo que se recibe en el compromiso social. Por eso, aquí me refiero a otra situación, a esa por la que –en mayor o menor medida– creo que todos los doctorandos pasamos. Aunque en mi caso tal vez haya sido de una forma especial por el momento de vida en que afronté este proyecto académico. La dificultad concierne a lo que llamaría la ética del reconocimiento. También, al temor de no poder ser justo con todas aquellas personas que hicieron que esta Tesis fuese posible.

Han sido muchas las veces en que me he visto más que sorprendido por la forma en que se volcaron las personas a las que incluí en mi investigación o a las que acudí para que me ayudaran en las clásicas encrucijadas de los métodos y las teorías necesarias para afrontar los dilemas de la investigación. También, aquellas que aún sin mediar palabras, o mejor aún, que son tan sabias que entienden la profundidad de los mensajes que los silencios transmiten, encontraban cómo incentivar me o darme ilusiones en los momentos de desánimos. Algunas de ellas –de puro generosas y solidarias que son– creo no son conscientes de lo mucho que me han ayudado. A otras, querría explicarles que en virtud de lo que aconsejan las buenas prácticas de la investigación académica, pero también por algunos hábitos que me vienen de los años grises del país de donde provengo, prefiero nombrarlas colectivamente, resguardando así la mención de sus identidades por seguridad activista. De todas formas, quienes tienen la suerte de conocerlas, es imposible que no reconozcan sus ideas y entrega en los textos que siguen.

Vayan entonces mis reconocimientos a las personas de los colectivos que hicieron parte de esta construcción coral. En particular, a los y las activistas de Psicología Solidaria y a aquellas con las que hace años conformamos el Foro de Investigación y Acción Participativa (*fiap*) para la Sociedad de la Información. A las que pude conocer en los Talleres de Medialab de Educritica y del Teatro Foro sobre Cultura Digital. Mis reconocimientos también a las Comunidades de pueblos originarios de Chichimuch en Guatemala y a los educadores y trabajadores sociales que participaron de la experiencia allí observada. Y en especial, a todas y cada una de las activistas de la Plataforma de colectivos No Somos Delito, a la que terminé integrándome después de la investigación. Por todo lo que me enseñaron, gracias.

A la familia que le ha dado sentido a mi vida. Por cómo me acompañaron sin tomar en cuenta el tiempo que me perdía de estar con ellos y ellas porque “estaba con la tesis”, como decían. Y cuando digo familia, lo digo en un sentido extendido. Tengo la suerte de haber encontrado seres tan lindos que es imposible no quererlos y estimarlos como hermanos, como hijos e hijas.

A mis amigos y amigas, esas personas entrañables en las que me reconozco y sin las cuales siento que no entendería el mundo. Sin ellos, sería como pasar por esta vida sin dejar huellas ni legados. A ellos también les debo los momentos de disfrutar juntas que no fueron. Les agradezco su tolerancia y los abrazos que en los momentos de agobio me volvían a poner en marcha.

Algunos nombres propios obligados que, aun siendo parte de las categorías anteriores, asumieron responsabilidades especiales en este proyecto. A Héctor Grad que me orientó a lo largo de toda la Tesis y me brindó las claves que necesitaba para afrontar las cuestiones teóricas y académicas que tantas veces no veía cómo resolver. A Elisenda Ardèvol y los investigadores del IN3 de la Universitat Oberta de Catalunya (UOC) que me brindaron

la oportunidad de un enriquecedor *visiting* en sus instalaciones. A Marisa García que, aun en circunstancias familiares muy difíciles para ella, se hizo tiempo para revisar los textos que iba generando. A Matías Figueroa, investigador social, compañero activista y amigo desde hace décadas, luchas y países, por su siempre cercana presencia y por las veces que, en los momentos críticos, simplemente me decía “No te agobies, de esto me encargo yo”.

Todas estas personas han escrito conmigo las líneas de esta Tesis.

Abstract

La siguiente investigación pretende contribuir a un mejor entendimiento de los efectos que genera en la cotidianidad de los sujetos la reformulación de las relaciones de poder y resistencia causada por la total imbricación de Internet en las relaciones sociales que se observan en las sociedades del capitalismo avanzado.

Realicé un análisis del espacio social y simbólico que surge de la intersección de las dimensiones de Poder, Tecnología y Sujetos/subjetividades. Tales dimensiones expresan también los intereses de investigación que surgen de mi trayectoria personal como tecnólogo y como activista. Y que al mismo tiempo, contienen muchas de las claves para dar cuenta de las profundas transformaciones sociales ocurridas en las últimas décadas. Las conclusiones a las que arribo ponen en evidencia la multitud de elementos tecno-sociales de gran complejidad que modulan las prácticas sociales digitalmente mediadas de los sujetos.

Opté por asentar mi problema de investigación sobre las potenciales restricciones que representa para la agencia humana la automatización de acciones y decisiones sociales al transformarse imperceptiblemente en servidumbres maquínicas a las que induce la gestión hegemónica de los potentes recursos tecnológicos alojados en Internet, como son el Big Data, la Inteligencia Artificial, los algoritmos avanzados, etcétera. A partir de estas consideraciones, decidí investigar cómo resuelven estas cuestiones los sujetos y colectivos de activistas que confrontan con las lógicas de control y la mercantilización de la vida y que, en ese empeño, dan centralidad dentro de sus prácticas al uso social de las redes y los dispositivos digitales.

Así di forma a un concepto de Apropiación tecnológica a partir de lo que los propios actores situados entienden como tal y que se resume en lograr mayor autonomía en cuatro ámbitos: como usuario, respecto a las infraestructuras, en lo social y en lo político. Y que para lograr estos cometidos, se conforman cuatro arreglos situacionales que parecen caracterizar en general a estos procesos y a los que llamé microdispositivos de resistencia político-social, de saber técnico, de gestión participativa de las iniciativas sociales y de motivación y cuidados con enfoque de género.

Munido de estos conceptos, avancé luego en la propuesta de formular un *Derecho a la Red* que podría articularse con otros derechos emergentes, particularmente con el *Derecho a la ciudad*, buscando de esta forma, enriquecer la eficacia y la visión estratégica de los movimientos sociales.

Abstract

The following research intends to contribute to a better understanding of the effects on the daily life of the subjects of the reformulation of the power and resistance relations caused by the total imbrication of the Internet in the social relations observed in the societies of the advanced capitalism.

I made an analysis of the social and symbolic space that arises from the intersection of the dimensions of Power, Technology and Subjects/subjectivities. Such dimensions express the research interests that arise from my personal trajectory as a technologist and as an activist. And fundamentally, they express the necessary keys to account for the profound social transformations that have occurred in the recent decades. The conclusions I reach out to reveal the multitude of highly complex techno-social elements that modulate the subjects' digitally mediated social practices.

I chose to lay down my research problem on the potential restrictions on the human agency of the automation of social actions and decisions by imperceptibly transforming into machine-based servitudes that have been inducing the hegemonic management of powerful technological resources hosted on the Internet, such as Big Data, Artificial Intelligence, advanced algorithms, etc.

On the basis of these considerations, I decided to investigate how the subjects and groups of activists who confront the logics of control and the commodification of life resolve such issues and who, in their endeavour, give centrality within their practices to the use of networks and digital devices.

Thus I shaped a concept of technological Appropriation from what the situated actors understand as such and that is summed up in achieving greater autonomy in four areas: as a user, with respect to infrastructure, in the social and in the political. And that to achieve these aims, four situational arrangements are made up which seem to characterize in general these processes and which I denominated micro devices of political-social resistance, of technical knowledge, of participatory management of the social initiatives and of motivation and gender-focused care.

In the course of these concepts, I then advanced in the proposal to formulate a Right to the Network that could be articulated with other emerging rights, particularly with the Right to the City, thus seeking to enrich the effectiveness and strategic vision of social movements.

Tabla de Contenidos

Capítulo 1 Antropología y vida. Un camino de búsquedas	1
Vida laboral y activismo. O viceversa	3
Tres momentos singulares en mis búsquedas	4
Primer momento.	4
Segundo momento.	5
Tercer momento.....	7
El denominador común de estas experiencias de vida.....	9
Antropología y vida: resignificación de las experiencias vitales	11
Hipótesis iniciales.	12
Organización de la Tesis doctoral	13
Parte 1. Marco conceptual.	14
Parte 2. Diseño metodológico de la investigación.....	15
Parte 3. Análisis de datos observacionales y construcción de teorías sustantivas.....	15
Parte 4. Propuestas y conclusiones generales.	15
Capítulo 2 La Red como espacio de experiencia de los sujetos. Definiciones y conceptos de partida	17
Breve historia de la Red: Una visión antropológica social	18
Presentación de los términos	18
La visión socioantropológica	21
Fases de la Red en tanto marco tecnológico para los usos sociales y la construcción de sentido.....	26
Capítulo 3 Poder y Subjetividad: del cuerpo al “alma”, de la sociedad biopolítica a la sociedad de control, del liberalismo a la razón neoliberal	32
La subjetividad moderna (que interactúa con la Red)	34
Las aproximaciones de las disciplinas sociales	34
Subjetividad, estructura y agencia: en busca de un mapa que ayude a ubicarse.	36
Criterios para enfocar el análisis del binomio conceptual Poder-Subjetividad.....	40
La microfísica del poder y la racionalidad del Estado moderno en Occidente	41
Sobre el método genealógico de análisis	42
El valor de los discursos: saber y verdad.	43
Microfísica del poder: el cuerpo, positividad, disciplinas, tecnologías de poder, producción de subjetividades.	44
Biopolítica y la razón de Estado en la modernidad.	48
Proposiciones conceptuales formuladas por Foucault que podrían aplicarse al estudio socioantropológico de la Red	52
Micropolíticas del deseo y semiótica del capitalismo (maquínico).....	53
Proposiciones conceptuales formuladas por Deleuze y Guattari que podrían aplicarse al estudio socioantropológico de la Red.....	58
Dispositivos sociales y máquinas deseantes	58
Las estructuras interiorizadas de disposiciones para las prácticas sociales	62
Proposiciones conceptuales formuladas por Bourdieu que podrían aplicarse al estudio socioantropológico de la Red.	66
Autores e investigaciones sobre biopolítica y otros conceptos propuestos por Foucault ..	67
Proposiciones conceptuales que buscan desarrollar los conceptos de Foucault y que podrían aplicarse al estudio socioantropológico de la Red.	71
Las sociedades <i>maquínicas</i> de control y la nueva razón del mundo en el siglo XXI.....	71
Una mirada transversal (y antropológica).....	76
“De... a...”: las transformaciones de la racionalidad de Occidente.....	78

Capítulo 4 Reformulación de las relaciones de poder en la Sociedad y el Poder (y las resistencias) <i>en y desde</i> la Red.....	85
Modelo de análisis de las relaciones Poder-Red	85
Un punto de partida para la discusión y problematización del poder en la red.....	87
Se requiere una nueva definición social de la Red.	90
La Teoría del Actor Red (TAR) como cuestionamiento de los enfoques sociales clásicos en materia de ciencia y tecnología.....	91
Formaciones de poder en la megamáquina: visión molar.....	94
Las lógicas de control y vigilancia en la Red.....	95
La Hipótesis Cibernética (HC).	97
La identificación digital de las personas como tecnología de control social.	99
Los nuevos dispositivos de “control social total” en la Red.	103
De la identificación digital a la trazabilidad y control de nuestras vidas y deseos...116	
Del control del Estado y sus instituciones al control empresarial	119
La Razón Neoliberal en la Red	120
La razón neoliberal como cultura y tecnología de gobierno en/desde la Red	120
El negocio de nuestras vidas	123
Servidumbre maquínica	128
¿Qué voy a entender por Servidumbre maquínica?	128
Formas de servidumbre maquínica en la Red	131
Una mirada transversal (y antropológica).....	135
Articulación en la Red de las lógicas de Control y vigilancia, Razón neoliberal y Servidumbre maquínica	135
Dispositivo de saber técnico-poder.....	142
Dispositivo generador/amplificador de procesos de desterritorialización.	144
Las formaciones de Poder-Red nunca son totales.	145
Los sujetos y sus prácticas sociales digitalmente mediadas.....	148
Diagrama de elementos maquínicos y experiencia de los sujetos en la Red.....	150
Aplicación del esquema como instrumento de análisis	153
A modo de conclusión	158
Capítulo 5 Red y Sujetos/Subjetividad: de la identidad fragmentada al sujeto posthumano. El cierre del espacio de “intersección”	161
La evolución de la Red en tanto espacio de conformación de sujetos y subjetividades..161	
El sujeto del yo fragmentado.....	163
El sujeto del yo desbordado cognitivamente.....	165
El sujeto sometido al control maquínico y neoliberal	172
La interfaz sujeto/Red.	174
Las formaciones extendidas de sentido-Red	180
Las redes sociales como ideologías.	180
La interiorización de nuevas formas de discursos de saber-verdad.....	186
Una visión de conjunto.	188
El sujeto posthumano: ¿ficción, pesadilla, liberación?.....	192
Conclusión o lectura socioantropológica y diacrónica de los conceptos expuestos de Red-Sujetos/Subjetividades	196
¿Y las agencias humanas? ¿Qué fue de ellas en este recorrido conceptual?.....	201
Cierre e integración de conclusiones sobre Poder, Red y Sujetos/ Subjetividad	203
Juntando los binomios conceptuales.....	203
Capítulo 6 Construcción del objeto de estudio y el problema de investigación	207
El objeto de estudio (<i>el qué</i>) como recorte de la realidad sociotécnica (<i>el cómo</i>).....	207
Problematización del concepto de <i>construcción</i> de la Red a través del Uso social	212

La Construcción Social de la Tecnología (SCOT).....	213
La Teoría del Actor-Red (TAR).....	215
La Teoría de la domesticación.....	219
Otras aproximaciones al concepto de innovación tecnológica y uso social.....	222
Miradas desde el sur.....	224
Conclusiones de cara la construcción del objeto de estudio.	225
El problema de investigación.....	230
¿Qué actores y en qué prácticas sociales digitalmente mediadas?.....	233
Capítulo 7 La construcción del campo de investigación y discusión sobre la aproximación metodológica.....	236
Tipos de experiencias activistas exploradas: dilemas y dificultades metodológicas.....	237
Antropología y etnografía digital: ¿Crisis epistemológica, problematización de las “otredades construidas” o innovación metodológica?.....	244
De la “etnografía virtual” a las “etnografías de las prácticas sociales digitalmente mediadas”.....	249
Otra vez las fases de Internet y los modelos de investigación etnográfica asociados.....	251
El Campo de investigación definido.....	256
Metodologías de investigación y producción de datos empíricos.....	259
El espacio presencial del campo de investigación. Técnicas de captura, registro y producción de datos empíricos.....	260
Observación participante.....	260
Entrevistas no estructuradas.....	262
Conversatorios.....	263
Otras fuentes.....	265
Fundamentos teóricos de las técnicas de análisis de datos observacionales.....	265
La Nueva Teoría de la Comunicación (NTC).....	266
La Microsociología (MS).....	268
Las Nuevas Teorías Sociológicas del Espacio (NTSE).....	271
La Teoría Fundamentada en Datos (TFD).....	275
El Análisis Sociológico de Discursos (ASD).....	278
Una reflexión sobre este conjunto de teorías presentadas.....	281
Microdispositivos sociales.....	283
Técnicas de análisis de datos observacionales.....	285
El espacio digital del campo de investigación.....	288
Integración metodológica de los ámbitos presenciales y digitales.....	295
Capítulo 8 Modelos de uso. Análisis y sistematización de los datos observacionales. Primera Parte.....	297
Millares de vueltas, controles, retoques, correcciones.....	297
Planteamiento metodológico general.....	298
Educritica.....	303
Los objetivos (ex-ante) del proyecto.....	303
El grupo: subgrupos, estilos discursivos y de participación observados.....	305
Análisis de los datos observacionales producidos desde la observación participante.....	307
Identificación de los sucesos significativos.....	309
Construcción de categorías analíticas.....	311
Análisis textual y contextual de las entrevistas a los actores.....	314
Integración de resultados.....	319
Teatro Foro sobre cultura digital.....	321

Los objetivos (ex-ante) del proyecto.....	321
Subgrupos, actores, liderazgos y estilos discursivos observados.	322
Análisis de datos observacionales producidos desde la observación participante. ..	326
Categorías resultantes	327
Análisis textual y contextual de las entrevistas a los actores.	331
Integración de resultados.....	336
Su propia mirada.....	338
Los objetivos (ex-ante) del proyecto	338
Construcción de categorías para el análisis.	339
Dimensiones para agrupar los comentarios indiciarios de los talleres	340
Dimensiones para agrupar los comentarios indiciarios de las actividades de evaluación.....	340
Análisis de los datos observacionales producidos desde la observación participante.	342
Categorías catalizadoras.....	342
Categoría sustantiva.....	344
Análisis textual y contextual de las entrevistas a los actores	345
Integración de resultados.....	350
Análisis transversal.....	352
El lugar conceptual de producción de los discursos en cada experiencia.	352
Estilos y posiciones discursivas.....	353
Algunas conclusiones preliminares.	355
Capítulo 9 Modelos de uso. Análisis y sistematización de los datos observacionales. Segunda Parte.....	357
No Somos Delitos (NSD).....	357
La última experiencia del campo de investigación.....	358
Conocer el colectivo social a partir de su presencia en la Red: cuestiones metodológicas y primeros pasos	361
El espacio de observación participante (presencial y digital)	366
Análisis del espacio relacional representado por las plataformas colaborativas	370
Preguntas orientadoras para precisar y acotar el análisis.	371
Tipo de análisis, criterios y variables de segmentación.	371
Criterios y parámetros creados para el análisis de los foros	372
Análisis de los foros en Telegram	373
Foro de Comunicación (FC).....	374
Prácticas y estilos discursivos.	376
Actores y formas discursivas.....	379
Focos y recursos discursivos del grupo.....	380
Foro para la Campaña en Twitter del 6D (FCT).	382
Prácticas y estilos discursivos.	383
Actores y formas discursivas.....	384
Focos y recursos discursivos del Grupo.....	385
Análisis del PAD de las Campañas Twitter 6D y 10D.....	386
Conclusiones	389
Análisis de datos observacionales producidos desde la observación participante	391
Construcción de categorías.....	391
Análisis textual y contextual de las entrevistas a los actores.....	401
Consolidación y/o ampliación explicativa de las categorías analíticas construidas desde la TFD.....	404
Sobre la importancia de la estrategia.	405

Sobre la innovación en las dinámicas internas y en la intervención social.....	405
Sobre las características de las prácticas discursivas que se producen.	405
Sobre los microdispositivos de saber.	406
Sobre los microdispositivos emocionales y de cuidados	406
Sobre la continuidad de las prácticas sociales presenciales y en Red.....	406
Estilos y posiciones discursivas.....	407
Formas de asumir las dinámicas de control y vigilancia en la Red.	409
El relato que se hace sobre el origen y la trayectoria de NSD.	411
La importancia de la formulación estratégica de la comunicación en las dinámicas de la Plataforma NSD.	414
La disputa del orden simbólico y la producción de sentido.	415
Recursos para una comunicación efectiva: saberes específicos y emocionalidad...417	
El “intangible” heredado del 15M como referencia simbólica y discursiva.	418
Singularidades en los Modelos de uso de redes y su relación con las acciones presenciales.	421
Modelos de uso de redes y recursos digitales de la NSD	429
A modo de conclusión	435
Capítulo 10 Modelos de uso y apropiación	436
¿Qué entienden los actores por apropiación a través del uso social?	438
1. Construcción de un “dispositivo crítico” para afrontar el uso de la Red.....	438
2. Empoderamiento de los sujetos para el uso “activista” de la Red	439
3. Empoderamiento social a través del uso de los dispositivos digitales	439
4. Uso funcional y potenciador de estrategias más generales de los colectivos sociales.	439
5. Cambio del uso para el que fueron creadas las Redes sociales	440
6. Transformación de las subjetividades por la introducción de dispositivos digitales en proyectos de intervención social.	440
7. Proceso contextualizado en el que se alcanzan beneficios sociales e individuales a través del uso.	441
8. Tomar físicamente la Red, sus usos y sus componentes.	441
9. Desarrollo y/o gestión de productos software adecuados a las necesidades del movimiento social y por fuera del mercado	442
10. Revisión radical y compleja de la relación del sujeto con la Red.....	442
11. Aquellos que no ven factible desarrollar procesos significativos de apropiación.	444
Integración de los significados recogidos.	445
Los “componentes” para armar modelos de apropiación	447
La necesidad de poner en valor social el rol de los sujetos como productores básicos de información.	449
Las disputas por la construcción de sentido y por establecer un orden simbólico. ..	450
Extender a la Red la lógica de los cuidados	450
Liderazgos amables e inclusivos	450
Saberes vinculados a la gestión emocional y dinamización de grupos.....	451
Continuidad de aplicación de las cuestiones anteriores entre los ámbitos presenciales y de actividad en la Red	452
Problematización surgida de los datos observacionales del concepto de <i>apropiación social</i> a través del uso	453
La definición: ¿cierre o apertura?.....	453
¿Hubo situaciones de apropiación? ¿Con qué criterios y bajo qué condiciones se las puede identificar?.....	455

En la experiencia de Teatro Foro sobre cultura digital:	460
En el proyecto “Su propia mirada” (Guatemala):	462
En la plataforma No Somos Delitos (NSD):	463
A modo de conclusiones para seguir el análisis	466
Capítulo 11 De la “apropiación de la Red” a “la Red como lugar”. El Derecho a la Red	468
Espacio (urbano) y espacio-Red en la sociedad de la imbricación total de Internet en la vida cotidiana.	471
La “modulación” digital del espacio urbano.	471
Producción social del espacio urbano.	475
Espacio de flujos	479
La producción social del espacio y la construcción social de la tecnología	481
Cuando el “espacio” es transformado en “lugar”	483
Lugares y no lugares, hábitat y habitar	483
El lugar como “espacio apropiado”.	485
La construcción de lugares en el espacio y en la Red: la conexión antropológica... ..	489
Conclusiones.	491
Las nuevas dinámicas que se producen entre los espacios urbanos socialmente producidos y el Espacio-Red.	491
Propuestas para una agenda de investigación y activismo social.....	496
Capítulo 12 Conclusiones generales y propuestas	499
Conclusiones para seguir reflexionando	503
Propuestas finales e intenciones	507
Bibliografía	512
Capítulo 13 Vita	525
Formación académica	525
Formación complementaria.....	525

Lista de figuras

Figura 1.1 Experiencias de vida y objeto de estudio antropológico.....	12
Figura 2.1 Fases de penetración social e innovación tecnológica en la Red.	28
Figura 3.1 De las sociedades biopolíticas disciplinarias a las de control y la razón neoliberal.	79
Figura 4.1 Ratios de penetración mundial de la Red y los móviles. Extraído de https://marketing4ecommerce.net/cuales-redes-sociales-con-mas-usuarios-mundo-2019-top/	124
Figura 4.2 Mayores empresas del mundo por cotización bursátil. Extraído de https://economipedia.com/ranking/empresas-mas-grandes-del-mundo-2018.html	124
Figura 4.3 Diagrama de elementos maquínicos de las formaciones de Poder-Red.	151
Figura 4.4 Dinámicas diagramáticas de las formaciones de Poder-.....	154
Figura 4.5 Red de recursos maquínicos que dinamiza la razón neoliberal digital en una llamada IP móvil.....	156
Figura 5.1 Diagrama de evolución de la Red, contextos societarios y lógicas de producción de sujetos y subjetividades.....	200
Figura 5.2 Resumen diagramático de las hipótesis	206
Figura 6.1 Hipótesis y “la mirada desde” para construir el recorte de la realidad sociotécnica que conduce al objeto de estudio.....	209
Figura 6.2 Articulación de cuestiones que emergen de las teorías sobre la construcción social de la tecnología.....	227
Figura 6.3 Aportaciones y dificultades de las distintas teorías sobre la Construcción Social de la Tecnología.	229
Figura 7.1 Fases de Internet y planteamientos etnográficos	251
Figura 7.2 Construcción del campo de investigación.....	259
Figura 7.3 Técnicas de análisis de los datos observacionales.....	286
Figura 7.4 Topología de red 15M.....	289
Figura 7.5 Fundamentos teóricos, Técnica de análisis de datos observacionales e instrumentos metodológicos.....	295
Figura 8.1 Metodología de análisis de los datos empíricos producidos.	299
Figura 8.2 Ejemplo de etiquetado de las fichas analíticas.	308
Figura 8.3 Ordenación de etiquetas indiciarias por dimensiones. Nota: El texto de las etiquetas está abreviado. En el Anexo mencionado se encuentra la enunciación completa.	309
Figura 8.4 Matriz de comentarios indiciarios ordenada por dimensión-sucesos.	311
Figura 8.5 Temas e hilos discursivos	316
Figura 8.6 Estructuración de temas e hilos/cadenas temáticas.	317
Figura 8.7 Modelos de uso que se enuncian como deseables para los sujetos	319
Figura 8.8 Hilos temáticos, entrevistas semiestructuradas y preguntas abiertas a participantes del Teatro Foro.	333
Figura 8.9 Estructuración conceptual de los hilos temáticos.....	334
Figura 8.10 Visión de los actores de las formas de uso de los servicios de Google	337
Figura 8.11 Estructuración conceptual de los hilos temáticos.	346
Figura 8.12 Experiencias y lugares de producción de discursos sobre/en la Red.	352
Figura 8.13 Integración de las posiciones discursivas.....	354
Figura 8.14 Algunas conclusiones preliminares.	356
Figura 9.1 Tipos de mensajes y períodos de observación. Abreviaturas empleadas: T: Tuits de NSD; RT: Tuits retuiteados por NSD; RT-O: muestra quiénes retuitean a NSD.....	363
Figura 9.2 Parámetros de análisis cualitativos de tuits.	364
Figura 9.3 Hoja de ruta 2015.	368

Figura 9.4 Esquema del contexto de las interacciones entre los ámbitos asamblearios, grupos de trabajo y plataformas digitales utilizadas. Grupos creados en la asamblea: GC: Grupo de Comunicación; AC: Grupo de Acción; GE: Grupo de Extensión. Grupos estables: GM: Grupo Motor; GAn: Grupo de Análisis.	369
Figura 9.5 Actividad diaria.	375
Figura 9.6 Temáticas o cometidos.....	376
Figura 9.7 Tipo de mensajes en el Foro de Comunicación.....	376
Figura 9.8 Participación actores.	380
Figura 9.9 Nube de palabras del Foro de Comunicación.....	381
Figura 9.10 Actividad diaria FCT.	382
Figura 9.11 Temática o cometidos FCT.	383
Figura 9.12 Tipo de mensajes.	383
Figura 9.13 Participación actores.	385
Figura 9.14 Nube de palabras del Foro de Campañas Twitter.....	385
Figura 9.15 Posicionamiento frente al control, vigilancia y troleo.	411
Figura 9.16 El relato sobre el origen y desarrollo de NSD.....	413
Figura 9.17 La batalla del sentido.	417
Figura 9.18 Recursos para una comunicación eficaz.	419
Figura 9.19 La lógica organizativa y comunicacional implícita de NSD y PAH.	424
Figura 9.20 El modelo de activismo en el que se insertan las RRSS de NSD.....	428
Figura 9.21 Modelo de uso de redes y recursos digitales de NSD.....	429
Figura 10.1 Diagrama conceptual de los conceptos de apropiación.	445
Figura 10.2 Elementos para construir prácticas sociales de apropiación.	448
Figura 10.3 Microdispositivos asociados a los procesos de apropiación	449
Figura 10.4 Microdispositivos sociales para la apropiación.	452
Figura 10.5 Área de apropiación en las formas del uso social.	456
Figura 10.6 Las formas de uso que construyen apropiación vistas desde los resultados.	457
Figura 10.7 Esquema de significados, sentido y microdispositivos que han funcionado en las dinámicas de apropiación de Educritica.....	459
Figura 10.8 Esquema de significados, sentido y microdispositivos que han funcionado en las dinámicas de apropiación del Teatro Foro.	462
Figura 10.9 Esquema de significados, sentido y microdispositivos que han funcionado en las dinámicas de apropiación de Su Propia Mirada.	463
Figura 10.10 Esquema de significados, sentido y microdispositivos que han funcionado en las dinámicas de apropiación de No Somos Delito.....	466
Figura 11.1 Espacio urbano y Espacio-Red.....	491

Capítulo 1

Antropología y vida. Un camino de búsquedas

... la función performativa del lenguaje responde a dos de sus propiedades:

la indexicalidad y la reflexividad.

(Guber, 2001, p. 43)

Comenzar la escritura de una Tesis doctoral siempre es una extraña sensación, se siente casi en la boca del estómago, se juntan la urgencia por sacar de adentro los aprendizajes obtenidos con el viejo vértigo de la página en blanco. Una sensación de vacío que nos vuelca hacia la dimensión absolutamente plana de la pantalla, armados solo de palabras todavía desordenadas.

Esto sucede en especial cuando el texto a producir es una etnografía que, en tanto documento de descripción de actores, acciones, prácticas, relaciones, etcétera, configurados en torno a un cierto recorte de la realidad social, constituye una cuestión que ha sido problematizada desde distintas corrientes antropológicas por los recursos retóricos a veces autoritarios implicados en la etnografía tradicional y como género literario en sí mismo (Geertz, Clifford y Reynoso, 2003). En definitiva, conlleva una gran responsabilidad exponer el ejercicio interpretativo de lo observado y compartido.

¿Por dónde empezar? ¿Cómo ordenar el relato? ¿Hasta dónde filtrar ese cúmulo de idas y venidas, ese frecuente caminar en círculos, como perdido, que sin embargo parece necesario reflejar para poder explicar la forma en que fue emergiendo la posibilidad de dar cuenta de la investigación realizada?

En mi caso, me sirvió la cita utilizada como epígrafe de este capítulo porque se plantea una cuestión medular: la relación entre la realidad y su representación textual. Un debate que

viene de lejos y que, a mediados del siglo pasado, fue protagonizado fundamentalmente por dos tipos de teorías. Las teorías “interpretativas”, que consideraban que los relatos no son un reflejo pasivo del mundo exterior, sino una interpretación activamente construida sobre él. Y las teorías “constitutivas”, que sostenían que las descripciones constituyen la realidad a la que se refieren. Esta última concepción formó parte de los presupuestos teóricos de la etnometodología (Garfinkel, 2006). En esta corriente, se concibe al lenguaje como instrumento primordial para la reproducción de la sociedad, en la medida que hace posible las interacciones sociales y al hacerlo, define el contexto que les da sentido. De allí su función performativa basada en las propiedades de indexicalidad y reflexividad.

Por *indexicalidad* se entiende: “la capacidad comunicativa de un grupo de personas en virtud de presuponer la existencia de significados comunes, de su saber socialmente compartido, del origen de los significados y su complejión en la comunicación” (Guber, 2001, p. 42). Toda comunicación contiene multitud de expresiones *indexicales* que adquieren sentido y significados en el contexto específico de la interacción. Desde un punto de vista lingüístico se refiere a expresiones (palabras o sonidos) que señalan objetos o situaciones (*eso, aquí, le*, etcétera) y que no se pueden entender fuera del contexto de la propia interacción. También se refiere a expresiones que denotan o señalan un valor o posición social. Por ejemplo, las formas de pronunciación o de hablar que señalan clase social o localismos.

La *reflexividad* remite a la relación existente entre la comprensión de la realidad y la expresión (el relato) de esa comprensión por parte de los actores. Lo que viene a señalar esta propiedad es que las formas en que los sujetos de un determinado grupo *producen* y *gestionan* las situaciones de la vida cotidiana son las mismas que usan para *describirla*.

Esto tiene una consecuencia metodológica muy importante: en toda investigación, en todo trabajo de campo, se confrontan varias *reflexividades*, en tanto que distintas

racionalidades para afrontar y describir las situaciones que se producen. En primer lugar, las de los sujetos que conforman el grupo objeto de estudio. Aunque también se confrontan las reflexividades del investigador. Y digo *las reflexividades* porque el investigador es portador al menos de dos formas de *reflexividad*. En otras palabras, que su *reflexividad* está doblemente condicionada: por su inserción y trayectoria social como sujeto-ciudadano y por las posiciones epistemológicas a las que adhiera como investigador. De allí la importancia que se da en las investigaciones antropológicas a este *principio de reflexividad*. Es importante a tal punto que llega a plantearse como una "... conciencia del investigador sobre su persona y los condicionamientos sociales y políticos que porta (género, edad, clase social, afiliación política, trayectoria personal, etcétera)" (Guber, 2001, p. 45).

A partir de esta reflexión se desprende, en mi modo de ver, una consecuencia clara. Es pertinente y necesario hacer el enunciado de mi propia *reflexividad*. Debo presentar el lugar desde el que concebí la investigación y los criterios con los que construyo esta Tesis doctoral que presento. Me refiero a mi particular trayectoria de vida, en la que he construido mi visión del mundo y los temas que incluí en la investigación.

Vida laboral y activismo. O viceversa

En las últimas décadas se han producido grandes transformaciones sociales. En las culturas dominantes, en las formas de relacionarnos, en el consumo de contenidos que construyen sentido. En este marco, parece que al tiempo que vivimos en una sociedad mediática, fuertemente asentada desde lo simbólico en torno a un arquetipo de ajuste flexible al cambio vertiginoso y a las pérdidas de referencias, crece también la expectativa de vida y, con ello, el tiempo vitalmente productivo, de ocio activo pos vida laboral, con muchas oportunidades para ejecutar asignaturas pendientes. Un poco, mi caso.

Decidí hacer el máster en Antropología de Orientación Pública, en cuanto logré adelantar mi retiro laboral y, posteriormente, el doctorado. Algo que puede parecer extraño,

por la etapa de la vida en que me lo planteé y, sobre todo, porque mi formación universitaria está en otro lugar y otras disciplinas. En Argentina, me gradué como Ingeniero Superior en Electrónica. Y no es que las especializaciones a lo largo de mi vida profesional me hayan acercado académicamente a las ciencias sociales: un posgrado en Telecomunicaciones, otro en Administración y Gestión Empresarial y muchas otras experiencias de formación por el estilo. Pero aquí estoy, con la antropología. Por aquí empieza mi ejercicio de reflexividad.

Tres momentos singulares en mis búsquedas

Creo que a partir de la exposición de las experiencias de vida que siguen, se podrán hallar las razones que incidieron en mi aterrizaje en la antropología y en los temas (y en las formas) que planteé para mi investigación. Agazapados tal vez, aunque no por ello menos importantes para mi particular ejercicio de *reflexividad*.

Primer momento. Hice mi carrera universitaria casado, con hijos y trabajando. Después de varios empleos como técnico electrónico, ingresé a la Empresa Nacional de Telecomunicaciones de Argentina (ENTEL, adquirida luego por Telefónica de España) en el área de Planificación a Largo Plazo de Redes y Servicios. Tratábamos de identificar escenarios a veinte años para orientar convenientemente el desarrollo de las infraestructuras. Teníamos que imaginarnos la sociedad de un futuro ubicado a dos décadas de distancia, sus modelos relacionales, sus formas de comunicarse y a través de qué medios. Sin duda, eran otros tiempos.

De esta experiencia rescato la necesidad de un conocimiento multidisciplinario y un modo de pensar estratégico para cumplir con los cometidos anteriores. Y por supuesto, la vivencia cotidiana de cómo se concretaban las políticas públicas desde una empresa del Estado. Los discursos de responsabilidad, de ética del funcionario, el rol de las empresas públicas en el proyecto social y económico, etcétera. Por supuesto, todo esto confrontado con la realidad de una gestión no siempre eficiente, la burocratización y la corrupción en ciclos de

alzas y bajas según las épocas.

Fueron años difíciles, con una dictadura militar incluida. Surgió una necesidad de reconstruir respuestas políticas, también desde lo sociotécnico, para transformar la empresa en una palanca para la democratización y el desarrollo social del país. En mi caso, me integré a un grupo de profesionales que rescató un espacio sindical que hacía posible la inclusión de los trabajadores con título universitario en problemáticas más generales de la empresa y del país. Primero, hubo que resistir, claro. Y luego agregamos la construcción de discursos político-sociales a partir del conocimiento técnico-científico de nuestros afiliados sobre tecnologías, servicios, políticas públicas, jurisprudencia y economía. Lo llamamos Instituto Profesional de Estudios e Investigaciones (IPEI). Algunas de aquellas personas valientes y entregadas ya no están, aunque nunca se fueron de mi memoria y reconocimiento.

Segundo momento. Años más tarde, la vida me trajo a España. Me incorporé a Fundesco, por entonces, la fundación que representaba a todo el sector de las telecomunicaciones, todavía no liberalizado. Fue en los años noventa. Me incorporé a un área de investigación y consultoría social sobre los impactos y las potencialidades de las Tecnologías de la Información y las Comunicaciones (TIC) para generar nuevos modelos de desarrollo social (la Sociedad de la Información), sectorial (sectores específicos de la actividad económica) y regional (territorios).

Por entonces, la Unión Europea todavía mechaba sus discursos liberales de modernización con algunos discursos y programas de Cohesión Social y Armonización Regulatoria. Y para competir con las iniciativas de Al Gore-Clinton que buscaban relanzar la supremacía planetaria de la economía americana basándose en lo que llamaron las Autopistas de la Información, Jacques Delors –a la sazón, presidente de la Comisión Europea– impulsó un Libro Verde que se llamó *Vivir y trabajar en la sociedad de la información: prioridad para las personas* (European Commission, 1996), una de las estrategias centrales para la

integración y fortalecimiento del mercado europeo en fase de unificación. En ese caldo de cultivo se fue consolidando un tecnodiscurso que proponía a la Internet como una nueva panacea social, casi libertaria, caracterizada por la horizontalidad y el acceso universal al conocimiento liberador. Tecnología, mercado, consumo, cohesión y crecimiento económico. Esos eran los pilares del discurso de la modernidad neoliberal tecnologizada que se ofrecía a la sociedad europea. Mi actividad profesional estaba atravesada por discursos políticos claramente producidos por las élites socioeconómicas.

Fue por eso que me uní a un grupo de activistas provenientes de la academia y del sindicalismo para conformar un foro *online* que sirviera para la reflexión y la articulación de otros discursos alternativos, fundados en el saber tecnológico, en la implicación política y en la crítica al proyecto social hegemónico que se nos ofrecía a través de la Sociedad de la Información y el Conocimiento (SIC).

Fue también por aquellos tiempos que me incorporé a los movimientos de apoyo al zapatismo chiapaneco, impulsado no solo por la solidaridad con otras formas de resistencia que venían de los pueblos originarios de América Latina, sino también por el interés que me generaba la emergencia de una práctica poética-discursiva con aspiración de lucha global asentada en el uso innovador de Internet para la acción política.

Además, tal vez para escapar de las tentaciones al gueto que acompañan las pérdidas que toda migración conlleva, me incorporé al tejido barrial. Participé en la AMPA y en la Asociación de Vecinos. En los consejos escolares y en la cotidianidad de las prácticas pedagógicas del aula (la vida escolar de mis hijo/as), me encontré defendiendo postulados de la LOGSE fuertemente refutados por los sectores más conservadores, tanto por parte del sistema educativo como de las familias. Y en el barrio, me empapé del creciente conflicto entre ese tipo de cultura de organización, que venía de las luchas en la transición, paulatinamente desbordada por las aspiraciones consumistas de las clases medias emergentes.

Tercer momento. Este momento se relaciona con lo que fue mi actividad profesional durante los últimos años de mi vida laboral. En la Fundación Telefónica, asumí la coordinación internacional del Programa para la Erradicación del Trabajo Infantil en América Latina (Battistón, 2014). Un programa que en sus inicios tuvo viento a favor debido al ciclo de gobiernos progresistas en aquel continente que había roto –al menos parcialmente– el dogma neoliberal hegemónico de la supremacía del mercado sobre la vida que se había impuesto en los años noventa. En esos años de gobiernos progresistas, se le reclamaba –entre otras demandas– “inversión social” a las grandes corporaciones empresariales. Muchas de estas optaron por transformar esa demanda en una oportunidad para construir reputación corporativa y puentes institucionales hacia la nueva gobernabilidad de la región.

El programa tuvo una puerta abierta para crecer y cierta legitimidad para movilizar a otros actores sociales, comunitarios e institucionales desde una ruptura evidente con las formas filantrópicas clásicas del ámbito empresarial. Al cabo de siete años, el modelo de intervención se había vuelto muy complejo, con cinco focos estratégicos: 1) retiro sostenible de las niñas y niños del trabajo infantil; 2) condiciones para la construcción de un proyecto de vida digna y autónomo para la infancia retirada del trabajo infantil; 3) fortalecimiento y empoderamiento de agentes sociales e institucionales que debían sustentar la eficacia de las políticas públicas relacionadas con los derechos de la infancia; 4) movilización institucional y sensibilización social; 5) gestión y socialización del conocimiento generado.

En total participaron más de 500 mil niños y niñas provenientes de 14 países, 700 localidades de intervención, 120 ONG y unos 6000 trabajadores sociales. Alrededor de 500 escuelas en zonas vulnerables fueron dotadas con recursos educativos de Internet, formación digital para los docentes y calidad educativa basada en modelos pedagógicos alineados con las premisas de los movimientos latinoamericanos de educación popular.

Establecimos una apuesta muy clara por la difusión y apropiación por parte de los

actores de los recursos digitales para la innovación pedagógica, de las redes sociales para movilización institucional y social, de las aplicaciones en red para gestión social y económica del programa y de los foros virtuales de debate para aportar a la construcción de políticas públicas.

Y ya en una etapa de cierta madurez del programa, los actores sociales implicados empezaron a construir conocimientos y discursos de mayor calado social. Por ejemplo, desmontar la asunción genérica de la pobreza estructural como causa del trabajo infantil. Se comenzó a reflexionar sobre por qué en una favela, una villa miseria o en un entorno de exclusión de las urbes latinoamericanas, en hogares con condiciones similares, no todas las niñas y niños trabajaban o por qué en esos contextos no todas las familias respondían igual frente a la exclusión. Fue una forma de alterar la mirada del niño o niña construido como *objeto de*: de explotación económica, de injusticia social, de ausencia de políticas públicas, etcétera. Se amplió esa mirada y desplegaron otros tipos de acercamientos más orientados a la cultura de cuidados en las familias y *del niño/niña en tanto sujeto*, en tanto *subjetividad* que se construye en procesos sociofamiliares muy complejos y muy particulares.

Mientras tanto, el activista que pugnaba por más tiempo dentro de mi vida me llevó a integrarme en los movimientos sociales contra el racismo, la xenofobia y las exclusiones de nuevo tipo que crecieron estimulados por la vertiginosa llegada a España de personas migradas desde distintos lugares del mundo. Coincidió con el despliegue masivo de Internet y las redes sociales por lo que también viví el acercamiento político-social a Internet desde esta perspectiva. Y ya más recientemente, me involucré en colectivos autogestionados de Psicología Solidaria, que buscaban desarrollar formas terapéuticas solidarias para la recuperación de personas golpeadas emocional y psicológicamente por la crisis.

Estas son, en buena parte, las causas que explican mi tránsito desde las disciplinas técnicas a las socioantropológicas. En torno a los temas que he ido señalado en los párrafos

anteriores, he construido mi vida y mi mirada del mundo. Entiendo que este situar mi propia experiencia, es mi primer ejercicio de *reflexividad*.

El otro aspecto importante que surge de esta exposición de vida, se refiere a la propiedad de *indexicabilidad* del lenguaje. Debido al tiempo y las ilusiones dedicados al activismo social, no me son desconocidos los significados comunes, ni el saber socialmente compartido de los actores que habitan el espacio de las prácticas sociales que decidí abordar.

Más aún, desde la perspectiva de la *observación participante*, entendí que estas vivencias personales me colocaban en una situación particular como investigador. Haciendo una metáfora de largo recorrido, la problemática que centró gran parte de los debates de la antropología del siglo XX, la de cómo acceder al punto de vista del nativo, en mi caso, suponía la necesidad de una operación inversa, la de un *extrañamiento* de la parte del nativo activista que iba conmigo para no contaminar en exceso la visión del investigador.

El denominador común de estas experiencias de vida

Cuando observé de forma transversal las búsquedas por las que fui transitando hasta llegar a la antropología y a este proyecto de investigación, entendí que las temáticas sociopolíticas que fui señalando se vertebraban en tres dimensiones o ejes.

En primer lugar, una dimensión en relación a las *redes y tecnologías digitales* que articula mis experiencias y vivencias relacionadas con la emergencia de discursos desde los cuáles se construían nuevas formas de relaciones y de sentidos sociales. Pude conocer estos discursos desde “dos adentros”. Desde un núcleo institucional y empresarial directamente implicado en el despliegue de las infraestructuras del fenómeno digital y desde muchas investigaciones sociales que reflexionaban en torno al impacto de las TIC sobre los nuevos modelos de desarrollo socioeconómico o la ingeniería social asociada con la digitalización de áreas o sectores de la sociedad. Fui parte – conflictiva y conflictuada, pero parte al fin – de la cadena de producción de los discursos, saberes y sentidos que estaban transformando la

sociedad. Pero también fui parte de la construcción de contra discursos utilizando recursos de Internet o como partícipe del aprendizaje digital por parte de grupos y colectivos de los llamados nuevos movimientos sociales (Tilly y Wood, 2009).

La segunda dimensión se me hace claramente visible en la última etapa fundacional y del activismo reciente. Me refiero a los *procesos de subjetivación*, a las dinámicas sociales de producción de subjetividades. No como una cuestión intelectual, en aquellos momentos ni siquiera lo llamaba de esa forma. Simplemente que cuando asumí la responsabilidad de coordinar un programa como el que comenté, siempre tuve en claro que muchas de mis actuaciones y decisiones iban a afectar tal vez para siempre la vida de miles de niñas, niños, familias, educadores, trabajadores sociales, etcétera. Sujetos que no eran simples cifras agregadas o siquiera sujetos colectivos (“familia”, “comunidad”, “escuela”, “ONG”, etcétera), sino personas a las que había que pensar y considerar una a una. Por esta razón, asumí como técnica de gestión el encuentro personal y periódico con los y las participantes del programa. Cada mes visitaba tres o cuatro lugares de intervención, intercambiaba saberes y experiencias con esas personas que trataban de cambiar los destinos de sus hijos e hijas, aprendía de sus formas de dignidad y resistencia. Evitaba cualquier forma de humanitarismo para poder centrarme en las particulares estrategias de empoderamiento y transformación de la vida que en cada lugar se iban generando.

También me di cuenta de que, cuando me uní al colectivo de Psicología Solidaria, comencé a ser testigo de una de las formas más terribles de romper la vida relacional de los sujetos: desde adentro, desde el quiebre emocional y subjetivo.

Y finalmente, la tercera dimensión parece evidente: *el poder* y su contrapartida, las *resistencias* ensayadas. Pero, otra vez, no como algo explícito, formalizado como concepto y saber, sino como algo que habitaba entre la intuición y la práctica. A veces, como reflexión sobre la ética de un tecnólogo en la empresa pública. Otras, como responsable de la toma de

decisiones que afectaban a miles de niños y niñas. Como lector crítico de los marcos legislativos y regulatorios del ámbito comunitario buscando entender a qué tipo de construcción social apuntaban o cómo aplicar los saberes adquiridos para deconstruir las falsas verdades propuestas por determinadas élites sociales y empresariales. Inmerso en normativas o códigos empresariales que a modo de reglas del juego implícito disciplinaban, condicionaban u ordenaban las prácticas individuales. Y por supuesto, el entender que la llamada crisis desatada a partir del hundimiento de las *sub prime* se constituyó en una forma de terremoto silencioso, que no solo excluía, sino que también rompía subjetividades y enfermaba los ánimos y las mentes de las personas.

De aquí, el título de este capítulo y que retomo en el siguiente apartado.

Antropología y vida: resignificación de las experiencias vitales

Llegado a este punto de mi vida, con deseos de dedicar tiempo al estudio y la reflexión de esas cuestiones por las que caminé, disfruté, sufrí y experimenté durante décadas, tenía dos opciones. Una, dedicarme a investigar sobre algunas de las dimensiones mencionadas. Al evaluarlo, me di cuenta de que implicaría irme por una reflexión más de tipo teórica, seguramente focalizada en una temática específica y por tanto con una necesaria especialización disciplinar. No era lo que quería en este momento vital de síntesis y resignificación de experiencias.

La otra opción era indagar sobre las formas en que se habrían articulado entre sí estas dimensiones (véase la figura 1.1).

Pensar ese lugar de intersección múltiple como un espacio específico de experiencias sociales de los sujetos. A modo de ejemplo, ¿qué tipo de dinámicas sociales se producen?, ¿qué tipo de discursos se conforman?, ¿cómo se explicitan allí las relaciones de poder? ¿cómo y de qué forma afecta el despliegue de las redes digitales a la construcción de las nuevas subjetividades del capitalismo actual?



Figura 1.1 Experiencias de vida y objeto de estudio antropológico

En otras palabras, surgía una pléyade de temas que podrían ser objetos de estudio a través de procedimientos etnográficos. Fue así que empezó mi viaje hacia la antropología a partir de mis anteriores experiencias de vida.

Hipótesis iniciales. El título estampado en la primera página de esta Tesis doctoral adelanta ya la decisión que tomé luego de todas estas reflexiones. En este punto únicamente faltaría enunciar las hipótesis iniciales con que me manejé al comienzo de la investigación. De alguna forma, hacen parte de mi reflexividad como investigador y como activista. Son una síntesis de mis aprendizajes y miradas del mundo. Y me sirvieron para organizar el proyecto, sobre todo, en aquellas primeras fases donde –como dije al principio– primaban las búsquedas y algún desconcierto. Estas son las hipótesis:

Hipótesis 1: La profusión de las transformaciones sociales, políticas, económicas, tecnológicas, culturales, etcétera – probablemente sin parangón en la historia de la humanidad por su intensidad y por el corto período histórico en que se han desarrollado –, han producido nuevas formas de poder (y resistencia) y, por tanto, nuevos procesos de subjetivación.

Hipótesis 2: Centralidad de Internet y las redes digitales en todos los procesos e interrelaciones sociales, tanto a nivel macro como en la cotidianidad de los sujetos.

Hipótesis 3: Las dos hipótesis anteriores llevarían a afirmar que Internet y las redes digitales son un elemento clave en el reordenamiento global de las relaciones de poder y sus

resistencias.

Hipótesis 4: Las tres hipótesis anteriores supondrían que Internet y las redes digitales se han constituido en un instrumento relevante dentro de los procesos de producción de sujetos y subjetividades.

Hipótesis 5: Las cuatro hipótesis anteriores permiten pensar que los recursos de Internet y las redes digitales se están usando también para articular nuevas formas de resistencias desde el ámbito digital.

Hipótesis 6: En la medida en que las hipótesis hasta aquí esbozadas sitúan en su centro a los sujetos y los procesos de construcción de subjetividades, para avanzar en la comprensión de estas cuestiones, se requiere de investigaciones situadas y dialógicas que interpelen a los actores desde sus propias cotidianidades.

Es evidente que la verificación de las cuatro primeras hipótesis indicaba la necesidad de un cierto marco teórico que sirviese para dos cometidos. El primero, permitir “pensar” en términos situados la enorme complejidad de las dinámicas sociales que, según mi experiencia, se produce en ese espacio sociotécnico de intersección entre dimensiones, identificado más arriba. El segundo, que aportase los criterios necesarios para proceder a un recorte de la realidad social y poder identificar así un conjunto delimitado de prácticas sociales que permitiesen la construcción de un objeto de estudio.

Las últimas dos hipótesis son las que, en términos antropológicos, señalan la forma en que el análisis situado social y contextualmente da sentido a la reflexión sobre las cuestiones más teóricas.

Organización de la Tesis doctoral

Hay varias formas de organizar la presentación de una Tesis. La forma que yo escogí reproduce a grandes rasgos los pasos que fui dando durante la investigación. En una primera fase, busqué entender las transformaciones producidas en las sociedades capitalistas

avanzadas. Una visión macro y de alto nivel de abstracción.

A partir de esa visión del mundo construida, abordé el diseño y desarrollo de la investigación y posteriormente, el análisis de los datos observacionales obtenidos de las experiencias concretas, situadas y acotadas que conformaron mi campo de investigación

Por último, ya en una fase más propositiva, busqué vincular las teorías situadas y fundamentadas en datos generadas, con otros reclamos y reivindicaciones sociales. De este modo, busqué realizar un aporte al fortalecimiento mutuo entre distintas expresiones del movimiento social.

Así, la Tesis queda organizada en cuatro bloques temáticos a los que llamo Partes:

Parte 1. Marco conceptual. Aquí abordo el análisis del espacio sociotécnico definido como intersección de las tres dimensiones de interés que expuse anteriormente. No obstante, por cuestiones metodológicas, consideré pertinente efectuarlo tomando de dos en dos las dimensiones planteadas: Poder-Subjetividad, Poder-Red y Red-Subjetividad. Para adentrarme en tal tarea, entendí necesario desarrollar previamente y desde una perspectiva antropológica qué es lo que iba a entender por la *Red*, término que uso para denominar la Internet y otros recursos digitales que se usan en las experiencias sociales. Todo esto está contenido en los siguientes capítulos:

Capítulo 2: La *Red* como espacio de experiencia de los sujetos. Definiciones y conceptos de partida.

Capítulo 3: Poder y Subjetividad: desde el cuerpo al “alma”, desde la sociedad biopolítica a la sociedad de control, desde el liberalismo a la razón neoliberal.

Capítulo 4: Reformulación de las relaciones de poder en la sociedad y poder (y resistencias) *en y desde* la Red

Capítulo 5: Red y Sujetos/Subjetividades: desde la identidad fragmentada al sujeto posthumano. El cierre del espacio de “intersección”.

Parte 2. Diseño metodológico de la investigación. Esta parte está constituida por dos capítulos, cuyos títulos bastan aquí para entender contenidos y cometidos, aspectos que se requieren en cualquier investigación antropológica. En mi caso, analizo particularmente algunas características que pueden ser singulares: la investigación etnográfica en ámbitos digitales, la conformación de un campo de investigación integrado por varios casos y, finalmente, la forma en que gestioné mi condición de activista que incorpora en su persona el rol de investigador.

Capítulo 6: Construcción del objeto de estudio y el problema de investigación.

Capítulo 7: La construcción del campo de investigación y discusión de la aproximación metodológica.

Parte 3. Análisis de datos observacionales y construcción de teorías sustantivas. En esta parte presento los resultados obtenidos del análisis de los datos observacionales producidos en el trabajo de campo. Con ellos construyo las teorías sustantivas correspondientes. Esta tarea la realizo a partir de dos instancias de análisis. En la primera, describo los Modelos de uso de las experiencias observadas. En la segunda, establezco criterios y condiciones que permitan discernir qué formas de uso de la Red que conforman dichos modelos pueden considerarse como situaciones de Apropiación tecnológica.

Capítulo 8: Modelos de uso. Análisis y sistematización de los datos observacionales. Primera Parte.

Capítulo 9: Modelos de uso. Análisis y sistematización de los datos observacionales. Segunda parte.

Capítulo 10: Modelos de uso y Apropiación.

Parte 4. Propuestas y conclusiones generales. En esta parte vinculo el concepto de Apropiación a través del uso social construido, con otras prácticas sociales en las que se despliegan dinámicas que se dan reclamos similares por parte de los movimientos sociales.

Este ejercicio me permite enunciar un derecho específico para la Red. Esta parte se completa con las conclusiones generales sobre aprendizajes y propuestas para dar continuidad a la reflexión sobre los temas tratados en esta Tesis doctoral.

Capítulo 11: El Derecho a la Red.

Capítulo 12: Conclusiones.

Capítulo 2

La Red como espacio de experiencia de los sujetos. Definiciones y conceptos de partida

La tecnología que mantiene Internet funcionando no es neutral y la que encontramos o instalamos en nuestros teléfonos móviles tampoco. En la última década, todas han evolucionado de una manera premeditada, con un objetivo muy específico: mantenerte pegado a la pantalla durante el mayor tiempo posible, sin que alcances nunca el punto de saturación. Son capaces de hacer cualquier cosa para que sigas leyendo titulares, pinchando enlaces, añadiendo favoritos, comentando post, retuiteando artículos, buscando el GIF perfecto para contestar a un hater, buscando el restaurante ideal para una primera cita o escribiendo el hashtag que define exactamente la puesta de sol en la playa con tres daikiris de fresa y cucharas verdes en forma de palmera que estás a punto de compartir.

(Peirano, 2019, p.23)

En este capítulo se precisarán los conceptos de Red necesarios para desarrollar la Tesis.

Con frecuencia, este término se utiliza como apelativo genérico para el drástico proceso de innovación tecnológica producido en un período históricamente corto (pocas décadas). Este proceso ha sido tan significativo que algunos investigadores lo consideran como la quinta Revolución Científico-Técnica de la modernidad, siendo la primera la que se originó a finales del siglo XVIII, la llamada Revolución Industrial (Pérez, 2010). Por lo tanto, la Red no solo es “el lugar desde” el que abordo la investigación, también constituye uno de los factores que en los últimos años ha afectado más radicalmente la vida de los sujetos y sus formas de organizarse y relacionarse. Por consiguiente, pretendo dar una significación socioantropológica de los términos técnicos que se usan. Y, además, pretendo hacer visible

que a lo largo de su evolución, la Red ha incidido de diversos modos en las prácticas relacionales de los sujetos, conforme con los arreglos tecnológicos que se iban constituyendo y con los distintos actores socioeconómicos que lograron posiciones hegemónicas desde las cuales determinaron los modelos de negocios y de servicios que fueron imponiéndose en ella.

Breve historia de la Red: Una visión antropológica social

Presentación de los términos. Cuando en el lenguaje coloquial se habla de la Red queda sobreentendido que estamos hablando de Internet. Es un uso social del término que expresa el sentido y la cotidianidad de la experiencia de los sujetos.

Desde una perspectiva más técnica (la indispensable para hacer consistente el análisis socioantropológico), es necesario aclarar que la Internet es en realidad una *red de redes*, que permite la interconexión descentralizada de terminales y redes de diversos tipos mediante el empleo de un protocolo de comunicación de datos, que tuvo sus orígenes a principios de los sesenta, cuando el Departamento de Defensa de los Estados Unidos se propuso encontrar alternativas ante una eventual conflagración bélica que pudiese aniquilar las redes de comunicación basadas en las estructuras jerarquizadas convencionales, con solo eliminar algunos pocos nodos neurálgicos. Entre las tres alternativas que se evaluaron, se optó por una red descentralizada sin nodos jerárquicos que podía seguir funcionando incluso si alguno de ellos era destruido, ya que los restantes podían reconfigurar el flujo de datos. Y lo más novedoso fue que el flujo de datos se fragmentaba y dispersaba en “paquetes” a través de la red. Para que pudiesen llegar a destino y recomponer el flujo original, cada paquete incluía la información sobre su procedencia, lugar que ocupaba en la secuencia y hacia dónde se dirigía. Para hacer posible esta idea se requería redundancia, velocidad e infraestructuras adecuadas. Pero estas características y requisitos, chocaban con la lógica funcional de redes clásicas de datos basadas en circuitos dedicados. Así surge el primer gran conflicto de intereses entre las operadoras tradicionales, dueñas de las infraestructuras, y las pretensiones de los

departamentos de investigación vinculados a las fuerzas armadas y el primer borrador de la propuesta técnica quedó temporalmente archivado hasta que otros laboratorios retomaron la idea. Y el mismo año en que el hombre llegaba a la luna, la conmutación de paquetes como técnica de transmisión de datos comenzó de un modo modesto. En 1969, se aplicó para la comunicación de cuatro universidades a través de lo que se llamó ARPANET (*Advanced Research Projects Agency Network*). A partir de allí, hubo una avalancha en el número de instituciones dentro y fuera de EE.UU. que querían conectar sus redes a esta plataforma por lo que hubo que resolver el problema de interconexión de forma abierta. Así surgió Internet, como un protocolo que aseguraba este tipo de conexiones –TCP/IP–, donde “IP” significa *Internet Protocol*.

Tampoco debe confundirse Internet con los servicios o las plataformas específicas que residen en ella. Por ejemplo, con los servicios de la *World Wide Web* (WWW) creados por B. Lee y R. Caillau en 1989, que permiten el acceso a la información enlazada a través de ciertos protocolos específicos (*Hyper Text Transfer Protocol* o http). O con los servicios o plataformas para la transferencia de ficheros (FTP), Blogs y por supuesto, tampoco se la debe confundir con las Redes Sociales que se desarrollan en la primera década de este siglo. Todos estos servicios y plataformas son accesibles gracias a Internet y, en conjunto, conforman lo que llamo “la Red”.

Además, se debe advertir que, en tanto dispositivo comunicacional, la Red tiende a ser visualizada, a hacerse concreta para los sujetos, en las interfaces de usuarios, es decir, en los puntos en donde las personas producen o reciben información. Y esto, de alguna forma, oscurece todo lo que hay “en el medio”: infraestructuras físicas que suponen cuantiosas inversiones instaladas bajo tierra, en torres, en el espacio, bajo los océanos; multitud de máquinas inteligentes, programas informáticos, complejos desarrollos de software, modelos algorítmicos; uso intensivo de recursos escasos o compartidos como el espectro

radioeléctrico o el espacio público; estándares que requieren de consensos internacionales y muchísimas cosas más que funcionan organizadamente para que una comunicación se complete, sin que los usuarios sean conscientes de la multitud de acciones que se producen y de los dispositivos que intervienen en dicha comunicación.

Al obviarse este entramado de recursos sociotécnicos que constituyen la Red, se produce, por un lado, un cierto encantamiento –en el sentido de *mágico*–: la Red se nos aparece como un repertorio infinito (aun siendo desconocido) de recursos a nuestro servicio. La cuestión es que, al invisibilizarse la estructura y las reglas operacionales de la Red, se hacen invisibles también las formas de uso predispuestas en las lógicas del diseño técnico, al tiempo que se produce una descontextualización económica (modelos de negocios implícitos, apropiación de valor), productiva (cadenas de valor para la producción de máquinas o programas, obsolescencia tecnológica programada, la lógica mercantil con que se procesan nuestros datos personales), ambiental (gestión de desechos contaminantes, contaminación del espectro) y de los dispositivos de saber (conocimiento científico-técnico) que hacen posible nuestras vidas en la pantalla (Bebea, 2015).

Estas consideraciones permiten justificar la convivencia en mi exposición de tres expresiones: “Red”, “Redes sociales” (digitales) y “Dispositivos digitales” según el objetivo y el contexto de los temas que desarrollo.

Uso el término “Red” cuando quiero referirme al concepto de modo global, al que totaliza social y técnicamente, bajo una lógica comunicacional y relacional, las dinámicas sociales que allí se producen. La Red como un conjunto de redes que bajo ciertos programas procesan los flujos informacionales devenidos de las prácticas sociales de los sujetos. Haciendo un paralelismo, es algo así como hablar del “Discurso” como categoría teórica, aunque sabemos que en la práctica, lo que realmente ocurre, es la circulación de infinidad de discursos sociales. En otras palabras, es una perspectiva que me facilita pensar y exponer

cuestiones más abstractas o conceptuales, pero sin perder de vista la cantidad y la complejidad de los recursos y medios que la constituyen.

Acudo al término “Redes Sociales” –en plural– cuando necesito expresar más bien ciertas formas de uso social de determinados recursos, aplicaciones o servicios de red. También, expreso con el término la percepción social y subjetiva de ese uso. Las personas dicen –por ejemplo– que están “en Facebook” o “en Instagram”. Que están en Redes sociales que, aun siendo digitales y protocolizadas al modo de Internet, son percibidas de forma específica o distinta.

Finalmente, incluyo la expresión “Dispositivos digitales” debido a la proliferación de aparatos o equipos digitales que inundan nuestras vidas y que, por efecto de las funcionalidades técnicas que les confiere la propia digitalización, adquieren dos características a resaltar: producen “contenidos” o conjuntos de datos digitales que normalmente constituyen flujos informacionales en la Red (los ejemplos pueden ir desde el telecontrol de sensores de constantes biológicas en aplicaciones médicas hasta la telemetría de los motores de los coches de F1 en plena carrera); o bien, que modifican en el propio dispositivo la gestión del contenido informacional analógico llevándolo a formatos digitales (por ejemplo, la fotografía digital que agrega servicios de tratamiento de imagen, a un coste marginal prácticamente de cero para las tomas) y que, por supuesto, en la mayor parte de las veces, terminan en la Red como intercambio de información o para su almacenamiento.

La visión socioantropológica

La Red hoy en día es un constructo histórico, un dispositivo fraguado a través de complejos procesos sociotécnicos atravesados por relaciones de poder y de resistencia, de proyectos hegemónicos y de diversas formas de contracultura o usos sociales libertarios.

Desde esta perspectiva, lo primero que habría que descartar es el reduccionismo que representan las distintas formas de determinismo tecnológico, ya sean “optimistas” (las

tecnoutopías redentoras) o “pesimistas” (las distopías del catastrofismo maquínico o el consumismo desubjetivizante). Mejor fundadas resultan las visiones que postulan la construcción social de la tecnología y que conciben la Red como el resultado de un moldeado que es histórico, cultural, situacional y simbólico. Desde esta perspectiva, el agente de cambio no es la tecnología en sí misma, sino los usos y la construcción de sentido alrededor de ellas (Hine, 2004; Escobar, 2005). En términos similares se expresa Castells cuando enuncia su rechazo al determinismo tecnológico, aunque matizando la interdependencia sociedad-tecnología: “la tecnología no puede considerarse independientemente de su contexto social. Pero también resaltamos la importancia de la tecnología como cultura material, centrándonos en los procesos sociales específicos relacionados con la aparición de este nuevo paradigma tecnológico” (Castells, 2006, p. 21). Solo así se podría explicar cómo un proyecto militar secreto de EE. UU. durante los años 60 se transforma en las décadas siguientes en una “piel digital” que cubre toda la realidad social (García Cantero, 2012) e intermedia la mayoría de las prácticas sociales de los sujetos (Ardévol y Gómez-Cruz, 2013).

Estas afirmaciones, alineadas con los conceptos generales del constructivismo social de la tecnología, no son a priori cuestionables. Sin embargo, podría ser que, aceptándoselas como criterios generales, no expliquen cabalmente y en detalle las interrelaciones específicas entre la innovación tecnológica-digital y el cambio social o la construcción de sentido o la posición de los sujetos en dichos procesos.

Por ello, conviene contextualizar este proceso. En primer lugar, a través de las cuestiones-Red que más atención han concentrado en los estudios institucionales, académicos y fundaciones vinculadas al sector empresarial.

En los años 80, por un lado, se tendía a considerar a la incipiente Red como un espacio comunicacional específico mediado por ordenadores (Hine, 2004) y, por otro lado, se trataba de entender el efecto de las Tecnologías de la Información y el Conocimiento (TIC) en los

sectores socioeconómicos más propicios para la informatización conectiva de sus procesos (análisis de impactos, reingeniería de procesos, internacionalización de cadenas de valor, necesidad de nuevos conocimientos, etcétera) (Nora, Minc, 1980; Fundesco, 1986, 1987, 1988a, 1988b).

Ya en los años 90, cobran relevancia otros enfoques más desarrollistas vinculados al relanzamiento de la economía. Enfoques formulados en términos de “Autopistas de la Información” (Al Gore en EE. UU.) o “Sociedad de la Información” (Jaques Delors en la UE), es decir, se trataba de grandes propuestas tecnológicas que luego se traducirían en aplicaciones de alto impacto desde las que se buscaba un despliegue social y económico de otro tipo. O bien, se trataba de encajarlas dentro de las visiones centradas en los fenómenos que acontecen en períodos históricos extendidos (“siglos largos”), como las referidas a la capacidad de las Redes digitales y de las TIC para producir una quinta onda larga de acumulación y desarrollo capitalista, siguiendo el patrón estudiado por Kondratieff (Hall y Preston, 1990). También son relevantes los aportes de Castells sobre el informacionalismo y la sociedad-red (Castell, 1997, 1998a, 1998b) o la emergencia de un nuevo tipo de capitalismo llamado “cognitivo” (Blondeau et al, 2004), donde la creación y captura del valor estarían fundamentalmente basadas en la generación y apropiación del conocimiento social digitalizado.

En lo que va de este siglo, los análisis sobre la Red han sumado un interés por cuestiones que tienen que ver con los procesos sociales que pueden asociarse en forma directa a dinámicas de innovación tecnosocial muy disruptivas dentro del propio ámbito digital. Entre estas, deben mencionarse particularmente los conceptos asociados a la Web 2.0 (Domingo, Gonzáles y Lloret, 2008); las nuevas formas comunicativas que permiten las Redes Sociales (los *self o social media*) (Castells, 2011); las –también nuevas– formas discursivas soportadas en los recursos multimedia, en la hipertextualidad y la conectividad en movimiento y sin

interrupciones espacio-temporales que ha permitido el despliegue mundial de las comunicaciones móviles que –sin olvidarnos de las asimetrías de distribución y modalidades de uso en las distintas zonas del mapa mundial– ha hecho que hoy haya más teléfonos móviles que habitantes en el planeta (Spadaccini, 2011; Fundación Telefónica, 2013).

Este conjunto de innovaciones generó lo que a principios de siglo se denominó como “Sociedad Hiperconectada en Movilidad” y que, sin embargo, tiende ya a ser barrida por la consolidación de una nueva gran ola de innovación basada en una Internet ubicua, que en su versión 3.0 será la *Internet de las cosas*, es decir, que prácticamente todos los aparatos y dispositivos de nuestro entorno doméstico y urbano estarán conectados a la Red (Vences, Mediavilla, 2008). También la era *post PC* en la que estos serían doblemente sustituidos por los *SmartPhones* como dispositivos de conexión a la Red (Cantero, 2012) y por la acumulación de innovaciones en servicios que tornarían obsoleto el propio concepto de ordenador personal (dispositivo para gestión de ficheros personales, programas específicos de procesamiento, gestores comunicacionales, etcétera) ya que todas estas funciones pueden ser ejecutadas por servicios Web y de almacenamiento en la *nube* (Ippolita, 2016). Y finalmente, como rumor de fondo, lo que se denomina Industria 4.0, que articula robótica, inteligencia artificial e Internet 3.0 y que pretende la robotización acelerada de los procesos industriales y de la gestión de servicios. Una situación que, de concretarse, significaría la destrucción en la próxima década de una parte considerable de los empleos actuales, con cifras que según algunos estudios se aproximan al 47% en EE. UU. (Frey y Osborne, 2013). Y aunque existen otros análisis que arrojan cifras menores, pero no por eso son menos preocupantes. Por ejemplo, la OCDE que estima un 12-13% de destrucción de empleos en los países que se verían más afectados: Austria, Alemania y España (Arntz, Gregory y Zierahn, 2016). Más allá de esta disparidad en las ratios, es de suponer que en un escenario de alta tecnologización y robótica con la Red en su centro, se generarán fuertes tensiones sociales y un nuevo impulso a

la dualidad y exclusión social.

Pareciera que esa idea inicial de construcción social de la tecnología, en el caso de Internet y de la constelación de innovaciones que articula, tendría que tornarse más compleja, ya que también habría que considerar que el desarrollo de la Red ha estado fuertemente influido por los grandes acontecimientos socioeconómicos y geopolíticos vividos en las últimas décadas. Si consideramos que las innovaciones comienzan prácticamente a comienzos de los años 70, entonces habría que incluir en el marco contextual la crisis mundial de esos años. Una crisis que marcó el agotamiento de un ciclo expansivo del capitalismo mundial y que, como respuesta, puso en marcha estrategias de salida basadas en la desregulación económica generalizada y la privatización de gran cantidad de actividades antes ejercidas por los Estados. Esta nueva situación ha sido descrita de varias formas, por ejemplo, quitar las bridas de contención al capitalismo de fin de siglo para pasar a un modelo de acumulación por desposesión (Harvey, 2007) o el triunfo de la visión anarcocapitalista del nuevo liberalismo (Foucault, 2007). Todo esto junto con un sustancial incremento de la interconexión de las economías nacionales (globalización) bajo la hegemonía ideológica del pensamiento neoliberal y la centralidad de las fracciones de capital altamente concentrado y financiado (Wallerstein et al., 2002; Gowan, 2000). Todas estas cuestiones, sin dudas, también han contribuido a “moldear” la Red e incluso en muchos casos no podrían entenderse sin la existencia misma de ella (por ejemplo, la circulación financiera mundial de dinero electrónico, la interconexión en tiempo real de las Bolsas o la emergencia de las llamadas criptomonedas).

En consecuencia, este desarrollo tecnológico de carácter explosivo se integra en el marco de una transformación radical de la racionalidad en occidente: la concepción neoliberal de la economía y de la sociedad como articuladora del orden simbólico y del sentido desde donde se legitima el ordenamiento social basado en la precariedad y la fragilidad de los

sistemas de representación democrática de occidente de las últimas tres o cuatro décadas (Roa Bastos, 1999).

De allí que, para entender la Red como lugar de prácticas e interrelaciones sociales de los sujetos, es necesario hacer una primera exploración sobre los distintos modelos relacionales que la Red ha dinamizado a lo largo de estos años.

Sobre este asunto hablaré en el siguiente apartado.

Fases de la Red en tanto marco tecnológico para los usos sociales y la construcción de sentido

Parto de una característica que se da en las Redes sociales, particularmente en aquellas de crecimiento explosivo. Me refiero al hecho de que una red es más atractiva mientras más usuarios adscriptos posea. Cuantos más usuarios ingresen más serán los que también quieran entrar: las dinámicas relacionales tienden a priorizar los espacios con mayor cantidad de sujetos dispuestos a interactuar, siguiendo la llamada Ley de Sarnoff (Rheingold, 2004, p. 85). Hasta llegar a escenarios en los que “estar fuera” es no existir socialmente (Facebook es un buen caso para ilustrar el fenómeno). Pero estas situaciones no son de generación espontánea. Se llega a través de procesos histórica y socialmente situados, recorriendo la conocida curva de expansión de tres fases: infantil, crecimiento acelerado y madurez. Por supuesto, no todas las redes superan la fase infantil, por ejemplo, las Redes sociales que resultaron fallidas o que quedaron como simples fenómenos de nicho.

En el caso de Internet hay que considerar, además, que su desarrollo viene marcado por dos características adicionales que son inherentes a las tecnologías que la componen. Por un lado, tenemos un crecimiento exponencial conforme a la Ley de Moore (cada año y medio se duplica la potencia de prestaciones y disminuyen a la mitad los costes), que se ha sostenido a lo largo de las últimas décadas. Por el otro, la existencia de racimos o *clústeres* de tecnologías que se retroalimentan, de tal forma que las innovaciones en una de ellas generan

innovaciones en las otras: microelectrónica, biotecnología, informática, inteligencia artificial, lógicas de redes neuronales, nuevos materiales, fotónica, etcétera (Pérez, 2010). De allí que, cuando se pretende desentrañar los factores que desencadenan dinámicas de este tipo o entender sus causas, el investigador se encuentra con escenarios sociotécnicos de gran complejidad.

Además, en la Red se articulan dos lógicas, las de expansión y de innovación, que funcionan como categorías entrelazadas debido a que la mayoría de las innovaciones requieren economías de escala para hacerse social y económicamente viables. Y a la inversa, porque para poder expandirse una red tiene que mejorar e innovar permanentemente sus prestaciones. Esto implica que el desarrollo acelerado de Internet es, al mismo tiempo, cuantitativo (número de sujetos y territorios involucrados) y cualitativo (tipos de interacciones digitales que se llevan a cabo), lo que supone también profundas y permanentes transformaciones en las condiciones que configuran los servicios digitales. De tal forma que, aun aceptando la necesidad de una mirada centrada en los usos sociales y la creación de sentido, para evitar que funcionen solo como afirmación genérica, no puede quedar pendiente su aterrizaje, al menos en dos dimensiones socialmente críticas: 1) el momento histórico y el sitio concreto en que la Red cumple el rol de lugar social y de contexto para las experiencias de los sujetos; 2) la declinación y/o articulación entre lo macro y lo micro de los fenómenos que se pretenden explicar. Sobre todo, cuando en ellos conviven los fragmentos infinitesimales de información y lo virtualmente infinito en forma de espacio social extendido a nivel global o de repositorio de datos que prácticamente se duplica cada año.

Por esta razón, he buscado representar en forma gráfica y conceptual las formas de usos que se fueron construyendo a partir de los recursos y condiciones técnicas que en cada momento permitía la Red (véase la figura 2.1.). En primer lugar, se presenta la curva exponencial de penetración (en forma cualitativa) de Internet, como así también, las

características técnicas relevantes, las aplicaciones más significativas, los modos de uso y las aproximaciones etnográficas para la investigación en cada momento de la Red. Esto último como muestra de que también se han transformado las aproximaciones de los estudios antropológicos sobre el tema (profundizaré sobre este tema en los capítulos metodológicos de la Tesis).

	70 - 80	90	2000	2010
DIFUSIÓN INTERNET	LANZAMIENTO	COMUNIDADES DE USUARIOS	INTERACTIVIDAD Y RR.SS	INTERNET DE LAS COSAS
CARACTERÍSTICAS TÉCNICAS O SERVICIOS RELEVANTES	<ul style="list-style-type: none"> - e-mail - Servicios BBS (Bulletin Board System) - Primeros navegadores 	<ul style="list-style-type: none"> - Web 1.0 - Hipertexto - Ciberespacio - Virtualidad 	<ul style="list-style-type: none"> - Web 2.0 - Redes Sociales 	<ul style="list-style-type: none"> - Web 3.0 - La Internet de las cosas - Smart phone y Banda ancha móvil - Era post PC - La "nube" - IA, Big Data
MODALIDADES DE USO	<ul style="list-style-type: none"> - Uso académico - Tablones de anuncios - Juegos de rol en Red - Chats y foros textuales 	<ul style="list-style-type: none"> - Ciberespacio y cibercultura - Comunidades de nuevo tipo (ética hacker) - Anonimato - Identidades virtuales y fragmentadas 	<ul style="list-style-type: none"> - Interactividad - Comunicación hipermedia - Self Media - Fin del anonimato - Identidades colectivas 	<ul style="list-style-type: none"> - Sociedad hiperconectada - Imbricación total de Internet en la vida - Control y vigilancia - Industria 4.0
ETNOGRAFÍAS	Tradicional	Virtual	Conectiva	Mediación digital

Figura 2.1 Fases de penetración social e innovación tecnológica en la Red.

Como ya expresé, en su fase de lanzamiento, Internet era prácticamente un desarrollo técnico militar que se traslada al ámbito académico. Dado que el protocolo de conmutación por paquetes suponía un concepto de red totalmente innovador, todavía había pocas aplicaciones socialmente disruptivas que corriesen sobre esta red. Las que inicialmente aparecieron, respondían más bien a una lógica de “llevar a esta nueva red” lo que antes se hacía en otras dinámicas comunicacionales, como los chats, los juegos de roles o los servicios de boletines de noticias temáticas (BBS). Por lo tanto, la Red podía ser objeto de estudios etnográficos conforme a las metodologías tradicionales.

Es en los años 90, en el Silicon Valley y en otras instituciones punteras de investigación, se generan aplicaciones que cambian drásticamente las formas de uso social de la Red (Web, hipertexto, mensajería instantánea y las primeras Redes sociales).

Lo que me interesa rescatar para esta fase es que tanto la escala como la complejidad

de aplicaciones que ofrecía la Red, permitían todavía tres situaciones: 1) anonimato en la Red; 2) posibilidad de experiencias relacionales en la Red orientadas por otras lógicas tecnosociales (la ética hacker o el software libre); y 3) dinámicas de creación de sentido o formas de culturas “propias de la Red” que podían ser etnografiadas en una dimensión específica (el mundo virtual), de alguna forma, separada de la vida real.

Este conjunto de posibilidades y de usos diversos permitieron una utilización de la Red para prácticas sociales de características claramente libertarias, aplicadas a la creación de comunidades virtuales o a los conceptos de *ciberespacio* y *cibercultura*. Se trataba de formas de socialización alternativas y escalables.

Se entiende entonces que la American Anthropological Association (AAA-EE. UU.) incluyese en sus reuniones de los años 1992 y 1993 varios paneles sobre el tema, dando lugar así a un debate que conduciría a la inclusión de la *Ciberantropología* como disciplina social. Y como modelo de investigación comienza a hablarse de Etnografía Virtual (Hine, 2004; Figaredo, 2007), lo que implicaba “distinguir” entre la vida *online* (virtual) y la vida *offline* (presencial). Aunque es preciso tener en cuenta que *virtual* no siempre significa exactamente lo opuesto a *real*, también se lo usaba para señalar lo potencial, el acto en potencia (Levy, 2007).

Sin embargo, el crecimiento exponencial de la Red, tanto en su extensión como en su complejidad e innovación tecnológica, con el que se llega al siglo XXI obliga a replantearse nuevamente el balance entre las dinámicas simplemente “adaptativas” y las activamente “transformadoras” que porta el uso social de las tecnologías. La masificación y multiplicación de Redes sociales, cada una de ellas con sus propias características; la interactividad que dispara formas individualizadas de relacionarse y que en muchos casos huye de las mediaciones de instituciones o instancias colectivas; la emergencia de sofisticados procedimientos técnicos de control que eliminan totalmente el anonimato, etcétera, hacen

mucho más complejo y difícil pensar cuáles serían las agencias humanas que a través del uso pudiesen controlar la innovación y los principios funcionales de la Red.

Incluso, en la investigación etnográfica ya no puede separarse el *online* del *offline*, por lo que se pasa a una noción de *Etnografías conectivas*. Pero no solo en términos de incorporar la vida *fuera* de la Red para explicar las actividades de los sujetos en el ámbito virtual, sino también los procesos inversos: las actividades sociales “reales” u *offline* de los sujetos, necesitaban ser explicadas incorporando sus actividades *online* para poder entenderlas.

Y la última fase representa un nuevo salto cuanti-cualitativo. Básicamente, que Internet se ha imbricado tanto en las prácticas sociales que ya no se pueden casi distinguir aspectos de la vida que no estén directa o indirectamente realizados *en* o influenciados *por* la Red. De allí que se hable más bien de Etnografías de las prácticas sociales digitalmente mediadas (Ardévol y Gómez-Cruz, 2014).

Por lo tanto, es necesario revisar la noción de que a través del uso los agentes sociales puedan constituirse en reguladores de la innovación tecnológica y la creación de sentido en la Red. En principio, porque se vuelve difícil identificar un “afuera de la Red” capaz de construir, en forma autónoma o diferenciada, esas lógicas de uso: la realidad social se ha recubierto de una piel digital (Fundación Telefónica, 2013), o en términos de Castells, una *sociedad-red* donde ambos términos confluyen en la conformación de un nuevo escenario integrado de prácticas sociales (Castells, 2011).

A lo largo de esta Tesis, retomaré con frecuencia este esquema planteado. Lo utilizaré a la hora de problematizar las cuestiones de Poder (y resistencia), los procesos vinculados a la producción de subjetividades *en* y *desde* la Red y la propia noción de construcción social de la tecnología. Con el claro objetivo de no perder de vista que la Red se ha ido transformado radicalmente en estas últimas décadas, articulándose con fenómenos socioeconómicos más globales, pero aportando a esos mismos fenómenos las vertiginosas dinámicas de

transformación tecnológica que operan en su seno. Y que, por lo tanto, no se puede generalizar ni reducir su complejidad como fenómeno social.

Una vez formuladas estas premisas, paso al análisis del espacio social constituido a partir de las dimensiones planteadas en el capítulo anterior.

Capítulo 3

Poder y Subjetividad: del cuerpo al “alma”, de la sociedad biopolítica a la sociedad de control, del liberalismo a la razón neoliberal

El cuerpo humano entra en un mecanismo de poder que lo explora, lo desarticula y lo recombina. Una “anatomía política”, que es igualmente una “mecánica del poder”, está naciendo; define cómo se puede hacer presa en el cuerpo de los demás, no simplemente para que ellos hagan lo que se desea, sino para que operen como se quiere, con las técnicas, según la rapidez y la eficacia que se determina. La disciplina fabrica así cuerpos sometidos y ejercitados, cuerpos “dóciles”.

(Foucault, 2002, p. 14)

En la reflexión sobre los temas que social y académicamente me preocupan, he identificado las dimensiones de Poder, Redes digitales y Sujetos/Subjetividad como estructurantes de mi Tesis doctoral. La intersección de dichas dimensiones puede considerarse un espacio de interacciones complejas entre sujetos y tecnologías, de experiencias sociales que afectan la producción de subjetividades y de nuevas prácticas socioculturales. Hay una construcción social simultánea de sujetos y de dispositivos tecnológicos que es atravesada por relaciones de poder y resistencia. Es por ello que en esta Tesis se analizarán las particularidades de tales interacciones. Para este cometido, caben tres posibilidades metodológicas. La primera, analizar cada una de las dimensiones por separado y luego tratar de poner en común las conclusiones obtenidas. La segunda, tomar ese espacio complejo, de bordes difusos y entender todas las dinámicas relacionales específicas que en él se producen como consecuencia conjunta de las tres dimensiones nombradas. Y finalmente, una tercera dimensión consistente en explorar por separado los tres binomios relacionales que quedan

conformados: Poder y Sujetos/Subjetividades, Poder y Red, Red y Sujetos/subjetividad y luego, integrar las conclusiones. Cada una de las opciones aporta ventajas metodológicas, pero también, inconvenientes o dificultades para llevarlas a cabo. En mi caso, opté por la última alternativa descripta porque es la que permite un análisis interdimensional más acotado y una mejor integración posterior de las conclusiones parciales debido a que, en esta opción, ya antes de la integración, cada una de las dimensiones habrá sido puesta en relación con las otras dos. En definitiva, la lógica subyacente en este esquema es un ejercicio analítico dividido en cuatro pasos:

- La construcción de un marco interpretativo que dé cuenta de la reformulación en las últimas décadas de las dinámicas de poder y resistencia en nuestras sociedades del capitalismo avanzado y, concretamente, de los *nuevos procesos de producción de sujetos y subjetividades* que se han instalado. Esto es necesario para abordar el segundo paso.
- El análisis de cómo se articulan estas dinámicas de poder del contexto social con las que han emergido en la Red, desde una doble perspectiva: cómo inciden en la Red y, al mismo tiempo, cómo la propia Red ha incidido en la conformación de dichas dinámicas.
- La identificación de tipos de procesos digitales que se configuran como instrumentos relevantes de subjetivación, es decir, entender bajo qué condiciones se configuran y, sobre todo, realizar un análisis de la *coherencia con* y la *aportación a* los procesos más generales de producción de sujetos y subjetividades.
- Finalmente, la integración de las conclusiones obtenidas en los análisis de cada binomio conceptual a través de un ejercicio que señale tendencias y potenciales disyuntivas sociales. Este escenario así construido será el que utilizaré como marco teórico para la construcción del objeto de estudio.

En este capítulo, abordo el primero de esos binomios conceptuales, el que pone en relación las formaciones emergentes de poder y los procesos de producción de sujetos y subjetividades. Comienzo con una somera revisión de las distintas aproximaciones a la cuestión de la subjetividad a fin de mostrar las posiciones que particularmente asumo para el desarrollo del análisis posterior.

La subjetividad moderna (que interactúa con la Red)

Las aproximaciones de las disciplinas sociales. Probablemente, haya algo de razón en la afirmación de que “el tema de la subjetividad ha sido insuficientemente estudiado en las ciencias humanas y sociales. La subjetividad es referida con frecuencia de forma general y poco precisa en el desarrollo de otros temas” (González Rey, 2012, p. 11).

Para sortear esta dificultad, un buen punto de partida podría ser acordar que “el estudio de la subjetividad es el estudio de los puntos de vista o las posiciones adoptadas por el individuo con respecto a las realidades del mundo, así como de los modos en que es afectado el individuo por esas realidades” (Pazos Gandía, 2005, p.9).

Es decir, se trata de una condición relacional. Si aceptamos que los sujetos se constituyen *en y por las relaciones con* y que *son afectados por* las realidades ante las que se posicionan, abrimos la puerta a otra interpretación en la que no estaríamos tanto ante una insuficiencia de estudios sino ante una gran dispersión al momento de identificar la parte de esa realidad del mundo que se toma como significativa en ese “ser afectado por”: el capitalismo (Marx), la división del trabajo (Durkheim), la economía monetaria (Simmel), la ética religiosa (Weber), la inhibición de los impulsos (Elías), los regímenes discursivos (Foucault), las instituciones totales (Goffman), las ciencias psiquiátricas y psicológicas (Rose), la destradicionalización (Giddens), las categorizaciones sociales (Hacking), etcétera (Bernasconi Ramírez, 2015).

Pero, además, si los sujetos solo son concebibles en el marco de los procesos de toma

de posiciones sobre el mundo y de sus relaciones intersubjetivas, hay que indagar también en la naturaleza de ese individuo “que se posiciona” y que se relaciona de ese modo. Es decir, ese individuo que deviene sujeto en la medida en que construye una subjetividad en forma relacional, requiere también de una interioridad desde la que se posiciona, de un *self* o consciencia de *sí mismo* (Gómez Ramos, 2015).

Esto implicaría preguntarse en qué consiste esa interioridad, si constituye un universal. Si así fuese, las respuestas derivarían hacia ciertas formas de esencialidad del sujeto en tanto entidad autónoma, singular, racional y unitaria (Baudrillard, Thrift). O bien, girarían hacia el estudio del individuo como un renovado centro de interés epistemológico (Martuccelli, Touraine, Wagner) a partir de una serie de movimientos y programas intelectuales (como el psicoanálisis, la teoría crítica, los estudios de la gubernamentalidad o los estudios poscoloniales), o podrían virar hacia el estudio en relación con la crisis de la idea de sociedad (Latour, 2007; Bernasconi Ramírez, 2015).

Por ende, el tratamiento de ese *self* o “sí mismo” entraña (al menos desde la perspectiva de esta Tesis) dos riesgos. El primero, derivar hacia perspectivas de corte psicologista (estructuras del yo, el inconsciente) y que escapan a los cometidos de este trabajo. El segundo es que, forzado por la necesidad de dar sustento a la noción de agencia humana (central en la mirada antropológica), conduzca el estudio hacia otras formas de esencialismo del *sí mismo*, dando por sentado en todo lugar o en todos los sujetos la existencia de determinadas formas de autonomía, consciencia y libertad para la acción.

Con todo, está claro que estos riesgos no deberían desembocar en hacer desaparecer el *sí mismo* o reducirlo a meras entidades construidas desde la exterioridad del sujeto. Porque además de anular totalmente la autonomía para sus acciones en el mundo, rompería la posibilidad de dar cuenta de sí mismo en tanto sujeto responsable, conduciendo a un reduccionismo teórico difícil de sostener en una investigación como la que expongo. Parece

más razonable, situarse en una posición de interacciones concretas y situadas como las que plantea Butler:

La norma no produce al sujeto como su efecto necesario, y el sujeto tampoco tiene plena libertad para ignorar la norma que instauro su reflexividad; uno lucha invariablemente con condiciones de su propia vida, que podría no haber elegido. Si en esta lucha hay algún acto de agencia, o, incluso, de libertad, se da en el contexto de un campo facilitador y limitante de coacciones. Esta agencia ética nunca está del todo determinada ni es radicalmente libre (Butler, 2012, p. 33).

Subjetividad, estructura y agencia: en busca de un mapa que ayude a ubicarse. Una vez puestas en escena tanto la dispersión de elementos de la exterioridad que contribuyen a conformar relacionalmente la subjetividad como la existencia de un *sí mismo* alejado de la esencialidad, puede avanzarse mapeando los distintos planteos que existen alrededor del concepto de subjetividad. Se podría partir para esto del enfoque que sostienen algunos autores por el cual tratan de sistematizar visiones de conjunto sobre el tema. A modo de ejemplo, en una de estas propuestas (Aquino Moreschi, 2013) se llegan a identificar cuatro grupos.

En el primero, se ubicaría la línea de trabajo de autores como Foucault y Guattari, aunados por el carácter profundamente crítico de la concepción tradicional de sujeto en tanto individuo que está completamente dotado de conciencia, que se constituye en entidad autónoma y con independencia de acción y de producción de sentido.

El sujeto de Foucault se constituiría en dos procesos concurrentes. Por un lado, al considerar que es producido a través y dentro de formaciones discursivas históricamente situadas. A lo que habría que incorporar también las consideraciones hechas en los estudios genealógicos sobre la constitución de la subjetividad a partir de las experiencias del *sí mismo* o tecnologías del yo. Guattari, por su parte, acota su foco y se plantea específicamente el análisis de la producción de subjetividad en el capitalismo neoliberal, el *capitalismo semiótico*, según su terminología, y considera la producción de subjetividad como la más

importante y estratégica de las producciones capitalistas.

Un segundo enfoque disciplinar provendría de lo que se denominan los estudios culturales, en los que la subjetividad se vincula a las formas de producción, creación y distribución de significados en las sociedades contemporáneas. No se trataría de una teoría homogénea, sino más bien de un conjunto de estudios congregados territorial e institucionalmente, fundamentalmente a través de la escuela de Birmingham. Pertenecen a esta corriente un grupo de investigadores con influencias marxistas pero críticos con el determinismo que deviene de la subordinación de la construcción cultural a factores como el desarrollo de las fuerzas productivas y las infraestructuras económicas (Williams, Thompson). Buscan estudiar las formas culturales vivas ancladas en las experiencias subjetivas de las clases populares inglesas.

También se incluyen en este grupo los aportes que realizó Hall, en los cuales ha tratado de vincular los procesos culturales de resistencia activa frente a las ideologías dominantes con el estudio crítico de autores como Althusser y Gramsci. También analizó el efecto sobre los procesos de subjetivación, como las identificaciones inconscientes o los procesos culturales de resistencia contra las ideologías dominantes.

Una tercera forma de encarar el tema dentro de las ciencias sociales provendría de la sociología, en la que la subjetividad –si bien no se expresa explícitamente como producción de subjetividad– queda implícitamente contenida en los diversos estudios sobre producción de significados por parte de los individuos (sujetos, actores, agentes) interactuando (acción, práctica) con otros individuos y siempre dentro de espacios sociales que se constituyen como “estructura” (sistema, campo, *habitus*, configuración social). Se ubicaría aquí a autores como Bourdieu, Giddens, Touraine y Martucelli. Todos ellos comparten el rescate del sujeto como agente de transformación a través de la acción, pero difieren en el grado de autonomía del mismo y en el modelo de producción de subjetividades implícito.

El cuarto grupo de abordaje de la subjetividad estaría constituido en torno a la antropología cultural. Aquí, debería partirse de Clifford Geertz, fundamentalmente en que lo que atañe a su visión weberiana de la cultura, en la medida en que es en esta dimensión de la actividad humana en la que se construyen las redes de significados. La cultura permite otorgar sentido al mundo y hacerlo comprensible para los sujetos. Da también significado a las conductas humanas. Por lo tanto, la subjetividad estaría subyacente en las dinámicas de creación de sentido y en las redes de significado socialmente construidas.

Otra autora que se incluiría en este grupo es Veena Das, quien explora la construcción de la subjetividad en contextos de violencia. Habría una dinámica dialógica en la que distintas formas de violencia configuran las subjetividades, aunque también, se hace necesario entender esas conformaciones subjetivas para hacer aflorar el sentido de las acciones particulares y sociales *contra* dicha violencia. Funda una propuesta que examina las dinámicas de violencia desde el lenguaje y las prácticas de las personas afectadas, que no solo la padecen, sino que la resisten, que cuestionan discursos, que reconstruyen sus cotidianidades y son capaces de reinventar reductos de dignidad.

Finalmente, menciono los estudios de Ortner ya que son un aporte interesante para la reflexión de estos temas. Desde una perspectiva específicamente antropológica (Ortner, 2006), expone algunas premisas analíticas que me serán de utilidad en otros apartados de este capítulo. Ortner entiende la subjetividad como un ensamble de los modos de percepción, afectos, pensamientos, deseos, temores, aprensiones, etcétera, que se desarrollan en los sujetos actuantes cuando confrontan con formaciones sociales y culturales específicas que modelan, organizan o inducen esos modos de percepción, afectos, etcétera. Introduce así la noción de “sujetos actuantes”, pero aun reconociéndoles “capacidad de acción”, plantea la necesidad de esclarecer algunas cuestiones. En primer lugar, que estos tengan —aunque sea parcialmente— consciencia (conocimiento, toma de posición frente al mundo) de sus prácticas

sociales. Esta cuestión lleva a que el concepto de subjetividad debe desbordar, trascender, situarse más allá de los determinantes inconscientes, por ejemplo, el *habitus* proporcionado por Bourdieu (en tanto estructura de acción interiorizada) o el inconsciente freudiano. La segunda premisa sería que los sujetos expresan cierta intencionalidad (sentido) en sus acciones. Y la tercera cuestión es la necesidad de entender que el espacio social y cultural en que se estructura la subjetividad es también un espacio de poder que inunda todos los ámbitos de la vida, pero que no por ello, llega a saturar o anular totalmente la capacidad de acción de los sujetos.

En este marco de diversidad conceptual que he expuesto es donde debería ubicarse la cuestión de la agencia humana. No como voluntad natural u originaria sino como organización de deseos e intenciones dentro de una matriz específica de subjetividad.

Es cierto que fijar el concepto de agencia también presenta dificultades en tanto instrumento para análisis y visión de la realidad social. Por ejemplo, se corre el riesgo de que por escapar de los estructuralismos sobredeterminantes (los que anulan los espacios de autonomía de los sujetos) pueda llegarse a una suerte de justificación o enmascaramiento antropológico del individualismo culturalmente construido en el espacio hegemónico del capitalismo neoliberal de las últimas décadas (“el mito de los héroes”). O bien, que un excesivo peso del análisis de las agencias conduzca a una simplificación reduccionista de los contextos sociales, culturales, políticos, de poder, etcétera, del mundo actual (Comaroff, 1992).

Por eso, parece importante no perder de vista tres cuestiones clave a dilucidar y que tienen el fin de establecer claramente el concepto de “agencia” que plantea Ortner: 1) tener en claro si la noción de agencia que se aplica supone que los sujetos actúan con intencionalidad y cierto nivel de consciencia/conocimiento; 2) preguntarse cómo se articula la condición de “universalidad” (todos los sujetos la tendrían al menos como potencia) en relación a la

particularidad de los procesos social y culturalmente situados en que se desenvuelve; y 3) pensar la relación entre agencia y poder.

En otras palabras, aceptar la “agencia” de los sujetos no supone que esta sea homogénea o igual en todos los sujetos ni en toda circunstancia, e incluso, se debería aceptar que en un mismo sujeto su capacidad de actuación depende de los contextos y de sus propios momentos de vida.

Criterios para enfocar el análisis del binomio conceptual Poder-Subjetividad.

Atendiendo a lo expuesto anteriormente, puede decirse que, precisamente por ser una cuestión central para la antropología, las concepciones sobre Sujeto, Subjetividad y Agencia no son únicas ni universalmente compartidas. Hay una variedad de definiciones que reflejan los distintos tipos de aproximación teórica y de corrientes de pensamientos a las que pertenecen los autores.

Ante esta situación, la perspectiva desde la que abordo el análisis del binomio antes aludido se basa en tres premisas. La primera: tomar distancia tanto del esencialismo subjetivista como de la sobredeterminación de los sujetos desde las estructuras culturales o materiales. La segunda: los planteamientos teóricos que vaya a desarrollar deben aportarme elementos relevantes para describir luego las particularidades del moldeado de subjetividades que se da *en y desde* la Red. La tercera: poner foco en aquellas concepciones que permitan situar la producción de sujetos y subjetividades en relación directa con las dinámicas de poder y resistencias situadas social e históricamente y que son las que mejor se vinculan con mis prácticas sociales.

En base a estas premisas, planteo como objetivo del análisis de los temas que siguen una *interpretación* de los aspectos teóricos más significativos que caracterizan en términos socioantropológicos las transformaciones del capitalismo en esta parte del mundo durante las últimas décadas y, consecuentemente, la emergencia de nuevas formas de poder (y

resistencia) que afectan a la producción de sujetos y subjetividades. Para ello, me propongo realizar un recorrido sobre la forma en que una determinada corriente de pensamiento social concibe estas cuestiones. El punto de partida es la producción de Foucault, Deleuze y Guattari que recorre las décadas de los años 70 y los 80. Luego incluyo a otros autores que *a posteriori* realizan nuevas aportaciones teóricas o investigaciones sociopolíticas tomando como referencia los postulados de Foucault o bien aquellos que buscan comprensiones del capitalismo y del poder no subordinadas al estructuralismo economicista (Bourdieu). Para llegar finalmente al inicio del presente siglo en el cual el neoliberalismo parece haber penetrado todos los espacios sociales constituyéndose en una nueva racionalidad social (Laval y Dardot).

Incluyo en este ejercicio la identificación de algunas cuestiones metodológicas introducidas fundamentalmente por Foucault y Guattari que me serán de utilidad en otras partes de la Tesis. Además, señalo aspectos teóricos que, al margen de aportar a la *interpretación* que expuse más arriba, podrían aplicarse en forma independiente al estudio antropológico de la Red.

Finalmente, debo señalar que el tipo de análisis que afronto implica en todos los casos una selección de temas y aportaciones en función del marco interpretativo que pretendo construir. Por tanto, debe descartarse cualquier pretensión de analizar en detalle o en toda su extensión la producción teórica de cada autor mencionado ni de comparar las diferencias con otras corrientes sociológicas o antropológicas.

La microfísica del poder y la racionalidad del Estado moderno en Occidente

Foucault ya señalaba dos importantes características del poder que definirían, más tarde, su modo de funcionamiento en la Red. En efecto, de la misma forma en que el poder halló recursos mucho más eficaces y productivos para su propia dinámica cuando penetró en los entresijos de la vida, en lugar de limitarse a administrar la muerte, y articuló de esa forma lo que Foucault denominaría un biopoder y una biopolítica, el poder también descubrió otros dos principios básicos.

Por una parte, la mayor efectividad que representa el hecho de recurrir a la libertad antes que a la prohibición y a la represión. Y por otra parte, la ventaja que proporciona el hecho de que el poder avance enmascarado. Son precisamente esos dos principios fundamentales los que han quedado inscritos en el propio funcionamiento de la Red.

(Ippolita, 2016, p. 15)

Comienzo con las ideas de Michael Foucault porque considero que su producción teórica realiza un replanteamiento radical de las formaciones de poder en el capitalismo avanzado. Sitúo su producción y sus investigaciones como el punto de emergencia de un pensamiento social que ayuda a entender cómo se manifiesta el poder en los procesos de subjetivación desde los años 70 hasta el presente.

En concreto, entiendo que hay cuatro cuestiones particularmente significativas: el método genealógico de análisis, las prácticas discursivas en tanto enunciaciones de saber y verdad, la noción de Poder y los procesos de subjetivación que produce y el descubrimiento de lo que denomina como las tecnologías de gobierno.

Sobre el método genealógico de análisis. Me refiero aquí a ese legado nietzscheano que Foucault adapta y utiliza en forma intensiva. Y lo hace rescatando la distinción entre los términos *Ursprung* y *Erfindung*. El primero de ellos remite “al origen” y es del que se aparta, ya que sería un intento de “recoger allí la esencia exacta de la cosa, su más pura posibilidad, su identidad cuidadosamente replegada sobre sí misma” (Foucault, 1979, p. 9). Por el contrario, el segundo término hace presente dos significados conectados entre sí: la emergencia, el punto de surgimiento (*Herkunft*) y las posibilidades de dicha emergencia (*Entstehung*). De allí que hacer “la genealogía de los valores, de la moral, del ascetismo, del conocimiento, no será por tanto partir a la búsqueda de su ‘origen’ [...] será por el contrario ocuparse en las meticulosidades y en los azares del comienzo” (Foucault, 1979, p. 11).

Por lo tanto, las nociones de emergencia, acontecimiento o ruptura confrontan con la idea de leyes que sobredeterminan, o al menos, que harían predictibles los sucesos. La

causalidad debe ser conjugada con el azar en un marco de complejidad no reductible. Desde esta mirada, se abre una concepción del devenir de mundo social y político distinta a aquellas más apegadas al descubrimiento de las leyes históricas y las casuísticas.

El valor de los discursos: saber y verdad. Foucault utiliza particularmente este método genealógico para estudiar las condiciones de emergencia y perduración de aquellas prácticas discursivas de saber que tienen pretensión de verdad y efectos de poder. Su concepción es que “en toda sociedad la producción del discurso está a la vez controlada, seleccionada y distribuida por cierto número de procedimientos que tienen por función conjurar sus poderes y peligros, dominar el acontecimiento aleatorio y esquivar su pesada y temible materialidad” (Foucault, 2012a, p. 14). Los procedimientos de control a los que hace mención son externos e internos. Los primeros se configuran en torno a tres grandes sistemas de exclusión (la palabra prohibida, la separación de la locura y la voluntad de verdad) y conciernen “a la parte del discurso que pone en juego el poder y el deseo” (Foucault, 2012a, p. 25). Los procedimientos internos funcionan como principios de clasificación, de ordenación, de distribución, etcétera. Estas constricciones se aplican al dominio de lo que acontece y del azar en la producción discursiva. Tienen forma de comentarios, de principio de autoría, de ámbitos disciplinarios, etcétera. Como las prácticas discursivas tienen materialidad y positividad, pueden integrarse en dispositivos, término que “comprende discursos, instituciones, instalaciones arquitectónicas, decisiones reglamentarias, leyes, medidas administrativas, enunciados científicos, proposiciones filosóficas, morales, filantrópicas; en resumen: los elementos del dispositivo pertenecen tanto a lo dicho como a lo no dicho” (Foucault, 1994, p. 134).

Por tanto, Foucault sostiene que el poder produce saber y que “poder y saber se implican directamente el uno al otro; que no existe relación de poder sin constitución correlativa de un campo de saber, ni de saber que no suponga y no constituya al mismo

tiempo unas relaciones de poder” (Foucault, 2006, p. 34). Y que el conflicto entre “lo verdadero” y “lo falso” no puede discernirse a nivel de proposición al interior de los discursos, sino en el análisis de cómo se expresa históricamente la voluntad de verdad y los regímenes impuestos (relaciones de poder concretas y específicas) con que se logra que se acepte como tal. A modo de ejemplo, el devenir histórico de la condición de verdad atribuida a los discursos del rey, que luego se otorgaría a los discursos de enunciados proféticos. O el desplazamiento de Hesíodo a Platón, es decir, del sofisma a la razón en la antigua Grecia. O más tarde cuando en los siglos XVI y XVII, la verdad pasa a asentarse sobre una nueva forma de voluntad de saber basada en objetos observables, medibles, clasificables, es decir, se asienta en el rigor científico del que debían investirse los enunciados para ser considerados verdaderos y a partir de los cuales se logra institucionalizarlos, fijarlos a dispositivos sociales estables (Foucault, 2012a).

En otras palabras, en sus investigaciones, Foucault no se interesa tanto por la verdad de los contenidos, sino por aquello que les otorga valor “de verdad” y “efectos de poder”. Es decir, son las condiciones de producción, circulación y consumo de discursos las que constituyen el orden del discurso y el régimen a través del cual se asigna el valor de verdad a determinados discursos y no a otros. Lo que importa son “las reglas de formación de los enunciados que son aceptados como científicamente verdaderos [...] La verdad está producida gracias a múltiples imposiciones. Tiene efectos reglamentados de poder. Cada sociedad tiene su régimen de verdad, su *política general de la verdad*” (Foucault, 1979, pp. 178, 187). Es por esta razón que Deleuze afirma que la doctrina de saber que desarrolló Foucault lo condujo al dominio del poder (Deleuze, 2014).

Microfísica del poder: el cuerpo, positividad, disciplinas, tecnologías de poder, producción de subjetividades. Foucault presta especial atención al análisis de los mecanismos por los que se construye y legitima el poder. No solo lo estudia en la

conformación del Estado moderno (por ejemplo, a través de la biopolítica y las tecnologías de gobierno), sino también en su capilaridad, en sus micromanifestaciones, en la microfísica de su despliegue: “el poder se ejerce más que se posee” (Foucault, 2002, p. 33). Lo considera un proceso, relaciones dinámicas y asimétricas de fuerzas que se alinean desde un sentido estratégico; son relaciones de poder y sus efectos de dominación no pueden estar totalmente depositados, concentrados, en una institución (el Estado, por ejemplo) ni tampoco en un conjunto de ellas aunque puedan ser (y normalmente lo son) parte de las redes que conforman los dispositivos específicos de poder a través de los cuales se producen los efectos del disciplinamiento social: “... hay que estudiar el poder desde fuera del modelo de Leviatán, desde fuera del campo delimitado por la soberanía jurídica y por las instituciones estatales. Se trata de estudiarlo partiendo de las técnicas y de las tácticas de dominación...” (Foucault, 2002, p. 147).

Y si el poder se despliega en la microfisicidad con un carácter disciplinador es porque se aplica sobre el propio cuerpo de los sujetos:

El dominio, la conciencia de su cuerpo no han podido ser adquiridos más que por el efecto de la ocupación del cuerpo por el poder. (Foucault, 2002, p. 104)

... las relaciones de poder pueden penetrar materialmente en el espesor mismo de los cuerpos sin tener que ser sustituidos por la representación de los sujetos. Si el poder hace blanco en el cuerpo, no es porque haya sido con anterioridad interiorizado en la consciencia de las gentes. Existe una red de biopoder, de somatopoder que es al mismo tiempo una red a partir de la cual nace la sexualidad como fenómeno histórico y cultural en el interior de la cual nos reconocemos y nos perdemos a la vez. (Foucault, 2002, p. 156)

Foucault insiste mucho en la cuestión de los procedimientos, las tecnologías y las estrategias desplegadas en la dimensión microfísica de poder:

... el sistema ha encontrado su propio interés, no en la exclusión de los locos o en la vigilancia y la prohibición de la masturbación infantil [...] sino más bien en la técnica y el procedimiento

mismo de la exclusión. Son los instrumentos de exclusión, los aparatos de vigilancia, la medicalización de la sexualidad, de la locura, de la delincuencia, toda esta microfísica del poder la que ha tenido, a partir de un determinado momento, un interés para la burguesía. (Foucault, 2002, p. 146)

Y de allí el resultado de su investigación sobre los distintos sistemas punitivos que se han desarrollado a lo largo de la historia y sus transformaciones recientes:

... desde el siglo XVIII hasta comienzos del siglo XX se ha creído que la dominación del cuerpo por el poder debía ser pesada, maciza, constante, meticulosa. De ahí esos regímenes disciplinarios formidables que uno encuentra en las escuelas, los hospitales, los cuarteles, los talleres, las ciudades, los inmuebles, las familias...

Es interesante leer cómo continúa la cita, ya que Foucault advierte sobre una transición en las dinámicas disciplinarias precisamente en el momento social en el que desarrolla sus investigaciones:

... a partir de los sesenta se da uno cuenta de que este poder tan pesado no era tan indispensable como parecía, que las sociedades industriales se podían contentar con un poder sobre el cuerpo mucho más relajado [...] Queda por estudiar de qué cuerpo tiene necesidad la sociedad actual. (Foucault, 2002, p. 106)

Puede decirse, entonces, que el autor advierte que estaban emergiendo *nuevos dispositivos y regímenes disciplinarios* a los que había que prestarles atención.

Asociado a la condición disciplinaria del poder, es decir, a una función performativa del mismo, el autor revisa el balance entre los aspectos *negativos* del poder (la represión) y los *positivos* (su capacidad de inducir deseos y comportamientos sociales):

... es preciso desmarcarse de los que dan a la noción de represión un papel exagerado. Ya que, si el poder no tuviese por función más que reprimir, si no trabajase más que según el modo de la censura, de la exclusión, de los obstáculos, de la represión, [...] si no se ejerciese más que de una forma negativa, sería muy frágil. Si es fuerte, es debido a que produce efectos positivos a nivel del deseo y también a nivel del saber. El poder, lejos de estorbar al saber, lo produce...

(Foucault, 1979, pp. 106-107).

Y que para eso lo dota de determinadas tecnologías de poder y procedimientos: “El caso de la penalidad me convenció de que el análisis no debía hacerse en términos de derecho precisamente, sino en términos de tecnología, en términos de táctica y de estrategia...”

(Foucault, 1979, p. 154).

En medio de estos procesos y relaciones de poder es donde se *producen* los sujetos y sus subjetividades: “En la práctica, lo que hace que un cuerpo, unos gestos, unos discursos, unos deseos sean identificados y constituidos como individuos es en sí uno de los primeros efectos de poder”. Aunque está claro que esta expresión por sí sola no aclara demasiado el *cómo* y a través de *qué* procesos. Esto puede conectarse con lo que el autor expresa sobre cuál ha sido el cometido de su larga trayectoria investigadora que “... no ha consistido en analizar los fenómenos del poder ni en elaborar los fundamentos de tal análisis. Mi objetivo, por el contrario, ha consistido en crear una historia de los diferentes modos de subjetivación del ser humano en nuestra cultura” (Foucault, 1982, p. 4). Por tanto, parece que faltara una enunciación precisa, que surgiría más bien del análisis de cómo describe en su prolífera obra esos modos de subjetivación del ser humano.

Un ejercicio de este tipo conduce a pensar que, para Foucault, la subjetivación se hace por plegamiento de las particulares “exterioridades” en que actúa, una forma de incorporar a la interioridad del sujeto ciertas condiciones relacionales en las que está inmerso. Existirían cuatro plegamientos: 1) el pliegue de la parte material representada por el cuerpo y que según los momentos históricos tiene formas particulares de definirse, por ejemplo, por sus placeres (los griegos) o sus deseos (el cristianismo); 2) el pliegue de las relaciones de fuerzas en las que está inmerso y se interioriza hasta devenir en una relación consigo mismo; 3) el pliegue del saber y verdad; 4) el pliegue de lo que podría llamarse una “interioridad de espera”, lo que el sujeto espera de sí mismo y de modos muy diversos, temas como la inmortalidad, la

eternidad, la salud, la libertad, la muerte, la renuncia, etcétera. Estos pliegues son variables, tendrían ritmos diferentes y en conjunto, constituirían modos irreductibles de subjetivación (Toro, 1990).

Biopolítica y la razón de Estado en la modernidad. Foucault expuso sus ideas sobre el tema en sus Seminarios correspondientes a los ciclos lectivos de 1977/78 y 1978/79. Curiosamente, los cometidos iniciales de ambos fueron desbordados por el propio autor en su desarrollo.

El primero fue convocado bajo el título “Seguridad, Territorio y Población” y en él pretendía analizar el concepto de *biopoder*, término que alude a dos dimensiones (García López, 2016), una más centrada en el individuo y, por tanto, relacionada con el desarrollo de las disciplinas de adiestramiento, subordinación y control del cuerpo: *la anatopolítica*. Y la otra, lo que sería el cometido específico del seminario, orientada al análisis del

... conjunto de mecanismos por medio de los cuales aquello que, en la especie humana, constituye sus rasgos biológicos fundamentales, podrá ser parte de una política, una estrategia política, una estrategia general de poder, cómo a partir del siglo XVIII, las sociedades occidentales modernas, tomaron en cuenta el hecho biológico fundamental de que el hombre constituye una especie humana (Foucault, 2009, p. 15).

Sin embargo, el foco de análisis terminó desplazándose hacia un nuevo concepto allí introducido: la *gubernamentalidad*.

Durante el segundo seminario, Foucault se propuso realizar un análisis del “Nacimiento de la biopolítica”, concretamente, desarrollar la forma en que el liberalismo la encarnaba como modalidad de gobierno del Estado. Sin embargo, el énfasis que puso en el análisis de las dos grandes formas de liberalismo del siglo XX, el ordoliberalismo alemán y el anarcoliberalismo de EE.UU., lo dejó sin tiempo para expplayarse sobre lo que era su intención inicial.

De todos modos, con lo expuesto en ambos seminarios quedó armado un potente

enfoque analítico que daría lugar a un gran número de estudios posteriores. Y de cara a lo que se pretende en esta Tesis, podrían destacarse tres grandes cuestiones: población, norma y *gubernamentalidad*.

Respecto a los dos primeros, entiende que “el gobierno de la población agudiza aún más el problema de la fundación de la soberanía y la necesidad de desarrollar las disciplinas” (Foucault, 2009, p. 134). Esto lo lleva a conformar un triángulo de conceptos estratégicos formado por soberanía, disciplina y gestión gubernamental, en donde la gestión tiene por blanco principal a la población. Estos conceptos quedarían constituidos como dispositivos de seguridad. El balance y el devenir de los elementos de este triángulo explicarían las dinámicas que fueron adoptando las economías de poder en Occidente, en un proceso que va desde el Estado de justicia, que se correspondía con la territorialidad de tipo feudal y “una sociedad de la ley” en la que se desarrollaba todo un juego de compromisos y litigios. Luego, en los siglos XV y XVI, se pasaría al Estado administrativo, asentado en una territorialidad de tipo fronteriza no feudal y una sociedad de reglamentos y disciplina; y que, por último, deviene en ... un Estado de gobierno que no se define en esencia por su territorialidad, por la superficie ocupada, sino por una masa: la masa de la población [...]. Ese Estado de gobierno, que recae esencialmente sobre la población y se refiere a la instrumentación del saber económico correspondería a una sociedad controlada por los dispositivos de seguridad... (Foucault, 2009, p. 137).

Por lo tanto, la seguridad es la *norma* que emerge. Este tránsito es lo que suele presentarse también como mutación de las tecnologías de poder, desde el *hacer morir, dejar vivir* al *hacer vivir, dejar morir*.

Desde este lugar se puede hacer una genealogía de las economías/tecnologías de gobierno que a partir del modelo *pastoral* van pasando por la *Polizei* hasta llegar a la sociedad *disciplinar* y *biopolítica* del liberalismo avanzado. Esta transformación de las formas de gobierno se puede representar a través de una grilla de análisis formada por un fin (objetivo,

propósito), los criterios de verdad, las formaciones de saber en que reposan y, finalmente, los procesos de subjetivación implicados (Bazzicalupo, 2016, pp. 92-100). Según este esquema, el gobierno pastoral tenía por fin la salvación; la verdad era la divina; el saber estaba depositado en el pastor y la sujeción se producía a través de la obediencia. La crisis y las contraconductas del siglo XVI hacen emerger una razón de Estado, que tenía por fin o cometido al Estado mismo, su perdurabilidad. Se basaba en la *politzei* (policía en un sentido amplio de control), con una verdad que no residía ya en el soberano, sino que era producida por un aparato administrativo que gestionaba un saber experto (estadística, economía de las cosas). Los dispositivos de disciplina procuraban mejorar la productividad de los cuerpos y hacer dóciles a los sujetos (anatopolítica) con respecto al fin del Estado y la economía mercantil. La lógica económica en la organización de la vida era también el modelo de producción de subjetividad.

En este contexto, Foucault alude a tres cuestiones cuando utiliza la palabra *gubernamentalidad*. Primero, al conjunto constituidos por las instituciones, procedimientos, análisis y reflexiones, cálculos y tácticas, que permiten ejercer esta forma de poder que tiene por blanco principal a la población, por saber a la economía política y por instrumento técnico esencial a los dispositivos de seguridad. Segundo, alude a la fuerza que produjo la preeminencia de esa tecnología de poder que llama *gobierno* por sobre todas las otras posibles. Y, finalmente, al proceso histórico en virtud del cual “el Estado de justicia de la Edad Media convertido en Estado administrativo durante los siglos XV y XVI, se ‘gubernamentalizó’ poco a poco” (Foucault, 2009, p. 136). Así, se llega al *liberalismo*, el momento en que para Foucault se conforma definitivamente la *gubernamentalidad biopolítica*. Hay en este momento una ruptura con el Estado fisiócrata donde la lógica era “siempre más Estado” hacia otra que se pregunta por qué o hasta dónde el gobierno. Aparece un nuevo espacio de contención o cuestionamiento de la razón del gobierno, distinto al

tradicional, representado por el derecho. Se cuestiona además la *eficacia económica* de la acción del gobierno. Por tanto, aparece una *economía política* desde la que se constituye la lógica de la biopolítica liberal. Aparece como una racionalidad propia de los dispositivos de regulación biopolíticos. Menos gobierno y más autorregulación, lo que introduce juegos de riesgos en la sociedad que requieren dispositivos de seguridad para compatibilizar los intereses individuales y el orden del mercado. “La nueva razón gubernamental tiene necesidad de libertad, el nuevo arte gubernamental consume libertad. Consume libertad: “está obligado a producirla y está obligado a organizarla” (Foucault, 2007, p. 29). Tensión entre libertad y seguridad que paulatinamente va desplazando los criterios de legitimidad/ilegitimidad hacia los de éxito/fracaso y, por tanto, se pasa al mercado como lugar de administración de verdades.

Naturalmente, continúan vigentes los dispositivos disciplinarios. Pero su coordinación, su adecuación funcional y global solo puede realizarse a través de “los órganos complejos de coordinación y centralización necesarios para ese fin (que) se encuentran en el nivel del Estado” (Foucault, 2009, p. 438).

En definitiva, la racionalidad del Estado moderno habría devenido en una *gubernamentalidad* biopolítica, el mercado como ámbito de veridicción de saberes en forma de éxito/fracaso y una funcionalización de los dispositivos disciplinarios. Este es el marco de producción del sujeto neoliberal, cuya producción se complementaría con las tecnologías del yo en un nuevo espacio liberal.

Como en otras aportaciones de Foucault, también aquí campea una cierta “ambivalencia”, una doble visión de lo biopolítico. Puede entenderse como potencia capaz de sujetar la vida o hacerla adoptar la forma de la política que la produce. Entenderla desde una perspectiva negadora, represiva, la gestión *sobre* la vida (una *tanapolítica*) o una biopolítica afirmativa, gestora de la *potencia de la vida*. Concebir cuerpos colonizados por el poder o un

dispositivo natural movido por el placer, el deseo, capaz de resistir los procesos de subjetivación constrictivos. Los procesos de subjetivación en uno y otro caso serán totalmente distintos (Bazzicalupo, 2010).

En resumen, Foucault cambia radicalmente las concepciones de poder, de la racionalidad del Estado moderno y de los procesos performativos que modulan la producción de subjetividades. Y con esto, inaugura un amplio campo de investigaciones que –como se verá luego– permiten entender desde otras perspectivas muchas de las dinámicas relacionales que soporta la Red.

Proposiciones conceptuales formuladas por Foucault que podrían aplicarse al estudio socioantropológico de la Red . Dentro de las proposiciones más importantes –y solo a modo de ejemplo– cito algunos posibles campos de investigación que sugiere esta revisión selectiva del pensamiento foucaultiano:

Análisis genealógico del nacimiento y evolución de la Red. Más allá de la introducción realizada en el capítulo anterior, parece haber espacio para una exploración mucho más extensa, detallada y empírica que dé cuenta de las particulares condiciones de emergencia y una evolución posterior que ha ido transitando entre aperturas hacia unas relaciones de tipo colaborativas, abiertas y criterios no mercantilizados y, al mismo tiempo, se ha devenido en una plataforma socioeconómica desregulada en la que se han ensayado nuevas formas de capitalismo y de control social.

Producción, circulación y consumo de discursos en el entorno digital. Parece evidente que la Red representa un espacio discursivo que hace uso de nuevos recursos, formatos, canales de circulación, modelos de consumo, dinámicas de emergencias discursivas que hacen borrosos los límites entre producción y consumo, en conjunto con otros regímenes de saber y verdad. Y por supuesto, en relación con nuevas formas de coerción internas y externas.

Los nuevos campos de saber y regímenes de verdad. La emergencia de una sociedad de la

información y un capitalismo cognitivo en los que se integra la Red deben generar nuevos arreglos de saber-poder. ¿Cómo emergen y en qué condiciones? ¿Qué características tienen? ¿Cuál es el régimen de verdad de una época en que la Red es uno de los instrumentos clave para los llamados *post verdades*, *fake news*, etcétera?

¿Podría ser la Red el nuevo dispositivo disciplinario que advierte Foucault frente al declive estratégico de aquellos dispositivos que había estudiado? Me refiero a su reflexión sobre la pérdida de centralidad de los dispositivos duros, pesados, etcétera, sobre los cuerpos y lo que advertía como transición a otros dispositivos que debían ser más livianos y efectivos.

La Red como tecnología biopolítica del siglo XXI. Una de las tecnologías de gobierno de la población que expone Foucault es la *pastoral*, caracterizada por su capacidad para el control de la población sin descuidar la atención de cada miembro del rebaño. La Red presenta muchas de esas características.

Micropolíticas del deseo y semiótica del capitalismo (maquínico). Foucault, Deleuze y Guattari tienen mucha cercanía en las temáticas y en los enfoques de sus investigaciones (Galván, 2011). Contemporáneos en los acontecimientos que sucedieron en mayo del 68 en París, exploraron las nuevas formas de concebir el poder y la producción social de los sujetos. Esta proximidad, entre otras circunstancias, tiene que ver con el posicionamiento crítico respecto a dos de las concepciones más arraigadas dentro de la izquierda social e intelectual de ese período: la visión estructural marxista y la concepción del inconsciente freudiano. De allí que buscasen centrar con su crítica la mirada no tanto en las causas y las leyes que determinan los fenómenos sino en los sucesos, en la emergencia de lo nuevo. Esto, con el propósito de entender antes que el “qué”, el “cómo” de las relaciones de poder en la captura productiva de la subjetividad a través de dispositivos disciplinarios o de máquinas capaces de codificar el deseo. Pero también —otra cuestión en común— se ligaban sus pensamientos en una particular visión de los procesos contrahegemónicos: la consideración de la resistencia como

inmanencia no reductible del poder, el deseo no como resultado de la carencia (la visión psicoanalítica) sino como potencia, como pulsión de la vida. Es por ello que muchos de los conceptos que introducen las obras de Deleuze y Guattari (las que publicaron en forma conjunta y otros trabajos posteriores pertenecientes a Guattari) han sido incorporados por algunos investigadores actuales en la teorización del activismo digital (Toret, 2013).

Siguiendo por el camino discursivo delineado en el *Antiedipo* podemos encontrar en la primera parte el meollo de su crítica: la disociación disolvente que suponen los discursos de Freud y Marx (por separado) en tanto desconexión entre la producción social de realidad y la producción deseante, ya que “la producción social es tan solo la propia producción deseante en condiciones determinadas [...] Solo hay el deseo y lo social, nada más” (Deleuze y Guattari 1985, p. 35). El deseo es, por tanto, producción social que se organiza a través de un juego de represiones y permisos que operan en todas las dimensiones sociales. Y si el “deseo es reprimido se debe a que toda posición de deseo, por pequeña que sea, tiene motivos para poner en cuestión el orden establecido de una sociedad: no es que el deseo sea asocial, sino al contrario. Es perturbador...” (Deleuze y Guattari, 1985, p. 286).

Las formas de represión del deseo son múltiples y específicas de cada orden social. Son codificaciones que predeterminan los objetos que se permiten ser deseados. Por ejemplo, los juicios trascendentes (prácticas discursivas) que informan sobre lo que es socialmente aceptado. De esa forma, se organizan los cuerpos deseantes, se codifican las formas de vidas permitidas. Es por ello que para recomponer la productividad del deseo se requiere desorganizar el cuerpo, construir un “cuerpo sin órganos”. Un concepto difícil, aporético. Algo así como el límite hacia el que tender, un inconsciente en estado puro, el deseo sin representación. Escapar de la codificación social del deseo que persigue el poder. Es lo que estos autores denominan *líneas de fuga*. Sería la forma en que, desde lo micro, se pueden organizar dinámicas de confrontación y resistencia.

Otro término que aparece en los textos del *Antiedipo* es el de *máquinas* (generalmente acompañado de otra palabra). Debe entenderse como un significante que tiene el valor de ser una puerta de entrada a la interpretación, que es usado casi en sentido metafórico. No significa literalmente *máquinas técnicas*, aunque también las hayan (en este caso, se especifican). Representa más bien un concepto de articulación, de organización compleja que podría acercarse a la idea de dispositivo, artefacto, entidad, esquema. Y la relación “pieza/máquina” depende del tipo de máquina a que se refiera puede implicar relaciones de órgano/cuerpo, contenido/continente, elemento/conjunto, etcétera. Además, las máquinas son múltiples, proliferantes, rizomáticas, constituyen sistemas y estructuras.

El deseo como energía libidinal que fluye requiere conexiones o acoples de órganos y tropos para que pueda darse su fluir. Cuando los órganos se acoplan, se conforman lo que denominan como “máquinas deseantes”. Una boca-bebé que se acopla a un pezón-madre constituye un ejemplo de conexión por la que circula el deseo conformando una máquina deseante. Las conexiones no se esclerotizan, se llenan de cortes e interrupciones, generando una dinámica de permanente reconfiguración maquínica.

Deleuze y Guattari distinguen además dos tipos de máquinas. Las máquinas molares, aquellas que se establecen en la dimensión social macro, agregadas y que pueden ser sociales, técnicas u organizativas. Por el contrario, las máquinas, como la descrita en el párrafo anterior, son máquinas moleculares, ocurren en el territorio de lo micro, a un nivel incluso por debajo de los individuos (residen diversas máquinas moleculares en cada individuo). Estas máquinas siempre tienen por motor al deseo, son máquinas deseantes. Las máquinas molares sociales no siempre son deseantes, solo en algunas ocasiones según la articulación de máquinas moleculares que las conformen.

Otro concepto de interés es el de *territorio*. Aunque en algunos escritos de Guattari aparece como idea cercana a localización de alguna forma socioespacial (Guattari, 2004), en

las formulaciones iniciales que realiza conjuntamente con Deleuze el territorio tiene que ver con el lugar o la situación en que la potencia del deseo puede desplegarse, es el socioespacio que puede ocupar o afectar. Como expresión de potencia deseante, no tiene límites, abarca todo lo que pueda ocupar. De allí que los territorios sean siempre de límites variables y que, consecuentemente, existan procesos de territorialización (ocupación), desterritorialización (privación) y reterritorialización (recuperación).

La “micropolítica del deseo” se asocia a ciertas propiedades que han sido particularmente útiles para entender las dinámicas en y desde las redes digitales. Me refiero a los conceptos de *rizoma* y *devenir*. Para estos autores, cuando el deseo ocupa todo el territorio que le es posible no lo hace en forma arbórea (vertical, desde la raíz) sino horizontalmente, repitiendo patrones a modo de fractales que se replican en los bordes. Por lo tanto, produce espacios “sin centro”. O sin líneas de tiempo, ya que en la reproducción rizomática no es posible identificar un origen.

El concepto de “devenir” que ya encontramos en Foucault como distanciamiento de la visión de desarrollos casuísticos, determinados en el origen o en la esencia, es retomado aquí desde una gramática de vida que no se asienta tanto en el sujeto (en el ser como especie o esencia) sino en el predicado, en las relaciones, en el deseo como pulsión de vida. Es proceso, experiencia que desborda. La vida es un predicado, es una relación, no es algo que está en los sujetos, sino que es algo que pasa a través de los sujetos. Por ello, en el devenir no rigen leyes deterministas, sino que imperan las relaciones, los procesos rizomáticos.

Es en este contexto de complejidad y metáforas que Guattari sitúa su idea de producción de subjetividades:

Guattari siempre estuvo interesado por la subjetividad desde una perspectiva compleja. Trató siempre de alejarse de visiones economicistas, psicologicistas, personológicas o reducciones de la subjetividad. Quiso *descentralizar* y emanciparse del sujeto autocentrado y cartesiano, proponiendo una subjetividad insertada en procesos más amplios dentro de los complejos

entramados de interacción entre máquinas deseantes, sociales y técnicas [...] a partir de su obra del *Inconsciente maquínico* (1979) siguió un proceso de apertura y desterritorialización del sujeto a una nueva importancia del maquinismo en la producción de la subjetividad (Toret y Pérez, 2012, p. 12).

Esta inserción de los procesos de subjetivación en las dinámicas del maquinismo debe leerse en el marco de lo que Guattari caracterizó como Capitalismo Mundial Integrado (CMI) en tanto extensión del orden neoliberal a nivel planetario y ampliación de las formas de control y sujeción de toda actividad humana (Guattari, 2004). A esta forma de capitalismo avanzado lo denomina *semiótico* porque el capital ya no puede interpretarse en términos meramente económicos, como categoría abstracta, sino que se transforma en un operador *semiótico* cuya función es “asumir el registro, el equilibrio, la regulación y la sobrecodificación de las formaciones de poder propias de las sociedades industriales desarrolladas y de los flujos y las relaciones de fuerzas relativos al conjunto de potencias económicas del planeta” (Guattari, 2004, p. 75).

Incluye dentro de esas funciones la función de asegurar la inserción semiótica del trabajo humano en las secuencias maquínicas de producción. Esta inserción no solo toma en cuenta la formación maquínica (saberes técnico-productivos acumulados) del trabajador, sino el conjunto de sus interacciones con la sociedad, la forma en que se imbrican con las máquinas técnicas, máquinas sociales y máquinas deseantes en términos de subordinación humana (interiorización de jerarquías donde el control del proceso productivo reside en el complejo maquínico). La producción de valor del trabajo humano no se mide ya por la cantidad de horas aportadas sino por la adecuación funcional del mismo a la secuencia maquínica que rige el proceso.

Este modo de sometimiento de las personas conduce a una situación de *servidumbre maquínica*, en el sentido cibernético del término (regulación y control basados en la propia realimentación del sistema). Además, Guattari advierte que no es se trata de un concepto

equivalente al de *sometimiento social*. Este involucra “a personas globales, a representaciones subjetivas fácilmente manipulables”, mientras que

... la servidumbre maquínica organiza elementos infrapersonales e infrasociales en función de una economía molecular del deseo mucho más difícil de mantener en el seno de las relaciones sociales estratificadas. Una vez que consigue poner directamente a trabajar funciones perceptivas, afectos y comportamientos inconscientes, el capitalismo se apodera de una fuerza de trabajo y de deseo que sobrepasa considerablemente a las clases obreras en su acepción sociológica (Guattari, 2004, p. 97).

Proposiciones conceptuales formuladas por Deleuze y Guattari que podrían aplicarse al estudio socioantropológico de la Red. De hecho, en la teorización de fenómenos sociales en red (y en la Red) diversos análisis referidos al 15M se han usado con intensidad varios de los postulados de estos autores. Por ejemplo, el comportamiento rizomático de las redes virtuales de hashtags en Twitter (Toret et al., 2012). También algunas investigaciones hechas por colectivos sociales basadas en el método de acción-reflexión, acuden a los conceptos de máquina semiótica para referirse a la Red (Ippolita, 2012, 2016). Además, se pueden pensar:

Deseo y flujos digitales. Acoplamiento de máquinas deseantes en el ámbito digital.

Procesos de desterritorialización y reterritorialización; líneas de fuga en el entorno digital. Cómo se construyen y/o reflejan en la Red. Qué significado tiene el concepto de territorio en el ámbito digital.

Subordinación maquínica y Red. La creciente complejidad tecnológica, la irrupción de algoritmos complejos y las dimensiones molares de la Red, generan una relación sujeto-máquina en la que es fácil presuponer la subordinación de las personas respecto al entramado maquínico. Sería importante profundizar en las dinámicas en que se basa y su funcionamiento como instrumento de producción de subjetividades.

Dispositivos sociales y máquinas deseantes

Estos son temas que atraviesan la producción de Foucault, Deleuze y Guattari. En su

momento, pensé en abordarlos en los capítulos orientados a las metodologías, para justificar la forma en que caracterizo ciertos arreglos de elementos diversos que se producen en el ámbito del activismo social. Pero finalmente opté por incorporarlo en este espacio teórico y retomarlos luego haciendo hincapié en lo que expongo aquí.

Puede decirse que, en la lógica genealógica aplicada por Foucault sobre los discursos de saber con pretensiones de verdad y efectos de poder (Foucault, 1979), la *episteme* (el saber-verdad) sería el objeto de descripción arqueológica, mientras que el *dispositivo* (las prácticas de poder y los procesos de subjetivación a los que induce) el objeto de descripción de su genealogía (Castro, 2004). Sin embargo, el uso del término no ha sido constante a lo largo de su obra. Lo introduce en *Vigilar y Castigar*, pero no así en los últimos dos tomos de *Historia de la sexualidad*. Sin embargo, aparte de los términos más frecuentes que añade al término “dispositivo” (como los de “de disciplinamiento”, “de normalización” o “de sexualidad”), hay una pléyade de otros calificativos tales como “de moralización”, “de subjetivación”, “de seguridad”, “panóptico”, “clínico”, etcétera, que aluden a una diversidad tal de situaciones sociales que queda de manifiesto la importancia que dentro del pensamiento foucaultiano tiene este concepto. En contrapartida, la comprensión del concepto presenta dificultades al no haber realizado el autor una formalización más fuerte y explícita del mismo. Tal vez por eso, una de las definiciones que más suele utilizarse es la respuesta aportada por el propio Foucault a una pregunta formulada en una entrevista concedida en 1977:

Lo que trato de situar bajo ese nombre es, en primer lugar, un conjunto decididamente heterogéneo, que comprende discursos, instituciones, instalaciones arquitectónicas, decisiones reglamentarias, leyes, medidas administrativas, enunciados científicos, proposiciones filosóficas, morales, filantrópicas; en resumen, los elementos del dispositivo pertenecen tanto a lo dicho como a lo no dicho. El dispositivo es la red que puede establecerse entre estos elementos.

En segundo lugar, lo que querría situar en el dispositivo es precisamente la naturaleza del

vínculo que puede existir entre estos elementos heterogéneos. Así pues, ese discurso puede aparecer bien como programa de una institución, bien por el contrario, como un elemento que permite justificar y ocultar una práctica, darle acceso a un campo nuevo de racionalidad.

Resumiendo, entre esos elementos, discursivos o no, existe como un juego, de los cambios de posición, de las modificaciones de funciones que pueden, estas también, ser muy diferentes.

En tercer lugar, por dispositivo entiendo una especie –digamos– de formación que, en un momento histórico dado, tuvo como función mayor la de responder a una urgencia. El dispositivo tiene pues una posición estratégica dominante (García Fanlo, 2011, p. 1).

Es decir que el dispositivo *es una red*, que se caracteriza por la *naturaleza* de esa red y que está específicamente asociado a *un acontecimiento* determinado. Por consiguiente, no es una “red” cualquiera, sino aquella que está orientada a producir determinados efectos en determinados contextos sociales imponiendo un cierto orden, orientado a asegurar que un determinado conjunto de saberes tenga efectos de verdad. Son dispositivos de poder. Y la apelación de responder desde una perspectiva estratégica a “una urgencia” implica hablar de situaciones abiertas, contingentes o indeterminadas, es decir, hablar de “acontecimientos” situados en la lógica del devenir.

Una problematización un poco más elaborada y compleja es la que nos proporciona Deleuze (1989). Y lo es desde dos perspectivas.

La primera, porque no se basa en una respuesta creada en el transcurso de una entrevista, sino que procede del análisis que realiza sobre la forma en que Foucault ha usado este concepto a lo largo de su extensa obra. A consecuencia de ello, compara el dispositivo con una especie de ovillo o madeja, puesto que implica un conjunto de líneas de distinta naturaleza que no abarcan ni rodean sistemas, que siguen direcciones diferentes y forman procesos siempre en desequilibrio. Estas líneas podrían agruparse en cuatro tipos: 1) líneas de visibilidad, las que “hacen ver” pero no de forma neutral ni homogénea, sino haciendo visible algunas cosas y ocultando otras; 2) líneas de enunciación, las que “hacen hablar” de una

determinada forma a través de un régimen de enunciación concreto; 3) líneas de fuerza que ordenan las relaciones, es decir que pasan por lugares del dispositivo vinculándolos de manera desigual y que remiten al poder; 4) líneas de subjetivación, cuando las líneas de fuerza se “vuelven sobre sí mismas” (interiorización de discursos de saber y relaciones de poder por parte del sujeto). De esta forma, el dispositivo ordena los elementos de Saber, Poder y Subjetividad que caracteriza el pensamiento de Foucault (Deleuze, 1989).

La segunda problematización, se refiere a las coincidencias y diferencias entre esta noción de dispositivo foucaultiano con el concepto de “agenciamiento” que exponen Deleuze y Guattari. Los tres autores mencionados hacen expreso abandono de los planteamientos universalistas o esencialistas y apuestan por la multiplicidad, la heterogeneidad de los elementos enlazados por los dispositivos o por las máquinas deseantes que introducen: “el deseo produce lo real, la producción deseante no es más que la producción social. [...] Entre las máquinas deseantes y las máquinas sociales, nunca existe una diferencia de naturaleza. Existe una distinción, pero solo una distinción de régimen...” (Deleuze, Guattari, 1985, pp. 15,37, 47). En este contexto heterogéneo y desigual de circulación de flujos de deseo surge el concepto de “agenciamiento del deseo” o régimen de conexión entre máquinas deseantes.

Las diferencias con Foucault son expresadas de la siguiente forma:

Nosotros solo estamos en desacuerdo con Foucault en los puntos siguientes; 1º) no nos parece que los agenciamientos sean sobre todo de poder, sino de deseo, deseo que siempre está agenciado, y el poder solo es una dimensión estratificada del agenciamiento; 2º) el diagrama o la máquina abstracta tiene líneas de fuga que son primeras, y que no son, en un agenciamiento, fenómenos de resistencia o de respuesta, sino máximos de creación y de desterritorialización (Deleuze y Guattari, 2002, p. 153).

En otras palabras, en la concepción de estos últimos autores, el agenciamiento del deseo desborda al concepto foucaultiano de dispositivo en dos dimensiones que, representados gráficamente, constituirían un diagrama de dos ejes. En el eje horizontal,

figurarían dos segmentos, uno de “agenciamiento maquínico” de cuerpos, acciones y pasiones, por tanto, de *contenidos*; y otro, un “agenciamiento colectivo” de actos y enunciados que se atribuyen a los cuerpos, que llaman *de expresión*. Esto puede equipararse con lo que Foucault denomina *formaciones discursivas* y *no discursivas* respectivamente. En el eje vertical del agenciamiento, tendríamos un segmento de partes territoriales o reterritorializadas que tienden a estabilizar el modo de agenciamiento y otro que, por el contrario, representa las formas de desterritorialización que tienden a arrastrar el agenciamiento hacia otros estados. Lo importante es, como señalaba la cita de más arriba, que el agenciamiento del deseo incluye como una de sus dimensiones el poder y estaría representado por el conjunto de reterritorializaciones. La otra parte del agenciamiento, la representada por procesos de desterritorializaciones –que incluyen “líneas de fugas”– son dimensiones del agenciamiento que escapan al poder y que solo corresponden a la producción y circulación del deseo y que no aparecen representadas por los dispositivos foucaultianos.

En mi caso, tomo todos estos comentarios introductorios como características de un concepto teórico que, aun sin desatender su complejidad y evitando su consideración de manera mecánica o reduccionista, puede ser trasladado a la investigación y al análisis de datos obtenidos en observaciones y experiencias sociales (necesariamente acotadas para explicar muchas de las dinámicas que se producen).

Las estructuras interiorizadas de disposiciones para las prácticas sociales

El proyecto sociológico de Bourdieu es también un intento de superar algunas antinomias que operan dentro de la socioantropología. Entre ellas, las que se dan entre *subjetivismo* y *objetivismo* que, en la medida en que se asumen como visiones totalizadoras, conducen a postulados en los que las intenciones y la conciencia de los sujetos explican todas sus prácticas, o bien a concepciones deterministas y/o mecanicistas de la vida social.

Bourdieu construye una tercera perspectiva: el conocimiento *praxeológico* en el que se toman

en cuenta “las relaciones entre esas estructuras objetivas y las disposiciones estructuradas en las cuales ellas se actualizan y tienden a reproducirlas, es decir, el doble proceso de interiorización de la exterioridad y de exteriorización de la interioridad” (Bourdieu, 2001, p. 11). Se trata de un esquema de análisis enfocado en la relación que se establece entre las estructuras objetivas y las estructuras incorporadas, entre las estructuras y las prácticas de los sujetos. Y que –entre otras aportaciones– implica un enfoque singular sobre algunas cuestiones que son relevantes para el cometido fijado de caracterizar la relación poder-subjetividad en el marco del capitalismo avanzado en el que estamos: requiere una revisión del concepto de capital, de cómo entender las prácticas sociales de los sujetos y de cómo opera el poder para condicionar esas prácticas. Este es el contexto teórico en el que Bourdieu plantea la noción de *campo* para caracterizar las estructuras en las que se desenvuelven las prácticas sociales de los sujetos. Y para el análisis de la interiorización de estructuras y de los fundamentos de las prácticas de los sujetos, introduce el concepto de *habitus*.

El mundo social es un mundo relacional, lo real es relacional. El espacio social es en definitiva un sistema de relaciones sociales o, si se quiere, de posiciones sociales que se definen las unas a las otras. Como estas relaciones están sometidas a reglas de juego específicas (relaciones de poder) se puede hablar de espacios sociales específicos o *campos*: las relaciones que se dan en él se definen de acuerdo a formas específicas de capital y de poder a los que acceden los *agentes* que *juegan* o luchan en él. Tienen instituciones y leyes de funcionamientos propias, históricamente determinadas. Se constituyen como redes o configuraciones de relaciones objetivas entre posiciones que existen independientemente de la conciencia y la voluntad individual. La *posición* (actual y potencial, es decir, estado y proceso) de los agentes está determinada por *la estructura* y *el volumen* de capital que poseen. El campo social funciona en base a estímulos o un *interés de participar* en el juego que lo define.

En principio, Bourdieu –coincidiendo con las posturas ya analizadas que entienden el capital como una formación de poder que trasciende lo meramente económico– reconoce cuatro especies de capital: además del económico, el social, el cultural y el simbólico. Como son productos de procesos históricos de diferenciación, adquieren cierta autonomía entre sí. Hay diversos campos, pero uno que reviste una especial particularidad es el campo del poder en donde las diversas dimensiones del capital confrontan fuerzas y a través de este proceso define qué formas de poder o qué dinámicas de articulación entre ellas caracterizan la dominación preponderante.

Estas son *las estructuras estructuradas* que definen el espacio social. Los agentes ordenan sus prácticas a través del *habitus*. Este término designa el conjunto de disposiciones duraderas a través de las cuales la interiorización de las prácticas se convierte en matriz o principio generador de nuevas prácticas. Puede referirse a una manera de ser, un estado habitual, aunque también a una predisposición, una tendencia, propensión o inclinación. Como tiene sistematicidad y capacidad de perdurar, un conjunto de *habitus* pueden constituir *estructuras estructuradas* que a través de la práctica funcionan como *estructuras estructurantes* del entorno sobre el que las prácticas sociales inciden.

Es importante señalar que el *habitus* es inconsciente y forma parte del inconsciente pero no es el inconsciente. Es matriz de la práctica, pero no constituye el único principio de la práctica. Se expresa tanto “desde el cuerpo” (*hexis*) como en actitudes o apreciaciones morales (*ethos*). Es producto de una cierta forma histórica de aprendizaje a través de los distintos entornos en que los agentes experimentan sus prácticas sociales. Eso permite distinguir entre *habitus primarios* (los que se adquieren en la infancia, en la familia, etcétera) y los *secundarios* (otro tipo de experiencias de las que hablaremos a continuación).

Para vincular/articular las estructuras estructuradas (historia hecha cosa) y estructuras estructurantes (historia hecha cuerpo), Bourdieu propone un modelo de *estrategias e*

inversiones. Los agentes buscan preservar o mejorar sus posiciones dentro del campo social. Aquí las estrategias no tienen la significación de planes y cálculos de retornos, sino que son fruto de un *sentido práctico* que se adquiere en la misma práctica y que, en función de la posibilidad y necesidad del agente, generan *inversiones e inmersiones* en determinadas formas de capital. Es lo que denomina *investissement*.

Con estos conceptos, Bourdieu aporta una vía alternativa para vincular las formaciones de poder específicas de los campos que constituyen el espacio social y los procesos de subjetivación –aunque sin nombrarlos como tal– como interiorización de modalidades del capital y del poder a través de la práctica.

Por otra parte, este enfoque le es útil para alejarse críticamente de los conceptos de clase y de reproducción (o alteración) del sistema social que aporta el estructuralismo marxista. Al diversificar el concepto de capital-poder, cuestiona la idea de clase basada solamente en la posición de los sujetos en las relaciones sociales de producción (propiedad o no de los medios de producción), en tanto que conduce a un objetivismo economicista que deja fuera otros tipos de relaciones y otros tipos de luchas simbólicas, en las cuales aparecen otras dinámicas, por ejemplo, el valor simbólico del discurso. Además, entiende que cualquier concepto de clase extraído desde la teoría solo define posibilidades teóricas de clase (la clase teórica).

Dentro de los aspectos que suscitan controversias (Lahire, 2004) está la duda de si esta construcción que resulta socialmente “total” (poder y subjetividad, reproducción social y clase, etcétera), y que fuera extraída en buena parte de las investigaciones que Bourdieu realizó en sociedades más simples, es capaz de sostenerse en sociedades muchos más complejas, diversificadas e interconectadas. Por ejemplo, la cuestión de la unicidad y coherencia del sistema de disposiciones dentro de cada actor y cómo éstas disposiciones se desplazan o transfieren entre las prácticas de distintos campos, cómo se generan coherencias

grupales (estructuras sociales hegemónicas), etcétera.

También, respecto a lo que Bourdieu señala como *efecto histéresis del habitus*, es decir, disposiciones que tienden a permanecer más allá de las condiciones objetivas que las han estructurado, debido a que están incorporadas corporal y subjetivamente, en forma estable, duradera y estructurada. Hay una inercia o desfase que debería ser interpretado como intento de juego en un sistema que ya pasó pero que, al jugar de ese modo, tiende a restablecer ese sistema. Se trataría de una corrección de conservación y no de cambio. Frente a esto, una contra argumentación posible sería señalar que pensar la cuestión de este modo es confundir el concepto de *habitus* con el de *hábito*. Esta no es la propuesta de Bourdieu. El *habitus* que expone el autor es un sistema disposicional dotado de historicidad y que, por lo tanto, es adaptativo, flexible. De todas formas, esto conduce a otra cuestión y es la de cómo y dónde se articulan las resistencias, qué disposiciones desestructurarían las estructuras incorporadas como matrices de prácticas que no quedan del todo explícitas.

Proposiciones conceptuales formuladas por Bourdieu que podrían aplicarse al estudio socioantropológico de la Red. Los conceptos desplegados por Bourdieu son muy sugerentes por la forma en que resuenan sobre las estructuras digitales y las prácticas sociales que ellas soportan. Desde esta perspectiva, surgen cuestiones como las siguientes:

La Red como campo social. ¿A partir de qué formas de capital se constituiría como campo social? ¿Cuáles serían las reglas de juegos a las que deberían someterse los jugadores (los usuarios) que pugnen en ese campo? ¿Dónde y cómo se constituye el campo de poder específico que organizaría las hegemonías entre el campo social de la Red y los existentes en el resto de la sociedad?

El habitus como predisposición hacia determinadas formas de uso. ¿Podría hablarse de una estructura de disposiciones que organiza las formas de uso social e individual? ¿Cómo definen los sujetos sus estrategias para mejorar sus posiciones sociales?

Estructuras estructuradas y estructuras estructurantes: ¿Otra forma de enunciar la posibilidad de moldeados tecnológicos y moldeados sociales de la Red? ¿Qué aportaría para la comprensión de dichos procesos?

Autores e investigaciones sobre biopolítica y otros conceptos propuestos por Foucault

Los aportes de Foucault abrieron nuevas perspectivas de investigación. Algunas constituyen nuevos recorridos conceptuales; otras extienden el paradigma foucaultiano de la biopolítica a nuevas áreas temáticas. Desde la perspectiva de esta Tesis, interesan fundamentalmente tres de las líneas abordadas.

La primera es la que se conoce como *Governamentality Studies*, en la cual se estudian las tecnologías de gobierno que dan continuidad a la racionalidad del Estado en Occidente, particularmente cuando la forma neoliberal del anarcoliberalismo se torna hegemónica a nivel global durante las últimas décadas del siglo XX, dando lugar a lo que en estos estudios se denomina liberalismo avanzado (Rose), post liberalismo (Bazzicalupo) o simplemente, neoliberalismo globalizado del siglo XXI. Para esta línea de investigación, la nueva racionalidad de gobierno se basa en la postulación de un sujeto “autónomo y libre” pero que en sus procesos de constitución como tal queda “sometido” a nuevos saberes y prácticas expertas, sustraídas al Estado (procesos de privatizaciones). Además, las políticas de seguridad adoptan la forma de gestión del riesgo, tanto al nivel del sujeto social en forma indirecta (por ejemplo, en lo que se refiere a la salud, inculcar el deseo de estar sano) como individual, con la aparición de nuevas técnicas (por ejemplo, las pruebas predictivas) que traspasan a los individuos la responsabilidad personal de dicha gestión.

En muchos casos, son estudios empíricos, con especial atención al sector sanitario (el nexo entre saber biológico y políticas sobre la vida) que buscan más bien hacer aflorar la complejidad no unívoca de las situaciones, es decir, que no intentan resumirlas o agruparlas a través de la identificación de estrategias comunes. En mayor medida, tratan de ilustrar la

multitud de prácticas a través de las cuáles se conforma el sujeto neoliberal.

En particular, para Rose (1999), el liberalismo avanzado implica una nueva relación entre los expertos y la política, una nueva pluralización de las tecnologías de control social (*disciplinas individualizantes*) y una nueva especificación del sujeto de gobierno (*biopoder socializante*). Relaciones que a su vez han puesto en marcha una tercera dimensión biopolítica: una *ethopolítica* que toma la forma de *derecho de elección responsable y calculadora de la vida* y que induce en los sujetos la necesidad de evaluación en una acción permanente para mejorarse. Y aunque se presente como derecho, no se puede escapar de la obligación de elegir, incluso aunque esas elecciones puedan considerarse actos privados.

En realidad, son actos privados solo en apariencia, porque "... nuestras personalidades, subjetividades y 'relaciones' no son cuestiones privadas, si esto significa que no son objetos de poder. Por el contrario, están intensamente gobernadas" (Rose, 1999, pp. 1-2). Es por eso que en la gestión del yo contemporáneo se distinguen nuevas prácticas: "las capacidades personales y subjetivas de los ciudadanos han sido incorporadas al ámbito y aspiraciones de los poderes públicos", "la administración de la subjetividad se ha convertido en una tarea central para la organización moderna" y ha surgido "una nueva forma de saber experto, un saber experto sobre la subjetividad", a los que llama conocimientos "psi", es decir, conocimientos sobre la psicología individual y social. Estos saberes expertos de la subjetividad son los que han hecho posible la elaboración de "tecnologías humanas" a través de las cuales el sujeto ha entrado "en las redes de gobierno" (Rose, 1999, pp. 1-2)

La segunda perspectiva, expresada particularmente por Agamben, retoma la ambivalencia no resuelta por Foucault en torno a la tensión entre un *biopoder* que sujeta, que cerca la vida, y una *biopolítica* que es afirmativa, gestión de la potencia de la vida. Pero esta ambivalencia se estudia desde una concepción en la cual se considera central la capacidad de sujeción de la vida que tiene el *biopoder*. La importancia es tal que su potencia radicaría

precisamente en su capacidad de incorporar al “poder del soberano” la propia vida natural, la vida nuda, la vida que puede ser excluida de la comunidad. Ya en la antigüedad griega (Gómez Ramos, 2015) existían dos palabras para nombrar la vida: *bios* y *zoé*. El concepto de *bios* representa la vida de los sujetos que podían ser parte de una comunidad política, los que estaban dotados de lenguaje y de opinión. La vida entendida como *zoé*, en cambio, hacía referencia a la vida biológica, la de las fieras fuera de la *polis*, que por no tener lengua no tenían voz, razón ni biografía.

Como ya hemos visto, Foucault pone el foco en las prácticas y tecnologías de poder, en las técnicas disciplinarias, en el propio gobierno como tecnología particular de poder sobre los cuerpos y en una *biopolítica* que opera sobre la población para incidir en la vida humana en tanto especie. Para Agamben, el modelo jurídico-político liberal tiene realmente poder de sujeción porque toma como presa a la vida (Bazzicalupo, 2010); la *biopolítica* es en realidad *tanapolítica*. Es capacidad de excluir ciertas formas de vida o condiciones de vida transformándolas en vida nuda, vida que se puede extinguir sin cometer delito. Esta condición del poder es la que vuelve borrosa e inestable las delimitaciones entre las democracias y los totalitarismos. El nazismo construyó a la población judía o a las personas de diversas preferencias sexuales como vida nuda antes de pasar a su exterminio; y del mismo modo, la pena de muerte de los condenados o la indiferencia ante la mortandad de los refugiados e inmigrantes hace que estas víctimas también sean constituidas como vida nuda, y esto sucede en regímenes enunciados como democráticos. Es cuando el “estado de excepción” se convierte en norma porque es posible hacer que impere la excepción.

Por esta razón, para Agamben, el fundamento de la *gubernamentalidad* moderna es la gestión del biopoder, la soberanía y la vida nuda.

Una tercera visión post foucaultiana sería la enunciada por Hardt y Negri. A partir de la aseveración de Deleuze sobre el tránsito (concepto explicado más adelante) de las

sociedades biopolíticas y disciplinarias hacia una sociedad de control, los autores señalan que dicha sociedad de control no elimina totalmente las dinámicas afirmativas de las biopolíticas foucaultianas, pero sí las resitúa en un nuevo contexto mundial. Por ello, plantean la necesidad de elaborar nuevos conceptos que permitan describirlas y de allí sus propuestas de *Imperio* y *Multitud* para entender la sociedad concreta que surge en el marco de la construcción europea y de la globalización de las últimas décadas.

En este contexto, en la medida en que las prácticas de gobierno se difuminan como límites de espacio y tiempo, hay una pérdida de significación de los conceptos de territorio y población que le servían a Foucault para definir la biopolítica de los siglos XIX y XX. El objeto de esta nueva forma de poder soberano que representa el Imperio es el gobierno total de la vida social. Es la forma de Estado global que corresponde a la sociedad definida por Deleuze como de control. El carácter productivo de la biopolítica adquiere su mayor expresión en esta nueva mutación del capitalismo. “El imperio no solo gobierna un territorio y una población, también *crea* el mundo mismo que habita” (Hardt y Negri, 2000, p. 16).

Las dinámicas de control son más difusas y sutiles y logran ser interiorizadas por los propios sujetos a través de criterios de integración y exclusión. Los nuevos dispositivos son máquinas flexibles que organizan tanto los cuerpos (asistencia social, control de actividades sociales, etcétera) como los propios cerebros (medios de comunicación, redes de información, etcétera) y que se armonizan en una estrategia para producir una alienación “autónoma”, es decir, en un modo de captura del sentido de la vida y del deseo. Los autores retoman el concepto de excedencia como todo aquello que el biopoder no alcanza a determinar. Es en esta excedencia biopolítica que se producen las condiciones para la emergencia de ese nuevo sujeto político que es *la multitud*. La multitud solo puede ser pensada como una multiplicidad no orgánica, como diferencia y potencia. En este juego político se darían las lógicas de poder y resistencia biopolítica al Imperio.

Proposiciones conceptuales que buscan desarrollar los conceptos de Foucault y que podrían aplicarse al estudio socioantropológico de la Red. De lo expuesto anteriormente, se podrían sugerir algunas cuestiones-Red a investigar como las siguientes:

- En relación a *tecnologías de gubernamentalidad específicas en el terreno de la salud*, la Red sin duda es uno de los recursos técnicos más potentes para soportar la gestión de los nuevos saberes y los procesos informacionales que suponen su despliegue. Dado que la *ethopolítica* que describe Rose, tiene mucha similitud con la cultura de participación en las redes sociales actuales, *¿cómo se articulan estos dos procesos?*
- La lectura de Agamben sobre el concepto foucaultiano de biopolítica, entendido ahora como *tanapolítica*, bien *puede instrumentalizarse en la Red* según cómo y con qué fines se fijen y gestionen los criterios de inclusión digital. *¿Existen procesos de este tipo en nuestras cotidianidades? ¿En qué magnitud y qué efecto producen?*

Las sociedades *maquínicas* de control y la nueva razón del mundo en el siglo XXI

Al entrar en la última década del siglo XX, Deleuze advierte que la celeridad y radicalidad de los cambios producidos en la extensión y profundización del neoliberalismo como tecnología de gobierno y del yo, habrían superado o invalidado muchos de los dispositivos de la *gubernamentalidad* estudiada por Foucault. De allí, su necesidad de un *post scriptum* en el que afirma que las sociedades biopolíticas disciplinarias que alcanzaron su apogeo en el siglo XX estaban siendo sustituidas por lo que llama *sociedades de control* (Deleuze, 1990). Según Deleuze, esta mutación estaba impulsada por la crisis generalizada de los dispositivos de encierro y disciplinamiento del alma a través del cuerpo (la escuela, la cárcel, los hospitales, el ejército...). Y que al mismo tiempo, emergían una serie de nuevos dispositivos que sustituían los regímenes *analógicos* de disciplinas por formas *numéricas* (digitales) de control dinámico y flexible. Las transformaciones que iban apareciendo abarcaban todo el tejido social y todos los espacios de la vida de los sujetos. La educación

pública, se convierte en formación permanente; la fábrica basada en procesos se convierte en empresa de flujos informatizados; los salarios regidos por convenios colectivos se convierten en sistemas de incentivos personalizados. Los sucesivos encierros, en cada etapa se convierten en controles con memoria (una memoria digital de nuestras trayectorias de vida) que nunca terminan. La propiedad de los medios productivos muda hacia un control accionarial.

Bajo estas condiciones, los individuos que en las sociedades biopolíticas eran ubicados por una *marca* de posición en la masa (su identificador, su matrícula) se convierten en *dividuos* que se integran o son excluidos a través de una contraseña que se tiene o no. Y la propia “masa humana” deviene en sistema de datos.

También, se diferencia por el *tipo de máquinas* que se usan (entendidas estas como ensambles que revelan los procesos sociales a través de los que se conforman ya que toda máquina siempre es tecnosocial). Mientras que las sociedades de soberanía disponían de máquinas simples (poleas, palancas...), las sociedades disciplinarias produjeron máquinas energéticas. Pero la nueva sociedad de control puede funcionar porque dispone de máquinas numéricas y redes digitales. Y por supuesto, sitúa el mercado no solo como dispositivo de racionalidad global sino como modelo de control total de la vida.

Por eso, Deleuze destaca que “el estudio sociotécnico de los mecanismos de control que ahora están en sus comienzos debería ser un estudio categorial capaz de describir eso que ahora se está instalando en lugar de los centros de encierro disciplinario” (Deleuze, 1990, p. 4).

Probablemente, una de las aportaciones que más detalladamente asume la tarea señalada por Deleuze sea la realizada por Laval y Dardot. Para estos autores, “el neoliberalismo es la *razón del capitalismo contemporáneo*, un capitalismo sin el lastre de sus referencias arcaizantes y plenamente asumido como construcción histórica y norma general de la vida” y que –utilizando la terminología foucaultiana– constituye una *racionalidad* que tiene

como “característica principal la generalización de la competencia como norma de conducta y de la empresa como modelo de subjetivación” (Laval y Dardot, 2015, p. 15).

Esta racionalidad se consolida como hegemónica a través del giro que se produce en los años 80 (con Reagan y Thatcher), un período en el que los gobiernos asumen tanto “la función de controlador de las reglas de competencia” como la “de crear situaciones de mercado y de formar individuos adaptados a las lógicas de mercado” (Laval y Dardot, 2015, p. 191). Para ejemplificar este giro de la nueva *gubernamentalidad*, estos autores recorren críticamente el proceso de construcción europea y describen la forma en que se llegan a “constitucionalizar” los principios del mercado y de la competencia como razón estructuradora del nuevo espacio político en creación. Un “retorno” al Estado que no significa el fin del liberalismo, sino una ruptura con el “viejo” liberalismo. Ya no se pugna por *menos Estado* sino por una suerte de *mayor y distinto Estado*: una nueva *gubernamentalidad* orientada a expandir la norma de la competencia, un Estado prisionero no tanto del capital financiero sino de la lógica de circulación monetaria y económica sin restricciones, es decir, de los procesos de desregulación y globalización y del poder semiotizador del capital en el que están imbricados todos los aspectos de la vida humana.

Este giro habría sido acompañado por una construcción discursiva que establece como verdad la superioridad del *management* privado y empresarial de las cosas públicas. Y que desde ese lugar, justifica y legitima tanto la privatización de servicios y actividades públicas como la reestructuración de las funciones de gobierno en términos de rendimientos del funcionariado público, evaluación y racionalización burocrática conforme a la lógica empresarial y de la competencia. Que además se inscribe como crítica moral a la esencia misma de lo público: aparte de ineficaces, las políticas sociales serían las causantes de la desmoralización y apatía de la población ya que suprimirían la responsabilidad personal y el sentido de riesgo, ambas imprescindibles para la conformación de individuos libres y

emprendedores. Así, se da forma a un discurso social en el que cada persona es responsable de su propio destino, que debe ser construido gestionando (invirtiendo adecuadamente y planificando su crecimiento) el capital humano que cada individuo tiene para desarrollarse en un entorno de libertad y competencia generalizada.

De esta forma, el mercado y la competencia como principios estructuradores de toda la vida social, además de *empresarializar* al Estado y las instituciones, se extiende a los propios sujetos, convertidos en agentes racionales y autodisciplinados o *empresarios de sí mismos*.

Todo este entramado de transformaciones da lugar a un nuevo sujeto, que deja atrás al sujeto industrial de la democracia liberal occidental. Este *neosujeto* queda preso de un *ethos* empresarial como norma de constitución subjetiva que define valores, objetivos y principios del autogobierno al que se ve compelido. El *sí mismo* ha devenido en *sí mismo empresarial*, expuesto a la competencia y a la necesidad de incrementar permanentemente su capital a través de la formación continua, la optimización de su autogobierno, etcétera. Y debe hacerlo en un entorno de instituciones “desimbolizadas” –desaparecen todos los anclajes para la construcción de significados y sentidos que no sean los del mercado– y una vida social que, al articularse solo a través del éxito o el fracaso, deviene en algo similar a lo que Deleuze denominó *esquizocapitalismo*, ya que los sujetos transitan sus vidas entre la perversión (el precio del éxito) y la depresión (el resultado del fracaso).

Desde la perspectiva de esta Tesis, cobran particularmente interés cuatro cuestiones.

La primera, está instalada en la dimensión microsocial, ya que el concepto de *empresarialización* de los procesos de subjetivación significa aceptar la emergencia de dispositivos disciplinarios de nuevo tipo: la cultura empresarial como *ethos* que somete al *sí mismo* y el autogobierno individualizador como forma de aislamiento y ruptura de la cooperación social instalado en la interioridad de los sujetos. Y las técnicas empresariales de evaluación y el *accountability* que atraviesan a las instituciones, las empresas y las personas,

determinan que el riesgo sea permanentemente asumido como inherente a la condición de sujeto: son los *nuevos dispositivos disciplinarios* de esta sociedad de control deleuziana regida por la razón neoliberal.

La segunda, sería el agotamiento de la democracia liberal. No podría sino evolucionar hacia formas en las que predominen las *tanatopolíticas* inducidas desde el poder y paulatinamente asumidas por la población, una suerte de jungla competitiva regida por la razón neoliberal y en donde el control social puede ser ejercido por los propios sujetos a través de la competencia y la regla binaria de *éxito/fracaso* que instauran los mercados liberalizados y globalizados.

La tercera cuestión es que consolida una concepción distinta del capital. Ya vimos en autores anteriores cómo la definición de capital se ampliaba y se diversificaba. Se ampliaba en cuanto su significación trasciende lo meramente económico, ya no solo se remite a la función de acumulación y circulación monetaria global en busca de plusvalías. Según Guattari es también un operador semiótico que permite traducir todos los aspectos de la vida (deseos, aspiraciones, ocio, relaciones, sentimientos, etcétera) en valor de cambio. O según Bourdieu, se diversifica su naturaleza: además de su naturaleza económica aparecen las formas simbólicas, culturales y relacionales de capital como estructurantes de los campos sociales en los que los sujetos inscriben sus prácticas sociales condicionados por las posiciones que ocupan en ellos, definidos a su vez por la cantidad y *estructura o composición* del capital que poseen. Aquí la *gestión* aplicada al capital se traslada a todos los ámbitos sociales como *empresarialización* de la vida.

Y finalmente, una conclusión que podría plantearse a modo de hipótesis sobre los principios estructurantes del poder y de toda la vida social. La fundada presunción de que esta suerte de genealogía del desarrollo de los conceptos foucaultianos sobre poder, gubernamentalidad, materialidades discursivas, tecnologías de poder, etcétera, en el

capitalismo avanzado parece concluir en tres formulaciones complementarias que lo definen desde una lógica estratégica y de alto nivel de abstracción: la *Sociedad de control* (Deleuze), la *Subordinación maquínica* contenida en los dispositivos numéricos de nuevo tipo que sugiere Deleuze y que desarrolla Guattari y la nueva *Razón neoliberal* de Occidente (Laval y Dardot). En las dos primeras, parece inevitable ubicar a las redes digitales como soportes materiales de los nuevos dispositivos de control y de constitución de máquinas sociotécnicas de tal complejidad y alcance (social y territorial) que pueden colocar al sujeto-usuario en un rol de clara subordinación. La tercera lógica referida a los procesos de empresarialización, competencia e individualidad neoliberal del *neosujeto empresario de sí mismo* parece describir los modos individualizados de acceso y uso de las redes sociales de Internet, por lo que la Red podría postularse como uno de los macrodispositivos o megamáquinas que nos ha traído hasta estas dinámicas de poder y estas formas de producción de subjetividades.

Lo expuesto hasta aquí justifica la propuesta realizada al principio del capítulo, es decir, hacer un análisis cuyo cometido no es tanto hacer un racconto de lo que cada uno de los autores o líneas de investigación sostenían en particular, sino de interpretar cómo han ido transformándose estas enunciaciones por mor de la extensión, radicalidad y rapidez de los cambios experimentado por el capitalismo en las últimas décadas.

En el apartado que sigue trataré este asunto.

Una mirada transversal (y antropológica)

El concepto de cultura que propugno [...] es esencialmente un concepto semiótico.

Creyendo con Max Weber que el hombre es un animal inserto en tramas de significación que él mismo ha tejido, considero que la cultura es esa urdimbre y que el análisis de la cultura ha de ser, por lo tanto, no una ciencia experimental en busca de leyes, sino una ciencia interpretativa en busca de significaciones...

Quiere decir simplemente que el antropólogo de manera característica aborda esas interpretaciones más amplias y hace esos análisis más abstractos partiendo de los

conocimientos extraordinariamente abundantes que tiene de cuestiones extremadamente pequeñas. Enfrenta las mismas grandes realidades políticas que otros —los historiadores, los economistas, los científicos políticos, los sociólogos— enfrentan en dimensiones mayores: el Poder, el Cambio, la Fe, la Opresión, el Trabajo, la Pasión, la Autoridad, la Belleza, la Violencia, el Amor, el Prestigio; solo que el antropólogo las encara en contextos lo bastante oscuros —lugares como Marmusha y vidas como la de Cohen— para quitarles las mayúsculas y escribirlas con minúscula.

(Geertz, 2003, pp. 20,33)

Pienso que la mejor forma de hacer una lectura antropológica de los grandes temas revisados (los que aparecen con frecuencia escritos con mayúscula, como Poder, Discurso, Subjetividad...) es aplicando aquí la afirmación geertziana de “trama de significación”: aquello que cobra sentido para los sujetos, la forma en que se han tejido esas redes de significados través de los cuales los individuos se conforman como sujetos. Sin embargo, entiendo que cuando “los contextos bastante oscuros” en que deben lidiar los antropólogos no son ya Marmusha o las culturas exóticas sino simplemente nuestras cotidianidades situadas en la racionalidad de Occidente del siglo XXI, donde las máquinas sociales molares son al mismo tiempo dispositivos de control molecular de los sujetos, entonces, las mayúsculas y minúsculas bailan una danza compleja en la que ya no es tan clara la distinción entre ambas.

En definitiva, cuando se pretende arropar la descripción de las prácticas sociales digitalmente mediadas con una contextualización basada en las cuestiones como las abordadas en este capítulo, se están realizando interpretaciones de las tramas de significación que constituyen al *neosujeto* del neoliberalismo y que siguiendo la cita de Geertz entenderíamos también como cultura de las sociedades del capitalismo avanzado caracterizado por la gran penetración de las redes y aplicaciones digitales.

Por lo tanto, llegado a este punto, entiendo que se abren dos alternativas para la utilización de estos marcos conceptuales de referencia.

Una tendría que ver con recuperar las relaciones más directas que fui señalando entre los planteamientos conceptuales de los autores analizados y las redes digitales y desde este punto de partida, realizar el “recorte de realidad” que condujese a la identificación del objeto de estudio. La otra, es profundizar el ejercicio analítico realizado a través de una *interpretación* transversal y evolutiva del conjunto de cuestiones planteadas para construir lo que denominaría *un diagrama analítico* de las transformaciones en las últimas décadas entre las dimensiones de Poder y de Subjetividad que sirva para entender mejor cómo se han manifestado estas cuestiones en la Red.

Ambos enfoques aportan elementos interesantes para este u otros análisis posteriores. Sin embargo, proceder según la primera opción, dejaría sin explorar ese espacio de intersección desde el que partí. De allí que en esta Tesis doctoral asumo como de mayor interés el encarar un proceso analítico más global y transversal, como el planteado en la segunda alternativa. Es el cometido de lo que sigue a continuación.

“De... a...”: las transformaciones de la racionalidad de Occidente

A partir de lo expuesto a lo largo del capítulo, pretendo fijar una perspectiva estratégica de la enorme transformación en la racionalidad de Occidente durante las últimas décadas. Quiero pensar esta transformación como “una envolvente” del conjunto de aportaciones que provienen de esa corriente de pensamiento e investigaciones que se abren con Foucault. Y de esta forma, quedarme con la tendencia general de estos modos de entender las nuevas dinámicas del poder y los procesos de subjetivación a que conducen. Entiendo que un ejercicio así da otra perspectiva y valor a lo expuesto hasta aquí. Quiero decir que, si bien siempre es interesante rescatar el pensamiento de cada uno de los autores estudiados, lo realmente importante para mi investigación es ponerlos juntos y entender qué tipos de procesos sociales y resultados se han configurado como contexto, aunque también como resultado del despliegue de la Red. Con este enfoque creo que además es posible establecer

algunas macroproposiciones que pueden funcionar como síntesis o *caracterizaciones fuertes* que apunten el análisis de las relaciones Poder-Red y Red-Subjetividades que desarrollaré en los próximos capítulos.

Para representar este ejercicio, he utilizado el esquema que se muestra más abajo (véase la figura 3.1) y que funciona como un diagrama de doble entrada. El eje vertical señala



Figura 3.1 De las sociedades biopolíticas disciplinarias a las de control y la razón neoliberal.

las dimensiones micro y macro sociales o, según la terminología de Deleuze y Guattari, lo molecular y lo molar de los procesos sociales. Y que por supuesto, fluyen sin solución de continuidad entre ellos. En la parte izquierda del esquema, dispongo las concepciones establecidas, fundamentalmente por Foucault, en los años 70, en relación a las formaciones y tecnologías de poder y los modos en que se constituyen los individuos en sujetos y construyen sus subjetividades. En la parte derecha del diagrama, ubico la situación social que ha *devenido* a resultas de las transformaciones de las últimas décadas. Son las descritas por el conjunto de autores que convergen, complementan o desarrollan los postulados foucaultianos desde los que comencé mi análisis. Estas transformaciones afectan a todo el entramado social, aunque desde la perspectiva de los sujetos cobra más sentido

entender cómo se manifiestan en el nivel molecular que representa la cotidianidad de sus prácticas sociales.

De esta forma, busco describir conceptualmente las **transformaciones desde** las sociedades y los sujetos que Foucault describe en sus escritos de los años 70 hasta llegar a la situación que afrontamos actualmente. El esquema es a fines ilustrativos y representa solo los aspectos que entiendo emergentes.

Finalmente, considero que las cuestiones que se inscriben en la parte derecha del esquema *no sustituyen o reemplazan totalmente* a las anteriores. Seguramente, habrá entornos sociales (e incluso, geográficos) en los que el desplazamiento sea fuerte y otros en los que no sea así. En todo caso, esto significa que se están construyendo imbricaciones más complejas y diversificadas según los diferentes contextos y situaciones.

El discurso que representa este esquema funcionaría del siguiente modo:

La primera cuestión que emerge es que, si bien la captura del “alma” de los sujetos —al menos en el período analizado— ha sido siempre el “objeto” del poder, observamos que las tecnologías o dispositivos de que se vale para ello se han ido modificando. Ha cambiado la naturaleza de las mismas y la superficie humana de incidencia. Se ha pasado del cuerpo como instrumento de captura (por ejemplo, los dispositivos basados en el encierro y la disciplina corporal) hacia otras prácticas sociales que actúan directamente sobre el “alma”. La era de las redes digitales es también la conformación de una sociedad de flujos informacionales que expresan discursiva y digitalmente las dinámicas relacionales. Desde esta forma, el control o sujeción de los sujetos para la interiorización de las condiciones de exterioridad que modulan la producción de las subjetividades funcionan “más allá” del cuerpo fijado (encerrado), no se expone tanto la superficie visible de lo humano sino el flujo digital que lo significa. Además, los individuos quedan atrapados por otro tipo de sujeciones establecidas en el marco de unas *relaciones maquínicas* (Guattari) cuyas lógicas de gestión se han alejado de ellos. Es la forma

molecular en que el régimen disciplinario se transforma en régimen de control (Deleuze). Los regímenes de saber y verdad son asumidos por los mercados semiotizados y, en cierta manera, por las redes digitales en donde las formas simbólicas y relacionales del capital los redefinen con criterios binarios de éxito o fracaso.

Las tecnologías del yo se han vuelto principio de *gubernamentalidad*, adoptan formas de dispositivos gubernamentales orientados al control del alma (Rose). Más aún, llegamos a un *sí mismo* subordinado en su construcción al *ethos* empresarial y a las técnicas del *management* empresarial, que han colonizado no solo el ámbito institucional sino los procesos de subjetivación mismos (Laval y Dardot). Aquella técnica pastoral que fue heredada del cristianismo y reciclada por el liberalismo como modo de gobierno biopolítico de la población (el rebaño) sin perder de vista a cada uno de los individuos (la producción de subjetividad) ha devenido en el *sí mismo empresarial* que estructura la producción de un *neosujeto* en tanto que individuo-actor responsable, egoísta y calculador, funcional a las lógicas de competencia y rendimiento que ordenan todo el sistema social (Laval y Dardot). La noción del sujeto productivo y jurídico creada por el liberalismo que subsistía dentro del neoliberalismo del siglo XX, entra definitivamente en crisis a principios del siglo XXI.

La generalización de la *empresarialización* de toda la vida y de todo lo social involucra también a las instituciones, los modos de comportamiento social reglados y las marcas administrativas que organizaba el Estado para reconocer la posición dentro de la masa. Los números identificatorios de filiación a los dispositivos disciplinarios como el sanitario o el educativo, son sustituidos por contraseñas y claves que tienen que ser aceptadas para permitir el acceso de los sujetos a los entramados sociales en red, lo cual implica nuevas lógicas de exclusión y de poder (Deleuze).

Ascendiendo hacia lo molar, esta línea de pensamiento que hemos rastreado, se caracteriza también por la crítica de las concepciones que subordinan lo social y cultural a las

dimensiones infraestructurales o simplemente economicistas de la sociedad, y se hace desde una doble perspectiva. Por un lado, hay una crítica al determinismo del desarrollo socioeconómico en que se basaban. La genealogía foucaultiana como práctica de saber es mucho más que un método de investigación. Es una ruptura radical con la idea de leyes o causalidades absolutas, de despliegues sociales inscriptos en la esencia misma de los procesos. De allí que las investigaciones genealógicas estén más interesadas en comprender los acontecimientos y sus condiciones de emergencia, entre las que no se excluye el azar. Por otra parte, también son rupturas radicales las nuevas concepciones de la reproducción o reconversión social a través de devenires rizomáticos (Deleuze-Guattari) o el juego de campo social-*habitus* que conduce a estructuras estructuradas estructurantes (Bourdieu). Además, la concepción del capital como operador puramente económico se revela como insuficiente y reduccionista, por lo que es necesario agregar otras dimensiones capitalísticas como la relacional, cultural, simbólica y otras funciones que sobrepasan la mera economía (el operador semiótico de Guattari, las distintas modalidades de capital de Bourdieu).

Desde ya, no desaparecen por completo y en forma abrupta las sociedades complejas en las que las relaciones de poder atraviesan los cuerpos (la microfísica del poder) o el deseo es edipizado y sobrecodificado (micropolítica del deseo). Tampoco desaparecen las formaciones de poder molar (la institución Estado como articulador de estrategias asociadas a los dispositivos disciplinarios de Foucault o a la sobrecodificación social del deseo que señalan Deleuze y Guattari). Más bien, se entrelazan con las nuevas condiciones descritas al tiempo que el capitalismo se globaliza y expande sus máquinas tecnológicas capaces de combinar las dinámicas moleculares de control con las molares, a través de principios cibernéticos aplicados a lo social haciendo que aparezcan nuevas formas de subjetivación y de ordenación/control social (*servidumbres maquínicas*) o la extensión sin freno de los procesos de desterritorialización que reducen la acción de los sujetos individuales y colectivos,

constreñidos a intentar reterritorializaciones parciales, a modo de *líneas de fuga* (Guattari, Deleuze).

Y mientras tanto, se produce un doble proceso de reconversión de las máquinas estatales. Por un lado, se reconduce el reclamo del viejo liberalismo de *menos Estado* hacia otro en el que no cuenta tanto la dimensión sino la *función del Estado*. Lo que pretende es su reorganización desde la *razón neoliberal* fijándole como objetivo el garantizar la competencia y el rendimiento generalizado de los mercados y de las sociedades mercantilizadas. Por otra parte, el proceso de globalización debe ser visto también como un intenso proceso de desterritorialización-reterritorialización internacional del poder y del control social. Todo esto reordena la institucionalidad de los Estados (constitucionalización de la competencia, del mercado y del riesgo individual) y las prácticas de gobierno, haciéndolas funcionales a los intereses de los actores empresariales y corporativos concentrados, a las dinámicas del sector financiero y la tecnologización/maquinización creciente de la vida (la construcción del espacio europeo que describen Laval y Dardot).

Este es el tránsito operado en las últimas décadas desde las sociedades biopolíticas y disciplinarias, interconectadas en un sistema-mundo, pero con vigencia significativa de los Estados-Nación, hacia ***sociedades maquínicas de control regidas por la razón neoliberal como racionalidad de la globalización***. Una razón-mundo que ha precipitado el agotamiento de las democracias liberales, abriendo paso a formas autoritarias de organización social. Y dada la preponderancia y aceleración tecnológica aplicada a todos los procesos sociales, económicos, productivos, relacionales, etcétera, se ha alterado drásticamente la relación sujeto-máquinas (en el sentido guattariano) haciendo cada vez más intensa la *servidumbre maquínica* como soporte de los nuevos procesos de subjetivación que operan a nivel molecular (la experiencia de los sujetos) y molar (la constitución de máquinas semióticas, sociales, técnicas, etcétera).

Frente a este panorama, se da por cerrado el optimismo de transformación social de los años 60 y 70 que animó procesos de rebeldía juvenil, movimientos revolucionarios y de liberación nacional. Sin embargo, esto no implica que no haya una emergencia de otras formas de resistencia que transitan bajo esquemas de nuevo cuño, desde el feminismo al ecologismo, desde los estallidos como los del 15M y las primaveras árabes hasta los movimientos de preservación de *los comunes* o el derecho a la ciudad como representación alternativa de los derechos humanos.

Desde una perspectiva de planteamientos teóricos, hay también una reformulación de las formas de conflictos y cuestionamientos a la racionalidad advenida. Su posibilidad y necesidad aparecen recogidas ya por Foucault cuando describe la microfísica del poder como una forma de dominación asentada en relaciones (estratégicas) de fuerzas concretas y dinámicas pero que nunca pueden ser inamovibles ni completas, de tal forma que las resistencias son inherentes a la noción misma de poder (no puede haber poder sin resistencia). Guattari, por su parte, describe las líneas de fuga como procesos de desterritorialización-reterritorialización molecular que los sujetos pueden impulsar y a la ecosofía como la coherencia que puede quebrar la esquizofrenia del capitalismo semiótico. Laval y Dardot expresan que el sujeto siempre está por construirse, lo que implica dinámicas abiertas de producción de subjetividades de otro tipo, fundamentalmente a través del concepto de contraconductas que ya había planteado también Foucault.

Este es el punto de partida para pensar la articulación de las Redes digitales tanto con el Poder (aquí con mayúscula) como con los procesos de subjetivación reales, concretos y situados.

Capítulo 4

Reformulación de las relaciones de poder en la Sociedad y el Poder (y las resistencias) *en y desde* la Red

El impacto potencialmente transformador de las tecnologías se ve obstaculizado y atenuado por la reafirmación del poder despótico de la economía, cómplice de las instituciones políticas. Los deseos de singularidad o autonomía quedan reterritorializados en función de los beneficios comerciales. Desde un punto de vista político, las situaciones conflictivas acaban desactivadas y domesticadas por el inmediateismo informacional.

(Ippolita, 2016, p. 57)

Modelo de análisis de las relaciones Poder-Red

En la medida en que la Red se constituye como campo social específico, por un lado, facilita la construcción de nuevas subjetividades y, por otro, se conforma como espacio en el que se despliegan relaciones de poder específicas, dando lugar a un entramado complejo, denso y multidimensional. Por esta razón, entiendo que se deben plantear algunas premisas metodológicas para acotar y focalizar el análisis.

En primer lugar, de acuerdo con las corrientes de pensamientos revisadas en el capítulo anterior, se puede decir que han emergido nuevas formaciones de poder y resistencia que operan en las sociedades modernas y es de esperar que estas formaciones de poder y de resistencia también estén presentes en algo tan relevante y socialmente vertebrador como lo es la propia Red. Si no lo estuvieran, la Red quedaría como un constructo puramente tecnológico sin relación con lo social. Siendo este postulado bastante evidente, de lo que se trata entonces, es de entender *la forma* en que dichas relaciones de poder y resistencia *en y desde* la Red se articulan con aquellas que han aparecido en el conjunto de la sociedad. Naturalmente, resulta

lógico pensar que en la Red haya otras dinámicas de sociopoder que no necesariamente se articulan en forma directa con las antes descritas. Por ejemplo, aquellas que por su naturaleza, origen o alcance se remiten específicamente al entorno digital y que, aun sin ser socialmente “neutras”, no aportan elementos significativos para el análisis que propongo. Entre estas podrían citarse las cuestiones de estandarización de tecnologías o procesos competitivos entre actores tecno-empresariales cuya naturaleza es similar y, por lo tanto, quien se imponga no produce efectos particularmente distintos sobre los sujetos. También podrían citarse otras formas de poder generadas específicamente *en y desde* la Red, pero que no resultan pertinentes para el cometido del análisis que aquí planteo. Por ejemplo, las formas sesgadas en que la Red y sus tecnologías pueden contribuir al desarrollo de otras áreas disciplinarias y a los objetivos sociales que estas asuman (biotecnología, redes neuronales, etcétera).

En segundo lugar, para entender las dinámicas relacionales de la Red que más directamente se articulan con las formaciones de poder y resistencia descritas en el capítulo anterior es necesario combinar los principios de causa-efecto (lógica vertical y arbórea) con la de los devenires rizomáticos (lógica horizontal y fractal). Estos principios definen procesos distintos, aunque no independientes. Por el contrario, conviven en infinitud de procesos sociotécnicos que tienen estructura de red.

En tercer lugar, hace falta incorporar la relación entre las dimensiones macro/micro, global/local o molar/molecular como instancias necesarias del análisis. Esta condición presente en muchos aspectos de la vida social, es particularmente evidente en las redes sociales y forma parte de las características que las construyen como un fenómeno sociotécnico muy específico. Por ejemplo, la Ley de Sarnoff, ya comentada en el capítulo 2, postula que con cinco saltos dentro del entramado de “amigos de amigos de amigos...” se puede acceder a cualquier persona del planeta que esté conectada a la Red. Por más que para el sujeto que inicia el intento la experiencia comunicacional sea personal y situada.

En cuarto lugar, hay que tener en cuenta que para analizar muchos de los fenómenos que se producen en la Red se requerirá de las visiones de la Teoría del Actor-Red, sobre todo, a la hora de pensar otras formas de agencias en Red.

Finalmente, atendiendo a lo que expresé en el capítulo introductorio de esta Tesis doctoral, están también presentes en este análisis los aprendizajes que he recogido como activista y tecnólogo. En particular, aquellos que se dieron en el foro-web que un grupo de personas socialmente involucradas provenientes de ámbitos sindicales, académicos y empresariales pusimos en marcha. Su objetivo fue el análisis y debate de las causas y efectos de la Sociedad de la Información y el Conocimiento (SIC). Por las metodologías de trabajo que proponíamos, lo llamamos Foro de Investigación y Acción Participativa (*fiap*). Para recuperar desde una perspectiva crítica las visiones de los que fuimos actores de esa experiencia, puse en marcha un encuentro (que metodológicamente he llamado *conversatorios*) en el que revisamos las concepciones de poder y de lucha social que en ese momento sosteníamos y cuyas conclusiones me han ayudado a diseñar este esquema de análisis.

Un punto de partida para la discusión y problematización del poder en la red. Para entender el escenario social que se abrió con la consolidación del nuevo paradigma tecnológico informacional en el seno de las sociedades de capitalismo avanzado a partir de los 90, acudo a la obra pionera de Castells (2011).

En primer lugar, tomo su definición de *Sociedad-red* en tanto “estructura social que está compuesta de redes potenciadas por tecnologías de la información y de la comunicación basadas en la microelectrónica” (Castells, 2011, p. 27). Castells entiende las *redes* desde una doble perspectiva: las redes sociales no son específicas de estas últimas décadas, sino simplemente “la estructura fundamental de la vida, de toda clase de vida” (Castells, 2011, p. 28), pero se transforman radicalmente en su organización y funcionamiento por el uso

intensivo de las *redes digitales*. Esto produciría una nueva estructura social “resultante de la interacción entre organización social, cambio social y el paradigma tecnológico constituido en torno a las tecnologías de la información y la comunicación” (Castells, 2011, p. 27). Con este enfoque, Castells plantea que “tal vez, la cuestión del poder, como se formulaba tradicionalmente, no tenga sentido en la sociedad red” (Castells, 2011, p. 61). Y a continuación distingue dos “dimensiones” de las nuevas formaciones de poder: *en las redes* y *en la Sociedad-red*.

El poder *en las redes* se manifiesta a través de dos dinámicas. La primera es la de inclusión-exclusión y se basa en la definición de las fronteras y de los criterios de aceptación o pertenencia a la red. Esta dinámica está presente en cualquier red a la vez que es específica para cada una. La segunda dinámica de poder que propone Castells es más sugerente y deviene de la definición de red como un conjunto de *nodos* que procesan flujos relacionales (información) que circulan por los *enlaces*, en conformidad a lo que establece *el programa de red* que asigna los objetivos y reglas de funcionamiento de la misma (incluyendo criterios de valoración del rendimiento). Desde esta perspectiva, el poder *en las redes* se asienta básicamente en dos facultades: la de *establecer el programa* de la red y la de *conectar sus flujos con otras redes* con las que se comparten objetivos e intereses. Es decir, hablaríamos del poder de *programar* y del poder de *enlazar*. A través del poder de programar se establece *qué* hace y con qué criterios se valora el rendimiento la red. Con el poder de enlazar se regulan las dinámicas de *cooperación-asociación* con otras redes, lo que incluiría también su contrario: el bloqueo conectivo con aquellas redes o fuentes de flujos contrarios o alternativos.

Teniendo en cuenta la definición anterior de *sociedad-red*, resulta entonces que el poder (y el contrapoder) de esta sociedad-red no sería otra cosa que la capacidad de establecer la lógica global de los distintos *programas* que gobiernan las redes que conforman el

entramado social y las lógicas de interconexión o articulación entre ellas. De este modo, la resistencia operaría como la acción de *cambiar los programas*, lograr una reprogramación radical de las respectivas redes y *bloquear* los puntos de conexión entre redes adscriptas a intereses o lógicas sociales con los que confronta. Por ejemplo, la “reescritura” (reprogramación) basada en los principios de la Justicia Global de las normas del comercio internacional sancionadas por la OMC o la actuación de los órganos regulatorios para evitar el oligopolio comunicacional a través de la interconexión de plataformas hegemónicas de comunicación.

Debido a la radical incidencia que tiene el nuevo paradigma tecnológico articulado en torno a las TIC en la (re)configuración de la actividad social en red, las dinámicas de poder y resistencia en la sociedad no solo *adoptarían las formas y las semánticas propias de las redes digitales* (programas e interconexiones de redes), sino que no cabría distinguir las formaciones de poder que circulen *entre* Sociedad y Red, o que puedan explicarse totalmente *desde* la Red, ya que habría una simbiosis, una imbricación tan amplia entre ambas que justificaría hablar de *nuevas formas de relaciones de poder*.

Este análisis permite elaborar muchas preguntas problematizadoras, por ejemplo, ¿qué relación tiene el desarrollo de la Red con el del capitalismo globalizado de comienzos del siglo XXI? ¿Cuáles son estas nuevas relaciones de poder y cómo se nos revelarían? ¿Cuáles son las dinámicas sociotécnicas que se ponen en marcha para definir “los programas” que se traducen en hegemonías sociales concretas? ¿Es suficiente con esta conceptualización en términos de “programas” e “interconexiones de flujo” para dar cuenta de las nuevas relaciones de poder que induce la Red como dispositivo central del nuevo paradigma tecnológico? ¿Cómo se conjugan estas dinámicas con las nuevas percepciones de poder y subjetividad analizadas en el capítulo anterior? E incluso, podemos preguntar si es posible entender la Red como una mera articulación de dispositivos y protocolos técnicos, una acumulación

infraestructuras digitales, de software, etcétera, que permiten flujos cuyos destinos y cometidos se dirimen en sus nodos. Particularmente, entiendo que no basta tal definición y que más bien habría que enunciarla desde una perspectiva social que integre también el aspecto técnico.

Se requiere una nueva definición social de la Red. Algunos análisis generados en espacios que combinan la investigación y el activismo social ayudan a entender la relación entre el desarrollo de la Red y la emergencia y consolidación hegemónica de las formas de capitalismo global del presente siglo. Entre ellos, el que aporta Ippolita (2012, 2016), para quien la Red habría jugado un papel fundamental como campo de experimentación y consolidación de las formas más duras del neoliberalismo (el anarcocapitalismo del Silicon Valley), que luego se generalizan al conjunto de la sociedad (en parte, mediante la lógica de funcionamiento de la propia Red). En este contexto, y utilizando las categorías introducidas por Guattari, se concibe a la Red del siguiente modo:

La Red no es una entidad dotada de una naturaleza fija e inmutable ni de características inalterables. Se compone de máquinas mecánicas (computadoras, cables, rúters), máquinas semióticas (códigos y lenguajes) y máquinas biológicas (seres humanos) que interactúan entre sí de manera extremadamente compleja. En términos técnicos, están funcionando mecanismos de retroacción cibernética, es decir, de autoconstrucción: las Mega máquinas se alimentan y crecen según procesos de autopoiesis (Ippolita, 2016, p. 66).

Y debido a esta compleja conformación maquinica, el uso de la Red conduce a una relación sujeto-Red que, para ser entendida, además del “qué hacen los sujetos”, hay que analizar el “cómo y con qué grados de autonomía lo hacen”. Es decir, analizar el “modo en que las herramientas tecnológicas son creadas, modificadas por el uso y los métodos mediante los cuales individuos y grupos se adaptan a estas modificando sus comportamientos” (Ippolita, 2012, p. 26).

Creo que en la enunciación anterior hay términos en disputa. Por un lado, la

posibilidad de “crear y/o modificar las máquinas mecánicas, semióticas y biológicas” de la Red. Y por otro, los métodos que hacen que individuos y grupos “se adapten” a dichas máquinas modificando sus comportamientos. Estas posiciones en disputa no son otra cosa que relaciones de poder y resistencia. Y para que sean descifradas se requiere del análisis teórico y también de la investigación situada de manera tal que pueda descubrirse cómo los sujetos resisten las formas de usos propuestas en el diseño de los dispositivos o si, por el contrario, se adaptan sin más a ellas haciendo que estas sean “interiorizadas” en forma de disposiciones adquiridas o como pliegues de esa exterioridad tecnosocial que marcan las subjetividades (Toro, 1990).

Además, puede incluir tanto lo micro de cada experiencia individual (la microfísica del poder-red) como lo macro de las formaciones de poder que operan codificando el deseo en la dimensión molar. También como tecnología de gobierno de las poblaciones.

Es por ello que deberíamos poder entender la forma concreta que adoptarían esas máquinas y cuáles serían los procesos o formas con que incidirían sobre las prácticas sociales de los sujetos.

En este sentido, la Teoría del Actor-Red aporta elementos útiles para este tipo de análisis.

La Teoría del Actor Red (TAR) como cuestionamiento de los enfoques sociales clásicos en materia de ciencia y tecnología. Latour afirma que el pensamiento social de la modernidad ha fracasado en el análisis de “lo natural”, campo que entre sus múltiples objetos y entidades no-humanas, incluye también a la ciencia y la tecnología (Latour, 2007, 2008). La única ciencia social que habría sabido escapar a este fracaso sería la antropología:

... cada etnólogo es capaz de escribir en una misma monografía la definición de las fuerzas en presencia, la distribución de los poderes entre los humanos, los dioses y los no humanos, los procedimientos de entendimiento, los lazos entre la religión y los poderes, los ancestros, la cosmología, el derecho de propiedad y las taxonomías de plantas (Latour, 2007, p. 34).

También habría contribuido a este fracaso el hecho de que los modelos que se construyen para el análisis de los fenómenos tecnológicos terminan siendo explicados desde una apelación a “lo social”, una dimensión que sin embargo queda siempre sin explicar: “... para evitar la amenaza del ‘determinismo técnico’, es tentador defender a ultranza el ‘determinismo social’, que a su vez se vuelve tan extremo (que) convierte la máquina a vapor, por ejemplo, en el ‘mero reflejo’ del capitalismo inglés” (Latour, 2008, p. 124).

Por consiguiente, desde la perspectiva de este capítulo, traigo a la reflexión lo que este autor plantea en relación a las siguientes cuestiones: el divorcio entre naturaleza y cultura como déficit para entender las dinámicas científico-tecnológicas de la Red, las agencias no humanas que emergen y la tangibilidad de lo global.

Latour (2007) plantea la modernidad como una ruptura basada en la separación radical entre dos polos: Naturaleza y Cultura. Lo que abre la puerta a dos formas de análisis social: traducción/mediación y purificación. En la primera se reconocerían la existencia de entidades híbridas o cuasi objetos en los que se producen combinaciones entre lo natural y lo cultural y, por ello, el conocimiento de las mismas implica siempre una tarea de traducción. La otra forma genera la creación de dos zonas ontológicas, humanos y no humanos, mundo natural y sociedad. Como solo se reconoce lo que existe en lo social, debe “purificarse” cualquier otra existencia para poder integrarla a ese campo. Se desconocen a los híbridos.

Por lo tanto, según Latour, la crítica social clasifica entre hechos, formas de poder en la sociedad y discursos. Pero las entidades híbridas que provienen del polo natural son *cuasi objetos* que no tienen un espacio definido ni en lo social (no son humanos) ni en lo estrictamente natural; tienen cosas de ambos, aunque no es ninguno de los dos (no son cosas inertes, son objetos capaces de actuar). Como la ciencia y la tecnología también pertenecen a esta clase de híbridos, no pueden ser aprehendidas en plenitud.

En definitiva, es necesario “reensamblar lo social” y esto es lo que propone la Teoría

del Actor-red (TAR) (Latour, 2008). Plantea la necesidad de resolver algunas controversias clave que se asocian a la socioantropología y una de las más importantes es *la agencia que tienen los objetos o entidades no humanas*. Aclarando que en la terminología TAR “objeto” no quiere decir “objeto de estudio” ni “objetivo” (en oposición a lo “subjetivo”). Son realmente *objetos*, como los muebles, las computadoras, los juguetes, etcétera. O entidades como las deidades, los microbios o las plantas. Pero todos “tienen capacidad de agencia”. Solo que, para ello, hay que revisar el concepto de agencia. Si la acción “está limitada *a priori* a lo que los humanos ‘con intenciones’ y ‘con significado’ hacen, es difícil ver cómo un martillo, un canasto, un cerrojo, un gato, una alfombra, un jarro, una lista o una etiqueta pudieran actuar”. Pero si se pone el foco en la acción, en el movimiento o en la transformación de las situaciones en que estamos inmersos, entonces “*cualquier cosa* que modifica con su incidencia un estado de cosas es un actor, o, si no tiene figuración aún, *un actante*” (Latour 2008, p. 106) y tiene alguna forma de agencia: “Además de ‘determinar’ y servir como ‘telón de fondo de la acción humana’, las cosas podrían autorizar, permitir, dar los recursos, alentar, sugerir, influir, bloquear, hacer posible, prohibir, etcétera” (Latour, 2008, p. 107).

Las cuestiones anteriores resuenan profundamente en los análisis sociales de la Red. Por ejemplo, cuando nos encontramos con una exponencial introducción de recursos de inteligencia artificial (IA) y de técnicas de procesamiento masivo de datos (Big Data) en la Red que posibilitan la proliferación de potentes algoritmos aplicados a “actuar” en campos tan complejos y sensibles como, por ejemplo, los procesos de búsqueda de información y la resolución de qué contenidos se deben suministrar según el perfil social que se atribuye al sujeto que se busca.

La última cuestión a través de la cual, según Latour, se introducen modalidades de determinismo social y que a la postre no explican realmente los acontecimientos en el terreno

de la ciencia y la tecnología, sería la forma de relacionar los fenómenos macro y micro, lo global y lo local. “Lo macro no se encuentra ‘encima’ ni ‘debajo’ de las interacciones, sino *agregado* a ellas como *otra* de sus conexiones, alimentándolas y alimentándose de ellas” (Latour, 2008, p. 255). Por consiguiente, si cada sitio se define como relacional, lo local no puede ser definido de forma cerrada, autocontenida. Y lo global no es una dimensión desconectada de las dinámicas específicas de relacionamiento de los sitios “locales”. Esto lleva a que el estudio, la comprensión de cada realidad u objeto situado en “lo local” deba explicarse a través de la identificación de largas cadenas temporales y situacionales. Es por eso que afirma que cualquier interacción local “está ‘moldeada’ por muchos elementos ya presentes nada nos dice del origen de esos elementos. Y, sin embargo, ahora hemos verificado de dónde *no* vienen: no son exudados de un contexto global, de un arco general, de una estructura profunda” (Latour, 2008, p. 276).

Es decir, se trata de una crítica similar a la que se le hacía al uso de “lo social” como categoría explicativa nunca explicada: “lo global” tiende a ser presentado con parecida funcionalidad: un contexto general que todo lo condiciona. Y de allí que lo macro o lo global en abstracto no explican nada de por sí. Lo macro no existe si no puede hacerse presente en lo micro, lo local no puede ser comprendido sino a través de sus conexiones con otros sitios locales. Y para que estas redes de sentido tengan lugar, recalca la importancia de las agencias no humanas, dado que lo que se denomina como interacción local no es otra cosa que “el ensamblado de todas las *otras* interacciones locales, distribuidas en otros puntos del espacio y el tiempo, que han sido introducidas en la escena a través de las retransmisiones de varios actores no humanos” (Latour, 2008, p. 277). Por ejemplo, las teorías y construcciones científicas, las solicitudes de fondos, la reimpresión de manuales, etcétera.

Formaciones de poder en la megamáquina: visión molar

En el análisis que hice en el capítulo anterior sobre la trayectoria de las relaciones

entre Poder y Subjetividad de las últimas décadas concluí que las transformaciones recientes de la racionalidad de las sociedades modernas de Occidente pueden expresarse en forma condensada con la mutación del significado de *capital*, que pasa ahora a ser concebido como un *operador semiótico*, que adopta otras funciones sociales que rebasan lo puramente económico y que es al mismo tiempo resultado y condición para que se desarrollen esas macrotecnologías de poder que he denominado *Sociedad de Control y Vigilancia, Razón Neoliberal y Servidumbre Maquínica*. Que si bien “operarían” en la dimensión molar, condicionan y se recrean en las dinámicas microsociales o moleculares. Voy entonces a analizar la imbricación de esas formaciones de poder *con* la Red, tanto para determinar su presencia y formas de expresarse *en* el ámbito digital como para hacer visible *cómo y por qué* la Red es y ha sido un elemento clave, una condición necesaria, para el desarrollo de estas formas de Poder *en todo el entramado social*.

Las lógicas de control y vigilancia en la Red.

En 2017, circuló la noticia de una nueva filtración de WikiLeaks, referida al riesgo de la proliferación de armas cibernéticas resultado de la incapacidad de las agencias de seguridad paraestatales para controlar las máquinas cibernéticas de guerra que se están creando. Afectaría a miles de millones de personas en todo el mundo, ya que alcanza a cualquier persona que use productos de Apple, Samsung, Google y Microsoft; estos usuarios quedan expuestos no solo ante la CIA, sino ante los servicios de inteligencia de China, Rusia o Israel (Peirano, 2017). Todo esto, vendría ocurriendo desde 2014 en esa zona borrosa que es la seguridad de los Estados. Esta exposición se originaría a través de las herramientas informáticas que permiten el control de navegadores como Chrome, de distintos programas antivirus, de los sistemas operativos como Windows, Mac OS X y Solaris.

Incluso, los *Smart TV* pueden ser atacados con un software intrusivo (*Wheeping Angel*) que los convierte en espías alojados en el salón de los hogares. Nada del otro mundo –

recuerda el artículo– pues la Comisión Federal de Comunicaciones (FCC) había ya multado recientemente al mayor fabricante de televisores de Estados Unidos por espiar 11 millones de hogares. Sería como la pesadilla orwelliana de 1984 de pantallas que observaban, solo que muchísimo más sofisticada.

Estas situaciones descritas dan cuenta de la intensidad, complejidad y capacidad de intromisión de estos dispositivos digitales de vigilancia y control. Pero no es algo sobrevenido: el control social es una cuestión con una larga trayectoria de debates e interpretaciones teóricas. Con sus antecedentes a finales del siglo XIX (Deflem, 2019), en ese momento, se aludía al conjunto de instituciones que permitieran sostener el orden social en las sociedades modernas, luego sería formalizado con nuevas aportaciones teóricas, destacando en este cometido las de Edward Roos (1901) y George Mead (1934).

A mediados del siglo XX, las teorías que analizaban el control social en el entorno de la llamada Escuela de Chicago y que habían sido las referentes, dieron paso a las teorías funcionalistas de Parsons y a la Teoría de Sistemas de Luhmann. Este último, cercano a las corrientes de pensamiento europeas más proclive a entender el control social como las funciones estatales de punición. Posteriormente, irían apareciendo otras perspectivas del control social, que van desde las teorías de la desviación social de Sutherland hasta las de la reacción social y el etiquetaje de Lemert, Matza o Goffman; incluso aquellas que tomaban distancias respecto a las visiones precedentes como la criminología crítica marxista y las teorías conflictuales. Y por supuesto, la revisión radical que realiza Foucault (Olmo, 2005).

Con este breve repaso lo que quiero realzar es la necesidad de clarificar la temática que abordo en esta parte de mi Tesis. Para ello, presento las siguientes consideraciones.

En primer lugar, hay que destacar que el recordatorio anterior sobre la emergencia y trayectoria del concepto de control social y de los aspectos que incluye (instituciones, punición, desviación, etcétera) es para señalar que a lo que me estoy refiriendo aquí es un

tema distinto. Estoy refiriéndome a lo que Deleuze llama “sociedad de control”. Un concepto substancialmente diferente en la medida en que lo plantea como un acontecimiento singular, un tránsito desde “un tipo” de sociedad occidental a otro. Y que señala el momento en que lo que las caracteriza –aun sin desaparecer ni mucho menos– ya no es tanto el carácter disciplinar y biopolítico que enunció Foucault sino la dimensión social del control, es decir el acontecimiento que representa el cambio de escala y el salto cualitativo en las dinámicas de dicho control social (Deleuze, 1990).

Es en este marco conceptual en el que pretendo analizar el rol que juega la Red en la articulación de esta tecnología de poder. Aunque para ello –aquí la segunda consideración– es importante destacar que los ejemplos citados anteriormente son solo a fin de ilustrar e introducir la magnitud del tema. Lo que pretendo es hacer aflorar otras cuestiones. En principio, comprender cómo se ha llegado a esta situación; qué condiciones de emergencia la posibilitaron; cómo se articulan las condiciones tecnológicas, sociopolíticas, la nueva institucionalidad, los Modelos de uso y los mecanismos que operan sobre la ciudadanía para hacer viables los ejemplos presentados sobre las formas de intromisión y vigilancia en la sociedad en su conjunto. Es decir, afrontar el tema desde una cierta perspectiva genealógica y entender que el dispositivo de control y vigilancia que supone la Red y sus tecnologías responde a un devenir social e histórico específico en el marco de diversos juegos de poder y resistencia que lo han ido modulando.

En lo que sigue, describo dos antecedentes que muestran cómo se ha pretendido usar algunas tecnologías en el control y vigilancia social (Hipótesis Cibernética de control) y la forma en que otras prácticas de control se han ido conformando a través de un conjunto denso de acciones sociales no necesariamente gobernadas por estrategias orientadas a ese fin y que, sin embargo, lo facultaron unos siglos después (la identificación digital de las personas).

La Hipótesis Cibernética (HC). En los últimos siglos, después de grandes conflictos

sociales o bélicos con efectos devastadores, ha sido frecuente la aparición de lo que algunos autores denominan “Hipótesis de organización social” con las que se pretendía evitar la repetición de estas conflagraciones. Según Sabater (2015), habría sido lo que pretendió el liberalismo durante los siglos XVI y XVII a través del planteo de otros incentivos para que los comportamientos humanos no deviniesen en un tipo de enfrentamiento de aniquilación. Es lo que representaría la Hipótesis Liberal (HL) basada en la razón y el interés. Es también la que formaría parte de la historia, el surgimiento y la consolidación de la racionalidad de la modernidad.

Sin embargo, Tiquun –un misterioso núcleo de pensadores y activistas deliberadamente situados en la invisibilidad– afirma que a mediados del siglo XX un grupo conformado por los más relevantes científicos e ingenieros del momento (Wiener, Shannon, Bateson, Von Neumann, entre otros) concibe un modelo de organización social basado en lo que consideraban los beneficios del progreso científico-técnico y constituiría la Hipótesis Cibernética (HC) con la que se aspiraba a reemplazar la HL. Proponían básicamente que se concibiesen “los comportamientos biológicos, físicos, sociales, como integralmente programados y reprogramables. Una tecnología de poder, para la cual gobernar significa ‘coordinar racionalmente’ los flujos de informaciones y decisiones que se producen ‘espontáneamente’ en el cuerpo social” (Tiquun, 2015, p. 6).

En 1946, Karl Deutsch planteó que solo hacían falta tres condiciones para lograr el gobierno cibernético de la sociedad: “instalar un conjunto de sensores para no perder ninguna información proveniente de los ‘sujetos’; tratar las informaciones por correlación y asociación y situarse en las cercanías de cada comunidad viviente” (Tiquun, 2015, p. 47).

No sería por tanto un gobierno autoritario ni vertical, tampoco “externo”, sino integrado a la propia sociedad como sistema de autocontrol y más que sancionador, sería un gobierno de mediaciones (Savater, 2015). De alguna forma, es una imagen premonitória de

esa pospolítica encarnada en amplios sectores de las nuevas generaciones de nativos digitales que auspician diversos *think tank* vinculados a lo que Roa Bastos llama el neofascismo institucional (Santos Souza, 1999).

Con todo, en el momento en que se concibe esta Hipótesis, la implementación del control social total a través de la realimentación cibernética era absolutamente inviable en términos técnicos, fundamentalmente, debido al volumen de información que era necesario compilar y procesar. No es la situación actual. La Red y las tecnologías de captura y tratamiento de datos (Big Data, Inteligencia Artificial) ya pueden hacerlo. Contarían además con un nuevo elemento a su favor, la cultura social de exposición informacional que se habría instalado en las últimas décadas (Han, 2013) que facilitaría la recolección de datos personales. ¿Podría la Red en su estadio actual ser la materialización de la Hipótesis Cibernética?

Particularmente, pienso que no. Al menos, no en los términos en que está expuesta la HC. Aunque se podría llegar a resultados igualmente inquietantes por otros derroteros tal como se ilustra en el siguiente punto.

La identificación digital de las personas como tecnología de control social. Hay fenómenos que parecen haber ido tejiendo una telaraña orientada al control cuasi total, al menos de algunas facetas de la vida y de la subjetividad, que surgen y se implantan como parte de la racionalidad de la modernidad a través de la concurrencia de muchas y diversas circunstancias. Es decir que no siguen una lógica ex-ante y cerrada, como plantea la Hipótesis Cibernética, que a veces ni siquiera tienen una estrategia explícita, sino que funcionan como esas estrategias sin sujeto foucaultianas, que se conforman a través de la acumulación de acontecimientos que se van entrelazando y potenciando mutuamente hasta convertirse en dispositivos de control de gran alcance (por la población incluida) y profundidad (por la cantidad y diversidad de facetas de los personas en las que incide).

Me remito aquí a un ensayo en el que se explora cómo se originó y fue evolucionando

la *identificación electrónica de las personas* en Francia (Grupo Marcuse, 2013). Indaga *genealógicamente* cómo se fue constituyendo este paradigma de informatización centralizada de los registros de datos personales hasta constituirse en un *proyecto político y antropológico*, en tanto que “se habría desplegado un proceso histórico implacable desde hace un siglo: la mecanización engendra mecanización (y burocracia), la burocracia engendra burocracia (y nuevas máquinas)” (Grupo Marcuse, 2013 p. 92). Esta afirmación proviene del repaso ordenado y metódico de las innovaciones dedicadas a lograr la trazabilidad de los individuos por parte de los Estados modernos. Se ve así que este sistema de control de personas no es un invento que un día ve súbitamente la luz, sino la acumulación de muchas innovaciones, a veces, simplemente de procesos. Y que, en muchos casos, ni siquiera estaban originadas en una intención de opresión, solo en la necesidad de conocer los recursos que se poseían o de mejorar la gestión de las instituciones. El mayor énfasis está puesto en el siglo XX, aunque también se rescatan los acontecimientos y/o las innovaciones de otros siglos.

Se incluyen así antecedentes que vienen desde más atrás: los registros civiles, las fichas policiales, los datos fiscales de reinos y territorios previos al Estado-nación acuciados por la necesidad de recursos para mantener sus interminables guerras. En el siglo XVIII, las monarquías francesas y británicas habían logrado dotarse de archivos centralizados de todos sus ejércitos. Y ello les permitió afrontar otras sistematizaciones de datos, como las de permisos y pensiones militares. De esta época datan también los primeros proyectos de universalizar y centralizar los registros dependientes de las instituciones policiales de Francia.

Ya en el siglo XIX, se intensificaron los esfuerzos de empadronamiento para dotar a los Estados de instrumentos para gestionar la información de las personas que pertenecían a las comunidades nacionales y a las que, por ese motivo, se les reconocían derechos específicos. Y con el avance de la industrialización, para afrontar la movilidad interna de personas hacia los centros urbanos. Algunos con claras connotaciones de clase: por ejemplo,

la cartilla obrera en Francia como documento que guardaba las trayectorias (y las insumisiones) de los trabajadores industriales. Otras basadas en lo que hoy llamaríamos seguridad política. Es el caso, y también en este siglo, de la aparición de certificados de identidad y las fichas antropométricas, las huellas digitales y las fotografías en el ámbito policial.

En el siglo XX, con el desarrollo del Estado de Bienestar y la extensión del sufragio, aparecen los registros de Seguridad Social para identificar a las personas que recibían prestaciones y los censos electorales como sistemas masivos de registro que motivaron la utilización de tarjetas perforadas y posteriormente de rudimentarios ordenadores (UNIVAC I) cuyas técnicas de tratamientos de datos se sitúan como antecedentes de los actuales sistemas de Big Data para el tratamiento de datos personales (Caballero y Martín, 2015). En estas innovaciones primaba el concepto de eficacia de las prestaciones y servicios a cargo del Estado. Y requirió la incorporación de muchos técnicos con saberes específicos. Surgen así los Departamentos Gubernamentales y Sistemas de Estadísticas.

Pero el Grupo Marcuse encuentra en los años 70 un salto cualitativo y de superación de un cierto umbral crítico:

La integración de los individuos en los archivos digitales se vuelve progresivamente una necesidad administrativa básica. Es la “nueva sociedad” francesa promovida por el gaullista Chaban-Delmas y su consejero social-cristiano Delors. Al comienzo de los setenta, los archivos engrosan irremediablemente, ya sea la “mano derecha” o la “mano izquierda” del Estado. El Estado penal y el Estado social evolucionan aproximadamente de común acuerdo... (Grupo Marcuse, 2013, p. 65).

La innovación tecnológica había permitido digitalizar y centralizar los sistemas de identificación de las personas. Y de la misma forma, se podrían seguir describiendo los desarrollos posteriores, enlazados en una dinámica cada vez más acelerada de sistematización y clasificación de datos: coordinación de registro entre Estados; surgimiento de nuevos

organismos (no siempre explícitos ni accesibles a la población en general) que los reutilizan con fines de seguridad; una disponibilidad de nuestros antecedentes en las terminales de cualquier aeropuerto internacional con un doble “todo”: todas las personas y todos nuestros datos de identificación, etcétera.

A partir de aquí, el tránsito del control y la vigilancia hacia formas masivas de intrusión, depende de las intenciones políticas y de las relaciones de poder en la sociedad y las instituciones. Y los dispositivos digitales en los que asienta, es lo que el Grupo Marcuse o El Manifiesto *Cyborg* (Haraway, 1984) definen como informática de la dominación

Sin embargo, más que entrar en la evaluación de hasta dónde se ha concretado este *proyecto político y antropológico* de dominación cibernética, lo que me interesa aquí es señalar la genealogía desde la que se reconstruye la emergencia de este dispositivo de gestión informacional de los datos de las personas, la sucesión de acontecimientos que adquieren significaciones no pensadas al integrarse en un marco de complejidades sociales e institucionales crecientes. Es decir, la particular historia en la que las sucesivas innovaciones tecnológicas fueron realimentando el sistema de registros y permitiendo su paulatina conversión en un sistema generalizado de control social.

Se instauró, por consiguiente, un nuevo programa específico en las redes de las instituciones que pudieron interconectar sus flujos informacionales basados en la representación digital de los individuos. Es un poder en la Red que no es meramente “funcional a”, sino articulado, integrado, imbricado con las dinámicas de Poder del siglo XXI que ya expuse.

Este tipo de fenómenos son frecuentes y estructurantes para hacer de la Red el complejo ensamble sociotecnológico actual. Podrían describirse también en términos de burocracias técnicas e instituciones vinculadas a las *tecnologías de la gubernamentalidad*, constituidas en redes o dispositivos de poder que van utilizando y creando nuevos

instrumentos por recombinación de tecnologías existentes o promoviendo desde esas experiencias otras innovaciones. De esa manera, se da lugar a ese tipo de acumulación de acontecimientos específicos y complejos que plantea Foucault y que, en determinadas situaciones, conforman las condiciones propicias para la emergencia de nuevos fenómenos.

Naturalmente, no es la única forma de conceptualizarlas. También pueden analizarse, por ejemplo, desde la Teoría de la modernidad de Giddens y su concepto de estructuras, a las que entiende como:

... aquellas propiedades articuladoras que intervienen en el ordenamiento institucional de las sociedades, estabilizando y “estirando” relaciones a lo largo de segmentos espacio-temporales dilatados. Se trata de un conjunto de interacciones y principios organizativos que solo existen en tanto haya continuidad en una reproducción social por un tiempo y un espacio. Y esa continuidad, solo existe en las actividades reflexivamente registradas de actores situados con un espectro de consecuencias buscadas y no buscadas (Andrade Carreño, 2015, p. 91).

En todo caso, tanto las interpretaciones que provienen de los autores que exploré en el capítulo anterior como esta de Giddens remiten a procesos en forma de devenires que mezclan lo “buscado y lo no buscado”. Solo así se puede entender cómo llegan a construirse las dinámicas de control y vigilancia que operan en la Red y que, a su vez, interactúan con el proceso más amplio y complejo de su construcción en el conjunto social.

Los nuevos dispositivos de “control social total” en la Red. Para empezar, algo sencillo de entender, aunque no tanto de imaginar. ¿Qué se puede saber de nosotros solo con los datos de uso del teléfono móvil? Es la pregunta que se hizo el activista Malte Spitz y a partir de la cual inició una particular cruzada para que su compañía le suministrase los datos que sobre él tenía almacenados (Spitz, 2012). Logró obtenerlos después de varias campañas y demandas judiciales. Y después del análisis de las más de 35 mil líneas de información sobre sus comunicaciones a lo largo de seis meses concluyó que era posible conocer al detalle sus desplazamientos de corto y largo recorrido, las personas a quienes llamó e incluso aquellas

con las que estuvo reunido (la proximidad de los respectivos móviles). “Esto da un poco de miedo”, concluyó.

Desde ya que la Red dispone de una cantidad de información de las personas que es infinitamente mayor a la que posee una compañía telefónica. Y como ejemplos paradigmáticos, tenemos el caso de los colosos que han logrado posicionarse en los primeros lugares en cuanto a número de búsqueda de información que reciben o usuarios que tienen: Google y Facebook. El primero, desarrollador de *PageRank*, el motor de búsqueda de información más extendido, versátil y utilizado en el mundo. El segundo es la red social con más usuarios del planeta. Representan las aplicaciones más importantes de acceso al conocimiento y de la sociabilidad digital.

Pero el motor de búsqueda de Google no es un algoritmo neutro. Por el contrario, *personaliza* las búsquedas en función del perfil (identidad digital y cognitiva) que de nosotros se construye en la Red, más allá de nuestras intenciones y conocimiento.

Básicamente, consiste en almacenar todos los datos de los sitios que se visitan, las transferencias monetarias, la información que se consulta, la movilidad territorial, el porno que se consume, etcétera, y con ello se construye un historial de vida de una densidad y minuciosidad de las que no somos conscientes. La inmensa mayoría nos aterrizaríamos no solo de saber lo que Google sabe de cada una de nosotros, sino de todas las cosas que ya hemos olvidado y que la Red guarda y seguirá guardando en su memoria. Además, es lo que se usa para la selección y jerarquización de las páginas que contienen la información buscada. Son los filtros que en forma dinámica dictaminan lo que se supone que nos interesa. En otras palabras, dos sujetos que busquen un mismo contenido no tendrán los mismos resultados (Otto, 2015). Y todo esto funciona gracias a una compleja red de *actantes* (algoritmos, criterios de búsquedas protocolizados) alojados en la Red que deciden por nosotros qué información o mapa relacional son los más convenientes a los intereses, identidad o tipo de

subjetividad que los algoritmos nos atribuyen.

De este modo, la *automatización* de las búsquedas como experiencia mejorada de uso que ofrecen los portales especializados deviene en *delegación* de nuestras intenciones de búsquedas en favor de algoritmos y mediadores técnicos alojados en la Red. Esta es la forma de sociopoder a través de la cual se pasa desde la epistemología (*qué* saber se busca) a la ontología (*quién* eres según lo que buscas) que menciona Ippolita (2016) ya que propicia una modulación permanente y difusa de los procesos de subjetivación en tanto interiorización de modelos de sociabilidad que provocan los discursos y saberes que suministran los criterios encarnados en los algoritmos relacionales y los motores de búsquedas.

Lo que introduce otra cuestión, la de cómo se definen los criterios que organizan el funcionamiento algorítmico. No son desde ya arbitrarios. Se construyen en base a los análisis y fundamentos de las ciencias cognitivas, por ejemplo, la Teoría Prospectiva (González y Bonavia, 2014; Kahneman y Tversky, 1987) que explica cómo se pueden modificar o afectar los modelos de preferencia/decisión de los sujetos para alinearlos con tipos de selección afines a los intereses que “representa” el algoritmo. Considerando además que estos algoritmos usan recursos de Inteligencia Artificial, tienen también capacidad de aprendizaje y por tanto de ir adaptando los procedimientos relacionales según nuestro historial en la Red, con lo que en cada una de las interacciones se dirimen al mismo tiempo dos cuestiones: el resultado de la búsqueda de “ese momento” presente y la gestión de futuras búsquedas, ya que tanto el sujeto como el algoritmo habrán modificados sus posiciones relacionales: el sujeto habrá incorporado como “naturales” estas selecciones inducidas y el algoritmo habrá mejorado el perfil con que lo identifica en la Red, abriendo procesos iterativos que provocan que, al menos en parte, dicho perfil sea inducido por la propia Red. De allí que pueda hablarse de un proceso de construcción de los sujetos y subjetividades.

Y no es solo el *PageRank* de Google. El algoritmo que aplica YouTube para sugerir

nuevos videos ha sido tildado directamente como “tóxico” y con un modo de operación que va radicalizando las propuestas de nuevos videos en determinadas direcciones que no excluyen una gran cantidad de bulos, mentiras y a veces posturas de intolerancia social (Pérez Colomé y Salas, 2018; Aguilar, 2019). Lo anterior no es simplemente una afirmación sobre la no neutralidad genérica de las formas de organización y representación del saber/conocimiento. Lo que estoy expresando es que hay una relación en la que se construye no *solo* nuestro lugar en la Red. Y es que, debido a que estamos en un estadio sociotécnico caracterizado por la presencia de Internet en la mayoría de las actividades cotidianas de los sujetos, ese lugar (y esas formas de subjetividad) que se construye en la Red incide significativamente en los puntos de vista con que afrontamos *todo* el mundo social y relacional. Es por ello que puede decirse entonces que se conforman como *instrumentos de gobernabilidad*.

Veamos ahora el caso de Facebook, la principal red social mundial por número de usuarios y cobertura planetaria, es decir, la máquina guattariana más extendida para la mediación digital de la sociabilidad. En primer lugar, es importante analizar en qué entorno surge y cómo se construyó como negocio tecnosocial de éxito mundial, “un proyecto promocionado y financiado por la extrema derecha estadounidense, (los) *right libertarians*, también conocidos como anarcocapitalistas” (Ippolita, 2012, p. 78). No puede obviarse entonces que su estilo de *managment*, su cultura empresarial y la lógica de sociabilidad desde la que se concibe el negocio son impuestos por personas y grupos de poder asimilados al núcleo duro del llamado turbocapitalismo californiano. Sus intereses económicos, su vinculación a las élites financieras, su moral conservadora y profundamente reaccionaria, se reflejan en las decisiones técnicas, económicas y en la cultura de negocios que adoptan. Y no son cuestiones baladís porque luego se hacen presentes en las reglas de juego que deben aceptarse si se quiere “estar en Facebook”. Para dar un ejemplo, no es casualidad la

prohibición y el consecuente borrado de cualquier fotografía que muestre los pezones femeninos. Aunque aparezcan en un acto tan bellamente humano como una madre amamantando a su hijo/a.

Lo anterior es más bien la parte visible de un entramado más difuso en el que se construyen las categorías del sociopoder que organizan la sociabilidad que promueve Facebook. Formaciones de poder que definen y organizan una enorme variedad de elementos tecnosociales, simbólicos, semióticos, culturales, etcétera, en arreglos de elementos diversos y que no son fijos ni permanentes, que se activan, reconfiguran o desactivan según las condiciones del entorno y de las subjetividades involucradas.

En mi percepción, creo que las dinámicas presentes en una red social como Facebook (algo que también ocurre en otras redes similares) pueden claramente asimilarse a varias de las formaciones y tecnologías de poder abordadas por Foucault en distintos lugares de su obra (Ippolita, 2012, 2016; Tirado y Callén, 2008). Esto es así al menos en tres dimensiones: como *anatomopoder* (la faceta negativa del biopoder expresada como capacidad de excluir, reprimir o colocar a los sujetos que participan en una situación de vida nuda), *biopolítica* (control de la masa con tecnologías que bien puede incluirse entre las de *gubernamentalidad*) y *disciplinaria* (faceta normativa y creativa del poder, a través de la interiorización por parte de los sujetos de determinadas formas de sociabilidad). Para explicar lo que quiero expresar, deben considerarse algunos de los elementos-red que constituyen estos dispositivos tecnosociales y el modo en que funcionan. No los detallaré todos, cómo es lógico. Solo algunos que son recogidos con más frecuencia por investigadores y activistas y que comparten una característica: que a diferencia de los dispositivos foucaultianos, no actúan *sobre los cuerpos* de los sujetos sino sobre los modos en que “el alma” se expresa a través de flujos y relaciones digitales.

Los 2.196 millones de personas que *habitan* un espacio social llamado Facebook

(Webempresa20.com, 2017) hacen de él no solo la red social más extendida del planeta. Es además una cifra absolutamente relevante y a veces difícil de pensar. Para situarnos, dos referencias. La primera, esta cantidad de usuarios representa casi el 45% de la población mundial adulta (Banco Mundial, 2018). La otra, la ya comentada lógica que subyace en las redes sociales (y que rige en otras redes complejas como las neuronales o las redes tróficas marinas) por la cual una persona se puede poner en contacto con cualquier otra perteneciente a la misma red con una media de 5,2 pasos y que a modo de regla se enuncia como la ley de los cinco saltos (Molina, 2004, Rheingold, 2004). ¿Supone esto que formando una cadena de “amigos de amigos” cualquier usuario de Facebook se puede comunicar con cualquiera de los otros 2.196 millones de usuarios? Evidentemente, la respuesta es no, ya que entran otros factores sociales en juego, como la capacidad técnica del usuario que inicia el proceso, su relevancia en la Red, su capacidad de influir en otros para que continúen los saltos y las condiciones para que sea aceptado en el extremo final de la cadena. Pero el hecho de que algunos sí puedan hacerlo, determina una asimetría significativa, una situación de poder.

Quiero decir, la relevancia en *términos de poder* de una cifra de usuarios como esta es mucho más compleja y sutil. En primer lugar, efectivamente ninguna de esos 2.196 millones de personas puede subir una foto como que comenté más arriba. En segundo lugar, la ley de los cinco saltos que equivaldría a considerar a Facebook como una red universalmente abierta vale solo para muy pocas personas, con lo cual hay una jerarquización muy fuerte de usuarios. La realidad es que la inmensa mayoría de los usuarios solo conversa con un número reducido de personas, determinado por sus particulares situaciones sociales y territoriales. En tercer lugar, se facilita la puesta en marcha de otro principio de funcionamiento conocido como *cumulative advantage*, estudiado por Prices (Perianes-Rodríguez, Olmeda-Gómez y Moya-Anegón, 2008), que en términos sociales puede enunciarse como que una red es más atractiva mientras más gente haya en ella. Son comportamientos motivacionales con lógicas

exponenciales. Todo esto, y aun admitiendo la limitación práctica de los cinco saltos, hace que Facebook tienda a conformarse simbólicamente como un “lugar” en el que si no se forma parte de él entonces se genera la sensación de no existir. Esto se traduce en procesos subjetivos, en la percepción de un afuera como soledad, de estar abandonado mientras los demás se reúnen. En la Psicología Social se lo denomina síndrome de abandono o FOMO (*Fear of Missing Out*) (Schaarschmidt, 2018).

Por lo tanto, cuando se dan las circunstancias para un acontecimiento de este tipo quien tenga la potestad de establecer las condiciones de acceso y de sociabilidad ejerce una forma de *anatopoder* (metafóricamente *hacer morir* al vetar la presencia en el espacio de la *vida social*). Y además, tiene un correlato esencial al interior de la propia Red: si es tan deseoso entrar, también lo es permanecer y, por ello, aumenta la disposición a aceptar las reglas de juego previamente determinadas, por ejemplo, la ya comentada prohibición de cierto tipo de fotos. Puede decirse entonces que, además, se conforma como un poder disciplinario.

Pero dentro de la red social pasan más cosas que la conforman como dispositivo de *disciplinamiento social*. Y es importante traer a escena algunas condiciones que ilustran las sutiles dinámicas que se organizan el cómo “normas para estar en Facebook”.

En primer lugar, el reclamo de *autenticidad en los datos personales*. Facebook se presenta como un espacio de búsquedas relacionales. Por eso promueve que, para encontrar a la persona adecuada, es necesaria la autenticidad de los datos con que los sujetos se presentan. Este reclamo choca con otras concepciones sociológicas –generadas incluso antes de que las redes sociales digitales existiesen– sobre la forma en que los sujetos encaran sus presentaciones sociales. Por ejemplo, construyendo distintas identidades performativas en función de los distintos ámbitos de interrelación, de las posiciones que ocupan y de los roles asumidos en cada uno de ellos (Goffman, 1997). De allí que este reclamo pueda ser percibido como imposición: “... el moralismo de Zuckerberg roza la mentira cuando sostiene que una

sola identidad, clara y precisa, es necesaria para no engañar a los demás, aparte de engañarse a uno mismo” (Ippolita, 2012, p. 47). Pero también como una suerte de sentido práctico compartido que surge de las propias características del modelo relacional que define a Facebook:

Hay varios factores que distinguen a Facebook de cualquier otro negocio de Internet precedente.

El primero es que está basado, tanto en la teoría como en la práctica, en la identidad real. En Facebook es tan importante ser tu yo real hoy como lo era cuando se estrenó el servicio en Harvard en febrero de 2004. El anonimato, la adopción de un rol, los seudónimos y los alias han sido siempre habituales en la red. Pero aquí tienen muy poco sentido. Si te inventas un personaje o exageras demasiado la manera de presentarte, sacarás poco provecho de Facebook. A menos que te relaciones como tú mismo, tus amigos no te reconocerán o no te agregarán como amigo (Kirkpatrick, 2011, p. 15).

La cuestión se vuelve más compleja cuando el reclamo de *autenticidad* se vincula con los procedimientos de *identificación*, por ejemplo, al momento de acceder a la aplicación (*login*). Se aplican aquí protocolos automatizados con algunas características particulares. El momento en el que se debe “pedir permiso para entrar y dejarse identificar, proporcionando todas las pruebas requeridas para validar su identidad personal”, entre ellas las que provienen de un perfil digital que “se apropia de los métodos de la perfilación, un conjunto de técnicas psicológicas diseñadas para identificar al autor de un delito...” (Ippolita, 2016, p. 135). Esta sería una de las funciones de los “perfiles” con información “auténtica” de los sujetos, perfiles que, además, a través de los reclamos formales o por falsas alertas de intrusión (*pishing*) se pide que sean permanentemente actualizados.

Por otra parte, en la medida en que la gestión algorítmica de estos procesos se invisibiliza, los criterios relacionales asumidos como norma para ser aceptado en la red social tienden a constituirse como un sentido práctico compartido. Es así que produce efectos no solo de modulación de las relaciones en la Red, sino que se instaura como constitutivo (o al

menos como refuerzo significativo) del tipo de disciplina establecida a un nivel social más amplio.

La segunda cuestión a destacar resulta más difusa, aunque socialmente expandida, y se basa en el reclamo de *volcar* (volcarlo, volcarse) *todo en la Red*. Ser auténticos, pero también visibles, activos. Decir/escribir cosas. Replicar *memes* o videos. Comentar cosas de uno mismo, de los amigos, de los lugares en que se está, subir fotografías de lo que se está viendo o de las personas con las que se está. Son actitudes que en forma callada se van estableciendo como principios *operativos* para obtener reconocimiento social (amigos, visitas, referencias, *likes*). Por un lado, esto se podría interpretar en términos de la difuminación de las fronteras existentes entre imagen/identidad/información personal pública y privada, haciendo que lo que antes pertenecía al ámbito privado pase al público. Y por otro, podría afirmarse que se instalan grandes *tecnologías de gobierno* que tienen que ver con la gestión global de la población, del conjunto de usuarios como sujeto colectivo (gestión y selección algorítmica de la información que circula, segmentación de públicos, construcción de marcas identitarias colectivas y sentido de pertenencia, métricas de éxito/aceptación en la red, etcétera). Con todo, en la medida en que se conforma como tecnología o relación de poder, aparecen dinámicas de resistencia, desde las más elementales donde los sujetos pueden desplegar estrategias basadas en la selección del qué decir hasta otras más complejas y radicalizadas, cuando son asumidas por el activismo social que confronta en la Red. Aunque para ello se requirieren conocimientos técnicos y voluntad de confrontación, lo que limita la extensión de estas prácticas.

Otra cuestión a considerar puede ser que, por lo dicho anteriormente, el *busca y encuentra amigos* como forma compulsiva de mejorar la sociabilidad deviene en crucial porque la cantidad de amigos funciona como medida del éxito en el modelo de la socialización competitiva que promueve la red social. Aunque esto demande tiempo y

esfuerzos que implican una gran dedicación personal para saber qué hacen/dicen nuestros referentes, qué se comenta en la Red, cuál es la actualidad a la que responder, etcétera.

Esto lleva a preguntarse a qué modelo de sociabilidad disciplinada conducen estas simples premisas. En otras palabras, ¿qué disciplinas relacionales se han creado?

Para empezar, nos lleva a un modelo de socialización que, ocurriendo “en la Red”, es *constitutivo y cada vez más importante* dentro de lo que simplemente es la sociabilidad de los sujetos. Y que se caracteriza por los llamados *vínculos débiles* (muchas relaciones, pero de baja intensidad de compromiso o de interacciones personalizadas) y que tiende necesariamente hacia una cierta *banalidad relacional*, producto de la elusión de conflictos y de profundidad en las conversaciones como premisa para hacer *muchos amigos*.

Se han quebrado además algunas de las nociones articuladoras de socialización liberal del siglo pasado, en las que se distinguían claramente las categorías de *privacidad*, *privado* y *público*. Estas categorías en las redes sociales parecen borrosas, se invaden o anulan. La privacidad en tanto derecho a estar solo resulta un oxímoron en una Red que incita machaconamente a buscar amigos, a volcarlo todo. Cuando se está en silencio los algoritmos que supervisan la actividad de los usuarios preguntan en qué se está pensando. La publicación compulsiva de comentarios, fotos, memes, estados de ánimos, etcétera, es un ejercicio de autocancelación de la privacidad.

También se redefinen los límites entre lo *público* y lo *privado*, al menos de dos formas. Por un lado, por el exhibicionismo de la intimidad (*la pornografía de lo privado*, según Han, 2003) que hace público lo que antes se suponía privado. Aunque lo público tampoco es lo que antes se concebía. No es algo que por dejar de ser privado “es de todos”. Ha entrado en la cotidianidad un nuevo concepto: *lo publicado*. Aquello que siendo privado es subido a la Red, más que pertenecer a todos pertenece a Facebook (o a la red social que corresponda), que puede hacer con ello muchas cosas, en principio, obtener beneficios

económicos a partir de esos contenidos. La posibilidad de generar este tipo de situaciones sociales y de una forma en general no perceptible para los sujetos-usuarios, es otra situación que permite afirmar su condición de dispositivo disciplinar.

Por supuesto que hay una gran cantidad de redes sociales además de Facebook, algunas que por similitud de cometidos y funcionamiento son claramente su competencia, otras especializadas por temáticas (videos, fotografías, negocios, citas, música, etcétera) o áreas geográficas (Wkontakte, rusa; Cyword, Corea del Sur; Mixi, Japón; Renren, China) y que tienen sus propias características. Pero podemos decir que Facebook es la que marca tendencias y, en todo caso, la que domina los espacios de sociabilidad-Red.

La otra red social que demandaría un análisis particular sería Twitter. No puede dejar de señalarse algunas cuestiones diferenciales. En primer lugar, se ha conformado en la práctica como un espacio de comunicación de opiniones, posiciones sociales, críticas, etcétera, antes que un lugar para compartir experiencias personales, rasgo que caracteriza a otras redes sociales. Esto es así en parte por la restricción en el número de caracteres en los textos de cada tuit, lo que impone dinámicas discursivas muy particulares: síntesis, concreción, titulares, metáforas antes que razonamientos, impacto emocional antes que racionalización, etcétera. Sin embargo, estas características que parecían restringir su uso social, generaron sorpresivas formas de comunicación que han transformado el perfil de esta red social. Aquí sí aparece un ejemplo claro de modulación y transformación a través del uso social, a condición de no entender lo social como un afuera de la Red, sino como una articulación particular y situada de las máquinas semióticas y máquinas biológicas que la constituyen. Este uso se tradujo en una reutilización comunicativa y con formas relacionales esencialmente *rizomáticas* mediante la proliferación de memes, de *hashtags* aglutinadores de pensamientos y sentimientos, de los codificadores-acortadores de URL para compartir links de interés común, etcétera. Todas estas características han permitido generar dinámicas sociales muy

innovadoras. Por ejemplo, por cercanía social y geográfica, la coordinación de sujetos colectivos tipo enjambres (Toret, 2014) en estallidos sociales como los del 15M y otros movimientos *conectivos* (Bennett y Segerberg, 2012); la constitución de grupos sociales colaborativos y autoconfigurados para expandir o producir conocimiento social (dinámicas en las que cada sujeto construye una red de confianza que le ayuda a ordenar el conocimiento/análisis de sus temas de interés), etcétera. En términos de Guattari (2004), todas esas prácticas podrían ser *líneas de fugas* en tanto espacios y formas de resistencia moleculares, aunque con capacidad para penetrar temporalmente en el núcleo del sistema.

Otra diferencia con Facebook se encuentra en las reglas de sociabilidad. En Twitter no hay *amistades* (relación de aceptación mutua) sino *followers* (o seguidores), se trata de una relación unilateral. Para atraer seguidores, los tuiteros deben aplicar determinados criterios (creatividad, rapidez de reacción, originalidad, humor, etcétera), dedicarle mucho tiempo a la red y actuar con estrategias personalizadas para construir su posicionamiento.

Además, Twitter posee otras dos características a destacar. En primer lugar, el concepto de audiencia, que tiende a ser mucho más pequeño de lo que los sujetos entienden. Existe una suerte de falsa sensación de que escribiendo en Twitter se le está contando al mundo entero la visión del sujeto que escribe. En realidad, solo llega a unas pocas personas. Esto se debe a la forma en que se construyen las audiencias y cuenta con dos modalidades básicas: los seguidores o *followers* de cuentas o perfiles y los *hashtags* o etiquetas para identificar temas de conversación a los que los usuarios se pueden sumar. La primera marca la notoriedad en la red social de sujetos individuales o colectivos, medida por el número de seguidores. La segunda forma recoge el número de interacciones sobre un determinado tema, una innovación tecnosocial que permite agrupar y ordenar según su “popularidad” en un momento determinado sentimientos o posicionamientos sociales frente a determinadas cuestiones. Esto permite identificar *trending topics*, los temas o contenidos de “los que se

habla en la Red”. La latencia de un *hashtag* (tiempo en que se mantienen con relevancia en la Red las conversaciones que se organizan en torno a un tema) no suele sobrepasar unas cuantas horas. Este es un recurso muy usado por el activismo social y político ya que aporta audiencias y repercusión para las causas que los define. Para lograrlo, se necesita comprometer a nodos que amplifiquen el mensaje, lo cual depende de la eficacia comunicacional, la oportunidad, el trabajo de preparación y sensibilización previo, etcétera. De allí que, al depender los resultados buscados de la popularidad que alcance un tema, desde los grupos de poder se han generado estrategias comunicativas basadas en la descalificación global y en la generación de ruido comunicacional para disminuir la audiencia de los mensajes del contrincante.

Una de esas estrategias comunicativas para el bloqueo o entorpecimiento de discursos se da con el fenómeno de los *trolls*: perfiles que se activan con el objetivo específico de boicotear campañas o generar confusión. Su utilización ha tenido, hasta el momento, dos etapas relevantes. La primera consistió en la formación de grupos profesionalizados o contratados para inundar la red de mensajes tóxicos. Y la etapa actual en la que proliferan los llamados *socialbots*. Estos son algoritmos específicos, programas con capacidad de actuar en forma autónoma imitando el comportamiento humano para generar mensajes con contenidos especialmente programados. En 2013 se estimaba que el 7% de todos los perfiles de Twitter eran *socialbots* (DW, 2013). Pero solo unos pocos años más tarde, durante la campaña por las elecciones presidenciales en los EE. UU. de 2016, los tuits producidos por los *socialbots* en algunos hashtags llegaron a representar el 25% del total de tuits (Hess, 2016).

Por lo tanto, los *socialbots* forman uno de los recursos más potentes como estrategia comunicativa de descalificación y aniquilamiento de discursos contrahegemónicos que circulan en la Red. Desde esta perspectiva suponen una nueva manifestación del poder (en tanto que aniquilamiento de resistencias o bloqueo de líneas de fuga), en términos

foucaultianos, por su capacidad para alterar las condiciones de construcción y circulación de los discursos-Red.

Aunque podrían analizarse otras redes sociales, entiendo que los ejemplos que se han expuesto alcanzan para ilustrar la manera en que las dinámicas de poder de la Red se integran, refuerzan, reordenan, etcétera. Esas dinámicas de *control* y *vigilancia* social que Deleuze y los estudios posfoucaultianos interpretan como el paso de las sociedades biopolíticas y disciplinarias a las de control. Por ello, dedicaré el próximo apartado a una reflexión más estratégica sobre lo que significan como lógica global de poder en la Red.

De la identificación digital a la trazabilidad y control de nuestras vidas y deseos. Si bien un modelo de control total y con un diseño *ex-ante* como el que suponía la llamada Hipótesis Cibernética no era ni podía ser viable, sí fue posible el modelo de la identificación digital a través de procesos que fueron desplegándose a lo largo de varios siglos hasta recalar en la Red. Es allí donde se configura como forma de control y vigilancia ampliada, difusa, cuyos efectos hay que comprender a partir de la capacidad de la propia Red para incidir en una cantidad cada vez mayor de actividades sociales. Una capacidad que en el siglo XXI tiene que ver no solo con lo “cuantitativo” (el número de sujetos que están en ella o la cobertura territorial alcanzada por sus servicios), sino con una cuestión “cualitativa” más significativa: su imbricación en la cotidianidad de los sujetos y la afectación de prácticamente todas las interrelaciones sociales. Es decir, un escenario dominado por las *relaciones sociales digitalmente mediadas* (Ardévol y Gómez-Cruz, 2014). Ya es difícil imaginar actividades que no incorporen dinámicas que transcurran *en* o no sean afectadas *por* la Red. De allí la necesidad de introducir algunas consideraciones previas para discernir en que momento las funciones de gestión técnica de la Red se convierten en dinámicas de control y vigilancia.

La primera, proviene de los aprendizajes que se derivan de los dos casos antes presentados. Estas formaciones de poder en la Red no se explican simplemente por el hecho

de que determinados sectores hegemónicos “decidan” introducir los dispositivos pertinentes para el caso. Hemos visto que para su consumación, se requieren condiciones específicas de emergencia (en la Red y en los sujetos) donde el azar tiene su importancia y sobre todo, de largos procesos en los que se articulan en forma compleja innovación, acumulación y recombinación de tecnologías y de saberes.

La segunda consideración se refiere a que la recogida y sistematización del gigantesco volumen de datos relacionales que se generan en la Red no necesariamente supone *per se* una dinámica o tecnología de control en el sentido de lo que aquí estoy tratando. Podrían –por ejemplo– ser cuestiones orientadas a la gestión técnica y económica de los negocios digitales, capitalizarse como inversión en marketing, etcétera. Lo cual no significa decir que -ya en estos procesos de tratamiento de los datos- no haya ciertas dinámicas de poder a favor de las corporaciones propietarias de las redes sociales digitales, provocadas por la asimetría de posiciones de negociación, recursos disponibles, autonomía decisional, capital institucional, etcétera. Pero serían dinámicas de poder de otra naturaleza, no las de vigilancia y control que aquí estoy comentando. Para que sí lo sean, los datos recopilados deberían ser (intencionalmente) utilizados para la *gubernamentalidad biopolítica o disciplinaria*, por ejemplo, como ocurre con los sistemas de reconocimiento facial cuando sus resultados se cruzan con perfiles policiales o cuando los algoritmos que operan semánticamente sirven para detectar “conversaciones sospechosas” o con la inundación de los espacios digitales en momentos determinados con *fake news* y *mensajes virales* destinados a invisibilizar las disidencias. Esta es una potencialidad siempre latente, un arma cargada que puede ser utilizada por “el poder” pero para ello es necesario que se conforme el arreglo de situaciones diversas que lo hagan -técnica y socialmente- posible.

Por ejemplo, si bien la *veracidad* y un cierto *procesamiento natural* de la información relacional son premisas presentes en cualquier comunicación entre sujetos, estas premisas

pueden adquirir un significado distinto cuando son construidas por fuera de ellos, con otros marcos de referencias y orientadas a objetivos distintos a la función comunicacional entre los sujetos implicados. Concretamente, cuando estas premisas son “impuestas” con técnicas de persuasión o como condiciones de acceso a ciertos entornos de socialización en los que se las presentan como reglas para “mejorar la experiencia” comunicacional a la que se accede (los términos de uso), pero que en la práctica se comportan como una forma de normalizar comportamientos sociales en función de los objetivos que los actores hegemónicos persiguen en la Red. Así operaría la “exigencia” de autenticidad y la representación digital de los sujetos a través de perfiles contruidos con técnicas heredadas de la criminología y que, en la medida en que se normalizan, condicionan en forma duradera las prácticas sociales de los sujetos en la Red. Y que cuando se articulan con otros fenómenos sociales más generales pueden devenir en prácticas o dispositivos de disciplinamiento social. Es cuando se convierten en lo que Ippolita llama el principio de *transparencia radical*, que se normaliza en la Red, pero que se incorpora a una construcción de sentido que impregna culturalmente *toda* la vida social (Han, 2013). Una apertura informacional de nuestras subjetividades que es descripta por Ippolita en los siguientes términos:

En el “lugar del Amo”, cuidarán de ti y de mucha gente más, relájate, ellos lo arreglarán. Todo es un problema [...] pero no te preocupes, sé transparente, dinos todo lo que piensas, sientes y no te detengas jamás. No se permite el descanso. Los algoritmos extraerán nuestras necesidades-deseos (Ippolita, 2016, p. 172).

Foucault apunta que el panóptico bethamiano funciona como mirada total y permanente en tanto que los sujetos interiorizan la sensación de que, irremisiblemente, están siendo observados, independientemente de si es así o no. Algo parecido ocurre en la Red actual, pero con la diferencia de que ya no es una simple sensación. Basta con consultar el precio de un vino o una prenda de vestir para ser bombardeado con propagandas conectadas con la consulta. Y si se entra en un bar de algún barrio de Madrid, la Red sugiere

inmediatamente subir fotos para que otras personas compartan la experiencia. Otra vez, manifestaciones de lo que anteriormente llamé *panóptico digital*.

Del control del Estado y sus instituciones al control empresarial. Si prestamos atención a la trayectoria de las técnicas de control descrita en este capítulo, partiendo de una hipótesis de control social total de mediados del siglo XX y de las experiencias reales en torno a la evolución de las técnicas de identificación digital de las personas hasta llegar al motor de búsqueda de Google y la capacidad de redes sociales como Facebook para modular la sociabilidad total de los sujetos, debe advertirse que en este camino ha ocurrido algo trascendente: la *privatización de la gestión del control social* debido al tránsito desde la centralidad del Estado y sus instituciones (el caso de la identificación digital) a una nueva centralidad que es compartida entre el Estado y el ámbito no solo empresarial, sino específicamente el de *las grandes corporaciones*, ya que ambos espacios se articulan en una suerte de nueva tecnología de gobierno en el que se complementan sus lógicas y cometidos para el control y la vigilancia. Este entramado se puede atisbar en las conocidas disputas por el acceso de las oficinas de seguridad de los Estados Unidos a los datos de los usuarios de las corporaciones tecnológicas (Muro, 2017). O las famosas puertas traseras de los sistemas operativos o de las unidades de control de dispositivos informatizados. Un tema recurrente, reactualizado en estos últimos años con la llegada de Trump a la presidencia de los Estados Unidos y su manifiesta intención de optar por la seguridad frente al dilema privacidad-seguridad del Estado (Peirano, 2016).

Por otro lado, hay que señalar que este fenomenal despliegue de la Red, como dispositivo de vigilancia y control social en el que cobra una nueva centralidad el rol de las grandes corporaciones económicas, convive con otra situación que es parte de nuestra experiencia cotidiana: los sujetos-usuarios no pagan por el uso de Google ni de las redes sociales digitales. ¿Cómo puede no pagarse por la disponibilidad y uso de estos servicios de

Red comentados? ¿Son realmente gratis? ¿Cómo se compatibiliza esta situación con el hecho de que la propiedad y administración de las redes digitales sean detentadas por los agentes empresariales?

Estas preguntas abren la puerta al análisis de la aplicación en la Red de la segunda gran cuestión planteada en el capítulo anterior: la razón neoliberal como tecnología de poder.

La Razón Neoliberal en la Red

La razón neoliberal como cultura y tecnología de gobierno en/desde la Red. En el capítulo anterior se presentó la razón neoliberal como una tecnología de poder, un dispositivo disciplinario que construye un *neosujeto empresario de sí mismo* plegado a las lógicas del individualismo competitivo y gestor utilitarista del capital social y simbólico necesario para actuar en mercados que incluyen todos los aspectos de la vida. Una razón que, además, ha impulsado la penetración del *management empresarial* en las instituciones, el Estado y en el conjunto de las relaciones sociales. Desde esta perspectiva, la Red no solo es otro territorio social colonizado por la razón neoliberal, sino que sirve eficaz y estratégicamente para su expansión en toda la vida y en toda la sociedad.

En lo institucional, la Red se convierte en “portadora” de esta razón neoliberal en la medida en que impregna todos los espacios que toca con la cultura del *anarcocapitalismo* que se asentó en el ámbito digital a partir de los años 90, por ejemplo, induciendo soterradamente unas lógicas mercantilistas a través de los procesos de reingeniería social soportados por las tecnologías digitales que generan reordenamientos funcionales del Estado y sus instituciones, con cometidos que al ser enunciados en términos de mayor eficiencia y productividad, automatización de procesos, protocolización de flujos comunicacionales, etcétera, ocultan los efectos de poder que se producen. Entre ellos, una dependencia tecnológica, los servicios sociales como áreas de negocios de grandes actores empresariales o la cesión encubierta a las empresas de datos sensibles de la ciudadanía. Pero principalmente porque las

macroaplicaciones de automatización e informatización de áreas públicas afectadas por estas reingenierías sociales, redefinen la topografía y las jerarquías de las redes sociotécnicas que se establecen y en cuyo diseño, a la postre, se prioriza “el negocio” por sobre cualquier otra consideración técnica o social.

Por otra parte, la Red permite consolidar la razón neoliberal como tecnología de gobierno y operador semiótico capaz de regular y/o condicionar la vida para que esta ingrese al mercado como mercancía que puede ser intercambiada por bienes y servicios en un proceso de desterritorialización y reterritorialización “contra” los sujetos. Con un primer movimiento desterritorializante que ocurre cuando la vida se traduce o representa en datos que adquieren valor de cambio y un segundo movimiento cuando la representación informacional de nuestras vidas se territorializa en otro lugar omnipresente y al mismo tiempo distante: el mercado, los nuevos negocios digitales cuya materia prima son los datos privados, convenientemente formateados y configurados como insumos de otras cadenas de valor mercantil.

En definitiva, la materia prima de la nueva economía desmaterializada no es sino nuestras subjetividades convertidas semióticamente (la función del capital guattariana encarnada en la Red) en datos-mercancía que cotizan en las bolsas del mundo a través de los agentes empresariales que se apropian de ella. No hay misterio. Es cierto que la presión ciudadana y los movimientos sociales han logrado algunas protecciones y salvaguardas de sus derechos a través de las intervenciones de los cada vez más frágiles Estados Sociales en cuestiones como códigos de protección de datos o el derecho al olvido de nuestros registros en la Red. Pero siempre de manera insuficiente y precaria, ya que aparte de la limitación de los instrumentos utilizados, la verificación y efectividad de estos controles resultan prácticamente imposibles, por la reticencia de los actores privados, la complejidad técnica de los procesos de codificación de archivos y porque por el hecho de que no aparezcan en una

búsqueda bajo el nombre del demandante no significa que no sigan almacenados en repositorios masivos de datos perteneciente a las corporaciones dueñas de las grandes redes sociales, webs o aplicaciones especializadas.

Finalmente, habría que destacar una cuestión que hace de la Red un instrumento central y estratégico para constituir el neoliberalismo como una *racionalidad* que “tiende a estructurar y a organizar, no solo la acción de los gobernantes, sino también la conducta de los propios gobernados” logrando que se generalice la “competencia como norma de conducta y de la empresa como modelo de subjetivación” (Laval y Dardot, 2015, p. 15). Me refiero a la dimensión de tecnología de gobierno que adquiere la Red desde el momento en que se logra la construcción hegemónica de un sentido (significados y prácticas socialmente aceptados) que habilita la función semiótica antes descrita de convertir la vida en datos y estos en mercancía. No solo por la normalización de los permisos contenidos en los términos de uso que clickeamos sin mayor precaución bajo la convicción de que “las cosas funcionan así, todos aceptan y no pasa nada”, sino porque estas son apenas las puertas de entrada a una forma de sentido hegemónico construido como “forma de estar en la Red”.

Este alineamiento estratégico entre Red y razón neoliberal es también una forma de explicar cómo, en un momento determinado de su evolución, el *anarcocapitalismo* se constituye en motor de la expansión de la Red y al mismo tiempo, la Red se constituye como núcleo de creación de valor de las corporaciones tecnológicas.

¿Cuándo y cómo ocurrió? Es decir, ¿cuáles fueron las condiciones sociales y tecnológicas que propiciaron que un protocolo de interconexión de redes demandado por el ámbito militar de Estados Unidos se convirtiese en un escenario sociotécnico en el que prima la razón neoliberal por sobre cualquier otra lógica social? ¿Cómo fue que dejó de ser una red orientada hacia el ámbito académico, que permitía el desarrollo de una ética hacker basada en la filosofía de compartir conocimientos y plataformas, de acceso libre al software, de defensa

de la libertad y la intimidad, para luego convertirse en el núcleo duro del anarcocapitalismo?

Voy a ello.

El negocio de nuestras vidas. Esta mutación de la ética hacker a la razón neoliberal como racionalidad de la propia Red ocurrió paulatinamente, con una acumulación de circunstancias y un foco irradiador (el turbocapitalismo californiano) en los años 90 y se consolidó en torno al cambio de siglo, cuando las innovaciones tecnosociales se articularon en forma de clústeres, incluyendo la micro/nanoelectrónica, la neurobiología y otras tecnologías adyacentes y comunicadas, al tiempo que se fueron desarrollando nuevos modelos de negocios. Y todos estos fenómenos se fueron realimentando entre ellos, dando por resultado un modelo de expansión exponencial y un cambio de actores hegemónicos. Conformados más que por el sector privado como concepto genérico por las fracciones altamente concentradas de capital asociadas a las nuevas tecnologías. Hoy se puede decir que aquellos jóvenes emprendedores rodeados de un halo de bohemia tecnológica y de audacia, que el cine y los medios han difundido como imagen casi heroica pasando sus días en garajes en los que bullía la innovación, no hubiesen arrancado y superado las dificultades propias de todo emprendimiento –más cuando son fuertemente disruptivos– si no hubiera sido por la asociación entre la cultura del emprendimiento individual y el capitalismo financiero estadounidense. Esta condición era necesaria para que en muy poco tiempo se transformaran en grandes corporaciones multinacionales.

Y esto ocurrió en lo que llamé la tercera fase de evolución de la Red (véase la figura 2.2 del capítulo 2). Si en los años 80 se consolidaron los grandes fabricantes de ordenadores y equipos informáticos (IBM, Apple y Microsoft), en los años 90 aparecen los gigantes de los servicios de ventas *online* (Amazon) con su correspondiente intermediación financiera (PayPal) para facilitarlos. Y al final de la década, la irrupción del gigante en el negocio de acceso al conocimiento en la Web (Google) fue el pistoletazo de salida para lo que sería la

emergencia en la primera década del siglo XXI de una nueva generación de servicios y actores en la Red: la Web 2.0 y las Redes sociales. En este proceso, Internet se convierte en un negocio global que involucra a casi la mitad de la población mundial (véase la figura 4.1).



Figura 4.1 Ratios de penetración mundial de la Red y los móviles. Extraído de

<https://marketing4ecommerce.net/cuales-redes-sociales-con-mas-usuarios-mundo-2019-top/>

Este gráfico presenta cifras demasiado grandes para entenderlas sin más. Para contextualizar, si las comparamos con algunos datos que proporciona la OMS se verifica que habría más accesos a Internet que personas que disfrutaran de sistemas de saneamiento de agua (OMS, 2017), con el agravante de que los accesos digitales están concentrados en 4 o 5 corporaciones privadas que controlan las redes sociales más importantes. No es casualidad entonces que las empresas del sector se hayan encaramado hasta los primeros puestos del ranking mundial (véase la figura 4.2).

Nº	Empresa	Cap. Bursátil	País	Sector
1	Apple	707,48	Estados Unidos	TIC
2	Alphabet	622,23	Estados Unidos	TIC
3	Microsoft Corp	579,25	Estados Unidos	TIC
4	Amazon	576,75	Estados Unidos	Consumo-TIC
5	Tencent Holdings	439,08	China	TIC
6	Facebook	418,36	Estados Unidos	TIC
7	Berkshire Hathaway	406,66	Estados Unidos	Finanzas
8	Alibaba Group Holding	388,98	China	TIC
9	Jpmorgan Chase & Co	322,93	Estados Unidos	Finanzas
10	ICBC	298,56	China	Finanzas

Figura 4.2 Mayores empresas del mundo por cotización bursátil. Extraído de

<https://economipedia.com/ranking/empresas-mas-grandes-del-mundo-2018.html>

¿Cómo generan ingresos y beneficios mundiales estas corporaciones si –como ya se

dijo— desde nuestras perspectivas de usuarios es un servicio gratuito? Los artículos de consultorías y webs especializadas en el análisis de los modelos de negocio exitosos responden al unísono: los beneficios económicos proceden casi en su totalidad del concepto “publicidad”. Esto coincide con (y provoca) una crisis de viabilidad económico-financiera de los medios de comunicación tradicionales que también dependen de la inserción de publicidad. ¿Qué tiene de distinto este modelo empresarial que opera en la Red? La respuesta es: recursos técnicos para la personalización, ubicuidad y adecuación en tiempo y localización real del usuario a quien se dirige la publicidad. Se trata de un reclamo publicitario que no es genérico ni estático, sino que es formateado dinámicamente y a toda hora en función del perfil del potencial consumidor que “está” en la Red, pudiendo incluso incorporar sugerencias sobre tiendas o negocios cercanos a su posición real en la ciudad y conforme a la actividad que está realizando.

Con todo, hubo al menos un segundo gran momento de confrontación entre las lógicas mercantilistas en las que se apalanca la razón neoliberal y aquellas en las que prima la cooperación extendida entre iguales. Fue en el año 2000, cuando la Red -y la economía en su conjunto- tembló ante el estallido de la llamada burbuja de las “punto com”. Unos meses antes, se había lanzado Napster, el primer sistema de P2P (*peer to peer*) para el intercambio de archivos masivos, que en un año había pasado de 20 a 70 millones de usuarios. Las personas habían encontrado un sitio en el que intercambiar programa, videojuegos y música gratis. Solo que al mismo tiempo, Steven Jobs regresa a Apple y desde allí puso en marcha un nuevo proyecto, la plataforma iTunes y el dispositivo iPod para la reproducción de música, siguiendo la lógica empresarial que siempre había impulsado: software cautivo, servicios de pago y altos precios. Napster e iTunes eran proyectos no solo alternativos sino enfrentados. Y triunfó la razón neoliberal que alineó al Estado y la justicia para prohibir el servicio cooperativo. Un derrotero similar tuvo unos años más tarde la plataforma llamada Pirate Bay,

una red que, mejorando la filosofía de Napster, fue la primera red entre pares completamente distribuida y que cuando su sede fue literalmente asaltada por la policía sueca, movía un tercio del tráfico de Internet (Peirano, 2019).

Se eliminaron así las amenazas que podrían haber cuestionado el modelo de negocio de los gigantes de la Red: cualquier forma de intercambio colaborativo fue extirpado apelando incluso a la intervención de los cuerpos de seguridad del Estado, toda una metáfora de los nuevos tiempos digitales. Considero que este hecho es muy significativo, ya implicó una confrontación librada en tres dimensiones distintas pero concurrentes. La primera, expresada por la forma antes comentada en que se dirimió el control de un nicho específico de circulación de contenidos en favor de la lógica mercantil. La segunda se dio en el terreno de la construcción de sentido. Ocurrió lo mismo que cuando una década antes se desplazó la ética hacker -la de compartir y del software libre- como “ideología” de la Red. Entre otras razones, para anular la evidencia de otras formas posibles (y más efectivas) de construir comunidad y sentido a través de relaciones sociales fuera del mercado, situación que además podría haberse extendido a las áreas de intercambios ya por entonces fuertemente mercantilizadas. Finalmente, como acontecimiento que configura protocolos operativos y modos de estar en la Red: desde luego que el anonimato que permitía hasta los años 90 era incompatible con estos nuevos modelos de negocio.

De esta forma, el flujo informacional en la Red se ha convertido en un inmenso mercado global de datos personalizados. Pagamos con nuestra intimidad el acceso a los servicios digitales. Es decir, pagamos con nuestra sociabilidad y conocimientos, con nuestra privacidad, con nuestros sentimientos y emociones codificados digitalmente. Desde ya que las condiciones de su puesta en el mercado son variadas y bastante difíciles de controlar. Incluso por las instituciones de regulación, debido al poder de facto de los grupos empresariales. A título de ejemplo, cuando Facebook compró WhatsApp por 19 mil millones de dólares en

2014, también fue comprada la representación informacional de sus usuarios. En un primer comunicado la compañía expresó que todo seguiría igual. Sin embargo, unos meses más tarde se actualizaron los *Términos de Servicio y la Política de Privacidad*. En un documento de 22 páginas se explicaba cómo se transferirían los datos de los usuarios de la compañía adquirida a Facebook y a otras compañías controladas por Zuckerberg como Instagram y MSQRD (Sarabia, 2016). Tres meses más tarde, la presión de los grupos de opinión en la Red y de las agencias europeas de protección de datos lograron que la empresa revirtiera este volcado de datos. Sin embargo, nada ni nadie puede afirmar con total seguridad que el proceso no continúa bajo otras formas o que podría volver a intentarse el traspaso de datos. Y lo que se revela otra vez son las dinámicas de poder y procesos de desterritorialización en juego. Dos empresas toman decisiones de alcance mundial en sus despachos, situados en algún lugar de EE.UU., estas decisiones apenas pueden ser reconocidas por algunas instituciones internacionales, dada la fragmentación y deslocalización espacial de los usuarios y de los órganos de regulación respecto del centro de toma de decisiones.

Si seguimos con el ranking de las mayores empresas del planeta, aunque un poco más abajo, están presentes los grandes operadores de telecomunicaciones integrados, los que operan y controlan las infraestructuras y redes físicas. Entre estos y los gigantes anteriores hay conflictos de intereses, claro, pero estos conflictos se dan en el marco de sus disputas de hegemonías y captura de beneficios dentro del capitalismo neoliberal, no en sus visiones estratégicas. La gran cuestión en litigio es que las Redes sociales y otros operadores de servicios en la Red no pagan a los operadores por el tráfico generado por los usuarios hacia sus servidores. El conflicto tiende a resolverse en la parte más débil de la cadena: pagará el usuario final a través de una maraña de planes “personalizados” (otra vez la individualización como compulsión a elegir y crear una falsa conciencia de poder decisonal en el mercado). En el fondo, una nueva segmentación en las posibilidades de uso de la Red hecha con criterios de

beneficios empresariales que enterrará lo que queda de su neutralidad: “Tendrás la red que puedas pagar”, podría ser el lema. Pura lógica de mercado.

Es así que se puede apreciar cómo a través de una acumulación de acontecimientos sociales, económicos, tecnológicos, simbólicos, culturales, semióticos, etcétera, ubicados más o menos alrededor del cambio de siglo, el modo en que la Red pasó a convertirse en otra cosa. Aunque no han desaparecido algunos fenómenos como la ética hacker, el comunitarismo virtual o lo colaborativo como modo de organización social en red, el control de facto de la Red en todas las dimensiones antes comentadas ha sido asumido por la nueva tecnología de gobierno y dispositivos de micropoder que se describen como la nueva Razón neoliberal.

Servidumbre maquínica

¿Qué voy a entender por Servidumbre maquínica? El concepto de servidumbre maquínica puede *a priori* resultar algo extraño en un entorno que, en la última década, ha basado su expansión y penetración social en las posibilidades comunicacionales que aportan la interactividad, la relacionalidad universal y el acceso sin límites a los conocimientos. Por ello, conviene precisar en esta Tesis el origen, el significado y la relevancia de este concepto.

Deleuze y Guattari ven “en todas partes máquinas, y no metafóricamente: máquinas de máquinas, con sus acoplamientos, sus conexiones. Una máquina-órgano empalma con una máquina-fuente: una de ellas emite un flujo que la otra corta. El seno materno es una máquina que produce leche y la boca una máquina acoplada a aquella” (Deleuze y Guattari, 1985, p.11). Siguiendo con esta lógica podríamos decir que los dedos sobre el teclado configuran una máquina-órgano que empalma con una máquina-red que procesa información. O que la máquina-fuente es la subjetividad que emite deseos e información sobre sí misma y es cortada por la máquina-Red. Máquinas que además son socialmente complejas y están insertas en devenires sociales concretos:

Las máquinas consideradas en sus evoluciones históricas, constituyen [...] un *philum*

comparable a los de las especies vivas. Se engendran unas a otras, se seleccionan, se eliminan y dan lugar a nuevas líneas de potenciales. Las máquinas en sentido lato, esto es, no solo las máquinas técnicas, sino también las máquinas teóricas, sociales, estéticas, etcétera, nunca funcionan de forma aislada, sino por agregado o por agenciamiento (Guattari, 2004, p. 137).

Desde esta perspectiva, Guattari plantea el concepto de “servidumbre maquínica” con, al menos, una doble dimensión. En la primera, cuando revisa la cuestión del trabajo como elemento constitutivo del valor de cambio de las mercancías, distingue entre trabajo humano y trabajo maquínico, señalando la creciente subordinación del primero al segundo. Este modelo de servidumbre expresa una concepción cibernética de los sistemas maquínicos en tanto que pueden ser representados por *diagramas* que describen los flujos entre máquinas o dispositivos y las lógicas de control basadas en la realimentación (*feedback* o ajuste permanente del sistema a través del monitoreo de los efectos de su acción) y en los que la inserción del trabajo humano –y en general, de la actividad humana– resulta *funcionalmente subordinada* a los componentes maquínicos del sistema así conformado (Guattari, 2004, p. 77). La segunda dimensión, se refiere a una cuestión más sistémica, al capitalismo semiótico: “el capitalismo pretende apoderarse de las cargas de deseo producidas por la especie humana. Se instala en el corazón de los individuos a través del cauce indirecto de la servidumbre maquínica” (Guattari, 2004, p. 96). De allí que antes de describir los modos en que se hacen presentes estas dos dimensiones enunciadas, se requieren algunas consideraciones previas.

En primer lugar, es necesario distinguir entre *situaciones* y *servidumbres* maquínicas. La Red, como se dijo, es una profusa conjunción de “máquinas” de todo tipo, pero particularmente, de máquinas en el sentido técnico. De manera que, resulta evidente que la sola acumulación de *situaciones maquínicas* no basta para configurar *relaciones de servidumbre maquínica*. Si así fuese, significaría que *todas* las experiencias de *todas* las personas en la Red deberían ser descritas en términos de servidumbre. Con la dificultad añadida de estar refiriéndonos en muchos casos a las llamadas generaciones de nativos

digitales para quienes las lógicas y situaciones maquínicas que experimentan tienden a ser asumidas como una suerte de sentido común o “intuición digital” construida por la inmersión permanente en las dinámicas maquínicas de la Red. En consecuencia, aquello que mi mirada de investigador interpreta como situación de servidumbre maquínica, podría ser simplemente sentido práctico para ellos. Se trataría entonces de una teoría impuesta y alejada de la experiencia de los sujetos.

Para sortear este riesgo, del conjunto de literatura y opiniones revisadas, he seleccionado algunos casos útiles para exponer a modo de ejemplo y que confirman que la Red se comporta como un instrumento que establece dinámicas de servidumbre maquínica. Me refiero a aquellas situaciones maquínicas en las que resulta razonablemente sostenible decir que soportan o favorecen *relaciones de poder concretas y significativas*. Es decir, casos en los que se puede afirmar que las prácticas relacionales de los sujetos en la Red quedan fuertemente condicionadas o determinadas por actores (corporaciones empresariales, instituciones, sujetos, etcétera) o prácticas hegemónicas (construcción simbólica y de sentido, sobrecodificación del deseo, etcétera) que se valen precisamente de tales situaciones maquínicas para expandir o consolidar sus posiciones hegemónicas.

La premisa anterior remite a otra cuestión: la de articulación y coherencia con las otras grandes formaciones de poder de ámbito general que se articulan también en la Red. Es decir, determinadas *situaciones maquínicas* que podrían ser simplemente un arreglo técnico específico elegido para una aplicación o un servicio digital, dejan de ser aquello para constituirse en lo que llamo aquí *servidumbres maquínicas* en la medida en que también sirvan de modo significativo como instrumento de vigilancia y control o que se comporten como entorno relacional que promueve o refuerza de manera notoria las prácticas vinculadas con la razón neoliberal (por ejemplo, la conformación del *neosujeto empresarial*).

Por lo tanto, siguiendo el cauce teórico propuesto por Guattari, habría tres dimensiones

específicas de poder que deberían explorarse en el concepto de servidumbre maquínica en la Red: una vinculada a las lógicas de los diagramas de flujo o esquemas de bloques que representan las funciones de los sistemas maquínicos de la Red y en los que los sujetos se insertarían de forma subordinada. Otra, la forma en que se conforma como tal articulándose con las otras dos formaciones de poder que se han identificado en este y el anterior capítulo. Y finalmente, la relacionada con los pliegues de estas condiciones maquínicas en la subjetividad. Revisaré las dos primeras dimensiones en este capítulo y dejo la tercera para el capítulo siguiente donde abordaré las relaciones Red-Subjetividad en que se traducirían las dinámicas de poder-Red tratadas aquí.

Formas de servidumbre maquínica en la Red. Las primeras expresiones de la servidumbre maquínica se presentan como “reglas técnicas” y, por consiguiente, como si fueran asépticas o neutrales desde la perspectiva del poder. Sin embargo, estas reglas técnicas *construyen* un usuario sujetado a la lógica hegemónica al definir *ex-ante* su marco de actuación (funciones disponibles, interacciones permitidas...). Este aspecto de servidumbre puede detectarse en la experiencia de los sujetos en las interfaces de conexión a la Red. Si bien se pone mucho énfasis en la flexibilidad y en la capacidad adaptativa de dispositivos como redes semánticas, plataformas inteligentes orientadas al usuario, etcétera, hay que precisar que esas características solo pueden darse *dentro de las condiciones fijadas* por la lógica del diseño. O, dicho de otra forma, dentro del escenario social y performativo definido por los propietarios del diseño y los modelos de negocios orientados hacia la maximización del beneficio empresarial. Por lo tanto, son los sujetos los que tienen que *adaptarse* emocional y cognitivamente a los códigos y lógicas de la Red y ejecutar las rutinas o los protocolos que se les presentan en su experiencia (Ippolita, 2016). Para entender la forma en que esta cuestión genérica se despliega en la cotidianidad de los sujetos, expongo a continuación algunas situaciones a modo de ejemplo.

Aunque no siempre aparece como algo evidente, cada aplicación digital, cada dispositivo tecnológico más o menos complejo lleva implícito un manual de uso que no es sino un protocolo de actuaciones posibles. Ya sea un simple dispositivo individual (un teléfono móvil) o una red social extendida y compleja, todos ponen a disposición de los usuarios un catálogo de usos e interacciones posibles, pero a condición de seguir rutinas precisas de acciones *necesarias y/o permitidas*. Esto lleva a que se instalen disposiciones de uso y aprendizajes como rutinas interiorizadas de forma acrítica y que en muchos casos, ni siquiera se es consciente, lo que bien podría interpretarse como el proceso de adaptación funcional del sujeto a la máquina o incluso, como ese inconsciente maquínico al que hace alusión Guattari (Guattari y Rolnik, 2006).

La perspectiva del análisis social y cultural crítico de la tecnología (y en particular del software) también permite reconocer ejemplos de condicionamientos maquínicos más sutiles o encubiertos que pueden interpretarse como dispositivos o formaciones de poder orientados al control o al disciplinamiento de los sujetos. A continuación, mencionaré algunos casos que ilustran este tipo situaciones.

Comienzo refiriéndome a las condiciones que afloran cuando se aplica la *ingeniería inversa*, es decir, a partir de la descripción de los procesos que posibilitan las aplicaciones de software y los dispositivos tecnológico, caminar “hacia atrás” hasta llegar al diseño para descubrir de dónde viene y a que lógica responde (Gehl, 2014). Aplicando esta metodología de análisis puede descubrirse que la arquitectura modular de los ordenadores de Von Neumann es también la abstracción maquínica que organiza la Red. Este modelo distingue *funcionalmente* dos grandes módulos: Unidad de Proceso y Unidad de Archivo o Memoria. Al analizar el funcionamiento de las bases de datos relacionales en la Red es posible decir que la capacidad de definir el formato y el uso de la Memoria da lugar a un dispositivo de saber técnico que se apropia de la información generada por los usuarios. Y el funcionamiento de la

Unidad de Proceso implica la construcción de una máquina social equipo-persona donde los sujetos-usuarios se conforman como procesadores cognitivos a través de sus interacciones (mensajes, *likes*, *followers*, comentarios, *posts*, etcétera) en el marco de las aplicaciones de la Red. Esta actividad se torna un sistema maquínico, en primer lugar, por estar normalizada: un número de caracteres permitido, tipos de fotos que se admiten, comportamientos aceptados, protocolos de identificación, etcétera, en cada una de las aplicaciones y sistemas infocomunicacionales que al ensamblarse e intercomunicarse definen la Red. En segundo lugar, por contemplar distintos tipos de realimentación que corrigen y ajustan permanentemente el sistema (algoritmos de control). De este ensamble maquínico nace la potencialidad de servidumbre, pues quien define el tipo y la forma de actuación (las condiciones de participación) de los procesadores sociomaquínicos asume una posición hegemónica de regulación social.

Otro ejemplo de la servidumbre maquínica, que complementa al anterior, se encuentra en las técnicas para especificar el desarrollo de aplicaciones. Básicamente son capas de programas escritos en diversos lenguajes, que van desde las interfaces hombre-máquina hasta el código de máquina. Para especificar las prestaciones que debe suministrar una aplicación se usan lenguajes que permiten describir en forma abstracta las funciones y atributos que en la fase de desarrollo se atribuyen a las interacciones de los usuarios. Solo que estas *abstracciones* en términos de especificaciones *no son tales para los sujetos*. Para ellos es simplemente la codificación de las acciones que pueden (o llegado el caso, *deben*) hacer, codificación del deseo en última instancia. Por ejemplo, Gehl estudia las funciones permitidas a los usuarios por las interfaces de MySpace y Facebook. La comparación muestra que la red social de Zuckerberg limitó la libertad que concedía MySpace a los usuarios a la hora de construir sus perfiles, considerando que esa libertad generaba un caos de formatos que dificultaba organizar y clasificar la información de los perfiles y optó por una estructura más

simple y rígida para recoger y describir los perfiles personales (una característica que explica parte de su éxito comercial pero que al mismo tiempo, facilitaría la explotación mercantil de esos perfiles). Este tipo de protocolos normaliza una parte esencial de nuestra vida en la Red al imponer una identidad digital unívoca y controlada, para constreñir y estandarizar las respuestas permitidas. Es por ello que Gehl considera que este recurso de abstracción, a través del cual se fijan las funcionalidades a cumplir por un diseño de software, es un medio (maquínico) para regular flujos de valor y de capital: “las especificaciones de las arquitecturas de un proyecto de software son, de hecho, capital hecho substancia, transformándose en ‘sujeto’. Este sujeto organiza el trabajo para producir mercancías virtuales” (Gehl, 2014, p. 78).

Otra dimensión del proceso para homogeneizar las abstracciones que codifican los desarrollos tecnológicos es la *estandarización*, es decir, la definición de reglas y condiciones técnicas para intercomunicar aplicaciones o dispositivos técnicos en la Red. Estos procesos de estandarización son claramente una cuestión de disputas en el seno del poder maquínico que opera al nivel de las corporaciones o creadores de software, pero con resultados que afectan la vida de los sujetos, sin que estos puedan intervenir. Este ámbito de estandarización en realidad funciona como un estado mayor dedicado a organizar la abstracción. La *estandarización* no es otra cosa que una normalización sociotécnica de facto por parte del sector empresarial y en el que —hace ya bastante tiempo— las instancias públicas perdieron buena parte de su capacidad de incidencia real y el rol de los usuarios no va mucho más allá de testeos o pruebas pilotos para lograr optimizar la ecuación prestaciones técnicas/beneficios empresariales.

Finalmente, como una forma relativamente reciente de control y subordinación maquínica de los sujetos, debe hacerse especial mención a ciertos desarrollos de software que no constituyen un *medio* o *instrumento técnico* para hacer que la Red funcione, sino que

adoptan la forma de autómatas que interaccionan directamente con los sujetos, situándose como sus *interlocutores y/o que pueden determinar o alterar* la forma o el contenido comunicativo. Se trata de dispositivos que tienen una cierta capacidad de agenciamiento humano porque su arquitectura funcional se basa en imitar e incidir en el comportamiento humano, por lo que -en términos de Latour (2008)- pueden ser considerados como un nivel superlativo de *actantes*. Los ejemplos más ilustrativos de estos *actantes* son los *socialbots* que simulan perfiles humanos en las redes sociales para influir o distorsionar los debates, promover la difusión de noticias falsas, etcétera. Otro ejemplo son los *algoritmos* que modifican las búsquedas según los perfiles de los sujetos o que filtran noticias y comentarios en el muro de Facebook de acuerdo a lineamientos impartidos desde los estamentos empresariales (Sarabia, 2016b, 2016c).

Una mirada transversal (y antropológica)

En los párrafos anteriores he fundamentado la presencia en la Red de las tres grandes formaciones de poder que identifiqué en el capítulo anterior: Vigilancia y Control, Razón neoliberal y Servidumbre maquínica.

Ahora bien. Podría ser que las cuestiones revisadas fuesen acontecimientos no concatenados, situaciones de prueba y error que se resuelven en la experiencia social, simples productos de las dinámicas competitivas del mercado o de las propias características de los procesos de innovación. Por lo tanto, ¿qué condiciones se requieren para sostener la relevancia asignada a las formaciones de poder aquí presentadas? ¿Cómo se relacionan entre sí? Estas son las cuestiones que planteo a continuación.

Articulación en la Red de las lógicas de Control y vigilancia, Razón neoliberal y Servidumbre maquínica. Las aproximaciones teóricas por las que opté para explicar la nueva racionalidad occidental en las últimas décadas tienen en común su ruptura con los determinismos basados en factores estructurales (económicos o culturales), con las leyes del

desarrollo histórico que a la postre resultan esencialistas y con la condensación exclusiva del poder en macroinstituciones (el Estado). También con la idea de clases sociales justificadas solo desde estructuras económicas resistentes a la fragmentación y a la globalización, rígidamente separadas por la propiedad de los medios de producción e inmunes a las particularidades de los procesos culturales, a la producción simbólica o a las dinámicas sociales que construyen sentido. Por el contrario, se sitúan más bien en la lógica del devenir y del análisis genealógico de las condiciones de emergencia de los acontecimientos. Entiendo que, en conjunto, complejizan y expanden el análisis del Poder en los niveles macro y micro identificando las instancias reticulares y subjetivas a través de las que se articulan. Por ejemplo: la microfísica del poder, las tecnologías del yo, los dispositivos disciplinarios, las tecnologías de gobierno (Foucault y estudios posfoucaultianos); el *habitus*, el campo social, las dimensiones del capital (Bourdieu); la micropolítica del deseo, el rizoma, las máquinas deseantes, el capital como operador semiótico, el capitalismo mundial integrado (Deleuze-Guattari); el *neosujeto* como empresario de sí mismo, la empresa como competencia competitiva de emprendedores, el *management* como lógica institucional, lo social subordinado a las dinámicas de mercados competitivos que lo abarcan todo (Laval y Dardot); los actantes, los actores-red, los actores-mundo, las cadenas largas de efectos, la articulación global-local (Latour).

Los enfoques anteriores también plantean la existencia de procesos o instancias estratégicas en las que –siempre conflictivamente y desde la complejidad– se articulan las diversas lógicas y formaciones de poder que se tornan hegemónicas: instituciones y/o procesos estratégicos que articulan los dispositivos disciplinarios en Foucault, el campo social del poder de Bourdieu, la función de operador semiótico del capital, el mercado colonizando la vida en la razón neoliberal.

En este capítulo, he tratado de mostrar la relevancia de estos planteamientos teóricos

para entender las nuevas formaciones de poder *en/desde* la Red. Y para hacerlo, he utilizado las tres enunciaciones que he planteado en el capítulo anterior, con las cuales se podrían resumir las nuevas formas de poder y resistencias que operan en la sociedad actual.

En este ejercicio, he asumido que dichas formaciones de poder no pueden plantearse en la Red como meras “réplicas” de las que operan en el conjunto de la sociedad. En principio, porque no existe lo social como un *afuera* autónomo del entramado tecnológico que representa la Red (Latour, 2008), lo cual no quiere decir que *todo lo social* esté en la Red. Más bien considero que existe una articulación compleja en la que la Red es *moldeada por* y al mismo tiempo es *instrumento para* la emergencia y desarrollo de las mencionadas modalidades de poder (y resistencia) de la sociedad en su conjunto.

Entiendo además que al “interior de la Red”, estas tres formaciones de Poder difícilmente pueden separarse, aislarse o explicarse como lógicas de poder independientes las unas de las otras. Más bien, las veo como enfoques diferenciados del entramado analítico necesario para analizar las relaciones de poder y resistencias que se conforman en las situaciones relacionales del entorno sociotécnico digital, en donde cada interacción social conforma arreglos particulares de dispositivos y recursos maquínicos. Un entramado dinámico y flexible en el que las tres formaciones de poder se articulan recombiniéndose de diversas formas. Para indagar potenciales formas de articulación entre ellas, puede entrarse por cualquiera de las tres formaciones de Poder. En mi caso, abordo el tema a partir de la *Servidumbre maquínica*.

En párrafos anteriores, distinguí entre *situaciones maquínicas* y *Servidumbre maquínica*. Se puede incluir un tercer concepto que ayuda a explicar lo que quiero expresar aquí: el concepto de *orden maquínico*. En la definición socioantropológica de Red que introduje en páginas anteriores de este capítulo, se decía que ésta “... se compone de máquinas mecánicas (computadoras, cables, rúters), máquinas semióticas (códigos y

lenguajes) y máquinas biológicas (seres humanos) que interactúan entre sí de manera extremadamente compleja”. Es decir que las *situaciones maquínicas* de la Red se conforman según arreglos particulares de máquinas diversas que interactúan entre sí. Pero no de cualquier forma, sino de acuerdos a ciertas reglas, que pueden ser técnicas, semióticas, económicas, sociales, etcétera. Es decir, se conforma un cierto *orden maquínico*. Las preguntas son: ¿Cómo se define o construye este orden? ¿Qué actores tienen la capacidad de imponer sus visiones o intereses a través del *orden maquínico* que organiza las situaciones maquínicas? Naturalmente, no hay una respuesta única sino multiplicidad de ellas que además deberían ser recabadas también en experiencias situadas y concretas. Pero en principio, pueden señalarse al menos tres grandes dinámicas: 1) aquellas que claramente hacen que los resultados de ese orden establecido se alineen con determinadas estrategias de poder de los actores sociales, económicos e institucionales hegemónicos; 2) las que buscan construir un orden que produzca resultados distintos u opuestos a los descritos en la opción anterior, es decir, que los resisten de manera activa y consciente; y 3) las situaciones intermedias que aun sin ser explícitamente del primer tipo no son neutrales ni escapan a lógica mercantil imperante.

Por lo tanto, entiendo que las *situaciones maquínicas* se transforman en formas de *Servidumbre maquínica* cuando el *orden* que las articula corresponde fundamentalmente al primer tipo antes enunciado y que las estrategias de poder mencionadas se corresponden con las de la *Razón neoliberal* o las de *Control y vigilancia*.

En el primer caso, las situaciones maquínicas donde se manifiesten cualquiera de las dimensiones en que opera la *Razón neoliberal*. Por lo tanto, aquellas situaciones maquínicas a través de las que se insertan a los sujetos en dinámicas institucionales o laborales diseñadas para maximizar beneficios económicos o el rendimiento de la actividad humana (reingeniería social, automatización de procesos, medición maquínica de rendimientos con fines

productivistas, inserción en espacios relacionales en donde las decisiones clave las toman los algoritmos, etcétera) o cuando lo maquínico soporta procesos de subjetivación a través de las cuales se refuerza el *neosujeto emprendedor del sí mismo* (videojuegos, reglas competitivas para el éxito en entornos digitales, etcétera). También, y aunque sean procesos más difusos, cuando es el instrumento técnico que permite capturar la representación de la subjetividad a través de los flujos de datos digitalizados para transformarlos luego en valor de cambio negociable en los nuevos mercados del capitalismo cognitivo-informacional. Es así que la potencia maquínica se convierte en servidumbre, porque es utilizada para extraer valor de los sujetos a partir de la transformación semiótica de sus datos en mercancía. Se puede decir que la *Razón neoliberal*, como tecnología de poder que funcionaliza nuestras vidas con las lógicas de mercado, utiliza en forma central y estratégica las formaciones maquínicas para poder acumular y procesar los datos que alimentan el nuevo capitalismo desmaterializado.

La segunda forma en la que el *orden maquínico* es condicionado para producir situaciones de *subordinación maquínica* se da cuando en él inciden las formaciones de *Control y vigilancia*. Muchas de las aplicaciones de la Red pueden servir de ejemplo. Allí, se añaden capas de procesos orientadas a estos fines específicos. Por ejemplo, aplicaciones que exigen activar el GPS desde el cual se pueden monitorear desplazamientos, encuentros sociales y varias actividades más. O las cámaras y micrófonos de los *SmartPhones* que pueden ser activados por aplicaciones que acceden por defecto a ellos sin permiso y, por tanto, sin que seamos conscientes de que están en funcionamiento.

Además, estos ejemplos pueden servir para hacer una lectura inversa: si el *orden maquínico* no funcionase como servidumbre maquínica no podría aplicarse la construcción del modelo de control y vigilancia que se ha constituido *en/desde* la Red. Por ejemplo, los algoritmos de reconocimiento facial desarrollado por Facebook y compartido con las agencias de seguridad y aplicaciones militares, que para algunos investigadores es “el trozo de código

más valioso del mundo y el más peligroso. Ofrecen un sistema de reconocimiento involuntario e invisible, diseñado para identificar personas sin que se den cuenta, sin su permiso y sin que puedan ofrecer resistencia” (Peirano, 2019, p. 123). O las numerosas violaciones de los derechos fundamentales de los ciudadanos estadounidenses al ser espiados a través de la Red por su propio gobierno que fueron denunciadas por Edward Snowden. Pero más allá de las “pérdidas de control” institucional y político de los aparatos de vigilancia y control –en este caso, en el ámbito digital y basado en la potencia maquínica de la Red– está claro que el consentimiento político, la dotación presupuestaria y la impunidad que requieren para actuar proviene de la conexión con intereses de lobbies y grupos de poder políticos y económicos. Se articulan las lógicas generales de control y vigilancia deleuzianos con las formas maquínicas de la Red.

Finalmente, la *Razón neoliberal* y las dinámicas de *Control y vigilancia* también se articulan a través de redes sociales y motores de búsquedas que funcionan como negocio en la Red. Por ejemplo, los casos de Facebook o Google ya comentados. No por casualidad, esta red social y este gestor global de información están entre las diez mayores corporaciones del planeta por capitalización e ingresos (véase la figura 4.2). No es solo una cuestión mercantil, es un indicador de su inserción en el núcleo duro de la economía neoliberal globalizada. “Encarnan” la razón neoliberal. Y sus modelos de negocio se basan en la captura de datos de sus usuarios que luego son convertidos en mercancía. Para que esos datos afloren, es necesario estimular la producción de flujos digitales a través de la circulación e intercambio de conversaciones, fotos, gustos, deseos, estados de ánimo, etcétera. Solo que esta captura y procesamiento maquínico de la información da pie a otros usos, que mezclan distintos intereses. Desde la filtración de perfiles a Cambridge Analytica (Castillo, 2018) para incidir en las elecciones presidenciales de EE. UU. hasta la investigación de un ignoto estudiante universitario austríaco que cuando estaba cursando un semestre en la Universidad

de Santa Clara en el Silicon Valley decidió investigar la información que sobre él atesoraba Facebook. Después de mucho lidiar dio con la forma de hacerse con ellos. Recibió un documento digital con 12.000 páginas con la información de toda su vida digital, recogida en forma automática a través de algoritmos y técnicas de Big Data (Peirano, 2019). Resumiendo: “... Facebook forma parte del juego del inversor anarcocapitalista más poderoso del mundo. La transparencia radical forma parte de un extenso proyecto político que incluye el control de las relaciones humanas por medio de tecnologías de vigilancia con fines de guerra informática...” (Ippolita, 2012, p. 95).

Finalmente, este tipo de ejemplos presentados, son los que me han permitido afirmar la emergencia del *panóptico digital*. Para entender su funcionamiento, hay que recordar la afirmación de Foucault que dice que la efectividad del poder nace esencialmente de su faceta creativa, propositiva. Algo similar ocurre con las lógicas de control y vigilancia cuya emergencia en la Red he descrito desde una perspectiva genealógica. Puede decirse que el *panóptico digital* no elimina, sino que expande el panoptismo físico, por ejemplo, a través de las funciones de la geolocalización e IP-localización. Pero la condición esencial para el despliegue digital del nuevo panóptico es que exista flujo informacional. Por lo tanto, lo nuevo es que estas lógicas del panoptismo digital emergente se basen en la existencia de flujos informacionales por parte de los sujetos. De allí que la Red procura *hacer que fluyan digitalmente*. Sería esta la parte propositiva del *biopoder* que queda adherida al control. Y al mismo tiempo es funcional a la razón neoliberal porque estimula la producción masiva de la unidad de valor de la economía informacional. En forma similar, se podría analizar la compulsión de recolectar *likes*, acumular *followers*, la invasión de privacidad, las escuchas prohibidas en los salones familiares, el procesado masivo de datos o situaciones similares. Por lo tanto, aunque las tres formaciones de Poder-Red descritas pueden tener ámbitos de operación autónomos, existe entre ellas un espacio difuso pero estratégico de articulación. Y

es desde allí que se las puede situar como una lógica global que ordena al sistema-Red en su conjunto, ya que se configuran como tecnologías de poder dinámicas, flexibles, reconfigurables y en las que, además, no pueden separarse sus efectos de poder sobre el ámbito-Red y el ámbito-sociedad. Por la sencilla razón de que impactan en forma directa sobre los sujetos reales y situados tanto directamente, cuando estos hacen uso de la Red, como indirectamente, modificando los contextos sociales en que se desarrollan sus cotidianidades y las formas en las que los sujetos las afrontan.

Dispositivo de saber técnico-poder . Como afirma Foucault, todo saber genera poder y todo poder genera un dispositivo de poder-saber técnico. (Foucault, 1979). La Red no escapa a esta dinámica e incluso el tema se complejiza debido a enorme posibilidad de arreglos tecnológicos que se pueden organizar en la misma y la sofisticación a que pueden llegar, teniendo en cuenta la disponibilidad de recursos como Big Data, Inteligencia Artificial y las capacidades cuasi infinitas de procesos y de memoria digital. Es por ello que interesa plantear aquí algunas de las formas particulares en que se despliegan los saberes y las disciplinas técnicas como formaciones de poder.

En primer lugar, hay que señalar cómo los criterios o resultados operativos con que se diseñan los dispositivos y artefactos tecnológicos de la Red determinan en buena medida las prácticas y los modelos de relacionamientos sociales que promueven. Por ejemplo, la ya comentada arquitectura modular de Von Neumann basada en dos “módulos funcionales” diferenciados, el *Procesador* y la *Memoria* de almacenamiento de datos (información). Si antes expuse de qué modo se materializa esta abstracción maquínica en lo relativo al *Procesador*, toca ahora la cuestión de la *Memoria*. En la distribución de roles técnicos de la abstracción de Von Neumann, son los administradores o propietarios del sistema los que se encargan de ordenar, clasificar, estructurar y filtrar algorítmicamente la información generada por las interacciones de los sujetos-usuarios (Gehl, 2012). Por lo tanto, en este proceso

socialmente distribuido, el saber y el conocimiento se jerarquizan y son controlados por el *agregador*, por quien gestiona el dispositivo sociotécnico que organiza *la totalidad* de los datos para darles significación, transformarlos en información y unidad de valor de cambio. La administración del archivo (la representación digital del conocimiento y de las personas) otorga el poder sistémico a los dueños del sistema, sobre todo, cuando los Términos de uso que aceptan los usuarios no establecen limitaciones suficientes para la explotación posterior de los datos generados.

Al mismo tiempo, la posibilidad de adquirir los conocimientos técnicos para un uso autónomo y seguro de la Red choca contra dos dinámicas sencillas en sus lógicas, pero complejas por la proliferación de nuevos servicios e innovación tecnológica permanente a la que están expuestas. Comenzando por el hecho de que, desde la perspectiva de los usuarios corrientes, para aquellos que no son expertos es difícil seguir los juegos, aplicaciones, facilidades, foros, chats, etcétera, cada uno con sus propias reglas y requerimientos de saber que aparecen y al poco tiempo cambian o son reemplazados por otros. En todo caso, lo que prima son las conductas adaptativas y poco críticas. Además, el acceso a ese tipo de conocimientos técnico-sociales necesarios para construir grados de autonomía en el uso difícilmente puede plantearse en términos individuales. Se requerirían proyectos colectivos, organización, procesos cooperativos, etcétera. Lo cual no solo remite a otro tipo de condiciones sociales (se constituirían como formas de activismo) sino que ya no serían los usuarios corrientes que planteamos antes y, por lo tanto, no resolvería la cuestión más sistémica planteada.

Es por ello que considero que los dispositivos de conocimiento y saber técnico que afloran en la Red son claramente dispositivos de poder, son arreglos de elementos diversos que materializan dinámicas de poder difíciles de contrarrestar en la correlación de fuerzas de las sociedades actuales.

Dispositivo generador/amplificador de procesos de desterritorialización. En tanto *megamáquina* que articula en su interior máquinas sociales, técnicas, semióticas y biológicas, la Red se comporta también como un enorme productor y/o amplificador de procesos de desterritorialización. Esto es así en los dos sentidos que aparecen en la literatura guattariana: como deslocalización socioespacial de sujetos, instituciones y dinámicas sociales y como reconfiguración del espacio subjetivo en que se realizan los deseos. En relación al primer aspecto, puede ejemplificarse a través de la forma en que las comunicaciones móviles afectan las arquitecturas relacionales de los sujetos. “El móvil cambia las geografías sociales de espacio público y privado... En este sentido, el móvil abre la vía a una desterritorialización profundizada después por medio de las tecnologías conectadas al internet móvil” (Griziotti, 2017, p.151). Y en tanto reconfiguración del espacio afectivo en el que se realizan los deseos, hay que destacar la calidad y naturaleza relacional que fomentan la redes sociales por imperio de sus funcionalidades técnicas y modelos de negocios implícitos: *vínculos* de los que se conocen como *débiles*, es decir numerosas relaciones en las que la pulsión de gustar o ser aceptados las aleja de la problematización y del conflicto. Son relaciones no limitadas por las distancia pero que tienden a la banalización y que en su mayoría nunca saldrán de lo virtual. Otro ejemplo de este tipo de desterritorialización es el modelo de finanzas globalizadas que utiliza intensamente la Red y en el que la cotidianidad de los sujetos depende de acontecimientos que pueden ocurrir en cualquier parte del mundo sin que los afectados puedan entender dónde ni por qué se desestabilizan sus vidas situadas. Por ejemplo, fondos de pensiones privados que invierten en productos financieros globales y que están expuestos a circunstancias tan deslocalizadas como el accidente nuclear de Fukushima o las *subprimes* del Sur de Estado Unidos.

También entiendo como forma de deconstrucción de los territorios de expresión y vivencia de los deseos, fenómenos que van desde el porno 3D como sustitución de la

exposición del cuerpo en la relación erótica hasta experiencias del tipo de *second life* –hoy ya superados por otras formas de experiencias de realidades virtuales aún más impactantes– en donde una parte sustancial de la vida y los deseos ya no fluyen entre cuerpos materiales sino en un lugar indefinido y controlado de la Red. Por supuesto, que el flujo del deseo se expresa también en una multitud de otros sitios “inmateriales” como la imaginación, los sueños, las fantasías eróticas, etcétera y no extendiendo el cuestionamiento hacia ellos. Además, históricamente han existido muchas formas de control y codificación del deseo (Deleuze y Guattari, 1985). Pero lo que señalo aquí como fenómeno “nuevo” es la afectación sociotecnológica y la mercantilización implícita de esos lugares del deseo. Lo relevante es que con los fenómenos digitales anteriormente señalados emergen nuevos dispositivos y tecnologías de control y codificación, de allí que las considere como procesos específicos y diferenciados de desterritorialización del deseo.

Las formaciones de Poder-Red nunca son totales. La Red puede ser considerada como uno de los mayores *dispositivo de poder* en las sociedades del siglo XXI, ya que puede articular, recombinar y agrupar a nivel macro o molar relaciones de poder que discurren en la dimensión micro o molecular, constituyendo nuevos tipos de dispositivos de saber-verdad, de *biopoder* y de *disciplinamiento* y, por ello, configurarse como *tecnología de gobierno* que inciden sobre una población que ya es mundial. Además, como ya comenté más arriba, es una *megamáquina* que a su vez ensambla una multitud máquinas sociales, técnicas, semióticas y biológicas. Es desde esta perspectiva que cuesta identificar las formas apropiadas de resistencia, de construcción de grados de autonomía para los sujetos o encontrar los modos para frenar los procesos de desterritorialización que facilita:

Está claro que, si queremos algo grande y poderoso como Google o Facebook, la alternativa no existe. La alternativa a Google, pero que funcione de forma rápida y eficaz como Google, no puede sino ser otro Google, al igual que la alternativa a Facebook, pero que funcione tal y como funciona Facebook, solo puede ser otro Facebook... (Ippolita, 2016, p. 64).

Es decir que se configura un escenario que redefine el despliegue de las relaciones de poder y que llevaría a llevar las resistencias hacia la forma de ensambles de alternativas localizadas, situadas, diversas y, sobre todo, creativas y, en general, instaladas en los bordes de la megamáquina ya que, en palabras de Ippolita, “el gigantismo” no funciona. Al menos, no en las condiciones actuales del movimiento social al que se le plantean nuevas dificultades y retos, entre otras razones, porque la mayoría de los colectivos y organizaciones sociales tienen ámbitos territoriales acotados (barrio, entorno laboral, instituciones que determinan su cotidianidad, etcétera) mientras que la Red y sus grandes actores son esencialmente globales.

La extensión y radicalización de los sistemas de control y vigilancia pueden llegar a constituir lo que Peirano (2019), refiriéndose a China, denomina la “primera dictadura digital” de la historia. Esta afirmación parte de considerar no solo el despliegue de redes y dispositivos digitales de vigilancia, sino también las interconexiones que se establece entre ellos y el ámbito institucional: “El sistema de crédito chino depende de más de cuatrocientos millones de cámaras que vigilan permanentemente a la población, todas conectadas a servidores con sistemas de reconocimiento facial en tiempo real”. Una situación en que incluso las conversaciones privadas serían objeto de escucha, que se conforman historiales de conductas de “mala ciudadanía” que incluyen desde el comportamiento urbano inapropiado (por ejemplo, cruzar una calle por un lugar no permitido) hasta aquellas conductas consideradas negativas como comprar más alcohol que pañales o comer en el metro. Y que estos “perfiles digitales” totales pueden hacer que los sujetos así contruidos, desde la Red, como “malos ciudadanos” pierdan sus empleos o vean reducido su acceso a servicios sociales (Peirano, 2019, pp. 125-127).

Pero aun así, la afirmación de Foucault de que no hay poder sin resistencia (Foucault, 1979) también se cumple en la Red, a pesar de la intensidad que pueden adquirir las formaciones de Poder del ámbito digital, especialmente en algunos momentos álgidos como

las situaciones de conflictos o contestación social.

Por ejemplo, en las movilizaciones de amplios sectores sociales en Hong Kong en 2019 los manifestantes lograron movilizar conocimientos hackers y tuvieron la creatividad suficiente para idear métodos eficaces de hacerse invisibles al control digital, utilizando artilugios como inhibidores de los dispositivos usados en transportes y otros servicios públicos que incluyen líneas de códigos para acumular datos sobre la identidad de los usuarios, linternas laser de alta potencia para deslumbrar las cámaras urbanas o utilizar redes de contactos o juegos en red para acordar propuestas o difundir convocatorias (Peco, 2019, Aldama, 2019).

También existe la actividad de diversos colectivos o actores que actúan en la Red y son capaces de perforar los sistemas de seguridad de las propias agencias estatales que coordinan muchos de estos sistemas de vigilancia global. Consiguen difundir información secreta que afecta a grupos de poder o que pone al descubierto las actividades de vigilancia de los ciudadanos por parte de agencias o servicios de inteligencia, como en la famosos denuncias hechas denunciado por Edward Snowden en 2013 (de la Cueva, 2015). O la conocida filtración por parte del colectivo Wikileaks de 251.187 comunicaciones secretas entre el Estado de EE.UU. y sus embajadas en todo el mundo (Padilla, 2012), configurando una ciberacción que podría denominarse como contravigilancia y contracontrol: "... la nación más poderosa del planeta no ha sido capaz de evitar la difusión de sus secretos de Estado..." (de la Cueva, 2015, p. 73).

Los ejemplos anteriores de los activistas en las protestas de Hong Kong sirven también como muestra de que es posible la elusión de la servidumbre maquínica impuesta por los actores que controlan la Red. La toma de conciencia sobre la funcionalidad de control de estos dispositivos digitales en red y, sobre todo, el conocimiento técnico que los activistas han podido movilizar, ha roto la dinámica de poder, "imponiendo" al sistema maquínico otros

protocolos o funciones que no estaban previstas (uso de otras redes o de la red en su conjunto para difundir contrainformación) o directamente, bloqueando la función maquina de los mismos (anulando la captura de datos en tarjetas de transporte o similares).

Y en respuesta a las formas de la razón neoliberal que se asentaron hegemónicamente en la Red cuando el *anarcocapitalismo* tomó el control de sus formas relacionales (Ippolita, 2012, 2016), también se puede mencionar una amplia gama de resistencias en la Red que van desde la sensibilización de los sujetos para que, en tanto sujetos-usuarios, hagan un consumo responsable y consciente de los impactos políticos, sociales y medioambientales (Bebea, 2015) hasta la persistencia del *software libre* de Stallman (GNU/Linux), cuyo desarrollo parte de un posicionamiento ético, tecnológico y libertario que puede representarse a través de las cuatro libertades que enuncia (ejecutar, modificar, hacer copias y versiones modificadas de cualquier programa) y que implica necesariamente la negación de la propiedad “privada” de los mismos (Stallman, 2004). Este sistema sigue generando espacios digitales autónomos a pesar de que se haya desplazado el lugar central en la Red que ocupó antes.

Los sujetos y sus prácticas sociales digitalmente mediadas. Una propuesta de análisis diagramático. Queda claro que el análisis formulado en este capítulo es una reflexión en la que he buscado entender la relación de los planteamientos teóricos de los autores que presenté en el capítulo anterior con las formaciones de Poder que se desarrollan *en/desde* la Red. Para este cometido, me he valido de otras aportaciones teóricas provenientes tanto del ámbito académico como de las investigaciones realizadas por colectivos de activistas sociales. También, me valí de casos y situaciones concretas producidas en la Red y recopiladas en algunos ensayos o artículos recientes de la prensa especializada, y que sirven para ilustrar, para presentar de una forma más concreta o pragmática, las conclusiones a las que llego por la vía reflexiva. Entiendo que alcanzarían para cumplir con los cometidos de esta parte de la Tesis dedicada a analizar el espacio sociotécnico definido por la intersección de las

dimensiones Poder, Red y Subjetividades y a partir de allí, justificar los “recortes de la realidad” que en su momento me permitirían definir el objeto de estudio.

Con todo, creo que es oportuno en este apartado dedicado a las miradas transversales que buscan integrar los temas desarrollados, tratar de “representar” de una manera conjunta los distintos temas abordados, a pesar de las diferentes escalas sociales en que se inscriben (micro y macro, local y global). En otras palabras, explorar la articulación molecular-molar de las dinámicas-Red. Por varias razones. La primera, como modo de aportar coherencia a la parte empírica de las investigaciones sobre las prácticas sociales digitalmente mediadas de sujetos concretos y situados. Pero también porque es fundamental para situar las formas de resistencia asociadas a estas dinámicas de poder. Como ya expresé anteriormente, concuerdo con la posición del grupo de investigación activista Ippolita (Ippolita, 2016), en el que se señala que la resistencia no radica en construir otro Google igual de potente u otro Facebook igual de global, pero con lógicas antihegemónicas. Esto significaría pensar que el centro neurálgico del sistema, su sala de máquinas, podría ser ocupado por actores contrahegemónicos. Resultaría en la aniquilación o transformación radical del actual sistema neoliberal globalizado. Hoy por hoy, estas formas de “revoluciones molares” no están en la agenda del planeta, todo lo contrario: asistimos a un preocupante retorno a regímenes autoritarios, recortes generalizados de derechos, precarización de la vida y el ecosistema en conjunto y puestos en peligro. Pero existen alternativas de otro tipo, aunque situadas en “los bordes” de los sistemas maquínicos molares, en la dimensión molecular: “Lo característico de lo ‘molecular’ es el hecho de que las *líneas de fuga convergen con las líneas objetivas de desterritorialización del sistema*, creando una aspiración irreversible a nuevos espacios de libertad” (Guattari, 2004, p. 52). Pero para ello parece evidente que primero habría que entender cómo se relacionan las lógicas de poder de la *megamáquina*, los macrodispositivos y las tecnologías de gobernabilidad con los fenómenos moleculares de la Red en que se inscribe

la experiencia particular y situada de los sujetos.

Para analizar estas cuestiones de la Red *hay que tener también un método diagramático*¹ que relacione lo macro y lo micro, lo molar y lo molecular, lo global y lo local, máquinas técnicas y máquinas sociosimbólicas, la Red entendida como un sistema total con las experiencias concretas de los sujetos-usuarios. Es lo que –todavía en forma esquemática– planteo en el apartado que sigue.

Diagrama de elementos maquínicos y experiencia de los sujetos en la Red. Se presenta aquí un esquema conceptual que sirve para recoger y organizar los recursos, dispositivos, tecnologías, protocolos de procedimientos y actuaciones cuasi protocolizadas que se encarnan en las prácticas sociales digitalmente mediadas. Estas prácticas constituyen máquinas biológicas que se acoplan a las máquinas técnicas y semióticas de la Red. En un esquema inspirado en lo que sugiere la TAR (Latour, 2008), propongo una forma que permitiría describir las cadenas de interacciones o redes de efectos, condicionantes o formas de *hacer* *hacer* de los actores y *actantes* que pueblan la Red. Para eso es necesario inventariar recursos y entidades no necesariamente explícitas –y mucho menos permanentes– y reconstruir las potenciales asociaciones entre ellas. Sin perder de vista que son flexibles y reformulables

¹ Aunque de una forma simplificada, sigo aquí la noción guattariana de diagrama, que en el “Glosario de esquizoanálisis” que se incluye en *Plan para Planeta* (2004) se define de la siguiente manera: “INTERACCIÓN SEMIÓTICA Y DIAGRAMATISMO: con ‘diagrama’ retomamos una expresión de Charles Sanders Pierce. Este autor clasifica los diagramas entre los iconos; habla al respecto de ‘iconos de relación’. Las interacciones diagramáticas (o interacciones semióticas), en la presente terminología, se contraponen a las redundancias semiológicas. Las primeras hacen que los sistemas de signos trabajen directamente con las realidades a las que aquellas se refieren; se ocupan de una producción existencial de referente, mientras que las segundas no hacen más que representar y proporcionar ‘equivalentes’ carentes de asidero operativo. Ejemplo: los algoritmos matemáticos, los planos tecnológicos, los programas informáticos, participan directamente en el proceso de engendramiento de su objeto, mientras que una imagen publicitaria no dará de este más que una representación extrínseca...” (Guattari, 2004, p. 136).

conforme a una multitud de causas o elementos de distinta naturaleza que incluyen estrategias de acción de los actores, algoritmos decisionales que condicionan las prácticas, características técnicas de diseño, normas de uso, etcétera. Asociaciones que incluso pueden entrar en bucles de autopoiesis.

El esquema está organizado en torno a dos ejes (véase la figura 4.3). El eje vertical refleja las dimensiones macro y micro de lo social y de la Red, oponiendo la categoría Molar (Guattari)/Global (Latour) a la categoría Molecular/Local. Según su nivel de ensamble, complejidad y alcance los dispositivos o recursos técnicos, pueden ser molares/globales (sistemas maquínicos, articulaciones macro) y moleculares/locales (Interfaces de usuarios en un sentido amplio).

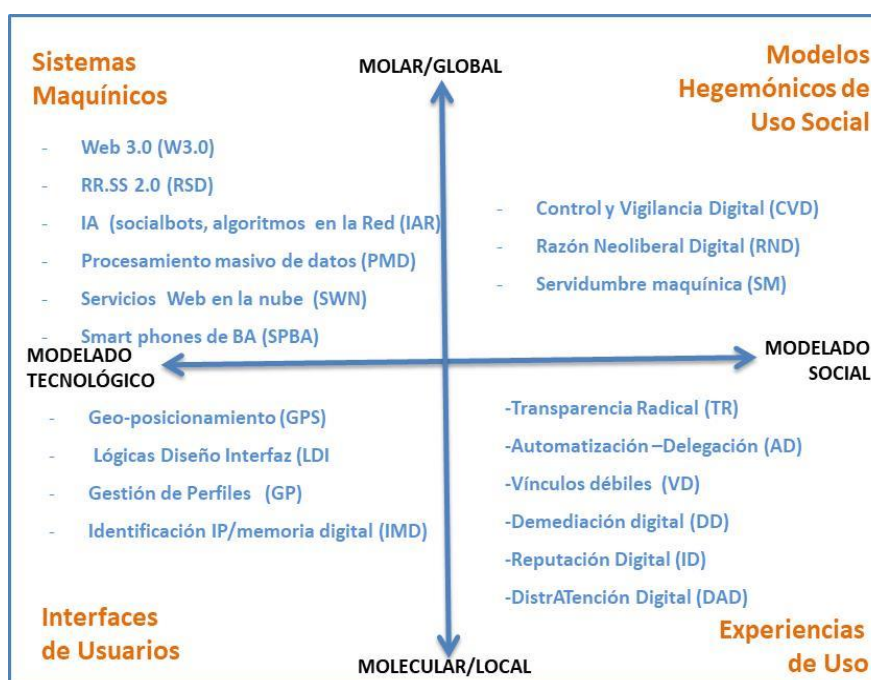


Figura 4.3 Diagrama de elementos maquínicos de las formaciones de Poder-Red.

El eje horizontal, que llamo de “Modelado”, organiza los dispositivos o elementos sociales (macros y micros) que se movilizarían para condicionar, dar forma, a las *relaciones sociales digitalmente mediadas*. Esta dimensión divide los factores y recursos de Red según la naturaleza u origen de los mismos sea “Social” o “Tecnológico”.

En la parte izquierda del diagrama figuran los dispositivos, recursos técnicos o

tecnologías específicas de la Red que producirían efectos de “Modelado tecnológico” de *lo social* en el sentido en que, por sus características, inducen a determinadas prácticas sociales de los actores o constituyen/inciden significativamente en el marco de condiciones en que estas se pueden producir. La facultad de modelar desde *lo tecnológico* no implica autonomía o esencia sino una condición, un atributo que el dispositivo posee, la forma en que adquiere agencia, aunque no sea humana, que se constituya en un *actante* marco o micro.

La parte derecha que denomino de “Modelado social” se refiere a las condiciones o situaciones específicas de las prácticas sociales digitalmente mediadas, en las que la imbricación *Red-Prácticas sociales* sería tan densa que puede pensarse como un conjunto de condiciones específicas (sociales, técnicas, económicas, culturales, simbólicas, etcétera) que hacen posibles acciones sociotécnicas *en /desde* la Red y que son al mismo tiempo prácticas sociales y eventos performativos de la subjetividades implicadas.

Es importante señalar que al tener las tres formaciones de poder discutidas una naturaleza molar, solo pueden desplegarse en la cotidianidad de los sujetos a través de una serie de arreglos sociotécnicos moleculares, de alguna forma *codificados y resistidos*, que configuran situaciones de micropoder (y resistencias) en las prácticas de los sujetos.

Combinando los dos ejes y, por supuesto, entendiéndolos más bien como una *diagramatización simplificada*, evidentemente, no exhaustiva, de las situaciones muy diversas, difusas y complejas que forman las cadenas de condiciones y disposiciones en la Red que se interconectan y sobreponen constantemente se generan cuatro cuadrantes:

Modelos Hegemónicos que organizan el Uso social, entendiendo por tal a los que “inducen” la conformación de tecnologías y dispositivos de poder en la Red a nivel molar.

Experiencias de Uso de los sujetos en tanto “declinación” de las anteriores a través de micropoderes (y resistencias) que se articulan en dispositivos y prácticas sociales concretas. Y aunque tributan estratégicamente las formaciones molares anteriores, es en esta dimensión

donde pueden operar experiencias críticas y resistentes, donde se constituirían las líneas de fuga guattarianas.

Sistemas maquínicos, que aluden a las articulaciones funcionales de recursos para constituir máquinas sociales, semióticas, biológicas, etcétera, de alcance global en la Red.

Interfaces o gestión de usuarios, o recursos específicos, que se activan en forma particularizada con el tipo de actuación de los usuarios en la Red.

Aplicación del esquema como instrumento de análisis. Esta representación se centrará en analizar las redes de interacciones entre “elementos maquínicos” de la Red, incluyendo las formas codificadas de acciones sociales que se le proponen a los sujetos y que, al acoplarse a modo de órganos, se transforman en las máquinas técnicas, biológicas y semióticas que componen la *megamáquina*-Red que las integra. Las distintas configuraciones de acople producen formas específicas de desterritorialización maquínica (poder) y reterritorialización social (resistencias). Advierto que esas interacciones no implican necesariamente *relaciones de causalidad o direccionalidad de la relación*. También las veo como rizomáticas y con lógicas reticulares de acumulación.

Por consiguiente, en tanto red de interacciones, cualquier nodo remite a todos los demás, a través de vínculos que pueden asumir distintas modalidades e intensidades. De allí que se abra la posibilidad de múltiples formaciones de poder, dinámicas y reformulables. Una aproximación gráfica de lo que quiero expresar sería un diagrama como el que sigue (véase la figura 4.4), en el cual, para simplificar y clarificar, he reemplazado los nombres de los elementos antes presentados por sus abreviaturas encerradas en una elipsis para que se aprecie mejor el concepto de *nodos* que pueden asociarse relacional y selectivamente en los procesos que se produzcan en la Red.

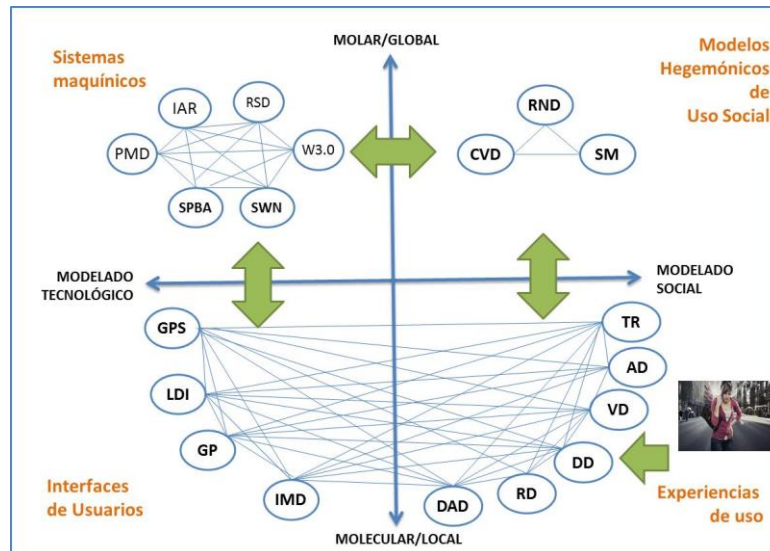


Figura 4.4 Dinámicas diagramáticas de las formaciones de Poder-

Con este gráfico pretendo hacer visible una lógica difusa y que permanece oculta a los sujetos cuando encaran sus prácticas sociales digitalmente mediadas y que suele no ser del todo ponderada en las investigaciones socioantropológicas. Básicamente, que la experiencia del usuario en la Red es, al mismo tiempo, *única y masificante*. Es única porque, por un lado, hay un sujeto particular, situado, que tiene una historia de vida, un cúmulo diferenciado de disposiciones adquiridas para la acción, capacidades cognitivas determinadas, arreglos particulares de afectividad y emocionalidad para gestionar sus prácticas relacionales, una cierta información acumulada, que despliega determinadas estrategias de socialización y que utiliza un repertorio particular de identidades performativas para presentarse. Y, también, que por más rutinaria que sea su vida, ese momento no es igual a ningún otro.

Y al mismo tiempo es una experiencia de masificación y disciplinamiento ya que las dinámicas tecnológicas y de poder tienden a codificar uniformemente conductas y modelos relacionales a través de un abanico restringido de condiciones que emanan o procuran las formaciones de poder ya planteadas y que se orientan a una optimización maquinaica del proceso de extracción de valor en cada interacción del sujeto a través de la captura de los metadatos que se van produciendo. Al mismo tiempo, son estos procesos moleculares los que van modelando su subjetividad.

Todo esto constituye una experiencia del sujeto que normalmente no es (ni podría serlo) reflexionada en cada instante como una forma de poder o resistencia, sino que es asumida como un grupo de cuestiones relacionales a gestionar, movilizando sus disposiciones aprendidas/ incorporadas (*habitus*), intereses específicos y particulares de ese momento y que interactúan con una serie de dispositivos (*actantes*) de la Red que van modulando, condicionando y arbitrando la relación comunicacional. Esto es esquemáticamente lo que ocurre en los cuadrantes de “Experiencias de Uso” e “Interfaces de Usuario”.

Esta actividad y los metadatos asociados se procesan al mismo tiempo como gestión de la interacción particular sujeto-Red y como actualización de la identidad que la Red asocia al sujeto y que, finalmente, hace más completas las representaciones segmentadas de usuarios, fuera de la voluntad o conciencia del sujeto.

Todo esto se produce por la interacción entre los procesos moleculares y las actuaciones de los recursos organizados en lo que se llama “Sistemas Maquínicos”. Sistemas que a su vez son “modelados por” y “modelantes de” (al decir de Bourdieu) las formaciones de poder hegemónicas que ya se discutieron, pero que aquí por la especificidad del ámbito en que operan y la mediación digital de prácticas sociales que realizan, denomino “Modelos Hegemónicos de Uso Social de la Red”. Se trata de la “abstracción” masificante que se construye *en y desde* la Red como forma de poder. Y cuando hablo de estos Modelos del Uso que son hegemónicos y molares, es decir prácticas socialmente extendidas y digitalmente mediadas, otra vez, insisto, no es una delimitación entre dos espacios distintos ni una frontera que marque *un afuera* de la Red desde el que se pueda enunciar el moldeado social. Es un dispositivo que disciplina o una máquina que desterritorializa o una tecnología de gobierno biopolítica y, por tanto, indisolublemente constitutivo de las prácticas sociales individuales y colectivas.

Finalmente, las lógicas de poder y resistencia presentes en las experiencias del usuario

podrían representarse a través de una suerte de cadena de efectos, de las que Latour propone como reconstrucción de hilos de actuaciones de todos los actores y actantes que *hacen hacer*. Para entender a qué me refiero, una analogía neuronal: los miles de millones de neuronas que conforman el cerebro no están haciendo lo mismo ni interconectadas entre sí todo el tiempo de la misma forma. Cuando se produce un estímulo, un recuerdo, una percepción, etcétera, se activa un número determinado de ellas en algún campo del cerebro conformando una red neuronal específica y temporal. Algo así habría que pensar con el diagrama propuesto.

A modo de ejemplo, imaginemos una simple comunicación desde la calle con un móvil de última generación (*SmartPhone*) utilizando servicios de IP a través de WhatsApp, aprovechando que se tiene tarifa plana de datos. Las formaciones de poder en esa experiencia particular de los sujetos en la Red se desplegarían de una forma como la que sugiere el esquema que se muestra más abajo (véase la figura 4.5).

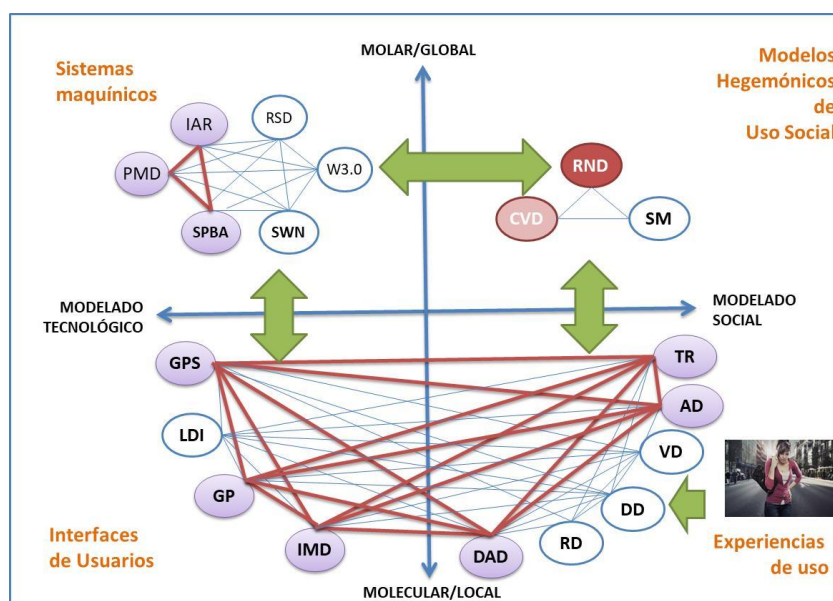


Figura 4.5 Red de recursos maquinales que dinamiza la razón neoliberal digital en una llamada IP móvil.

El sujeto lleva activado el servicio de GPS (que *permite las funciones de geolocalización* en la Red y en el territorio) y otras funciones inteligentes del dispositivo porque asume que no tiene nada que ocultar (*principio de transparencia radical*), además, qué mejor que el móvil –que en realidad es un ordenador personal portátil conectado en banda

ancha— resuelva por sí solo todas las engorrosas “cuestiones técnicas” de la comunicación (*delegación en forma de automatización*). La Red activa y organiza un conjunto de recursos técnicos variables y flexibles pero que funcionalmente adoptan la forma de dispositivos técnicos (condensación de distintos saberes y recursos) que permiten *gestionar y controlar* la comunicación. La persona tiene muchas cosas para hablar e incluso, datos a consultar en Google durante la conversación, por lo que está bien dispuesta para dedicarle al asunto el tiempo que sea necesario (*gestionar con criterios económicos el recurso escaso de su atención*). La Red puede saber exactamente el lugar dónde está esa persona. Y a través de los perfiles declarados (*gestor de perfiles*) en el propio WhatsApp o en otras redes sociales a las que se conecta y de la IP que lo identifica (*historial de navegación en la Red*) puede conocer sus gustos, inclinaciones, lugares donde ha estado, qué ha comprado, etcétera, servicios que son suministrados por otros dispositivos de *procesamiento masivos de datos* e interpretados por diversas aplicaciones “inteligentes” (*algoritmos*). Con estos datos, otras aplicaciones identifican lugares comerciales que ofertan productos afines al perfil del sujeto y que previamente han sido comercializados como paquetes agregados de datos. Por supuesto, la perfilación del sujeto, su identificación y su localización constituyen también un ejercicio de control y vigilancia, que se va incorporando a los registros de la Red.

Desde la perspectiva de la investigación socioantropológica surgen entonces muchas cuestiones de interés. Pongo algunas a modo de ejemplo, con la certeza de que si se hace este ejercicio en un caso real no todas serán pertinentes, pero también con la seguridad de que la lista sería mucho más extensa: ¿Qué agenciamientos se han expresado y cómo interactúan? ¿Cómo han jugado los actantes? ¿Qué pasa con las subjetividades implicadas? ¿Qué microrelaciones de poder se han desplegado? ¿Qué procesos de desterritorialización se han consumado? ¿Qué formas de disciplinamiento social han irrumpido? ¿Qué formaciones discursivas se han constituido? ¿Cómo juegan los dispositivos de saber-poder en la gestión

comunicacional? ¿Cuáles son los mecanismos de codificación de deseos y cómo se completan en lógicas de poder?

En conclusión, como anunciaba más arriba, esta propuesta esquemática no explica ni reduce la extensión ni la complejidad de las lógicas de poder y resistencia que se despliegan en y desde la Red y que, en mi visión, están reordenando y reformulando el conjunto de las relaciones de poder social. Pero alerta sobre la necesidad de explorarlas en forma situada, empíricas y, sobre todo, entendiendo las dinámicas y complejidades técnicas, particulares y específicas de la Red.

A modo de conclusión

En este capítulo he indagado sobre las formaciones de poder *en/desde* la Red para analizar qué correspondencia existe con las enunciadas en el capítulo anterior como aquellas que emergen y se consolidan en la racionalidad de Occidente durante las últimas décadas. Ha de reconocerse que siendo la Red una megamáquina o un macrodispositivo sociotécnico que ha adquirido tanta centralidad en las interrelaciones sociales, resultaba *a priori* bastante predecible que en el ámbito digital hubiese formaciones similares o alineadas funcionalmente a las ya mencionadas. Por eso, lo sustancial no era solo *detectar* esa presencia sino *entender su emergencia*, sus trayectorias para conformarse como tales y de qué forma se relacionan los hallazgos del capítulo anterior con los del presente capítulo. En otras palabras, me interesaban las condiciones de emergencia, el devenir, la articulación entre ellas y los efectos específicos tanto en el espacio-Red como en la sociedad en general.

A partir de esta consideración, apunto las siguientes conclusiones como grandes cuestiones que emergen de este análisis:

- Las tres grandes formaciones de poder enunciadas en el capítulo anterior tienen su correlato o correspondencia en la Red. Pero no se constituyen como un mero reflejo de “lo social” en el ámbito digital. Por el contrario, su emergencia y evolución tienen sus propias

especificidades y singularidades que han generado derroteros complejos y para nada homogéneos.

- Los procesos sociotécnicos a través de los cuales las formaciones de poder-Red se producen y articulan entre sí, mezclan causalidades y casualidades, lógicas arbóreas y rizomáticas. Por lo tanto, no se puede hablar de una determinación Sociedad-Red ni tampoco a la inversa. Sí se puede afirmar que, de no haber existido la Red, las relaciones de poder y procesos de subjetivación en la sociedad actual serían sustancialmente distintos.
- Si bien, a efectos analíticos y descriptivos, he hablado de tres formaciones de poder relevantes, tanto en la conceptualización como en lo concreto, simplemente hay formaciones de poder de nuevo tipo en donde los componentes de Vigilancia y control, Razón neoliberal y Servidumbre maquínicas se articulan de formas diversas y complejas, tanto entre ellas como en las dinámicas más generales del conjunto social.
- La centralidad de la Red en las interrelaciones sociales, que ha llevado a un escenario en el que predominan las relaciones sociales digitalmente mediadas, hace que la sociabilidad-Red producida por las formaciones de poder mencionadas, afecten y modulen el conjunto de la sociabilidad de los sujetos.
- La Red se revela como un espacio social propicio para la aplicación de algunos conceptos formulados en las últimas décadas con la intención de explicar la producción de conductas individuales y colectivas: *actantes* (Latour), *dispositivos* (Foucault) y *agenciamientos* (Deleuze-Guattari). El primero, permite hacer aflorar las formas de agencias no humanas que pueden desempeñar algunos objetos; el segundo, para señalar los arreglos de elementos sociales muy diversos a través de los cuales se despliegan formas concretas de poder orientadas a producir e inducir determinadas formas de conductas en los sujetos, arreglos que no pueden ser explicados con visiones más estructurales. Y el último,

complejiza el concepto de dispositivo de Foucault incorporando los flujos de deseo, los componentes maquínicos que afectan la producción de sujetos y los procesos de territorialización, desterritorialización y reterritorialización que producen los acoplamientos maquínicos.

Para finalizar, como ya expresé, en este capítulo deliberadamente me he concentrado en el análisis de las formaciones de poder-Red y su relación con aquellas que operan en la sociedad en su conjunto. Ahora bien, en el capítulo anterior situé como premisa que, para que las formaciones de poder se constituyesen como tales, se debía verificar que incidiesen en la producción de sujetos y subjetividades. Por lo tanto, corresponde ahora indagar sobre cómo operan y a qué tipo de subjetividades conducen las dinámicas de poder en el ámbito digital.

Capítulo 5

Red y Sujetos/Subjetividad: de la identidad fragmentada al sujeto posthumano. El cierre del espacio de “intersección”

El hombre posmoderno y posthumano ya no es el sujeto autónomo de la modernidad, dueño de una voluntad y convencido de que la razón lo distinguía porque era una cualidad exclusiva de nuestra especie. El hombre posmoderno y posthumano sabe, gracias a la cibernética y la revolución tecnológica, que la razón no le es exclusiva, pues esa razón puede ser copiada y reproducida fuera de su cuerpo por cualquier máquina inteligente.

(Chavarría Alfaro, 2013, p.13)

La evolución de la Red en tanto espacio de conformación de sujetos y subjetividades

En el tratamiento de este tema reaparecen dificultades similares a las comentadas en capítulos anteriores. En este caso, las de delimitar el “efecto Red” dentro de los procesos más generales de subjetivación que se dan en las actuales sociedades de capitalismo avanzado de esta parte del mundo, en las que, en los últimos años, han aumentado sus entropías debido a los síntomas de inestabilidad sistémica generada por la precariedad existencial, las crisis recurrentes y la emergencia de desafíos globales que ya no se pueden considerar a tan largo plazo. Todas estas cuestiones se integran en una misma dinámica social y tecnológica. No puede ser de otra manera desde el momento en que la Red ha devenido en un instrumento de mediación digital extendido a casi todas las formas de relaciones y prácticas sociales.

Pero no siempre fue así. De allí lo de la genealogía de la Red en tanto dispositivo capaz de agregarse con fuerte centralidad en aquellas experiencias en las que se construye sentido o en los procesos de sujeción/subjetivación que las formaciones de poder inducen sobre las personas. Por tanto, es necesario tener en cuenta las condiciones de emergencia

histórica de los dispositivos y de las funcionalidades que permitieron a la Red alcanzar esta centralidad.

Con este cometido, vuelvo a la figura 2.1 del capítulo 2, en la que se representaban las características de la Red en cada una de las fases de evolución que se identificaron.

Naturalmente, por los cometidos del presente capítulo, prescindo de la etapa temprana de ensayos y experimentación en un número pequeño de universidades y usuarios, debido a los pocos sujetos implicados y las, todavía, modestas prestaciones de la Red.

Con esta perspectiva en mente, lo que planteo son cuatro momentos que a *grosso modo* responderían a distintos “tipos” de sujetos/subjetividades que la Red habría producido y/o ha tendido a reforzar: *el sujeto del yo fragmentado; el sujeto desbordado cognitivamente; el sujeto de la sociedad neoliberal, maquínica y de control y el sujeto posthumano.*

El primer momento fue postulado en los años 90 como resultado de *las condiciones de anonimato* que posibilitaba Internet y de las experiencias de uso que por entonces podían observarse; el segundo aparece cuando la Red alcanza una dimensión socialmente considerable y comienza a generarse una gran transformación en el modelo de consumo de datos e información por parte de los sujetos que interactuaban en los entornos laborales e institucionales, más tarde extendido a todas sus áreas de sociabilización; el tercero sería la expresión de la consolidación también en la Red de las formaciones de poder de la sociedad neoliberal, maquínica y de control que describí en los capítulos anteriores; y el último momento surge como una tendencia que, según algunos autores, arranca ya a finales de los años 90 con la creciente borrosidad de la frontera sujeto-tecnología (en este caso, sujeto-Red) y que los últimos años parecen confirmarse algunas de las hipótesis de futuro anteriormente enunciadas.

En lo que sigue, iré describiendo las condiciones de emergencia de tales tipologías de sujetos y subjetividades, así como las dudas o críticas que se han formulado en torno a ellas.

El sujeto del yo fragmentado

Cuenta la catedrática e investigadora estadounidense Sherry Turkle que, en los años 70, durante una estancia en Francia, tomó contacto con un entorno cultural que enseñaba que el yo se constituía “por el lenguaje y través del lenguaje, que el congreso sexual es el intercambio de los significantes, y que cada uno de nosotros es una multiplicidad de partes, fragmentos y conexiones deseantes” (Turkle, 1997, p.22). Confiesa, además, que para ella era muy difícil aceptar esa idea de un yo descentrado. Sin embargo, años más tardes, Turkle produciría una de las obras más referenciadas en los estudios sobre *la vida en la pantalla*, tomando como campo de investigación etnográfica el comportamiento de los participantes en los juegos de rol en red (MUD, Multi-User Domains), aplicando la interpretación dramaturgica de la identidad de Goffman (1997) como un modo de aproximación, que llamó luego *Identidad Digital*. Afirmaba entonces que las ventanas que se representaban en las pantallas del ordenador se habían convertido en algo más que una metáfora del nuevo yo *múltiple y distribuido*. Ese yo digital no interpretaría ya “diferentes papeles en diferentes escenarios en momentos diferentes [...] La práctica vital de las ventanas es la de un yo descentrado que existe en múltiples mundos e interpreta múltiples papeles al mismo tiempo” (Turkle, 1997, p.21)

Estas formas de dispersión del yo motivaron varios trabajos en los que se planteaba si las formas de socialización y relacionamientos que introducía la Internet de entonces podían activar nuevos modos de manifestación del *self*, alimentados por el anonimato que permitía y por la eliminación de las barreras o limitaciones a la socialización que significaban los aspectos físicos en la vida real. Varias investigaciones buscaron medir con métodos empíricos tal posibilidad. Se llegaron a presentar resultados en los que se afirmaba que la mayoría de los participantes en los experimentos sentían que el *true self* (el “verdadero yo”) se expresaba más fielmente en las prácticas *online* de Internet que en el *offline* o la vida real (Bargh et al.,

2002). Otras investigaciones, aunque afirmaban que estas tendencias podían deberse en parte a la situación psicoemocional de los sujetos (neurosis, situaciones depresivas, etcétera), no dejaban de reconocer la existencia de una parte significativa de participantes no afectados por estos cuadros que sí preferían la Red para expresar su “yo verdadero” (Marriot y Buchanan, 2014).

Sin embargo, con el tiempo, no solo cambiaron las condiciones en la Red (la desaparición del anonimato y del formato textual de interacciones desde la pantalla), sino que se han hecho revisiones más críticas y fundadas sobre las afirmaciones que puso en marcha Turkle. A título de ejemplo, la revisión realizada por Meneses (2006) al cumplirse una década de las propuestas de esta autora. Meneses afirma que, para que se produjese un *true self* virtual, además de la dualización/desconexión entre las vidas *online* y *offline* del sujeto, debería producirse una suerte de partición y desvinculación subjetiva al interior del sujeto mismo que exceden ampliamente los conceptos de diversificación performativa de identidades a través de los cuales los individuos escenifican su presentación en distintos escenarios. Y por otra parte, señala también que había en estas concepciones un cierto “encantamiento” de la vida en la pantalla, construido a través de las propiedades que se le atribuían al ordenador: se lo representaba como un artefacto que habría mutado de un instrumento de comunicaciones y de cálculos a un dispositivo de simulación de la vida. A tal punto que permitía a los sujetos una experiencia tan real como la vida *offline*: “la gente se siente cada vez más cómoda con la sustitución de la propia realidad por sus representaciones” (Turkle, 1997, p.33). Finalmente, aunque es otro tipo de cuestionamiento, Meneses se ocupa de los aspectos metodológicos: no se pueden extrapolar a otros ámbitos y dimensiones sociales mucho más extendidas, las conclusiones obtenidas representan un estudio de los hábitos de ocio y de las formaciones culturales de un ámbito social muy singular e incluso en una situación de aislamiento espacial como el que representan las universidades y las

empresas californianas, pioneras en innovación y uso tecnológico en aquellos años. No era posible construir en base a esos perfiles sociales tan particulares una definición del sujeto de las sociedades de finales del siglo XX. Aun así, el trabajo de Turkle constituyó un planteamiento que propició una reflexión importante sobre el tema. Y en especial esto fue así porque, más allá de sus limitaciones y de las críticas académicas, formuló una temprana y audaz hipótesis: la Red puede incidir de manera singular y relevante en los procesos de subjetivación.

El sujeto del yo desbordado cognitivamente

Si el estudio de la subjetividad significa comprender los puntos de vista o las posiciones adoptadas por el individuo con respecto a las realidades del mundo y los modos en que es afectado por esas realidades (Pazos, 2005), es pertinente plantearse entonces los efectos de la pulsión sobre los sujetos para aprehender el mundo informacional que se constituyó como ecosistema de sus vidas. En buena medida, de esta aprehensión dependen sus puntos de vista, sus equilibrios psicoemocionales, la implicación de sus cuerpos y cerebros, la adaptación de la “plataforma biológica humana” al entorno tecnológico y el moldeado de sus mundos relacionales.

Y cuando las cuestiones anteriores se refieren específicamente a la Red, hay dos vertientes principales. Una más orientada a investigar los efectos sobre la estructura neurocognitiva, los aspectos funcionales de la memoria y sus formas de almacenar químicamente la información por parte del cerebro. La otra, analiza la relación de los sujetos con el nuevo ecosistema de las redes y sus modelos de uso en tanto experiencias y prácticas sociales que además se daban *dentro* del capitalismo avanzado y neoliberal de finales del siglo XX.

La primera aproximación no es para nada nueva. Ha acompañado a la humanidad a lo largo de toda su historia, aunque solo tenemos un conocimiento más acabado de los debates y

preocupaciones de las épocas en las que ya existía la escritura. Por ejemplo, el diálogo entre Sócrates y Fedro de Platón en el que el maestro expresa su desconfianza sobre la escritura en tanto deterioro de las capacidades memorísticas de las personas (Platón, 1871). Este debate se ha ido reactualizando periódicamente en cada gran salto tecnológico vinculado con la invención de dispositivos de almacenamiento y/o reproducción masiva de información, sin ir más lejos, sucedió por ejemplo con la imprenta de Gutenberg en el siglo XV y todos los otros grandes inventos del siglo XX para el registro y transmisión de grandes volúmenes de información.

En estas últimas décadas también reaparece este debate en relación a Internet y las capacidades infinitas (en términos humanos) no solo para almacenar sino para procesar en forma inteligente todo tipo de información que sea digitalmente representable. Tal vez, la gran diferencia histórica y antropológica sea que es la primera vez en el devenir humano en que la simbiosis entre redes digitales y redes neuronales se ha hecho muy potente, abriendo posibilidades hasta ahora inéditas. Por ejemplo, la posibilidad de externalizar parte del aparato cognitivo (memorias digitales) o el surgimiento de formas de inteligencia maquínica incorporadas a procesos complejos de toma de decisión (Inteligencia Artificial). Más aún, la posibilidad de crear autómatas inteligentes que cada vez se acerquen más a la máquina universal de Turing, es decir, robots no deterministas que pueden procesar información y tomar decisiones que hasta hace poco se suponían solo accesibles a las capacidades humanas.

Dentro de este escenario sobre las mutaciones en los procesos cognitivos y que mezcla en forma compleja investigaciones en las ciencias sociales, biológicas, matemáticas y computacionales con artículos de divulgación o hipótesis más intuitivas que empíricas hay algunas investigaciones que han destacado por su carácter altamente provocador. Un ejemplo de ello es el artículo publicado por Nicholas Carr (2008) con un título que en sí mismo resumía la polémica: “¿Google nos está volviendo estúpidos?”. Basa su opinión en que

Internet obliga a nuestro aparato cognitivo a una mutación adaptativa para adecuarse a un sistema hecho de flujos de datos provenientes de muchas fuentes distintas y simultáneas. Esto obligaría a un procesamiento de mucha información en modalidad de “escaneo” en tiempos fragmentados que, para ser eficaces, deben ser cortos. Esto llevaría a un paradigma cognitivo de procesamiento superficial de la información, sin tiempo ni espacio para el análisis profundo. Carr considera este punto relevante porque, en su opinión, el modo de leer afecta al modo de pensar y éste, al modo de ser. Y aunque sus afirmaciones no contaban con un respaldo empírico y académico fuerte (Córcoles, 2012), es evidente que esta afirmación resuena –al menos como duda– en las personas que lidiamos cotidianamente con la Red. El caso es que el mismo autor expandió estas ideas originales en un libro ya más documentado (Carr, 2011) donde amplía el análisis y busca fundamentar sus afirmaciones.

Después de introducir conceptos básicos sobre la estructura neuronal y los procesos de la memoria, lo que plantea es que la Red se constituye como *una nueva herramienta de la mente*, es decir, que permite organizar procesos cerebrales, de la misma forma en que lo fueron los mapas (representación abstracta del espacio), el reloj (hacer tangible, pensable, el tiempo en la experiencia humana), las máquinas y herramientas agrícolas, de pesca, industriales (el ordenamiento del tiempo social) y la lectoescritura (el archivo metódico de la cultura, de lo simbólico). Por lo tanto, incidiría no solo en su forma de funcionar (adaptación al nuevo entorno informacional), sino en la propia organización neuronal.

Distingue entre una memoria de trabajo y una memoria profunda; la primera, de corta latencia y pronta saturación y la segunda, estable, con mucha mayor capacidad biológica de retención, es la que intervendría en los procesos analíticos o creativos, siempre más complejos. Los procesos cognitivos vinculados genéricamente al libro (de papel) serían lineales y lentos, con tiempo para la atención, sedimentación y almacenamientos en registros neuronales estables. Sin embargo, la Red a través del hipertexto, el sistema de *scroll*, la

inserción de vínculos hacia otros contenidos en un magma de señales que provienen de diversas fuentes, etcétera, determinaría un modo de lectura fragmentado, no lineal, lleno de saltos. Esto explicaría que en las exploraciones sobre la actividad cognitiva del cerebro cuando se actúa en la Red se iluminen zonas de actividad cerebral distintas a las que intervienen durante la lectura lineal, ya que se activarían aquellas que tienen que ver con la toma de decisiones (evaluación, comparación) antes que las asociadas al lenguaje y lo simbólico. Con el agravante de que la memoria de trabajo se satura con mayor facilidad lo que obliga a un procesamiento cada vez más superficial del mundo informacional.

Estas cuestiones originaron un número importante de investigaciones en diversos campos, fundamentalmente en el terreno de la psicología cognitiva y las ciencias vinculadas al funcionamiento neuronal. Las conclusiones no son contundentes. Algunos resultados se alinean con las hipótesis anteriores; otros niegan la existencia no ya de mutaciones, sino de alteraciones más o menos profundas de tipo neurológicas, psicológicas o antropológicas asociadas a las prácticas cognitivas que establece la Red (Heersmink, 2016).

Con todo, parece que hubo un consenso generalizado en torno a dos cuestiones. La primera, de orden metodológico: la necesidad de una mayor sustentación empírica para generalizar cualquiera de estas afirmaciones. La segunda cuestión es la conciencia de que se asistía a un proceso histórico de *adaptación de los procesos cognitivos* provocado por la emergencia de la Red y las tecnologías digitales. Con la intención de entender mejor los procesos, algunas experiencias de laboratorio con grupos de individuos en distintas situaciones (Sparrow et al., 2011) señalaron una serie de comportamientos básicos: 1) Cuando no se conoce el tema, la búsqueda en la Red aparece como la alternativa prioritaria; 2) Cuando la información en la Red es fácilmente accesible, hay un menor esfuerzo en memorizarla; 3) Al contrario, cuando la información es difícilmente accesible en la Red, hay un mayor esfuerzo en almacenarla biológicamente; y 5) Cuando existe certeza de

almacenamiento en la Red de la información, el esfuerzo nemotécnico se orienta a recordar simplemente donde está. Por tanto, está fuera de discusión el uso de la Red como memoria externa. Lo que no está claro es bajo qué modalidades (complementariedad o sustitución) y bajo qué formas de adaptación (enriquecedora o empobrecedora) se lo hace.

Pero estas conclusiones parecen casi obvias. A partir de allí, lo que se imponía era la *complejización y contextualización* de la cuestión para inferir conclusiones de mayor calado. En primer lugar, nos encontramos con las cuestiones que señala Heersmink, para quien el esquema de memorias de trabajo y de largo plazo era muy reduccionista y había que considerar que la actividad en Red moviliza distintos tipos de memorias: la *procesual* o de conocimientos implícitos, la *semántica* o de conocimientos explícitos y la *episódica* o referida a acontecimientos o hechos singulares. Cada una serviría para interactuar con sitios o aplicaciones específicos de la Red. Por ejemplo, la memoria *procesual* es útil para la navegación por las ventanas de la pantalla; la *semántica*, para operar en Google y la *episódica*, para operar en Instagram. Además, señala que el grueso de las afirmaciones sobre mutación neuronal o funcional de los procesos cognitivos se refería a *experiencias de socialización* de un sector de la población mundial muy particular y en contextos sociopolíticos muy específicos. Por lo tanto, era necesario especificar y comprender el ecosistema en que se desarrollaban estos procesos cognitivos y no extrapolarlos mecánicamente a otras situaciones.

Esta última advertencia permite entender mejor la visión que aporta Bifo (2007), un investigador y activista social italiano vinculado a las organizaciones obreras que se interesó en el rol de los medios de comunicación y las mutaciones del capitalismo neoliberal en esas últimas décadas. Cercano a las concepciones de Foucault y Guattari, en su obra plantea un marco social caracterizado por rupturas y macroacontecimientos que denomina *Bifurcaciones* (siete en total). Entre ellas sitúa a las que denomina como “Conectividad/Precarización”,

“Semiocapital/Splattercapital”, “Infoesfera y Psicoesfera”.

Vale la pena recuperar algunos de sus hilos argumentales. La primera bifurcación mencionada se vuelca hacia la problematización sociopolítica de los conceptos de clase y generación, en tanto condiciones específicas en que se construyen los sujetos políticos de finales de siglo XX. Sin dar por acabada la clase como condicionante estructural fundada en lo económico, prioriza lo generacional como factor de concurrencia y exposición de los sujetos a nuevos tipos de experiencias sociales en el ámbito productivo, en la construcción de imaginarios y en los paradigmas tecnológicos, como factor dominante que afecta drásticamente los modelos cognitivos y la conformación de la subjetividad. Por ello, afirmaba que en las últimas dos décadas de su observación habían emergido al menos dos contextos generacionales distintos: el de la *videoelectrónica* y el del *celular-conectivo*.

Por otra parte, el tránsito del industrialismo y el capitalismo productivo a otra organización social basada en la información y el capitalismo recombinaivo habría implicado pasar de “el proletariado” al “cognitariado”. Es decir, de un modelo de empleo basado en la mano de obra indisolublemente asociada al cuerpo y al tiempo material necesario para desplegar la mercancía-trabajo, en condiciones que pueden especificarse, normalizarse e intercambiarse, a otro modelo perteneciente al capitalismo recombinaivo, en el que cobra centralidad el trabajo cognitivo, la producción de valor a partir de la información y el conocimiento. Por lo tanto, este modelo se encuentra asociado a la mente. No requiere un tiempo material para desplegarse sino una representación digital, que luego se recombina en la Red. Un buen ejemplo puede ser el desarrollo de software que se hace distribuyendo planetariamente los encargos en bloques-paquetes e incluso en un número acotado de líneas de programa que luego se reensamblan en la Red.

Esto se traduce en un trabajo que es social y colectivo, pero no conscientemente colaborativo ni comunitario, en el sentido de que cada sujeto no conoce a los otros

productores ni controla el proceso de recombinación. En tanto trabajo vinculado al conocimiento, el productor no siempre es intercambiable y además el sujeto es inducido a concebirlo en términos de “trabajo personal” que inunda toda su vida. Un individualismo de producción que lo aísla y lo debilita. Este son los tipos de sujetos que conforman el *cognitariado*, se trataría de una mutación del proletariado en la nueva producción.

En este marco, aparecen varios efectos que inciden directamente en la cuestión que estoy tratando. En primer lugar, la *aceleración* de la circulación de la información digitalizada que además se transmite prácticamente a todos los ámbitos de la vida. Aceleración que dificulta disponer del tiempo necesario para elaborar interpretaciones fundamentadas de las situaciones que afrontan los sujetos. Sobre todo, cuando esa aceleración es también aumento exponencial en la cantidad de información a la que se ven expuestos y a la que tienen que dar respuestas a fin de poder ser competitivos. Téngase en cuenta que estos fenómenos son un aspecto central en los procesos de creación de sentido.

Vinculado a lo anterior, llegamos a lo que denomina el *colapso del tiempo*, en el sentido de desajuste profundo entre el tiempo subjetivo, el tiempo de la vida y del cuerpo y el tiempo digital. Si el *ciberespacio* es una abstracción del mundo real que, lejos de encogerlo, lo que hace es superponer brutalmente la representación de todos los lugares posibles en un lugar abstracto detrás de una pantalla, entonces, el *cibert tiempo* sería la liquidación del tiempo real desde una doble perspectiva: todo coexiste (infinita información en la Red) pero también (casi) toda esa información cuenta con una latencia (en términos de eficacia y utilidad) cercana a cero. Los mercados financieros son el mejor ejemplo. Todo el sistema mundial se encuentra representado las 24 horas al día, con valores que mutan en microsegundos. Bifo denomina a esto la *catástrofe temporal* que conduce al desajuste patológico entre el emisor de información (la representación digital de los mercados en la Red) y el receptor (el sistema cognitivo). Una sobrecarga informacional permanente que no es una mera característica

tecnológica de la Red o un atributo técnico de los soportes informáticos, sino la esencia misma del capitalismo cognitivo y recombinitivo en que se habría convertido el neoliberalismo.

Bifo analiza también lo que denomina la *psicoesfera*, en la que se entrelazan una serie de trastornos: precariedad, sobrecarga cognitiva, presión competitiva, desconexión entre el cuerpo y el goce, etcétera. Estos dan lugar a síndromes de nuevo tipo, ya sea por la extensión y profundidad de algunas patologías ya conocidas ya sea por la construcción de patologías realmente nuevas. Los trastornos más notorios, entendidos como pandemias del nuevo siglo, son la depresión, la ansiedad, el estrés crónico, el agotamiento mental, etcétera. Estos trastornos, además, reingresan al mercado en forma de demanda de nuevos fármacos de consumo masivo. Y a la postre, refuerzan esas relaciones de poder expresadas tanto como mercantilización extendida de la salud mental y emocional como presión hacia un individualismo no ya hedónico y narcisista, sino de subjetividades aisladas y asediadas por las pulsiones disociantes y angustiantes (el esquizocapitalismo deleuziano).

El sujeto sometido al control maquínico y neoliberal

Correspondería al estadio en que se consolidan los grandes agentes empresariales que dominan los aspectos esenciales de la Red (Google, Facebook, Apple, Microsoft, Amazon, etcétera). También, con el momento en que muchas de las prácticas de control y vigilancia, basadas en la potencia maquínica de la Red, se imbricaron con las agencias securitarias de los Estados actuales. Corresponde además a un período que puede ser considerado como extenso, atendiendo a la velocidad de cambio del entramado sociotécnico vinculado no solo a las TIC sino al clúster de tecnologías directamente vinculadas con la vida (biotecnología, ciencias cognitivas, inteligencia artificial, nanotecnologías, etcétera). Y por ello, al final del período, empieza a perfilarse un nuevo giro que es tecnológico pero también sistémico, considerando que como contexto opera un capitalismo que –como ya expresé anteriormente– aparece

inmerso en recurrentes crisis, cada vez más profundas y que en la última década han sido acompañadas por la emergencia de nuevas formas de autoritarismo político, por lo que se ha comenzado a hablar incluso de un neoliberalismo posdemocrático (Pastor, 2018; Alvarado y Salazar, 2019).

El período concebido iría desde la segunda mitad de los años 90 hasta prácticamente el momento actual. Como ya se ha expresado en varios pasajes de esta Tesis doctoral, en esta fase de desarrollo la Red se comporta como una megamáquina deseante que es técnica, semiótica y biológica, todo al mismo tiempo; o como una suerte de arreglo global de dispositivos de poder que funcionan como soporte de ese nuevo capitalismo adjetivado con términos como cognitivo, semiótico, recombinativo o digitalizado. En este escenario, las lógicas de poder-Red que se han ido identificando en los capítulos anteriores, aparecen como relaciones flexibles, reconfigurables y que ponen en lisa distintos atributos y dinámicas de dominación. Siempre con una compleja articulación de las dimensiones molares y moleculares en los espacios sociales en que se producen las mediaciones digitales de las acciones de los sujetos. De allí que la identificación de los procesos de subjetivación a los que contribuyen no se puede expresar con cadenas de efectos simples y causales. Más bien, son realidades malladas, que se vinculan entre ellas como una red que, aunque tenga nodos específicos, cualquier acontecimiento en alguno de ellos tiende a propagarse al resto. Por ello, a los efectos expositivos, planteo un esquema conformado por tres dimensiones.

La primera, es la interfaz a través de la cual los sujetos acceden a los servicios de la Red. Es decir, el conjunto de dispositivos que sobre un mismo soporte material combina los recursos de hardware, software y diseño (aspectos ergonómicos y simbólicos) que interactúan con los sujetos “en nombre” de la Red. Las características de esta interfaz condicionan o modulan la experiencia de uso produciendo efectos de subjetividad.

La segunda dimensión tendría que ver con las formaciones extendidas de sentido que

ordenan y/o explican las interacciones sociales en la Red y sus resultados en los sujetos/subjetividades, pero no en tanto temas y formatos particulares que circulan digitalmente (noticias, convocatorias, ideas, etcétera) sino como una envolvente simbólica de todos estos mensajes, incluyendo sus lógicas de emergencia y circulación.

La tercera dimensión es una consecuencia directa de las líneas de reflexión abiertas en el capítulo anterior, en el que abordé ciertas formaciones discursivas que afectaban a la producción de sujetos.

Habría otra dimensión que, por los objetivos que planteé para mi Tesis, solo puede quedar como enunciación de lo deseable: se trataría de una organización de los resultados de un conjunto amplio y significativo de investigaciones situadas sobre procesos de subjetivación en la Red que puedan por acumulación y sistematización producir visiones ancladas en experiencias concretas. Aunque asumo que existen, exceden los cometidos que me he fijado.

Con estos criterios, paso a describir las formas de afectación de sujetos/subjetividades en/desde la Red.

La interfaz sujeto/Red. Este sitio material y simbólico es el lugar en el que se construye el acople sujeto-Red. El lugar donde “se produce la armonización de tecnología y algoritmos con emociones, sentimiento y afectos para determinar qué impacto se genera y en qué momento se orientan estos procesos neurodigitales de la transformación de los deseos en pulsiones” (Griziotti, 2019, p.144). Esta enunciación tiene mucha carga de profundidad. En principio, porque pone en evidencia que se accede a la Red desde *una plataforma biológica* que define la superficie simbólica de los sujetos sobre la que inciden las formaciones maquínicas y la carga de sentido que se propone desde la Red.

Esta situación corresponde al momento en el que se consolida un fenómeno tecnológico crucial: el desarrollo de los *SmartPhone* (teléfonos ubicuos e inteligentes) como

principal medio de acceso a la Red. El *SmartPhone* transformó radicalmente las experiencias de uso digital. Técnicamente, por sus características de movilidad y autonomía espacial, universalidad (es el dispositivo personal más extendido del planeta), capacidad de proceso superior a los ordenadores de hace no más de una década y porque soporta todos los formatos comunicacionales que circulan por la Red. Simbólicamente, por ser el dispositivo que se armoniza desde lo estético y ergonómico con los deseos y las pulsiones de los sujetos y porque es asumido como un marcador del tipo de sociabilidad a la que buscan acceder sus propietarios. Tiene un efecto de individualización y funciona como marca identitaria. Y, fundamentalmente, porque todas estas características enunciadas están funcionalmente “adheridas” al cuerpo en todo momento y en todo lugar. Casi podría decirse que son *parte* de la plataforma biológica de los sujetos: “El móvil se ha acercado peligrosamente a nuestro núcleo psíquico, hasta el punto en que los dos ya no pueden separarse” (Lovink, 2019, p. 85).

Por consiguiente, es mucho más que una terminal de acceso: *ha devenido en dispositivo biopolítico*. Por ello es que puede considerárselo como la condición que habilitó la emergencia de un nuevo escenario-Red que Griziotti denomina *biohipermedia* (2019, p. 143). El término *hipermedia* remite a la acumulación de tipos de contenidos y canales (voz, textos, datos, imágenes, videos, estímulos táctiles, etcétera) que pueden ensamblarse en las dinámicas comunicacionales. Aunque no es un concepto nuevo, aparece como disruptivo por la calidad de las comunicaciones y riqueza de contenido que se pueden ensamblar aprovechando los anchos de bandas que permiten las infraestructuras actuales (5G, por ejemplo). Pero lo realmente significativo, lo que le confiere un nuevo significado al término *hipermedia* es el sufijo *bio*, ya que éste señala una situación en la que “el cuerpo se conecta a los dispositivos de red de un modo tan íntimo que entra en una simbiosis en la que tienen lugar modificaciones y simulaciones recíprocas” (Griziotti, 2019, p. 153).

Ahora bien, no solo es un acople profundo, con característica simbióticas. También

incorpora en su diseño y sus características la intencionalidad de que ocupe un gran tiempo en la vida cotidiana de los sujetos:

En la última década, todas [las tecnologías digitales] han evolucionado de una manera premeditada, con un objetivo muy específico: mantenerte pegado a la pantalla durante el mayor tiempo posible, sin que alcances nunca el punto de saturación [...] Lo que quiere la tecnología que hay dentro de tu móvil es engagement. El engagement es la cumbre de la felicidad de la industria de la atención (Perirano, 2019, p. 23).

Esto está dicho en un capítulo de su libro dedicado a entender cómo se produce la *adicción* al uso de estos dispositivos. Allí, expone la forma en que las técnicas de *engagement* se utilizan desde hace décadas en sustancias o espacios materiales, por ejemplo, en alimentos, añadiendo sabores adictivos ocultos; o con olores presentes en forma subliminal en tiendas o lugares específicos, etcétera. Se estimulan deseos que inducen imperceptiblemente a sensaciones de placer. Es este tipo de técnicas las que se aplican a las tecnologías digitales para producir el *engagement*. De hecho, varios de sus *gurús* fueron también contratados por las corporaciones tecnológicas. Esta pulsión al uso que fluye desde las plataformas técnicas a las biológicas constituye el *acceso* a la Red en forma de *acople* hombre-máquina extendido cualitativa y cuantitativamente y supone, por su impacto en los procesos de subjetivación, la emergencia de varias cuestiones críticas.

En primer lugar, la reinención de un cuerpo foucaultiano que oficia como lugar de impacto de los nuevos dispositivos disciplinarios. Como expondré más adelante, a principios de siglo en algunas corrientes del pensamiento social –particularmente, el feminismo– se pensó que la mediación digital de las relaciones sociales apartaba al cuerpo físico de su condición de instrumento de significación (estigmatización) social y de superficie de aplicación de las prácticas disciplinarias orientadas a hacer dócil “el alma”. Sin embargo, el acople “neuronal” antes descrito, en el que se comprometen deseos, pulsiones, cargas simbólicas que operan inconscientemente, etcétera, lo hace reaparecer, pero ahora expuesto

desde su interioridad. Un cuerpo interior-interfaz que además está *cercado* por algoritmos que expresan operativamente los intereses y las visiones de las corporaciones hegemónicas que controlan la Red, aunque sean presentados como procesos “técnicamente neutros” orientados a mejorar *las experiencias de uso* de los sujetos. Con consecuencias a nivel molecular (la cotidianidad de los sujetos) y molar (la forma de capitalismo que genera), debido a la lógica finalista con que se diseñan los algoritmos que se constituyen en mediadores de las acciones humanas en la Red: *conocer, anticipar, manipular*. Cuando la implementación de estos principios se expande exponencialmente en el ámbito digital, deviene una situación en que el “*discernimiento algorítmico* se alimenta de todas partes y se *modula* en tiempo real, y está destinado a *encuadrar* el curso de las cosas, a *reglamentar o fluidificar* las relacionales con los otros, con nuestro propio cuerpo...” (Sadin, 2011, p. 25). Y a resultas de ello, adquiere capacidades para organizar las subjetividades a nivel molecular y molar. En el nivel molecular, como una función de control donde, aunque puede quedar adherida a prácticas autoritarias de vigilancia, su función principal es hacer un “formateo” de lo humano para que los flujos de deseos, las pulsiones que emana, los intereses que expresa, etcétera, se conviertan en mercancías. Y a nivel molar, conformando ese “neurocapitalismo que Foucault no podía prever” (Griziotti, 2017, p. 217).

Ahora bien, esta pugna por la captura de la atención (el *engagement*) es una pulsión que en forma generalizada se ejerce desde la Red hacia las subjetividades, pero que en su interior contiene conflictos e intereses en competencia: la disputa por un recurso limitado (la *atención* de los sujetos) que a su vez genera mecanismos de captura selectiva (*interrupciones*) y que por consiguiente se forma un mercado en competencia y en el que se dirimen los intereses en competencia. Este conjunto de elementos conforman lo que se ha dado en llamar la *economía de la atención* (Griziotti, 2019; Lovink, 2019), o mejor aún, economía de la *distrAtención* (Ippolita, 2012) por el sistema de interrupciones al que están sometidos los

sujetos.

Resumiendo lo expuesto hasta aquí, el devenir de estas formas dominantes de conexión desde las plataformas biotecnológicas así construidas es una de las condiciones necesaria para que se generase ese mercado que ya he comentado anteriormente y al que los sujetos son convocados para aportar sus subjetividades en forma de mercancía con todo lo que implica de formateado digital para su circulación mercantil y la alienación que supone la ocultación simbólica de tal proceso. Pero esto es solo una rendija desde la que entrever situaciones más complejas e intrincadas, ya que una vez consumado el hecho, suceden muchas más cosas. Entra ellas, que si la subjetividad hecha flujo digital es la materia prima que alimenta al neurocapitalismo, se entiende fácilmente entonces que se hayan puesto en marcha una serie de mecanismos y pulsiones orientados a aumentar estos flujos, en general, apalancados en dinámicas culturales más amplias. Así sucede con la normalización social de la *transparencia* de los sujetos en sus relaciones sociales o en la Red. En esta última adopta la forma de *desinteriorización* subjetiva como reclamo para aumentar y agilizar el flujo informacional (Han, 2013, 2014). La forma operativa de estimular esta producción de información transparente ha ido evolucionando. En sus primeras andaduras —el momento de aparición y desarrollo de las redes sociales en Internet— se dio a través del *reclamo de autenticidad*. Una propuesta de sujetos emocional y afectivamente desnudos en la palestra digital de las redes sociales (Kirkpatrick, 2011). Y esto a partir de un acontecimiento singular como lo es el reclamo del rellenado de formularios de datos para crear perfiles, es decir, a través de una condición necesaria para ser *parte de*. Una que queda en claro quien se es en Red, sobrevienen los reclamos de subir toda la información posible sobre estados de ánimo, actividades, acontecimientos cotidianos, etcétera (Ippolita, 2012). Eso sí, adecuadamente filtrada por criterios orientados a “la aceptación social”. De esta forma, lo que se impone y normaliza son formas relacionales banalizadas (evitar conflictos y estados emocionales exultantes, la

risa o los besos como formato de *facto* de las *selfies*, etcétera) que cuando son técnicas de exhibición sostenida terminan interiorizándose, plegándose hacia adentro y de esta forma contribuye a construir subjetividad. Y ya más recientemente, la evolución de los diseños algorítmicos ha hecho posible el surgimiento de los *socialbots* y otros actantes dotados de agencias cuasihumanas que interactúan con los sujetos e instauran dinámicas más sofisticadas y con mayor capacidad de permanecer ocultas. De allí que se haya ampliado la injerencia y el moldeado de subjetividades, dando lugar a otros efectos.

En primer lugar, la mercantilización de los datos que aparece como lógica que ordena la conversión de nuestras expresiones subjetivas en flujos digitales, tiende a conformarse también en lógica de control social. Nuestros flujos digitales expuestos a las técnicas de Big Data, permiten una representación exhaustiva de nuestras acciones y prácticas sociales. Tienen el valor de mercado antes expuesto. Pero basta con organizarlas con criterios securitarios para que se transformen en un fenomenal instrumento de control y vigilancia. Es el ya comentado *panóptico digital* que no sustituye, sino que integra y expande a su dispositivo disciplinario antecesor bethamiano (Han, 2014), aquí visto, desde las perspectiva de procesos de subjetivación.

En segundo lugar, la búsqueda compulsiva de reconocimiento en la Red genera la necesidad de ser “popular” (*likes*), “seguido” (*followers*), “referente” (*posts*), etcétera, y esto exige un ejercicio permanente de selección, de decisiones sobre *qué* y *cómo* decir cosas, difícil de mantener. Supone varios dilemas con pocas alternativas: se renuncia a la Red (no estar, no existir), se la usa conscientemente con otros fines (resistencia), se entra en fragmentaciones subjetivas o conflictos de coherencia en las prácticas sociales (patologías emocionales, disfunciones relacionales) o se pliega a la codificación del deseo en forma funcional a la demanda mercantil y de control (alienación, subordinación).

En tercer lugar, que desde esta perspectiva de acople profundo en el acceso a la Red

entre una plataforma biológica y otra tecnológica, es que se puede entender mejor los efectos y eficacia de la presión hecha por los gestores algorítmicos de las redes sociales para que los sujetos estén siempre diciendo cosas, expresando lo que sienten, aunque sean trivialidades. Y que conduje a lo que comenté en la capítulo anterior, de la desaparición de *lo privado* en tanto el *derecho de estar solo* (Ippolita, 2012). Y que por tanto, y deja de existir esa esfera separada de lo *público* y consecuentemente los sujetos se quedan sin tiempo ni espacio vital para la reflexividad desde la que abordar ese *conocerse a sí mismo* que arrancó en la antigua Grecia (Foucault, 2012b). Todo resulta invadido y desfigurado porque, a su vez, lo *público* está jaqueado por la mercantilización de la Red que lo sustituye por el nuevo concepto de *lo publicado*, aquello que no es de todos, sino que es propiedad y fuente de negocio de los operadores de las redes sociales y demás servicios sobre la Red.

Las formaciones extendidas de sentido-Red

Las redes sociales como ideologías. Para explicar a qué me refiero, me detendré en dos enfoques que parecieran llevar a situaciones diferentes pero vinculadas entre sí por revelar la frustración existencial a que conducirían: una, el *espectáculo* como forma extendida de la relación social 2.0 (Zamora, 2018), la otra, la *tristeza* de las redes (Lovink, 2019).

La primera, es la propuesta de aplicar el concepto de *espectáculo* planteado por Guy Debord (2019) al análisis crítico de las dinámicas relacionales dominantes en las redes sociales digitales, considerándolas en su conjunto como la ideología que hace posible la mercantilización de las subjetividades. Como ya se ha visto anteriormente, la transformación de las subjetividades en mercancía traslada a los sujetos una pulsión a relacionarse con sí mismos y con los otros a través de una representación atractiva de sí capaz de llamar la atención. Es el *yo* hipertrofiado y estilizado que surge como estrategia para lograr visibilidad dentro de un escenario digital formado por relaciones que transcurren como en un *show* (Sibilia, 2008). Esta exposición de la intimidad estilizada, no sería tanto producto del amor

propio o la vanidad, sino que responde a las transformaciones estructurales (e ideológicas) del capitalismo avanzado. De allí que “la idea de *espectáculo* ha permitido caracterizar las redes sociales como espacios atravesados por una ideología que invita a construir la identidad alrededor de una ficción reguladora simbolizada por la categoría de mercancía”. (Zamora, 2018, p. 247). Esta necesidad de promoción del yo en las redes sociales analizada desde la perspectiva del *espectáculo*, podría interpretarse según Zamora, como una forma de alienación debido a la pérdida de control de los individuos de sus propias vidas y sus mundos relacionales y, sobre todo, porque el proceso de reorganización de las subjetividades como producto mercantil expuesto en el *show* del mercado lleva al extrañamiento de los sujetos respecto de sí mismos. Así, el concepto de *espectáculo* como crítica a la forma ideológica que adopta el capitalismo de la imagen, permitiría aflorar el malestar de los sujetos-usuarios en las redes sociales oculto detrás de esas prácticas de hipervisibilidad.

Por su parte, Lovinck parte de algunas afirmaciones fuertes: las redes sociales están reformateando nuestras vidas interiores, las plataformas son inseparables de los individuos, las llamadas “redes sociales” han colonizado de tal forma la cotidianidad de los sujetos que simplemente “son lo social” (Lovink, 2019, p.14), no hay nada significativo fuera de ellas. Y agrega que resulta difícil analizar esta situación y sus efectos sobre los sujetos en la medida en que la concepción de Internet estaría atrapada por dos narrativas dominantes y excluyentes entre sí: la estadounidense, donde el poder se concentra en manos de unos pocos grandes actores corporativos y la concepción del modelo chino, donde la gestión estatal de la Red se orienta hacia el control y la vigilancia. Faltaría el relato y la perspectiva de los ciudadanos. Y, sobre todo, poner en evidencia un dato que es central para entender la situación actual: se ha alcanzado “la tasa máxima de extracción de datos” (Lovink, 2019, p.25). En un momento en que prácticamente todos aquellos que tiene posibilidad de acceder a las redes lo han hecho en que las megacorporaciones de la Red lo saben todo de los sujetos-usuarios, el negocio de los

datos del yo comienza (según el autor) a desmoronarse. Estaríamos ingresando en un escenario de “fatiga tecnológica” que tiene su correlato en las experiencias de uso: la pérdida de estímulo y una sociabilidad digital que deja de producir sentido. Lo cual no significa el surgimiento de alternativas ni propuestas a las que los sujetos adhieran con renovado entusiasmo. Es por ello que entiende que se ha arribado subrepticamente a una fase distinta: “la era hegemónica de las plataformas de redes sociales como ideología” (Lovink, 2019, p.52). Pero no en el sentido de considerar como ideología de las redes sociales la que tiene un CEO implicado con la CIA (Zuckerberg) sino algo más profundo: “las tecnologías de red se están convirtiendo rápidamente en el ‘nuevo estado de lo normal’” (Lovink, 2019, p.53). En definitiva, entender a las redes sociales como ideología implicaría analizar cómo funcionan estas plataformas tecnológicas capaces de articular medios, cultura y subjetividades; que vinculan género, estilos de vida, moda y marcas; que mezclan cotilleos de celebridades con noticias. Y que lo hacen impregnando todo con los valores del capitalismo avanzado que ha asaltado a las subjetividades para transformarlas en mercancía (Lovink, 2019, p.59).

Entonces, las redes sociales no serían ya un simulacro de lo social ni enmascararían lo real. Como afirma el autor al principio de su ensayo, las redes sociales digitales son simplemente lo social establecido. Esto llevaría a una situación de vidas fracturadas y agobiadas ante la impotencia para acometer la extensa y ardua tarea de publicar constantemente para llamar la atención y mostrar que todavía estamos aquí. Sería por eso que “todos estamos tristes a nuestra manera” (Lovink, 2019, p.88). La tristeza es concomitante a la deriva hacia el agotamiento del mundo social *on line*. El producto de una relacionalidad social en donde se ha normalizado que buena parte de los amigos conseguidos sean *socialbots* o que se compren seguidores en Twitter para no sentirnos ignorados (Lovink, 2019, p.91).

Y lo más importante, es que este sentimiento de pérdida de control y de sentido de la relacionalidad digital se consolida como anomia existencial porque no es viable *salir de la*

misma, no hay otras formas de sociabilidades digitales. De allí, el término de *ideología de la tristeza* que enuncia el autor.

En el fondo, estos estados de tristeza o la forma de *espectáculo* de la sociabilidad digital tienen mucho que ver con lo que en capítulo anterior, mirando el fenómeno desde la perspectiva de “los dispositivo disciplinarios de la Red” llamé el efecto de los *vínculos débiles* que articulan la sociabilidad de las redes sociales.

Ahora bien, si este fenómeno se mira ahora desde la perspectiva de los procesos de subjetivación en que están inmersos los sujetos, hay que hablar de la *matriz relacional* que conforman los distintos tipos de *vínculos* a través de la cual éstos se socializan.

Para ello, en primer lugar, hay que aclarar por qué los vínculos que se imponen en las redes sociales tienen el apelativo de “débiles”. La fuerza de un vínculo viene determinada por la combinación de cuatro atributos: mantenimiento en el tiempo, intensidad emocional, confianza mutua y servicios recíprocos que aporta a los sujetos involucrados. Dentro del conjunto de arreglos posibles de estos atributos, se distinguen dos tipos particulares, ya que en forma conjunta son los que definen el *capital social* que los sujetos pueden movilizar en sus interrelaciones: los *vínculos fuertes* y los *vínculos débiles* (Arroyo Abril, 2018). Los primeros representan relaciones con compromiso emocional, de confianza y reciprocidad. Requieren tiempo y energía para su construcción y mantenimiento y sirven para el intercambio de recursos, para acceder a información relevante, para obtener apoyos de distinto tipo, etcétera. Además, mientras más fuerte sea el lazo que conecta a dos personas dentro de un vínculo fuerte, más parecidas tienden a ser dichas personas: comparten valores, búsquedas y prioridades de vida. Es por ello que también se los denomina *vínculos homófilos*, en la medida que tienden a darse entre sujetos reconocidos como de igual condición y en consecuencia que promueven grupos homogéneos y cohesionados, pero pequeños por la inversión de tiempo y atención que se requiere para mantenerlos.

Por su parte, los *vínculos débiles* tienen características contrarias: no se basan en la confianza, su mantenimiento demanda menos tiempo y energía, no apuntan a influir en las opiniones de otras personas. Conectan a sujetos o grupos sin requerir homogeneidad entre ellos ni profundidad relacional. Tienen bajo coste tanto de conformación como de disolución. En teoría, son los vínculos débiles los que permitirían una sociabilidad extendida entre grupos heterogéneos y que complementarían la sociabilidad basada en los vínculos fuertes.

Lo anterior no quiere decir que un tipo de vínculo sea mejor o más efectivo que el otro. Todo lo contrario. Cada uno aporta cosas diferentes. En forma resumida, los *vínculos fuertes* aportan contención, soporte emocional, seguridad. Los *vínculos débiles* permiten ampliar los círculos relaciona y sobre todo, aportan *diversidad* relacional.

Ahora bien. La pregunta es: desde la perspectiva de los procesos de subjetivación ¿cómo inciden sobre los sujetos los vínculos que se dan en redes sociales? Para responderla hay que considerar dos circunstancias: cuál es la naturaleza de los vínculos dominantes en las redes sociales; y, qué tipo de relación hay entre los vínculos digitales y los presenciales.

Ésta es la razón por la que se dice que las redes sociales promueven vínculos que son débiles. Lo preocupante es que por la forma en que se construyen, no portan todas las características y ventajas antes comentadas. Y esto es así debido a que la búsqueda compulsiva de aceptación comentada en varios pasaje ha llevado disciplinariamente a la supresión del conflicto, tiende a una banalización que ahoga las diferencias y ni que decir, de las críticas. Por esta razón, devienen en *vínculos homófilos*:

Facebook promueve la homofilia, la fascinación recíproca de quien se siente parte de la misma identidad, que no tiene nada que ver con la afinidad. Los “amigos” de Facebook son individuos que comparten el amor por las mismas cosas [...] pues el disenso genera discusión [...]. Los intercambios sociales se regulan siguiendo el principio de lo idéntico. La dialéctica es imposible, el conflicto está estructuralmente prohibido, la evolución (cruce, intercambio y selección de diferencias) queda bloqueada (Ippolita, 2012, p. 27).

De ser así, los vínculos a que tienden redes sociales como Facebook se constituirían como una sorprendente tercera forma de *vínculo: vínculos débiles y al mismo tiempo homófilos*. Es decir, perderían las características positivas de las dos categorías anteriores: ni agregan diversidad ni generan compromiso o redes sólidas de socialización.

A lo dicho, hay sumarle ahora la cuestión del tipo de relación entre vínculos digitales y no-digitales (presenciales o de proximidad). Aquí no pretendo analizar las características de los segundos, sino referirme específicamente a lo que puede definirse como el “efecto de sustitución” que se produce entre las sociabilidades digitales y las físicas (Gilroy-Ware, 2017). Un proceso complejo en sus causas y resultados, debido a que es afectado también por otros fenómenos asociados a cambios culturales y dinámicas relacionales, sobre todo las vinculadas al espacio urbano, como puede ser la soledad, tanto emocional como social (Díez y Morenos, 2015; Fernández, Muratori y Zubietta, 2013). Pero hay un dato crucial que recogen encuestas y estadísticas: el tiempo cada vez más extendido que se dedica a la atención de las relaciones en el entorno digital y la distribución del mismo entre varias fuentes y medios de información, con la consecuente desatención de los relacionamientos de otros tipos. Es lo que Lovink señala cuando dice que las redes sociales han devenido en ser simplemente “lo social”. Por lo tanto, estamos frente a un doble fenómeno: cambiamos relaciones de proximidad incluyendo aquellas que representan *vínculos fuertes* por relaciones basadas en *vínculos débiles* además que se ha tornado *homófilos*.

El resultado sería un modelo de relacionalidad –y por lo tanto, un marco de producción de subjetividades- que expanden la sociabilidad (eliminación de distancias, búsqueda obsesiva de “muchas” relaciones como marca del éxito personal) al tiempo que la encogen (menor intensidad relacional, interacciones limitadas sensorial y emocionalmente, banalidad relacional). Desde esta perspectiva, se entienden mejor y hacen verosímil las caracterizaciones de la relacionalidad de las redes sociales como ideologías de la tristeza o del

espectáculo.

La interiorización de nuevas formas de discursos de saber-verdad. Si se retoma a Foucault y sus planteamientos sobre los discursos de saber con pretensión de verdad y efectos de poder para analizar las condiciones de producción, circulación y consumo, debería plantearse en qué forma estas condiciones se reformulan en el entorno digital, sobre todo teniendo en cuenta lo expresado por el propio filósofo sobre el hecho de que habría tenido que investigar más las facetas positivas del poder encarnado en “los hechos del discurso” (Foucault, 1979, p.154). Parece evidente que la Red aporta otros elementos sociotécnicos a los procedimientos de exclusión de discursos, tanto internos (autor, comentarios, disciplinas, etcétera) como externos (prohibición, separación, rechazo, regímenes de saber y verdad, etcétera). Lo mismo en las instancias de distribución y consumo; reformulando los consumos y producciones anteriores, agregando otros nuevos o realizando arreglos diversos entre ellos.

En principio, la producción se modifica drásticamente a partir de las nuevas condiciones técnico-sociales de la formulación de discursos que circulan en La Red. Los *formatos* son condición de circulación al tiempo que modulan las características del contenido y como tal remiten a considerar nuevamente la máxima de McLuhan: “el medio es el mensaje”². Los discursos adquieren una consistencia hipermedia e multicanal por la que circulan prácticas discursivas que pueden ser enlazadas (leídas, consultadas) en forma flexible y variable configurando topologías de lecturas particulares y que también alteran el tiempo asociado a los procesos de producción/consumo. Algo que no es totalmente nuevo. Las prácticas discursivas siempre han sido arreglos de diversos saberes circulando por distintos canales y expuestos en forma no homogénea y difusa a los procesos de exclusión. Lo nuevo son los elementos sociotécnicos que las conforman y las nuevas características—condiciones que imprimen. A modo de ejemplo, los libros y los *media* clásicos tienen implícita una

² Este aforismo es el título del primer capítulo de su estudio más influyente, publicado por primera vez en 1964: *Understanding Media: The Extensions of Man*.

linealidad discursiva (texto, video, audio) ligada a una flecha de tiempo que avanza solo en un sentido y a una determinada velocidad (“lenta”) que determina en buena parte las formas de consumo. El entorno digital modifica estas condiciones. La producción de discursos es modulada por las características del hipertexto (agregación de textos, gráficos, cuadros, fotografías, audios y videos) y la multimodalidad de los mismos (inclusión de links referenciales que permiten ir saltando de nodo en nodo, de texto en texto). Es por ello que en el entorno digital la producción discursiva, aun sus fragmentos más pequeños, se presenta como algo abierto, inacabado, con bordes difusos, en el sentido de que cada “consumidor” decide su propia secuencia de saltos, su propia selección de modos –puede dar o no click al botón de *play* del video adjunto– y cuántos fragmentos discursivos se integrarán en cada consumo.

Se podría pensar entonces en un escenario en donde circule una enorme multiplicidad de discursos e incluso de versiones de una misma formación discursiva. Sería de diversidad y confrontación crítica. Esto podría ser así pero a condición de que ocurriese en un contexto de “neutralidad técnica” y con volúmenes de información asequible a los sujetos. Sin embargo, esta potencialidad de circulación discursiva digital se sitúa en el contexto de interrupciones permanentes y en competencia entre sí, característica de la economía de la atención; y si a esto se agrega la sobrecarga y aceleración informacional (lo que no se lee hoy, mañana ya es obsoleto) el resultado es que los sujetos cognitivamente desbordados deben afrontar situaciones de gran complejidad por la densidad informacional y la escasa latencia de su interés social. Es por ello que –en el mejor de los casos– se recurre a la lectura en diagonal y/o la captación de mensajes en modo *titulares*, es decir, se lee un índice de contenidos temáticos más que análisis focalizados. Y si se considera la modulación ideológica a través de la potencia maquínica de la Red (Big Data, IA, *trolls*, *socialbots*, etcétera) que presiona sobre los sujetos, lo más probable es que la atención vire hacia contenidos banales y compatibles

con el entorno de interferencias y los algoritmos ideológicamente sesgados que acuden “a mejorar la experiencia de usuario”. Esta es la forma de producción y consumo de discursos dominantes en la Red. ¿Cómo se interiorizan estas prácticas discursivas para hacer de los individuos sujetos? Seguramente de muchas formas que tendrían que ser analizadas en prácticas concretas. Pero parece razonable asumir que este modelo de consumo de información no tiende a ser crítico ni reflexivo, lo cual resulta funcional a las dinámicas de poder, en tanto subjetividades producidas a través de la normalización e interiorización por parte de los sujetos de estas prácticas discursivas “digitalizadas”.

Y ocupando un lugar difuso o transversal a la producción, circulación y consumo de discursos, creo relevante señalar al menos otros dos acontecimientos. Por un lado, la emergencia de nuevos criterios de saber/verdad, articulados más bien desde la razón neoliberal y ampliado en la circulación digital: el éxito/fracaso o el desplazamiento del análisis cualitativo hacia la medición cuantitativa de la aceptación en la Red (*likes, followers, posts, retuits, menciones*, etcétera) como criterios de verdad. De allí que por *saber* se entienda el estar enterado del *trending topic* o de los últimos comentarios de Facebook. Cuando en verdad ese *saber* solo es el contenido que acumula más *likes*. Y todo esto en redes sociales que, como ya se dijo, “simulan” ser audiencias extendidas y diversificadas cuando en realidad son acotadas relacionamente (*followers, amigos, retuits, etcétera*) y conformadas en base a vínculos homofílicos.

Una visión de conjunto. En definitiva, en la Red –como en todo espacio relacional– se abre un abanico amplio y complejo de condiciones para redefinir o reconfigurar las prácticas sociales de los sujetos y desde allí se infieren nuevos procesos de subjetivación. Con el potencial de expandir las formas de sociabilidad de una forma inédita en la historia de la humanidad. De aportar nuevas experiencias cognitivas, de conformación de comunidades comunicacionales en donde el tiempo y el espacio se pueden percibir y gestionar de una

manera radicalmente distinta. Pero abriendo también, posibilidades de control y sujeción también inéditas.

Y con la repetida música de fondo. Estas posibilidades no se dilucidan en abstracto sino en las prácticas sociales situadas de los sujetos, siempre atravesadas por relaciones de poder y resistencia. Y, a su vez, son la intersección molecular de condiciones que tienen un nivel de articulación estratégico en lo molar. En este aspecto, la Red funciona como una *entidad molar* contenida en o articulada con otras entidades *molares*, que pueden considerarse también como megamáquinas, macrodispositivos o campos sociales (los de la sociedad en su conjunto).

Pero lo nuevo, lo emergente, es que al haber llegado la Red a imbricarse tanto en la cotidianidad de los sujetos ya no solo hay que hablar de relaciones sociales digitalmente mediadas (Ardévol y Gómez-Cruz, 2014). También hay que asumir que la Red es *un medio* y *un recurso estratégico* que articula nuevas formas de producción de sujetos alineados *con* y funcionales *a* formaciones de poder más amplias, instaladas tanto en el entorno digital como en la sociedad en su conjunto.

Desde esta perspectiva se pueden adelantar algunas conclusiones preliminares sobre cómo se articulan o qué significado tienen los procesos de subjetivación descritos como correspondientes al escenario-Red de los últimos años.

En primer lugar, todas las situaciones resaltadas describen los efectos de los dispositivos, las máquinas o los campos de poder identificados en la Red. Pero también ponen en evidencia que estos arreglos sociotécnicos que producen efectos de poder no solo encarnan o reproducen las lógicas de poder que operan en el conjunto de la sociedad, sino que además describen *la participación de la Red en la reformulación del conjunto de relaciones de poder y resistencia* en el capitalismo avanzado. Esto es así precisamente porque las dinámicas aquí enunciadas redefinen o afectan los procesos de subjetivación de los sujetos

buscando hacerlos funcionales con las hegemonías que se expresan en el conjunto de la sociedad. Esta era una de las cuestiones clave en esa línea de pensamiento y teorización rupturista del poder y las resistencias que comencé a rastrear a partir de Foucault: se dan aquí las condiciones para que el poder funcione como capacidad de capturar “el alma” de los sujetos, como potencialidad de producir subjetividades funcionales a sus lógicas de control y ordenamiento social. Es la caracterización del poder como creación, como condición positiva, el lograr *hacer hacer*. Podemos decir entonces que la Red *hace hacer*; se ha constituido en un dispositivo central en la reformulación de las relaciones de poder y la producción de subjetividades colonizadas por la misma Razón neoliberal que reorganiza a las sociedades del capitalismo avanzado global.

En segundo lugar, se podría intentar el ejercicio de mapear los efectos en la subjetividad que se identificaron desde la perspectiva de la experiencia de uso, asignándoles la formación de poder a que correspondan (Vigilancia y control, Servidumbre maquínica o Razón neoliberal). Pero un mapeo de este tipo, además de ser un ejercicio reduccionista, sería sustancialmente erróneo. Las prácticas sociales no funcionan así. En cada situación de los procesos de subjetivación, se van configurando arreglos de diversas condiciones que afectan a los sujetos, pero que también son afectados por esos sujetos, por la particularidad de las prácticas analizadas y por el contexto en que se producen. Corresponde más bien pensar sistémicamente, identificar los arreglos situacionales en que se inscriben las prácticas sociales digitalmente mediadas e incluso, en los contextos sociales y los cometidos desde los que se usa la Red (no es igual un uso desde el activismo social que la rutinaria navegación por Facebook o Instagram de jóvenes sin mayores expectativas sociales). En definitiva, lo micro del poder y del deseo y sus formas complejas y dinámicas de articularse con las macroformaciones de poder dependerá también de la agencia que movilicen los sujetos, de sus estrategias de adaptación o de rechazo a las lógicas sociales hegemónicas.

Hay una tercera cuestión que entiendo que debería ser objeto de un tratamiento más profundo y extenso, y que excede la reflexión aquí emprendida. Me refiero a los efectos de subjetivación que seguramente imprimen las técnicas de control y vigilancia que –según se argumentó en el capítulo anterior– se han instrumentado usando en forma intensiva la potencia maquínica de la Red. Se pueden inferir algunas conclusiones generales a partir de las descripciones del estado técnico actual de los dispositivos dedicados a este cometido, pero no alcanza. A lo sumo, se podría razonablemente sostener que esta cuestión hay que analizarla desde una segmentación social en la que existirían al menos dos grupos claramente diferenciados. Uno, el conformado por sujetos individuales o colectivos que no adhieren a las lógicas de sistema. Parece razonable pensar que es hacia ellos que van especialmente dirigidas las prácticas de intromisión, vigilancia, espionaje, etcétera. Con dos tipos de controles: por un lado, los realizados en forma sostenida a través del tiempo a los individuos o actores colectivos considerados como “peligrosos” para el sistema; y otro, las cada vez más agresivas formas de identificación, con medios muy sofisticados, de todas las personas participantes – aunque sea de forma circunstancial– en actos de protestas o movilizaciones sociales, a efectos punitivos y de posterior vigilancia. De hecho, en las recientes movilización de Hong Kong han sido las propias estrategias de ocultamiento digital ideadas por los activistas las que han permitido aflorar estas formas de control cibernético ejercido.

Sobre los sujetos del otro grupo mencionado, el de aquellos sujetos que participan sin conflictos dentro de la cultura consumista y que están alejados del cuestionamiento social, también hay un “control y vigilancia”, pero orientados por la lógica mercantil: construcción de perfiles de consumo, codificación de deseo, patrones de gustos y actividades etcétera.

En conclusión, al momento de formular este marco analítico me quedó claro que las prácticas de vigilancia y control referidas al activismo debían ser una cuestión a integrar en la investigación de campo para explorarla dialógicamente con los actores involucrados. Mientras

que debía dejar el análisis más sistémico como inquietud abierta para un futuro próximo.

El sujeto posthumano: ¿ficción, pesadilla, liberación?

Los fenómenos en los que antes podían discriminarse con cierta pertinencia su acontecer “fuera” (*offline*) o “dentro” (*online*) de la Red, en las últimas décadas, se presentan ya como cuestiones no idénticas, pero si entrelazadas y sin límites claros entre ellas. Y se han generado diversas aproximaciones desde el punto de vista de los sujetos y las subjetividades. Comenzando por el *on life* como metáfora y síntesis de la presencia de lo digital en prácticamente todas nuestras relaciones, de allí que –como expresé más arriba– decidí usar la expresión “relaciones sociales digitalmente mediadas” para romper la falsa dicotomía Red-realidad social (Estalella, Ardévol, 2008). También busqué incorporar otras corrientes de pensamiento que organizan de otras formas la relación entre lo social y lo tecnológico.

Me refiero en particular a aquellas corrientes de pensamiento que se mueven hacia interpretaciones distintas de “lo social” (la teoría del Actor-Red, el interaccionismo simbólico, el movimiento feminista, los estudios de gubernamentalidad, etcétera) y que, más allá de las evidentes diferencias que tienen entre sí, parecen compartir una condición común en sus formas de concebir al sujeto y las subjetividades: la crítica a las dicotomías que parecen ordenar el pensamiento social clásico de la modernidad (Bernasconi Ramírez, 2015). Oposiciones como sujeto/objeto, micro/macro, cultura/naturaleza, subjetivo/objetivo, social/individuo, agencia/estructura. Incluso otras que parecían difíciles de cuestionar como vida/muerte (las cuestiones del aborto, fertilización, eutanasia), ser humano/animales (los derechos de los animales) o incluso entre cuerpo/máquina o cerebro/otras inteligencias mecánicas.

Y si ponemos el foco ahora en los fenómenos que transcurren en la Red en relación al cuerpo, hay quienes plantean su “desaparición” en el entramado relacional mediado digitalmente: “en esta estética de la desaparición, es el cuerpo lo que está en juego, el estatus

de invisibilidad al que lo aboca la era de la información” (Aguilar García, 2008, p. 56).

Estas concepciones replantean los límites entre lo humano y otros seres u objetos de su entorno, junto con la afirmación de una cierta desmaterialización digital del cuerpo como órgano relacional y comunicacional, conducirían a un primer gran cuestionamiento que ya introduje en el capítulo anterior y que retomo aquí: la posibilidad de la “muerte” del individuo foucaultiano, en el sentido de que si el cuerpo se diluye digitalmente o se hacen borrosos sus límites con otros organismos o entidades (otros seres, maquinas), ya no podría postularse como el soporte de los dispositivos disciplinarios ni podría ser el objeto de los saberes y tecnologías de poder asociadas a la biopolítica.

Pero no queda aquí el asunto. Estas borrosidades fronterizas del cuerpo y de “lo humano” son profundizadas por otros autores en varios sentidos. En particular, destaco dos: la teoría de la emergencia del *cyborg* y la de la textualización del cuerpo y la vida en general.

La primera tiene como referente un audaz ensayo (por el momento tecnológico en que lo hacía y por las hipótesis que formulaba): el Manifiesto *Cyborg* de la autora feminista Donna Haraway (1984). En él, aparte de cuestionar los supuestos abismos ontológicos con otros seres vivos del reino animal (la “bestialidad” más bien como significación social de lo no aceptado por el poder, lo expulsado de la vida en comunidad), subvierte la concepción de la relación entre organismo-máquina y entre lo físico-no físico. En relación con el primer aspecto, plantea que no hay oposición sino acoplamiento, creación de máquinas biotécnicas funcionalmente integradas. Un ejemplo de ello es la posibilidades de hibridación cuerpo-tecnología que brindaban el apuntalamiento tecnológico del cuerpo, que había evolucionado desde simples *controllers* (interfaces informacionales, vacunas...) a dispositivos tipo *bio-tech integrators* (prótesis médicas, todavía mecánicas) para llegar, finalmente, a los *genetic cyborgs*, entendiendo por tal a las conexiones directas entre seres humanos-máquinas (exoesqueletos en usos militares) o la posibilidad de descargar el conocimiento humano

directamente del cerebro a los ordenadores (Aguilar García, 2008; Cervera, 2017). En todas ellas, la vida o los organismos vivos se acoplan o integran con máquinas para construir sistemas complejos, donde los límites ya no resultan claros. Para Haraway, al no ser ya el *cyborg* un cuerpo foucaultiano, podría emerger como cuerpo posgénero y posracial y, como tal, superador de las formas de exclusión y de poder de las sociedades patriarcales y racistas del tardo capitalismo de ese momento. Pero también podía ser blanco fácil de lo que –cuando escribió su manifiesto, hace ya tres décadas– llamaba la “informática de la dominación”. Que en la actualidad debería entenderse como la Red maquínica colonizada desde la razón neoliberal y el control, en tanto piel digital que se adhiere a todos los seres y cosas del mundo (de allí su capacidad para incidir en prácticamente todas las relaciones humanas).

La segunda de estas concepciones tiene que ver con la noción socioantropológica de la escritura en tanto proceso de construcción de sujetos, subjetividades y también de condiciones de poder. La escritura es la parte visible de la codificación y representación del mundo y de la vida, en tanto que esta no puede concebirse en forma colectiva sin creación de sentido y para ello se requiere de la comunicación (y la comunicación requiere de la codificación y la simbolización).

Por eso, cuando en el 2001 se completó la tabulación de las secuencias del genoma humano, desde esta corriente de investigación, se manifestó que *el cuerpo se había hecho texto*. Así como el mundo digital tiene al bit como unidad, la vida tiene al *gen*. Esto permite una concepción de la vida como acción conjunta de organismos y máquinas a través de la interacción de distintas textualidades. Por ejemplo: técnicas para reproducir la vida por clonación (copia de códigos genéticos), biosíntesis a través de ingeniería genética (compatibilizar distintos textos genéticos), formas de vida inorgánica o androides (analogías biológicas), vida artificial algorítmicas o inteligencia artificial (analogías neuronales), la biótica o creación de robots que usan componentes orgánicos, etcétera. A partir de aquí, la

economía de la información y del conocimiento se fundiría con la economía de la vida, ambas textualizadas digitalmente en la Red. “Otra vez en la historia es posible establecer el mecanismo de paralelismo entre conocimiento biológico y económico: el gen sirve como el bit a los intereses de una hipereconomía global” (Aguilar, 2008, pp. 31-35).

Hay una tercera referencia, la expresada por el filósofo Éric Sadin (2018) que, aunque incorpora rasgos de ambas, desde mi perspectiva, está más bien inscrita en una suerte de “determinismo tecnológico y de poder”. La tecnología no sería solo la condensación del conocimiento científico-técnico, sino que expresaría en forma comprimida las relaciones de poder en un determinado momento de la historia. Desde esta perspectiva, describe una trayectoria de hibridación sujetos-tecnología que en su fase actual está determinada simbólicamente por la universalización de los *SmartPhones*, hecho que pondría fin a la revolución digital y habilitaría “la emergencia de una *antrobología*: una nueva condición humana aún más secundada y duplicada por robots inteligentes”. Constituiría la última etapa antes de entrar en la definitiva, a la que inexorablemente tendería el desarrollo tecnológico en las sociedades del capitalismo avanzado y socialmente dualizado: “la infiltración generalizada de chips en el interior de los tejidos biológicos, que operará así una conectividad permanente entre organismos y ‘servidores deductivos’ consagrados a orientar ‘para bien’ y en toda ocasión, el curso de la vida” (Éric Sadin, 2018, p.29). Esto se da en la plataforma biológica de “lo humano”, ya que, al mismo tiempo, en lo sociopolítico, estaría en marcha un proceso acelerado de duplicación digital del mundo (una suerte de “Google Maps + Facebook” exponencialmente evolucionados) y un desplazamiento subterráneo del antropocentrismo hacia una gubernamentalidad algoritmizada encargada de organizar y administrar la cotidianidad. Una hipótesis inquietante no solo por el horizonte humano que dibuja, sino por el lugar teórico desde el que fundamente su teoría; no tanto desde producción teórica de la tecnología sino de textos de filósofos entre los que están Nietzsche, Marx y Foucault. Y,

fundamentalmente, porque subyace en su análisis una premisa no explícita pero verosímil: el poder de las élites. Mientras este poder no se revierta, no es descartable que algunas de estas previsiones se acerquen a la realidad.

Lo común en todas estas concepciones es que *desencantan* la vida humana (en el sentido de romper una supuesta esencialidad de la misma) y por tanto pueden de alguna forma inscribirse como posthumanas, en el sentido de enunciarse como post antropocéntricas (la borrosidad del cuerpo y de la vida respecto a otras formas de vida, de las máquinas y de las cosas) y post constructivistas (en relación a la crisis de lo social y la necesaria reformulación del concepto de agencia humana).

Por tanto, estamos frente a la postulación de marcos sociales con nuevos sujetos y subjetividades que se producirían en un entorno de mixturas genéticas y tecnológicas, en los cuales, la Red volvería a constituirse en esqueleto o soporte fundamental.

En todo caso, se trata aún de teorías e hipótesis que intentan atisbar el futuro de lo humano y de lo social que recojo aquí para situar la complejidad del escenario que se está tejiendo en torno a la tecnología, la Red y los procesos de subjetivación.

Conclusión o lectura socioantropológica y diacrónica de los conceptos expuestos de Red-Sujetos/Subjetividades

La primera conclusión es que en la Red se dan una serie de características sociotécnicas que ponen en evidencia no solo la capacidad de la misma para determinar o condicionar los procesos de subjetivación en curso, sino que *ha adquirido una evidente centralidad* en el conjunto de procesos de esta naturaleza que circulan en las sociedades modernas.

Ahora bien, tengo presente el riesgo de caer en un pensamiento circular. Este pensamiento podría iniciarse en el capítulo 3, ya que allí me dediqué a revisar autores y propuestas que se desmarcaban de las concepciones esencialistas del poder y del

reduccionismo estructural, para pasar a una visión más compleja, donde las causalidades se juntan con el azar en dinámicas que adquieren la forma de acontecimientos y en donde lo micro y lo macro se articulan constantemente en cada punto del entramado social. Para tener un cierto anclaje expositivo, presenté este análisis como un pensamiento que puede estudiarse a partir de la producción teórica de Foucault. De esta forma, la situación determinante que fue apareciendo en estos planteamientos fue que las formaciones de poder podían ser consideradas como tales en la medida en que podían sujetar a los individuos y hacer de ellos sujetos específicos y reproductores del sistema hegemónico. Es decir, pueden condicionar la forma de interiorizar el mundo, afectar la construcción de sentido y los puntos de vistas que los sujetos construyen de dicho mundo.

Luego, en el capítulo 4, expuse que la Red era capaz de articularse funcionalmente con las grandes formaciones de poder que se han estructurado en la sociedad occidental híper tecnologizada, en la que las élites imprimen su sello en la globalización neoliberal en curso y en la producción simbólica en que funda su hegemonía. En palabras de Guattari, hablamos del *capitalismo semiótico integrado*, concepto con el que alude a la transformación del capital en un operador semiótico que permite la equiparación en términos de valor de cambio de todos los aspectos de la vida humana, habilitando de esta forma su puesta en el mercado global. En este proceso, en la medida en que la Red se desarrolló y alcanzó cotas de penetración en torno a la mitad de la población mundial (una razón cuantitativa), el mercado aparece no solo como un instrumento privilegiado a través del cual se construían esas nuevas modalidades de poder. Y debido a que la Red ha alcanzado una capacidad de mediación (y transformación) de prácticas sociales que abarca prácticamente todos los aspectos de la vida de los sujetos (una razón cualitativa), se ha llegado a una situación en la que la mayoría de las dinámicas del capitalismo actual no podrían explicarse sin la Red.

De aquí, el riesgo del pensamiento circular autojustificatorio: si el poder es control de

la subjetividad y en la Red hay formaciones de poder, entonces la Red debe alojar procesos de producción de sujetos y subjetividades.

Para distanciarme de este riesgo, tomé algunas precauciones. En primer lugar, consideré que el cometido de este capítulo no debía ser tanto el *qué* –lo que se intuía en torno a las relaciones Red-Subjetividad– sino entender *cómo* ocurre. Solo así se puede avanzar con la hipótesis enunciada. En segundo lugar, siguiendo otra vez la propuesta pensamiento *genealógico* de Foucault, asumí que ni la historia, ni el devenir de las sociedades o de la Red están regidos en su totalidad por leyes de pura causalidad. Ergo, carece de sustento cualquier pretensión de señalar líneas de causalidades sólidas y estables entre Sociedad/Red o entre Poder-Sociedad/Poder-Red.

Para ello –como expresé en algunos párrafos anteriores– busqué hacer un camino analítico inverso: plantearme la plataforma biológica que se expone ante la Red y a partir de allí, desde la perspectiva de los sujetos, entender los procesos de subjetivación en los que estos participan. Y recién entonces, ver si en forma sistémica, con diversidad de situaciones y advirtiendo la necesidad de corroborar desde investigaciones situadas las conclusiones a las que arribase, se podían encontrar razones sostenibles con las cuales fundamentar que los procesos de subjetivación que se dan en la Red, concuerdan, refuerzan o se integran con las formaciones de poder que a modo de síntesis conceptual planteé en el capítulo 2.

Por lo tanto, lo que estoy afirmando aquí es que ha emergido un entramado sociotécnico capaz de moldear las subjetividades de los individuos y que para ello han tenido que darse ciertas condiciones de emergencia. También, ha tenido que producirse una determinada concurrencia de situaciones para que estas formas de subjetivación que se analizan, existan. Bien podrían no haber surgido o haberlo hecho con otras características. Entiendo que es a partir de esta premisa que el conocimiento socioantropológico puede enriquecer no solo la teoría Poder-Red sino crear las condiciones para nuevas formas de

intervenciones sociales contrahegemónicas.

Es desde esta perspectiva que entiendo que –y sería la segunda conclusión– se han identificado abundantes evidencias sobre procesos, dispositivos, tecnologías, máquinas semióticas de poder que operan en la Red como formas útiles de “la captura del alma” de los sujetos. En mi planteo, busqué avanzar en el análisis y la descripción de las formas en que se articulan estos procesos, evidencias sobre dispositivos, etcétera, que permitieron que esto ocurra. Y para ello, en todo momento he tenido que trabajar con un esquema de pensamiento ordenado por dos grandes ejes: los acontecimientos históricos que han caracterizado la *conformación y evolución (fases) de la Red* y la necesidad de pensar los *efectos del poder sobre los sujetos y las subjetividades* en forma de arreglos situados de los recursos y de las dinámicas de la Red en cada momento y en cada contexto concreto. Esto llevaría a la tercera conclusión: se pueden y deben formular hipótesis sobre las condiciones sistémicas de poder en la Red para entender situaciones generales, pero para avanzar se requiere de análisis situados y de la producción empírica de datos.

La cuarta conclusión es que el comportamiento de la Red en tanto nuevas formaciones de poder (y de resistencias) que modulan la producción de sujetos y subjetividades, se ha ido transformando en el marco de una aceleración en el cambio tecnológico inédita en la historia de la humanidad. La Red textual de aplicaciones sencillas que en un primer momento parecía ser un verso suelto en el anarcocapitalismo americano que describió Foucault en sus seminarios, en las décadas que van desde mediados de los años 90 hasta el presente, se ha convertido en una *megamáquina* de enorme complejidad tecnosocial. Y que, lejos de detener su pulsión al cambio, amenaza con nuevos escenarios tecnológicos –algunos ya en fase de despliegue– con potencialidad para incidir aún más drásticamente tanto en la organización social y las formas relacionales de las personas (Internet 3.0, Industria 4.0, *Smart Cities*) como en la concepción misma de la vida humana (el sujeto posthumano, la dilución de las

fronteras hombre-máquina). Con el interrogante abierto de si toda esta potencialidad de afectación de las subjetividades y de la propia vida debe ser interpretada en clave de expansión del bienestar, del tiempo libre, de nuevas oportunidades de disfrute para los individuos y de la construcción de sociedades más justas y más respetuosas con el medio ambiente y el resto de seres vivos. O si, por el contrario, debe ser interpretada desde una perspectiva sembrada de distopías.

Por ello, para visualizar de alguna manera la genealogía de los procesos de producción de sujetos y subjetividades en/desde la Red que he identificado, acudo al gráfico que se muestra más abajo (véase la figura 5.1). Advirtiéndole que la misma no pretende una esquematización todo el proceso, sino que más bien se trata de un esfuerzo por “representar” de manera diagramática las transformaciones comentadas.

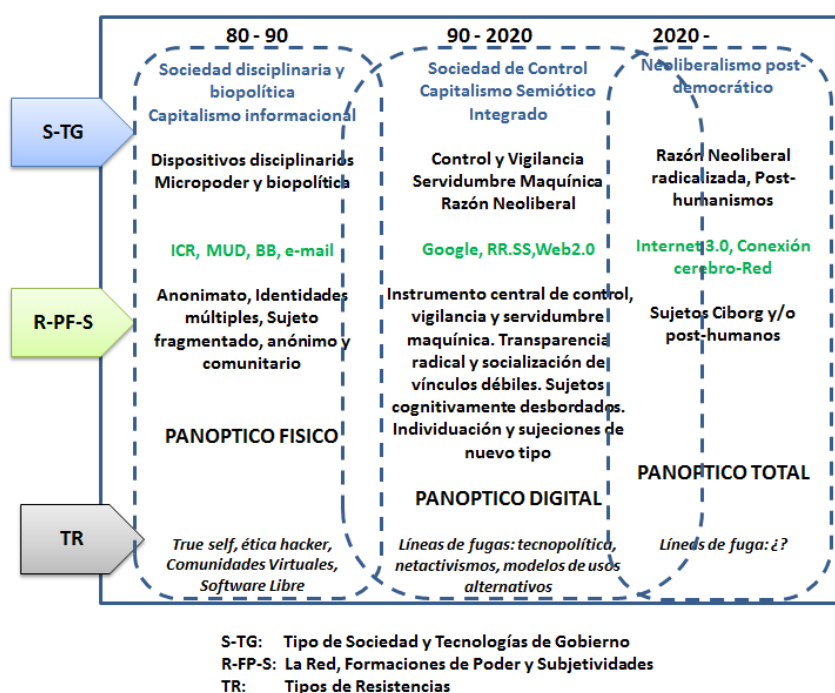


Figura 5.1 Diagrama de evolución de la Red, contextos societarios y lógicas de producción de sujetos y subjetividades

Es un modo similar al de las cuatro fases discernibles en la evolución de la Red que se ha usado en capítulos anteriores y que, en esta cuestión en concreto, he reducido a tres fases al descartar el período de ensayos y funcionamiento con pocos usuarios y redes conectadas.

De esta forma, comienza con la etapa de consolidación y expansión; luego, una intermedia, cuando la Red puede ser ya caracterizada a través de las máquinas biotecnológicas de acceso al conocimiento (Google), de socialización digital (las Redes sociales), el hipertexto y la interactividad comunicacional (Web 2.0). Esta etapa sería la que estamos dejando atrás para pasar a una tercera cuyo despliegue se hace a través de la Internet 3.0 o la Internet de las cosas en donde los objetos que nos rodean cobrarían vida digital y se incorporarían interactivamente como actantes inteligentes en nuestra cotidianidad y la Industria 4.0 (o sociedad de la robotización expandida). Tanto los contextos sociales y las dinámicas Red-Sociedad como las formaciones de poder y los procesos de subjetivación acontecidos, son representaciones sinópticas de los contenidos desarrollados en las páginas anteriores.

¿Y las agencias humanas? ¿Qué fue de ellas en este recorrido conceptual?. La primera impresión que personalmente tuve en este ejercicio de reflexión, fue que –en los escenarios evolutivos de Sociedad-Red arriba presentados– la noción de agencia aparecía como sitiado, obligada a una retirada hacia premisas más modestas en tanto autonomía de acción y experiencia intencionada de los sujetos.

De acuerdo a lo expuesto en el capítulo 2, los tres criterios para una teoría situada de las agencias humanas debían ser que: 1) los sujetos actúan con intencionalidad y cierto nivel conciencia/conocimiento; 2) todos los sujetos tendrían a la agencia al menos como potencia, pero siempre referenciada a los procesos social y culturalmente situados en que se desenvuelve; 3) la relación entre agencia y poder. Parece entonces pertinente tratar de pensar en estos criterios para plantear respuestas a las preguntas formuladas más arriba.

A primera vista, las tres condiciones mencionadas parecen básicas y siempre desplegables. Sin embargo, entiendo que el problema no está en lo genérico sino en su dilucidación en términos doblemente situados: respecto a *sujetos específicos*, concretos, involucrados en las prácticas sociales que se analizan y al *tipo de experiencia* a las que se

refiere. Es razonable asumir que siempre hay “cierta” intención y “cierto” conocimiento en las prácticas sociales digitalmente mediadas. La cuestión es de qué forma, con qué alcances, bajo qué estrategias. Y en todo caso, los conocimientos nunca serán totales o no existentes.

Para poner un ejemplo, los sujetos que interaccionan en la Red tienen conocimiento de ciertos procesos, ciertos protocolos de actuación y buscan intencionalmente ciertos efectos. Pero al mismo tiempo están inmersos en un mundo maquínico que limita sus posibilidades de acción (protocolos implícitos, servidumbres varias) o que incorporan en forma de *habitus* o predisposiciones incorporadas para la acción que operan de una forma más compleja. Y el conocimiento, también, es relativo. ¿Qué se conoce o debe conocerse del funcionamiento de la Red y/o de las interacciones que se abren y/o de los efectos de tales interacciones? No hay una respuesta generalizable, solo arreglos particulares y situados.

Por lo tanto, las generalizaciones que se intenten parecen condenadas a aferrarse consciente o inconscientemente a enunciaciones esencialistas de la acción humana. A lo que habría que sumar el problema de ubicar las interrelaciones con las agencias no humanas que propugna la TAR y que si en algún lugar parecen evidentes es precisamente en la Red.

Y lo fundamental, desde la perspectiva de la investigación que presento, es el posicionamiento que introduce la tercera cuestión. Que estas agencias estarán *moldeadas* por las relaciones de poder y resistencias en que estén inmersas, pero a su vez pueden *moldear* tales relaciones. Otra vez la dialéctica del tipo de “estructuras estructuradas estructurantes” o subjetividades/agencias, “moldeadas moldeantes”. Si, como vengo argumentando a lo largo de esta Tesis, la noción de poder se afirma en última instancia en la capacidad de sujetar a los individuos, de controlar los procesos de subjetivación a través del cual éstos se convierten en sujetos, pues entonces, el conocimiento e intencionalidad con que se caracterizará la agencia, dependerán de cómo se entiendan las tecnologías y las relaciones de poder que se despliegan.

Es por ello que me parece más sugerente pensar en términos de agencias complejas y

al mismo tiempo condicionadas por el arreglo de los acontecimientos-Red que se ponen en marcha en las prácticas sociales digitalmente mediadas. Como en el ejemplo que sigue:

... (usé) una noción amplia de agencia para incluir el rol de objetos y artefactos en conjunto con textos y personas para pensar una ecología del individuo. Entre estos varios actantes heterogéneos, la agencia fue comprendida como una capacidad distribuida y enraizada en procesos concretos de combinación y transformación de recursos (Bernasconi, 2015, p. 212). No para adoptarla (se trata de una noción particular y situada en esa investigación) sino para abrir el pensamiento a planteamientos más amplios en lo conceptual, pero también más concretos y acotados a cada investigación y trabajo de campo escogidos.

Cierre e integración de conclusiones sobre Poder, Red y Sujetos/ Subjetividad

Juntando los binomios conceptuales. Los contenidos desplegados a partir del capítulo 3 hasta este momento de la Tesis, representan el análisis de lo que llamé “binomios conceptuales”. Se trata de aquellos binomios que planteé como metodología para simplificar y hacer posible el estudio de una cuestión tan compleja de aprehender como lo es el espacio sociotécnico que aparece cuando se quieren vincular en una misma reflexión las cuestiones de Poder, Red y Sujetos/subjetividades.

Creo que un primer resultado de este ejercicio es que me permite afirmar que las hipótesis con las que arranqué mi investigación (las que reflejé en el primer capítulo) resultan razonablemente fundadas y sostenibles. No tanto en el sentido genérico sino a través de haber avanzado en la comprensión de los procesos sociales que les dan sustento. Es decir, he podido pasar del *qué* a los diversos *cómo* que han emergido.

Sin embargo, de cara a lo que me exigía la investigación, entendí que todavía quedaban cuestiones pendientes. En primer lugar, posicionado en el *principio de reflexividad*, declaré que mi trayectoria de vida me había traído al estudio de la antropología con la intención de “comprender” lo que ocurría en *la intersección* de las tres cuestiones antes mencionadas. Por lo tanto, este es el momento en que tocaría componer el espacio conceptual

definido por la intersección de las tres dimensiones comentadas.

Por otra parte, está claro que –en términos metodológicos – la descripción de dicho espacio social se constituyó dentro de un marco teórico que debía sujetar conceptualmente la investigación que presento en mi Tesis. Con la aclaración de que no fue concebido como un arreglo de presupuestos teóricos que luego debían ser confirmados (o negados, llegado el caso) a través de la producción de datos empíricos. Más bien, esa fue la situación a evitar: que la teoría se impusiese al trabajo de campo. Por ello, asumí el propósito del análisis llevado a cabo más bien como un obligado *situarme* en la complejidad sociotécnica de la Red y sus dinámicas para –de esta forma- dar lugar a una mejor y necesaria comprensión global del contexto en el que se inscribiría el trabajo de campo que iba a emprender. Tiempo después, llegado el momento de dar cuenta de estas reflexiones, estoy convencido de lo difícil que hubiese sido abordar mi investigación sin haber situado la magnitud global en que estaría inserta. En definitiva, que era necesario para explicar de una manera fundamentada la construcción del objeto de estudio que, en tanto recorte razonable y razonado de la realidad social, me llevase a identificar el problema de investigación. Por consiguiente, para que el análisis y las posiciones teóricas expuestas funcionen como tal, hay que avanzar un paso más.

Lo que sigue pretende integrar el conjunto de conclusiones que he ido comentando. Pero no como un mero agregado a las anteriores conclusiones. Se trata más bien de un significado similar a lo expresado por César Rendueles o, desde una perspectiva más segundo nivel de síntesis o de conceptualización. Es decir, “sacar conclusiones de las conclusiones previas”. Para hacerlo, uso como concepto instrumental el de *hipótesis* con capacidad de describir posibles escenarios sociales de futuro. Y lo hago dándoles un agregada, el que le utiliza Tiqqun en la *Hipótesis Cibernética* (2015) o al de *Bifurcaciones* de Bifo (2007). La idea es que los principales escenario de futuros pueden representarse a través de los efectos sociales producidos por los dispositivos de poder o máquinas guattarianas que actúan

en/desde la Red y las posibles articulaciones entre ellas

Por consiguiente, trato de mostrar la tensión existente entre los procesos de desterritorialización y reterritorialización. Las consecuencias de la conformación de dispositivos disciplinarios de nuevo tipo, pero también sus réplicas en forma de resistencias que antes no existían. Hacer aparecer las máquinas técnico-biológicas sobre las que se ha ensayado un anarcocapitalismo semiotizado sin restricciones regulatorias, pero también poner énfasis en las inesperadas líneas de fugas que surgen. Y que en conjunto pueden conducirnos a situaciones a la que no estábamos acostumbrados ni como sujetos, ni como activistas.

Y desde ya, cuidando que la representación esquemática no haga olvidar la complejidad sistémica y capacidad de impacto sobre toda la vida que puedan generarse según como se articulen estas alternativas y las trayectorias sociales a que conduzcan. Son lógicas globales con una gran dispersión de acontecimientos particulares, localizados y diferenciados que podrían generar trayectorias sociales divergentes, con componentes evidentemente sistémicos. Pero que en todo caso deben ser contempladas en cada situación específica y situada. Y que por tanto, pueden ser etnografiadas desde la perspectiva de los actores implicados.

Una forma de mostrar lo que anteriormente planteo es a través de un esquema que represente de una manera simbólica el espacio de concurrencia y la superposición de los temas hasta aquí planteados.

No voy a hacer la correspondencia entre las situaciones analizadas y cada una de las hipótesis que enuncio. En buena parte, sería repetir lo ya hecho. Pero además, soy consciente de que la compleja realidad sociotécnica planteada no puede ser resumida por gráficos de este tipo; pero que, aun así, sirven para hacer una aproximación de tipo diagramática. Por lo demás, las hipótesis son fácilmente identificables en las páginas anteriores. Con estos criterios, presento el cuadro de más abajo (véase la figura 5.2) como una suerte de

“conclusión de conclusiones” que llamo *Resumen diagramático de las hipótesis* o Mapa de potenciales bifurcaciones.

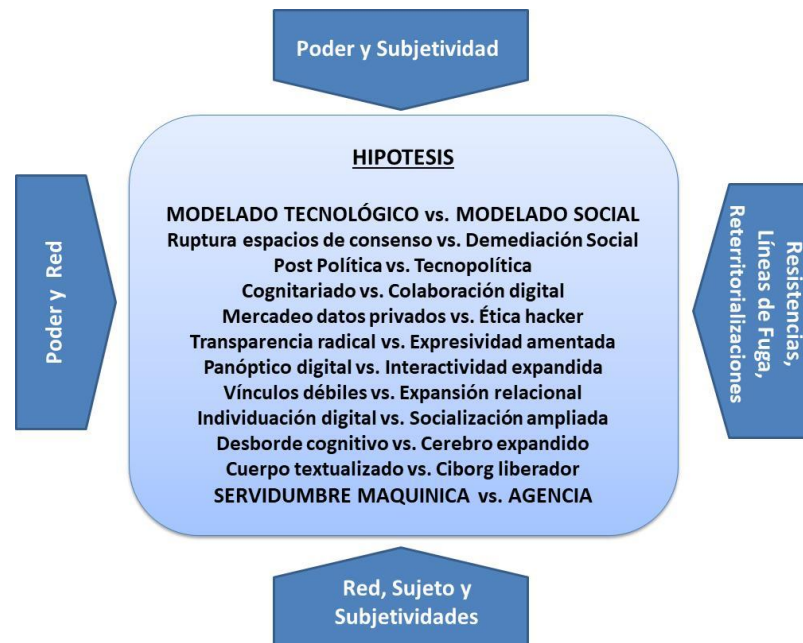


Figura 5.2 Resumen diagramático de las hipótesis

A la izquierda del cuadro, se consignan las condiciones a las que tienden las nuevas lógicas de poder establecidas. Su consumación total o parcial describe las distopías sociales sobre las que alertan algunos autores (Rendueles, 2016; Peirano, 2019; Lovink, 2019). A la derecha, aparecen las nuevas formas de resistencia o procesos de reterritorialización que se han descubierto.

Llegado a este punto del marco conceptual que fui construyendo, entendí que este esquema, no solo servía para construir una imagen de la cantidad y profundidad de cuestiones que han aflorado y por tanto, entender desde una mirada estratégica la complejidad de las cuestiones abordadas hasta aquí. Cumplía además con el requerimiento de aportar los elementos metodológicos necesarios para aterrizar estos conceptos en términos de investigación concreta, acotada y situada. Es el punto de partida para el recorte de realidad social desde el cual construir mi Objeto de Estudio.

Esta cuestión es la que abordo en el siguiente capítulo.

Capítulo 6

Construcción del objeto de estudio y el problema de investigación

Y yo pensaba en aquello, me decía que yo era un tipo bastante raro: allí estaba, en aquella aldea, bajo el olivo... La gente empezaba a hablarme: “Yo tenía esto, aquello, tenía diez cabras, tenía tres ovejas”, enumeraba todas las cosas de valor que habían perdido, y allí estaba yo con otros tres, tomando notas de todo lo que podía. Estaba registrando el desastre y, a la vez, con una especie de irresponsabilidad (esto es realmente una irresponsabilidad escolástica, me doy cuenta retrospectivamente), daba vueltas en la cabeza a cómo estudiar todo aquello con las técnicas a mi disposición. Me decía constantemente: “Mi pobre Bourdieu, con las tristes herramientas que tú tienes no estarás a la altura de la tarea, necesitarías saberlo todo para entenderlo todo: psicoanálisis, economía...”.

(Cita de Bourdieu, en Wacquant, 2012)

El objeto de estudio (*el qué*) como recorte de la realidad sociotécnica (*el cómo*)

Al final del capítulo anterior, como resumen del análisis realizado sobre el espacio sociotécnico que surge de la intersección de las dimensiones de Poder, Sujetos/Subjetividades y Red, expuse un diagrama de *Hipótesis* sobre las trayectorias sociales alternativas a las que la Red puede tributar (véase la figura 5.2).

El conjunto de todas estas hipótesis permite pensar en un gran número de potenciales bifurcaciones sociales dependiendo de los arreglos y combinaciones que surjan, conteniendo cada una de ellas una alternativa distópica. Estas hipótesis operan en lo molar y en lo molecular y, además, se presentan en un escenario de imbricación total de la Red en la cotidianidad de los sujetos de tal forma que es difícil encontrar ejemplos de interrelaciones

sociales que no estén digitalmente mediadas. De allí que afecten prácticamente a toda la experiencia social de las personas.

Hay que aclarar, además, que el enunciado de las hipótesis no supone seleccionar y aislar un conjunto determinado de aconteceres sociotécnicos para conferírseles en exclusividad como atributos particulares de cada una de las hipótesis. Más bien, hay que entenderlas desde esas lógicas difusas asociadas a las dinámicas del sociopoder. Es decir, que se entrelazan y realimentan de manera compleja y conforme a cada situación molar y molecular.

Aun así, desde un punto de vista conceptual, constituyen una herramienta útil para construir un objeto de estudio, en tanto soporte para un “recorte” razonable de la realidad social a través de la selección de algún corpus limitado y la configuración de una hipótesis, siempre bajo la premisa de fundamentar razonadamente la pertinencia sociotécnica de tal recorte.

Por ende, ¿qué hipótesis elegir? ¿Bajo qué criterios y fundamentos?

En primer lugar, la selección tiene que ver con aquellas a las que pueda acceder etnográficamente, atendiendo a mi propia situación de vida y a los recursos de investigación a mi alcance. Es decir, debo inclinarme hacia las hipótesis que puedan ser investigadas desde las prácticas sociales de actores accesibles en circunstancias concretas, abordables desde el trabajo de campo y que posibiliten una adecuada producción de datos empíricos.

En mi caso, el arreglo desde el que parto, está compuesto por dos hipótesis y una perspectiva o “lugar desde el cuál mirar”, me refiero al conjunto de alternativas desplegadas en la siguiente figura:

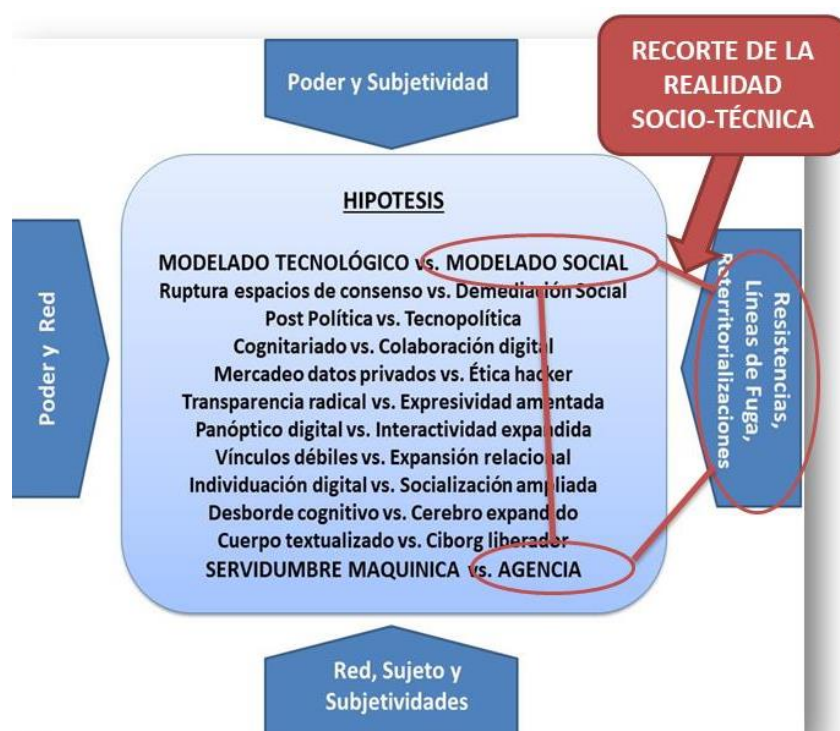


Figura 6.1 Hipótesis y “la mirada desde” para construir el recorte de la realidad sociotécnica que conduce al objeto de estudio.

Desde la perspectiva antropológica, es imprescindible partir de la noción de “Agencia”. De lo contrario, se elimina el sustento de cualquier investigación enunciada desde la perspectiva de los Actores, sus prácticas y sus puntos de vistas. Por tanto, asumo que las dependencias maquínicas y otras formas de control o limitación que afectan las prácticas sociales de los sujetos, y, por consiguiente, sus capacidades de Agencia, nunca pueden ser totales. Sin embargo, el marco de sujeciones crecientes en que operan, obliga a realizar un movimiento de *múltiple complejización* del concepto de Agencia: abandonar cualquier supuesto esencialista, asumir una perspectiva abierta y flexible, en los términos que se expusieron en el capítulo anterior, y dar espacio a las interacciones con las agencias no humanas (actantes) que pueblan la Red.

La segunda cuestión tiene que ver con el *tipo de Actores* que quiero hacer parte del objeto de estudio. Es lo que llamo el *lugar desde el que miro* el mapa de alternativas que abren las hipótesis planteadas. Esto está especialmente vinculado a la lógica con la fui ordenando las hipótesis y que presento en el esquema de arriba. La parte distópica del

esquema es una forma de darle contenido a la perspectiva del poder propositivo, el de *hacer* *hacer* de Foucault que aparece en este escenario sociotécnico planteado. Formaciones de poder positivo que además de “sujetar” inducen a ciertas prácticas o determinados cauces para la creación de sentido *en/desde* la Red que radicalizan las formas hegemónicas del capitalismo digital y tecnológico en que estamos inmersos.

Pero que también, da elementos para otro tipo de lectura, partiendo de la noción de poder que enuncia Foucault (1979) cuando se refiere a él en términos de *relación estratégica de fuerzas dinámicas y cambiantes*, lo que le permite afirmar que las resistencias son inmanentes a las formaciones de poder (allí donde *hay poder hay resistencia*). Es desde esta perspectiva que se puede hacer una lectura inversa (Abu-Lughod, 1990) y decir que las resistencias emergentes en cualquier espacio o práctica social describen o reflejan formas concretas de poder (*allí donde hay resistencia es porque hay poder*). En una primera aproximación, son las hipótesis que en el gráfico anterior aparecen a la derecha de cada una de las relaciones bifurcantes que planteo. Son alternativas de resistencia que para conformarse como tal, necesariamente remiten a sujetos capaces de encarnar ese tipo de prácticas sociales.

Por ello, para construir el objeto de investigación he optado por “mirar” las formaciones de poder que modulan las hipótesis *desde* las resistencias de nuevo cuño, que usan con intensidad la Red y que por las características que presentan son observables y accesibles. Esta es la condición que permite pensar *el tipo de actores* que deberían ser parte del proceso de investigación: resulta claro que tendría que dirigirme hacia sujetos individuales o colectivos cuyas prácticas sociales estén orientadas a la construcción de *formas de vida o de relaciones sociales alternativas* a las que propenden las formaciones hegemónicas de poder en la sociedad y en la Red. En términos de Guattari/Deleuze, me refiero a aquellos actores que construyen líneas de fugas o procesos moleculares de reterritorialización en o desde prácticas sociales en las que la mediación digital es relevante. Además, la elección de este tipo de

actores, trae a consideración que las lógicas de vigilancia y control que se orientan específicamente hacia los activistas.

Dicho lo anterior, para completar los elementos que conformarán el objeto de estudio, agrego la hipótesis que estructura la cuestión sociotécnica sobre la que voy a centrarme. En mi caso —admitiendo que en estas elecciones siempre hay un componente subjetivo, de momentos de vida y de intereses personales de investigación— creo que el Moldeado Social de la Red es lo que acota y, al mismo tiempo, da profundidad al objeto de estudio. Acota porque es un espacio disciplinar desarrollado con cierta fecundidad de investigaciones y con formulación de teorías socioantropológicas específicas. Y profundiza porque se reflexiona sobre la misma específicamente *en el contexto digital* antes resumido. La posibilidad del moldeado social de la Red por parte de Actores que construyen líneas de fuga representa también un punto de partida para incidir en el resto de las hipótesis contrahegemónicas.

Y finalmente, el “moldeado social” se entiende preferentemente “desde o a través” del Uso social. Aunque no sea tal uso el único proceso social que produciría este efecto. A título de ejemplo, también podría incidirse en los procesos sociotecnológicos a través de políticas públicas, de desarrollos comunitarios (máquinas sociotécnicas producidas desde la ética hacker) o través de “Actores-mundo” como los que se describen en la propuesta de los ingenieros de la Electricité de France (EDF) para crear un vehículo eléctrico (Callon, 1986). Empero, estas son dinámicas que por su naturaleza no encajaban en mi propuesta de investigación.

Retomando el tema del uso social, se entiende que este no puede explicitarse sino como formas de prácticas reales o potenciales que los sujetos pueden hacer con los recursos tecnológicos que conforman la Red. Se advierte que “el uso” es precisamente una dinámica social en la que interactúan estructuras y procesos, prácticas y dispositivos, sujetos e instituciones. Una práctica social compleja en la que convergen las cuestiones de Tecnología,

Subjetividades y Poder que traté en los capítulos anteriores. Además, es fundamentalmente a través del uso, de las formas que este adopta, de los intereses que se despliegan, de la carga de significado o sentido que adquiera, etcétera, que se ponen de manifiesto las características de las agencias humanas que se movilizan y las condiciones de poder y resistencia en que se despliegan. Con la ventaja de que el “uso” es un fenómeno observable, que resulta accesible desde las prácticas de investigación etnográficas. De allí, la importancia del tema para mi investigación.

Consecuentemente, en lo que sigue, profundizo en esta cuestión a fin de darle coherencia dentro de la lógica de análisis que propongo. Y a posteriori, procedo a vincularlo específicamente al contexto de la Red.

Problematización del concepto de *construcción* de la Red a través del Uso social

La cuestión del modelado tecnológico a través del Uso social se inscribe en lo que se denominan los Estudios sobre Ciencia, Tecnología y Sociedad (CTS). Sus objetivos genéricos apuntan a desentrañar la naturaleza del conocimiento científico y tecnológico, el impacto sobre la sociedad en general y, más recientemente, sobre el medio ambiente. Debido a esta amplitud temática, no se circunscriben a un campo disciplinar específico, sino que constituyen un conjunto de diversos programas de investigación, educación y gestión. En estos programas interviene un espectro amplio de disciplinas académicas, como la Historia de las Ciencias y de la Tecnología, la Sociología del Conocimiento Científico, la Filosofía de la Ciencia y de la Tecnología, los estudios sobre Economía del cambio técnico, la Política científica, Antropología de las ciencias, etcétera. Se trata entonces de un campo interdisciplinar. Obviamente, es difícil de acotar y su abordaje requiere de una batería de conocimientos sociotécnicos transversales.

Además, pueden remitirse a las dimensiones macro, meso o microsociales (Osorio Marulanda, 2010). Como ejemplos, en la primera dimensión se ubicaría el *Strong Programme*

de la Universidad de Edimburgo. En la dimensión mesosocial, el Programa Empírico del Relativismo (EPOR) y el Programa de Construcción Social de la Ciencia y las Tecnologías (SCOT) desarrollado por un conjunto de investigadores ingleses y estadounidenses y las aportaciones teóricas realizadas por los autores pertenecientes a la Teoría del Actor-Red (TAR) Finalmente, en lo microsocioal se podría ubicar la Teoría de la Domesticación (TD), enrolada, según sus autores, dentro del campo de la SCOT, aunque con especial atención a los estudios sobre las audiencias y la introducción de las Tecnologías de la Información y Conocimiento (TIC) en el entorno doméstico.

A continuación, haré una presentación de estas teorías para abrir paso a una discusión que permita la construcción del problema de investigación.

La Construcción Social de la Tecnología (SCOT). La SCOT (*Social Construction of Technology*) se sitúa dentro del marco del constructivismo o moldeado social de la tecnología y toma distancia de algunos enfoques con fuerte incidencia en los estudios sobre las relaciones entre sociedad y el complejo de ciencia-tecnología de los años 80-90 del siglo pasado. En particular, toma distancia de aquellos enfoques que se quedan en la descripción de los que consideran efectos de la ciencia y las tecnologías sobre la sociedad. Y por supuesto, se separa también de supuestos teóricos que subyacen en algunos de estos enfoques. Por ejemplo, del determinismo tecnológico o la autonomía de la construcción del conocimiento científico-técnico. Asume también una posición crítica hacia los modelos teóricos de difusión tecnológica basados en la categorización de los usuarios como innovadores, de uso precoz, mayorías precoces, mayorías tardías y rezagadas, utilizados para focalizar estrategias de penetración tecnológica diferenciadas para cada segmento. También se diferencian del extendido modelo TAM (*Technology Acceptance Model*) construido con premisas devenidas de la psicología del comportamiento para identificar actuaciones sobre los sujetos-usuarios que induzcan a la aceptación de las tecnologías ofrecidas, actuando en dos dimensiones: 1) la

percepción que estos tienen de la utilidad de la innovación y de la facilidad de uso de la misma; 2) sus actitudes frente a productos o procesos de innovación.

Los fundamentos teóricos de las aproximaciones constructivistas provienen en buena parte de los trabajos sobre el Moldeado Social de la Tecnología (*Social Shaping Technology*, SST) iniciado por autores como Wacjman, Woolgar y MacKenzie, entre otros. Y, lejos de ver la tecnología como una cuestión meramente técnica o social, más bien la plantean como producto sociomaterial, como una red que combina dispositivos, sujetos, organizaciones, simbolismos, representaciones culturales y conocimiento (Hynes y Richardson, 2009).

Para profundizar en esta línea de pensamiento social desde la perspectiva de la investigación que motiva esta Tesis, tomo como referencia un trabajo señero en este campo, en el que se sistematizan y resumen los enfoques metodológicos del grupo de investigadores adscriptos al EPOR (*Empirical Programme of Relativism*) aplicados a los estudios de la ciencia (Bijker, Hughes y Pinch, 1987). Me baso especialmente en el capítulo en el que Bijker y Pinch aplican los principios generales del EPOR para un estudio sobre la evolución del diseño de la bicicleta, desde aquellas de ruedas asimétricas y sin neumático hasta llegar al modelo que, con pocas variantes, es el actual.

El cometido era “abrir la caja negra” y deconstruir la idea del desarrollo lineal y determinista de la tecnología. El análisis realizado se basa en la aplicación de cinco premisas metodológicas derivadas del programa EPOR: 1) la existencia de grupos sociales que presentan visiones particulares de uso de acuerdo a sus intereses específicos (hombres-mujeres, jóvenes-viejos, fabricantes de bicicletas, ingenieros, etcétera); 2) el principio de flexibilidad interpretativa, es decir que la percepción de los problemas y de sus soluciones dependen de cada grupo social; 3) la existencia de mecanismos sociales que permiten el cierre de las controversias; 4) estos dilemas no funcionan en abstracto sino en marcos tecnológicos determinados; y 5) distintos grados de inclusión dentro del marco tecnológico

de referencia que organizan tendencias a reafirmar el marco o salir del mismo.

Este conjunto de instrumentos de análisis permiten no solo abrir “la caja negra”, sino también romper con la idea de la linealidad determinista o la racionalidad-neutralidad técnica del diseño, al hacer visible en el proceso un conjunto extendido de grupos sociales con intereses de uso no solo diferentes sino a veces en franco conflicto porque lo que se dirime no solo es una solución a una alternativa o un problema técnico, sino la producción de un artefacto que a través del uso refuerza o rompe determinadas hegemonías sociales o culturales. A modo de ejemplo, en el modelo con la rueda delantera mucho más grande, el conflicto podía identificarse entre varones jóvenes o deportistas versus mujeres ataviadas con los pesados faldones que se usaban en aquella época. O la incorporación de neumáticos con las construcciones simbólicas en torno a la velocidad y la seguridad como marcadores de clase, género, edad, fortaleza física, etcétera. El estudio va haciendo aflorar todo este juego de intereses y de representaciones simbólicas de “lo técnico” en la sociedad. Y finalmente, dentro de los distintos mecanismos de cierre de controversias que se pusieron en juego, prevaleció la estrategia de los fabricantes por encima de los técnicos y el uso de una comunicación adecuada hacia el público potencialmente usuario.

Por tanto, la linealidad y el determinismo tecnológico son desplazados por otra visión que hace emerger grupos sociales, intereses encontrados, visiones de uso que refutan la racionalidad técnica esgrimida, etcétera, y que, en el fondo, en la disputa de sentido y en la capacidad de cerrar controversias integrando o descartando soluciones, revela dinámicas de poder entre los grupos sociales y en el propio contexto. Es por ello que, para construir este relato social, deviene necesaria la concurrencia de distintas disciplinas como la historia, la sociología, la ingeniería, la economía, etcétera.

La Teoría del Actor-Red (TAR). Dentro de los muchos planteamientos que conforman la Teoría del Actor-Red, hay dos que tienen especial relevancia en esta problematización sobre

el Uso social como instrumento de moldeado tecnológico que se plantea en los estudios STC.

El primer planteamiento se conforma como una crítica epistemológica a la aproximación misma de la sociología al mundo de lo natural, como ya expuse en capítulo 5. Latour lo plantea como un fracaso del pensamiento social de la modernidad, en tanto incapacidad para entender el tipo de agencia que pueden desarrollar las entidades no humanas, en particular aquellas que están presentes en el campo del saber, de la ciencia y la tecnología. Y, en consecuencia, la pretensión de explicar todos los fenómenos que allí ocurren con una apelación a “lo social” devendría no solo en una categoría abstracta y en sí misma nunca explicada, sino que se conformaría en un determinismo social que poco puede aportar a la comprensión de los fenómenos de la ciencia y la tecnología (Latour, 2007), entre los cuáles deberíamos incluir el tema particular de su moldeado.

El segundo planteo tiene que ver con la forma en que la TAR incorpora a los usuarios en una red más amplia de Actores y Actantes, en la cual se pueden identificar roles, actividades, intereses, visiones estratégicas, etcétera, que determinan las características específicas de los actores involucrados y, sin nombrarlo como tal, las relaciones de poder que se establecen entre ellos, ya que dentro de estas redes específicas se dirige la producción social de la tecnología.

Este enfoque emerge a partir de los conceptos que elaboró un grupo de investigadores durante el análisis del proyecto que EDF (*Electricité de France*) formuló en los años 70 para liderar una transición de los vehículos propulsados por carburantes tradicionales hacia motores eléctricos (Callon, 1986, 1998). Para ello, debía alinear una serie de entidades institucionales como las instancias públicas que correspondiesen, los consumidores, los agentes empresariales. Fundamentalmente, debían estar alineados con la empresa Renault, principal fabricante de automóviles. También, la red de ciencia y tecnología debía colaborar junto con otros agentes industriales para desarrollar y producir baterías de zinc con potencia y

duración adecuada para propulsar los nuevos vehículos. La magnitud, la complejidad y el alcance que reviste de la propuesta realizada por EDF es considerada como la proyección de un *mundo*: “EDF compone una lista de entidades y una lista de lo que hacen, piensan, quieren y experimentan” cada una de ellas y busca organizarlas para producir ese mundo proyectado. Y con el añadido de que esas entidades incluidas “no son solamente humanas, sino que también incluyen electrones, catalizadores, electrolitos y acumuladores de plomo. Estas entidades actúan, reaccionan y se cancelan mutuamente, del mismo modo que las entidades tradicionales” (Callon, 1986, p.22). Desde la TAR se plantea entonces que la naturaleza de estas entidades y los modos de interaccionar entre sí, no son accesibles desde las categorías tradicionales de la sociología clásica. Y por tanto, proponen otras nuevas.

En primer lugar, la caracterización de Actor-mundo que se le atribuye a EDF en tanto entidad que proyecta y buscar construir una organización nueva y compleja de la sociedad en la que actúa. Pero para conseguir su objetivo necesita poner en marcha *procesos de traducción*, conceptos que se entienden en qué consisten cuando se los explicita. Ellos son los *de hablar por, ser indispensable para y desplazar a*.

En la medida en la que EDF explicita las aportaciones que se esperan de Renault, de las celdas de zinc, de los consumidores, etcétera, no solo asigna las identidades, intereses, roles y cursos de acción de estos actores dentro de los procesos a llevar a cabo para lograr el vehículo eléctrico, sino que *está hablando por ellos*.

Pero que EDF asigne roles y cursos de acción no quiere decir que el resto de las entidades los acepten. Es posible entonces que se pongan en marcha procesos de rechazo o resistencia. Por ejemplo, que Renault no quiera abandonar su posición de liderazgo industrial, que no se logre abaratar las celdas de zinc, que los consumidores prefieran los motores a gasolina, etcétera. Para gestionar estas resistencias, EDF diseñó entonces una *geografía de pasos obligatorios*, un mapa de procesos y acciones que indispensablemente deben pasar por

ella misma. *Con lo cual proyecta un mundo donde EDF es el Actor necesario.*

Finalmente, como es lógico, los actores cambian sus roles, importancia, etcétera, en el “mundo nuevo” proyectado. Es decir, *se desplazan*. Consecuentemente, EDF es un Actor-mundo en la medida en que se plantea desplazar al resto de las identidades hacia nuevas posiciones congruentes con la geografía de pasos obligatorios y las identidades, roles o intereses asignados. El desplazamiento se produciría haciendo circular un gran número de memorándums, documentos, estudios, informes, etcétera. Es lo que en la TAR se denomina, lograr “el enrolamiento” de los agentes al proyecto-mundo enunciado (Callon y Law, 1998).

Parece claro que este conjunto de relaciones conforma un entramado de interacciones que da al Actor-mundo la forma y estructura de una red que ubica en los nodos a entidades de diversa naturaleza y complejidad, tales como ministerios, acumuladores, ciudades, consumidores, ingenieros etcétera. Y los enlaces de la red son las relaciones que existen entre ellos. Naturalmente, si un ministerio o una ciudad con sus propios y complejos entramados de actores, protocolos, reglas, etcétera, pueden representarse como un nodo es gracias a un nuevo proceso, *el de simplificación*, a través del cual se logra que el conjunto de entramados de cada entidad se resignifique como nodos de esa red particular que define el Actor-mundo. Callon denomina Actor-red al conjunto formado por el Actor-mundo y los procesos de traducción. Y dado que cada entidad puede pertenecer también a otras redes, a otros Actores-red, tiene que haber también un proceso de *yuxtaposición* que define en forma compleja los roles, intereses, actuaciones de cada entidad acumulando en su interior esas distintas formas relacionales.

Por consiguiente, la TAR pone en el escenario de los estudios de SCT un repertorio nuevo de conceptos, entidades y procesos de traducción que literalmente borra las distinciones entre tecnología y sociedad, entre ciencia y naturaleza e incluye a actores no humanos con cierta capacidad de agencia. Y todo ello, conformando redes que asocian a entidades absolutamente heterogéneas (desde un ministerio a un acumulador de zinc). Y

advierde, además, sobre la movilidad de las asociaciones conformadas, ya que las redes así construidas son esencialmente dinámicas y cambiantes.

La Teoría de la domesticación. Sus autores sitúan esta teoría dentro del Moldeado Social de la Tecnología (*Social Shaping of Technology*, SST). Y procuran integrar en un marco teórico común las interacciones entre las innovaciones producidas en el campo de las tecnologías de los *media* (comunicación social) y las formas y condiciones de uso que ponen en marcha los sujetos en el particular entorno del hogar. Este planteamiento requiere entender las características de la cotidianidad de los sujetos, así como la producción de sentido y de contenidos simbólicos que afectan a los modos de uso tecnológico en este espacio social: “The *domesticación* concept enables researchers initially to understand media technology use in the complex structures of everyday life, with attention to interpersonal relationships, social background...”³ (Heynes y Richardson, 2009, p.486). Esta teoría sería entonces un instrumento analítico para entender los complejos procesos de ajustes entre tecnologías y sujetos en un entorno condicionado por las restricciones de espacio y tiempo de ese particular ámbito de convivencia y cotidianidad que representa el hogar.

Este proceso involucraría cuatro fases: *Apropiación*, en el sentido de adquisición del terminal o dispositivo que permite el uso; *Objetivación*, en tanto “hacerse con” los estilos, modos o valores de uso de los dispositivos generalmente presentados a través de pantallas o mandos digitales; *Incorporación*, en la cual se definen cómo serán usados en el hogar los dispositivos y los servicios soportados, incluyendo las cuestiones temporales (cuándo, por cuánto tiempo). Finalmente, la fase de *Conversión*, en la cual se produce el acople funcional entre los nuevos dispositivos y la cotidianidad de los sujetos en el contexto de sus hogares particulares y la forma en que se refleja en este espacio el mundo interrelacional alojado “fuera”, el espacio público.

³ “El concepto de domesticación inicialmente permite a los investigadores entender el uso de las tecnologías de (asocia a) los medios de comunicación en las complejas estructuras de la cotidianidad, poniendo el foco en las relaciones interpersonales, la condición social...”.

Se entiende que estas fases no suponen estadios de uso simples ni linealmente tipificados. Esencialmente, porque lo que se está problematizando son las formas que adquieren la aceptación, el uso y la significación de las TIC (o los media) en los hábitos y rutinas de la vida de los sujetos en el hogar (*everyday life*). Un proceso en el que la cotidianidad se altera en mayor o menor medida, al tiempo en que van construyendo formas de uso específicas que, en definitiva, resumen el significado y la relevancia que tienen los dispositivos incorporados al hogar para los sujetos.

Este enfoque adquiere mayor valor teórico a través de la visión que aportan otros textos en los que se hace interactuar “la domesticación” con las condiciones “del diseño” de los dispositivos digitales para el hogar (Silverstone y Haddon, 1996). Diseño y domesticación serían las dos caras de una misma moneda. En esta perspectiva más integradora, la innovación y/o producción de nuevos dispositivos digitales multimedia, comprendería tres cuestiones claves: la producción del dispositivo, la producción de los usuarios y la captura de los consumidores. Se ve que hay una diferencia substancia entre los roles de los sujetos-usuarios y los sujetos-consumidores, aunque sean fases por las que un mismo sujeto debe o puede pasar. El primero resume la descripción teórica de usos potenciales del dispositivo, mientras que el segundo alude a quién y por qué “compra” el dispositivo. También se diferencia en que los usuarios (los sujetos en su cotidianidad) actúan en un ámbito privado (el hogar) mientras que el consumidor se construye como tal en un ámbito público (el mercado, la significación social, etcétera) y, por tanto, poblado de prescriptores, circuitos de comercialización, campañas de publicidad, etcétera; factores que también inciden en la aceptación de uso y en el tipo de moldeado social que se realizará.

El reconocimiento de estas tres dimensiones o momentos sociales hasta la incorporación de los dispositivos en la cotidianidad hogareña de los sujetos introduce una gran cantidad de cuestiones de mucha importancia. A modo de ejemplo, las especificaciones

textuales de las que necesariamente se parte para el diseño de un dispositivo no son solo un listado de requisitos técnicos que se deben contemplar. Constituyen también una detallada descripción del uso que se supone que harán los sujetos, una predomesticación, una imagen anticipada de las condiciones y prestaciones de los dispositivos para que sean “aceptados” en el hogar.

Por otra parte, el diseño intentaría registrar o incidir en cuestiones que no son estrictamente técnicas (referidos al “funcionamiento”), sino que tienen que ver con la carga simbólica que rodea a los dispositivos (lugar que ocupan en el hogar, qué representan en ese contexto, etcétera). A título de ejemplo, tenemos el análisis de A. Forty (Silverstone y Haddon, 1996) sobre la evolución de los aparatos de radiodifusión para el hogar, en donde los reclamos comerciales cuando la tecnología ya era un producto básico (un *commodity*) pasaron de las ventajas técnicas a las cuestiones estéticas y la conexión con otros contenidos simbólicos y valores hogareños (el aspecto exterior de la radio). Todas estas cuestiones se hacen presentes de varias formas, nunca simples, en los procesos de diseño: a través del conocimiento de los usuarios actuales, de investigaciones con grupos de prueba, armonizando experiencias e intereses dentro del ámbito industrial (técnicos, comerciales, economistas, etcétera).

Este concepto de domesticación se ha utilizado también en otros estudios sobre usos de dispositivos digitales “fuera del hogar”, por ejemplo, el proceso de difusión, aceptación y uso de *laptops* inalámbricos en el campus de la Universidad de Lapland, Finlandia, comprados por la propia universidad (Vuojärvi, Isomäki y Hynes, 2010). Para poder “sacar” del ámbito doméstico los postulados de la Teoría de la Domesticación, los autores apelan a una definición más genérica enunciada por el propio Silverston (citado más arriba): “... by domestication I mean... a process of bringing under control”. Es importante señalar esta idea de “poner bajo control” una determinada tecnología a través del uso, porque habilita una serie

de procesos macros (el contexto, las construcciones simbólicas sobre el dispositivo, la disponibilidad tecnológica...) y de procesos micros (agencias personales, conocimientos, propósitos del uso...).

Este enfoque de la Teoría de Domesticación, que al remitirse al “ámbito Hogar” pone su acento en la vida cotidiana de los actores, habría permitido dar una nueva relevancia a las investigaciones sociotécnicas basadas en procedimientos etnográficos. Incluso, a través del concepto de *everyday life* (la cotidianidad), se habría recuperado con fuerza la centralidad del concepto de agencia de los sujetos en el complejo mundo de las redes sociales y otras aplicaciones digitales de Internet (Ardévol y Gómez-Cruz, 2014).

Otras aproximaciones al concepto de innovación tecnológica y uso social. Reviso aquí otras aproximaciones posibles a la relación entre innovación tecnológica y los usos o efectos sociales de la misma. Estas aproximaciones se basan en el estudio de casos concretos a través de los cuales se describen situaciones en que la tecnología ordena, aunque nunca totalmente, el modo de uso social. O bien, llevan implícitas en sus formas de implantación la imposición de determinadas condiciones sociales. Es decir, materializan ciertas relaciones de poder o hegemonías.

¿Tienen política los artefactos?, se pregunta provocativamente Landong Winner en las páginas introductorias de una de sus obras, y como respuesta dice que:

No existe idea más provocativa en las controversias acerca de la tecnología y la sociedad que la noción de que los objetos técnicos poseen cualidades políticas. Está en discusión la afirmación de que las máquinas, las estructuras y los sistemas de la cultura material moderna pueden ser juzgados adecuadamente no solo por su contribución a la eficiencia y productividad y por sus efectos secundarios ambientales positivos y negativos, sino también por la manera en que pueden encarnar formas específicas de poder y autoridad (Winner, 2008, p.25).

A modo de ejemplo, algunos de los casos concretos de innovaciones e introducción de sistemas tecnológicos que este autor analiza en los EE.UU., como la mecanización industrial

de la fábrica de cosechadoras de Cyrus McCormick en Chicago, a mediados de 1880. Si bien, en términos puramente económicos, era menos eficiente que el sistema intensivo de mano de obra, generó un cambio cualitativo del perfil de los empleados que se encargaban de la recolección. La recolección pasó a trabajadores con una mayor cualificación técnica, destruyendo de esta forma la organización sindical previa. Se logró así el verdadero objetivo de la innovación introducida. Otro ejemplo es la cosechadora mecánica de tomates que fue creada gracias a las innovaciones aportadas por los investigadores de la Universidad de California a finales de la década de 1940 y que provocó un proceso de concentración en la propiedad de la tierra y en la producción, en la búsqueda de economías de escalas que hiciera accesible y rentable esta automatización de procesos. Esto produjo una profunda transformación social de las zonas afectadas, en desmedro de los trabajadores menos cualificados y los pequeños productores. Inexorablemente, tales innovaciones, en ocasiones ni siquiera mejoran a corto plazo la productividad o rendimiento económico, pero alteran las relaciones sociales (y de poder) en las zonas afectadas. Y en ambos casos, está claro que la relación de “condiciones de uso social” circula claramente en sentido inverso. Desde la tecnología se fuerza otro modelo de uso social (reemplazo de obreros sindicalizados o recolectores ambulantes por trabajadores cualificados).

Y tal vez, uno de los ejemplos más ilustrativos, que puede servir claramente como metáfora explicativa para muchas cuestiones de la Red, es el caso de los casi doscientos puentes puestos intencionalmente a muy baja altura sobre las autopistas paisajísticas de Long Island en Nueva York, diseñados por Rober Modes hacia 1920. Este diseño no tenía mayores fundamentos técnicos, sino la evidente intención de que estas vías solo pudiesen ser usadas por la población blanca de las clases altas y medias, las únicas que podían poseer automóviles “bajos”. Además, inhabilitaba el paso de los autobuses en que se desplazaba la población pobre y étnicamente significada por su condición de negritud. Se quiso impedir el “uso

social” de Jones Beach (acceso y desplazamiento) por parte de la población racialmente segregada y de los colectivos de escasos recursos. Esto impactó, con efecto de largo plazo, sobre las formas de desplazamiento y de vida de toda la ciudad.

Abocándonos ahora al análisis más específico sobre las innovaciones y las formas de diseño digitales, podemos añadir otras clases de “condicionamientos” de uso encubiertas en la supuesta “objetividad” o “neutralidad” del diseño técnico de aplicaciones.

Una forma de hacer emerger estos condicionamientos ocultos es la de la “ingeniería inversa”, ya citada en otros capítulos (Gehl, 2012). Es decir, analizar el proceso de diseño y creación siguiendo una línea inversa que va del producto final hasta el origen de su diseño para así sacar a la luz las premisas desde las que se especificaron los diseños. Este ejercicio se puede aplicar en general a la mayoría de los componentes o “maquinas tecnosociales” presentes en la Red.

Miradas desde el sur. Resulta interesante descubrir otras miradas socioantropológicas que prolongan estas ideas sobre el “contenido político” de las tecnologías para reformularlas como una cuestión de poder y de resistencias sociales que se dan en países de la periferia del sistema-mundo en donde la irrupción de complejos tecnológicos creados con otras lógicas sociales y económicas genera dependencias y distorsiones de nuevo tipo:

Una de las tareas primordiales sobre el uso de las nuevas tecnologías está referida a su contribución a la resolución de problemas en contexto locales. La apropiación social de las Tecnologías de la Información y las Comunicaciones (TIC) no solo debe ser del interés de las políticas públicas, sino de las diversas disciplinas (sociales), porque en este campo existen más interrogantes e investigaciones por desarrollar que respuestas frente a los procesos de apropiación social o resistencia de las TIC... (Quinchos Cajas, 2008).

Como vemos, en esta búsqueda de nuevos modelos para la incorporación y uso de las tecnologías, se introduce un término nuevo, el de “apropiación social”, que, en el marco contextual en que se formula, adquiere una triple connotación: referencia a políticas públicas,

necesidad del enfoque multidisciplinar y los procesos de resistencia social que conlleva. Por estas circunstancias, se propone una aproximación de “resistencias negociadas” que se desarrollan en diversos ámbitos que trascienden lo político ya que incluyen el espacio de lo simbólico y del sentido que se construye en la periferia-mundo para ordenar la vida. A modo de ejemplo, Neüman de Segá plantea que esta *apropiación social* no puede basarse en la racionalidad tecnocientífica porque, en tanto producción de la modernidad y del capitalismo globalizado, tiene fuertemente incorporado dos postulados: el de la universalidad de estas teorías y el de que el individuo es la medida de toda acción social, económica y política. “En la apropiación social, en cambio, lo que es aceptado como universal y verdadero es en realidad ajeno y, por lo tanto, para poder aprehenderlos, previamente habría que *apropiarse* de ello (Neüman de Segá, 2008, p.53).

Conclusiones de cara la construcción del objeto de estudio. Como se puede observar, aunque todas estas aproximaciones a la relación Sociedad-Tecnología rechazan el determinismo tecnológico, difieren en sus enfoques e incluso hay matizaciones críticas cruzadas que se enuncian desde distintas perspectivas y aspectos de cada teoría. Por ejemplo, las diferencias que se vierten de los investigadores vinculados a la TAR hacia el constructivismo social de la tecnología, no solo sobre la frágil barrera que los separaría del determinismo social, sino sobre cuestiones de gran calado, como son la incapacidad de incorporar en sus análisis a los cuasi objetos o actantes, esos dispositivos que siendo no humanos interactúan con los actores humanos. También, se diferencian las críticas a la categorización esencialista de lo global y lo local, producto de renunciar a la construcción de las cadenas de efectos de largo recorrido y a la conformación de redes de entidades heterogéneas que reubican y resignifican estos conceptos a los que la TAR pone en el centro de su enfoque analítico.

A su vez, la Teoría del Actor-Red es cuestionada por la forma en que se introduce el

concepto de agencias no humanas ya que arrastrarían a las entidades tecnológicas al mundo social haciendo de él únicamente “un campo indiscriminado de voluntades, puntos de fuerza y resistencia...” que solamente puede ser leído políticamente a través de “un discurso democrático liberal que versa sobre la liberación de los oprimidos a través de la emancipación y la representación apropiada y que se utiliza para persuadir al lector para que acepte las asunciones más controvertidas de la TAR” (Lee y Brown, 1988, p. 222).

Por su parte, Winner, aunque pone en valor y reconoce las aportaciones de la SCOT, crítica la estrechez de su perspectiva analítica. Principalmente porque al centrarse descriptivamente en los procesos tecnológicos “triunfadores” (el diseño de la bicicleta que termina imponiéndose) deja de lado los efectos sobre la experiencia humana de las tecnologías descartadas. Además, señala el carácter “abiertamente proselitista y conscientemente imperialista” de muchos de los autores más reconocidos del constructivismo social y la TAR (Valderrama, 2004).

También, la Teoría de la Domesticación aplicada preferentemente en el entorno de los *media* y desde la perspectiva del *everyday life* ha sido cuestionada en varios aspectos. En primer lugar, porque la movilidad, convergencia y transformación de los nuevos *media* tanto en los soportes (Internet, Banda Ancha móvil...) como en los contenidos (digitalización, textos hipermedias, interactividad...) hacen inaplicables algunos fundamentos básicos de dicha teoría. Entre ellos, la centralidad del espacio-hogar en las dinámicas de consumo de *media* y de dispositivos digitales y la dilución de la línea separatoria entre los entornos privados y públicos del relacionamiento social de los sujetos en que se basa (Livingstone, 2007).

Por consiguiente, las distintas aproximaciones teóricas desde las cuales se pretende dar contenido y concreción a la aseveración genérica de “construcción o modelado social de las tecnologías a través del Uso social” expresan visiones a veces encontradas y con dilemas cuya

resolución no parece fácil. Con todo y a pesar de la trascendencia de los mismos, está claro que esta cuestión no entra en el cometido de mi investigación. Es por eso que, más que cuestionar o tomar partido, me parece oportuno identificar en cada una de ellas los aspectos útiles para la construcción de la secuencia metodológica del objeto de estudio (OE), del problema de investigación (ProI), la pregunta de investigación (PreI) y el campo de investigación (CI).

Para este cometido, lo primero a destacar es que una mirada transversal de las teorías examinadas revela que contienen buena parte de las grandes cuestiones que deben afrontar las ciencias sociales —y en particular la antropología— en sus investigaciones (véase la figura 6.2). Desde este punto de vista, aportan una amplitud conceptual que da validez a un enfoque de transversalidad teórica como el que propongo.

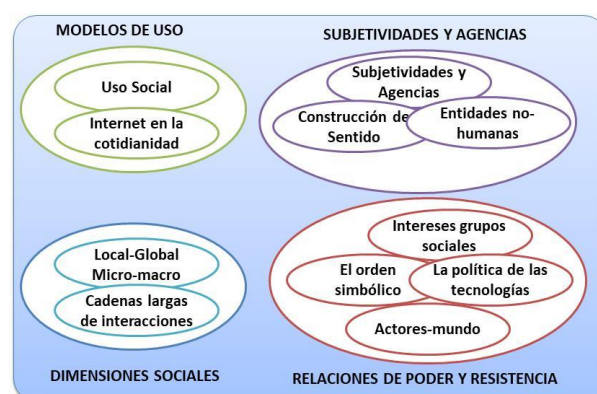


Figura 6.2 Articulación de cuestiones que emergen de las teorías sobre la construcción social de la tecnología

Por consiguiente, se trataría, por un lado, de articular aquellas premisas que sirvan a mis cometidos y, por el otro, de usar los dilemas teóricos o prácticos como elementos de control metodológico. Para ello, en la tabla de más abajo (véase la figura 6.3) se identifican los conceptos que pueden ser relevantes para los cometidos antes enunciados y las dificultades que plantean la aplicación de algunas de las premisas en que se fundamentan dichas teorías.

Procediendo de esta forma, la primera gran cuestión que queda clara es que hay dos

grandes líneas teóricas sobre modelación social de la tecnología. Son las que esencialmente representan la SCOT y la TAR. Es decir, dos modelos para explicar la producción de tecnología y sus dispositivos. Una basada en la centralidad del *Uso social*, la otra, en la *capacidad de ciertos Actores* para ordenar redes de producción de conocimiento o innovaciones tecnológicas. Aunque es necesario advertir que se refieren a distintos estadios e instituciones del ciclo de producción social de la tecnología. La TAR estaría más centrada en “el laboratorio” o “la red de actores humanos y no humanos” que se constituye para producir el dispositivo sociotécnico. Mientras que la SCOT requiere que ya exista el dispositivo tecnológico (de otra forma no podría haber uso de él), pero su forma final o evolución se define a través de las características que vaya adoptando el uso real.

Por consiguiente, si consideramos la historia de la Red que introduje en el capítulo 2, se puede inferir que esta tiene ya un grado de madurez suficiente como para ser considerada un dispositivo molar o macrosocial que, si bien se presenta en permanente transformación por las dinámicas de cambio y expansión en las que se asienta, *ya está construido*. Esto supone que el enfoque sobre la Hipótesis de modelado social de la tecnología tiene que basarse en forma genérica en el Uso social de la tecnología y a partir de allí sustentar el objeto de estudio en tanto recorte de la realidad social que se define desde las Hipótesis de agencia, resistencia y moldeado social de la tecnológica.

Teorías	Aportaciones	Dificultades
SCOT (Construcción Social de la Tecnología)	<ul style="list-style-type: none"> - El Uso Social como instrumento de modelación - Grupos sociales con intereses en conflictos - Mecanismos de cierre de controversias 	<ul style="list-style-type: none"> - Visión macro difícil de trasladar a casos concretos - Quién y con qué criterios identifica los grupos sociales en conflictos. - Como hacer presente relaciones de poder y resistencia presente en los conflictos - Cómo se construyen/legitiman los mecanismos de cierre - Al representar los actores del uso como grupos sociales, resulta difícil tratar la Agencia Humana
TAR (Teoría Actor-Red)	<ul style="list-style-type: none"> - Hace emerger las interacciones con las entidades no-humanas. - Organiza los acontecimientos sociales en forma de Red de interacciones - Construye Cadenas de efectos de largo recorrido. Socio-temporal. - Articula las dimensiones local/global y macro/micro. - Los concepto de Actor-mundo y Actor-red podrían ser un instrumento útil para entender la conformación y ubicación dentro de la Red de actores globales como Google o Facebook 	<ul style="list-style-type: none"> - Deconstruye “lo social” sin propuestas alternativas útiles para mi cometido. - No es clara la forma en que actúan las relaciones de poder y resistencia. - Dificultad en aplicar los conceptos de Actor-mundo y Actor-red en el análisis de casos situados. - Los mecanismos de Traducción/mediación que introducen no se sitúan en el uso sino como condición para definir un Actor-red - Al basarse en Redes con preeminencia de Actores colectivos y complejos (entidades, procesos de simplificación, etc.) se desdibuja la agencia de los actores individuales. - Por el tipo de investigaciones en los que se ha aplicado la TAR (preferentemente laboratorios), el uso no aparece como categoría relevante del análisis.
TD (Teoría de la Domesticación)	<ul style="list-style-type: none"> - Hacer emerger la cotidianidad de los sujetos y el rol de las agencias en las formas de uso de TIC situadas en el hogar. - Ardévol ha expandido estos términos para llamar la atención de la imbricación de Internet en la vida diaria, lo que llevaría a un entorno mayoritariamente conformado por relaciones sociales digitalmente medidas. - Introduce lo simbólico y la construcción de sentido en torno al uso. - Vincula el diseño de dispositivos a la percepción de uso de los sujetos. - Distingue entre las fases de uso y consumo 	<ul style="list-style-type: none"> - Describe un entorno doméstico y una oferta tecnológica más propia de los 90's que del momento actual. - No aflora las relaciones de poder, más bien tiende a una cierta racionalidad socio-técnica modulada por las formas de incorporación de la tecnología al hogar.
TP (Teoría Política de la Tecnología)	<ul style="list-style-type: none"> - Hace emerger las relaciones de poder en tanto la capacidad de control y toma de decisiones en situaciones concretas. - Descubre la particularidad de casos específicos no generalizables pero con mucho impacto social. 	<ul style="list-style-type: none"> - Es una perspectiva socio-técnica crítica que no focaliza cuestiones clave para la antropología como subjetividades, agencias, dimensión simbólica, etc.
AS (Apropiación Social de la Tecnología)	<ul style="list-style-type: none"> - Resignifica el término Apropiación Social en términos de “aprehender” social e individualmente de algo que se presenta como “ajeno”. - Habla desde la periferia del sistema-mundo. - Introduce la cuestión de la dependencia a través de la tecnología. - El discurso rescata las políticas públicas y lo cultural-simbólico del uso 	<ul style="list-style-type: none"> - Es más bien un discurso político y una mirada social crítica desde el Sur. Pero no es una teoría concreta sobre el uso ni un modelo de análisis de experiencias concretas.

Figura 6.3 Aportaciones y dificultades de las distintas teorías sobre la Construcción Social de la Tecnología.

El problema de investigación

El criterio por el que opté es el de valerme del conjunto de posiciones teóricas sostenidas desde las corrientes más relevantes en los campos de los estudios SCT basados en el Uso social de las tecnologías y de las investigaciones antropológicas sobre Internet y los *media*, pero sin presentar una adscripción cerrada o excluyente a alguna en particular. Por el contrario, procuré establecer un arreglo de conceptos de análisis independientemente de la teoría que lo haya propuesto, con la doble condición de que se adecuasen a mis intereses de investigación y que hubiese una coherencia metodológica y conceptual entre ellos.

Con este criterio, adopté las premisas y las decisiones metodológicas siguientes:

- Anclar mi investigación en el concepto de *apropiación social de la tecnología*, en mi caso de la Red, a través del Uso social. Para ello, inscribo mi análisis en forma general dentro de la Construcción social de la tecnología, aunque asumiendo las críticas y limitaciones señaladas. Y provisoriamente, hasta que la investigación aporte datos empíricos, tomaré este concepto como *la voluntad de aprehender social e individualmente algo que se percibe como ajeno. O bien: que los sujetos puedan poner bajo su control el entramado sociotécnico que se les presenta como de necesario uso* para sus aspiraciones de construir las realidades sociales que procuran.
- Con el término “apropiación” busco apartarme del término “domesticación” según el contenido enunciado por los autores más relevantes de esta teoría, tanto por las restricciones del espacio social en que se sitúa (el hogar) como por la vinculación de la teoría con tecnologías de comunicación superadas por la evolución de la Red y los nuevos modelos de inserción digital del hogar y de los sujetos que la habitan. Aun así, rescato la *noción de cotidianidad y de las agencias* que pone en relevancia.
- Recoger las aportaciones de la TAR sobre las *entidades no humanas* (actantes) y sus formas de incidir en un entorno de Redes (con más razón si estas son las digitales).

También, las aportaciones sobre la construcción de *cadena de efectos de largo recorrido* y su *aplicación para resignificar conceptos macro-micro, global-local* en la Red. Por ejemplo, con diagramas como los que presenté en la última parte del capítulo 4. Y, por último, quedarme con el concepto de *Actor-red* considerando que muchas de las características con que se lo define, tales como su capacidad para proponer visiones del mundo, procesos de traducción, construcción de geografías de pasos obligados, etcétera, parecen *a priori* perfectamente aplicable a actores globales como Google, Facebook y otros similares.

- Para tratar las cuestiones vinculadas a la identificación de grupos e intereses, a los mecanismos de cierre de controversias, a las formas imperativas devenidas del conocimiento científico-técnico (Winner, 2008, Gehl, 2012), a los dilemas en torno al sentido y la producción simbólica y otros que irían surgiendo es necesario *introducir en forma situada el análisis de las relaciones de poder y resistencia* presentes en cada caso y descubrir los modos en que contextualizan a las prácticas sociales de los sujetos que hacen parte de la investigación.

Nótese que las premisas anteriores hacen emerger otra cuestión fundamental: el tipo de sujetos, subjetividad y agencias que —al menos como hipótesis inicial— pudieran plantearse la cuestión de la “apropiación” al momento de afrontar —colectiva o individualmente— el uso de la Red. Puestos a imaginar, es claro que se pueden señalar muchas circunstancias, actores y contextos sociales en los que se puede producir esta situación. Por ejemplo, colectivos feministas confrontando con la construcción de género que existe en la Red, sujetos excluidos de las interfaces normalizadas, personas pertenecientes a grupos sociales o culturales no representados justa o dignamente en el espacio digital, activistas de la comunicación social contra el uso de las redes sociales en la construcción de *post verdades*, etcétera.

En mi caso, y atendiendo a las búsquedas de las que vengo, me planteé que la

investigación incorporase en forma explícita y consciente a actores y sujetos del activismo social, ya que sus puntos de vista confrontativos sobre la organización de la vida social conllevan formas de resistencias que tienden a expresarse en sus diversos espacios de relacionamiento social, incluyendo la Red. No lo pienso como algo separado sino como integrado al sentido desde el que actúan. Insisto en la idea que esboza Abu-Lughoden es sus estudios sobre resistencias feministas en la que reformula la aseveración de Foucault de que “Where there is power, there is resistance, and yet, or rather consequently, this resistance is never in a position of exteriority in relation to power”⁴, para enunciarla simplemente como “Where there is resistance, there is power”⁵ (Abu-Lughod, 1990, p.42).

En conclusión, entiendo que el problema de investigación debe referirse concretamente a las condiciones o circunstancias en que los Modelos de uso puestos en marcha situadamente por actores específicos —aquellos que en sus propias dinámicas interrelacionales y sociales lleven implícitas formas de resistencia a los discursos o prácticas sociales hegemónicas— produzcan efectos que permitan conceptualizar empíricamente en qué consiste y cómo se produce la apropiación social de la Red a través del Uso social.

En consecuencia, formulo mi *Problema de investigación* en los siguientes términos: Análisis de los Modelos de uso y de las condiciones que conducen a situaciones de apropiación tecnológica de la Red y/o dispositivos digitales presentes en las prácticas sociales digitalmente mediadas de sujetos que participan en colectivos que propugnan modelos alternativos de organización social y/o de resistencia al orden social hegemónico.

Y si se expresara en términos de pregunta de investigación, quedaría del siguiente modo:

¿Qué Modelos de uso de la Red y de los dispositivos digitales conducen a situaciones de apropiación tecnológica por parte de sujetos que participan en colectivos que propugnan

⁴ “Donde hay poder, hay resistencia, y más aún, consecuentemente, esta resistencia nunca está en una posición de exterioridad en relación al poder”.

⁵ “Donde hay resistencia, hay poder”.

formas de organización social alternativas a las hegemónicas?

Y como preguntas derivadas de la anterior:

- ¿Qué atributos define como “apropiación tecnológica” a una situación de uso social de la Red? ¿Cómo interaccionan estos procesos de apropiación con los procesos de subjetivación de los propios actores?
- ¿Cómo inciden las trayectorias de vida de los sujetos involucrados en las dinámicas de apropiación colectivas?
- ¿Cómo participa la propia Red en la conformación de relaciones de poder y resistencia en los entornos cotidianos de los Actores involucrados?

¿Qué actores y en qué prácticas sociales digitalmente mediadas?. Recapitulando, la reflexión del párrafo convierte en aún más relevantes los criterios de selección de actores y prácticas sociales que conformen el campo de investigación. Esto es así por las razones básicas que están siempre presentes en los proyectos de investigación, pero en mi propuesta resulta más importante por dos cuestiones en particular. La primera, que si los actores y sujetos que fueran a hacer parte de la investigación permitiesen hacer visibles a través de sus prácticas sociales digitalmente mediadas las relaciones de poder (y resistencia) de nuevo tipo que la Red habilita, entonces surgirían mejores posibilidades para cubrir esas debilidades teóricas, de las que nos han advertido los críticos en la SCOT o la TAR. Además, daría sentido y continuidad a los intereses de investigación con que inicié este proyecto. La segunda razón es que era importante que esas prácticas digitalmente mediadas de los sujetos (individuales y colectivos) fuesen relevantes y que no estuviesen aisladas de otras actuaciones y relacionamientos cotidianos. Es decir, que las agencias (o criterios para el uso consciente) que pongan en marcha los actores en su praxis social en la Red tengan consistencia con el resto de acciones y relacionamientos que conforman la cotidianidad de los sujetos participantes.

En un primer momento pensé que dichos actores podrían encontrarse entre las múltiples manifestaciones del activismo social y digital surgidas tras el 15M, donde se han reproducido de distintas formas los esquemas organizativos y de incidencia digital producidos en este disruptivo modelo de confrontación (Toret, 2013, 2014). Sin embargo, cuando comencé a profundizar en los requisitos para el diseño del trabajo de campo, en las metodologías de investigación y otros temas similares, encontré que el estudio de tales situaciones me conducía hacia un tipo de investigación distinta a la que me había propuesto. Es decir, me conducía, por ejemplo, hacia análisis focalizados en los fenómenos de la Red, los actores-enjambres o la sincronización de hashtag en Twitter, en vez de a los sujetos concretos. Además, las movilizaciones en la Red más intensas parecían haberse dado en el 2011 y, aunque luego se fueron transformando y ramificando creativamente en el tejido social, era difícil focalizar casos acotados y accesibles desde la observación participante. Otros eventos similares ocurridos con posterioridad o no han alcanzado la relevancia y significación del 15M o bien, sería más propio caracterizarlos como ciberactivismo, que es otro tipo de resistencias expresadas a través de la Red que no encuadra en mis propósitos de investigación.

Otra opción que se abría era la de adentrarme en los llamados Nuevos Movimientos Sociales (Tilly y Wood, 2009; Gledhill, 1999) que suelen caracterizarse por el uso intensivo de las TIC y de la Red para las cuestiones de organización, coordinación, comunicación, incidencia, etcétera; y seleccionar aquellas prácticas sociales consistentes con mis búsquedas. Esta alternativa, además de tener que construir una nueva fundamentación teórica sobre estas dinámicas organizativas o decidir *a priori* y de forma más bien intuitiva a qué experiencia podría remitirme, también me hacía dejar de lado el capital relacional y de conocimientos situados creados en mi trayectoria activista.

Por tanto, entendí que lo más eficaz y coherente era dirigir la mirada hacia las experiencias que se desarrollaban en mis ámbitos de intervención social y a partir de allí, ir

construyendo el Campo de investigación. Por supuesto, advertí también la necesidad de considerar el riesgo de que se transformaran en experiencias sin conexión teórica ni práctica con el problema de investigación que planteé, por lo que decidí efectuar exploraciones previas que me asegurasen la coherencia conceptual.

En definitiva, esta fue la decisión que tomé para identificar a los Actores y las prácticas sociales digitalmente mediadas sobre los que trabajaría. Con estos criterios, en el capítulo siguiente, fundamento la construcción del Campo de investigación escogido, incluyendo las cuestiones metodológicas asociadas.

Capítulo 7

La construcción del campo de investigación y discusión sobre la aproximación metodológica

Al realizar una investigación multilocal, uno se encuentra con todo tipo de compromisos personales contradictorios. Estos conflictos se resuelven, tal vez de manera ambivalente, no al refugiarse en ser un antropólogo académico distanciado, sino en ser una especie de etnógrafo activista, renegociando identidades en diferentes lugares mientras uno aprende más sobre una parte del sistema-mundo.

(Marcus, 2001)

La investigación en Internet presenta unas características especiales, ya que gran parte de los datos del etnógrafo se produce a partir del estudio de los objetos digitales elaborados por los sujetos (blogs, texto, fotografías, videos) y buena parte de la interacción en el campo queda registrado en los archivos de usuarios, siendo incluso accesibles a personas que no han participado directamente en la investigación. Así pues, la acción ética no se limita a la interacción directa entre sujetos e investigador, sino que también atañe al tipo de datos que se elaboran y las técnicas de registros que se utilizan.

(Estalella y Ardèvol, 2007)

Concluí el capítulo anterior formulando la Pregunta de investigación en la que se funda la Tesis e identificando el tipo de actores y de prácticas sociales digitalmente mediadas en los que me tenía que enfocar. También, llegué a la conclusión de que los espacios sociales que conformaban mi ámbito de participación activista era el “lugar antropológico” (Auge, 2008) más indicado para explorar las experiencias sobre las cuales construir el campo de investigación. Por consiguiente, toca aquí explicar cómo fue ese proceso y de qué criterios

metodológicos me valí.

Como es natural, la primera condición para identificar y seleccionar experiencias válidas tenía que ver con evaluar si estas podían aportar respuestas significativas a la Pregunta de investigación. Sin embargo, esto no siempre fue evidente. Hay que recordar que, para llegar a formular dicha pregunta, previamente tuve que problematizar los conceptos y las teorías relativas a la construcción social de tecnología. Esto significó abrir la complejidad que representa la confluencia de muchas teorías provenientes de diversas áreas de conocimiento e investigación. Por tanto, si el fenómeno social en el que se inscribe la Pregunta de investigación era de por sí complejo, también era de esperarse la existencia de dificultades similares a la hora de decidir la pertinencia o no de las experiencias exploradas.

La segunda cuestión a tener presente es que, en ese momento de la investigación, me movía con hipótesis provisionales sobre los procesos de apropiación que me servían para avanzar, pero no para resolver todos los interrogantes que surgían. Sin embargo, de lo que no tenía duda era que la mirada investigadora debía focalizarse en los actores, en la forma y condiciones en que despliegan sus prácticas sociales de uso digital. Y a partir de allí, entender las subjetividades y agencias que se ponían en juego, los marcos simbólicos y de creación de sentido sobre la Red en que se movían, las dinámicas sociales concretas de producción de discursos, las formas en que se construyen los conocimientos técnicos, etcétera. Si bien todas estas cuestiones se dirimen en el acto del uso concreto situado en la interfaz Red-Sujeto, su construcción es socialmente más amplia y generada en procesos que tienen su propia genealogía. Es por ello que, en mi exploración para detectar las experiencias que me serviesen, situé también algunas que ponían su atención precisamente en cuestionar esos marcos simbólicos o discursos de saberes técnicos que ordenan las formas usos de la Red.

Tipos de experiencias activistas exploradas: dilemas y dificultades metodológicas.

Entre los espacios sociales del activismo *en/con* la Red a los que tenía acceso, algunos me

parecían más propicios que otros, aunque ninguno por sí mismo alcanzaba para construir el campo de investigación: eran experiencias acotadas en sus cometidos, con ámbitos o modos muy particulares de uso digital y en muchos casos, de corta latencia temporal. Aunque todos me aportaban enfoques interesantes sobre la pregunta de investigación. Por tanto, era difícil decidirme por cuál optar y, en caso de escoger varias, por cómo articular los distintos espacios que representaban.

Para avanzar, emprendí un proceso de participación y relación dialógica que me permitió explorar qué podía obtener de cada uno de ellos y, al mismo tiempo, clarificar los planteamientos metodológicos que se requerirían para la observación y construcción de datos.

Empecé por aplicar esta estrategia para reflexionar sobre los talleres de Educación Digital Crítica acerca del uso y las características de las redes digitales, desarrolladas en el Medialab -Prado de Madrid (febrero-abril, 2015). Me había incorporado a este proceso de acción-investigación,

fundamentalmente, para observar los comportamientos del público al que se dirigía la oferta formativa (activistas sociales y educadores) y para entender el impacto de las metodologías participativas y dinámicas de aprendizaje vivencial



que se proponían para acceder al conocimiento técnico. Formé parte de un grupo de unas veinte personas provenientes de distintos ámbitos y formas de activismo social, que compartían con mucho entusiasmo las dinámicas corporales e interpretativas de los talleres. Por ejemplo, todo lo sugerían las dinámicas para reflexionar sobre cómo nos sentíamos después de haber roto simbólicamente la condición de “caja negra” con que se nos presenta el

ordenador personal en nuestra vida cotidiana. Para ello, tuvimos que desarmar un PC hasta donde se podía y después ponerlo nuevamente en funcionamiento. Luego se nos pidió que expresásemos qué sentimos y qué aprendimos, pero con relatos que implicasen al cuerpo y las emociones.

Tras la experiencia de formación digital, decidí participar en otro taller convocado por el mismo grupo de trabajo de

Medialab (Ondula-Educritica)

bajo el nombre de “Teatro Foro

sobre cultura digital” y que fue

presentado como de “creación y

experimentación teatral para

comprender y dialogar sobre el

funcionamiento de las

herramientas digitales y sus

implicaciones en la vida personal y colectiva”. Este trabajo colectivo comenzó con una

investigación sobre las injusticias y la violencia social producidas por determinadas

modalidades de uso de los servicios digitales. Las prácticas sociales descubiertas fueron

analizadas colectivamente para validar su consistencia e identificar casos concretos que

pudiesen ser representados a través del lenguaje expresivo del teatro. Para ello, se apeló no

solo a nuestras opiniones o visiones teóricas, sino también a nuestras propias experiencias y

vivencias, nuestras emociones y sentimientos (nuestras subjetividades, en última instancia). A

partir de allí, se tradujo el resultado de la investigación en un guion dramático.

Ensayamos, discutimos los personajes, fuimos configurando de psicología y roles a los sujetos

sociales representados y, finalmente, representamos la obra ante una audiencia de un centenar

de personas, en un evento que incluyó el debate y la intervención performativa de los



asistentes, actividad que caracteriza a este tipo de teatro. Posteriormente, fui parte del grupo de trabajo al que se le encargó la tarea de evaluación y sistematización de experiencias y aprendizajes.

La tercera experiencia que exploré surgió en otro contexto social y territorial y de un proceso distinto, no conectado con los anteriores. Un proyecto de intervención comunitaria en una zona rural de Guatemala, denominado “Su propia Mirada”, en cuya elaboración había participado debido al conocimiento del tema que había adquirido durante mi desempeño como coordinador internacional del programa de erradicación del trabajo infantil en Latinoamérica que comenté en el primer capítulo de esta Tesis. Este nuevo proyecto dinamizado por trabajadores sociales con los que venía colaborando desde hacía bastante tiempo, planteaba el uso de la fotografía digital para impulsar el empoderamiento de los actores comunitarios y educativos a través de la participación infantil en la construcción de sus proyectos de vida. Todo esto, en el marco del ejercicio efectivo de los derechos reconocidos en la Convención Internacional de Derechos del niño y de la niña.

Debido a este interés personal, seguí involucrado en el proyecto a través del diálogo casi diario con los facilitadores y el visionado de los videos que registraban el desempeño de los talleres. Fue así como percibí que se estaba produciendo un fenómeno para mí muy



interesante y no previsto: los actores infantiles –a través de la cámara digital– estaban construyendo una forma innovadora de expresar sus visiones del mundo en el cuál

desarrollaban sus vidas. Consideré que ese fenómeno podría ser un ejemplo de apropiación de un dispositivo digital. Por ello, me incorporé al equipo presencial de evaluación social de impactos y microtransformaciones de los sujetos y sus relaciones. Consideré que esta experiencia me aportaba referencias de prácticas sociales que no podría encontrar en las otras experiencias que comento y que, además, cobraban valor desde el contraste, en tanto comprensión del uso social de lo digital en otros marcos culturales y condiciones socioeconómicas.

Al tiempo que me implicaba en las experiencias que acabo de describir, estuve varios meses buscando en la Red activismos digitales que pudiese incorporar a mi investigación (Plaza Podemos y la Comisión TIC de esa formación política, el portal Participación ciudadana Decide Madrid, etcétera), pero no obtuve resultados satisfactorios. Hasta que descubrí la presencia de la plataforma No Somos Delito en dos ámbitos distintos: en el mencionado portal Decide Madrid del Ayuntamiento y, sobre todo, a través de una campaña en Twitter que había sido muy comentada en los ámbitos del activismo madrileño, por su repercusión a nivel mundial, con

una audiencia estimada de cerca de 800 millones de personas. Su objetivo era denunciar los recortes de derechos fundamentales de la ciudadanía que devenían de la aprobación y puesta en vigencia de un conjunto de leyes y reformas



jurídicas (cuatro normativas que se complementan entre sí) pero que –fruto de las campañas activistas y de la plataforma NSD en particular– en las redes sociales e incluso de la prensa tradicional se comenzó a conocer coloquialmente como “Ley Mordaza”, aludiendo

fundamentalmente a la *Ley Orgánica 4/2015, de Protección de la Seguridad Ciudadana* que entró en vigencia el 1º de julio de 2015. A partir de ese momento, empecé a seguir en forma sistemática las actividades de la plataforma en la Red, a registrar los mensajes, los actores, los lenguajes, las temáticas. Con ellos, me dediqué a analizar los entramados de relaciones, los contenidos publicados en sus sitios y sus perfiles en redes sociales, hasta lograr una primera imagen de la constelación de nodos que emergía y de la articulación y roles de los distintos actores colectivos que se expresaban digitalmente.

No fueron las únicas experiencias que seguí, pero eran las que más se ajustaban a mi objeto de investigación. Aunque por la diversidad de sus dinámicas y objetivos en relación a la Red, de formas de activismo, de acercamiento a la cultura digital, etcétera, constituían para mí un fuerte reto metodológico, si quería construir con ellas mi campo de investigación. La sensación era la de estar apoyando mis pies en las riberas de un cauce etnográfico que me desbordaba: por un lado, me sentía (salvando las distancias, claro) una suerte de Malinowski (1986) que trataba de entender cómo funcionaban los rituales iconográficos que usaban los actores para explicar sus experiencias digitales y, por otro, como un Boellstorff (2008) descifrando el simbolismo y los significados que se desprendían de los avatares digitales de esa especie de *Second Life* que representaban las experiencias en la Red a las que me asomaba. Además, tenía conciencia de que estos retos tenían varias dimensiones. Eran *epistemológicos* (qué tipo de conocimiento empírico buscaba producir), pero también *metodológicos* (qué técnicas de investigación y de captura, análisis y gestión de datos empíricos se deben realizar) y *éticos* (cómo relacionarme con los sujetos, sus privacidades y sus riesgos de activistas, cómo usar los testimonios en Red, aunque públicos, contruidos para otros fines).

En los casos de Medialab: ¿podía considerarse que *la reflexión sobre los ensambles tecnológicos que conforman la Red* (en una instancia que no era exactamente el “acto mismo”

de usar la Red) produce dinámicas de apropiación tecnológica? ¿Afecta la reflexión crítica y colectiva sobre las prácticas culturales en la Red el uso que de ella se hace? En ambos casos, ¿de qué forma?

En el caso de la experiencia sobre fotografía digital en Guatemala: ¿cualquier dispositivo digital está “impregnado de Red”? ¿Se podía hablar de relaciones sociales digitalmente mediadas? ¿Las transformaciones subjetivas que se detectaban se debían al uso del dispositivo digital o este era un factor secundario?

En el caso de No Somos Delito: ¿Cómo se aplican las técnicas etnográficas como la observación participante, la identificación de informantes clave, las entrevistas cara a cara en una situación de Red? ¿Cuál iba a ser el campo de investigación, cómo se acotaría? ¿Cómo se capturan y procesan los datos digitales cuyas características son la dispersión, el volumen y la corta latencia temporal? ¿Era ético integrar esa producción de datos digitales en la Red al análisis etnográfico? ¿Cómo acometer el análisis de acciones en Red que, como en el caso de la campaña en Twitter antes comentada, pueden construir importantes audiencias a nivel mundial?

Y ya pensando estas experiencias como piezas de un posible campo de investigación diversificado, ¿qué lógicas o fundamentos teóricos aconsejarían/sustentarían la integración de los resultados que produjese al trabajo de campo?

Por otra parte, durante el *Visiting* al I3/UOC (abril, 2015), había tenido oportunidad de participar en varios coloquios y eventos académicos en los cuáles, si algo surgía con claridad, era que el ámbito digital exacerbaba, hacía más grandes y normalmente más difíciles de gestionar esas realimentaciones entre “tipos de conocimiento a generar, metodologías, planteamientos éticos, definición del campo de investigación”. Y aunque las investigaciones antropológicas siempre tendrán ese matiz artesanal, de permanente replanteamientos y reformulaciones, está claro que, en mi caso, tenía que afinar conceptualmente los enfoques

epistémico-metodológicos y ser muy riguroso con la exposición de los actores. Es sobre lo que discuto y fundamento en los puntos que siguen.

Para situar el armazón teórico de mis planteamientos, comienzo contextualizando metodológicamente la argumentación porque entiendo que los temas expuestos representan mucho más que cuestiones técnicas u operativas de la investigación.

Antropología y etnografía digital: ¿Crisis epistemológica, problematización de las “otredades construidas” o innovación metodológica?

La antropología ha debido enfrentar numerosos conflictos o crisis epistemológicas: sobre el tipo y finalidad del conocimiento que genera, sobre sus diferencias y complementariedades con otras ciencias sociales linderas y sobre la naturaleza y alcances de las metodologías que utiliza.

El nuevo contexto mundial de mediados del siglo XX y la aparición de los procesos de descolonización en los países de la llamada periferia del sistema-mundo (Wallerstein, 2006), dio pie a una fuerte crítica a la modernidad, en tanto soporte cultural del sistema colonial de los años precedentes. En este contexto, la antropología dominante de la primera mitad del siglo XX fue acusada de constituirse como un elemento sistémico que contribuyó a consolidar una forma de pensamiento social funcional a dicha lógica.

Resultó entonces evidente, al menos para una parte considerable de la disciplina, que los y las antropólogos se habían dedicado mayoritariamente no solo a registrar el mundo, sino a determinar el modo en que serían vistos los mundos en que intervenían. A veces con una implicación en lógicas de dominación demasiado alejadas de lo que deberían entenderse como buenas prácticas disciplinarias. Por ejemplo, las investigaciones culturales subvencionadas por instituciones estadounidenses implicadas en la guerra de Vietnam que buscaban obtener conocimientos sociales útiles a sus fines bélicos (Asad, 1973).

Cuestionamientos en esta línea han sido expresados también por autores del llamado

Giro Decolonial (Castro-Gómez y Grosfoguel, 2007), que plantean una matriz de dominación específica de la *colonialidad* (entendida como hegemonía cultural y construcción de sentido que sostiene nuevas formas de dominio) y que ha persistido más allá de la independencia política de los Estados en Latinoamérica y África. En este contexto, los marcos teóricos usados para explicar *las culturas* y las formas de enfocar los estudios antropológicos, habrían sido parte importante de esa estrategia de dominación. A tal punto, que esta corriente de pensamiento apuesta por la desobediencia epistémica como cuestión indispensable para cualquier proyecto emancipatorio (Mignolo, 2003).

Desde la perspectiva de esta Tesis doctoral y de este capítulo en particular, lo que quiero señalar es que detrás de esta situación de funcionalidad con el sistema-mundo colonial se fueron gestando derivas tanto en la teorización de los procesos culturales como en el fundamento de las metodologías que caracterizaron las investigaciones antropológicas. Estas circunstancias son las que dieron pie a cuestionamientos internos sobre las prácticas antropológicas. Entre ellas, los métodos etnográficos utilizados para llevar adelante el trabajo de campo.

Como expone Wolf (1982), la antropología en tanto “ciencia del hombre” reclamó para sí el estudio de los pueblos “primitivos” no occidentales. Una premisa que significó la construcción de una *otredad* que no era sino la forma de concebir en términos de subalternidad las culturas “no modernas” o “no desarrolladas”. Y si bien, en un principio, la antropología cultural transformada en antropología mundial trató de conectar en lo conceptual las diferentes sociedades que se estudiaban (el difusionismo, por ejemplo), la búsqueda de las culturas vivientes anteriores a la modernidad torció este empeño. Ocurrió que la práctica etnográfica se orientó a interactuar con poblaciones particulares, situadas en hábitats delimitados y por ello, a interacciones *in situ*, “en el campo”, noción que se constituyó en la característica principal del método antropológico. Estas prácticas condujeron a que —en

muchas ocasiones– la antropología deviniese en un intento de derivar explicaciones *solo* del estudio de los microcosmos aislados, no conectados entre sí. La unidad de indagación aislada se convirtió “mediante afirmación *a priori* en una construcción teórica [...] De esta forma se fue asentando una tendencia a tratar los sistemas de significados como sistemas autónomos y aislados ente sí” (Wolf, 1982, pp. 26, 28).

Se entiende entonces que Saïd problematizase la situación de la antropología a finales de los años 90 en torno a cuatro cuestiones (Saïd, 1996). En primer lugar, la existencia de *una crisis de representación*, producida tanto por la erosión del consenso clásico sobre los discursos a partir de la crítica de Foucault, pero también por la presión que sobre los discursos ejercían distintas formas de represión instaladas en el inconsciente, la clase, el género o la raza.

La segunda se refiere al *otro colonizado*, el sujeto de las sociedades primitivas que antes era simplemente lo “no europeo, no occidental” y que en las últimas décadas del siglo XX se había transformado en una concepción que pretendía dar cuenta del mundo después del colonialismo, a través de categorías explicativas como las de “tercer mundo” u otros calificativos de subalternidad como “subdesarrollo”, “patología del poder”, “corrupción”, etcétera, que en lo esencial seguía manteniendo las mismas jerarquías culturales.

La tercera, sería el *desconcierto disciplinar* producido en la antropología por la confluencia entre su toma de conciencia sobre el rol que jugó dentro del proyecto colonial, el conflicto entre distintas perspectivas sobre los procesos culturales (materialismo cultural y culturología) y el agotamiento de paradigmas anteriores

Y finalmente, considera que la visión misma de los *interlocutores* se integra a la crisis de representación al cuestionarse quiénes o cómo son, dado que las características atribuidas hasta ese momento ya no resultaban aceptables.

Por su parte, otro antropólogo del sur (Appadurai, 2001) plantea la incapacidad de las

prácticas etnográficas clásicas para dar cuenta de los nuevos fenómenos globales. Fija la atención en el impacto que tienen sobre las subjetividades y la cultura dos macroprocesos que atraviesan a las sociedades actuales: los flujos migratorios y la expansión de los medios electrónicos de comunicación (en mi terminología, sería “la Red”). Estos fenómenos, aunque no en forma aislada de otras situaciones socioculturales, habrían llevado a la ruptura de la modernidad tradicional, a una fragmentación/yuxtaposición de los mundos imaginados por los sujetos. Un escenario que denomina *nueva economía de cultura global* y que operaría articulando cinco “paisajes” del capitalismo en curso: financiero, mediático, tecnológico, ideológico y étnico. Un capitalismo que a pesar de ser hegemónico y casi sin resquicios, está sometido a un juego de pulsiones opuestas de *homogeneización/heterogeneización* que produce dislocaciones en los paisajes y en los flujos de personas (migración) y de imágenes/discursos (los medios) que circulan. Con estas premisas analíticas concluye que los conceptos sobre la cultura que sustentaban a la antropología clásica se han vuelto obsoletos. En la nueva economía de la cultura global no hay islas, no hay límites definidos, incluso los Estados estarían cuestionados al diluirse la base de cultura-Nación en que se asientan. Tan profunda sería la ruptura que se requeriría una nueva teoría para dar cuenta de estos procesos culturales.

No es de extrañar que esta conmoción crítica sobre las prácticas y el objeto de estudio de la antropología haya afectado también a los instrumentos metodológicos, a la “poética” y la “política” de las etnografías. La primera, en tanto representación de las culturas como “géneros o estilos literario”, como narrativas de autor. La segunda, en tanto cuestionamiento de la relación de poder que supone en la práctica la autoridad del etnógrafo en su rol de científico social (Clifford, 1988).

Por otra parte, G. Marcus plantea una de las rupturas conceptuales más relevantes y particularmente muy relacionada a la discusión sobre el campo de investigación que me

planteo. En una publicación de 2001, examina dos alternativas de prácticas etnográficas que, por una parte, vendrían a superar la inviabilidad de los trabajos de campo localmente situados (y aislados), y por otra, para hacer explícitas y abordables las dinámicas de poder y la intensa circulación de sentido y de producción simbólica que atraviesan “lo local” en esta fase del capitalismo globalizado. La más extendida sería la que apuesta por mantener un fuerte énfasis local de la observación y participación etnográfica, pero incorporando a través de otros métodos el sistema-mundo que opera como contexto y condicionante. La segunda forma sería asumir de modo consciente el sistema-mundo para salir

... de los lugares y situaciones locales de la investigación etnográfica convencional al examinar la circulación de significados, objetos e identidades culturales en un tiempo-espacio difuso. Esta clase de investigación define para sí un objeto de estudio que no puede ser abordado etnográficamente si permanece centrado en una sola localidad intensamente investigada (Marcus, 2001, p. 111).

Desde esta perspectiva, anuncia que “algo de la mística y de la realidad del trabajo de campo convencional se pierde” al cambiar hacia lo que llama la *etnografía multilocal* (p. 114). Este tipo de etnografías se construirían “a través del movimiento y rastreo en diferentes escenarios de un complejo fenómeno cultural dado” (p. 118). Por ello, se trataría de “seguir identidades conceptuales” que pueden ser –de acuerdo con el objeto de estudio elegido– personas, objetos, metáforas, tramas, historias o conflictos. En todo caso, aunque lo local sea especialmente relevante, no puede explicarse sin generar “mapas” de relaciones (culturales, pero también de poder y resistencias) con el sistema-mundo que se configura como “los otros lugares” siempre presentes en cualquier investigación.

Y todo esto que se ha explicado se debe entender en un contexto más amplio en el que, desde el constructivismo, se cuestionaba la posibilidad misma de una representación objetiva de los procesos culturales, ya que su descripción tal como en la realidad acontecen, resultaría doblemente inviable: no hay realidad externa al propio investigador y la realidad observada es

inevitablemente (re)construida con la participación del investigador.

Estas razones ayudan a entender que Hine (2004), antes de plantear su visión de las etnografías de Internet, considerase necesario cuestionar previamente tres aspectos cruciales: 1) el rol “del viaje” y de la interacción cara a cara en la etnografía; 2) la forma en que los conceptos de texto y reflexividad son redefinidos por las tecnologías digitales; 3) la noción misma de qué es construir un objeto etnográfico en la Red.

Con la primera razón, aborda cuestiones relativas al desplazamiento y permanencia por largo tiempo en el campo de investigación. Y lo hace quitándoles de partida el prestigio y la condición de veracidad que portaban. En Internet, cada *click* puede conducir a un viaje por caminos inciertos y destinos no determinados de antemano.

Con la segunda razón (que debe pensarse en ese momento tecnológico de la Red en el que Hine reflexiona), planteaba la nueva interacción textual, las asincronías en los diálogos, la necesidad de introducir el concepto de audiencias proveniente de la comunicación social y de reconocer la existencia de otras formas de construcción de sentido.

La tercera de las cuestiones plantea la pregunta de cómo se definen los objetos de estudio en Internet, cómo se acotan, qué “se sigue”, cómo se ordena la multiplicidad de narrativas que circulan superpuestas.

Entiendo que solo a partir de estas reflexiones puede entenderse la evolución del concepto de etnografías digitales y, a partir de allí, justificar el campo de investigación que vaya a definir para mi trabajo de campo.

De la “etnografía virtual” a las “etnografías de las prácticas sociales digitalmente mediadas”

Existen muchos términos que describen la adaptación de los procesos etnográficos de investigación a este nuevo objeto de estudio que representa Internet: etnografías adjetivadas con términos como virtuales, conectivas, hipermedia, netnografías, digitales, etcétera. ¿Tienen

el mismo significado todos estos términos? Particularmente, entiendo que no y, sobre todo, que la aplicación de cada uno de ellos remite a concepciones distintas o bien a momentos (o fases) determinadas de la evolución de la Red, tal como expuse en el capítulo 2.

A finales de los años 80, conforme a las tecnologías todavía textuales que constituían la Red, al alcance que esta tenía y a los usos sociales que sobre ella se iban consolidando, se entendía que Internet podría conceptualizarse de tres formas diferentes (Hine, 2004, Ardèvol y Gómez-Cruz, 2013): como una cultura en sí misma, como un artefacto u objeto cultural que adquiere sentido a través de su producción y uso y, finalmente, como una herramienta que puede ser utilizada para la propia investigación etnográfica (observación de dinámicas de interacción digital, recogida de datos digitalizados, entrevistas *online*, etcétera).

Si se pone el foco analítico en los procesos de producción de dispositivos y entornos tecnológicos que al ensamblarse adquieren forma de dispositivo cultural, nos adentraríamos en los planteamientos teóricos sobre el diseño y construcción social de la tecnología, discutidos en el capítulo anterior desde la perspectiva de los Estudios Socioantropológicos de la Ciencia y la Tecnología.

Cuando se lo analiza como instrumento o soporte de la investigación, lo que emerge como relevante es que su uso debe ser resuelto en el marco de metodologías y planteamientos éticos específicos para abordar las interrelaciones con los sujetos y el tratamiento de datos empíricos producidos en las mediaciones digitales (Estalella y Ardèvol, 2007; Ardèvol, Bertrán, Callén y Pérez, 2003).

Queda, por consiguiente, la cuestión de Internet como cultura en sí misma, es decir, como un objeto de estudio al que se puede describir etnográficamente. ¿Qué tipos de etnografías son aplicables? ¿Cómo se resolverían los cuestionamientos expresados hasta aquí? Y tal vez, lo más importante: ¿constituye la Internet en la actualidad “una cultura en sí misma”? En lo que sigue, respondo a estas preguntas.

Otra vez las fases de Internet y los modelos de investigación etnográfica asociados

He insistido en varias oportunidades en la necesidad de comprender la evolución de la Red no solo en términos tecnológicos sino de prácticas discursivas, de capacidad de inducir conductas sociales a través de las características relacionales implícitas en los dispositivos que la conforman. También he insistido en la necesidad de entender las dinámicas de poder y resistencia que por ella circulan, ya que son elementos que en conjunto modulan las formas de uso y las condiciones en que se construye sentido y se conforman las dinámicas sociales en las que emergen nuevas subjetividades y prácticas culturales. Por esta razón, en el cuadro siguiente (véase la figura 7.1) retomo la idea de ver la Internet como una construcción sociotécnica que requiere del análisis genealógico para explicar sus fases (saltos cualitativos), pero esta vez, poniendo el foco en el tipo de aproximaciones etnográficas de Internet en cada uno de sus estadios evolutivos.

90 <i>Etnografía Virtual</i>	2000 <i>Etnografía Conectiva</i>	2010 <i>Etnografía de Internet en la vida cotidiana</i>
<ul style="list-style-type: none"> • La vida en la pantalla. • Internet como objeto cuasi homogéneo con características relacionales propias. • Separación entre el <i>on</i> y <i>off line</i>. 	<ul style="list-style-type: none"> • Interrelación indisoluble entre <i>on/off line (=on life)</i>. • El campo de investigación como mapa de relaciones sociales que combina el <i>on/off line</i> (Etnografías multisitadas). 	<ul style="list-style-type: none"> • Todas las prácticas sociales están atravesadas por mediaciones digitales que involucran múltiples plataformas. • Seguir las prácticas de los sujetos en donde estos se sitúen (Etnografías multisituadas). • Convergencia de Etnografía de los <i>media</i> y de Internet.

Figura 7.1 Fases de Internet y planteamientos etnográficos

Podemos retomar entonces las reflexiones que hacía Hine y que, junto a otros trabajos de aquella época, condujeron a lo que por entonces se denominó *etnografía virtual*. Esta afirmación estaba fundada en varios supuestos. En primer lugar, en la existencia de un espacio-otro, no ya deslocalizado físicamente sino construido en forma virtual, en donde "lo virtual" adquiriría distintas significaciones. Podía entenderse como dimensión caracterizada por la desintegración de lo físico al caducar en la red digital las nociones tiempo/distancia. Se sumaba a esta concepción también la descorporización de los sujetos como resultado del

anonimato que permitía Internet y que facilitaba al “yo actuante”, la producción de identidades virtuales múltiples desde las que se construía la vida en la pantalla (Turkle, 1997). O bien, lo virtual entendido no como lo no real sino como condición de potencialidad, de lo que está latente y aun sin consumir (Levy, 2011). En cualquier caso, un espacio singular, sí, pero capaz de soportar formas de interacciones sociales y de creación de sentido que integrarían lo que se dio en llamar el *ciberespacio* y a la producción simbólica allí soportada, la *cibercultura*.

Esta noción emergente fue reforzada por la importancia que se les confería a las *comunidades virtuales* alojadas en Internet que estaban por entonces emergiendo en torno a las aplicaciones textuales (BBS, chat, etcétera), a los juegos en red (el trabajo inicial de Turkle) o, incluso, a los espacios de cooperación, inteligencia colectiva y compartición de recursos que propulsaba el movimiento *hacker* (Wellman, 2004).

Por tanto, un espacio digital en el que se constituían comunidades virtuales capaces de soportar dinámicas sociales, sentido de pertenencia, creación de significados compartidos colectivamente, etcétera. Nuevos procesos culturales situados, delimitados y contenidos en la Red y, por ello, abordables a través de etnografías virtuales. De hecho, algunas investigaciones etnográficas sobre las culturas de estos nuevos mundos digitales, como las realizadas en torno a los juegos en red más sofisticados (*World of Warcraft* o *Second Life*), dieron pie a conjeturas sobre la emergencia de procesos culturales similares a los que se daban en los procesos migratorios (Ardévol y Gómez-Cruz, 2013). Pero nótese que la asociación entre *cibercultura* (o *cultura virtual*) y *etnografía virtual* lleva implícita una premisa fuerte: la posibilidad de formaciones culturales, de dinámicas y relaciones sociales *online* que no requerirían extender el campo de investigación a los espacios sociales *fuera de la Red* para ser descritos e interpretados.

Fue esta presunción la que pronto empezó a ponerse en cuestión. Ocurrió en torno al

cambio de siglo. Por un lado, las innovaciones que se dieron en el seno de la Red (hipertexto, multimedia, interactividad, etcétera) y, por otro, las nuevas lógicas relacionales que iban surgiendo como consecuencia de la creciente mercantilización de los espacios de red rápidamente borraron el anonimato e incorporaron sino el cuerpo, al menos, la imagen y, sobre todo, exhaustivos perfiles identificatorios de los sujetos. Fue así que, en la medida en que las mediaciones digitales se iban extendiendo a campos cada vez más diversos y amplios de la vida, se incrementaba proporcionalmente la dificultad para encontrar espacios virtuales cuyas lógicas relacionales pudiesen aislarse de los espacios reales en que transcurría la vida de los sujetos. En este contexto, se produce el abandono del concepto de ciberespacio, reemplazado entonces por los *estudios de Internet*. También se pone foco en una serie de hechos que, si bien generaban mucha actividad *en la Red*, no podían ser explicados sino a través de las dinámicas socioculturales que acontecían en la vida física o real. Todo esto fue alimentando la idea de que aquello que los sujetos hacen individual o colectivamente en la Red no podía desvincularse de sus trayectorias y experiencias de vida concretas. El *on* y el *off* estaban conectados de forma compleja y situada. Fue en este contexto que surgió un nuevo concepto etnográfico: *las etnografías conectivas* (Hine, 2007), en las que se requería seguir los procesos y a los sujetos que hacen parte de la investigación, tanto en la Red como en sus relaciones *offline*. Si la premisa de las etnografías virtuales era que el *online* podía describirse sin salirse de lo virtual, en esta nueva percepción se admite que las dinámicas sociales y culturales de los sujetos en la Red siempre están conectadas a su vida *offline*. Evidentemente, los procedimientos etnográficos atraviesan constantemente la línea *on/off*. Podría decirse que se reformula la idea de Turkle de *la vida en la pantalla* pasando a considerarse a esta última como la superficie porosa en la que se articulan las dinámicas digitales (o virtuales) con las correspondientes al mundo *offline* (físico, presencial, corpóreo) (Bakardjieva, 2008).

Aun así, esta reformulación no resolvía todos los problemas metodológicos. Hay dos

cuestiones que seguían vigentes y que debían ser resueltas de manera original y situada. Por un lado, la construcción del *campo de investigación* y, por el otro, las *metodologías de captura e interpretación de datos empíricos* a utilizar. Si el campo ya no era una localización físicamente situada y acotada y si los procesos en la Red constituyen permanente líneas abiertas, que se mueven a través de links o caminos digitales que se crean y modifican constantemente; entonces, el campo es más bien un mapa estratégico de relaciones entre sujetos (u otros procesos) que hay que construir y seguir. Y las metodologías no pueden ser simples “mezclas” de procedimientos físicos y digitales, sino que tienen que ser específicas y conforme a la naturaleza de los procesos estudiados, de los sujetos que participan y del particular entramado de relaciones que entre ellos se tejen (Burrell, 2009), entendiendo en cada caso el tipo de mediación que ordena o afecta las distintas sociabilidades que se desarrollan entre los sujetos (Postill, 2008).

Así, hasta llegar a la década actual, en donde se ha producido una superposición de fenómenos sociotecnológicos que han vuelto a modificar la visión sobre los procesos etnográficos a aplicar para el estudio de las mediaciones digitales. Entre estos habría que citar como relevantes, en primer lugar, la múltiple convergencia de tecnologías, soportes, contenidos, medios y formatos ocurrida en lo digital. Pasamos de la Internet móvil, gracias a la explosión de los *Smartphones*, a la llegada de la Web 3.0 o la Internet de las cosas, que conectará tanto los dispositivos digitales de nuestro entorno doméstico (electrodomésticos inteligentes) como las redes de control y gestión de la vida urbana (servicios, tráfico de automóviles y de personas, sensores de control de desplazamientos y consumos, etcétera). De la ampliación de los anchos de bandas que permiten organizar formatos discursivos que combinan textos, imágenes, videos, 3D, etcétera, a la confluencia de los *media* (*mass media* y *self media*). La nube, no solo como repositorio de datos a gran escala, sino como una mega oferta de servicios web que ya hace trivial el procesamiento local (el PC).

En segundo lugar y desde la perspectiva de las lógicas sociales y de negocios de los medios, se trastocan el concepto de audiencia y las fases de producción, distribución y consumo de contenidos, surgiendo como consecuencia una situación en la que las audiencias dejan de ser pasivas. Esto no necesariamente quiere decir que se hayan vuelto críticas con respecto a las culturas dominantes, ya que siguen estando inmersas en relaciones de poder y juegos de hegemonía. Pero sí que se tornan borrosas las fronteras entre producción, circulación y consumo de información.

En tercer lugar, los análisis semióticos y de los contenidos discursivos de los contenidos digitalizados para la comprensión de las audiencias ceden cada vez más espacio a otro tipo de análisis: *lo que la gente hace en su día a día*.

En cuarto lugar, se pone de manifiesto la extensión que han alcanzado, por lo menos en nuestras sociedades del norte, los servicios y prestaciones de Internet. El hecho de que el número de usuarios de Facebook constituya casi un tercio de la población mundial (como media, en el centro del sistema-mundo esta relación es mucho más alta) da cuenta de la magnitud del fenómeno (Mejía, 2018).

Y finalmente, la reformulación de las relaciones de poder a través de nuevas formas de control y vigilancia digital, de subordinaciones maquínicas de varios tipos y de mercantilización global de la Red, a través de las cuales se promueve activamente la generalización de Modelos de uso funcionales a las visiones del mundo que tienen los conglomerados empresariales del capitalismo digital semiotizado global.

Todo esto hace que prácticamente no haya un “afuera” de lo digital. Pierde sentido la controversia *on-off*. Es difícil encontrar facetas de la vida diaria que no estén relacionadas con o afectadas por la Red. Por esto es que se plantea el concepto de *etnografías de las relaciones sociales digitalmente mediadas* que son parte central y relevante de la cotidianidad de los sujetos (Ardévol y Gómez-Cruz, 2013).

En este escenario, el *campo* se construye identificando los procesos socioculturales concretos que se quieren observar, los sujetos que individual y colectivamente los soportan con su actividad cotidiana y, desde allí, se mapean estratégicamente las interrelaciones sociales, las formas de creación de sentido y pertenencia, las dinámicas de producción simbólica, etcétera. De alguna forma, estamos otra vez frente a la noción de Marcus de las etnografías multisituadas, donde la viabilidad y la eficacia del proceso radican significativamente en el diseño estratégico, en tener en claro qué es lo que se sigue, a través de qué tipo de mediaciones digitales y con qué herramientas metodológicas se pretende la captura e interpretación de los datos empíricos.

El Campo de investigación definido

La reflexión del apartado anterior permite retornar, ahora con más recursos analíticos, a las preguntas e interrogantes que me planteaba sobre la conformación del Campo de investigación. Retomo entonces una narración que –por no ser este informe un hipertexto con posibilidades de saltos y interrupciones en la secuencialidad temporal– inevitablemente refleja mal los dilemas, las idas y venidas entre los fundamentos teóricos expuestos y el andar de las experiencias comentadas. No fue una tarea sencilla describir la forma en que los conceptos metodológicos se iban enlazando en mi relación dialógica con las experiencias de activismos en las que estaba involucrado. Aunque fue de ese modo que tomé la decisión de que mi campo de investigación estaría formado por las cuatro experiencias comentadas al principio del capítulo, con los criterios y salvaguardas metodológicas que expreso a continuación.

El primer criterio se construye teniendo en cuenta que –conforme a la reflexión anterior– es más relevante el fenómeno a describir que la delimitación de “un espacio social”; siempre que se lo describa con claridad y se defina acertadamente el mapeo estratégico de los procesos a observar asociados a él, ya sea en la Red o donde estos se desarrollen (Marcus, 2011). Si esto se cumple, las cuatro experiencias podrían incorporarse a mi campo de

investigación como dimensiones o variantes de un mismo fenómeno. Esto, en la medida en que fuese razonablemente sustentable que en todas ellas había situaciones con potencialidad para constituirse en formas de apropiación tecnológica y se podían identificar las prácticas sociales a través de las cuales ocurría.

Entiendo que esta salvaguarda estaba razonablemente cubierta. En la construcción de los relatos sociotécnicos y culturales de las experiencias de Medialab, puede decirse que las cuestiones de apropiación estaban contenidas en el reclamo formulado (consumo crítico, denuncia de la violencia estructural y de las injusticias sociales). En el caso del proyecto “Su propia mirada”, la cuestión se reveló en el descubrimiento que hice a las pocas semanas de estar siguiendo el proyecto de la emergencia de relatos no previstos que aparecieron en la mediación con el dispositivo digital. En el proyecto asociado a No Somos Delito la cuestión de la apropiación estaba potencialmente contenida en el uso intensivo de las redes para potenciar la causa de derogación de las Leyes Mordazas y el gran impacto obtenido en algunas de las campañas lanzadas.

Por tanto, y a modo de resumen, entendí que estas experiencias aportaban la posibilidad de explorar aspectos diferentes y particulares, aunque perfectamente integrables en un mismo núcleo interpretativo:

Talleres de Educación Digital Crítica. Construcción de discursos técnicos de saber-verdad y poder-resistencia asociados al uso y consumo tecnológico. Interrupción de las formas discursivas basadas solo en los relatos intelectualizados y tecnologizados, para explorar otras formas corporales de expresión sobre lo que “sentimos” cuando usamos o interactuamos con las tecnologías. Introducción de la ética y responsabilidad social, el medio ambiente y las lógicas de las cadenas de valor asociadas a la producción y consumo digital como instrumentos de crítica social y de resignificación de las formas de uso y consumo tecnológico.

Teatro Foro sobre cultura digital. Reconstrucción crítica de tramas de significados culturales y simbolismos asociados a nuestras acciones sociales digitalmente mediadas, a través de la reflexión y experiencia dramatizada. El cuerpo como registro de la experiencia digital. El teatro como mirada de nuestras cotidianidades afectadas por el uso de las tecnologías. Introspección y puesta en común de cómo percibimos la modulación de las subjetividades desde las tecnologías de control y vigilancia. Visualización de la mercantilización de nuestra vida inducida a través de las formas de uso de la red que vienen impuestas y de la venta de datos personales.

Su propia mirada. “Liberar” la mirada de los actores niños-niñas a través de la mediación digital y con ello ayudar a construir nuevas formas de ver el mundo y definir subjetividades. Aparición de nuevas narrativas a partir de la introducción de dispositivos digitales. Comparar las dinámicas de uso y mediaciones digitales en entornos culturales muy alejados de los que se dan en esta parte de continente europeo.

Plataforma No Somos Delito. Diseño del uso de redes, aplicaciones y dispositivos digitales en el marco de estrategias de resistencia social de claro perfil confrontativo y con mucho apoyo en el ciberactivismo. Integración de las mediaciones digitales con otras formas de activación y movilización de calle y plazas. Discursos que se construyen en la Red en el mismo terreno en que opera la represión de las Leyes Mordazas a las que se oponen. Emociones y afectos para construir comunidades de activismo en la Red.

En definitiva, el esquema que se muestra más abajo (véase la figura 7.2) permite una lectura transversal que muestra el aspecto común que conecta a estas experiencias y la diversidad que las hace complementarias. Las experiencias están conectadas por el hecho de poner en su centro la cuestión de los Modelos de uso que podían devenir en formas de apropiación, ya sea por la problematización a nivel discursivo y/o simbólico (Medialab), por el desborde de los cometidos iniciales (Su propia mirada) o por la forma en que se construye

el uso de la Red (NSD). A su vez, esta continuidad del fenómeno tecnológico y social a observar es la que articula y permite las diversidades complementarias: las experiencias en Medialab tenían la intención de explorar críticamente las formas de consumo tecnológico y el acceso al conocimiento técnico o desentrañar los marcos simbólicos desde los cuales se construyen (y ocultan) situaciones de violencia estructural en la Red; “Su propia mirada” en un determinado momento mostró la emergencia de nuevas formas relacionales de los sujetos; y finalmente, NSD se presentaba como una práctica compleja, que permitía suponer la existencia de múltiples dinámicas asociadas al uso de la Red: el enorme impacto producido por sus campañas daban razonabilidad a la presunción de una integración exitosa de muchos y muy variados factores sociotécnicos..

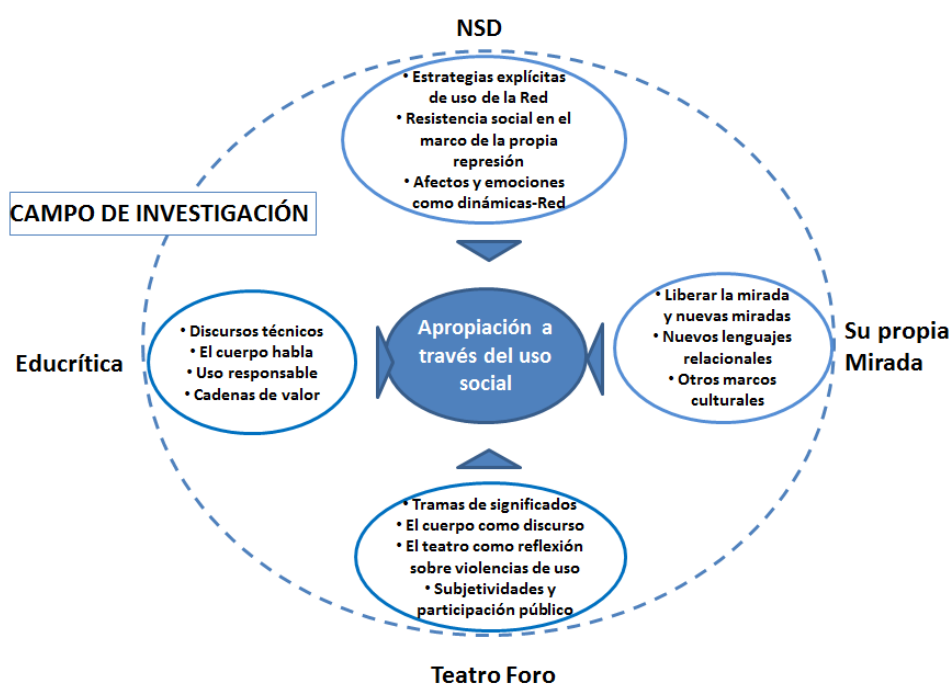


Figura 7.2 Construcción del campo de investigación

Metodologías de investigación y producción de datos empíricos

La conformación del campo de investigación en los términos antes expresados introdujo otras cuestiones *metodológicas* y *epistemológicas* de suma importancia: revisar los instrumentos y procedimientos para la producción y registro de datos empíricos en un espacio etnográfico de multicasos con características, *a priori*, bastante diferentes. Los dos *tipos* o

modalidades de espacios etnográficos antes introducidos (presencial y ámbito Red) se presentaban indisolublemente conectados, pero no iguales en la forma de acceso y de captura de los datos empíricos. Resulta entendible que esta condición, vista desde la perspectiva metodológica y epistemológica elegida, fuese crucial para la investigación. Y aunque después fui descubriendo que “la mirada” antropológica tendía a acercar los procedimientos seguidos en ambos entornos, también es cierto que las técnicas de captura y sus formas de registro son muy distintos. De allí que, en lo que sigue, trato en bloques separados el espacio presencial y el digital. Y en cada uno de ellos distingo a su vez entre las técnicas de captura y registro de datos observacionales y las técnicas de análisis que se aplican a ellos para la producción de teoría.

El espacio presencial del campo de investigación. Técnicas de captura, registro y producción de datos empíricos

Observación participante. Aquí me propongo centrar la atención sobre las cuestiones específicas que se me plantearon. Desde esta perspectiva, creo que lo más relevante ha sido comprender y gestionar mi condición inicial de “participante” (o activista) en las experiencias escogidas para poder resolver adecuadamente la tensión que existe entre los dos términos que definen esta técnica de producción de datos empíricos.

Para ello, en primer lugar, hay que recordar que esta metodología lleva implícita una forma de observación distinta a la de un participante “normal” (activistas de los colectivos, participantes en talleres de investigación-acción, etcétera). El investigador tiene al menos tres cometidos o formas de mirar diferentes. Por un lado, tiene un “doble propósito”, ya que además de implicarse con la causa social que define al colectivo, también se propone estudiar en detalle las múltiples interacciones que se producen para la consecución de la misma. En segundo lugar, a diferencia de la “desatención selectiva” del resto de los participantes (que se centran en lo que es relevante o inmediato de/para la acción), el investigador debe desplegar

una atención aumentada sobre las interacciones al interior de los grupos sin dar nada por supuesto. Y finalmente, se ve obligado a una observación de ángulo muy abierto, ya que no solo está pendiente de las acciones que se desarrollan sino de los contextos socioculturales en que se insertan, las historias y las subjetividades del resto de los participantes, los roles y dinámicas organizativas que se producen en el seno del grupo, etcétera (Jociles, 2018).

Por otra parte, son inevitables el dilema acerca de hasta dónde debe implicarse el investigador, cómo y para obtener qué resultados. Aun asumiendo que por *participación* se entiende el "desempeñarse como lo hacen los nativos, aprender a realizar ciertas actividades y a comportarse como uno más" (Guber, 2001, p. 22), se abrirían distintas fórmulas en torno al *para qué*. Por ejemplo, *participar para observar* u *observar para participar* son miradas distintas desde el punto de vista antropológico. La primera se acercaría al ideal positivista de la observación neutra, no implicada, que en definitiva aseguraría la objetividad. La segunda conectaría con formas del interpretacionismo, según las cuales, los fenómenos socioculturales no pueden estudiarse externamente, sino accediendo al significado y las formas de sentido que se formulan en las interacciones de los sujetos. Complejizando un poco más esta idea, considero que en ambas fórmulas subyace la dificultad de decidir cuál es la mejor combinación entre *involucramiento* y *separación del investigador*. En el fondo, se discute qué tipo de relación se va a establecer con los sujetos investigados.

Es evidente que todas estas cuestiones siempre se hacen presentes como dilemas para el investigador en cualquier experiencia de campo. Y que la mejor forma de gestionarlos es a partir de una relación dialógica, atenerse a la ética que rigen las investigaciones de este tipo; llevar a cabo un ejercicio responsable de *reflexividad* y por supuesto dejar siempre en claro la posición de investigador dentro de los grupos en los que se participa.

En mi caso, la resolución de esta tensión entre *observador* y *participante* exigía adicionalmente escoger el momento y la forma de declarar el rol *de investigador*. Una

situación que no debe confundirse con los planteamientos de la Investigación y Acción Participativa (IAP). En esta última, hay en general un grupo significativo de participantes implicados, asambleas y otras actividades específicas para definir los criterios de investigación *junto* con las acciones vinculadas a la causa, etcétera (Borda, 1985). Circunstancias que en ningún caso se configuran en investigaciones como las que aquí presento.

Opté por realizar mi presentación como investigador según las características del colectivo observado, adaptándome a sus propias dinámicas relacionales, sin forzar el momento. Aunque siempre dando prioridad al garantizar, en todo momento, el cumplimiento de mis responsabilidades como participante (por ejemplo, de activista en NSD o de aportación constructiva en los talleres de Medialab). Esto supuso algunas dificultades para registrar interacciones, sucesos o dinámicas colectivas, que tuve que ir solucionando con notas *a posteriori*, memos o grabaciones de voz para que no se me perdieran los detalles de las observaciones. Pero, por otro lado, tal cumplimiento de responsabilidades reforzó la confianza del grupo en mis actividades de investigación y por tanto, facilitar un diálogo abierto y una relación mucho más fluida en los temas propios de la Observación Participante.

Entrevistas no estructuradas. Asumí que

“... la entrevista más que buscar información sobre hechos, busca un discurso nativo que los comente, que los valore, que los relacione y contraste con otros, de modo que en dicho discurso nos vierta el actor modos de categorizar su experiencia; un discurso donde el actor despliegue estrategias cuya observación resulte relevante para nuestros propósitos (Sanmartín, 2000, p. 111).

A partir de esta asunción, concluí que resultaba necesario diseñar estrategias *ad hoc*, seguramente muy personales, coherentes con cada uno de los casos de la investigación y, sobre todo, que fueran eficaces en la práctica. Sin perder de vista en ningún momento que se trataba de explicitar la mirada de los actores. Y que, para ello, debía tener siempre presente

que la preparación y el desarrollo de la entrevista etnográfica forma parte del difícil “arte de la no directividad” (Guber, 2001, p. 30). También, que todo esto supondría una buena dosis de artesanía.

En mi caso, si bien he seguido las prescripciones de algunos autores referentes en el tema (Valles, 2002, Guber, 2001, Ortí, 1994), debo reconocer que he tirado también de mi propia experiencia de dos décadas de investigaciones sociológicas en el ámbito fundacional aplicadas a la formulación de estrategias de desarrollo social de regiones basadas en el uso intensivo de nuevos servicios o de tecnologías digitales que, por su condición de emergentes, obligaban a utilizar métodos cualitativos de investigación.

En concreto, he trabajado con más de 40 horas de grabación de entrevistas. La transcripción de este material, luego de haber descartado las horas de grabación que no aportaban al problema de investigación, resultó en unas 500 páginas útiles para la investigación.

Conversatorios. Este es un instrumento de investigación que a cierta altura del trabajo de campo decidí introducir, inspirándome en otros de mayor alcance y profundidad analítica como son los grupos de discusión. Diseñé esta instancia con pretensiones más modestas y ajustada a los resultados concretos que pretendía obtener.

Las prácticas de referencia a las que aludo se convocan para tratar o debatir algún tema determinado. Es una metodología con variantes según las distintas concepciones socioantropológicas que se tomen respecto de las funciones del lenguaje, el sentido de las acciones sociales y los temas sociales a investigar; ya que estas variantes modulan su diseño (Colectivo IOÉ, 2010).

Articulando estas variables, se pueden clasificar las dinámicas grupales en tres formas representativas: entrevista de grupo, grupo focalizado y grupo de discusión. Este último, en general, es dinamizado con criterios parecidos a los de las entrevistas abiertas o no directivas

(Ortí, 1994) y es el que suele aplicarse con más asiduidad en las técnicas cualitativas.

Además de las formas anteriores, se suele clasificar a los grupos según los cometidos o las características de los participantes, especialmente, en los grupos focalizados. Así, se habla de grupos de expertos, triangulares, de diagnósticos participativos, de puesta en común de resultados, etcétera (Colectivo IOÉ, 2010, p. 77).

Pues bien, en algún lugar intermedio entre los grupos focales y los grupos de discusión, probablemente más cerca del primero que del segundo, están los conversatorios que concebí para recuperar experiencias desarrolladas hace algunos años en ciertos colectivos o para ajustar conclusiones preliminares de la investigación con activistas que se prestaron como parte de la actividad. El nombre que acuñé tiene que ver con experiencias que he vivido o estudiado en los espacios del activismo zapatista. Prácticas grupales y dialógicas en las que los participantes “conversan”, es decir, exponen sus ideas en forma respetuosa con el resto, sin pretensión de que surjan conclusiones, convergencia de relatos o haya preeminencia de alguno de ellos por sobre el otro. El interés se centra más en enriquecer a los participantes y al grupo mediante una apertura de miradas y hacer explícita la diversidad de posiciones frente a determinados hechos o situaciones de la vida social.

Planteé uno de estos conversatorios para validar un concepto provisional y operativo de Apropiación, elaborado a partir de las entrevistas y observaciones que estaba realizando. Para ello, en base a las opiniones y relatos que había recogido, hice una propuesta de conceptos que dieron lugar al inicio de la conversación. La conversación fue grabada y, luego de realizar un análisis, procedí a devolverla al grupo (Battistón, 2016).

Otro conversatorio fue realizado con los participantes del colectivo donde estuve a finales de los años 90 (el colectivo *fiap* o Foro de Investigación y Acción Participativa) del que ya hablé en capítulos anteriores. Buscábamos generar discursos críticos y argumentados sobre lo que –por entonces– se denominaba la sociedad de la información y que se presentaba

desde los aparatos institucionales internacionales como una tecnoutopía que vendría a superar el capitalismo vigente mutándolo hacia una suerte de nueva y evolucionada democracia global y digital. Con este conversatorio pretendía anudar mis actuales experiencias en el campo de la antropología con mis propias experiencias de vida y de activismo social. La hipótesis era que, de esta forma, podría tener una perspectiva histórica no solo de las percepciones del activismo investigado sino también, de la evolución de mi propia mirada de investigador.

Otras fuentes. Suponen un conjunto de recursos de distinta naturaleza que en las mayorías de los casos remite a experiencias temáticamente cercanas, ya sea por abordar asuntos de alguna manera relacionados, por provenir de ámbitos de investigación referentes en la materia que indago, por ser temas tratados con distintos grados de centralidad por otros actores de movimiento social con los cuales suelo relacionarme. Por ejemplo: experiencias vinculadas al 15M, trabajos realizados por investigadores-activistas del IN3 de la Universidad Oberta de Catalunya (con los que tuve la ocasión de compartir estancias y temáticas), participación en clases abiertas del Máster en Comunicación, Cultura y Ciudadanía Digitales impartido por la Universidad Rey Juan Carlos en colaboración con Medialab -Prado, talleres de colectivos como la Escuela de Afuera sobre redes y barrios, etcétera.

Fundamentos teóricos de las técnicas de análisis de datos observacionales

Aunque puede haber distintos tipos de criterios para “agrupar” las propuestas de los investigadores y teóricos de las ciencias sociales, entiendo que se puede hablar de cinco líneas significativas para el caso que nos concierne: la Nueva Teoría de la Comunicación, la Microsociología, las Nuevas Teorías socioantropológicas del Espacio, la Teoría Fundamentada en Datos y las técnicas de Análisis sociológicos de Sistemas de Discursos. Y aunque suelen aplicarse por separado, según los contextos o por los aspectos de la realidad social en que se focalizan, tienen muchos entrecruzamientos. Bien porque remiten a formulaciones que entienden “lo social” a partir de las interacciones concretas de los sujetos,

bien porque las propias temáticas abordadas no son compartimentos estancos o finalmente, porque los investigadores que han contribuido a formularlas aportan en forma simultánea a varias de ellas.

La Nueva Teoría de la Comunicación (NTC). La NTC comienza a estructurarse a partir de las actividades de un conjunto de investigadores en California entre los años 50 y 70 del siglo pasado. Al no tener una sede física de referencia, se dio a conocer como el Grupo de Palo Alto (Laborda, 2017). Gregory Bateson, Paul Watzlawick y Erving Goffman fueron sus miembros tal vez más conocidos, pero el grupo se completaba con las aportaciones de muchos otros investigadores provenientes de diversas disciplinas, fundamentalmente de la antropología cultural, la sociología y la psicología social.

Winkin (1984) realizó una suerte de compilación y síntesis de los postulados del Grupo de Palo Alto en una publicación que recoge artículos y entrevistas a los autores más destacados de esta corriente. Él mismo acude a la metáfora de la “orquesta frente al telégrafo” para describir la posición crítica del grupo respecto de la aplicación de los modelos técnicos de Shannon y Winner a las comunicaciones humanas: estas distan mucho de ser un simple canal de uso alternado y con un cifrado comunicacional fácilmente decodificable, pese a su exposición al ruido. Por el contrario, “la orquesta” interpreta simultáneamente muchas partituras a través de múltiples canales verbales, aunque también gestuales, espaciales y simbólicos. Es un modelo interaccional y, por tanto, social y multimodal que se desarrolla en marcos culturales y situaciones concretas que le dan un sentido particular al contenido simbólico que se despliega en cada comunicación. De esta forma, el esquema de análisis para entender este fenómeno va desplegando conceptos como la existencia de *varios programas comunicativos* que según su naturaleza pueden asociarse a la tradición, lo contextual o lo conductual. El primero incluye la transmisión tradicional de pautas de interacción. El marco contextual, por ejemplo, debe incluir el *entorno físico* en el que se da la comunicación, la

ocasión que la propicia, la *estructura social* que la delimita y, finalmente, la *estructura cultural* de la que forma parte. El programa conductual integra los diferentes elementos comunicativos, verbales y no verbales. Con esto se llega a identificar hasta seis niveles de análisis: verbal y paralingüístico; cinésico (expresiones, posturas, ruidos corporales); táctil; territorial o proxémico; olfativo y caracterización del personaje. Por tanto, atendiendo a esta complejidad y diversidad de elementos que hacen parte de los procesos comunicativos, se entiende mejor la afirmación de que no se “opone el habla al cuerpo como la mentira a la verdad o lo consciente a lo inconsciente, sino que se concibe simplemente el comportamiento interindividual como ‘corriente de comunicación’ (*communicational stream*) dotada de múltiples balizas. [De allí que se afirme que para los sujetos] no es posible dejar de comunicarse” (Winkin, 1984, p.77).

También resulta particularmente útil, desde la perspectiva antropológica, la aportación de otro de los miembros del grupo:

Por la fragilidad de la comprensión y las experiencias del entorno surgió de mano de Hall una teoría del espacio y de la cultura. La *proxémica* es una extensión semiótica dedicada al estudio de la organización del espacio en la comunicación lingüística. En la configuración del espacio y las distancias de interacción de cada situación, el semiólogo reconoce un lenguaje presente pero silente (Laborda, 2017, p. 10).

Por tanto, puede decirse que más que (o además de) analizar la información que circula en los procesos comunicativos, lo que se propone desde este nuevo modelo comunicacional es comprender *el significado* de los mensajes que circulan. Esto lleva a algunas cuestiones críticas para la observación. Entre ellas, cambia la unidad de análisis, pasando de los *contenidos* (o mensajes) a los *procesos comunicativos*. El discurso debe ser entendido como práctica social que obliga no solo a “escuchar” lo que se dice sino a registrar, por ejemplo, “desde dónde y cómo” se dice, “qué se hace” mientras se dice, etcétera. Y por supuesto que, para dotar de significado la circulación simbólica del proceso comunicativo, es

necesario entender el contexto en el que se construye el sentido compartido.

Finalmente, debe señalarse el fuerte apego al pragmatismo de esta corriente.

Generado, por un lado, por la adhesión a los postulados de algunos autores del llamado conductismo social –como el filósofo G. H. Mead– que fueron tomados como referentes de esta nueva corriente. Y por el otro, por la implicación de algunos investigadores del grupo en las terapias psiquiátricas y la investigación etnográfica; ambas cuestiones, fuertemente empíricas.

La Microsociología (MS). Esta corriente sociológica no tiene una formalización teórica claramente identificable por lo que podría decirse que más bien se define por el distanciamiento de los campos de estudios abordados por la sociología sistémica más tradicional –instituciones, cuestiones estructurales, la sociedad en su conjunto– que constituirían la macro o mesosociología. Por el contrario, la Microsociología se orienta hacia lo experiencial, a las relaciones intersubjetivas, a la cotidianidad de los actores en sus prácticas sociales. Es por ello que las metodologías de investigación de que se vale sean también muy distintas y en general cualitativas u observacionales. Agrupa un conjunto muy amplio de teorías y campos de estudio que van desde la teoría de la personalidad a la teoría del conflicto, incluyendo en este abanico cuestiones como la teoría de juego o el constructivismo radical (Mazzotti, 2011). De allí, sus fronteras porosas a través de la cuales se mezclan con otras disciplinas sociales como la psicología social o la comunicación social.

Se pueden encontrar antecedentes de esta forma de entender las prácticas que conforman “lo social” en los análisis de Simmel. En ellos, Simmel se fue alejando del estructuralismo sociológico para inaugurar una reflexión fragmentaria e instantánea de temas tan dispares como el espacio urbano o la moda, aunque considerándolos siempre como partes de un todo que se hace presente en esa realidad fragmentaria.

“Un todo (visto como sistema finito) que contiene la clave para la comprensión de dicha

suma universal [y en el que] en cada punto de la existencia podemos sentir una pluralidad de fuerzas, de tal modo que cada una se aparece como si se proyectara más allá del fenómeno real [...] En toda actividad percibimos algo que no llega a expresarse por completo...” (De Simone, 2009, p. 3).

En esta afirmación aparece otra de las características de esta corriente: el uso de la metáfora y la comparación (el “como sí”) como instrumento de análisis y descripción de fenómenos.

Vemos, por tanto, que lo que subyace en este planteamiento es el foco que se pone en las interacciones de los sujetos y sus acciones en la cotidianidad para entender las dinámicas sociales desde una perspectiva que no es accesible a partir de otras categorías más abstractas y totalizadoras como “lo social” o “lo institucional”. Y si bien al comienzo se usó el concepto del *individuo-recipiente* que viene de la sociología funcionalista de Talcott Parsons (un sujeto que actúa según normas dadas que racionalizan y adaptan sus acciones al entorno), ha ido evolucionando hacia postulados más complejos y críticos con la anterior formulación. Entre estos se puede ubicar a Harold Garfinkel, quien concibe al individuo como un sujeto activo que interpreta contextualmente (*la normalidad percibida*) de acuerdo a un *preconocimiento compartido* y una serie de *mecanismos apprehendidos*. Entender las prácticas de este tipo de sujeto plantea la necesidad de una nueva metodología de investigación y análisis: “Uso el término ‘etnometodología’ para referirme a la investigación de las propiedades racionales, de las expresiones contextuales y de otras acciones prácticas como logros continuos y contingentes de las prácticas ingeniosamente organizadas de la vida cotidiana” (Garfinkel, 2006, p. 20).

Como ya adelanté, vemos que la Microsociología converge o se solapa con muchos de los postulados del Grupo de Palo Alto, esto es así desde el momento en que en ambas corrientes se considera que los actos comunicativos son interacciones que involucran a los sujetos de múltiples formas. De hecho, Goffman, uno de los autores que más ha aportado a la

Microsociología desde el interaccionismo simbólico, es un referente en ambas corrientes del pensamiento sociológico. Y su análisis dramático de la vida cotidiana llevó a desplegar conceptos como los de *fachadas* o máscaras expresivas y *rituales*; conceptos en los que se ordenan los actos y gestos corporales a modo de representación social, de *situaciones* y *encuentros* que se dan en ciertos marcos o *frames*, del *self* o sí mismo, etcétera. En este marco, *el ritual* es al mismo tiempo un código de conducta y un complejo entramado de símbolos de la cotidianidad de los sujetos que se enlaza con los elementos de corte psicosociales y los preceptos de la Nueva Teoría de la Comunicación.

Por consiguiente, desde el interés metodológico que impone este apartado, podría decirse que la Microsociología aparece como una *forma de mirar la realidad investigada* que toma distancia tanto del holismo conceptual (estructuras, procesos globales...) como del individualismo ya que estudia relaciones intersubjetivas. Para ello, lo que busca es generar un estudio constante de los significados y de las interacciones sociales en la cotidianidad. Desde esta perspectiva, su unidad de análisis es lo que se denomina *situación*. Un concepto que antes que por su definición formal se comprende más bien por lo que señala, por los elementos que la conforman. Implica, en primera instancia, *un lugar* (en el sentido sociológico), un espacio en el que está ocurriendo socialmente algo, un fenómeno social, aunque en el momento en que se dé no haya personas presentes, basta con otros objetos que denoten la presencia o acciones de los sujetos. Y para que el lugar tenga sentido es necesario que esté asociado a una dimensión temporal, que se configure *un momento*. No se habla de “los sujetos y sus momentos” (el foco sería el sujeto) sino de “los momentos y sus sujetos” (el foco está puesto en la situación). Finalmente, los momentos siempre tienen carga *emocional o libidinal*. Desde el punto de vista metodológico, debe considerárselos como *indiciales*, es decir, signos que remiten –de forma similar a los significantes y los significados– a las acciones sociales y/o las realidades estructurales que constituyen el marco o los condicionamientos de las interacciones

entre sujetos.

Resulta clave para todo ejercicio observacional entender este juego simbólico entre lo indicial, la interpretación y la descripción de la realidad.

Las Nuevas Teorías Sociológicas del Espacio (NTSE). Al final de los años 90, diversos autores señalaban la dificultad de la sociología para construir interpretaciones y respuestas teóricas adecuadas sobre las consecuencias espaciales de los grandes cambios sociales producidos en las últimas décadas (Maldonado, 1997). Esto era así, particularmente, en lo relativo a los nuevos modelos de producción y ocupación social del espacio que implicó la explosiva urbanización de las sociedades. Urbes que, además, adquirirían dimensiones y características tales que hacía falta acudir a nuevos apelativos como *megaciudades* o *ciudades globales*, esta última, aludiendo a dos de los grandes fenómenos en curso: la globalización del capitalismo hegemonizado por el pensamiento neoliberal y la alteración de las nociones tiempo-espacio producido por el despliegue de las redes digitales mundiales en las que las ciudades se constituían en nodos con determinadas jerarquías en un emergente espacio mundial de flujos económicos, financieros, culturales e informacionales. (Castells, 1997). Por supuesto, es evidente que además de estas cuestiones de tipo contextuales, hay otras que tienen que ver con la forma en que se produce y significa socialmente el espacio. En la medida en que el problema espacial se configura como objeto de discusión de las ciencias sociales, se hace necesario “pensar las diversas dimensiones que lo conforman: desde su materialidad, pasando por los planos histórico, cultural y político, hasta llegar a la no tan obvia, pero insoslayable, dimensión simbólica” (Pineda, 2013, p. 72).

Por tanto, una vez introducida la importancia y complejidad de esta cuestión, y dado que de lo que se trata aquí es simplemente de enmarcar conceptualmente las teorías espaciales emergentes, que resultan provechosas para perfilar las metodologías de investigación y las técnicas de análisis de los datos observacionales, me centro en los análisis

socioantropológicos de los “atributos espaciales” de las interacciones sociales que se dan en las sociedades de nuestro tiempo (Maldonado, 1997, p. 22), en concreto, las que se refieren al espacio urbano, el poder, la subjetividad y la cotidianidad de los sujetos. Y esto a partir de la referencia a algunos de sus autores más significativos.

El primero es Simmel (1986), quien a principios del siglo pasado sentó las bases para repensar la relación entre sociedad y espacio. Planteó que no son las “formas de proximidad o las distancias las que producen fenómenos de vecindad o extranjería [...] estos hechos son producidos exclusivamente por factores espirituales” (Simmel, 1986, p.644), palabras que en su contexto deben entenderse como “las relaciones humanas”. Sin embargo, esta aseveración no implica la neutralidad del espacio en las acciones sociales. Por el contrario, por un lado, plantea que solo cuando hay interacciones sociales en un espacio este adquiere significación y se llena de contenidos simbólicos. Y por otro, que el espacio no solo es el marco de la acción social sino la condición y la expresión misma de tal relación. A partir de esta concepción, enuncia una serie de rasgos espaciales para construir la sociología del espacio: de *exclusividad* (por ejemplo, solo cabe un Estado-Nación en un territorio dado); de *división* o la cuestión de los límites en tanto que hechos sociológicos con formas espaciales; de *fijación* espacial de las interacciones sociales, como condición que define a las sociedades como nómades o sedentarias, aunque también en términos de subjetividades, ya que es el espacio (y no el tiempo) quien fija en la memoria las experiencias que viven los sujetos; de *proximidad o distancia*, como condicionante (aunque no determinante) de los tipos de relaciones sociales que se establecen; y de *movilidad*, como característica de la forma de “vivir” el espacio y como necesidad de relativizar ciertas premisas, por ejemplo, las de identificar proximidad espacial con cercanía social. Llama la atención en sus escritos la temprana descripción de la forma en que se modifican las dinámicas relacionales en la gran ciudad que emerge en la modernidad tardía. También, los sentidos que son necesarios activar para percibir las

expresiones de la vida social en el espacio urbano, en donde adquiere mucha mayor preponderancia el sentido de la vista como registro de la realidad que nos rodea y del lenguaje no textual que emerge en forma de símbolos, señales, gestos.

La otra perspectiva de interés para esta parte de la Tesis es la que desarrolla Bourdieu respecto del modo en que las oposiciones entre grupos, las dinámicas de dominación y las jerarquías sociales, se espacializan; adoptando la forma de espacios estratificados. El fenómeno espacial debe concebirse en dos dimensiones: plano físico y plano social. De ese modo, la dimensión material es una cristalización de lo que sucede en el ámbito social y en el orden simbólico. Bourdieu demuestra, a través de los modelos de campos sociales que utiliza, que el posicionamiento espacial de los agentes sociales tiende a reproducir el posicionamiento social, repitiendo espacialmente las distancias sociales que entre ellos se produce por la acumulación diferencial de las distintas modalidades de capital que el autor utiliza (Pineda, 2013, p. 82).

Y más interesante aún resulta cuando Bourdieu se centra en el análisis de espacios más acotados, como la casa *Kabila* (Bourdieu, 2007). La descripción de la casa, aún sin la presencia de las personas que la habitan, puede considerarse como una encarnación del mundo social históricamente atribuido a la mujer en esa cultura y, por tanto, un lugar al mismo tiempo *marcado por y condicionante de* los hábitos y modos relacionales de la familia *Kabila*.

Otra forma de vincular el espacio a las formas de poder consolidadas en el capitalismo de finales de siglo XX se encuentra en el trabajo de Lefebvre (2013) sobre la producción social del espacio, un proceso que para el autor significó pasar de “la producción *en* el espacio” a “la producción *del* espacio”. Pero con la particularidad de que estas dinámicas estructurales son estudiadas desde la cotidianidad de los sujetos buscando entender las nuevas formas de dominación que se instauran en las situaciones urbanas. Y los nexos entre los

procesos macro y micro son representados como “dimensiones” del espacio: el espacio proyectado (la planificación, la representación de la ciudad y sus futuros en planos), el espacio vivido (la experiencia de los sujetos) y el espacio percibido (el espacio aspiracional); retomando así otra de las aportaciones de Simmel que distingue entre percepción y materialidad del espacio.

Desde perspectivas más antropológica (Auge, 2008) o de la psicología social (Vidal y Urrútia, 2005), puede señalarse un conjunto de aproximaciones teóricas en las que el espacio se vincula a procesos de subjetivación de los individuos. Por ejemplo, cuando pueden reunir y hacer significativos los elementos identitario o los de relacionalidad social, que son percibidos como procesos dotados de historia. En ese momento es cuando los espacios devienen en “lugares” o sitios en los que es posibles desarrollar sentido de pertenencia (el “reconocerse en” y “ser reconocidos por” los sujetos que habitan ese lugar).

Dentro de estas aproximaciones, en las cuales se puede apreciar la nueva complejidad que supone la noción de espacio en la comprensión de las interacciones sociales, hay una a destacar que, desde la perspectiva metodológica, adquiere una especial importancia: el análisis *proxémico* que propone Edward T. Hall (Winkin, 1984, Hall, 2003) y que comenté anteriormente en forma genérica. Hall dice utilizar “la palabra *proxémica* para definir las observaciones y teorías interrelacionadas acerca del empleo del espacio por el hombre” (Hall, 2003, p. 25). Explico a continuación algunos de los conceptos que introduce en su trabajo teórico y que constituyen un valioso aporte para el análisis de datos observaciones, además de poner en evidencia la minuciosidad antropológica de su análisis.

- Tipos o zonas que componen el espacio personal, clasificados según la cercanía subjetiva: íntimo, casual-personal, social-consultivo y público.
- Tipos de uso del espacio según las manifestaciones proxémicas observables: infracultural (lo biológico del ser humano), precultural (rasgos fisiológicos) y

microcultural, el más rico desde el punto de vista analítico porque es el que está más estrechamente ligado a los aspectos culturales y formas de sentido en cada sociedad.

- Y según la funcionalidad de los espacios, se clasifican como como *fijo* (edificios o monumentos, como encarnación de las tradiciones), *semifijo* (vinculado a costumbre y ámbitos más reducidos como muebles, ambientes de hogar) y *dinámico*, de rasgo intangible, alude a determinadas condiciones que se despliegan en los encuentros con otros sujetos.

Todas estas características del “microlugar antropológico” han sido sistematizadas para el análisis e interpretación a través de ocho dimensiones de observación empírica: identificadores posturales de género, orientación sociofugal/sociopetal del espacio, factores cenestésicos, códigos asociados al tacto, combinaciones de estímulos que se registran en la retina, códigos térmicos y olfativos y, finalmente, las marcas que definen al espacio culturalizado.

De alguna forma, la metáfora concluyente sería que la *proxémica* es a la Nuevas Teoría Sociológicas del Espacio lo que la Nueva Teoría de la Comunicación a las teorías predecesoras y, sobre todo, lo que la Microsociología a la sociología sistémica. Es decir, que introduce lo empírico y cotidiano de las interacciones entre los sujetos.

La Teoría Fundamentada en Datos (TFD). Este marco conceptual es una suerte de piedra fundacional, de señal de identidad dentro de la investigación antropológica. Un particular método de generación de teoría social caracterizado por un proceso inductivo basado en el análisis meticuloso y ordenado de los datos observacionales.

Data de 1967, cuando la teoría fue presentada por los sociólogos B. Glaser y A. Strauss en un libro referencial: *The Discovery of Grounded Theory: Strategic for Qualitative Research*. Estos autores procedían de dos escuelas diferentes que, cada una en su momento, había liderado el pensamiento sociológico en Estados Unidos en la primera mitad del siglo

XX. Strauss se había formado en la Universidad de Chicago, sitio referencial del interaccionismo y de los métodos cualitativos de investigación. Por el contrario, Glaser provenía de la Universidad de Columbia, donde se había dado un fuerte impulso a las técnicas cuantitativas de investigación. Ambos coincidieron en algunas investigaciones hospitalarias y de este trabajo conjunto surgieron las bases para la elaboración de la TFD.

A pesar de que esta teoría fue bien recibida desde su comienzo por la comunidad académica y los ámbitos de investigación, también es cierto que tuvo que sortear diversos cuestionamientos, entre ellos, los referidos a la aparente imposibilidad de utilizar otros cuerpos teóricos o al riesgo de devenir en un simple ejercicio descriptivo sin creación efectiva de teorías explicativas de las realidades sociales que se estudian. Frente a la primera crítica cabe mencionar que no es rigurosamente cierta esta suerte de prohibición que se le plantea. Siempre hay marcos teóricos subyacentes en los estudios, entre otras razones, porque están en las cabezas y en las particulares trayectorias de los investigadores que las usan. Y en todo caso, la mejor forma de salvar estas cuestiones es la aplicación del marco teórico “de una manera abierta, como mejor interese al analista y sin que se sienta constreñido por el imaginario corsé de mantener un purismo o una pretendida ortodoxia que la mayoría de las veces suelen resultar inoperantes” (Abela, Nieto y Corbacho, 2007, p. 48).

Y respecto a la segunda objeción, hay que señalar que los propios autores distinguen entre *teoría Sustantiva* y *teoría Formal*. La primera teoría remite a los resultados de investigaciones realizadas sobre temas y/o áreas concretas de la realidad. Y su ámbito interpretativo se refiere solo al espacio cubierto por los datos observacionales con que se ha trabajado. Por el contrario, la teoría Formal corresponde a ámbitos más extendidos y por ello puede basarse en otras teorías. Además, es bastante frecuente que surjan a partir de un conjunto previo de teorías Sustantivas. Con todo, aunque la TFD cuente en su formulación con procedimientos establecidos, con dinámicas de triangulación entre fuentes y tipos de

datos observacionales y una delimitación precisa del alcance de las teorías que se elaboran, no deja de ser una técnica cualitativa y, por tanto, dependiente de la experiencia y la sensibilidad del investigador en relación con los temas que se abordan. Es por ello que suele decirse que es, al mismo tiempo, una ciencia y un arte.

En forma resumida, es un proceso inductivo, recursivo y de comparación constante basado en lo que los fundadores de la TFD denominaron *modelo concepto-indicador*, debido a que los datos observacionales (interacciones, sucesos observados o descritos en documentos o entrevistas, etcétera) funcionan como indicadores o *elementos indiciales* que conducen a la elaboración de un *concepto*. Sobre este enfoque básico y con posterioridad, los fundadores habrían de discrepar en algunas cuestiones, de tal forma que mientras Glaser se mantuvo fiel a los planteamientos iniciales presentados en *The Discovery...* y solo admitía trabajar con los datos observacionales obtenidos en campo, por el contrario, Strauss (junto con Corbin, con quien compartió autoría en varias publicaciones) evolucionó hacia un modelo metodológicamente más abierto y flexible, que permite trabajar con otras fuentes (cartas, biografías, prensa, materiales audiovisuales, etcétera) y otros instrumentos de sistematización de datos como programas informáticos.

A partir de los *conceptos* antes mencionados, se pasa a lo que es el verdadero núcleo interpretativo y generador de la teoría sustantiva de la TFD: *las categorías, sus propiedades y las hipótesis* para comparar o relacionar unas con otras. De esta forma, *categoría* es una agrupación coherente de *conceptos*. A través de una denominación que tiene que ser significativa, sus *propiedades* adquieren la capacidad de interpretar de forma argumentada y coherente los datos observacionales sobre aspectos concretos de la realidad. Luego, las categorías se vinculan entre sí a través de *hipótesis* que van trabajándose también en forma recursiva y comparativa, hasta conformar un conjunto articulado de *categorías* que soportan la *teoría sustantiva* que se deriva de cada investigación particular.

El Análisis Sociológico de Discursos (ASD). El *análisis del discurso* aparece vinculado al desarrollo de la Investigación Social Cualitativa (ISC). Como tal, es un procedimiento que no siempre es posible definir formalmente. Por el contrario, más bien hay que entenderlo como ... una etiqueta común para definir una gran cantidad de métodos empíricos que son utilizables y utilizados para el estudio de una gran variedad de temas [...] que van desde el estudio de las interacciones cotidianas cara a cara hasta procesos como la memoria, el pensamiento... e incluso, problemas sociales como la exclusión social, la diferenciación de género o el racismo (Conde, 2010, p. 21).

Esta diversidad de métodos empíricos deriva, entre otras razones, del alcance y del significado que se le dé a los términos que la definen.

En primer lugar, hay que precisar el significado socioantropológico del término *discurso*, más allá del evidente. Foucault (2012a) distingue entre los discursos que “se dicen” en el curso de los días (charlas, conversaciones), que desaparecen en el acto mismo de decirse, y aquellos “que permanecen” (discursos religiosos, jurídicos, etcétera). Sin embargo, el material objeto de análisis en esta teoría, trasciende esta división: más bien son discursos del primer tipo pero que permanecen porque han sido grabados y trasladados a textos que los retienen. Por tanto, en el ASD el concepto de “texto” remite a la literalidad de la transcripción del intercambio de opiniones y comentarios desde el lenguaje oral.

De allí que la noción sociológica del término “discurso” aquí usado se aleje tanto de las definiciones formales de los diccionarios como del sentido común, entendiéndose por tal una construcción teórica elaborada por los investigadores a partir del material generado por los sujetos hablantes que se da a través de una producción social y de interacciones entre sujetos más que a nivel individual y, por tanto, no estaría gobernado estrictamente desde la consciencia individual.

Y sobre los cometidos y alcances del ejercicio analítico, Conde propone un esquema clasificatorio según tres parámetros: la unidad de análisis, los órdenes de regularidad

semiótica en que se basan (sintáctico, semiótico y pragmático) y la aproximación “internalista” o “contextual” al mismo.

En este contexto, el orden sintáctico alude, de forma amplia, a la gramática o el lenguaje de expresión. El orden semántico apunta a los posibles significados referenciales del lenguaje, a la relación entre el sistema formal y lo que desea representar, a sus posibles relaciones con el mundo real. Y finalmente, el orden pragmático se refiere al plano de su utilidad, a su sentido social, práctico y, por tanto, a su relación y a su incidencia en los actores sociales que intervienen e interactúan a través del lenguaje (Conde, 2014).

Con arreglo a estos criterios, y recordando que por “discurso” se entiende *el texto* que surge de la grabación de interacciones de un grupo de personas a través del lenguaje oral, se pueden identificar al menos los siguientes seis modelos (Conde, 2010, pp. 23, 28):

El análisis de contenidos (ACo) clásico en donde la unidad de análisis es “la palabra”, aunque en aplicaciones posteriores ha evolucionado hacia los “segmentos textuales” que puedan discernirse aplicando criterios sintácticos, semánticos o pragmáticos. Su intención es lograr una descripción de los mensajes formalmente reconocibles y suele plantearse como objetiva, sistemática y cuantificable.

El análisis temático (AT). Pretende clasificar los textos de la investigación con el objetivo de delimitar y organizar un conjunto de temas significativos y representativos del texto. No está dentro de sus cometidos el interpretar ni teorizar ni deducir lo esencial de una experiencia. Es más bien un proceso orientado a hacer un listado y una síntesis de los temas presentes en el texto.

El análisis por categorías (ACa). Busca realizar una primera conceptualización de los fenómenos perceptibles a través de la lectura del texto. Aunque el término “categoría”, como ya hemos visto, se usa también en la Teoría Fundamentada en Datos (TFD) para el análisis e interpretación de datos observacionales, aquí no tiene el mismo significado o al menos, el

mismo alcance. Aquí simplemente articularía los dos métodos anteriores buscando una primera conceptualización: el análisis de *contenidos* suministraría un conjunto de *etiquetas* con los que delimitar y clasificar *temas* que aluden o pertenecen al mismo fenómeno social que el texto pone de manifiesto y que podrían identificarse como *categorías*.

Estas son técnicas útiles que, sin embargo, no van mucho más allá de clasificar contenidos o realizar conceptualizaciones todavía con un nivel bajo de abstracción. Permanecen en el orden “semiótico” producible desde lo “sintáctico”. Las categorías que siguen a continuación son las que, en esencia, constituyen el núcleo de lo que en la actualidad se conoce como *Análisis de Discursos*:

Análisis estructural (AE). Esta corriente se constituyó en los años 60, con la intención de dotar las ciencias sociales de un rigor científico equiparable al de las ciencias naturales. Para ello, buscaba hacer emerger la estructura generatriz del texto, entendida como el rasgo invariante que coordina y conjuga las unidades significativas identificadas dándole coherencia y consistencia lógica. Es por ello que este análisis textual es “internalista”. Se entiende mejor si se consideran los dos “momentos” de análisis en que se realiza. En el primero, se busca identificar las “unidades mínimas de sentido” (denominadas por el sufijo *-ema*: semantema, ideologema...). En el segundo, se trata de reconstruir la estructura global del texto que liga y da sentido a las unidades de sentido identificadas. En general, se utilizan gráficos y matrices explicativas y ha evolucionado hacia una mayor flexibilidad, ya que resultaba difícil aplicarlo a cuestiones sociales dinámicas y cambiantes sosteniendo al mismo tiempo la condición de la invariante interna que estructura el texto.

Análisis Crítico del Discurso (ACD). Este modelo toma varios de los elementos del modelo anterior, aunque, al mismo tiempo, recoge y sintetiza otras corrientes sociológicas, entre ellas, las de origen foucaultiano. Considera que la fuerza y el sentido que portan los discursos viene dado fundamentalmente por las posiciones de poder de los actores que lo

enuncian. Y los analistas de esta corriente ponen el foco en develar las dinámicas que logran producir y reproducir socialmente los discursos de poder por parte de los sujetos que pertenecen a grupos estigmatizados o socialmente vulnerables. Es por ello que la estructuración de texto para construir coherencia y sentido remite a factores más externos y contextuales. Por tanto, sin descartar los temas y contenidos ya visto anteriormente, las unidades de análisis fundamentales pasan a ser “categorías lingüísticas” (actores, el modo de habla, la argumentación...).

El método de trabajo se podría resumir en seis pasos en los que se procede respectivamente al análisis de: las macroestructuras semánticas; los significados locales (presunciones, ambigüedad, omisiones, etcétera); las estructuras formales “sutiles” que conforman los marcadores lingüísticos; las formas del discurso global y local; las especificidades lingüísticas y, finalmente, el contexto.

Análisis Sociológico de Sistemas de Discursos (ASSD). Recoge e integra a todos los análisis anteriores, aunque, al mismo tiempo, se diferencia de todos ellos en tres aspectos básicos. En primer lugar, la *unidad de análisis* es el corpus de los textos en su conjunto, o lo que es lo mismo, no es “el discurso” sino el “espacio de intercambio de discursos diferentes”. En segundo lugar, no se decanta por las aproximaciones internalistas o contextuales para la construcción de la coherencia y sentido del análisis, sino que las integra: es un análisis de tipo pragmático del texto y de la situación social (macro y micro) que lo ha generado. En tercer lugar, para que ese “intercambio de discursos” se produzca, se trabaja con grupos de discusión, que tienen una metodología de conformación y funcionamiento muy cuidada, como aspecto crítico para obtener buenos resultados.

Una reflexión sobre este conjunto de teorías presentadas . Llegado a este punto, creo oportuno señalar que entiendo que este conjunto de teorías –a veces no totalmente formalizadas– en las cuáles se sustentan las técnicas de análisis antes expuestas, no solo

remite a una cuestión metodológica o, incluso, epistemológica. Creo que además, estas teorías están íntimamente relacionadas con determinadas formas de comprender o “mirar” la realidad social, sobre todo, cuando esta se refiere a la cotidianidad de los actores. En general, son formulaciones que desbordan la simple cuestión de escoger, según los casos y los contextos, entre las técnicas *cualitativas* o *cuantitativas* de investigación y análisis de datos. En realidad, se refieren a las articulaciones y condicionalidades que se establecen entre lo micro y lo macro de las relaciones humanas, entre la acción y los contextos estructurales en que estas se dan, entre los fragmentos microscópicos de la vida social contenidos en las interacciones entre los sujetos y la vida social en su conjunto. Desde esta perspectiva, para mí, emergieron varias cuestiones a las que he vuelto muchas veces a lo largo de mi investigación.

La primer cuestión, tiene que ver con el “cambio de escala de abstracción” que tuve que realizar en este apartado. Esto se entiende mejor si se tiene en cuenta los capítulos de esta Tesis informe en los que me valí de “teorías formales” (según la clasificación expuesta en el apartado de la TFD) para realizar una trayectoria de tipo “deductiva” a partir de grandes corrientes socioantropológicas de finales del siglo XX y principios del actual. Para llegar desde allí, y a modo de conclusión de ese ejercicio reflexivo, a identificar un conjunto de hipótesis de compleja resolución porque articulan factores sociales muy diversos y sobre todo porque están atravesadas por múltiples dinámicas de poder y resistencia. Y que en los posibles escenarios futuros, según las hegemonías que se establezcan socialmente, podrían consolidarse como trayectorias esperanzadoras, o bien como realidades fuertemente distópicas. A partir de ese “momento analítico”, he ido aterrizando las ideas en cuestiones epistemológicas y metodológicas (definición del objeto de estudio, el problema y el campo de investigación) hasta llegar a esta instancia en la que toca operar en lo “micro”, en las interacciones entre los sujetos en su cotidianidad. Queda pendiente para la hora de las conclusiones, evaluar si el ajuste logrado entre estas dos dimensiones de análisis fue

coherente y eficaz.

La segunda cuestión tiene que ver con la práctica investigadora misma, con esa parte de arte que suponen las técnicas cualitativas, con eso que puede nombrarse intuitivamente como “la forma de mirar”. Si se las piensa en conjunto, las teorías antes expuestas tienen en común el empeño por descubrir el sentido y la construcción simbólica en los detalles, en lo que queda en un aparente segundo plano, en los silencios, en los indicios, en lo no explícitamente evidente, en las representaciones adaptativas de los sujetos a cada entorno, en los escenarios en donde los “significantes” se presentan antes que los “significados”.

La tercera cuestión alude a que estas teorías dan lugar a metodologías no siempre formalizables. Más bien, son criterios que permiten sistematizar procedimientos y hacer avanzar el análisis en abstracción y construcción de teorías sustantivas, no obstante, ni en el transcurso de la investigación ni en la cabeza del investigador, hay una línea recta y unidireccional de procesos. En realidad, prima esa mirada anterior que todo lo atraviesa al tiempo que se va hacia atrás y hacia adelante, en una suerte de espiral al que se vuelve para poder ampliar la trayectoria.

Microdispositivos sociales . Como ya expresé en el capítulo 3, el tema de los dispositivos de poder y del agenciamiento del deseo atraviesa –y en ciertos aspectos, también separa– la producción teórica de Foucault, Deleuze y Guattari. Y consecuentemente, de aquellos investigadores que en trabajos posteriores se han valido de sus aportaciones.

En mi caso particular, durante la fase de acopio de ensayos y publicaciones sobre interpretaciones sociales del ámbito digital, fui encontrando que en varios de ellos se daban las circunstancias y acontecimiento que evocaban los conceptos con que los autores citados definían los términos dispositivos o agenciamiento, lo que me hacía pensar en la posibilidad de aplicar estas categorías analíticas para caracterizar ciertas situaciones tecnosociales que se conforman en el entorno digital. Por ejemplo, la Red como dispositivo de poder o conjunto de

dispositivos disciplinarios de nuevo tipo, arreglo de máquinas mecánicas, semióticas y biológicas, máquina autopoietica, etcétera. De hecho, al momento de problematizar las lógicas y formas emergentes de poder-Red, he acudido a estos conceptos.

La razón por la cual vuelvo a traerlos a colación en este capítulo en que discuto los fundamentos teóricos de las técnicas de análisis de los datos observacionales es que, en numerosas ocasiones me he encontrado con la necesidad de nombrar algunos fenómenos observados que sentía que excedían el marco teórico expuesto en los puntos anteriores. Por ejemplo, la existencia de entramados relacionales que involucraban a actores, recursos tecnológicos, instituciones, discursos de saber técnico y comunicativo, procesos de producción o moldeados de subjetividades, disputas simbólicas por la construcción del sentido, etcétera. Formaciones a veces incipientes, otras inestables, producidas al interior de las prácticas de los colectivos sociales que buscaban articular resistencias sociales de distinto tipo. Y que *a priori* resonaban fuertemente con los conceptos de dispositivos o de máquinas deseantes.

Por tanto, me parece oportuno retomar en particular el concepto de “Dispositivo”, en la medida en que resulta más pertinente y eficaz a la hora de analizar o “interpretar” algunas observaciones relacionales en forma articulada y complementaria con las otras técnicas de análisis de datos observacionales presentadas.

Por ejemplo, y como se comprobará más adelante, para interpretar y describir algunos arreglos “en red” de elementos heterogéneos en cuestiones como las disputas por imponer determinados relatos contrahegemónicos (que siempre son discursos de saber/poder). Que lejos de ser deterministas, aparecen cuando se reúnen ciertas condiciones de emergencia que difícilmente pueden preverse *ex-ante* y que tienen forma, aunque sea embrionariamente, de dispositivos de (contra)poder. Como en otros instrumentos discutidos en este capítulo, lo hago con cautela y con la advertencia de que a estos conjuntos-red de elementos diversos que

afectan u ordenan, aunque sea al nivel micro de las cotidianidades, cuestiones de saber, poder/resistencias y subjetividades, etcétera, los llamaré “*microdispositivos sociales*”. De esto modo, aludo al concepto que evocan, pero señalando al mismo tiempo que hay una correspondencia solo parcial con el significado “macro” que aparece en el pensamiento foucaultiano.

El modelo deleuziano de agenciamientos del deseo, resulta más complejo. Es por ello que está presente como teoría que subyace en algunas interpretaciones que realizo, pero no lo formalizo como componente del modelo de uso tecnológico que compongo.

Técnicas de análisis de datos observacionales

Para comenzar, es importante recordar un elemento clave en la articulación entre el tipo de datos observacionales que se recaban, los instrumentos de captura y registro y las técnicas de análisis que se presentan más abajo: *las preguntas que guían el proceso*. En principio, se pueden reconocer cinco tipos de preguntas: de *investigación*, *sensitivas*, *teóricas*, *prácticas* y *estructurales* y *guías* (Abela et al., 2007, p. 66).

La primera de ellas se trató con amplitud en el capítulo precedente; es la que –de alguna forma– lanza y pilotea la investigación en su conjunto. De hecho, en muchas oportunidades, he tenido que volver a ella para ordenar el material o decidir los próximos pasos.

Y de las otras cuatro, desde la perspectiva de este apartado, las *sensitivas* son las más importantes, ya que son fundamentales para situarse tanto en el momento de observar (el verbo en presente) como a la hora de revisar y entender las notas de campo (el verbo en pasado). Son del tipo: ¿Qué estaba sucediendo en ese lugar y momento? ¿Qué actores estaban involucrados? ¿Cómo definían los actores la situación? ¿Qué significados les atribuían a los sucesos que allí ocurrían? ¿Todos los actores compartían este sentido asignado o había diferencias entre ellos?

Las preguntas *teóricas* tienen que ver con las fases de teorización mientras que las preguntas *prácticas* y *estructurales* ayudan a organizar las búsquedas de relaciones internas entre los conceptos creados dentro del proceso de abstracción que conduce a la producción de *categorías*. También, ayudan a organizar los controles a realizar para asegurarse la coherencia de análisis. Finalmente, las preguntas *guías* son las que permiten organizar no directivamente el encuentro dialógico con los actores durante las entrevistas no estructuradas.

Por tanto, con arreglo al tipo de datos observacionales que se producen con los instrumentos reseñados, y las preguntas que van acompañando el proceso de abstracción que representa la *construcción de teorías sustantivas*, se pueden definir dos grandes técnicas de análisis.

La primera teoría desemboca en el análisis por categorías que propone la TFD, pero que requiere de una serie de operaciones analíticas previas que de alguna forma van “preparando” esta *categorización* de los datos observacionales (véase la figura 7.3) y en la que siempre se requiere de “la mirada” conformada según los sustentos teóricos que antes expuse.



Figura 7.3 Técnicas de análisis de los datos observacionales

El primer bloque remite a una ordenación conceptual según criterios que sean pertinentes con la investigación realizada y los datos producidos (tipos de actores, situaciones, acciones). No se explican las cuestiones de los “cómo”, “cuándo”, “dónde”, “por qué”, etcétera, solo organiza contenidos. El segundo bloque dibujado en la figura anterior es el de la aplicación de los conceptos introducidos por Hall para los estudios proxémicos de las interacciones de los sujetos. Volviendo a la terminología usada en la NTSE, sería como fijar

los “microatributos espaciales” del tipo de relaciones que se establecen. Y finalmente, en el análisis por categorías es donde tiene lugar la *producción de teoría*, entendiendo por tal a ese particular proceso de “concebir ideas o conceptos, basándose en los datos y de formularlos dentro de un esquema lógico sistemático y explicativo, relacionándolos mediante unos enunciados. La *teoría* es más que un conjunto de descubrimientos, ofrece una explicación acerca de un fenómeno” (Abela et al., 2007, p. 59). En concreto, se trata de un proceso en el que los comentarios indiciarios que se realizan sobre las fichas analíticas se asocian a conceptos, estos a categorías y las categorías se vinculan a través de hipótesis que conducen a la teoría.

La segunda técnica de análisis deriva del marco teórico y los procedimientos analíticos aplicados a las prácticas discursivas que se introdujeron en párrafos anteriores. Su aplicación se orienta fundamentalmente a las entrevistas realizadas. Por tanto, si se recuerdan los distintos tipos de análisis de discursos que allí se discutió, es evidente que no se trata de la aplicación del máximo nivel de complejidad (el denominado ASSD o Análisis Sociológico de Sistemas de Discursos), principalmente, porque falta el acontecimiento social que hace emerger estos “sistemas de discursos”, la conformación de los grupos de discusión en que se apoya esta técnica.

Sin embargo, los elementos conceptuales que se describen para el ASSD me han sido fundamentales para organizar e interpretar el sentido de los textos. Y para “ubicarme” en esa suerte de escala de complejidad ascendente que se puede aplicar, entiendo que a partir del análisis temático de los textos grabados (el nivel básico de análisis de discursos) he buscado trabajar con el concepto de categorías (que no tienen la misma definición ni significado que las categorías que surgen de la TFD) y otros elementos ubicados dentro del Análisis Crítico de Discursos (ACS), por ejemplo, incorporando la mirada foucaultiana en la producción y circulación de discursos (estilos de habla, posiciones discursivas de enunciación) y el análisis

contextual para entender el tipo de sentido que articulaban los actores.

En todo caso, he buscado triangular los conceptos y categorías que me iban surgiendo en cada una de las técnicas y fuentes de datos observacionales.

El espacio digital del campo de investigación

Para la parte vinculada a los usos de la Red, es decir, lo que debería entenderse específicamente como “etnografía digital” o “etnografía de las prácticas sociales digitalmente mediadas” de los sujetos que hacen parte de la investigación, tuve que ir resolviendo la pertinencia de las posibles metodologías de observación, la disponibilidad real de las herramientas de captura de datos digitales, las técnicas de ordenamiento y al mismo tiempo, el tipo de análisis de los datos observacionales que se fueran produciendo, ya que esta fase final de explotación de datos suele ir adherida a los procedimientos de captura.

En principio, partí de una visión metodológica muy influenciada por los trabajos de análisis que se venían realizando en torno al 15M por los investigadores del Grupo de Investigación @Datanalysis 15M del IN3, a los que tuve acceso durante el *Visiting* que realicé en 2015 en la Universitat Oberta de Catalunya.

Las principales líneas de investigación y las formas de captura y representación de datos asociados que se planteaban en ellas, parten de considerar que hacen falta nuevos métodos, criterios y herramientas para analizar fenómenos sociopolíticos emergentes, o en términos más sociológicos, acontecimientos aumentados que protagonizan multitudes conectadas y estructuradas bajo otros paradigmas organizativos y de adhesión a causas sociales. Particularmente, en aquellos que hacen un uso intensivo de las Redes sociales digitales y que al hacerlo replican la fractalidad de las redes de alta complejidad y densidad informacional (sistemas biológicos, redes de comunicaciones, redes de transportes, redes neuronales, etcétera) y que parecen responder a patrones de red similares en estructuras y reglas de interrelación (Toret, 2013).

Cuando se aplican estos conceptos-red a las nuevas formas de movilización social (enjambres, articulación calle-red, ciberactivismo, etcétera) y a los nuevos sujetos sociales colectivos que las protagonizan (las multitudes inteligentes de la tecnopolítica o los actores-red tipo Anonymous o WikiLeaks), se produce un adicional de complejidad que exige de nuevos enfoques conceptuales (paradigmas). En definitiva, manejar otros modelos de investigación, nuevas técnicas y herramientas de captura, almacenamiento y proceso de datos. Tener habilidad y conocimientos técnicos avanzados para entender y aprehender los fundamentos de acontecimientos muy extendidos y de bordes difusos, pero también de naturaleza explosiva. Son redes virtuales y transitorias dentro del espacio digital, bandadas de hashtags que concentran tráfico pero que no se establecen como configuraciones permanentes de red. Por lo tanto, tienden a expresarse como picos de gran actividad, de movilizaciones calle-red, pero de corta duración que luego desaparecen o mutan hacia otras formas de movilización. Las técnicas de acceso y de captura-procesamiento de datos empíricos, pueden llegar a ser muy sofisticadas y tener requerimientos algorítmicos fuertes y de gran capacidad de almacenamiento de datos.

A modo de ejemplo, cito tres tipos de análisis sobre temáticas que *a priori* parecían muy vinculadas con mi objeto de estudio.

En el primero, que podría denominarse de identificación de actores, topologías de red y factores de cohesión semántica que estabilizan el acontecimiento-red (Cancián et al., 2014), se analizan las redes constituidas en torno al hashtag #25S, distinguiendo dos espacios-red: uno en el que se generan los tuits emitidos por cuentas muy seguidas en la Red (aquellos que pueden crear y sostener durante un tiempo considerable, una conversación pública de relevancia) y otro, el constituido por aquellos nodos que expanden el alcance de los mensajes a través del retuiteo. El primero vendría a constituir el campo de controversia o conflicto por la construcción de la narrativa del acontecimiento expandido (gobierno, policía, instituciones,

etcétera, vs. activismo social). El segundo es el que dirime el alcance y penetración de cada narrativa. En otros textos, a estas tipologías de actores o perfiles de actuación en la Red se los denomina *Influencers* y *Confluencers*, asignando incluso más importancia a estos últimos como factor de creación de escala de acción (Gutiérrez, 2015). Como no son redes separadas, sino que las constituyen nodos que participan de ambas funciones, el balance entre creación y difusión de mensajes define la centralidad y jerarquía de los actores-red que se constituyen en nodos de articulación.

El segundo trabajo (Miró, 2014), me atrajo por plantear una cuestión que podía llegar a ser clave para entender los procesos de apropiación que estaba construyendo: las emociones y los sentimientos con que se cargan los mensajes que mayor efecto movilizador parecen haber producido en el 15M. En él se explican los procedimientos y las técnicas basadas en etiquetados inteligentes para que luego puedan ser procesados por algoritmos especializados. Siempre existe una parte del trabajo que es “manual” y que por supuesto resulta crítica en la fase de etiquetado (selección de niveles textuales de etiquetación, palabras/frases apropiadas, etcétera). Para tener una idea del volumen de datos tratados, hay que decir que se encontró que los tuits con “carga emocional” representaron en torno al 10% del conjunto de tuits circulado durante los días más efervescentes del 15M.

El tercer trabajo (Toret, 2013) describe el nuevo paradigma de tecnopolítica que propone para entender el 15M, consistente en un modelo multidimensional o de varias capas (calle, red, medios, instituciones, etcétera). Este modelo representa el entramado complejo y multidisciplinar de los procesos de distinta índole que se ponen en marcha. Y para su estudio propone un análisis estructurado en cinco ejes o estrategias de investigación: genealogía de las luchas en Internet; análisis de las bandadas y migraciones entre hashtags; estructura topológica del sistema-red 15M; análisis de vocabulario y emociones de las redes 15M y análisis de fractalidad y multifractalidad. Esta multiplicidad temática que aparece exigiría

contar con equipos multidisciplinarios (sociológicos, antropológicos, estadísticos, matemáticos, neurobiológicos, tecnológicos, etcétera) y herramientas específicas de tratamiento de datos empíricos, ya que –a modo de ejemplo– para la construcción del modelo expuesto se analizaron más de un millón de tuits. Solo para el estudio de la carga emocional se trabajó con 8 mil perfiles que generaron más de 22 mil tuits.

Desde una mirada transversal de estas metodologías de análisis implícitas en este tipo de trabajo, podrían señalarse algunas cuestiones presentes en todas ellas. La primera se da en los modelos etnográficos digitales que tratan fenómenos que “ocurren en la Red” y que producen grandes volúmenes de datos. En estos casos, las técnicas de producción de datos observacionales (identificación, captura y registro) son también técnicas de análisis en sí mismas, debido a que se basan en el uso de filtros previamente diseñados que permiten seleccionar datos para su captura y registro dentro del magma de la Red. La segunda sería que, en la medida en que los datos etnográficos del escenario digital se acercan a la interfaz Actor-Red, se pueden aplicar técnicas mixtas: capturas y ordenación aplicando etiquetas o codificaciones apropiadas, complementadas con algunas de las técnicas expuestas más arriba, cuando se trató con los actores en un ámbito presencial o dialógico.

Pero lo fundamental fue no olvidar que cualquiera que fuesen las técnicas de análisis para los datos observacionales producidos en el ámbito digital el modelo de análisis y sus conclusiones parciales deben “poder dialogar” con aquellas que se aplican en el ámbito presencial.

Por lo tanto, llegado a este punto tenía que decidir qué “tipo de etnografía digital” podía realistamente plantearme con los medios que disponía (la dedicación dada por el tiempo posible, los conocimientos técnicos sobre el tema que se requiere y los recursos de software y soportes informáticos con que tendría que dotarme). Pero fundamentalmente, tener muy en claro qué tipo de datos y de análisis se alineaban con *la pregunta y el campo de investigación*

que había definido.

En ese momento, me pareció razonable plantear como hipótesis que “el lugar sociotécnico” de apropiación de tecnología se dirimía en *las interacciones y las circunstancias* que ocurrían en las prácticas sociales del uso de la Red por parte de sujetos situados, afectados no solo por sus posiciones sociales de confrontación sino por sus trayectorias y condiciones de vida, de relacionamientos sociales, su bagaje de conocimientos y experiencias digitales previas, etcétera.

Al verlo así, entendí mejor mi propia experiencia de identificación e inmersión en los distintos casos para la investigación. Si en el entorno Medialab o en la intervención social en Guatemala partí de la interacción física y directa con los sujetos para proyectarme hacia sus formas de uso social de la Red, en el caso de NSD fui siguiendo sus “huellas digitales” para poder llegar a los sujetos-actores que generaban esas prácticas sociales sobre la Red y que indicialmente podían dar sustento al concepto de apropiación por construir. Por tanto —y aunque siempre sería necesario entender y explicar las topologías de redes que se conformaban siguiendo sus hashtags, indagando en las frecuencias de retuiteados y demás temas similares— asumí que el núcleo conceptual de la investigación no estaba difusamente “en la Red”, sino en esa suerte de interfaz extendida que se construye al incluir los modos de uso de la Red dentro de las prácticas sociales más amplias que emprende el activismo para hacer avanzar sus *causas* (en el sentido de *reivindicación o reclamo social*).

Por ello, concluí que no debía volcarme tanto en el análisis minucioso y detallado de los millones de tuits de campañas, como la de los hologramas, que habían catapultado a este colectivo. Por más atractivas que fuesen las topologías y estructuras de las muchas redes virtuales relacionadas (el enjambre digital en torno a los *hashtag*) que durante esos días se construyeron, las configuraciones de nodos principales, los roles de *influencers* y *confluencers* que pudieron emerger y hasta, incluso, el análisis de la carga emocional de los contenidos,

etcétera, lo sustancial de todo esto es que no podría responder desde ese lugar la pregunta de investigación. A lo sumo, en el mejor de los casos, mejoraría su comprensión contextualizándola. Por el contrario, los datos empíricos cruciales para construir la teoría situada de apropiación estarían del lado de los actores, en sus cotidianidades situadas, en la dialéctica sujeto social-Red que se ponía en marcha en cada campaña o cada comunicación diseñada. Y los necesarios procesos de etnografía digital podrían soportarse en análisis menos complejos y al alcance de mis posibilidades.

La solución escogida consistió en un esquema que llamaría de *réplica cualitativa* de las metodologías y las categorías conceptuales presentes en los análisis topológicos y de estructuras de redes (comentadas más arriba), pero simplificadas y procesadas desde las herramientas realmente disponibles y desde los criterios empíricos que el trabajo de campo me fuese aportando. Concluí que de esta forma estaría en condiciones de construir el mapa estratégico de acciones y procesos sociales que me diese el contexto para las acciones digitalmente mediadas y que, además, me serviría para ir identificando e interactuando con los actores más directamente implicados.

Con esta idea, los registros de datos-red (particularmente de NSD) los fui resolviendo mediante copia textuales de los tuits generados y replicados en momentos particularmente álgidos de la actividad del colectivo que correspondiese.

También incorporé en esta dinámica el análisis de otros soportes digitales de organización y difusión. En particular, a los discursos o dinámicas relacionales que se producían en los foros de Telegram o en los TitanPad, que en la práctica funcionan como verdaderos grupos virtuales de discusión en los que se debaten, comentan, o fundamentan puntos de vistas de los actores, estados emocionales, etcétera. Por esta razón, llevé una suerte de diario de campo de mis participaciones en los foros digitales del colectivo en el cual anotaba las situaciones e interrelaciones que se iban tejiendo con criterios similares a los

utilizaba cuando observaba una asamblea. Y en forma simultánea, un registro textual de todos los mensajes producidos que analicé con criterios cercanos al análisis de discursos, cierto que a un nivel que podría llamar de análisis de categorías, enriquecido a través de los datos obtenidos mediante otras técnicas de producción de datos con las que los triangulaba.

Integración metodológica de los ámbitos presenciales y digitales

En definitiva, el esquema de técnicas de análisis de los datos observacionales que fui empíricamente desarrollando quedó conformado de la forma que se muestra más abajo (véase la figura 7. 5).

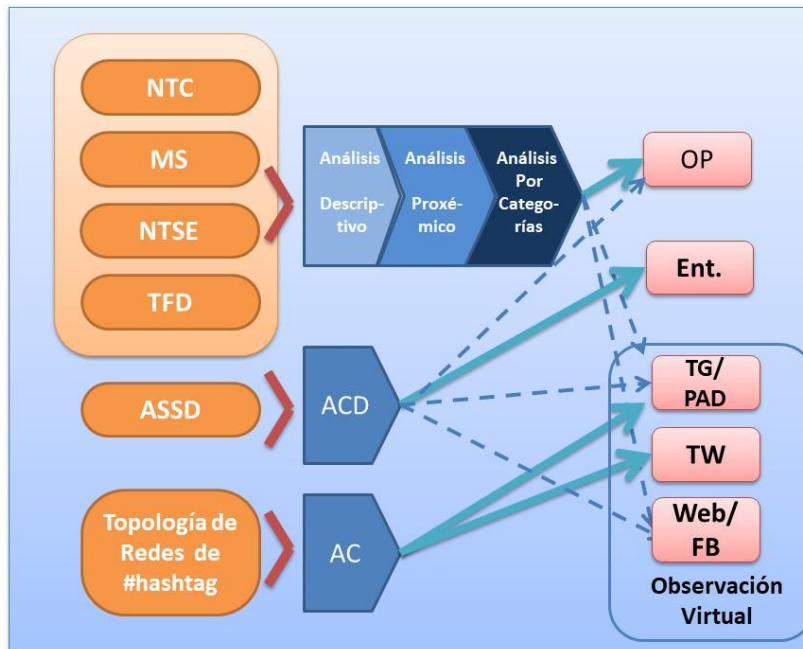


Figura 7.5 Fundamentos teóricos, Técnica de análisis de datos observacionales e instrumentos metodológicos.

Abreviaturas empleadas: NTC: Nueva Teoría de las Comunicaciones; MS: Microsociología; NTSE: Nuevas Teorías Sociológicas del Espacio; TFD: Teoría Fundamentada en Datos; ASSD: Análisis Sociológico de Sistemas de Discursos; ACD: Análisis Crítico de Discursos; AC: Análisis de Contenidos Red; OP: Observación Participante; Ent.: Entrevistas Actores; TG/PAD: Telegram/Plataformas de trabajo colaborativo en Red; TW: Twitter; Web/FB: Web y FB.

En resumen, en el esquema anterior se recogen el conjunto de fundamentos teóricos – ya presentados en párrafos anteriores– que dan lugar a tres técnicas de análisis de datos observacionales: la que se alimenta principalmente de los postulados de la TFD y que conduce al Análisis por Categoría como procedimiento para producir una teoría sustantiva;

los postulados de ASSD que, como expliqué, en mi caso simplifico para realizar un Análisis Crítico de Discursos (ACD) enriquecido con algunas premisas del análisis contextual y, finalmente, lo que provisoriamente llamo un Análisis Frecuencial de Contenidos con el que he abordado el estudio de las redes sociales más usadas fundamentalmente por NSD (Twitter, los foros Telegram y las plataformas colaborativas). Con esta denominación hago referencia a la pretensión de analizar la frecuencia de aparición de ciertos contenidos o la temperatura emocional con que se los expresa y, a partir de allí, analizar semánticamente los discursos así conformados. Naturalmente, esto requiere de la creación de árboles de contenidos que permitan etiquetar mensajes uno por uno.

Las líneas más gruesas indican qué instrumentos de investigación etnográfica se aplican en forma más intensa o prioritaria. Las líneas finas y de trazo discontinuo marcan otras aplicaciones no centrales, pero tampoco desdeñables.

Y de esta forma, cierro el circuito analítico que comenzó con la identificación de los colectivos y actores que harían parte de mi observación, de una primera caracterización para fijar el tipo de investigación y recursos que se demandarían y, finalmente, de los instrumentos metodológico para la producción de datos observacionales asociados a las técnicas que permitirían un análisis de los mismos.

Capítulo 8

Modelos de uso. Análisis y sistematización de los datos observacionales. Primera Parte

...podemos afirmar que para Pierre Bourdieu es esencial realizar una reflexión crítica sobre todo el proceso de investigación, los procedimientos seguidos deben ser repensados continuamente. Es imprescindible la vigilancia epistemológica en la elección del tema y conceptos a utilizarse, en la construcción del objeto, en las técnicas de recolección de datos, en el trabajo de campo y el análisis de los datos obtenidos. Lo más importante es ejercer una actitud crítica en cada etapa y sobre cada noción utilizada. Los principios desde los cuales parte el investigador, y también los de su propia disciplina, deben ser constantemente cuestionados. En definitiva, es necesario reflexionar hasta en el más mínimo detalle de la propia práctica.

(Rosa, 2009, p. 7)

Millares de vueltas, controles, retoques, correcciones...

En primer lugar, explico la forma en que distribuyo el análisis de los datos observacionales entre el presente capítulo y los dos que siguen, atendiendo a dos razones.

La primera tiene que ver con la relación existente entre lo que he denominado “Modelos de uso de la Red” y “Apropiación de la Red a través del uso social”. Es evidente que todo fenómeno de apropiación implica un cierto modelo de uso previo que conduce a unos resultados o efectos explícitamente deseados por los actores o favorables para las acciones y prácticas sociales que conscientemente ponen en marcha. Pero no todos los Modelos de uso de la Red son necesariamente formas de apropiación.

Por lo tanto, metodológicamente hablando, resulta claro que el primer ejercicio debe ser describir, caracterizar, interpretar los Modelos de uso (reales o teorizados) que las experiencias analizadas sugieren. Es el cometido de este capítulo y del que sigue. A partir de

las conclusiones obtenidas pasaré a definir los criterios y procedimientos analíticos para identificar *cuándo* y *por qué* se producen situaciones de apropiación a través del uso social.

La segunda cuestión a tener en cuenta se refiere a la forma de agrupar los casos observados para su análisis. Me parece más sencillo y eficaz exponer en un primer bloque las experiencias que, si bien reflexionan sobre las formas de uso de la Red, lo hacen en un plano de debate social o de formación técnica crítica, pero sin llegar a constituir una experiencia práctica directa de uso por parte de los actores implicados. Corresponde a las experiencias las desarrolladas en Medialab. Incluyo también el trabajo realizado en el proyecto “Su propia mirada” en el que sí hubo uso de dispositivos digitales, aunque que no estaban conectados en tiempo real con la Red. Y realizo el análisis de las prácticas sociales digitalmente mediadas del colectivo NSD en el próximo capítulo.

Planteamiento metodológico general

No hay una forma única y preestablecida de procesar los datos empíricos que van surgiendo en el trabajo de campo. De hecho, la propia esencia de la investigación cualitativa está reñida con formalizaciones demasiado rígidas que, a la postre, no serían otra cosa que un intento de trasladar a este ámbito la normativa procesual de las técnicas de investigación cuantitativas.

Por lo tanto, dentro de los controles metodológicos que ya advertían Bourdieu y otros antropólogos de referencia, he ido adaptando y combinando las técnicas de recopilación, análisis e interpretación de datos empíricos empleadas tanto en el ámbito académico como en los proyectos de investigación-acción dentro del movimiento social, procurando dar respuestas sólidas al menos a cuatro de las características de mi campo de investigación: 1) su condición de “multicampo” (varias experiencias protagonizadas por sujetos distintos y en situaciones bastantes diferentes entre sí); 2) el hecho de que cada una de ellas, configura también experiencias multisituadas y, por lo tanto, es necesario entender a los actores y los

procesos que fluyen en distintos ámbitos o escenarios (Marcus, 2001); 3) el ámbito digital que se incluye en la investigación y, finalmente, 4) mi condición de activista-investigador que ha requerido de un ejercicio de extrañamiento muy fuerte para no confundir mis propias convicciones o puntos de vistas con los de los actores implicados. Con estas consideraciones, el modelo general de análisis de los datos observacionales que utilicé para esta parte de la investigación puede ser representado en forma esquemática como se muestra más abajo (véase la figura 8.1).

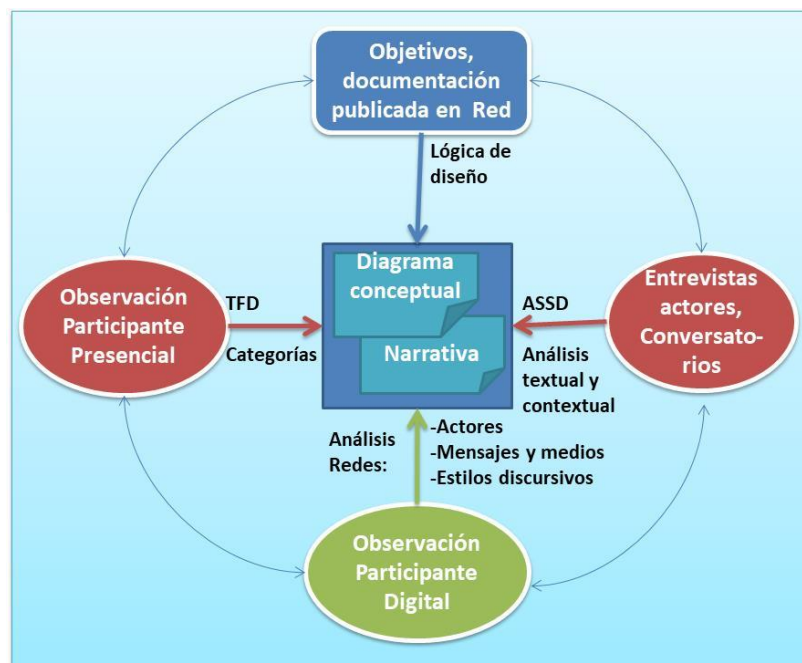


Figura 8.1 Metodología de análisis de los datos empíricos producidos.

La idea es ir haciendo una integración, chequeo y contraste permanente (criterios para el agregado de registros y la verificación de consistencia interpretativa) de los datos provenientes de las cuatro fuentes que se visualizan en el gráfico. Este esquema general lo aplico a cada una de las experiencias, con la aclaración de que la parte de etnografía digital solo es relevante para el caso de No Somos Delito.

Tanto las metodologías de recogida y captura de los datos observacionales en cada uno de los bloques como las técnicas de análisis de dichos datos se sustentan en las teorías y prácticas que expuse en el capítulo anterior.

Para la aplicación de Teoría Fundamentada en Datos (TFD), el primer paso consistió en organizar las notas de campo, lo que dio lugar a un conjunto de Fichas analíticas que conformarían lo que se denomina el Análisis Descriptivo. También, observé que el Análisis Proxémico funcionaba mejor al incluirlo directamente en el Análisis por Categorías. Ahora bien, este tipo de análisis me llevó a generar un material bastante voluminoso: fichas analíticas codificadas, relación entre los comentarios indiciarios obtenidos, tablas y matrices de agrupación, etcétera. Todo esto implica una dificultad expositiva. Si se reprodujese aquí todo el material generado, la Tesis se tornaría demasiado extensa e incluso sería menos legible. Pero si lo omito, se debilitaría la fundamentación de las conclusiones a las que llego. Por lo tanto, como situación de compromiso, he optado por dejar el análisis completo en los anexos y exponer aquí la metodología usada y los resultados obtenidos, ilustrando con ejemplos que den cuenta de los procesos analíticos seguidos.

El Análisis Sociológico de los Sistemas de Discursos (ASSD), aunque es una técnica que se usa preferentemente en la interpretación de las producciones discursivas que se dan en los llamados Grupos de discusión, puede ser aplicado al análisis de las entrevistas no estructuradas (Ortí, 2013). También he usado este método para el análisis de las formaciones discursivas y posicionamientos de actores que se advierten en los conversatorios (reuniones de activistas para debatir sobre temas específicos) que convoqué con el fin de verificar o consolidar algunas conclusiones intermedias que surgieron de las investigaciones.

Y aunque los fundamentos generales del ASSD ya fueron expuestos en el capítulo anterior, entiendo que es conveniente insistir en este apartado sobre algunas cuestiones metodológicas que luego se hacen presentes en todas las experiencias: la noción de “Categorías” y de “Posiciones discursivas”.

La primera cuestión tiene que ver con que el concepto de “categoría” también se usa en la TFD y ciertamente tiene aspectos comunes con la noción que establece el ASSD: ambas

representan un nivel de abstracción necesario para poder avanzar en la producción de teorías interpretativas. Sin embargo, el proceso de construcción difiere sustancialmente. Mientras que en la TFD provienen del análisis de datos observacionales de las interrelaciones de los sujetos (acciones, gestos, ocupación del espacio, formas relacionales, formas discursivas, etcétera), en el ASSD se obtienen con el análisis de los textos generados a partir de las grabaciones de conversaciones no estructuradas con los actores (entrevistas) o entre ellos (Grupos de discusión). Conviene tenerlo presente a la hora de la integración de los resultados de las diferentes técnicas de análisis de datos observacionales.

La segunda cuestión es la pertinencia del concepto de “posiciones discursivas” en el análisis que aquí realizo. Particularmente, entiendo que requiere de algunas matizaciones.

Para ello, comienzo asumiendo que estas cuestiones discursivas hacen parte de “procesos sociales concretos que se producen en contextos espacio-temporales determinados: los discursos sobre la sociedad son elementos esenciales en la reproducción de los procesos sociales: forman parte de las estructuras de esos procesos, de las relaciones sociales mismas” (Colectivo IOÉ, 1999, p. 90). Y dado que las sociedades son siempre complejas, desiguales, fragmentadas y polarizadas, más allá de la hegemonía evidente de ciertas narrativas sociales, hay múltiples expresiones discursivas. Por eso, los autores citados trabajan con el concepto de *posiciones discursivas*, que son concebidas de una forma que evita tanto la sobredeterminación de los discursos hegemónicos como la contraposición rígida entre un nivel estructural y otro de acciones sociales subordinadas a lo estructural, ya que se dejaría sin margen de agencia y de sentido a los actores. En ese contexto, la interpretación de las posiciones discursivas tendría un doble polo: por una parte, representan *modos recurrentes y articulados de pensar y de ubicarse en la vida*, con los consiguientes efectos prácticos de conformación social [...]; por otra, las diversas posiciones guardan una *estrecha relación con la posición social y las coordenadas de espacio temporales* de los individuos que la

componen (Colectivo IOE, 1999, p. 91).

Por lo tanto, el elemento conceptual a problematizar es el de la presencia de actores con *distintas posiciones sociales* que se expresan discursivamente. Obviamente, esto sucede siempre dentro de los Grupos de discusión, ya que es una condición indispensable de su diseño. Pero provoca dudas la pertinencia metodológica cuando, como en mi caso, los actores observados –por los criterios de construcción del campo de investigación se conformaron grupos de activistas o sujetos involucrados en alternativas al sistema hegemónico– pueden tener *posiciones sociales suficientemente diferentes* como para fundamentar la existencia de *posiciones discursivas*. En el caso del proyecto “Su propia mirada” podría decirse que sí (actores institucionales, del ámbito pedagógico, dinamizadores, familias, niños y niñas). Pero no parece ser tan claro en el resto de las experiencias.

Sin embargo, es evidente que las producciones discursivas no son homogéneas y que, de alguna forma, hay que nombrar estas diferencias. Por ello, he optado por utilizar tres formulaciones, aclarando aquí el sentido y la intención que tienen. Hablo de *posiciones (o lugares) de enunciación* cuando el sentido o la carga simbólica diferente proviene del “lugar” (también simbólico) que ocupa el sujeto en el grupo considerado (liderazgo, conocimientos, etcétera). No abandono el uso del concepto *deposiciones discursivas*, sino que matizo el significado aclarando que la diversidad de las posiciones se refiere a *cómo entienden los actores las prácticas sociales* en las que están inmersos (los cometidos, las formas organizativas, los compromisos, la beligerancia resistente, etcétera). Para ilustrar con un ejemplo, el distinto grado de radicalidad en la confrontación con los discursos de poder o, también, el dilema entre mitigar efectos negativos o cambiar las dinámicas que los producen. Finalmente, utilizo el concepto de *estilo discursivo* para referirme a las formas expresivas e idiosincráticas singulares de los grupos o personas, se incluyen las formas de hablas, los giros expresivos, los estilos narrativos, etcétera. Permite inferir las características de los marcos y

conflictos simbólicos e ideológicos que influyen en la conformación de las prácticas discursivas de los actores⁶. Por tanto, cuando las diferencias discursivas entre los diversos actores tengan que ver con el alcance social y transformador del colectivo me referiré a *posiciones discursivas*, mientras que, si las diferencias remiten a las *formas de enunciar* dichos objetivos, hablaré de *estilos discursivos*, aunque admitiendo que habrá muchas circunstancias en las cuales será difícil discernir qué concepto aplicar.

Para el análisis de los discursos o acciones en Red, utilicé procedimientos que siguen la lógica de aquellos usados en el análisis estadístico de redes virtuales y temporales formadas en torno a hashtags o cuentas de referencias (*influencers*) de Twitter, pero desde una perspectiva más restringida (manual y cualitativa). Para otras redes y aplicaciones digitales *online* (sitios WEB, listas Telegram o similares, software o plataformas para el trabajo colaborativo en red), he usado técnicas de análisis más pragmáticas, siguiendo las mismas premisas de la observación participante (para explorar las dinámicas de reuniones virtuales que se ponen en marcha) y de análisis de discursos en los contenidos relacionales que pueden inferirse de la producción textual y gráfica de los foros de debate y coordinación. De alguna forma, sería algo así como ver el texto virtual registrado como una “desgrabación” de las interacciones en los grupos de discusión.

Los esquemas explicativos producidos sobre los Modelos de uso social de cada experiencia se consideran un resultado intermedio necesario para encarar más adelante el análisis de las posibles formas de apropiación de las tecnologías.

Con estos criterios, paso a exponer el análisis de los datos etnográficos para cada uno de los casos que conforman el campo de investigación conformado.

Educítica

Los objetivos (ex-ante) del proyecto. Para este cometido, me remito a la Guía de

⁶ Esta definición se basa en los conceptos impartidos en el curso “La práctica del Grupo de discusión en la investigación Social”, Cuarta Sesión, Análisis textual sintagmático y paradigmático. Colectivo IOÉ, Madrid, 2016.

Alfabetización Digital Crítica (Bebea, 2015), utilizada como instrumento vertebrador de los talleres observados (en lo sucesivo, “la Guía”). En su parte introductoria recoge algunas consideraciones que, según entiendo, sitúan bien los objetivos del colectivo convocante.

La guía parte de una afirmación del derecho al conocimiento técnico, formulada desde una perspectiva humanista:

Tenemos derecho a comprender el mundo que nos rodea y a comprender nuestra propia naturaleza como seres humanos [...] una comprensión integral de las tecnologías de información y comunicaciones. Hablamos aquí de ese compendio de máquinas, software y datos presentes en nuestra vida personal (pp. 5, 7).

También, se lee una posición respecto a la tecnología en general concibiéndola como un proceso social e histórico, al tiempo que introduce el concepto de “uso” como instrumento de participación y crítica social.

Esta Guía de Alfabetización Digital Crítica parte de la aceptación de la tecnología, no la niega ni la rechaza, sino que la toma en toda su dimensión. Pero no para adaptarnos mansamente a las directrices de la eficacia, sino para incluirnos e implicarnos transformando su uso, para provocar el pensamiento crítico, creativo y ético, para explorar formas de humanizarnos en un mundo digitalizado (p. 8)

Plantea luego las prácticas pedagógicas en que se debe afirmar un proceso socioeducativo coherente con las declaraciones anteriores:

...los cuatro pilares básicos de la educación: aprender a conocer, comprendiendo el mundo que nos rodea; aprender a hacer, para poder influir sobre el propio entorno; aprender a convivir, para participar y cooperar con los demás; aprender a ser, desarrollando la propia personalidad, la capacidad de juicio y de responsabilidad personal (p. 9).

Cuestiones que buscan llevar a la práctica a través de “...la visión del reconocido pedagogo brasileño Paulo Freire, referente en procesos de alfabetización” (p. 9).

Esta intencionalidad metodológica se resume a través de cuatro preguntas que

organizan los contenidos y las prácticas de los talleres:

En este proceso de creación hemos seguido un método, un camino que nos orienta construyendo un marco integral de análisis, común a todos los temas. Cada tema se estructura atendiendo a cuatro preguntas:

La cuestión técnica: ¿cómo funciona?

La cuestión histórica-socioeconómica: ¿cómo hemos llegado aquí?

La cuestión filosófica-antropológica: ¿qué necesidad del ser humano está en juego?

La cuestión pedagógica: ¿cómo hacer para que prime el fin y no el medio?

El grupo: subgrupos, estilos discursivos y de participación observados . Aquí, intentaré reflejar tanto algunas condiciones de partida que inciden en las dinámicas generales del grupo como ciertas diversidades que dan lugar a la conformación de dinámicas y estilos discursivos diferenciados.

Lo primero a destacar es que se trata de un grupo que se conforma temporalmente para una experiencia compartida. Por consiguiente, no es un colectivo estable en el tiempo, con objetivos, sentido de pertenencia y dinámicas relacionales ya construidas.

Llama la atención que la mayoría de los participantes fuesen mujeres (cerca de las $\frac{3}{4}$ partes). Les pregunté por esta particularidad a las organizadoras del taller, pero no había una explicación al respecto. En la observación de la forma en que se presentaron en la primera jornada y las interrelaciones posteriores, tampoco encontré una razón concreta, sino la conjunción de varias circunstancias. Por ejemplo, que provenían de espacios del movimiento social vinculado a los cuidados, en los que es frecuente encontrar una mayor presencia femenina; o incluso -esta opinión me la transmitió una activista que luego entrevisté- que fuese parte del intento por revertir una cierta exclusión de género existente en los movimientos sociales, en donde suele encontrarse que los temas tecnológicos sean asumidos por hombres. De ser así, esta mayoría de género femenino podría ser un indicio de activistas

que buscan compensar estas brechas⁷.

También aportan datos sugerentes las trayectorias personales y las razones para interesarse en el curso. Desde esta perspectiva, la característica dominante es que la mayoría de los actores se declaran activistas, trabajadores o educadores sociales. Y tienen un interés por conocer en qué consisten las TIC y los servicios de Red porque piensan que “son muy importantes”, “pueden ayudar” (con sus cometidos), “es necesario incorporarlas”⁸, etcétera. Hay también un grupo más pequeño cuyo interés principal es aprender dinámicas pedagógicas innovadoras.

Por lo tanto, se pueden apreciar dos grupos en función de la expectativa inicial: 1) el de las personas que buscan dotarse de conocimientos digitales para mejorar la efectividad de sus intervenciones sociales; 2) un interés en los procesos educativos utilizados en los talleres.

En base a esta apreciación inicial, se pueden identificar dos estilos discursivos particulares. En primer lugar, uno que llamo *de interés digital desde la sensibilidad social*. Remite a los activistas sociales sin conocimientos técnicos específicos que ven en la Red un recurso para ampliar y mejorar sus intervenciones. También, incluye a personas que simplemente tienen inquietudes y que más que desde un activismo más o menos estructurado se mueven desde una sensibilidad social amplia.

El segundo estilo recogería las formas de habla e intencionalidad de aquellos discursos más “politizados” sobre la propia red, aunque restringido a dos o tres personas. Son activistas sociales con conocimientos técnicos previos de redes o de técnicas audiovisuales. La Red no es un agregado a su activismo, sino que puede ser objeto de activismo. Lo llamo: *activismo que incorpora el ámbito digital*.

En cuanto a las tres dinamizadoras de los talleres, desde el comienzo se pudo comprobar que tenían asignados roles distintos que se correspondían con sus áreas de interés

⁷ De hecho, unos meses más tarde detecté en Twitter un taller de “Súper usuarias” organizado por la activista mencionada.

⁸ Notas recogidas presencialmente durante la presentación de las participantes.

y sus estilos o lugares de enunciación de discursos. Una, vinculaba su formación técnica superior con su posición de activista y su actividad de actriz (teatro del oprimido). La otra, de formación humanista, era investigadora social en dinámicas pedagógicas de nuevo tipo. El tercero, activista y experto en temas digitales, daba apoyo y soporte en cuestiones específicas de equipos y software utilizados en el taller.

Análisis de los datos observacionales producidos desde la observación participante. El proceso consistió en varias lecturas de las fichas analíticas en las que traté de situarme en una posición de “extrañamiento” respecto de mí mismo, como si las fichas fuesen textos que provenían de otro investigado. Y a partir de allí, resalté situaciones, señalé ciertas dinámicas relacionales que me llamaban la atención, etcétera. Luego pasé a seleccionar aquellos comentarios que pudiesen constituirse en “indiciarios” para agruparlos de alguna manera coherente bajo las categorías que llamé *dimensiones* y *sucesos*, que introduzco más abajo. Finalmente, pasé a la parte nuclear que plantea la teoría, es decir, identificar qué agrupaciones conceptuales construidas podrían ser consideradas categorías y qué propiedades debían asignárseles.

En los Anexos 8.1 y 8.2 recojo todos los textos analizados con sus correspondientes comentarios.

Proceso de construcción de categorías Como expresé más arriba, trabajé con fichas analíticas que ordenan las observaciones registradas en mi cuaderno de campo. Sobre ellas, fui realizando los comentarios que las sucesivas lecturas me fueron sugiriendo, tal como muestro más abajo en la figura 8.2.

Este fue uno de los talleres en que las participantes manifestaron que les habían conmovido fuertemente¹. De hecho, aunque estaba planificado que la actividad tenía que ocupar sólo una de las tres horas del taller correspondiente a ese tema, ante el pedido expreso de las participantes para no interrumpir lo que se estaba haciendo, los facilitadores acordaron que se extendiera hasta ocupar todo el tiempo disponible de ese día. Y la parte de valoraciones de la experiencia y la reformulación del aprendizaje en términos de valores se dejó para el jueves siguiente, por lo que incluyo todas en esta Ficha de Campo las actividades correspondientes a dos días de taller.



En mi caso particular, formé equipo con Martu. Como ya dije, es activista en un centro social, en donde dedica parte de su tiempo a recuperar equipos recogidos en la calle o que la gente les entrega. Aunque conozco de aplicaciones y alguna vez he abierto el ordenador, no me había dado a la tarea de desarmar un ordenador hasta donde se pudiera. De modo que me impliqué haciéndolo y dejé que ella me fuese orientando en algunas operaciones. En nuestro caso, una vez armado, el PC no arrancaba. Requerimos auxilio técnico a Javier que apoyaba la actividad y tampoco encontró la falla. Decidimos volver abrir la carcasa y revisar conexiones y encaje de placas. Descubrimos que las memorias RAM no hacían buen contacto. Volvimos armar y funcionó correctamente.

¹ Ver videos en entrevista y evaluación del taller. <https://vimeo.com/162725543>

Commented [026]: El PC como "símbolo" del conjunto de tecnologías. El mito de la caja cerrada, lo inaccesible

Commented [027]: El saber técnico como Capital cultural. Empoderamiento para el liderazgo en lo cotidiano de estos talleres

Commented [028]: Empoderamiento a través de la práctica conjunta. Tenemos apoyo técnico. Si algo no funcionaba "no pasaba nada"

Figura 8.2 Ejemplo de etiquetado de las fichas analíticas.

El siguiente paso, consistió en hacer un listado con todos los comentarios, en el cual agrego una etiqueta que eleva el nivel de abstracción y que permite agruparlos en lo que llamé *dimensiones*, en el sentido de que son comentarios “referidos a”, “que tiene que ver con”, etcétera, cuestiones o procesos transversales que tienden a estar presentes a lo largo de toda la experiencia. No son todavía categorías, sino recursos metodológicos para interpretar estos registros “indiciarios” de los que habla la TFD (véase la figura 8. 3).

Dimensión	Comentarios indiciarios
1.- Proxémica	Ci1: Música al llegar Ci2: Sonoridad de la sala (mala) Ci4: Ocupación del espacio en corro
2.- Características del Grupo	Ci5: Género. Mayoría mujeres Ci6: No se conocían entre sí Ci10: Mayoría perfiles sociales sin formación digital.
3.- Actores y agencias	Ci7, Ci8, Ci9: Dinamizadores: i) digital-social, ii) social-no digital, iii) Digital Ci10: Grupo: i) mayoría, social que necesita lo digital; Ci19: ¿Qué podemos hacer nosotras?
4.- Liderazgos	Ci12.: Capaz de asumir Liderazgo. Saber técnico con enfoque de género y trayectoria activista basada en estos dos ejes (Act_Edu3), Ci27: técnico-activista social; (Act_Edu16)) profesional-busca conocimiento Digital
5.- La Metodología como dinámica relacional	Ci11: explica los tres momentos de cada taller. Ci15: la Guía como discurso de saber que ordena las dinámicas
6.- Construcción conocimiento colectivo	Ci13, Ci14: dos visiones iniciales de “infraestructuras”: red de personas vs. Conjunto de medios técnicos. Ci15: la Guía como discurso de saber que ordena las dinámicas Ci16: tres dimensiones de infraestructuras: efectos sobre las personas, es una formación de capital, es invisible para el usuario no experto Ci18, Ci17: Discusión de grupo, palabras clave (Monopolio, Derechos, Pro-común). Interpretación-síntesis: lograr la Soberanía en el uso. Ci19: ¿Qué podemos hacer nosotras? Ci20, Ci21, Ci22: Temas a reflexionar “fuera” del taller (uso de datos personales, dependencia del móvil, debilidades del sistema digital) Ci37, Ci38: El grupo modifica la redacción original. Resaltar las dinámicas de Sw libre y no mercantil y explicitar que sin saber no hay libertad
7.- Lo simbólico de la Red y Dispositivos	Ci26: El PC como “caja negra”, no accesible, ajena. Ci28: El “no-saber” digital, genera el miedo “a romper” la caja negra Ci41, Ci42: El “miedo” al uso, el símil de la inmigración (el territorio de promesa que es también extraño y hostil) Ci32, Ci33, Ci34, Ci35: Representación con el cuerpo de lo que nos sugiere la experiencia digital
8.- Empoderamiento cognitivo desde las emociones y la expresión corporal (dramatización)	Ci32: Representar el conocimiento práctico adquirido a través del cuerpo y la dramatización Ci33, Ci34, Ci35: Expresar con estatuas el contenido simbólico del conocimiento técnico debatido. Ci41, Ci42: Analogía miedo inmigración, miedo digital. Expresarlo con el cuerpo para poder superarlo. Ci43: Valorar el trabajo colectivo pintando sobre el rostro de la compañera las cualidades positivas que aporta.

Figura 8.3 Ordenación de etiquetas indiciarias por dimensiones. Nota: El texto de las etiquetas está abreviado.

En el Anexo mencionado se encuentra la enunciación completa.

Identificación de los sucesos significativos. Para esta tarea hay que tener en cuenta las características relacionales de la actividad observada: una serie de talleres metodológicamente pautados, aunque con importantes grados de libertad respecto a la aportación del grupo. Las dinámicas y los resultados dependían de la aceptación de enunciados, de su recreación y del sentido que los participantes les daban a las actividades y los “saberes” propuestos.

Puede decirse entonces que las dinámicas colectivas se articulaban en torno a unas “propuestas de saber” particulares y específicas que fueron reflexionadas por los sujetos

participantes a través de unas “metodologías de aprendizajes” innovadoras. En otras palabras, se dan dos dinámicas superpuestas: una que responde a la propuesta de contenidos y metodologías de trabajo de los organizadores y que funcionan con continuidad a lo largo de todos los talleres. La otra, la que surge de los debates, del tipo de respuestas que genera colectivamente el grupo, de los momentos en que estos se abren con sus miedos o alegrías, etcétera. Y en ciertas ocasiones, estos debates se dan en forma imprevista o simplemente con una particular intensidad o densidad emocional y simbólica. Estas dinámicas son las que denominé como *sucesos*. Y las rescato porque son incidencias que ayudan a visibilizar aspectos relacionales significativos para entender cuál es la producción de sentido del grupo y, en particular, la forma en que entienden el modelo de uso deseado que se va construyendo.

A partir de las consideraciones anteriores, entiendo que hubo algunos sucesos especialmente significativos:

- a. En los primeros talleres, cuando la guía se conformó como discurso técnico de saber técnico-social que ordena el modelo reflexivo del grupo.
- b. En la exposición al comienzo del taller sobre lo que los participantes entendían por “infraestructura”, como indicador del nivel de conocimientos previos y de “las visiones del mundo” desde donde se enunciaba.
- c. En la experiencia de “desarmar” un PC y volver a armarlo y ponerlo de nuevo en funcionamiento.
- d. En la resignificación de la comparación entre los distintos sistemas operativos.
- e. En los momentos particulares de la puesta en común de conceptos vinculados a los aspectos éticos y sociales del uso de las tecnologías usando el cuerpo como soporte discursivo
- f. En la emergencia conceptual del “miedo a no saber usar” las redes sociales digitales y su analogía con los fenómenos migratorios.

Cada uno de estos sucesos, por su condición de hechos significativos, está atravesado por varios comentarios indiciarios. De tal forma que se podrían ver como una matriz “conceptual” conformada por dimensiones vs. suceso. Por supuesto, entendiendo que no es una correspondencia matemática ni estrictamente causal, sino que se trata de una suerte de huella inductiva que en sus celdas va conectando indiciariamente los elementos del análisis⁹. El resultado es lo que se representa a continuación (véase la figura 8.4)

Dimensión Sucesos	Liderazgos	Metodología	Conocim. colectivo	Lo simbólico de la Red	Empodera- miento
a		Ci11, Ci15	Ci15, Ci17, Ci18, Ci37, Ci38		
b	Ci10		Ci13, Ci14, Ci16		
c	Ci27		Ci28	Ci26,	Ci3Ci33, Ci34, Ci35
d			Ci37, Ci38		Ci33, Ci34, Ci35
e	Ci12	Ci11, Ci15	Ci36	Ci39, Ci40, Ci42	Ci26, Ci28, Ci43
f				Ci26, Ci28	Ci41, Ci42

Figura 8.4 Matriz de comentarios indiciarios ordenada por dimensión-sucesos.

Como se ve en el cuadro anterior, estos sucesos articulan comentarios indiciarios que tienen que ver con el tipo de conocimiento sociotécnico que se ha construido colectivamente, con desentrañar ciertas “formas simbólicas” asociadas a los dispositivos digitales y con el empoderamiento individual y colectivo que los actores logran. Con este esquema, construyo las categorías explicativas.

Construcción de categorías analíticas . Como expresé anteriormente, son categorías que no buscan explicar “todas” las dinámicas relacionales del grupo observado, sino aquellas que permiten articular una teoría sustantiva basada en datos observacionales para explicar los modelos sugeridos de uso de la Red que se van generando en la actividad grupal. Son las siguientes:

⁹ Entiendo que este procedimiento es aplicable en la medida en que, como ocurre en este caso analizado, la cantidad de datos observacionales que aporta la experiencia sean lo suficientemente acotados (extensión temporal razonable, número de agentes limitado, pocos escenarios multisituados, etc.). En otras condiciones este esquema tendería a hacerse complejo y seguramente difícil de interpretar.

A. Soberanía en el ejercicio del consumo tecnológico Este concepto aparece como objetivo implícito del aparato crítico individual y colectivo que pretende articular la guía de contenidos técnicos ya presentada. Y que, desde la perspectiva de los actores, se va recreando e internalizando a través del ejercicio de reflexión con que concluye cada taller. Fueron particularmente interesantes los ejercicios relacionados con las infraestructuras, el ordenador y los sistemas operativos. En ellos, apareció la palabra “soberanía” como una palabra-concepto que resumía tres ideas que se habían representado mediante escenas de estatuas fijas: “monopolio de las infraestructuras” por parte del capital (situación a cambiar), “derecho” (de los ciudadanos a la comunicación y la información) y “procomún” (las infraestructuras y servicios concebidos como bien social). Es una construcción discursiva pero elaborada desde la exposición y representación corporal de esas ideas y emociones.

Propiedades. Tiene un elemento discursivo encaminado a la toma de consciencia de la soberanía arrebatada –que ocultan los relatos hegemónicos–. Formas de críticas y consciencias del consumo tecnológico que, como tal, aun siendo individuales, parten de prácticas social y colectivamente construidas.

- Se despliega en dos niveles:
 - Macro (dimensión político-social): Denuncia de la enajenación de patrimonios del Estado, oposición a los monopolios o grandes empresas del sector, reclamos de políticas públicas *para la* protección de los usuarios, defensa de los procomunes, reapropiación de bienes en forma cooperativa.
 - Micro (dimensión cotidiana): Llamado a la reflexión sobre qué usamos y cuánta autonomía personal se expone. Conlleva la construcción de una agencia crítica en el sujeto-usuario.

B. Responsabilidad en el uso de la Red. Esta categoría se vincula con la anterior en el sentido en que, desde una lógica de compromiso social, la “soberanía” de uso implica también

“responsabilidad”. Esta situación apareció también en las sesiones iniciales, cuando se trató el doble impacto de las infraestructuras que soportan los servicios: como parte de una cadena de valor económico y social que, entre otras cosas, oculta la lógica de beneficio de los grandes agentes económicos, el despilfarro de la obsolescencia tecnológica y el traslado a otras zonas empobrecidas del planeta de los impactos negativos, por ejemplo, del reciclado de residuos peligrosos que produce. El consumo tecnológico no puede ser infinito y el uso no responsable tiene consecuencias sociales y medioambientales importantes

Propiedades. Se enuncian como actitudes o modos de usos de las que deben hacerse cargo los usuarios críticos y conscientes:

- Proceder con *austeridad*, del mismo modo que se procede en otras formas de consumo social.
- Tener *conciencia* de las consecuencias del uso: a dónde van nuestros residuos, cómo y por qué hay servicios que no se pagan, etcétera.
- Registrar *las emociones* que motivan el uso, hacerse cargo de ellas.
- Procurar adquirir *conocimientos necesarios* para poder tener capacidad decisional sobre las formas de uso.

C. Dimensión social del saber técnico. Se refiere al conocimiento técnico necesario para poder tener soberanía de uso y para poder realizar un ejercicio responsable de consumo. Por tanto, no es un conocimiento técnico experto sino aquel que permite al sujeto-usuario ser al mismo tiempo, soberano y responsable en sus formas de uso.

Propiedades. Constituirse como un conocimiento socialmente construido y accesible al sujeto no experto. Estas condiciones hacen necesario el aprendizaje social y colaborativo.

- Tiene que ser un conocimiento contextualizado desde varias perspectivas:
 - El contexto de las redes y los efectos sociales y medioambientales de su uso.

- La historia de lo que usamos para entender sus lógicas y romper con la simbología de cajas negras cerradas a nuestra comprensión

D. Empoderamiento personal y desencantamiento de la Red . Se refiere a romper esa relación mutuamente implicante que se produce entre la percepción hacia los dispositivos tecnológicos (“lo mágico” e inaccesible) y la que tienen los sujetos-usuarios de sí mismos (incapacidad, no saber, miedos). Se hizo manifiesta en sucesos como los de “abrir la caja negra” del PC o en el tratamiento de los procesadores de textos como la digitalización de técnicas de composición de textos (tipos, tamaños, colores, posición en la página, etcétera) usadas desde hace siglos en los medios de papel y en el diseño gráfico.

Propiedades. Sus propiedades remiten a dos cuestiones: los resultados que se producen y las dinámicas utilizadas en este proceso. En cuanto a los resultados, procura:

- Cambiar la percepción de la Red y los dispositivos digitales por parte de los sujetos para que dejen de percibirse como entidades abstractas y complejas y pasen a considerarse como concretas y accesibles a la comprensión y la experimentación.
- Cambiar la posición del sujeto, por un lado, desde un rol pasivo, sin conocimiento, a un actor con agencia, activo, que conoce. Y por otro, salir del sujeto aislado para constituirse en sujeto que trabaja colectivamente.

En cuanto a las dinámicas que se ponen en marcha para estos cometidos, se utiliza el cuerpo como instrumento de liberación interior, de expresión de emociones y de puesta en común de discursos compartidos y colaborativos (la expresión dramática)

Análisis textual y contextual de las entrevistas a los actores .Para la parte de análisis textual (temáticas, actores e instituciones que se nombran, acciones y atributos que se atribuyen), he partido de los hilos temáticos que han ido surgiendo de forma espontánea (salvo en el caso del concepto de Apropiación, que fue una reflexión inducida a través de preguntas explícitas). Las referencias a diversos actores sociales (academia, empresas en

general, el Estado, la educación) son normalmente utilizadas para situar la mirada y las referencias simbólicas de los sujetos entrevistados, son más bien genéricas y no significativas.

A continuación, identificaré los hilos temáticos más relevantes (véase la figura 8.5), para ir descubriendo las conceptualizaciones no siempre explícitas sobre las prácticas realizadas durante los talleres.

ETIQUETA HILO DISCURSIVO	In.	N.	I.	M.
Tecnología y progreso social	-Falsedad de equiparlos			
Cadenas de producción p/consumo	-Completar con extracción materiales y residuos			
Cómo se conceptualiza el rol social del usuario	-Pasivo, persona, productor de información			-Pensarlo con agencia a pesar de las dificultades
Formas de Uso Red	i) Desde la soberanía; ii) limitada, solo lo imprescindible.		i) Enganchado sin límites; ii) Conciencia y desenganche: iii) Consumo responsable: iv) pasarse al si libre y salir de rr.ss.	-Viene del 15M; se formó para poder usar consciente y socialmente la red
Alfabetización Digital	-Es reeducación integral			
Brecha digital	i) Dotación, contexto, conocimientos.			
El conocimiento técnico	i) Conocimiento social vs. Individual; ii) Vivencial vs. Abstracto, intelectualizado; individualista vs. Colaborativo		-Muy complejo; se requiere ser un super experto	I) incluir lo físico, lo que nos rodea podemos tocar. Ío) apoyarse en el conocimiento y valores hackers
Reapropiación infraestructuras	Antecedentes en cooperativas eléctricas			
Pedagogía y conocimiento Red	i) implicación emocional y corporal; ii) foco técnico más libertad, iii) lo genérico lleva a la pasividad, iv) importancia de la escucha; v) problematizar el uso		-U	-i) Lugar de encontrarse, debatir temas socio-técnico; ii) no caer en categorías esencialistas
Valores y modelos empresariales	(Inés) En la empresa estaba encapsulada en una mesa, no sabía para que servía lo que hacía. Era analfabeta.		i) El beneficio por encima de todo; ii) invasión tiempo privado con móviles, email, pc	
Razones participar taller s/Guía	-Facilitadoras, querían validar la Guía en forma participativa. Testar conocimientos técnicos y modelos de construcción social de saber		.Estaba un poco en crisis por que se sentía enganchado. Lo vio en twitter	-Un lugar donde compartir y aprender como se construye el saber técnico en forma social y colaborativa
Apropiación a través del uso	i) crear un dispositivo crítico para el uso		i) Aprender a no usar; ii) limitar y compartir el uso (no individual)	tomar, incluir lo material, cambiar las forma de uso, que nos sirva a nosotras y no al amo, incorporar las emociones
Seguridad/privacidad				i) ¿Cómo resolverlo? Hay que tener mucho conocimiento técnico. Ío) pensar el espacio y el público en términos de seguridad y control; iii) derecho a la privacidad
Agencia				Limitada por la publicidad, decisiones empresariales, hábitos de consumo socialmente construidos, mandato que impide NO consumir
Red y colectivos mm.ss.				i) Procesos de especialización/jerarquización; ii) conocimiento como exclusión; iii) se necesita mirada de género
Precariedad				-Limita el tiempo disponible para adquirir conocimientos; ii) obliga a defender la privacidad
Sociabilidad digital	i) Basada en la austeridad y los cuidados; ii) lo indispensable, si quieres contarme algo, llámame			i) el lenguaje textual no es menor, es diferente; ii) sirve para lo que sirve, el problema es no saber usarlo; constituye un capital relacional útil

Figura 8.5 Temas e hilos discursivos

A partir de este ejercicio, he hecho un esquema de la estructura de los relatos que – explícita o implícitamente– se estaban construyendo y el “sentido” que adquieren cuando se los analiza en conjunto.

Para ello, en la figura 8.6 se hace una estructuración temática, con la advertencia de que estas representaciones siempre –y esta es la esencia del análisis cualitativo– son interpretaciones, por tanto, una estructuración temática razonada, pero no la única posible y mucho menos, objetiva.

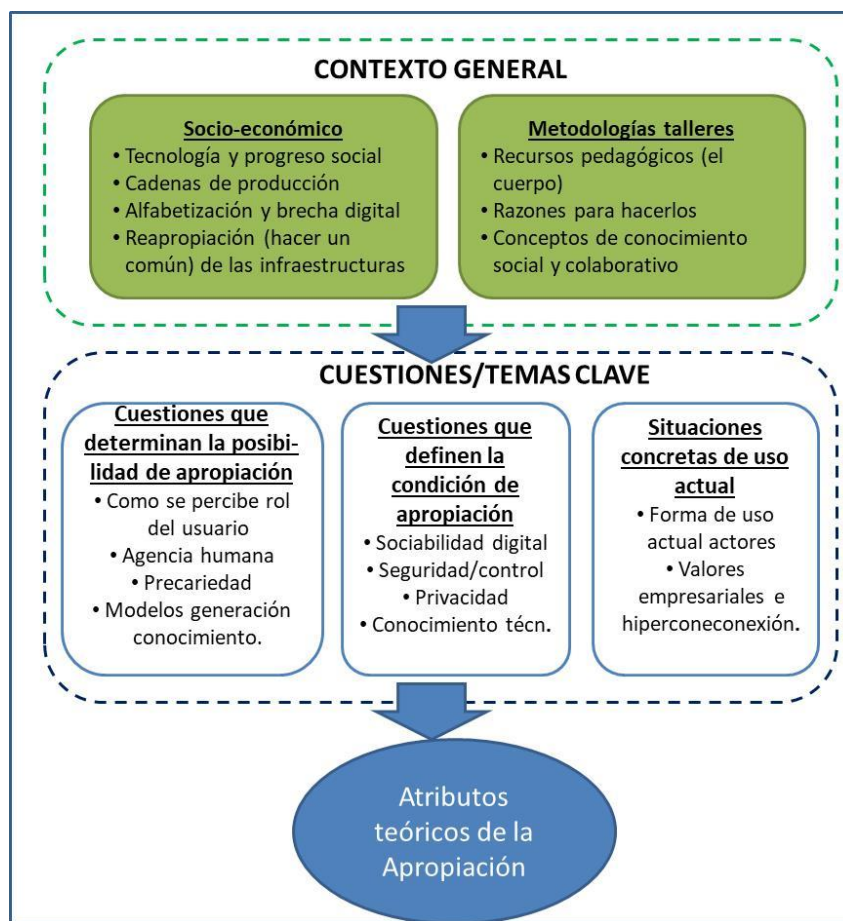


Figura 8.6 Estructuración de temas e hilos/cadenas temáticas.

A partir de aquí, he procedido a avanzar en lo que se denomina el análisis contextual de los discursos y que consiste en poner en “contexto” estas cadenas temáticas, considerando además los tipos de habla, las posiciones de pensamiento social que hay detrás de los comentarios y que –para poder ser profundizados– obligan a volver la mirada al actor, a sus trayectorias y filiaciones personales. Es lo que antes llamé como “posiciones discursivas”, que

deben entenderse junto con las restricciones conceptuales que introduce al principio del capítulo. Hechas estas salvedades, puede decirse que emergen dos posiciones discursivas (coherentes con las actitudes de los sujetos identificadas desde la observación participante).

Una que llamo de *Consumo tecnológico-social, crítico y responsable*:

Educritica no consiste en elaborar una crítica formal al uso de las tecnologías sino en dar lugar a un proceso que permita tener un pensamiento y una emocionalidad críticos sobre las dinámicas del capitalismo, el consumo y el sufrimiento individual y social que estas prácticas conllevan.

Es un proceso de reordenamiento individual y colectivo con el que afrontamos nuestra experiencia en el mundo. (Act_mmss_edu1-2).

Porque nosotros habíamos dicho cosas como “pues vamos a consumir en el barrio, que tal, vamos a apoyar este tipo de proyectos, consumimos mejor aquí que comprar en una gran corporación que así apoyamos así y si finalmente no necesitas algo, no hay que comprarlo”. Somos como muy medidos en esa parte de lo social...pero en la tecnología no lo aplicábamos porque estábamos allí alienados... bueno, yo también sacudí mucho a mi pareja porque fue prácticamente el desconocimiento lo que nos hacía no tener el poder de decisión, hasta que lo... no sé, como que nos encontramos en contra de eso y fue el impacto que tuve, creo que fue el más fuerte. (Act_mmss_edu3).

La característica de esta posición es la contextualización, hacerse cargo de los impactos socioambientales y las cadenas de valor que nos afectan. Construir un aparato crítico para afrontar el consumo tecnológico.

La segunda posición discursiva es la que denomino como *La Red como instrumento de lucha*. Esta posición cobra sentido cuando la expresa un activista, con mirada de género y amplia trayectoria de participación y compromiso social que comienza en el 15M y se prolonga luego en diversos espacios del movimiento social de base:

La palabra conciencia también me parece resbaladiza, pero también hay que poner [foco] en el uso. Usar a nuestro favor las herramientas que hay, tanto las que nosotras nos procuramos como las del amo, por así decirlo. Las herramientas que hay están hechas por corporaciones y todo

esto... creo que no podemos dejar de usarlas... [pero] me parece buena idea meternos ahí adentro para usarlas a nuestro favor. [...] podemos usarlas sabiendo quiénes son ellas, quiénes somos nosotras y la agencia que podemos tener en el uso, por así decirlo... (Act_mmss_edu4).

Integración de resultados. Toca ahora hacer una integración de resultados sobre los Modelos de uso sugeridos provenientes de las distintas técnicas de captura de datos observacionales (la enunciada al principio en la figura 8.1). Este ejercicio genera una interpretación de los datos empíricos de una de las experiencias observadas y, por tanto, a su vez, tendrá que ser contrastada con las otras tres para validar o integrar conclusiones más generales.

El resultado para esta parte del trabajo de campo, se expone en la figura 8.7.

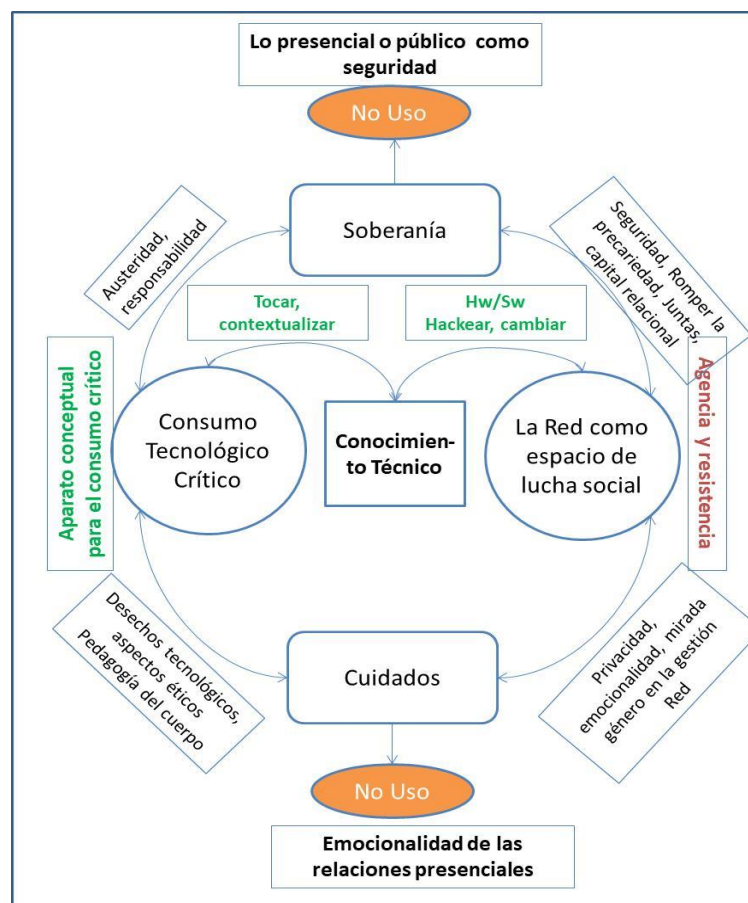


Figura 8.7 Modelos de uso que se enuncian como deseables para los sujetos

Aunque la intención es que el gráfico sea autoexplicativo, apporto algunas claves para su interpretación:

- Hay dos posiciones discursivas que estructuran los Modelos de uso sugeridos: el de consumo tecnológico crítico y el de la Red como espacio de lucha social. No son excluyentes y, de hecho, varios de los atributos que se les asignan a los modelos son comunes a ambos, aunque sea con matices.
- Los dos modelos pretenden lograr una situación de “soberanía” para los sujetos y un entorno donde los “cuidados” sean factibles y satisfactorios. Pero las visiones se diferencian en los distintos aspectos de la realidad que priorizan. Para el modelo de la izquierda, se basa en preservar la responsabilidad y la austeridad, igual que en cualquier otra forma de consumo. En el de la derecha, la soberanía es acceder a un uso seguro, en el sentido de romper con el control, la vigilancia, poder expandir sin miedos el capital relacional, etcétera.
- Los dos modelos contemplan la opción de “NO USO”, ya sea para preservar el calor emocional de las relaciones presenciales, ya sea como forma de seguridad, defensa de la privacidad, etcétera.
- El tema del conocimiento técnico es central para ambos. Los abordajes no son opuestos, sino que se enfocan a cuestiones distintas. Uno pone el énfasis en las formas pedagógicas que permiten hacerse con él; el otro se inscribe en una lógica de “tomar” las herramientas del amo para cambiar su forma de uso.
- En el plano de las emociones, vemos que el cuerpo es central en ambos. Y también con distintas aproximaciones. En la posición discursiva de *Consumo tecnológico-social, crítico y responsable*, el cuerpo y las emociones se establecen como fundamentos de construcción social y colaborativa del saber. En la posición discursiva de *la Red como instrumento de lucha*, se incorpora además la visión de género, los cuidados, los afectos como forma de “tirar juntas” en la apropiación cognitiva y la gestión del conocimiento dentro de los grupos.

Teatro Foro sobre cultura digital

Los objetivos (ex-ante) del proyecto. Utilizo el mismo esquema analítico que en el caso anterior, adaptándolo a las particularidades del espacio que abordo aquí.

En particular, creo que es necesario fundamentar adecuadamente la lógica de diseño de la experiencia en tanto que aplicación de un modelo de análisis sociotécnico poco común: el teatro. Desde la perspectiva de los actores, se pueden recabar razones *ex-ante* (aquellas que los impulsaron a participar):

¿Cómo llego hasta aquí? Bueno, para mí el mayor elemento de la praxis humana se desarrolla a razón del ejercicio de dramaturgia humana, es decir, el mayor marco de la dramaturgia humana está dentro del arte dramático, está dentro de los elementos reales que la componen. La objetivación que tiene al momento de relacionarte. La dramaturgia, la tragedia que hay que saber analizar, que hay que saber trabajar... (Entrevista a Act_mmss_tf1).

Y también se pueden recabar razones *ex-post* (valoración de la experiencia):

Las técnicas corporales nos dan herramientas para el análisis profundo y serio de la problemática y un vehículo extraordinario para su denuncia, así como para generar diálogo (que hoy por hoy creo que no existe, al menos, al nivel que debiera) sobre el tema. Afrontar cualquier problemática desde el Teatro Foro, permite descomponerla en factores más sencillos de analizar y comprender el total. Descubre, no solo las formas de violencia, sino sus causas, a quienes la ejercen y a quienes la sufren incluso desde la ambigüedad. (Entrevistas por escrito a Act_mmss_tf2-5).

Ahora bien, si lo anterior habla de “la herramienta dramatúrgica” genérica para explorar una realidad social determinada, la elección del Teatro Foro en particular y su connotación declarada “sobre la cultura digital”, también agrega otras características.

En tanto intervención en/desde el marco cultural (es una representación del uso de la Red, no un uso concreto) lleva implícito un *discutir el sentido* que se asocia a determinadas

instituciones y prácticas sociales y la problematización de la *circulación simbólica* y *discursiva* que ponen en carcha actores individuales, institucionales y empresariales. Por ello, en esta parte del análisis, se trata de ver cómo, estas decisiones *ex-ante* de utilizar el Teatro Foro, afectaron a la composición del grupo, al desarrollo mismo de los talleres y al discurso dramático que al final se representó. De allí que, antes de pasar a la formulación de categorías para el análisis, considero necesario describir a los actores de la experiencia tanto desde una perspectiva diacrónica (trayectorias y procedencias) como por sus formas de expresión y relación durante los talleres.

Subgrupos, actores, liderazgos y estilos discursivos observados. Para este cometido utilizo la codificación de las fichas analíticas presentadas en los Anexos 8.1 y 8.2. Aclaro que no fueron realizadas para producir categorías analíticas aplicables a la caracterización del modelo de uso de la Red sugerida a través del relato dramático, sino como comprensión de las características relacionales del grupo que trabajó y del simbolismo o dinámicas de producción de sentido que se dio durante el proceso.

Hay que señalar que las dinámicas fueron muy horizontales, en buena parte por ser “el cuerpo” (que siempre es individual e intransferible) un instrumento privilegiado en las metodologías usadas para la construcción discursiva, todos debíamos participar aportando la singularidad que cada persona representa. Por esta razón, es importante el análisis de sus trayectorias antes y durante los talleres. De hecho, sus distintas procedencias (en términos de activismo social) influyeron significativamente en el tipo de producción dramática y de construcción simbólica del modelo de violencia estructural analizada. Por ello, comienzo identificado los siguientes subgrupos:

- Las facilitadoras del taller. Eran tres activistas sociales que se expresaban a través del Teatro Foro y que estaban interesadas en experimentar este instrumento del activismo en un nuevo entorno y perspectiva.

- El conformado por ocho activistas provenientes de un colectivo que trabaja en Medialab en la producción de dispositivos digitales para el ámbito pedagógico y para la reflexión sobre la Red y su incidencia social. Buscaban aplicar sus conocimientos e investigaciones previas a la construcción de nuevos formatos discursivos y de activismo.
- Dos personas con mucha formación en TIC, ya sea por trayectoria académica o por activismo en contrainformación en redes.
- Finalmente, un conjunto más heterogéneo de actores, conformado por un activista, aunque no en el ámbito digital y personas socialmente críticas, atraídas al taller tanto por el reclamo de una cultura digital como por la herramienta teatral.

En lo relativo a los estilos discursivos iniciales, aunque estos aparecían todavía como emergentes, sin que se pudiese hablar de posiciones netamente diferenciadas tanto en su enunciación como en el posicionamiento de los sujetos, puede decirse que se fueron definiendo por la forma en que articulaban tres atributos:

“Cultural”: la percepción de la importancia de los modos relacionales y de la producción simbólica en el ámbito de las redes y los servicios digitales, aunque no lo expresasen necesariamente en estos términos socioantropológicos.

“Técnico”: el reconocimiento de que la complejidad tecnológica de la Red genera situaciones de asimetría en la toma de decisiones basadas en un conocimiento técnico.

“Político”: búsqueda expresa de prácticas de resistencias posibles en el ámbito de las redes digitales.

De esta forma, se percibían cuatro tipos de visiones o estilos discursivos:

Tecnocultural: la red como fenómeno cultural, relacional y por tanto con conflictos, dinámicas complejas de producción de sentido, circulación de elementos simbólicos, etcétera. Es el que tiende a manifestar el grupo vinculado al Teatro Foro.

Sociotécnico: basado en el conocimiento técnico de la red, de los modelos de negocios y

lógicas empresariales, etcétera, que afectan la cotidianidad de las personas o que tienen capacidad de determinar el entorno social. Las personas con alto nivel de conocimiento técnico.

Tecnopolítico: parte de algunas concepciones de poder y resistencia activista y ve la Red como parte sustancial para entender el nuevo contexto de conflictos y sobredeterminación de los sujetos. Posición cercana a los postulados del grupo de investigación-acción que proviene de Medialab -Prado.

Corporal: hay una práctica discursiva transversal a todas las participantes que se construye con las dinámicas propias del teatro social: el cuerpo, la resolución del binomio diversidad-consenso a partir de la escenificación dramaturgica, etcétera. Funciona como un verdadero estilo de discurso en sí mismo.

En cuanto a los liderazgos, hay que tener presentes que las dinámicas estaban diseñadas para favorecer un clima distendido, propicio a consensos eficaces, no conflictivo; situaciones que en conjunto generaron una participación bastante equilibrada. En este contexto, las formas de liderazgos que aparecieron pueden considerarse en general como positivas e inclusivas, aunque en algún momento canalizaron algunas posturas que no pudieron armonizarse (por ejemplo, la continuidad del proyecto después de la primera representación). En este contexto, destaco los estilos que se hicieron más visibles, cada uno de ellos encarnados por algún actor concreto:

- El del dinamizador, basado en el reconocimiento de su profundo conocimiento del tema y la amplia trayectoria de compromiso social a través del Teatro Foro. Es asertivo, inclusivo, metódico, pone permanentemente en valor el trabajo colaborativo realizado.
- El del referente del colectivo de acción-investigación de Medialab. Tiene un discurso ideológico potente, pensamiento a veces complejo, aunque, al mismo tiempo, capaz de hacer propuestas simples al grupo.

- El del investigador académico, basado en un sólido conocimiento técnico-social de la Red. Cuestionador de premisas dadas para enriquecerlas.
- La del actor que proviene de prácticas pedagógicas alternativas, basado en los cuidados y la asertividad. Portavoz frecuente cuando se trabaja en grupos pequeños.
- Algunos liderazgos ocasionales, por ejemplo, al momento de seleccionar un caso dentro de los cuatro elaborados para dramatizar, al formalizar un discurso de consenso desechando su propia propuesta.

Finalmente, es importante señalar el diseño metodológico empleado que obligaba a desarrollar simultáneamente varias disciplinas del saber. Las técnicas dramatúrgicas (ninguno de las participantes tenía experiencia actoral), la del conocimiento científico-técnico de lo digital (disparidad de saberes) y la socioantropológica en tanto capacidad para expresar desde lo simbólico-cultural una cuestión compleja (construcción de un guion que fuese representable). La difícil integración de todas ellas se logró a través de metodologías participativas basadas en la adecuada gestión de al menos cuatro cuestiones fundamentales:

- Capacidad para promover la diversidad de miradas y gestionar al mismo tiempo consensos eficaces e integradores.
- Combinar las narrativas textuales más frecuentes en los sistemas de saberes (científicos, sociológicos) con el uso del cuerpo y las emociones como instrumento expresivo, de aprendizaje y de diálogo.
- Convivencia de formas jerarquizadas de uso del espacio (el rol de los facilitadores, el paso rotativo “al escenario” cuando se interpretaban sucesivamente las escenas, etcétera) junto con la ocupación no jerárquica del mismo (corros, juegos y dinámicas de caos controlado, etcétera).
- La dramatización del saber en forma de representación teatral obliga a un ejercicio de simplificación no reductora, que preserve lo esencial y significativo del relato

sociotécnico elaborado.

Análisis de datos observacionales producidos desde la observación participante.

Entiendo que las categorías de análisis que propongo están condicionadas por la propia lógica de construcción del relato dramático del Teatro Foro: identificación y representación de situaciones que se conciben como formas de violencia estructural, aquí aplicadas a “la cultura digital”, es decir, a las prácticas sociales en la Red. La forma de hacerlo visible es a través de un hecho paradigmático que condensa una situación de injusticia concreta y posible de ser “contada” a través de la dramaturgia. Esto da lugar a una representación basada en la identificación simbólica de los sujetos sociales que hacen que tal violencia ocurra porque desempeñan los roles de opresor, oprimido y un agente intermedio y necesario que es el opresor-oprimido (Motos, 2013).

Teniendo en cuenta que estas circunstancias vienen ya implícitas en la aproximación teatral al ámbito digital, las categorías analíticas que se construyen, si bien parten de estos conceptos, no pretenden volver a explicarlas. Más bien, buscan entender la forma concreta de construcción de sentido que aparece en la idea de injusticia que se identifica para una situación particular de uso de la Red.

La forma de transitar de la observación a las categorías está recogida en el Anexo 8.2, en donde –igual que en el caso de Educítica– he trabajado con la codificación de las Fichas analíticas a través de comentarios indiciarios.

Un hallazgo temprano en este ejercicio fue la existencia de un momento singular en que confluyen los dos grandes procesos puestos en marcha –construcción del relato digital y formación para la actuación dramática– para dar lugar a la formulación de otro relato síntesis de los discursos textuales y corporales. También, la emergencia de situaciones colectivas particularmente significativas en las que la tensión emocional y creativa aumentaba, mostrando mejor el sentido de lo que estaba ocurriendo al interior del grupo observado.

Por tanto, y con un esquema similar al que usé en el caso anterior de Educritica, fui organizando los comentarios indiciarios generados en *dimensiones* (tipos específicos de procesos grupales que persisten a lo largo de la actividad del grupo) en forma de tabla. Luego identifiqué esos momentos de especial intensidad creativa o conmoción emocional del grupo, momentos que he llamado *sucesos*. Cruzando “dimensiones” con “sucesos” obtuve una matriz desde la cual justifico las categorías que a continuación expongo. Aunque, a diferencia de lo que hice en Educritica, no reproduzco aquí las tablas y matrices elaboradas, porque en este caso han resultado demasiado extensas. De todas formas, el esquema de análisis aplicado es similar y el desarrollo completo puede ser consultado en el apartado correspondiente de los Anexos 8.1 y 8.2.

Categorías resultantes

A. La Red como espacio de prácticas culturales específicas. La experiencia analizada se plantea como la aplicación de una determinada herramienta de reflexión y representación de algo que el grupo denominó “cultura digital”.

Sin entrar a discutir la pertinencia socioantropológica de tal enunciación (es otra cuestión), entiendo que el proceso de construcción de la trama y escenas desde la lógica dramatúrgica que realizó el grupo, permitió hacer aflorar toda una cadena de prácticas sociales de fuerte contenido simbólico y que explican cómo en/desde la Red se van construyendo formas de sentido que legitiman las condiciones sociales y mercantiles necesarias para producir situaciones de injusticia en la cotidianidad de los sujetos (la apropiación y mercantilización de datos privados). Y, además, desde las perspectivas del enfoque de esta Tesis, tiene el valor añadido de que estos procesos culturales específicos se representan a través de sujetos que portan simbólicamente la condición de poder (opresor) en una forma que es específica al ámbito Red.

Propiedades. Capacidad para hacer emerger las dinámicas sociales que construyen

formas de sentido que normalizan conductas sociales y modelos de consumo de datos e incluso, que llegan a expulsar del ámbito relacional a aquellos sujetos que no comparten estas prácticas de consumo digital. Fue una de las escenas representadas.

- Capacidad para revelar desde lo simbólico la forma en que el sentido de uso construido se encarna en sujetos y relacionamientos sociales concretos para producir un modelo de consumo de datos, que permite la apropiación mercantil de la intimidad.

B. Identificación y construcción narrativa de las situaciones de violencia estructural en la Red . Por supuesto, esta cuestión está implícita en el diseño mismo de la reflexión sobre las dinámicas sociales dentro de la cultura digital. También aquí, lo que la categoría pretende señalar es que la investigación coral y vivencial hecha por el grupo ha podido identificar, fundamentar y representar la existencia en la Red de este tipo de situaciones dando validez al supuesto inicial.

Básicamente, identifica y describe las dinámicas sociales por la que se construye la situación de violencia, los modos en que se formaliza, las causas o circunstancias que llevan a los actores sociales a generar este tipo de dinámicas. También los aspectos de subjetividad y de limitación de las capacidades agenciales.

En el caso representado por el grupo, esta construcción recorrió (cualitativamente hablando) tres etapas o momentos: 1) aprendizajes del modelo de violencia/injusticia a través del análisis de varios casos y posterior cierre o concentración en uno de ellos; 2) investigación exhaustiva sobre los aspectos técnicos de los procesos de captura de datos, segmentación y mercantilización y modelo de negocios del operador tecnológico seleccionado y 3) construcción de un argumento teatral (trama, escena, guión) que resume y representa simbólicamente las cuestiones del punto anterior.

En el primer momento, se analizaron cinco propuestas generadas por subgrupos de trabajo. La discusión fue colectiva y en ella se buscaba verificar si había respuestas claras y

concretas a las siguientes cuestiones: *¿De qué injusticia social se trata? ¿A través de qué procesos sociales? ¿Cómo afecta a los sujetos? ¿Cómo se construye el sentido social que permite su despliegue? ¿Quiénes y de qué forma encarnan al opresor y al oprimido?*

En el segundo momento, todo el grupo se volcó a una investigación sobre el caso seleccionado, intercambiando documentos y fuentes a través de emails, con una posterior puesta en común en Red y luego presencialmente.

Finalmente, este “discurso técnico” fue reinterpretado desde lo social y lo simbólico, a través de la construcción de un hecho paradigmático y los actores sociales y prácticas en los que se encarna, para luego darle forma de relato dramático.

Propiedades. Capacidad para identificar desde la perspectiva del usuario, la estructura y las funcionalidades técnicas de los servicios de búsqueda de información y del procesamiento y segmentación que permite el Big Data, la Inteligencia Artificial y los algoritmos. También, el funcionamiento de la mercantilización, la venta de datos privados de los usuarios.

- Capacidad de trasladar el modelo de negocio tecnológico anterior a un relato dramático representable y que permita la reflexión no tanto sobre lo técnico sino sobre la forma en que se construyen la situación de violencia e injusticia social en la cotidianidad de los sujetos y en un caso concreto de uso de la Red.

C. Participación de la audiencia . Caracteriza el tipo de respuesta provocada en la audiencia presente durante la representación. Se basa en la representación de la obra y luego el público debe intervenir antes de que se desarrolle la escena llamada “de crisis”, porque, a partir de allí, no se puede detener la cadena de acciones sociales que consuman la injusticia (la mercantilización de los datos privados).

En términos de activismo social, no se trataba de verificar si la obra tuvo “éxito” sino de si fue capaz de develar a la audiencia en forma convincente una situación de injusticia que los afecta en su cotidianidad. No desde una práctica de “racionalidad” discursiva, sino desde

la conmoción, de movilizar sensaciones, emociones, etcétera, de tal forma que los sujetos interpelados quisieran ofrecer alternativas, incorporándose a la obra reemplazando a alguno de los actores para hacer algo distinto. Es decir, vivir la situación, hacerse dramáticamente cargo de reproducir un conflicto social en el que puede y debe tomarse una posición. Al final, se hizo una puesta en común de cómo se sintieron los sujetos que intervinieron y un balance sobre la efectividad de las propuestas de alteración del guion realizadas. En el caso de la representación realizada, la audiencia no logró cambiar el desenlace.

El público fue heterogéneo, con preeminencia de personas movidas por los colectivos cercanos a Medialab.

Propiedades. Capacidad del relato técnico-simbólico (coherencia, credibilidad, hacer sentir el “*ese puedo ser yo*”) para involucrar al público y hacerlo partícipe en la búsqueda de conductas sociales alternativas para evitar que la injusticia y la situación de violencia representada sigan produciéndose en nuestras vidas. Se lograron exitosamente los objetivos planteados en este punto.

- Capacidad de la audiencia para identificar situaciones o actores sociales que pueden ser modificados para que la injusticia representada no llegue a producirse. También se logró el cumplimiento de este punto.
- Eficacia de las intervenciones del público para cambiar el desenlace. En este caso, no se logró el cambio en el desarrollo de la crisis.

D. Uso del cuerpo y de las emociones como dinámicas relacionales internas, instrumentos de creación de saberes y técnica de gestión de consensos. Tuve dudas a la hora de incluir estos contenidos como categorías de análisis o simplemente dejarlos en la parte de características generales del grupo de actores y de las metodologías que se dieron. Finalmente, he decidido situarlo aquí porque entiendo que aún sin incorporar el uso real de la Red en los talleres, el cometido del proyecto sigue siendo influir en las formas de uso de los sujetos,

revelando ante ellos las formas de violencia e injusticias que se mantienen ocultas desde lo simbólico. Es decir, aportando herramientas críticas que pueden aplicarse individual o colectivamente. Y para que sean efectivas, es fundamental que sean asumidas e incorporadas por los propios participantes. En otras palabras, es tan importante la potencia del relato técnico-social como la eficacia de su interiorización por parte de los sujetos. Visto así, las metodologías de investigación y aprendizaje colectivas y colaborativas son parte esencial del cometido.

De allí que la introducción consciente y deliberada de las emociones, las dinámicas corporales como recursos discursivos, etcétera, operan al menos en tres dimensiones, todas ellas importantes: como forma de interiorizar conocimientos y aprendizajes; como técnica para transmitir los mensajes al sujeto-colectivo convocado para problematizar el riesgo del uso no crítico (la audiencia) y finalmente como el lugar desde donde se crea el relato, formando parte de una investigación más o menos clásica (elementos técnicos de la red y modelos de negocio) para resignificarlo desde la propia experiencia emocional y subjetiva de cada uno de los participantes.

Propiedades. Capacidad para combinar las narrativas textuales más frecuentes en los sistemas de saberes técnico-sociales (tecnologías digitales, modos de uso de motores de búsqueda, modelo de negocios de oferta, etcétera) con el uso del cuerpo y las emociones como instrumento expresivo, de aprendizaje y de diálogo.

- Lograr la interiorización de saberes complejos desde lo vivencial.
- Uso de las propias experiencias subjetivas de los participantes (emociones, sentires, recuerdos...) para la construcción de un relato teatral basado en una investigación técnico-social. También es el lugar desde el que se busca involucrar a la audiencia.

Análisis textual y contextual de las entrevistas a los actores. En este apartado he separado las entrevistas en dos grupos a fin conseguir una mejor exploración de las mismas.

En el primer grupo he incluido las entrevistas que se realizaron al grupo de sistematización y evaluación que se formó después de finalizados los talleres y en el que participé. Y dejo para un análisis particular otra entrevista realizada que es para mí clave, como luego explicaré.

Los hilos temáticos correspondientes al primer grupo aparecen reflejados en la figura 8.8. Estos temas y los enfoques que sobre ellos hacen los actores sirven además para estructurar desde una mirada transversal las cuestiones estratégicas (desde la perspectiva de mi investigación) que focalizan los sujetos y la forma en que lo hacen.

BLOQUE TEMÁTICO	Act_mmss_tf2	Act_mmss_tf3	Act_mmss_tf4	Act_mmss_tf5
Relevancia injusticia identificada	<ul style="list-style-type: none"> -Revertir imagen de empresa amigable -Hacernos conscientes mercantilización de datos -La publicidad determina nuestros deseos -Comprender la complejidad técnica que supone Google -Hacer visible la manipulación y nuevas formas de violencia 	<ul style="list-style-type: none"> -Porque hay una utilización de nuestros datos para poder un beneficio económico y lograr un mayor control y manipulación sobre nosotros. 	<ul style="list-style-type: none"> -Creo que es la forma de control de nuestros deseos y moldeado de personas construido por el poder. panóptico digital 	<ul style="list-style-type: none"> -La mercantilización de los datos personales es una forma de afectar derechos fundamentales como la privacidad y el anonimato.
Utilidad F como herramienta de análisis	<ul style="list-style-type: none"> -Herramienta para el análisis en profundidad de estas formas de violencia -Descubre no solo la violencia sino sus causas -Instrumento de denuncia 	<ul style="list-style-type: none"> -Herramienta apropiada porque permite ver una situación, unos personajes y un final concreto. Ayuda a comprender el problema 	<ul style="list-style-type: none"> Útil en dos planos: i) al tener que hacer hablar la injusticia desde lo cotidiano y lo teatral, obliga a interiorizar y asumirla emocionalmente; ii) Permite experimentar junto a la gente, ya que saca a los participantes del papel de público y los hace también actores 	<ul style="list-style-type: none"> -Una herramienta muy útil para debatir y comprender diversas posturas y maneras de pensar
El trabajo corporativo para el análisis social	<ul style="list-style-type: none"> -Al principio cuesta, luego se aprende -Genera compromiso -Ayuda a construir grupo -Un proceso que va desde los personal a lo colectivo 	<ul style="list-style-type: none"> -Cuerpo y mente no se puede separar. Par conocer hay que experimentar y el cuerpo es fundamental para ello 	<ul style="list-style-type: none"> -Me aportó mucho, me cuestionó, me problematizó: vengo de una experiencia "militante" o "intelectual". El cuerpo te da una experiencia distinta 	<ul style="list-style-type: none"> -Apropiadas y lejos de la rigidez del teatro clásico
Actúas de otra forma en la red después del taller	<ul style="list-style-type: none"> -Cuanta menos empresa "google" haya, mejor -Quiero buscar alternativas: otro navegador, otro correo, otro buscador 	<ul style="list-style-type: none"> -Soy más consciente y tengo más herramientas frente a la publicidad personalizada. -Necesito estar en la red y buscar información Pero ahora soy más cuidadosa. -Una decisión podría ser no utilizar estas tecnologías cuando no es necesario 	<ul style="list-style-type: none"> -Con contradicciones. No podemos aislarlos de la tecnología pero tampoco ser parte de esta maquinaria -Cuidar los temas de búsquedas. Transmitir a mi entorno las dinámicas de poder que entrañan 	<ul style="list-style-type: none"> -Más conscientes de los datos que exponemos, no sólo en Google sino en otras cosas que ni siquiera te avisan del uso de los datos que hacen. -No se puede cambiar de un día para otro. Pero ahora soy consciente de como se usan mis datos

Figura 8.8 Hilos temáticos, entrevistas semiestructuradas y preguntas

abiertas a participantes del Teatro Foro.

En estas entrevistas aparecen seis grandes cuestiones, que se pueden organizar como miradas o perspectivas de la problematización que los actores entienden que se hicieron a través del proceso de dramatización del hecho paradigmático escogido. Por tanto, no son en sí mismas un *modelo de uso* sino un mapa de relaciones sociales y de formas de control que llevaría a un uso no crítico de esta modalidad de servicios. Y la metodología de investigación-acción que implica el Teatro Foro, permite desentrañar dramáticamente tanto las consecuencias de la lógica de beneficios económicos y apropiación mercantil de datos que supone el servicio de búsqueda de información (visión de mercado) como el despliegue de formas de control-vigilancia digital y vulneración de derechos (visión de poder) ocultas a nivel simbólico a través de la complejidad tecnológica y la construcción de una imagen o marca (visión empresarial). Estas cuestiones son las que he representado esquemáticamente en la figura 8.9.

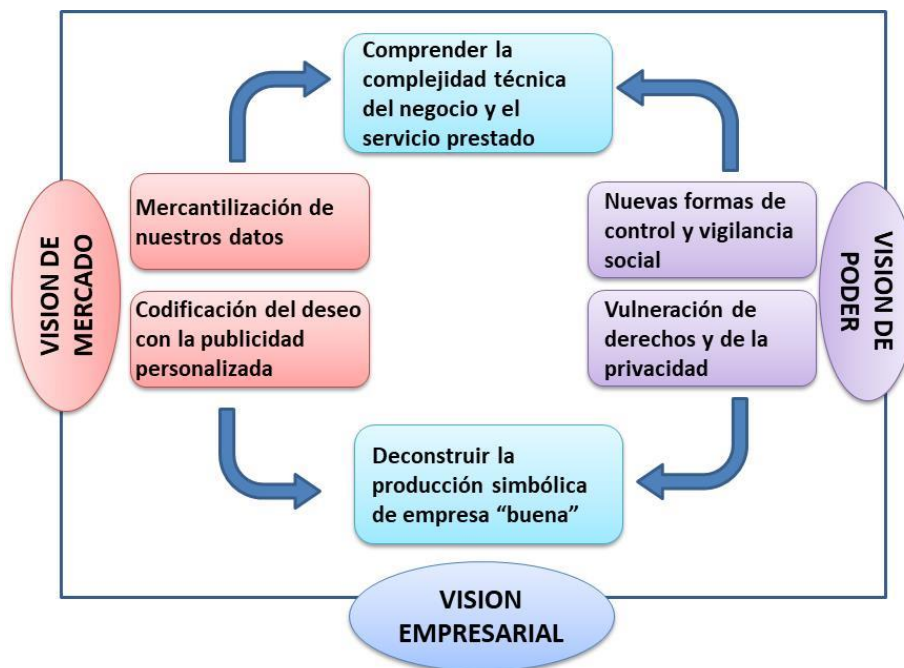


Figura 8.9 Estructuración conceptual de los hilos temáticos

A partir de aquí, más allá de una propuesta genérica de deconstrucción activista de la imagen creada por las grandes corporaciones tecnológicas (“empresa buena”, “servicio gratis” ...), los actores no llegan a establecer verdaderas estrategias de uso alternativo, sino que

enuncian un conjunto de criterios básicos de protección de su esfera privada y de uso responsable (buscadores alternativos, ser conscientes de lo que implica la captura mercantil de nuestra huella digital y cómo la publicidad personalizada afecta al sujeto, evitar usar el servicio cuando no sea necesario, etcétera).

La otra entrevista analizada fue cobrando importancia dentro del proceso por dos razones: la primera, en un momento de la misma se produce un salto del sujeto hablante *del yo al nosotros*:

... nosotros participamos en el Teatro Foro porque es una herramienta. Una herramienta no es ninguna panacea, es una herramienta que nos permite dialogar, simulando un marco escénico (Act_mmss_tf1).

Esta apertura del relato en la entrevista, no solo viene a confirmar lo que fui intuyendo en la observación participante, sino que aporta un dato nuevo: que había un conjunto de actores organizados que partían de una cierta construcción teórica previa y que buscaban someterla a discusión en un marco activista más amplio.

La segunda cuestión es el propio marco teórico que expone y que trasciende el mero análisis de los servicios de Google. La teorización es compleja y difícil de resolver con solo el texto de la entrevista, empero, a grandes rasgos, puede decirse que desarrolla tres bloques conceptuales. El primero tiene que ver con la caracterización del sujeto y sus relaciones sociales (habla de la característica “relevante” que representa “su propiedad”, en el sentido de característica esencial que hace que sea lo que es y no otra cosa), que lo lleva afirmar que, en el contexto relacional de los servicios digitales de Google, el usuario en realidad es el *productor de información* necesario para que el servicio funcione. Esta premisa además se situaría en lo que se denomina como *razón práctica*, aquella que desde el poder es ocultada a través de una producción, de una *razón simbólica* (la construcción del sentido) funcional al actor hegemónico.

A partir de lo anterior, plantea que se pueden poner en marcha formas de resistencia

y/o capacidades de negociación de nuevo tipo si se desarrollan lo que llama “recursos comunitivos” o activos comunitarios, entre los cuales sitúa cooperativas integrales, escuelas comunitivas (las que permiten aprender la “lectoescritura del nuevo entorno digital”), etcétera.

Y finalmente, una visión radicalmente feminista que lleva a situar la *corporeidad* como base orgánica para entender al sujeto en su vida social y al teatro como herramienta de análisis de gran utilidad en tanto que, en última instancia, la praxis humana se revela como un ejercicio de dramaturgia en la que el cuerpo es determinante.

Integración de resultados. En primer lugar, parece claro que los “estilos discursivos” (formas de expresarse, estructura del discurso) que se identificaron dentro del ejercicio de análisis de las fichas analíticas de la observación según los preceptos de TFD, no solo se confirmaron en el análisis de los puntos de vista de los actores recogidos en las entrevistas. Cuando se integran estos hallazgos, lo que antes eran simples estilos discursivos parecen funcionar ahora como verdaderas posiciones discursivas, en el sentido de que constituyen una producción simbólica que conecta su práctica social con otros marcos más amplios de activismo. Sobre todo, en lo que se refiere a la posición del que parecía un grupo con coherencia interna previa al Teatro Foro y que se revela luego como un colectivo que está llevando adelante un proceso de reflexión-acción importante sobre las nuevas formas de resistencia en el ámbito digital.

En resumen, se consolidan cuatro posiciones discursivas fuertes:

- La “tecnocultural”: se origina en un activismo sostenido en el teatro social.
- La “sociotécnica”: realza la importancia del conocimiento técnico de lo digital y de las estrategias empresariales, ya sea como “carencia” (los activistas de otras causas que sienten la necesidad de contar con estos elementos) o desde la condición de experto social (actividad académica). Es la que puede explicar la mercantilización de nuestras vidas y la vulneración de derechos.

- La “antropolítica”: analiza el ámbito digital como un nuevo sistema de estratificación/exclusión social frente al cual hay que recuperar la capacidad de lecto-escribir el entorno.
- Hay también otra posición discursiva que funciona transversalmente y que deriva de la utilización del cuerpo como herramienta de expresión y construcción de relatos y que se revela como de gran importancia a la hora de transmitir el relato a otras audiencias.

En el esquema gráfico que sigue (véase la figura 8.10) se busca representar estos estilos y contenidos argumentales expresados por los sujetos y desde los que se pretenden sostener otros Modelos de uso.

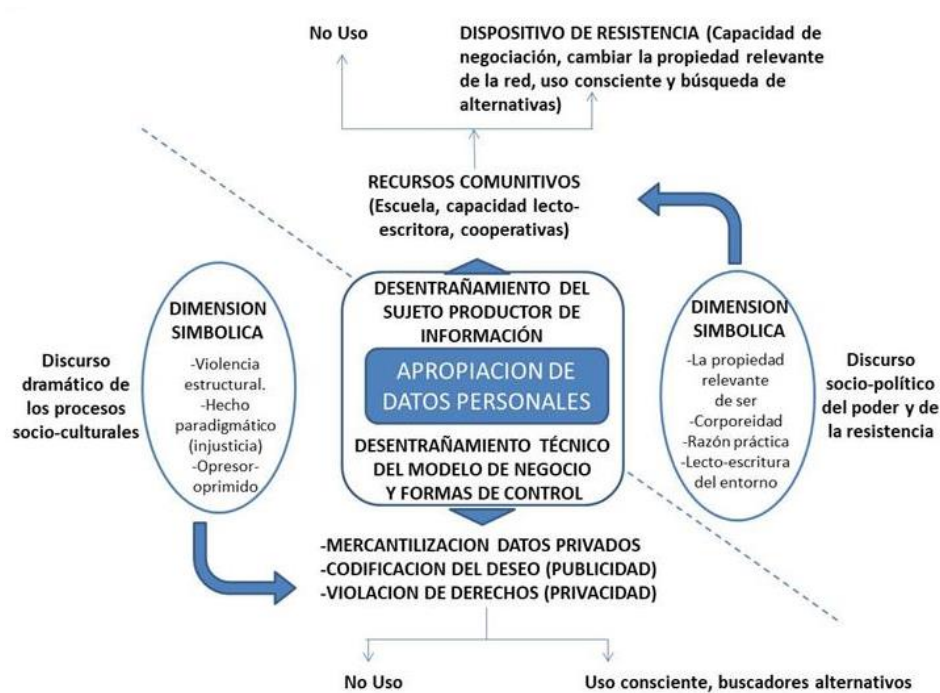


Figura 8.10 Visión de los actores de las formas de uso de los servicios de Google

En síntesis, la experiencia observada se presenta no como un modelo de uso de la Red “resistente” de la cual extraer elementos que permitan definir en qué consistiría la “apropiación tecnológica” de la misma, sino como una reflexión desde el ámbito activista de los símbolos que socialmente se producen para ordenar ese uso y las formas de poder que modulan/controlan dicha producción simbólica. Se puede interpretar entonces como un paso previo y necesario de problematización de las formas de uso en curso para encontrar

alternativas. Esto es así, en la medida en que los usos “resistentes” tienen que ser socialmente contruidos desde las prácticas concretas de los sujetos. Estas, a su vez, no puede hacerse sin producir antes un marco referencial para la acción que resuma e integre la “teoría social” con la práctica.

En este caso, las dos miradas relevantes, construidas por los actores, son complementarias y funcionarían como dos momentos de la construcción de Modelos de uso con posibilidad de devenir en situaciones de apropiación tecnológica. Por una parte, la técnica de análisis dramático de la cadena de acciones sociales que supone la subscripción y uso de los servicios móviles de un proveedor como Google pone al descubierto una mercantilización de los datos personales y por tanto, una vulneración de derechos, que podría dar pie a una posible movilización institucional para regular estos efectos. Sin embargo, esta alternativa no fue desarrollada por los actores presentes, entre otras cosas, porque solo se podría haber hecho si se continuaba representando y haciendo evolucionar la obra. Esta posibilidad se discutió, pero no resultó viable. Por tanto, declinó en una serie de (auto)recomendaciones de uso partiendo de este nuevo conocimiento sociotécnico producido.

Pero la otra mirada, además de visibilizar la violencia e injusticia ya comentada como lógica de fondo, alumbra una propiedad nueva del sujeto cuando actúa en red: es un productor de información necesario para que la cadena de valor del negocio y la generación de beneficios mercantiles se consumen. Si esto es así –se plantea– son posibles otras formas de resistencia que, de alguna forma, constituirían una apropiación de la red a través del uso negociado de la misma.

Su propia mirada

Los objetivos (ex-ante) del proyecto . En el documento de sistematización elaborado por los facilitadores de la intervención social en la Comunidad de Chichimuch, Guatemala, se manifiesta que:

La Convención de los Derechos de la Infancia supuso un cambio de enfoque a partir del cual se consideran a los niños y niñas como sujetos de derecho y no como meros objetos de tutela. Este principio básico subyace a este proyecto cuya premisa básica es precisamente que los niños, niñas y adolescentes (NNA) participen y se empoderen en el ejercicio de sus derechos.

[...] construimos un proyecto con enfoque de derechos basado en la participación y el protagonismo infantil, entendiendo éste como un espacio vital y de construcción colectiva, y con la fotografía como técnica y expresión artística que permite potenciar habilidades como la expresión, la comunicación, el pensamiento crítico, la tolerancia y el trabajo en equipo.

Cada taller tenía tres tiempos o formas de trabajo: juegos de relación y confianza, asamblea y dinámicas pedagógicas-reflexivas en torno a cada derecho seleccionado. El recurso de la fotografía digital por parte de los niños y niñas, se usó para la exploración crítica de sus condiciones de vida en la cotidianidad (la familia, la escuela, sus juegos, sus situaciones de trabajo infantil, etcétera) y posteriormente se utilizaron esas imágenes para reflexionar sobre qué representaban en términos de derechos de la infancia y desde la mirada de equidad de género.

Este es el marco para entender el análisis que se realiza específicamente sobre el impacto del dispositivo “cámara fotográfica digital” en la subjetividad y relación con los actores.

Construcción de categorías para el análisis. Como en los casos anteriores, he procedido a recopilar las Fichas Analíticas correspondientes a este caso para luego agrupar los comentarios indiciarios producidos (Anexo A8.2) con los criterios que consideré más adecuados, según el tipo de datos empíricos, en relación con las características de las prácticas sociales observadas y las modalidades de observación a las que tuve que acudir para este caso. En particular, considerando que el impacto de la introducción del dispositivo digital en este proyecto de intervención socioeducativo no quedó reducido al puro ámbito de los talleres en sí, sino que afectó también a otros actores institucionales (la escuela, el gobierno municipal y

la prensa local) y a otros sujetos vinculados a los niños y niñas (la familia y los docentes, en primer lugar). Sin entender cómo se relacionaron entre sí las vivencias de todos estos actores —y, por tanto, cómo incidieron en el proceso desarrollado—, es difícil comprender las prácticas que se produjeron en torno a los talleres.

En otras palabras, siendo importantes las dinámicas relacionales, pedagógicas y emocionales que se movieron en las “horas de taller”, lo que allí estaba ocurriendo estaba afectando a —y siendo afectado por— el entorno de varias formas. Esto hizo más compleja la definición de las dimensiones para agrupar los comentarios indiciarios de tal forma que, después de ensayar varias definiciones, opté definir dos tipos de actividades como fuente directa de datos observacionales para la producción de categorías analíticas (los talleres y las actividades de evaluación) y una tercera a modo de control de las hipótesis interpretativas que iba generando (la recogida de testimonios). Para los talleres, las dimensiones definidas son más organizacionales y operativas mientras que las correspondientes a las actividades de evaluación están vinculadas a lo sociocultural, como se puede apreciar más abajo.

Dimensiones para agrupar los comentarios indiciarios de los talleres

Dinámicas del Taller: Recoge comentarios sobre dos tipos de situaciones: 1) aquellas que devienen del diseño *ex-ante* de la intervención; 2) compromisos que se establecen con las niñas y niños para que las dinámicas planeadas puedan fluir.

Situación inicial de actores: Los aspectos incorporados fueron: 1) Percepción por parte de las niñas y niños de lo que se iba a trabajar; 2) Perspectivas de género; 3) Expectativas; 4) Conocimiento previo de los Derechos de la infancia.

La fotografía en la cotidianidad de los niños y niñas: 1) ¿Para qué las fotos?; 2) Lugar que ocupan en el hogar.

Sucesos: Detección de incidencias particularmente significativas para los actores.

Dimensiones para agrupar los comentarios indiciarios de las actividades de

evaluación. Son cuatro dimensiones, a las que llamo “orden”, en el sentido de “tipo de fenómeno relacionados con...”. Son las siguientes:

Orden cultural: Significados y sentidos específicos de esta comunidad. Y para darle concreción, recojo tres cuestiones: 1) La familia y las relaciones intrafamiliares, incluida la perspectiva de género; 2) Las ausencias (muerte, abandono) y la migración (familiares que emigran); 3) Memoria.

Orden simbólico: aplicado al dispositivo digital. Se refiere a las “capacidades de/para” que los sujetos le otorgan. Comprende: 1) Cómo los actores perciben el dispositivo; 2) El reconocimiento que logra el taller por los agentes institucionales; 3) Aporte a la educación y a la innovación comunitaria.

Orden subjetivo: Fundamentalmente, cómo registran emocional y afectivamente los actores niños/as la experiencia. Comprende: 1) Emociones, estados de ánimos; 2) Empoderamiento; 3) Nuevas formas relacionales.

Orden percepción comunitaria del proyecto social: Alude a las formas de construir legitimidad y aceptación. Comprende: 1) Compromiso social y emocional de los dinamizadores; 2) Reconocimiento institucional y 3) Aceptación de la familia como interlocutores.

Después de reflexionar sobre el tipo de comentarios indiciarios recogidos, concluí que realmente las categorías más explicativas venían de los datos observacionales originados en las actividades de evaluación y en los sucesos que durante esos días ocurrieron. Los datos aportados sobre el funcionamiento del taller funcionaban como fuente de comparaciones (“¿Estas prácticas o condiciones subjetivas son nuevas o ya existían al comienzo?”).

Por tanto, para hacer significativa la agrupación de comentarios, construí una matriz de dimensiones vs. sucesos. Explorando las agrupaciones indiciarias que me resultaban más relevantes, construí las categorías analíticas que se exponen en el apartado que sigue.

Análisis de los datos observacionales producidos desde la observación participante.

Para este cometido se requiere de un criterio adicional, el que introduce la pregunta de investigación y que ordena la investigación en su conjunto. Esto acota el universo de categorías posibles. No se trata de generar todas las posibles, sino solo aquellas que ayuden a identificar Modelos de uso específicos, que puedan denotar fenómenos de apropiación tecnológica. Desde esta perspectiva, considero pertinente establecer dos tipos de categorías: *catalizadoras* y *específicas*. Las primeras recogen cuestiones contextuales o registros subjetivos relevantes en tanto que circunstancias que *explican* o son condiciones *para* que se produzcan las dinámicas o características de uso que recogen las categorías específicas.

Categorías catalizadoras

A. La institución familia como referente afectivo, emocional y simbólico. La familia es muy fuerte en la Comunidad. No solo como referencia afectiva, sino porque es la principal fuente de preservación de identidad cultural, de construcción de roles de género y de estrategias de superación de la precariedad.

Propiedades. Concibe la educación como un instrumento central para el cambio de las trayectorias sociales de las niñas y los niños. Eso le confiere un alto valor simbólico al taller. Desde esta perspectiva, la selección de sus hijos e hijas para ser parte de los talleres fue recibida con alegría y con muchas expectativas.

- Lugar de cuidados impulsados prioritariamente por la madre. Pero también de conflictos. Aquellas familias que están más precarizadas, tienden a reproducir en su seno el trabajo infantil y los roles de subordinación de las niñas. Estas características aparecieron muy claramente en una visita a un hogar, para gestionar un conflicto familiar en donde la madre era la que sostenía (e impuso) la decisión de no privar a sus hijas de participar en un evento socioeducativo impulsado por los dinamizadores del proyecto. La producción dialógica, las posiciones corporales y la posición que ocupaban en el espacio de cada uno

de los miembros de la familia (el padre, sentado en el suelo arreglando una sierra motorizada; la madre de pie, cerca de la puerta del dormitorio; las tres hijas, casi fuera de la escena, detrás de las matas que delimitaban el patio) representó durante unas horas todas esas características.

B. Movilización de agencias y emociones. Es parte de la lógica de diseño, ya que se consideraba condición para que se produjesen el empoderamiento de los niños y las niñas y la internalización de las prácticas que se derivan de los Derechos de la infancia. Las dinámicas orientadas a ese fin se advierten desde el principio en las observaciones de los talleres. El acto “de compromiso” sobre la forma de participación de los niños y niñas los instala en lo propositivo más que en el simple seguimiento de las consignas planteadas por los facilitadores.

Por otra parte, se habilitaron algunas dinámicas adicionales importantes. La implicación de las familias y una emocionalidad positiva. Las expresiones del tipo “estoy feliz por...” estaban siempre presentes.

Propiedades. Capacidad de implicar emocionalmente a los actores fundamentales de la intervención.

- Capacidad para generar situaciones en el entorno educativo y familiar para que se expresasen ciertas agencias de una forma distinta y propositivas.

C. La Red de legitimaciones construidas por los dinamizadores del proyecto. La realización de los talleres fue la culminación de un proceso comenzado mucho antes. Se presentaron los actores institucionales relevantes en la Comunidad (ONG del Programa Proniño en la zona, la escuela, el Municipio) para obtener las autorizaciones pertinentes. Y, junto con el desarrollo de los propios talleres, se estableció un diálogo intenso con los educadores y, sobre todo, con las familias, a quienes se les explicó en detalle el tipo de contenidos, dinámicas y objetivos del taller. Esta gestión dialógica de consensos sociales para

la actividad y el buen hacer técnico de los dinamizadores, permitió gozar de confianza y aceptación en la relación con los niños y niñas, con la escuela y con las familias.

Propiedades. Capacidad para articularse con los educadores sociales y los docentes para difundir y aprovechar los saberes técnicos (fotografía digital) y sociales (Derechos, dinámicas de participación).

- Capacidad para entablar relaciones emocionales y de cercanía con las familias a partir del compromiso emocional y educativo.
- Capacidad para visibilizar con eficacia los resultados del taller a través de una Exposición de Fotografías presentadas por los propios actores infantiles ante la Comunidad, los medios locales (Televisión y periódicos) y la Red (sitio en Internet).

Categoría sustantiva

D. Construcción simbólica del dispositivo digital. Es cierto que la cámara fotográfica, en tanto dispositivo tecnológico, aporta muchas más posibilidades para producir imágenes que las anteriores cámaras analógicas, tiene el valor añadido de coste cero de las tomas, las fotografías se pueden trasladar y compartir fácilmente en la Red, etcétera. Pero desde la perspectiva de los actores, fue mucho más que eso, ya que funcionó simbólicamente como oportunidad social y condición de diferenciación y de empoderamiento. Y, también, fue considerado como medio para conseguir el reconocimiento del entorno institucional comunitario y los medios del municipio (que extendieron reforzaron ese valor simbólico).

Propiedades. Visión de “oportunidad” por y para las y los actores directa o indirectamente implicados. Innovación educativa, para las y los docentes. Expectativas: a corto plazo (que las hijas y los hijos hicieran cosas distintas) y largo plazo (una salida laboral a futuro) para las madres y los padres. Para los niños y las niñas, como posibilidad de aportar a la familia valores claramente simbólicos (poder llenar un álbum vacío, tener imágenes de familiares para cuando no estén).

Análisis textual y contextual de las entrevistas a los actores . El material que se ha utilizado en esta parte son las entrevistas hechas a los facilitadores de los talleres y a los docentes y los testimonios en soporte video de niñas y niños, madres, padres y educadores¹⁰. En estas visiones, que expresan los actores, se reconocen claramente cuatro estilos narrativos que identifican la trayectoria de vida y la posición social en la comunidad.

Niños y niñas: Expresan sus vivencias a lo largo del taller en las que es posible reconocer las “marcas” de su situación de ruralidad y restricción en el acceso a recursos materiales, conocimiento del mundo, etcétera. Por ello, el lugar común de los testimonios es el “dar las gracias” y lo “felices que estaban de haber participado”. De todas formas, hay particularidades expresivas y distintas solturas al construir sus testimonios. Son relatos emocionales.

Las madres y padres: Comparten algunas características parecidas a las de los niños y niñas. La emocionalidad de los relatos, el agradecimiento por motivos similares al que expresaban los niños y las niñas, aunque desde la perspectiva adulta, valorando que se brindasen oportunidades que ellos y ellas no tuvieron. Además, se posicionan como observadores de las experiencias de sus hijos e hijas y hacen valoraciones sobre cómo cambiaron sus estados emocionales y sus formas de relacionarse.

Las y los docentes: Se expresan con una terminología más elaborada, son discursos pedagógico-educativos y valoran la formación tecnológica como posibilitadora de la construcción de elementos necesarios para un futuro distinto (que no reproduzcan la trayectoria de sus padres y madres).

Las y los facilitadores de los talleres: Se expresan desde una visión de activistas en materia de derechos de la infancia y cooperantes comunitarios.

Por otra parte, se explican estos estilos (formas del habla, elementos constitutivos de los relatos...) fundamentalmente por posiciones o roles de los sujetos en la sociedad que son

¹⁰ Se ha publicado un resumen de los testimonios en el blog del proyecto:
https://supropiamirada.com/sobre_el_proyecto/

difícilmente transferibles y que también representan posiciones discursivas (puntos de vista que reflejan la estructura social). Desde esta perspectiva, las posiciones discursivas podrían resumirse como sigue:

- Agradecimiento, valoración de la utilidad del recurso digital para decir lo quieren decir (niños y niñas).
- Agradecimiento, valoración de las habilidades adquiridas para mejorar su futuro, advertencia del cambio emocional y subjetivo de niños y niñas (las familias).
- Consciencia del valor de una experiencia educativa innovadora. Explican desde una perspectiva pedagógica los cambios positivos de niños y niñas (educadoras/es y facilitadoras/es sociales).

En el marco de estos estilos y posiciones discursivas, los hilos temáticos que se fueron expresando pueden resumirse a efectos de su análisis en algunos conceptos aglutinantes o de síntesis (véase la figura 8.11).



Figura 8.11 Estructuración conceptual de los hilos temáticos.

En este esquema, lo que pretendo es organizar las cuestiones que han emergido a través del análisis del discurso expresado en testimonios y entrevistas. Pongo en el centro de la figura dos cuestiones que creo que articulan al resto.

Nuevas formas de construir los relatos personales. Los niños y las niñas no lo manifiestan explícitamente como tal, aunque sí hay expresiones que sin duda aluden a esta cuestión (“yo no tengo miedo a tomar fotografías porque nos enseñaron en el taller y así puedo enseñarles a otros a recordar los momentos felices”). Resulta más claro en palabras de las madres: “me impresionó mucho que ella trajera a casa su cámara digital y sabía cómo manejarla y nos emocionó mucho. Y a cada rato nos tomaba fotos de cómo se prepara la comida, de todo eso”.

Y se hace más relevante frente a la mirada de los actores docentes, que por formación pedagógica ponen el énfasis en las formas en que los niños y niñas expresan sus puntos de vistas:

... y que digan me gusta tal cosa, no es tan fácil. O que ellos vengan y digan: ah, me gusta eso, me gusta esa flor, me gusta cómo viene vistiendo. No es muy fácil que lo digan. ¡Pero qué impacto tuvo el uso de la cámara con ellos! Agarraron la cámara y empezaron a fotografiar lo que más les gustaba, cosa que nunca lo dicen verbalmente...y van exteriorizando todo lo que ahí sí... sus intereses, sus deseos, sus gustos...

(Act_mmss_gua2).

Memoria y pertenencia. Los comentarios anteriores ayudan a entender la emergencia de nuevas formas expresivas que permiten canalizar de otra forma ciertas cuestiones que operan en un orden simbólico familiar y comunitario. No es que las introduzcan como algo nuevo, ya estaban presentes. Pero a través de la imagen digital pueden aflorar de una forma distinta.

En concreto, me refiero a temas que ya habían aparecido tanto en los talleres como en la fase de evaluación en campo. Y aunque se refieren a dos cuestiones distintas, tienen relación entre sí. Por un lado, el tema de “la ausencia de los seres queridos” (muerte, emigración), que alude a la pérdida y, por otro lado, el segundo tema, que alude a la necesidad de conservar la imagen como soporte del recuerdo: “...por ejemplo, porque cuando se muere alguno, ahí tenemos la foto para recordar”; “para recordarme de ellos y si se van a otro país y tomarle una foto para recordar...”.

Un niño expresó: "... porque en mi casa nos regalaron un álbum, que antes teníamos, pero aún no se ha llenado porque nadie tenía para sacar fotos y yo soy la esperanza de ellos para poder llenarlo". También uno de los facilitadores hacía hincapié en que el fotolibro que ellos mismos construyeron: "para muchos era la primera foto que tenían de la familia... muchas de esas fotos tenían que ver con...las fotos que le hacían a sus madres, a sus hermanos, construir un relato familiar que...bueno, para ellos va a ser la primera vez que puedan tener los recuerdos de la familia... una cosa que nos extrañó siempre...era que cuando hablaban... siempre decían 'cuando ellos ya no estén'".

Estas cuestiones solo adquieren significado en el marco particular de esa comunidad, con sus formas específicas de sentido de pertenencia, con el peso relacional de la familia, etcétera. Sin embargo, el hecho fue que los niños y niñas encontraron una forma de hacer explícitos ciertos discursos, miedos, anhelos que hasta ese momento o no se formulaban o lo hacían de una forma mucho menos explícita.

Expectativas y futuro. Esto es fácil de entender dada la situación de ruralidad, exclusión, etcétera, presentes en la comunidad. Todos los actores coinciden en ello, aunque cada actor desde su particular perspectiva.

Niños y niñas: "quiero ser doctora y tomar fotos", "aprender cosas nuevas como tomar fotos a los derechos y el medio ambiente". Es decir, como una imagen de futuro que rompe con las dinámicas de repetición de trayectorias familiares, el paradigma de *seré como papá o trabajaré en casa como mamá* como reproducción de roles de género o actividades de subsistencia que sus educadores nos relataron como un problema.

Algunos niños o niñas lo ven como una oportunidad de futuro: "aprender más...para tener un futuro", "quiero ser fotógrafo".

Las madres (y algunos padres) y los educadores lo ven más como expectativa de un proyecto de vida distinto, una oportunidad: "para mí es un gusto que mi hija participe allí y

que pueda aprender más y poder tener un futuro, eso es lo importante”.

Cambios relacionales, reconocimiento y autoestima. Las cuestiones conceptuales contenidas en tales testimonios y entrevistas se hacen visibles en el marco relacional de estos actores particulares. Es allí en donde se advierte que sus formas de relacionamiento han cambiado, desde dos perspectivas. Por una parte, desde los reconocimientos que los niños y las niñas logran en su entorno y que, en forma explícita, expresan las personas adultas. Y por otra, la mayor confianza en sí mismos.

En ese grupito había muchos niños muy tímidos. Cuando entraron casi no hablaban, llegaban al aula, casi no participaban, eran de esos niños que se alejan, les da vergüenza y si los demás se ríen... Pero los de ese curso (el taller) se sentían así... líderes. Decían: “Yo hago fotografía...” y empezaron a hablar, empezaron a participar... Entonces se sienten más libres teniendo una cámara (Act_mmss_gua2).

Ella es un poco tímida y se siente... o sea, yo la miro un poquito más con libertad, se expresa un poco mejor.

[...]

Igual le compramos ropita así, ella usa pantalones. Su papá le compró el huipil y ella dijo: “no lo voy a usar todavía, lo voy a usar el día de la exposición así vestida” [se refiere al acto de presentación ante los medios e instituciones locales de las fotografías hechas por los niños y las niñas frente a los medios locales] (Testimonio de madres).

En definitiva, que el uso de la cámara digital ha producido un efecto de desborde abriendo no solo la posibilidad de nuevas formas expresivas para los actores infantiles, sino provocando un impacto apreciable en sus subjetividades (puntos de vistas sobre el mundo, interiorización de los discursos de Derechos, etcétera) y alterando percepciones de género, reconstituyendo sobre otras bases la identidad y sentido de pertenencia, su formas de aportación al colectivo, etcétera, y todo esto a pesar del tiempo relativamente corto que duró la experiencia.

En palabras de uno de los Dinamizadores del taller:

Pero una madre, recuerdo que decía claramente que la veía mucho más extrovertida... Y acá es donde se mezcla un poco que quizás en algunas culturas y fundamentalmente, quizás en las niñas, percibías que había un factor cultural que estaba más arraigado, a ser más introspectivas, o más reservadas, o más tímidas. Y la cámara, o lo digital, con la fotografía y demás, lo que lograba era también una herramienta de expresión... y cuando trabajas también el tema de género, vos ves que a las niñas les da mucha más voz...

La fotografía... tiene que ver con dos cosas fundamentales. Una, que tiene que ver con una herramienta de expresión súper poderosa. Por otro lado, porque [en] la imagen trabajada es mucho lo que tiene que ver con la cuestión de la identidad... (Act_mmss_gua3).

Integración de resultados. Es usual que los datos empíricos obtenidos de distintas fuentes o a través de diferentes herramientas metodológicas tiendan a generar dos formas de agregación: confirmar y complementar. Es decir, los datos empíricos que aparecen simultáneamente en todas las técnicas y momentos de la investigación y los datos nuevos que vienen a problematizar, ampliar o complementar a los producidos por otras fuentes. En este caso, parece claro que “el momento” de observación de los procesos investigados determinó fuertemente la naturaleza y contenidos de los datos empíricos producidos.

El análisis de los objetivos *ex-ante* fijados en el diseño permitió *identificar* el uso pensado de la imagen y la cámara digital: un recurso (entre otros) para impulsar y facilitar la reflexión de los propios actores infantiles sobre sus vidas y los derechos que los protegen.

Luego, la observación participante, permitió detectar un *desborde* en el uso de la cámara digital, es decir, la emergencia de formas de uso que trascendían a aquellos que inicialmente se habían planteado.

Finalmente, y con la experiencia ya terminada (la fase de evaluación social del proyecto), los testimonios de niños y niñas, de los y las docentes y de las familias reveló que además ese desborde había generado, por un lado, un modelo de uso del dispositivo digital

que habilitó una *práctica discursiva* por parte de los actores infantiles que no existía antes de la realización de los talleres: una forma nueva de hacer visibles sus relatos y puntos de vistas personales. Por el otro, *una transformación en sus subjetividades* (o si se quiere, en sus relaciones intersubjetivas) narrada por las familias y los docentes. En el sentido de que niños y niñas retraídas, tímidas, a las que les costaba participar, expresarse, viraron sus roles dentro de sus respectivos grupos (en algunos casos sus docentes llegaron a decir que se habían transformado en “líderes”).

Por estas razones, puede decirse que esta experiencia ha aportado elementos concretos para entender lo que –todavía en forma provisional– denomino *Apropiación a través del uso individual y colectivo del dispositivo digital*. Es importante entonces señalar las circunstancias que permitieron que ello ocurriese.

En primer lugar, las formas ya comentadas de uso que desbordaron los cometidos para los que fue pensada la fotografía digital en el taller. Los actores infantiles las ampliaron, no tanto como “estrategia” racionalizada sino como expresión de una necesidad sentida, de percibir una oportunidad simbólicamente construida y de un aprendizaje que fue al mismo tiempo individual y colectivo. La segunda, tiene que ver con los efectos positivos sobre las formas relacionales de los propios actores (los niños y niñas lograron aumentar su capacidad de participar y comunicar etcétera).

Y finalmente, que pudo crearse un micro entorno de experiencia que se conformó con y en los talleres. Al ser una comunidad relativamente pequeña y acotada en su ruralidad y su exposición a otras lógicas sociales, la llegada de dos personas no solo de “fuera de la comunidad” sino de España, conformó un escenario de expectativas, aunque también de resquemores a desmontar:

... la inmersión [en la comunidad] lo que da fundamentalmente, aparte de conocerles, es construir ese lazo de confianza con las familias. Fundamentalmente, porque en el fondo... lo que las familias hacían era delegar la confianza en nosotros para que los niños y niñas a

contra turno escolar pudieran asistir con dos extraños que recién llegábamos...

(Act_mmss_gua3).

Por tanto, se dieron lazos de confianza, de reconocimiento dentro de la comunidad, por parte de las familias y la escuela. Además, y esto forma parte de la experiencia observacional, hubo un compromiso con las familias que también fue un compromiso *emocional* (compartir y hacerse cargo de sus situaciones).

Y, finalmente, esta experiencia con los dispositivos digitales funcionaba dentro de una estrategia de intervención social: un proyecto que le daba sentido. Un afán de empoderamiento individual (los actores infantiles) y social (la comunidad local y la educativa) dotaba de significación y sentido las prácticas y la relación con los dispositivos digitales.

Análisis transversal

Llegado a este punto, entiendo que se puede realizar un primer ejercicio de análisis transversal de las experiencias observadas. Aunque con carácter preliminar, los datos empíricos producidos y analizados ofrecen hallazgos para identificar y caracterizar más adelante las condiciones en que estas propuestas para un uso adecuado de la Red pueden desembocar en modelos de Apropiación a través del uso social.

El lugar conceptual de producción de los discursos en cada experiencia. Me refiero a la relación de cercanía de los actores con situaciones de “uso real” de los servicios de Red (véase la figura 8.12).



Figura 8.12 Experiencias y lugares de producción de discursos sobre/en la Red.

Distingo, por tanto, dos niveles. En el primero, ubico las experiencias de Educítica y las del Teatro Foro. No son casos de uso de la Red y las experiencias observadas no consisten en relaciones sociales digitalmente mediadas. Por tanto, las considero como producción de discursos que buscan problematizar la relación sujeto-Red con el propósito de revelar formas concretas de uso que generan sujeciones o que expresan formaciones de poder ocultas bajo modelos de consumo tecnológico, normalizados y establecidos desde lógicas sociotécnicas de un nivel muy alto de abstracción, ya que operan a escala global, tanto en términos de Red (la complejidad del saber técnico asociado a los servicios) como social (la globalización de los Modelos de uso).

Es por eso que las experiencias observadas en Medialab sitúan sus propuestas en lo simbólico, contraponiendo un sentido responsable, informado y crítico de consumo (Educítica) y la revelación de las formas de violencia estructural y mercantilización de los datos privados (Teatro Foro) que encubren las formas de uso normalizadas “desde arriba”. Y conforme a lo que se desprende de los relatos de los actores después de las experiencias, estas propuestas son efectivas ya que en general los sujetos que participaron se volvieron más críticos y en varios casos modificaron sus hábitos de uso, incluyendo el no uso de la Red cuando este era no relevante.

Por su parte, la experiencia en los talleres para el empoderamiento de niños, niñas, familias y la comunidad en materia de Derechos de la infancia, presenta la característica de que –a pesar de no construirse como una producción discursiva sobre el uso de la red y, menos aún, de usarla en términos prácticos– da pistas para entender cómo puede funcionar el concepto de apropiación tecnológica desde una perspectiva de resistencia por parte de los colectivos que buscan transformar la sociedad o sus propias trayectorias de vida rompiendo el ordenamiento social que los sobredetermina.

Estilos y posiciones discursivas. En la parte del análisis sociológico de los discursos he

buscado detectar distintos estilos discursivos (formas del habla, modismos, modelos o saberes que se mueven detrás del habla, etcétera). Y, posteriormente, incorporar estos estilos a un ejercicio más interesante, el de construir las posiciones discursivas que vinculan esos relatos con situaciones más estructurales (culturas, sentidos construidos, radicalidad del rechazo al *status quo*...) o a las particulares trayectorias de los sujetos.

Desde esta perspectiva, resulta útil la representación gráfica a través de cuadros que integran muchas variables sociales (Pérez, 2002), en este caso, para situar en forma comparativa esas posiciones discursivas que se han ido detectando.

En definitiva, la integración de estas posiciones discursivas, llevaría a un gráfico multidimensional (véase la figura 8.13) probablemente algo complejo, pero no distinto de los que pueden hallarse en los trabajos institucionales y académicos que usan esta herramienta de análisis (Colectivo IOÉ, 1995 y 1999, Conde, 2010).



Figura 8.13 Integración de las posiciones discursivas.

Básicamente, este cuadro estratifica en su eje horizontal la radicalidad de la

confrontación con las lógicas sociales que ordenan el uso de la red. A la derecha del gráfico, las posiciones con mayor radicalidad de confrontación. El eje vertical pone en la parte inferior la práctica (o visión) colectiva y arriba ubica la práctica de los sujetos en forma individual.

De esta forma, en las posiciones de rechazo se sitúan las propuestas de uso de la Red como instrumento de transformación no solo de las condiciones de un colectivo específico sino de contextos más amplios y, por tanto, es donde se ubica el activismo social. A la izquierda, la posición es solo crítica a partir de un discurso que se plantea como conjunto de normas para el uso crítico que los sujetos deberían asumir.

La condición de “crítica social” practicada por los colectivos conduce a una diferenciación en los Modelos de uso que se expresa como consumo tecnológico responsable y que demanda de los sujetos “Responsabilidad en el uso” (austeridad, control) para lograr soberanía (autonomía) en el uso.

A la derecha, se sitúa el activismo que incluye las formas de uso alternativas incluidas en su lucha social. Y la condición de “Rechazo Social” lleva a la búsqueda de alternativas rupturistas que, a nivel de los sujetos, originan un reclamo de seguridad (en sentido amplio, incluye cuidados, por ejemplo) en el uso de la Red y sus servicios.

Algunas conclusiones preliminares. Aunque es un tema que luego abordaré en profundidad, aquí trato de rescatar desde una mirada ya más conceptual algunos elementos que la ordenación y articulación de datos empíricos comienzan a aportar (véase la figura 8.14).

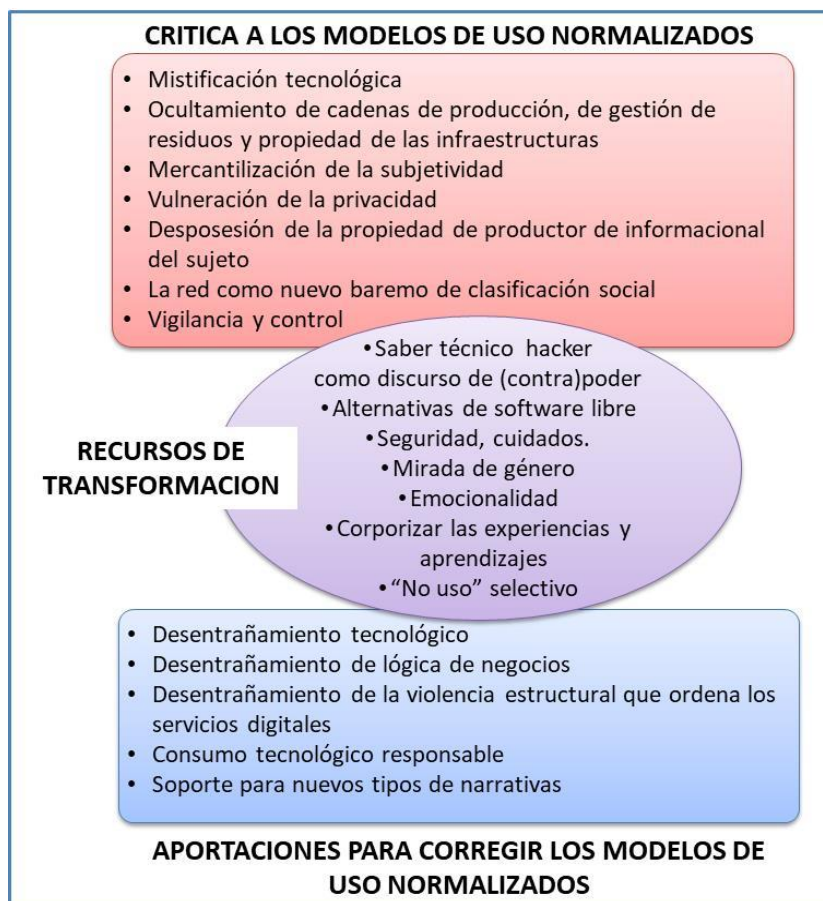


Figura 8.14 Algunas conclusiones preliminares.

Como se ve, si se acepta la premisa implícita que se desarrolló en los capítulos del marco teórico (el despliegue tecnológico de las redes digitales está impregnado de nuevas formas de poder y control), entonces, es lógico entender que las formas o procesos de apropiación a través del uso social que puedan descubrirse en las dinámicas que siguen los sujetos y colectivos escogidos como espacio de observación hagan de la crítica y la problematización cuestionadora el primer paso para cualquier planteo que pretenda cambiar esos usos. Esto sería lo que se resume en el bloque superior. En el bloque de abajo, se resumen las propuestas que llegaron a formularse desde la reflexión —y no del uso, de allí sus limitaciones— pero que aun así son pistas valiosas. Y finalmente, en el centro, los operadores de transformación que se están proponiendo para pasar de la situación no deseada a otra más favorable en el uso de redes y dispositivos digitales.

Capítulo 9

Modelos de uso. Análisis y sistematización de los datos observacionales. Segunda Parte

Somos vecinos y vecinas. Somos ciudadanos que sueñan con una sociedad más solidaria, empática, consciente, activa y fuerte. Somos un grupo de personas unidas en contra de la reforma del Código Penal, la Ley de Seguridad Ciudadana y la Ley de Seguridad Privada.

(Extraído de <https://nosomosdelito.net/page/2014/04/15/quienes-somos>)



En este capítulo efectúo el análisis de los datos observacionales correspondientes a la última de las cuatro experiencias que conformaron mi campo de investigación, es decir, mi experiencia con el colectivo No Somos Delito.

No Somos Delitos (NSD)

Según se recoge en su sitio Web, No Somos Delito es una plataforma ... formada por más de 100 organizaciones de activistas, juristas, y ciudadanía [que] nace con el ánimo de informar acerca de las graves vulneraciones en derechos instauradas tanto en el Código Penal como en la Ley de Seguridad Ciudadana, a las que hemos denominado Leyes Mordaza¹¹.

Y se presenta como “una plataforma apartidista que realiza presión institucional” a través de todos los caminos democráticos habilitados para que estas leyes sean lo más garantistas posible, donde se contemplen y respeten los derechos fundamentales. El concepto de “presión institucional” hay que tomarlo en un sentido amplio, ya que –como fui comprobando a lo largo de mi observación– incluye un conjunto extendido de acciones en el

¹¹ El texto de presentación puede leerse completo en: <https://nosomosdelito.net/page/2014/04/15/quienes-somos>

ámbito de la movilización ciudadana, la comunicación social y la incidencia institucional.

Las organizaciones a las que se hace referencia son de diversos ámbitos sociales y cometidos: sindicatos, ONG, colectivos de ayuda a refugiados/as, contra el racismo, contra los desahucios, por la legalización del cannabis, trabajadoras sexuales, asambleas de barrio (que actúan bajo el gran paraguas del 15M), asociaciones feministas, de “Yayxs” (activistas que se reúnen desde su condición de tercera edad), colectivos de defensa y profundización de la democracia y las libertades, etcétera.¹².

Por lo tanto, los objetivos de NSD, enunciados en forma amplia como de oposición a los instrumentos y prácticas jurídicas que limitan los derechos fundamentales, permiten que se constituya como el espacio de encuentro de un gran número de colectivos –muchos de ellos de gran relevancia y reconocimiento dentro del movimiento social del Estado Español e incluso, a nivel internacional– que se reúnen para impulsar acciones en las que hay espacio para la diversidad. Los objetivos más concretos se establecen entonces a partir de cada una de las acciones que se deciden. La forma de alcanzar esos objetivos es una de las cuestiones que fui descubriendo y analizando a lo largo de la investigación.

Dicho lo anterior, creo que es pertinente y necesario, para entender las conclusiones a la que arribo en mi investigación, hacer en este momento una breve narrativa sobre el proceso a través del cual fui aproximándome a NSD hasta crear las condiciones adecuadas para una observación participante presencial.

La última experiencia del campo de investigación

Como ya he explicado en capítulos anteriores, al tiempo que me implicaba en los talleres de Medialab, estuve varios meses explorando la Red en busca de colectivos y prácticas que tuviesen que ver con mi pregunta de investigación (capítulo 6). Fue así que comencé a analizar las dinámicas sociales digitalmente mediadas que se estaban produciendo

¹² Se pueden conocer todos los grupos adherentes al colectivo en el siguiente link:
<https://nosomosdelito.net/page/2014/02/12/adhesiones>

en el espacio participativo Decide Madrid, habilitado por el Ayuntamiento de Madrid. Allí me llamó la atención una iniciativa propuesta por No Somos Delitos (MAD-2015-09-27), una plataforma de la que tenía algún conocimiento por haber asistido en representación del colectivo al que pertenecía por entonces a unas de sus primeras reuniones informativas.

La propuesta encontrada en el portal de participación ciudadana era para lograr una declaración de Ayuntamiento Libre de Mordazas por parte del Pleno de Concejales y para que se impulsase un conjunto de disposiciones en defensa de los derechos humanos en distintos campos¹³. Se aportaban los fundamentos jurídicos y políticos correspondientes y además de la mencionada declaración, se proponía que el Ayuntamiento de Madrid exigiese al Gobierno la retirada de dichas leyes, como así también, que se realizase un debate para construir un consenso entre todas las fuerzas políticas para rechazar el concepto de Seguridad Ciudadana que articula la mencionada Ley. En particular, se pedía condenar la legalización de la devolución en caliente de migrantes y exigir la dimisión del Ministro del Interior como impulsor de esta legislación contraria a los Derechos Humanos. También, impulsar y promover un encuentro a nivel internacional con expertos sobre el tema o planes de formación en derechos humanos para las fuerzas de seguridad. A pesar de que no logró el número de apoyos exigido para su tratamiento en el pleno del Ayuntamiento, contó con casi doce mil adhesiones y generó un cierto debate que, si no tuvo más andadura, fue porque primó la Tesis de que el Ayuntamiento no tenía competencias en este ámbito jurídico:

JUAN LUIS • 15/09/2015 15:46:27

“Estoy en contra de la Ley Mordaza, y también en contra de que las administraciones pierdan tiempo y dinero en acometer proyectos que no son competencia suya”.

(<https://decide.madrid.es/proposals/27-derogemos-las-leyes-mordaza>).

Mi interés por esta propuesta surgió cuando la vinculo al ya comentado

¹³La propuesta entera puede leerse en:

<https://decide.madrid.es/proposals/27-derogemos-las-leyes-mordaza?page=2>

acontecimiento en Red que había ocurrido unos meses antes y que había concitado mucho interés, en el activismo y la comunicación social: la llamada primera manifestación de hologramas contra la Ley Mordaza desarrollada por NSD en Twitter en abril de 2015¹⁴. Me interesé no solo por lo innovador de los recursos comunicativos empleados, sino también por el impacto logrado: una audiencia de alcance mundial de 800 millones de personas, conversaciones que produjeron 400 millones de impresiones y 330 mil adhesiones *online* a la petición de derogación de la Ley Mordaza. A resultas de ello, el acontecimiento virtual fue recogido por los principales medios de prácticamente todo el mundo, saliendo en portadas de periódicos y espacios de pantalla de una forma casi sin precedentes, permitiendo, de esta forma, que el reclamo retornarse al Estado español y que se instalara en los medios y en la agenda política y social. Encontré, por tanto, un ámbito de activismo social con el cuál había tenido un primer contacto como activista, con una significativa presencia en otros foros institucionales y de participación en Red. Pero no solo eso.

Atendiendo a la narrativa de actores entrevistados previamente, me resonaron aquí algunas opiniones como la que sigue:

Usar a nuestro favor las herramientas que hay, tanto las que nosotras nos procuramos como las del amo, por así decirlo. Las herramientas que hay, que están hechas por las corporaciones y todo eso, creo que no podemos dejar de usarlas, me parece una buena idea meternos ahí adentro para usarlas a nuestro favor. Creo que eso es una alternativa de apropiación. (Entrevista a Act_mmss_edu4)

Me pareció razonable pensar que el impacto producido por la campaña de NSD encajaba perfectamente con esa visión de uso “a nuestro favor” que expresaba la activista. Fue en ese momento que decidí incorporar a este colectivo y sus prácticas sociales digitalmente mediadas como parte sustancial de mi investigación.

¹⁴*No Somos Delito -Hologramas por la Libertad- Caso*. (26 de mayo de 2015). Recuperado de https://www.youtube.com/watch?v=Id26K_GEHMs

Conocer el colectivo social a partir de su presencia en la Red: cuestiones

metodológicas y primeros pasos

A partir de la decisión anterior, exploré el modelo de comunicación y de presencia activista de esta plataforma en las redes sociales. Mi primer abordaje fue observar el uso que se hacía de Twitter, habida cuenta de que había sido la Red Social con la que había conseguido su mayor impacto de comunicación y sensibilización social. Mi intención era avanzar en la identificación de agentes y formas de activismo, tanto presenciales como de Red, y la forma en que se articulaban. Por lo tanto, en ese momento, intentaba comprender las lógicas de su activismo más que la causa en sí.

Pero al tiempo que lo hacía, empezaron a aflorarme una serie de cuestiones metodológicas sobre en qué aspectos debía focalizar la investigación. Como bien señala R. Sautu, hay momentos en que no siempre está claro cuáles son las fronteras entre las dimensiones macro y microsociales y las formas en que estas se articulan, entre otras cosas porque pensar esta delimitación implica adentrarse en la dialéctica que se establece entre estructura social vs. acción social o entre orden social vs. agencia humana (Sautu, 2003, cap. III). Este tipo de disyuntivas provenían del contraste que suponía el que un grupo reducido de activistas fuesen capaces de lanzar una acción en Red que generó una audiencia mundial de 800 millones de personas. ¿Debía analizar las dinámicas-Red que permitieron generar este impacto? Y aunque una de las características del ámbito digital es su capacidad para difuminar las distancias y las fronteras, ¿hasta dónde debía o podía extender el campo de investigación para contener el análisis? ¿O debía más bien centrarme en los sujetos y las prácticas sociales que permitieron diseñar y lanzar la acción sin pretender analizar en detalle todas las dinámicas de Red que condujeron a un impacto global de gran escala?

Como es normal en estos casos, para clarificarme volví a la pregunta de investigación principal: *¿Qué Modelos de uso de la Red y de los dispositivos digitales conducen a*

situaciones de apropiación tecnológica por parte de sujetos que participan en colectivos que propugnan formas de organización social alternativos a las hegemónicas?

A la luz de la misma, entendí que el *impacto* de la campaña arriba mencionada tomada como hipótesis provisional de apropiación debía ser para mí un dato observacional avalado por los indicadores que daban cuenta de la capacidad de este colectivo para incidir, a través del uso de la Red, en las narrativas sociales y en la creación de sentido colectivo con respecto a un hecho jurídico-político determinado y socialmente relevante (la sanción de la Ley de Seguridad Ciudadana y de los otros instrumentos jurídicos, conocidos coloquialmente como Leyes Mordazas). Y que lo nuclear para mi investigación, no era tanto analizar la cadena de amplificación de mensajes (hashtag de aglutinación de tuits, nodos relevantes de retuits, el juego de *connecters e influencers*, distribución temporal y territorial de los trending topics, etcétera) que pudiesen explicar la magnitud del público final impactado (tarea que además hubiera demandado demasiados recursos y herramientas de análisis, sobre todo, por su dimensión casi mundial). Más bien, tenía que situarme en el “inicio” del acontecimiento, en las interacciones de los sujetos sociales entre sí y con los recursos digitales en el proceso de acordar, diseñar y poner en marcha campañas de este tipo. En otras palabras, el ya expuesto “modelo de uso” que pone en relación a los sujetos con los recursos tecnológicos. Este criterio lo he sostenido luego para discriminar el tipo de observaciones y datos empíricos a recoger: he buscado comprender cómo y por qué se usan las distintas plataformas que soportaban las acciones “hacia afuera” (la acción en Red) pero sin adentrarme en el análisis en detalle de las dinámicas-Red que pueden describir las trayectorias del impacto.

Es por eso que, en esta primera fase de aproximación, entendí que lo importante era ir acercándome “desde la Red” hacia el colectivo con el doble objetivo de conocer mejor sus prácticas digitales y de acceder a los sujetos en forma presencial. Fue así que mi primer ejercicio consistió en ir desentrañando las formas en que Twitter oficiaba de “mediación

digital” de las relaciones sociales del colectivo, tanto internas como sociales.

Para hacerlo, decidí hacer un análisis de los tuits producidos por el colectivo buscando entender qué se decía (análisis de contenidos), a quién se hablaba (interlocutores que se fijaban), quiénes emitían los mensajes (actores/adherentes a la movilización) y cómo se iba conformando el primer nivel de la red (qué estructura política iba adquiriendo). En resumen, qué discurso colectivo/conectivo se estaba generando, con qué narrativas político-comunicativas, con qué formas expresivas, cuáles eran los tuits que otros actores seleccionaban para ser replicados (retuits) y qué estructura “de primera afinidad” de nodos de generación/replica de mensaje se estaba armando. Todo esto con las herramientas que estuvieran a mi alcance.

Para ello, hice un volcado de 587 tuits (véase la figura 9.1) que se podían visualizar en el perfil de NSD en dos períodos temporales.

Período	T	RT	RT-O		TOTALES
15 set-6 Oct	184	117	68		369
1 Nov-15 Nov.	106	112	0		218
Totales	290	229	68		587

Figura 9.1 Tipos de mensajes y períodos de observación. Abreviaturas empleadas:

T: Tuits de NSD; RT: Tuits retuiteados por NSD; RT-O: muestra quiénes retuitean a NSD.

El siguiente paso consistió en identificar un conjunto de parámetros que me ayudasen a caracterizar y segmentar los tuits recopilados y, a partir de allí, realizar un análisis sobre qué actores se involucraban, formas discursivas, los recursos comunicacionales que se usaban y la efectividad de los mismos (capacidad de viralizar mensajes). Estos parámetros se muestran en el cuadro de más abajo (véase la figura 9.2).

El análisis de ese corpus permitió las siguientes conclusiones generales (el procedimiento de análisis y los resultados detallados pueden consultarse en el Anexo 9.1):

Período: (1): 15set- 6 Oct; (2): 1 Nov- 15 Nov
Origen/Tipo: T (tuits de NSD), RT (retuits hechos por NSD), RT-O (retuits de NSD hechos por otro)
Hashtag/Tipo: NSD (vinculado a la causa Ley Mordaza), OTROS (Otras causas); NH (no tiene hashtag, se describe el tema)
Intención: Se(Sensibilización), De (Denuncia), An (Análisis), Di(Difusión), Co(Convocatoria)
Emocionalidad/Emocional: Sí o NO
Emocionalidad/Marcador: La palabra que marca el contenido emocional
Técnica Contenidos: Ca(Carteles); Fo(Fotos); LI (Link), Me (Memes); ST (solo texto); Vi(Videos); Vñ(Viñetas)

Figura 9.2 Parámetros de análisis cualitativos de tuits.

- Aunque bastante menor que el de otros análisis cuantitativos apoyados en algoritmos de procesos que involucran un número elevado de actores y nodos (análisis topológicos de redes temporales de hashtags), el número de comunicaciones analizadas no era desdeñable. Sobre todo, considerando que se refiere solo a un colectivo (no es un acontecimiento aumentado tipo 15M) y durante unas pocas semanas de observación.
- Pueden apuntarse también otras conclusiones preliminares que, si bien debía ser verificadas en el transcurso de la investigación, daban pistas de las formas de uso de los recursos de Red:
 - Había un uso sostenido y constante de Twitter, lo que indicaba una dedicación expresa y planificada para con este recurso comunicacional.
 - El lenguaje y las formas de habla que se utilizaban denotaban un estilo de comunicación que no parecía casual sino diseñado: apelación a las emociones, a la responsabilidad y al poder de transformación de cada sujeto (“depende de ti”) al tiempo que se planteaban las causas y acciones que por definición eran colectivas (“#MadridSinMordazas”). Había también una cierta pedagogía sobre los efectos concretos de los contenidos jurídicos a veces complejo que supone la Ley

Mordaza. Se sorteaban con eficacia las restricciones del número de caracteres permitidos por Twitter usando otros recursos como los videos y las imágenes.

- Para entender el significado de los hashtags más utilizados, es decir, qué acciones o acontecimientos sociales circulaban detrás de ellos, es necesario contextualizar la situación, sirviendo también aquí los otros canales que el colectivo creó en la Red. Estos son los que daban cuenta de las acciones o actividades promovidas. Por ejemplo, a partir de la consulta cruzada de canales se entiende que la propuesta en el portal Decide Madrid¹⁵ era, a su vez, parte de un campaña de Ciudades Libres de Mordaza y que *#MadridSinMordazas* era el hashtag a través del cual se concentraban las comunicaciones en Twitter en relación al “momento Madrid”.
- La observación previa me llevó a suponer que el uso de Twitter formaba parte de una planificación que ordenaba el conjunto de actividades y recursos presenciales y virtuales en función de objetivos o impactos definidos previamente.
- Llama la atención la escasa presencia de otros actores relevantes del movimiento social (análisis de origen de RT y RE-O). Particularmente, que no se hiciese visible la presencia de los colectivos que se agrupaban y presentaban en la pestaña de “Adhesiones” de su página Web. Pensé que esto podía interpretarse como la existencia de un funcionamiento diferente del canal cuando no se lo analiza en los picos del “modo campaña” sino en los valles que se dan entre esas grandes campañas.
- La revisión de los otros canales digitales del colectivo permitía inferir una diferenciación de usos de los mismos. Twitter se revelaba como un instrumento de acción y de posicionamiento de la causa ya sea generando eventos significativos cada cierto tiempo (campañas), o bien manteniéndola latente en forma cotidiana,

¹⁵ En el siguiente link se puede consultar la propuesta:
<https://decide.madrid.es/>

actualizando hechos y “estados de ánimos” con un enjambre de pequeñas piezas de texto o imágenes. Facebook adquiría un rol más del tipo de *curator*, en el sentido de que se lo usaba para el filtrado y la reorganización de la información, en general, de terceras fuentes (artículos, entrevistas, etcétera). También adquiría el rol de *vocero* mediante el reporte más o menos extenso de las acciones y actividades del colectivo. Así mismo, soportaba algún tipo de acciones, por ejemplo, se programaban *eventos* para reunir a sujetos individuales y colectivos en torno a un objetivo o cometido en fechas concretas. Finalmente, el sitio web funcionaba como repositorio de documentos de análisis, posicionamientos razonados frente a situaciones concretas (comunicados, declaraciones, etcétera) y la presentación del “quiénes somos”, “qué actividades”, “cómo contactarnos”, etcétera, que resume la *identidad del colectivo* hacia el entorno social y político.

A pesar de las conclusiones anteriores, es justo reconocer que el análisis realizado sirve en un marco exploratorio para aterrizar la observación participante (identificación de actores, conocimiento de la causa social, ámbitos en que se desarrolla, estilos discursivos en la red, etcétera) pero no basta por sí solo para formular conclusiones de mayor enjundia que las expresadas hasta aquí.

Sin embargo, en este caso concreto, el análisis aportó otro elemento clave para mi proyecto. El tema que aparecía en el sexto lugar de frecuencias acumuladas no era un hashtag sino un reclamo que me abrió la puerta a la fase presencial de la investigación: la Convocatoria a la Asamblea de Colectivos para el 17 de noviembre de 2015.

Por tanto, el próximo tema que abordo es el análisis del conjunto de datos producidos durante la observación participante.

El espacio de observación participante (presencial y digital)

La primera Asamblea a la que pude asistir fue en un local de Greenpeace. Allí

comenzó mi observación participante en los espacios presenciales. Llegué unos minutos antes de la hora de convocatoria y había pocas personas. Una sala grande con mesas de trabajo en el centro y muchas sillas apiladas. Ayudé a desplazar las mesas hacia el fondo y colocar las sillas en corro. De todo lo que siguió después, en este momento, me interesa rescatar aquí los siguientes hechos¹⁶:

Me volví hacia la entrada, ya que una persona había colocado allí una mesa más pequeña donde depositó dos pilas de fotocopias grapadas. Otra persona me comentó que era un resumen de lo que se había discutido en la primera Asamblea. Cogí una copia de cada documento. Cuando ocupamos nuestros lugares y comenzó la presentación de las personas asistentes, pude comprobar que los colectivos presentes representaban la mayoría de las cuentas institucionalmente relevantes que retuiteaban a NSD (connecters) o que generaban tuis que eran retuiteados por NSD (influencers). También, me llamó la atención un grupo de participantes que se identificaron como pertenecientes al Grupo Motor de NSD y que se sentaron juntos en la parte del corro que quedaba más cerca de la puerta. De este grupo surgieron las personas que asumieron la facilitación y relatoría de la Asamblea. Y no fue a través del clásico “¿Quién quiere encargarse de...?” Simplemente asumieron esas responsabilidades.

Mientras tanto, yo trataba de leer en diagonal los contenidos de los documentos que había cogido. El primero se denominaba “Estrategia para la movilización en diciembre”. Básicamente, era una hoja de ruta que ponía dentro de una línea de tiempo los hitos necesarios para realizar una campaña masiva y de mucha visibilidad a dos días de las elecciones generales (véase la figura 9.3).

¹⁶ El resto de lo observado puede consultarse en el Anexo A9.2 de las Fichas analíticas.

UN AÑO DE CAMPAÑA DE MOVILIZACIÓN CREATIVA CONTRA LAS LEYES MORDAZA	
Feb 15	<ul style="list-style-type: none"> • 30 Manifestaciones dentro y fuera de España • Acto de Retirada Ley Mordaza en Ateneo
Mar 15	<ul style="list-style-type: none"> • Aprobación de las Leyes Mordaza • #26MStopMordaza TT Mundial • 27M : Jornada parlamentaria de NSD en el Congreso
Abr 15	<ul style="list-style-type: none"> • Primera Manifestación de Hologramas
May 15	<ul style="list-style-type: none"> • 7M : Recurso Inconstitucionalidad Ley Mordaza a la Defensora del Pueblo + TT • 15M – 16M : No nos amordazarán, la lucha sigue en la calle
Jun 15	<ul style="list-style-type: none"> • 17J : NSD en el Parlamento Europeo • 30J : Día antes a entrada en vigor - Acto Teatro del Barrio + Lanzamiento vídeo vivir en democracia depende de ti + Movilización
Jul 15	<ul style="list-style-type: none"> • 1J : Entrada en vigor Ley Mordaza • Acto de desobediencia frente al Congreso
Ag-Sep 15	<ul style="list-style-type: none"> • Campaña <i>Ayuntamientos Libres de Mordaza</i> • Acto de desobediencia frente al Congreso
Nov 15	<ul style="list-style-type: none"> • Carta abierta a la ciudadanía – Campaña #LibresDeMordazas
Dic 13	<ul style="list-style-type: none"> • Movilización contra Leyes Mordaza por redes y en la calle con Colectivos. Cadena HUMana

Figura 9.3 Hoja de ruta 2015.

En el segundo documento, más general, se explicaba el posicionamiento estratégico para la plataforma, titulado “Estrategia de Comunicación Creativa. Definir objetivos y lemas que canalicen cada una de las acciones dándoles una seña de identidad”. Un documento en Power Point en el que se definían tres objetivos: *Levantar polémica entre la Población, Fomentar el Rechazo y Derogar las Leyes Mordazas*. Más que objetivos, me parecieron hitos para alcanzar el verdadero objetivo que era el de Derogar las Leyes Mordazas. Para ello, se proponían dos grandes líneas de acción:

- Movilización: nacional (acciones de calle y en la Red) e internacional (mareas granates).
- Incidencia: nacional (los distintos partidos políticos) e internacional (Unión Europea, Naciones Unidas...).

Para llevar adelante estos cometidos, además de la Asamblea de colectivos, se definía una organización permanente asentada en torno a dos grupos: Grupo Análisis (análisis

jurídico desde una perspectiva crítica) y Grupo Motor, dentro del cual se distinguían tres ámbitos de acción (que incluía un Teatro de Denuncia), extensión y comunicación.

Estas circunstancias me llevaron a preguntarme: ¿Qué estaba observando? ¿Qué relación había entre este espacio de interacciones, los actores participantes y los tuits que había analizado? Y a su vez, ¿qué relación existía entre este espacio de interacción, los actores participantes y los tuits con los lineamientos establecidos en los documentos recogidos?

Era evidente que estaba asistiendo a una instancia de un espacio físico-virtual de interacciones mucho más amplio. Por esta razón, a partir de las notas que tomé, del análisis de los documentos y un repaso a sus canales de información públicos organicé un esquema que presento un poco más elaboradamente en el gráfico de más abajo (véase la figura 9.4).

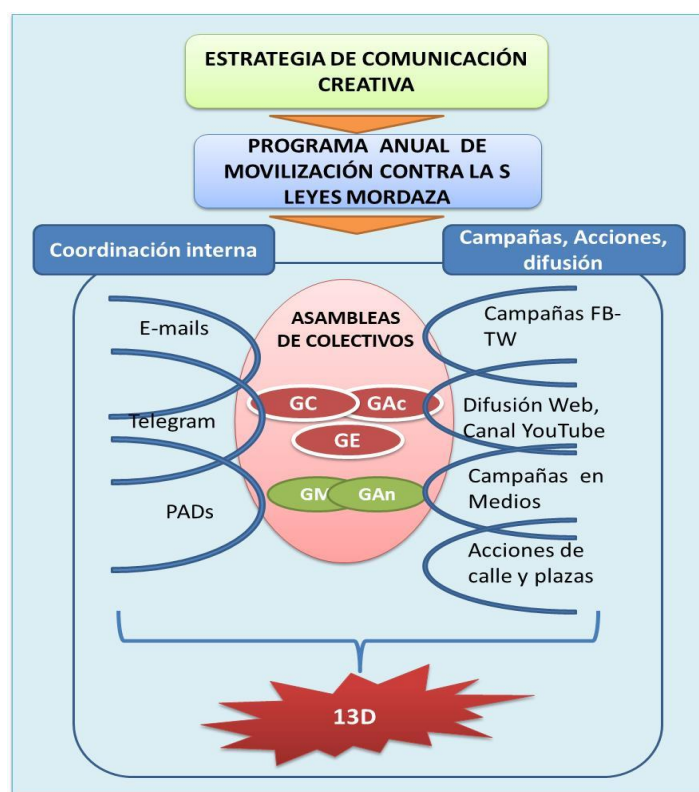


Figura 9.4 Esquema del contexto de las interacciones entre los ámbitos asamblearios, grupos de trabajo y plataformas digitales utilizadas. Grupos creados en la asamblea: GC: Grupo de Comunicación; AC: Grupo de Acción; GE: Grupo de Extensión. Grupos estables: GM: Grupo Motor; GAn: Grupo de Análisis.

Este esquema me permitió ordenar mis notas de campo, donde recogí las observaciones que hice tanto de las interacciones producidas en los momentos presenciales de

la actividad asamblearia y de Comisiones como en aquellas otras actividades que se desarrollaron en las plataformas digitales y que se dedicaban a la producción comunicacional y la coordinación de las actividades de preparación para la Acción del 13D. Es por ello que tomé la decisión de incorporar al análisis de los datos observacionales desde las técnicas más frecuentemente usadas (TFD, Teoría Fundamentada en Datos para la observación presencial; ASSD, técnicas de análisis de discursos para las entrevistas a Actores; etcétera), un análisis de los contenidos que circulaban por las plataformas colaborativas usadas al interior de la organización.

Estas formas de análisis las he aplicado sobre interacciones que discurrían *simultáneamente* y que se integraban en la práctica cotidiana de los actores. Sin embargo, el relato textual transcurre indefectiblemente *en forma lineal*, obligando a exponer en un cierto orden las conclusiones. En mi caso, he optado por presentar primero las que corresponden al análisis de las interacciones digitales ya que, en el caso correspondiente a las categorías de las otras técnicas, busco integrar el conjunto de observaciones realizadas.

Análisis del espacio relacional representado por las plataformas colaborativas

Comienzo con los criterios empleados para el análisis del registro textual de las dinámicas relacionales generadas en dos foros principales (Comunicación y Campaña Twitter 6D) articulados en la plataforma Telegram y la herramienta colaborativa (TitanPad) utilizada para el diseño de las campañas de Twitter de los días 6D y 10D. Considero que esta última es, en sí misma, un registro textual importante para entender la forma de uso de redes digitales por parte del colectivo y porque se conforma como “discurso” en tanto que enunciación textual que adquiere un sentido concreto dentro de un saber técnico y una práctica social específicos de un colectivo determinado.

El objetivo es realizar un análisis de las dinámicas relacionales y de las formas de participación de los distintos actores en cada una de las plataformas digitales usadas. Para

ello, consideré el registro de las intervenciones como un texto que –con las debidas cautelas– podría ser tratado en forma similar al que se produce mediante la grabación de entrevistas o grupos de discusión. A través del análisis de dichos textos, busqué identificar actores, temas y dinámicas discursivas que se ponían en marcha. Y a la hora del análisis interpretativo, utilicé conceptos que, aún si en rigor no pueden considerarse estrictamente como ASSD ya que el corpus textual tiene una génesis distinta a la que expresan las técnicas de los ASSD, recogen de manera simplificada la lógica implícita en dicha metodología.

Preguntas orientadoras para precisar y acotar el análisis. Me planteé las siguientes preguntas:

- a. ¿Para qué se crearon los distintos foros y con qué criterios se eligieron las aplicaciones de Telegram y TitanPad?
- b. ¿Qué tipos de contenidos ponen en circulación los distintos actores en sus mensajes? ¿Podría considerárseles como indicios o muestras de prácticas discursivas más generales?
- c. ¿Qué actores participan y cómo lo hace cada uno de ellos?
- d. ¿Se detectan dinámicas relacionales propias y específicas del ámbito digital que impacten en los logros del colectivo?

Tipo de análisis, criterios y variables de segmentación. Retomando los argumentos iniciados en el capítulo 7 sobre la aplicación de estas cuestiones metodológicas a casos concretos, el ejercicio realizado puede considerarse como una forma de análisis para la producción de categorías discursivas (que no deben ser confundidas con las categorías de la TFD) en tanto que, partiendo del análisis temático clásico (quiénes hablan, de quién, qué temas o unidades de significación), busca crear “categorías” que se caracterizan por tener “la forma de una breve expresión que permite denominar un fenómeno perceptible a través de la lectura conceptual de un material”. Tiene también elementos propios de un Análisis Crítico

del Discurso en tanto que incorpora las ““unidades mínimas de sentido que permiten establecer un sistema de relaciones que otorga sentido a todo el entramado textual” (Conde Gutiérrez del Álamo, 2010, pp. 22, 32). Además, el ejercicio interpretativo es “contextual” dado que, para entender mejor el sentido de las enunciaciones registradas, me he valido también de los datos observacionales producidos en otras instancias del proceso etnográfico. Por lo tanto, realicé un ejercicio de análisis cuanti-cualitativo basado en la clasificación de mensajes según los criterios de segmentación escogidos y acumulación posterior para determinar frecuencias de aparición (indicios de significación dentro del texto). En el caso de los Pad, como es lógico, no hay tratamiento frecuencial y su análisis se aproxima más a un análisis de discursos tal como el explicado más arriba.

Para aplicar este esquema de análisis, he seguido los siguientes pasos:

- Recopilación de mensajes cursados.
- Lectura y comprensión global del texto así generado.
- Formalización de aspectos cualitativos de interés según las preguntas orientadoras.
- Identificación de criterios/parámetros de clasificación.
- Etiquetado de intervenciones según el punto anterior y obtención de cuadros y gráficos explicativos.
- Interpretación cualitativa.
- Conclusiones generales.

Criterios y parámetros creados para el análisis de los foros. La pregunta (a.) se responde simplemente haciendo explícitas las razones prácticas, devenidas de la propia experiencia del grupo en la materia y que se expuso en la Asamblea del 17N.

Para la pregunta (b.), después de varias lecturas recurrentes, llegué a la conclusión de que los actores intervenían para aportar o resolver el siguiente tipo de cuestiones:

- Técnicas: Vinculadas con el uso de las herramientas comunicacionales o para

acompañar procesos de aprendizaje (AP) cooperativos.

- Toma de Decisiones (DE): Toma de decisiones en relación con los contenidos y objetivos de la comunicación.
- Gestión (GE): La práctica de las cuestiones acordadas.
- Evaluación de Resultados (RE): Puesta en común de indicadores externos sobre las acciones realizadas (por ejemplo, *trending topics* logrados)
- Cooperación (CO): Vinculo con otras plataformas, habida cuenta de la experiencia acumulada por los actores aquí implicados
- Emocional (EM): Esta cuestión que no siempre se incluye en los análisis. Las intervenciones que denomino “emocionales” funcionan como refuerzos emocionales o de “empatía” (reconocimiento de las actividades de otros, notas de alegría para realizar el trabajo, etcétera).

La pregunta (c.) puede responderse a través de la frecuencia de participación, en qué cuestiones participa preferentemente, si se posiciona como líder o referente de opinión y qué recursos discursivos usa (saber técnico-comunicacional, fundamentos político-sociales, conocimientos/habilidades para el diseño gráfico, habilidades emocionales y de refuerzo de pertenencia al grupo, etcétera).

Para la pregunta (d.), hago un ejercicio interpretativo (y por ello, siempre subjetivo) de los resultados antes obtenidos (cuadros, gráficos, nubes de palabras), poniéndolos en relación con el contexto de intervención y triangulando conceptualmente con mis observaciones presenciales y los datos empíricos aportados por los actores en otras interrelaciones (diálogos informales y entrevistas).

Análisis de los foros en Telegram

En la Asamblea del 17 de noviembre se constituyeron los grupos que se encargarían de las tres grandes áreas de trabajo para la acción prevista para el 13 de diciembre: Grupo de

Comunicación, Grupo de Extensión y Grupo de Acción. El Grupo de Comunicación tuvo el encargo inicial de elaborar el comunicado que resumía los objetivos y fundamentos políticos-sociales del acto, el lema y las piezas gráficas para la comunicación. Fue el primero en ponerse en marcha, ya que estas cuestiones eran clave para el inicio del trabajo del Grupo de Extensión y posteriores campañas. El diseño detallado de la acción se encararía más cerca de la fecha prevista. Además, el Grupo de Comunicación asumía la organización de las campañas en Redes y medios.

En base a estos criterios, en la primera reunión del Grupo de Comunicación (en la Asamblea del 17N) se decidió lanzar tres aplicaciones colaborativas. La primera fue una lista en Telegram para el intercambio de opiniones, toma de decisiones, seguimientos de tareas, etcétera. Es la opción generalmente adoptada por el movimiento social para los foros, habida cuenta de los recelos sobre confidencialidad y uso de datos de la plataforma WhatsApp.

La segunda, fue la conformación de la lista de emails de los participantes de la comisión, aunque su uso quedó restringido a temas muy específicos y casi protocolares.

Finalmente, se decidió usar la aplicación TitanPad para la elaboración colectiva del comunicado inicial, la construcción del lema y, más tarde, como soporte de las campañas en Twitter. Por ello, se concibió el PAD inicial como raíz de otros tres PAD, que soportarían las campañas en los tres principales canales escogidos (Twitter, Facebook y Web). Esta decisión inicial se fue transformando a lo largo de la actividad, ya que el PAD de Facebook no llegó a usarse y para Twitter se abrieron Pads específicos para cada campaña vinculados con una nueva lista de Telegram en la que se articulaban los acuerdos más generales. La lista de Telegram inicialmente usada solo por las personas del Grupo de Comunicación se abrió luego a todas las participantes. Estos ámbitos discursivos son los que analizaré a continuación.

Foro de Comunicación (FC). Este foro se mantuvo activo a partir del día siguiente a la Asamblea del 18 de noviembre hasta el día 2 de diciembre. A partir de esa fecha, la actividad

del Grupo de Comunicación se vuelca a la preparación de las campañas en Twitter, previstas para el 6 y 10 de diciembre. Después de la acción de calle del 13 de diciembre, se vuelve a reactivar con el objetivo de colaborar con el diseño y ejecución de campañas similares para otros colectivos. En estos aproximadamente 20 días de actividad se registraron 765 mensajes, distribuidos según muestra la figura 9.5.

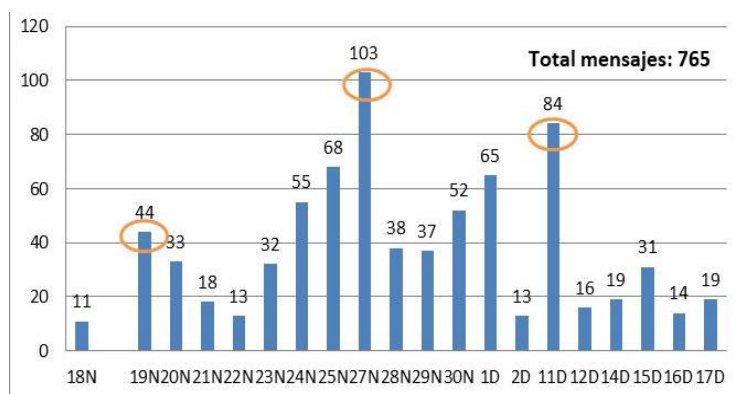


Figura 9.5 Actividad diaria.

Se observan tres picos de actividad. El primero, el del 19N, está conectado con la incorporación de actores al foro y la necesidad de solventar problemas técnicos o de gestión de la herramienta. El segundo (27N) se debe a dos razones. Una, la presentación de elementos gráficos para la comunicación y la otra, porque se aborda una propuesta inicialmente no prevista. El tercer pico (11D) corresponde a una revisión de materiales gráficos y su adaptación a la comunicación de calle, que devine una gran actividad creativa y dialógica.

Si se ordenan estas conversaciones, según los cometidos de las intervenciones señaladas más arriba, se produce una distribución como la que muestra la figura 9.6.

El orden en que se las presenta responde en cierta forma a la temporalidad de las dinámicas relacionales que se establecen en los foros analizados. Hay un primer momento de aprendizajes o resolución de cuestiones técnicas. Luego se toman decisiones sobre qué se va a hacer y cómo; a continuación, se gestionan estas prácticas. En forma transversal, aparecen mensajes con contenidos emocionales extendidos a lo largo de todo el período analizado, aunque con distintos cometidos: al principio son mensajes de bienvenida y, cuando hay picos

de trabajo, mensajes para mantener el ánimo o felicitar los trabajos hechos, etcétera. Hacia el cierre del foro se realiza el análisis del resultado de las acciones emprendidas. Los mensajes etiquetados como “de Cooperación” reflejan las actividades destinadas al apoyo a las campañas de otros colectivos.

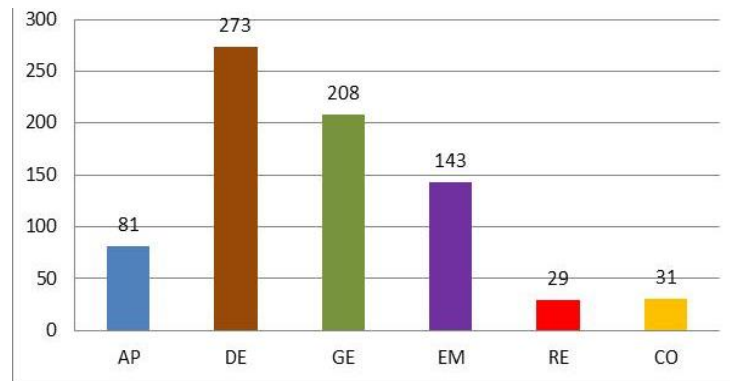


Figura 9.6 Temáticas o cometidos

Cabría decir entonces que la dinámica relacional en el foro está basada en *un proceso de decisión-gestión-evaluación, apoyada en el refuerzo emocional*.

Prácticas y estilos discursivos. La forma relacional expuesta produce dinámicas discursivas e hilos temáticos diferentes a lo largo de los días (véase la figura 9.7).

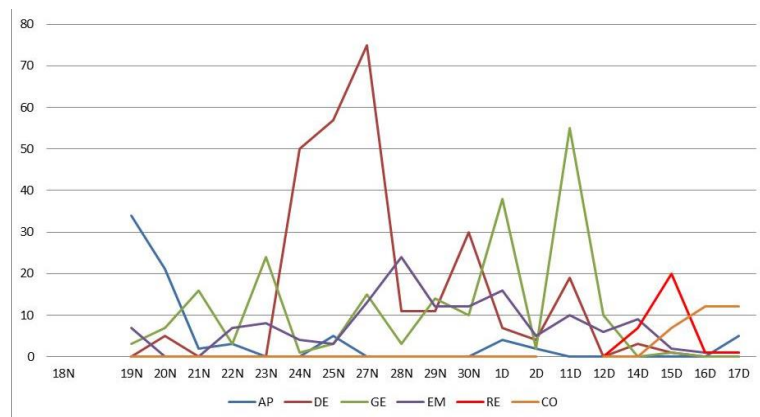


Figura 9.7 Tipo de mensajes en el Foro de Comunicación.

En los dos o tres primeros días, priman las prácticas discursivas orientadas al *aprendizaje* y a la solución de problemas técnicos (“El link al Pad del comunicado conjunto estaba incorrecto, se coló un símbolo de interrogación”) aunque hay también mensajes de recibimiento con palabras emocionalmente cálidas (“Hola a todas... Vamos a petarlo!”),

“Animaos y haced comentarios que vendrán muy bien las aportaciones de todas! Vivan los textos comunitarios, je je!”). A partir de este momento, vienen los discursos que denomino de “decisiones y gestión” (“También tenemos hasta el viernes para el lema! La lluvia de ideas hasta mañana y luego haremos votación por Doodle para ver cuál nos gusta más”) y que se mantienen a lo largo de la vida del foro, con picos que reflejan la puesta en marcha de decisiones tomadas.

Es particularmente interesante lo que ocurre entre los días 24 y 27 de noviembre con dos acontecimientos que disparan el número de mensajes, instalan otros estilos discursivos (y actores que los encarnan) en el foro, al tiempo que generan una intensa actividad creativa en cada uno de los colectivos de la plataforma. La secuencia (en forma muy abreviada) sería la siguiente:

- El día 24N tiene que ver con la producción de los materiales gráficos que se usarían tanto en las campañas de medios y redes sociales (logos, Gifs, banners) como en la cartelería. Se abre y hace circular un debate en el foro sobre los aspectos a mejorar hasta lograr el consenso. Interviene fundamentalmente ACT6, el autor de las piezas gráficas, con un discurso “técnico-social” (traducir los objetivos de la acción a soportes gráficos). Se generan entonces mensajes orientados a la toma de decisión que hacen un uso intensivo de las imágenes, que se convierten de hecho en una forma discursiva que condensa mucha información y posicionamientos político-sociales a través de los significados que se confieren a los formatos gráficos.
- El día 25N a las 13:48 aparece en el foro la idea de hacer un esquema de #Las5DeNSD (las cinco razones de un colectivo para votar o no alguna opción política en las elecciones generales), es un esquema similar al que había hecho la PAH en sus redes sociales. A las 16:18 hay una propuesta gráfica para la Plataforma NSD y a las 16:23 se lanza la idea de replicar la acción para cada uno de los colectivos que

participan en ella. Destacan dos actores en esta actividad: ACT1 con un estilo discursivo que combina un saber técnico específico (habilidades para producir los gráficos) con una gran capacidad para entender, resumir y representar comunicacionalmente las reivindicaciones particulares que le transmitían los colectivos. El otro actor es ACT2 que anima asumir la acción, dinamiza la iniciativa y realiza una propuesta para NSD que es graficada a las 16:23. Esta actividad sigue hasta el 27N. También con mensajes para la toma de decisión y la necesidad de gestionarlos (“Cuando tengáis nuestro cartel pasádmelo para enseñarlo a los Yayos por si quieren cambiar algo”).

- Durante estos días se suman otros actores con estilos discursivos más transversales: capacidad de entender la comunicación y las demandas político-sociales para vincularlas a los cometidos de la acción propuesta y a la gestión de las actividades (ACT3, ACT4, ACT5 ACT7, ACT9).
- Después de estos tres días de intenso trabajo, se produce un clima de cierta distensión e incluso los mensajes dan cuenta de un encuentro festivo de algunos de los actores que han intervenido digitalmente (“Tengo resaca cariñosa”). Representan una vuelta a los mensajes “emocionales” al final del pico de intensidad en los mensajes del tipo decisiones-gestión.

Otro momento interesante y de intensificación de mensajes es en torno al 30N y 2D, en este período se ven ascensos en la toma de decisiones y gestión. Este momento corresponde a la preparación de soportes gráficos para la campaña en Twitter del 6D. A partir de allí, se produce un descenso de conversaciones en el foro debido a que se abre una lista Telegram específica para preparar la campaña en Twitter del 6D.

El tercer momento de interés y de subida de la cantidad de mensajes cursados, corresponde a los días previos a la acción del 13D y combina *gestión* (los últimos

preparativos) con mensajes de tono *emocional* (“Me llena de orgullo y emoción vuestra generosidad, los logros conseguidos NSD y la cadena de luchas de todas las que se manifestarán el 13D”).

Finalmente, en los días posteriores a la acción de calle, los mensajes son básicamente de dos tipos: de *colaboración* con otros colectivos para la preparación de sus campañas (“Bueno, pues ahora toca ayuda mutua para montar juntas el Pad de las compas y moverlo por RRSS, programar, etc. Juntas podemos, seguro”) y de *compartir los resultados* que se va recogiendo en medios y fuentes digitales (“Este report de la sexta es potente”, “A mí me encanta el pedazo reportaje fotográfico de la plataforma ciudadana de noticias Público”, “Salimos en The Guardian”).

Actores y formas discursivas. En este apartado se avanza en el tema de los liderazgos inclusivos implícitos que devienen de la actividad de los actores y las formas en que se expresan discursivamente en el foro digital. Para ello, si antes busqué hacer aflorar el “de qué y cómo se habla”, en lo que sigue, trato de identificar a “quiénes hablan de esto” y “qué estilos o formas discursivas” adoptan.

En la figura 9.8 se puede apreciar una fuerte concentración de las conversaciones en cinco o seis actores. Dentro de este grupo, hay dos subgrupos. Uno integrado por dos actores que tuvieron una participación muy activa en la fase de diseño de elementos gráficos para las campañas y para la presencia en medios y espacios públicos (ACT1 y ACT6). Sus participaciones en las Asambleas son de un perfil más contenido (de hecho, me costó identificar quiénes eran y a ACT6 no llegué a ponerle rostro). Sus formas discursivas pasan por la demostración de su saber técnico (comunicación) y la capacidad de integrarlos a la acción político-social.

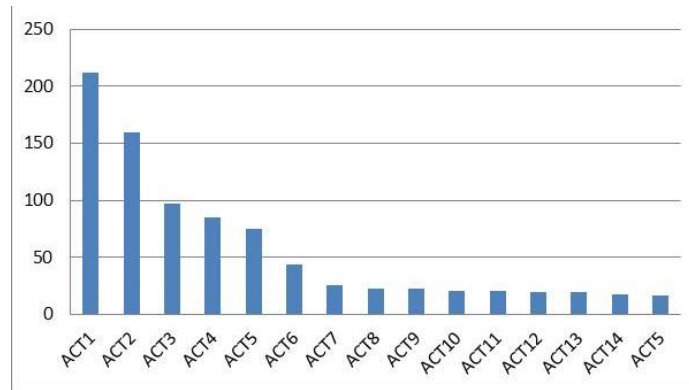


Figura 9.8 Participación actores.

Los otros cuatro actores que aparecen son parte del Grupo Motor en los que está delegada la tarea de facilitación y coordinación participativa de los acuerdos. Sus formas de habla muestran una formación académica afín a los temas de que se encargan y mucho conocimiento de la causa. Su orientación asamblearia y la vinculación con otras prácticas de activismo se traduce en lenguajes inclusivos y de hecho, son los que han generado la mayoría de los mensajes de motivación o reconocimientos formulados desde lo emocional. Los otros actores, aunque tienen menos apariciones, no por ello son menos significativas sus intervenciones. Son representantes de los colectivos de la plataforma que llevan las áreas de comunicación de sus respectivas organizaciones y, por tanto, cuando intervienen sus comentarios son relevantes.

Focos y recursos discursivos del grupo. El análisis hecho hasta aquí, basado en los microdiálogos, fue encausado para tratar de diseccionar las prácticas relacionales desde los actores y sus intervenciones diarias en el foro. Por ello, en el ejercicio que se realiza a continuación, se trata de recuperar el discurso global que se ha generado en el foro. Como aproximación a esta mirada, he utilizado el recurso de las nubes de palabras (figura 9.9), con la salvaguarda de que entiendo que este método por sí solo es apenas una primera información cuantitativa. Sin embargo, dado que en este caso yo estaba al tanto de los temas que se estaban discutiendo y tenía un cierto conocimiento de los actores debido a la observación participante, he procedido a contextualizarlas y apuntar elementos que dan sentido a esas

palabras despegadas de sus oraciones.



Figura 9.9 Nube de palabras del Foro de Comunicación.

Hay dos palabras que dominan claramente la nube: “foto” y “reenviado”. La primera se debe a que, en el volcado de los contenidos de los foros al fichero textual, las imágenes se reemplazaban por la palabra “foto”. Por lo tanto, dicha palabra señala la tendencia de los actores a construir relatos basados en imágenes (fotos, gráficos, memes, viñetas...). La segunda palabra da cuenta de una acción clave, propia de las dinámicas de gestión, ya que representa una de las formas más potentes de ampliación del radio de impactos de los mensajes generados (el reenvío de mensajes).

Además, se pueden agrupar las palabras en series que informan de las prácticas y estilos discursivos del foro:

- Sobre el cometido del foro (el *para qué*): “campaña”, “logo”, “13D”, “mordazas”.
- Sobre los productos a generar colectivamente (el *qué*): “cartel”, “lema”, “comunicado”, “mensajes”.
- Los procedimientos y/o actores implicados (el *cómo*): “colaboración”, “todas”, “colectivos”, “gente”, “PAD”.
- Los términos que remiten al foro como espacio de articulación y gestión de acciones colectivas: “gestión”, “resultados”, “decisiones”, “hasta”, “hoy”, “mañana”.
- La vinculación emocional de los participantes: “hola”, “ánimos”, “saludos”,

“queremos”.

Foro para la Campaña en Twitter del 6D (FCT).

En lo que sigue omito los comentarios metodológicos ya que son los mismos que los del apartado anterior y me remito directamente al ejercicio analítico.

Este foro se abre con el objetivo explícito de preparar las campañas en Twitter de los días 6D y 10D y colaborar en el diseño de las campañas de otros colectivos afines. Por consiguiente, se abrió el día 2 de diciembre y se mantuvo activo hasta una semana después de la acción de calle del 13 de diciembre. En ese período se generaron 448 mensajes, con una distribución diaria según se muestra en la figura 9.10.

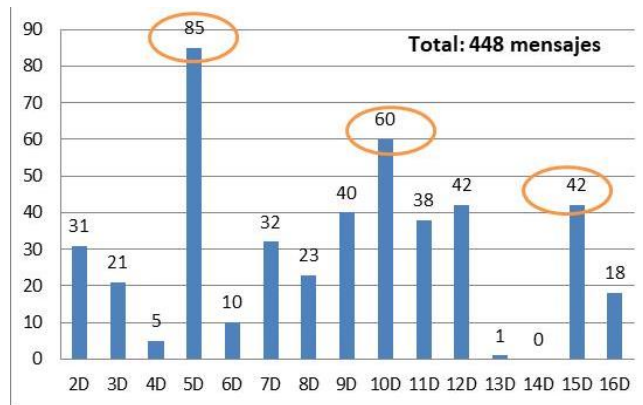


Figura 9.10 Actividad diaria FCT.

Se observan tres picos de actividad. El primero, corresponde al día anterior al lanzamiento de la primera campaña en Twitter. El segundo, corresponde a la campaña del 10D y el pico del 15D, con el apoyo a las campañas de otros colectivos.

En forma global, la distribución por tipo de mensajes es la que se ilustra en la figura 9.11:

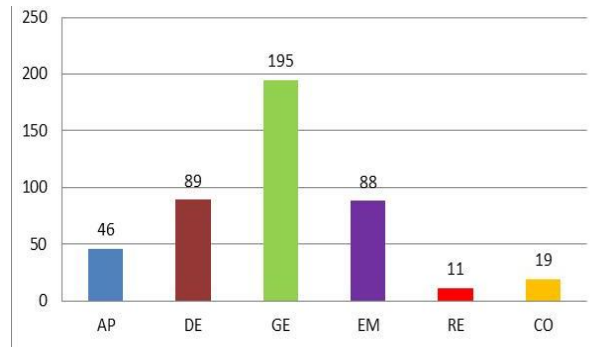


Figura 9.11 Temática o cometidos FCT.

A diferencia de lo que vimos en el anterior foro, aquí, el grueso de los mensajes corresponde a los cometidos llamados de *gestión*. Esto se explica porque ya estaban decididos los elementos fundamentales para la comunicación (lemas, carteles, banners, etcétera).

Prácticas y estilos discursivos. La panorámica de los tipos de mensajes en cada día y su evolución temporal se presenta en la figura 9.12.

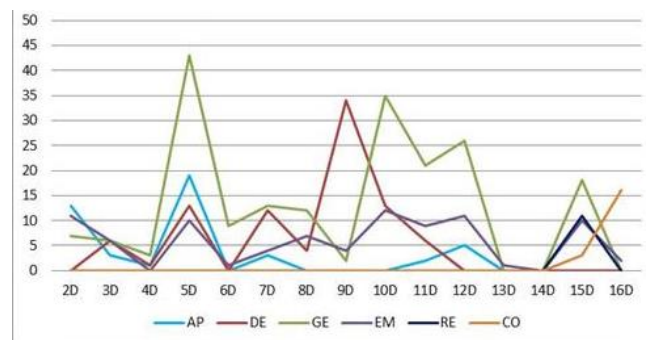


Figura 9.12 Tipo de mensajes.

- En el primer día (2D) priman las enunciaciones vinculadas al aprendizaje (“Veréis en el TitanPad que va con espacios para mensajes con las reivindicaciones que nos quieren silenciar...”) y los mensajes emocionales (“Hola! Ando un poco justo de fuerzas pero haré lo que pueda...Gracias y un placer participar con vosotros!”).
- El día 5D es de mucha actividad. Tiene que ver con la revisión y depuración de los gráficos que representan #Las5De... de cada colectivo. Hay mucho intercambio de imágenes. Y se mantiene como tema de conversación digital el compartir conocimientos sobre cómo hacer la campaña (“Hola estoy preparando 3 modelos de

tweets para cada una de las reivindicaciones de estos carteles que luego irían como imagen en los tweets”) y también se hacen mensajes de motivación (“Mañana lo vamos a petar!! Tenemos que estar todas dándolo todo!! “).

- Los picos de los días 9D y 10D están relacionados con la campaña del día 10D. Es una sesión interesante porque muestra al mismo tiempo restricciones y ventajas del diálogo digital. Se discute sobre una decisión respecto del hashtag que circula sin más y se comenta que el espíritu de las propuestas que se están haciendo no responde a decisiones asamblearias anteriores (“El espíritu de la campaña cuando lo hablamos era que tuviese un tono vacilón y denunciar que nos están tomando el pelo... Seguimos en esa línea? Porque #xxxxx es un hashtag que no lleva ese espíritu sino que es negativo. Cómo lo veis?) En relación con este “gastar” tiempo y atención sin percatarse del apartamiento a decisiones anteriores me pregunto si hubiese ocurrido lo mismo es un espacio presencial. Seguramente, sí. Lo que no está tan claro es si se hubiese podido solventar sobre la marcha y en pocos minutos como ocurrió en el foro digital.
- Finalmente, el último incremento de actividad en el foro se corresponde con la cooperación con otras campañas y con la compartición de datos sobre los resultados obtenidos en la campaña.

Actores y formas discursivas. El esquema de participación (figura 9.13) es bastante parecido al del foro anterior. Concentrados en pocos actores, con dos de ellos sobresaliendo claramente sobre el resto. Tal vez se modifican algo las formas discursivas de ACT2, ya que manteniendo aquellas que tienen que ver con un modo de liderazgo inclusivo y amable (sus apoyo y motivación a las otras participantes) agrega las formas discursivas de un experto en campañas. El resto se presenta con intervenciones y formas de habla-escritura similares a lo ya visto en el foro de comunicaciones del NSD.

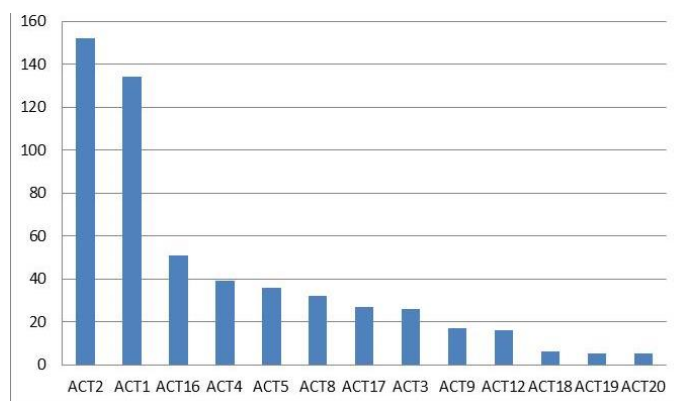


Figura 9.13 Participación actores.

Focos y recursos discursivos del Grupo. La nube de palabras que visualiza las expresiones más usadas es la que se muestra en la figura 9.14.



Figura 9.14 Nube de palabras del Foro de Campañas Twitter.

De ella se pueden hacer las siguientes observaciones:

- En el centro de la nube junto con la palabra “foto” está la palabra “que”. En el marco de los mensajes textuales, esta palabra aparece como marcador de compromiso o decisiones (*hay que...*) y de diálogo (*pienso que...*).
- Sobre los estilos discursivos: los recursos gráficos para expresar ideas a veces complejas: “fotos”.
- Sobre el cometido del foro (el *para qué*): “campaña”, “@hashtag”.
- Sobre los productos a generar colectivamente (el *qué*): Los hashtag concretos que se

discuten.

- Los procedimientos y/o actores implicados: “movimientos”, “todas”, “colectivos”.
- Aprendizajes o producción colaborativos: “echa un vistazo”.
- Se mantiene la vinculación emocional de los participantes: “hola”, “ánimos”, “saludos”, “queremos”.

Análisis del PAD de las Campañas Twitter 6D y 10D

Después de haberse llegado a un acuerdo sobre los hashtags a usar, ACT2 publica un mensaje en el foro de campaña que contiene la información sobre el día, hora, hashtags (HT) principal y secundarios y el link hacia un PAD que ofrece tres guías: tutorial sobre Twitter, material de ayuda para todas las participantes e instrucciones sobre qué hacer y en qué momento. Los bloques temáticos del texto publicado, son los siguientes:

- Instrucciones para el uso correcto del PAD: problemas que presentan algunos exploradores y tratamiento seguro y responsable de los contenidos.
- Links para acceder a textos de fácil lectura de temas técnicos sobre Twitter: guía para lanzar campañas, cómo programar Tuits y Kit de herramientas para esta red social.
- La estructura árbol de Pad de las Campañas (Pad Madre, Pads de Coordinación Twitter, Coordinación Facebook, Coordinación Prensa, Coordinación para la creación de documentos Web).
- Objetivos del PAD.
- Cuentas Twitter de colectivos asociados a las campañas.
- Textos para mandar a las cuentas de adheridos, informando sobre detalles de la campaña.
- Para la Campaña del 10D: comunicados, detalles de actos y mapa con ocupación de espacios.
- Tuits de ejemplos vinculados con las el HT (*hashtag*) principal y los HT secundarios

(estilo y cómo condensar reivindicaciones en forma clara y concisa).

- Tuits de ejemplo genéricos pero personalizados para cada uno de los colectivos y cómo usar los gráficos de #SinLas5de... *Yo no os voto*.
- Enlaces de noticias vinculadas al tratamiento de la prensa y otros foros sobre Leyes Mordazas o similares (artículos en periódicos sobre pronunciamientos de la ONU, de jueces y abogados, de instituciones significativas, etcétera).
- Links a recursos gráficos, como fotos o los memes.

Desde la perspectiva del análisis etnográfico, entiendo que este documento debe leerse desde una doble contextualización: desde la trayectoria de la plataforma en el uso de las redes digitales y desde las experiencias acontecidas en general en el movimiento social, particularmente a partir del 15M. De hecho, el PAD para las campañas es un modelo bastante similar a los que se usan en las campañas de prácticamente todos los colectivos del movimiento social madrileño. ¿Qué hay de nuevo entonces? ¿Qué informa sobre las prácticas de uso de redes digitales específicas de este grupo?

Considero que para poder responder estas cuestiones debe considerarse que no es un texto pasivo publicado en una página web o recogido en un documento técnico. Lo entiendo más bien como un discurso organizativo desde el que se plasman acciones distribuidas, social y técnicamente complejas. Por eso, asumo que las preguntas pertinentes para su interpretación más bien deben ser del tipo: ¿Qué discursos, saberes y prácticas sociales están detrás del texto? ¿Cómo se vuelven prácticas sociales “vivas” en un momento determinado? Desde esta perspectiva, ofrezco las siguientes respuestas:

- El hecho de que estas reglas para el buen uso de las redes sociales por parte del activismo estuviesen ya (social y colectivamente) producidas y textualmente organizadas, no disminuye el interés sobre las formas de uso posteriores, que las adecúan a los objetivos y resultados buscados en cada momento. Lo relevante es que

cada vez que se reorganizan las formas de uso de los recursos digitales en torno a otros objetivos se conforman prácticas sociales particulares y nuevas según el contexto y los objetivos de los sujetos que se involucran.

- Se produce de esa manera una puesta al día en cada uso de ese discurso y de ese microdispositivo organizacional (articula actores, instituciones, prácticas, reglas de juego, etcétera) de saber técnico que se reutiliza en nuevas formas de resistencia. A su vez, estas actualizaciones fueron retomadas por otros colectivos y causas para sus propias campañas (la colaboración de los días posteriores al 13D).
- Resultó ser la principal fuente de autoformación y empoderamiento digital para buena parte de los actores que participaron. Esto también caracteriza y conforma la acción social producida.
- Esta actualización se da en un momento determinado a partir de una estrategia más general que articula específicamente: 1) un conjunto de conocimientos técnicos (cómo organizar una campaña en este canal específico de Twitter, qué conocimientos se requieren para participar eficazmente en la campaña), 2) información y datos sociales específicos (noticias y análisis de la causa), y 3) aportación de recursos comunicacionales sobre la causa y el contexto (un repositorio de fotos, memes, viñetas, etcétera).
- Se convierte en un repositorio de saber común que coordina la acción tipo “enjambre” que permite hacer emerger el acontecimiento social: hacer visible la causa al generar una acumulación y convergencia de acciones sociales hasta alcanzar una visibilidad social significativa (evento “trending topic”).
- Al funcionar como un espacio relacional, cada colectivo y cada persona se “siente” acompañada, cuidada, incluso desde lo emocional (las comunicaciones de ánimo, reconocimientos, etcétera).

Conclusiones

El análisis transversal de los hallazgos y las respuestas encontradas a cada una de las cuestiones planteadas permite también un análisis integrador desde el cual se pueden señalar las conclusiones que se expresan a continuación.

Los dos foros se han comportado en buena parte como una *continuidad* de las dinámicas observadas en las Asambleas presenciales (se comprueba más adelante cuando explico con más detenimiento el espacio presencial), adecuándose a las formas discursivas que impone el contexto digital. Las razones para esta afirmación son las siguientes:

1. Hay *continuidad* tanto en los estilos discursivos generales como en los que corresponden a los distintos actores identificados en la Asamblea.

Los actores que adquieren relevancia o, en ciertos casos, *roles de liderazgo* incluso son básicamente los mismos en el terreno presencial que en el digital. Y, además, en este último, se hacen más explícitos ciertos saberes técnicos (sobre redes sociales, web, medios, la parte operativa de los foros y los Pads, etcétera) que se socializan digitalmente.

Esta “continuidad” no se plantea aquí como cualidad menor. Todo lo contrario. Reconozco como una característica muy importante del modelo de uso de las redes la posibilidad de mantener las dinámicas asamblearias y participativas a lo largo de meses, cosa que no parece factible a través de reuniones presenciales por la dedicación de tiempo y esfuerzos que demandarían. Además, lo digital agrega otras características adicionales como las que se plantean más abajo.

2. En ambos espacios hay una *práctica discursiva* que tiene tres fases más o menos diferenciadas: un proceso de toma de decisiones que busca ser amplio y consensuado, seguida de una fase de organización y distribución de tareas y responsabilidades. Y se concluye con dinámicas de evaluación de resultados a través de indicadores de

relevancia. En forma transversal, aunque con énfasis en el inicio y cierre de los foros, se realizan refuerzos emocionales y reconocimientos del trabajo.

3. Se pone en marcha una dinámica de trabajo colaborativo con un elevado nivel de *eficacia*. La forma en que se resolvieron cuestiones que suelen ser complejas como la construcción del comunicado, el lema, la cartelería, el esquema #Las5De... sería muy difícil de lograr solo con un esquema activista presencial.
4. A partir de las características anteriores, se puede entender que se produzcan lo que llamo *acontecimientos aumentados en un entorno microsocial*. Me refiero, por ejemplo, a lo que siguió cuando se propuso replicar el esquema de las 5DeLaPAH para NSD. En un par de horas, se elaboró y consensuó una propuesta gráfica, al día siguiente, se sumaron un gran número de colectivos de la plataforma.
5. La articulación de los foros con los Pads para las campañas produce lo que en el capítulo 7 propuse denominar como un *microdispositivo social*, en este caso, de saber técnico. Es así que el texto que se usa para preparar la campaña en la práctica permite poner en red colaborativa elementos/situaciones diversas como las que siguen:
 - Ordena, sistematiza y hace circular un discurso técnico que tiene historicidad y ocurre en un cierto contexto social (el 15M como referencia), enriquecido en los años posteriores por el movimiento social.
 - Hay un conjunto de sujetos individuales (activistas) y sociales (sindicatos, ONG, Instituciones, medios de comunicación, redes sociales, etcétera) que se organizan en torno a/desde él para desarrollar una práctica social consciente y estratégicamente concebida.
 - Funciona como una red de empoderamiento y cooperación social entre actores para sus prácticas sociales digitalmente mediadas.
 - Se activan y gestionan recursos técnicos diversos (foros, redes sociales,

repositorios de imágenes, etcétera).

Análisis de datos observacionales producidos desde la observación participante

Sigo aquí el mismo procedimiento de análisis que utilicé en el capítulo 8. En una primera instancia ordené las notas de campo para producir las Fichas Analíticas. Luego procedí a una lectura del conjunto de fichas para tener una percepción global de lo observado y el sentido que cobran desde esta perspectiva las notas de campo recogidas. Después, procedí a realizar comentarios sobre el texto que pudieran funcionar como *indicios* de sucesos particulares o especialmente significativos. Una vez generados los *comentarios indiciarios*, procedí a listarlos y hacer un primer análisis para dilucidar qué tipo de cuestiones o situaciones se refieren allí o qué características podían tener en común. Es lo que denominé la identificación de las *dimensiones* y los *sucesos* que me permitían un agrupamiento razonablemente coherente de los comentarios formulados. Finalmente, he puesto el foco en aquellos agrupamientos de comentarios indiciarios que fuesen relevantes para el cometido de este capítulo y con ellos construyo las categorías analíticas que entiendo más apropiadas para la formalización de teorías sustantivas sobre el modelo de Uso social de redes digitales por parte de la plataforma NSD. El detalle de este ejercicio está recogido en el Anexo A9.3.

Segunda parte. Y en este cuerpo principal de la Tesis solo expongo las categorías construidas.

Construcción de categorías. Entendí pertinente plantear las siete categorías que se exponen abajo. En todos los casos, justifico la categoría y a continuación expongo las *propiedades* que tiene. El detalle sobre los Comentarios Indiciarios que permiten inducir cada una de las categorías puede consultarse en el anexo anteriormente mencionado.

A. Formulación y explicitación de las Estrategias para la Intervención Social. Entiendo por tales la visibilización de un planteamiento de alto nivel¹⁷ con capacidad para organizar y ordenar el conjunto de actividades de la plataforma a través de objetivos y de líneas de acción

¹⁷ Utilizo la expresión “alto nivel” para referirme a las visiones más estratégicas, más abstractas o que no se focaliza tanto en la enumeración de los detalles, sino que posa la mirada más en los aspectos comunes o el significado que construye un grupo de indicios cuando se los mira como conjunto.

que los desarrollan y que son aprobadas por el conjunto de actores involucrados. Este es el sentido que los actores involucrados dan al documento “Estrategia de Comunicación Creativa” tratado en una de las primeras Asambleas de Colectivos para la preparación del evento previsto por la plataforma para el día 15 de diciembre de 2015. El proceso para llegar a tal evento se refleja en el documento llamado “Hoja de Ruta”, en donde se fijan los hitos significativos del año, incluyendo aquéllos que corresponden a esta acción de fin de año.

En este contexto, el uso de las redes digitales no es algo casual ni esporádico, sino que es parte de una planificación que incluye el tipo de acciones que se pretenden y los resultados que se buscan con ellas.

Por otra parte, hay evidencias de que los cometidos de la estrategia definida estaban presentes en la cotidianidad y en las interrelaciones de los activistas, conformando una cierta cultura común que impregnaba la organización. A modo de ejemplo, la situación ya comentada en páginas anteriores sobre la adecuación del hashtag principal inicialmente propuesto para la campaña del 10D y que se modificó después de un debate en Telegram debido a que no se ajustaba al estilo y el tono que se definió en la Estrategia de Comunicación Creativa. Cabe señalar que la importancia otorgada a este Estrategia fue confirmada también en las entrevistas con los actores.

Propiedades. Existencia de documentos consensuados en los que se presentan las estrategias generales y la planificación de las acciones para el año en curso. En ellos se define la *causa* (la injusticia social que pretende revertir el colectivo), los *objetivos* (lo que se pretende), los *valores* desde los cuáles se construyen las formas organizativas y la comunicación, los *tipos* de acciones previstas (líneas de acción) y los *recursos* que se movilizarán.

- Pautas generales que ordenan el uso de los recursos digitales en cuanto cometidos, contenidos y estilos en coherencia con el marco estratégico de la comunicación

decidida.

B. Innovación en las dinámicas internas y en la intervención social. El primer elemento para afirmar la existencia de procesos de innovación en relación a otras prácticas que se dan dentro del movimiento social es la ya comentada existencia de un marco estratégico formulado según los criterios de la comunicación creativa.

Sin embargo, esta categoría se refiere específicamente la búsqueda de nuevas formas de organización, de toma de decisiones y del propio diseño de las actividades a través de la cuáles se pretenden alcanzar los objetivos estratégicos propuestos.

Propiedades. Capacidad para integrar y articular distintos recursos de activismo:

además de las concentraciones, manifestaciones o campañas en redes, se suman otros tipos de acciones de calle como las lúdico-festivas, la reutilización de otras plataformas digitales de participación para construir campañas (Decide Madrid), el teatro legislativo, el microteatro social en el metro, etcétera. En especial, se desarrolla una línea de acción de incidencia institucional en el Estado Español y en ámbitos internacionales, que combina la denuncia de la vulneración de los Derechos Humanos con propuestas de regulaciones legislativas alternativas sólidas generadas a través de un grupo de expertos jurídicos incorporado a la plataforma.

- *Creatividad y exploración de nuevas dinámicas* en cada uno de los recursos que se articulan: los hologramas en la campaña de Twitter, bailando contra las mordazas en las plazas céntricas, actos en el Congreso con presencia de diputados, etcétera.
- *Empleo de nuevas formas de construcción de relatos* ya sea por el estilo adoptado (comunicación creativa y positiva) como por los recursos empleados en su construcción y por los públicos a los que se dirige (busca trascender el ámbito activista y dirigirse a la ciudadanía en su conjunto, de allí el estilo discursivo al que apela).
- *Incorporación de dinámicas relacionales* internas que promueven el trabajo eficaz y la

adhesión de los colectivos a la plataforma (dinámicas de animación, espacios de cuidados e inteligencia emocional, etcétera).

C. Práctica discursiva compleja, transversal, colaborativa, multicanal y multimedia. La estrategia de comunicación creativa y los valores en que se apoya (alegría, positividad, resiliencia, humor...) se traducen en prácticas discursivas capaces de desplegar una doble transversalidad. Por un lado, estructurando mensajes que puedan calar en un público social amplio sin tener que apelar a “lo ideológico” en forma explícita. Y por otro, también sirve como base de diálogos y acuerdos hacia el interior de la Plataforma en la que participan y deciden más de un centenar de colectivos, con prácticas, inserciones sociales, reivindicaciones y objetivos muy diversos. Y desde allí se apela a los espacios comunes de activismo, a la horizontalidad, a la producción colectiva y colaborativa de mensajes y discursos.

Incluso, trata de desplegarse eficazmente en diversos ámbitos, cada uno con sus propias especificidades: la incidencia institucional (discursos jurídicos y de derechos ciudadanos), la ciudadanía en general (formatos expresivos y discursos particulares según cada medio, campaña, Red Social, etcétera), la movilización (lemas, sensibilización...), el teatro legislativo (lenguaje simbólico y dramatizado), foros de análisis temáticos, donde se pone foco técnico en ciertos temas, etcétera. Y todo lo anterior tiene que circular en forma complementaria y con efectividad en distintos formatos y plataformas: el ámbito digital, la comunicación en medios de comunicación, el lenguaje teatral, los espacios presenciales. Se procura articular técnica y estratégicamente cada una de estas dinámicas discursivas.

Además, las formas discursivas de la Red tienen sus propios criterios técnicos y de audiencias. Y, sobre todo, se movilizan recursos discursivos de nuevo tipo (memes, gráficos, videos, viñetas...) según la naturaleza de cada plataforma o Red Social a que se refiera (Twitter es tal vez el mejor ejemplo por la restricción de caracteres que tiene). La visión estratégica (comunicación creativa) y el saber técnico (digital y comunicacional) juegan un

papel importante para recomponer permanentemente la fragmentación de mensajes que a modo de enjambre se ponen a circular desde lógicas específicas de agregación (estilo, tema, hashtag, etiquetas, etcétera).

Propiedades. Capacidad para gestionar un discurso construido desde la estrategia de comunicación creativa, adecuado para dialogar tanto con el conjunto de la sociedad civil (sencillo, no “sobreideologizado”) como con las instituciones en las que se quiere incidir (fundamentos jurídicos y de derechos ciudadanos).

- Capacidad para desplegar las prácticas en distintos ámbitos y en distintos formatos y plataformas.
- Articulación compleja pero eficaz de conocimientos técnicos, sociales, jurídicos, institucionales, teatrales, etcétera, en la construcción de discursos y formas de habla.
- Participación explícita en el orden simbólico cuestionando conceptos político-jurídicos que construyen sentido y hegemonía.
- Formas discursivas específicas para el ámbito digital.

D. Liderazgos. Antes que nada, es obligatorio señalar que no pretendo introducir aquí una definición de lo que se entiende por *liderazgo*, ni mucho menos teorizar sobre un tema que ha motivado ya una gran cantidad de estudios y debates que vienen desde siglos atrás y que se ha intensificado significativamente en las últimas décadas del siglo pasado. De hecho, la sola clasificación intentada por algunos autores según la naturaleza o los cometidos involucrados, llevó a identificar casi una docena de tipos de liderazgos (Parra, 2019). E incluso, colectivos en los que hay una gran sensibilidad frente a los liderazgos que puedan generar posiciones jerarquizadas o de poder al interior de los grupos, suelen chocar con las propias realidades de las interrelaciones establecidas que, a pesar de la declarada vocación de ser igualitarias, no pueden anular por completo asimetrías de distintos tipos, por ejemplo, en el acceso a la información, desiguales posiciones de los sujetos por tareas o roles que asumen, etcétera (Cea,

2019). Por ello, lo que aquí planteo es solo una sistematización de los comentarios indiciarios que aparecen relacionados a este tema.

Desde esta perspectiva, interpreto la características de los liderazgos observados respondían a una *convicción* arraigada en el colectivo pero también a una manifiesta *intención* de que fuesen inclusivos, emocionales, de cuidados, con un punto de alegría y proactivos con la horizontalidad, más allá de que estas condiciones no hayan sido plenamente logradas en todo momento y por todos los actores. Entiendo que este “esfuerzo por” está impulsado por cuatro circunstancias. En primer lugar, la condición de “plataforma de colectivos” y, por tanto, la necesidad permanente de crear un espacio atractivo y sin imposiciones para retener las adhesiones. La segunda, la intención que se advierte en el planteamiento estratégico de apelar a la creatividad, la alegría, el humor, “el buen rollo”, en lenguaje coloquial. En tercer lugar, la existencia de conocimientos y experiencias en varios actores sobre distintos *aspectos técnicos* de animación sociotécnica (dinamización de grupos, recursos de dramaturgia, formación en redes, técnicas de comunicación, etcétera) que permite legitimar roles y dinámicas impulsadas. Y la última deviene de la existencia dentro de la plataforma de dos “grupos” con cometidos técnico-organizativos muy concretos y, aunque delimitados, suponen responsabilidades que luego devienen en formas de liderazgos: el Grupo de Análisis responsable de generar contenidos jurídicos y el Grupo Motor que entre sus encargos tiene el de organizar las Asambleas, proponiendo los temas a abordar, las dinámicas de trabajo grupal y los roles a cubrir (facilitador, actas, control de tiempo, dinámicas corporales, etcétera).

Dichos roles están distribuidos en varias personas, aunque la tendencia es que se distribuyan con criterios de eficacia colectiva. A título de ejemplo, algunos activistas son muy efectivos (y se repiten con amplia aceptación) en el rol de dinamizadores/facilitadores de Asambleas, otros, son más proclives a la motivación presencial y en red o aquellos que por su

experiencia y conocimiento sobre redes y campañas orientan al grupo en aspectos técnicos-comunicacionales (creación de contenidos, formas de tuitear para lograr impacto).

Por otra parte, tanto en el análisis del funcionamiento de las Redes internas (Anexo A9.2) como en la codificación de fichas analíticas, se pudo observar que los mismos tipos de liderazgos funcionan en lo presencial y en el entorno digital. También son asumidos en general por las mismas personas, aunque de una forma más plural.

Finalmente, estos liderazgos y las formas en que se presentan tienen mucho que ver con las prácticas discursivas anteriormente descritas (conocimientos-habilidades digitales, producción y socialización de material jurídico, dinámicas de teatro para ilustrar conflictos y mediaciones, etcétera).

Propiedades. Vocación de Liderazgo inclusivo y amable que busca la participación en un contexto de horizontalidad asamblearia y de eficacia en las dinámicas colectivas.

- A pesar de lo anterior, la relativa complejidad de los temas y las dinámicas grupales lleva a una diferenciación de roles desde la especialización temática-competencial que limita la rotación de actores diferenciados. Y un grupo de activistas (el Grupo Motor) ejerce funciones permanentes de dinamización y preparación de propuestas, dinámicas asamblearias y campañas digitales que los sitúa en una condición más propicia para ser reconocidos en funciones de liderazgos.
- Líderes convencidos de la necesidad de la gestión emocional y de “involucrar” el cuerpo en las dinámicas grupales (juegos de contacto, presentaciones del tipo “que había hoy en mi nevera”, etcétera).
- Continuidad de los liderazgos entre Red y Asambleas presenciales.

E. Microdispositivo de saber técnico. Retomo aquí la conceptualización que hice en el capítulo 4 y en la parte metodológica del capítulo 6, en el sentido de operar con lo esencial de la idea foucaultiana de dispositivo, aunque desde una perspectiva microsocia. Por lo tanto, no

basta con que existan saberes o personas técnicamente formadas. Y aunque también es necesario, tampoco alcanza con que se sincronicen temporalmente y ajusten sus lógicas de actuación en función de objetivos claros y comunes. Para plantear una categoría de este tipo, tienen que emerger las condiciones apropiadas para “producir” un entramado-red que vincule una diversidad de objetos (la Red, las plataformas propias del colectivo, la literatura adecuada), saberes de distinto tipo, instituciones (los propios colectivos de la plataforma, Ayuntamientos, Parlamento), audiencias, etcétera. Entramados-red que son cambiantes, incluso con distintas intensidades de funcionamiento según el momento (cuándo toca o no toca movilizar ciertos recursos), los propósitos (los objetivos fijados) y el contexto (receptibilidad, rechazo, etcétera). Entiendo que esto es lo que se ha puesto en evidencia en varias oportunidades. A título de ejemplo, cuando se montan y desarrollan las campañas sobre Twitter (Anexo A9.2) o cuando se producen algunos de los que llamé “acontecimientos aumentados” sobre Telegram o Facebook (Anexo A9.3). Estos se generan por una acumulación de circunstancias, recursos que se tornan centrales, actores que asumen roles no previstos, etcétera, y que requieren del saber técnico como un elemento central.

También la idea de microdispositivo alude a una cierta construcción colectiva, colaborativa y extendida. Por ejemplo, la circulación (y actualización durante su circulación) de los registros interactivos de uso colectivo (Pads), que vienen al menos desde el 15M y que son una construcción social que se reactiva en la medida en que el dispositivo se active.

Además, entiendo que el saber técnico excede lo simplemente digital o incluso social y jurídico que gestiona el colectivo. A la hora de crear piezas comunicativas, se trata de encajar estos recursos comunicativos dentro de un cierto *saber hacer* que torna eficaz la comunicación. Ese arte de combinar saberes según los cometidos y los receptores a los que se apunta, es colectivo, plural, colaborativo, experimental y dinámico. Y las fórmulas de “éxito” (audiencias extensas, logros de incidencia) envejecen, a veces con relativa rapidez. Por

ejemplo, aunque hubo reinversiones exitosas durante el período observado, el impacto de la campaña de los hologramas no volvió a alcanzarse.

Propiedades. Existencia de una Red colaborativa de personas, instituciones y repositorios articulados para acceder y ampliar el conocimiento técnico sobre redes y dinámicas comunicativas, particularmente, en momentos clave del activismo.

- Capacidad de articulación con otros conocimientos técnicos (dinamización social, jurídico, estratégicos, etcétera) que sin estar vinculados específicamente a las tecnologías digitales inciden sobre el uso de las mismas.
- Capacidad para producir acontecimientos aumentados en momentos puntuales.
- La especial temporalidad de los procesos: períodos con fuerte capacidad de acumulación de conocimientos y experiencias, pero que tienen una tendencia inmanente a la “degradación” de su eficacia.

F. Microdispositivo emocional y de cuidados. Nuevamente, uso aquí el concepto de “dispositivo” en los términos antes explicados: conjunto de saberes técnicos específicos (para dinamizar una asamblea o animar a un grupo en un foro digital), actores que son capaces de impulsar estas dinámicas (los líderes inclusivos), aceptación gustosa por el conjunto y sentido de la oportunidad, objetos materiales y digitales y la selección adecuada de los momentos para activar la articulación de todos estos elementos diversos.

La cuestión de “lo emocional” y los cuidados cobra especial significación si se tienen en cuenta que los valores clave de la Estrategia de Comunicación Creativa están articulados en torno a lo que se alude como inteligencia emocional. Esto implica que —además de la convicción con que los actores las viven— las dinámicas observadas no son casuales sino diseñadas en forma expresa. Son parte de una concepción “estratégica” de las dinámicas relacionales.

Para ejemplificar, en las Asambleas se proponían dinámicas “corporales” (encuentros,

abrazos, expresión de estados de ánimos o expectativas, etcétera). En los trabajos en foros digitales había una atención especial para que no faltasen los mensajes de refuerzo emocional o el hacer explícitos los logros alcanzados con el trabajo colectivo (Anexo A9.2). Existió un uso deliberado del lenguaje positivo aun cuando los resultados no habían llegado a los retos planteados. Otro ejemplo es el “calentamiento” con juegos o dinámicas corporales al empezar las Asambleas (Anexo A9.3).

Propiedades. Aplicación del concepto de “inteligencia emocional” a las dinámicas relacionales internas del colectivo y al tipo de propuestas y de discursos que se formulan para el contexto.

- Presencia de las lógicas de cuidados en las interrelaciones entre sujetos, aunque no necesariamente se las identifique con este nombre
- Los liderazgos inclusivos introducen explícitamente la faceta emocional y motivacional

G. Articulación eficaz en los ámbitos presenciales y digitales. En primer lugar, destaco que las categorías que voy a aplicar para construir el modelo de uso de recursos digitales a partir del análisis de datos observacionales, como se puede apreciar, incluyen muchos rasgos que se producen “en lo presencial” (el *offline*). Procedí de esta manera, entre otras razones, porque en la observación encontré que las dinámicas relacionales presenciales modulaban y determinaba de manera significativa las formas de uso de redes. En principio, por lo ya destacado de la existencia de un planteamiento estratégico que identifica con claridad los objetivos y el tipo de acciones presenciales y digitales a realizar para alcanzar dichos objetivos. Esta visión favorece también la articulación relacional entre lo presencial y lo digital (*off-online*) dado que los dos ámbitos están subordinados a una lógica activista establecida en un nivel estratégico y decisional superior.

Con todo, esta afirmación que es claramente *aspiracional* (cualquier colectivo u

organización social la suscribiría) requiere ser *ejecutada en la práctica*. Por lo tanto, si la planteo como categoría analítica es porque entiendo que es observable empíricamente. Por ejemplo, los resultados obtenidos por las campañas en Red durante el período de investigación y la diversidad de acciones presenciales con las que se articularon.

Además, entiendo que esta articulación se produjo también en los microfenómenos relacionales. Cuando analicé los liderazgos en la Red (actores y formas) encontré que eran los mismos que en el ámbito presencial. Las prácticas discursivas y los formatos comunicacionales se acordaban tanto para lo presencial como para las redes de coordinación y elaboración interna. Con una característica añadida. Si el ámbito presencial se utilizaba para generar los acuerdos más generales y para reforzar el compromiso emocional y afectivo, la concreción y detalle de las actividades se realizaba en red. De allí que esta se constituyese en un amplificador del espacio presencial de colaboración, en un sentido extendido y múltiple: sostener en el tiempo el trabajo, posibilidad de hacerlo diacrónico, incorporar nuevos actores, concentrar capacidades creativas en determinados momentos, etcétera.

Propiedades. Complementariedad y alineación desde los objetivos estratégicos.

- Expansión del espacio social colaborativo.
- Continuidad de los liderazgos inclusivos.

Análisis textual y contextual de las entrevistas a los actores

En este apartado he trabajado con un conjunto de entrevistas (Anexo 9.4) que, por el contexto en que se dieron y la diversidad de actores que han vertido sus puntos de vista, han aportado reflexiones muy interesantes no solo sobre las estrategias generales y las formas de uso de los recursos digitales por parte de la plataforma de NSD, sino también sobre sus propios colectivos e incluso, sobre algunas iniciativas personales –por ejemplo– el desarrollo de un software adaptado a las necesidades políticas y organizativas del movimiento social o formaciones políticas para el cambio. Todo esto se ha reflejado en muchas horas de grabación

y una apertura bastante amplia de temas, difícilmente resumible en pocas páginas. Por ello, he trabajado con los siguientes criterios:

- Como ya he comentado en capítulos anteriores, para la fase de análisis de los datos observacionales generados por esta técnica de investigación, metodológicamente ubico este ejercicio dentro de lo que se denomina Análisis Crítico de Discursos (ACD). Es decir que, aunque no puede considerarse estrictamente como un Análisis Sociológico de Sistemas de Discursos (ASSD) ya que no existe un grupo de discusión en la generación de la textualidad discursiva para el análisis, es más que un simple análisis temático ya que parte de lo que se denomina “unidades de significación”, incorpora elementos contextuales y, sobre todo, el concepto de “categorías” como resultado del análisis.
- En este ejercicio priorizo aquellas cuestiones que tienen que ver más directamente con la pregunta de investigación y el grado de conexión con las categorías analíticas que he propuesto desde la aplicación de la TFD a las observaciones de campo.
- Hago dos ejercicios de análisis de prácticas discursivas. Uno más focalizado, en el que solo incluyo aquellos actores vinculados fuertemente, que los actores denominan Grupo Motor, en tanto que activistas en los que la plataforma delega una actividad más permanente. El otro contiene al resto de los actores entrevistados. Esta decisión es la que explica las dos tablas que aparecen en el Anexo 9.4 ya mencionado.
- Por otra parte, a la hora de presentar los resultados del análisis, es necesario tener en cuenta que son muchos los temas tratados y desde miradas muy diversas. Esto dificulta un poco la presentación de conclusiones de manera concisa y suficientemente explicativa. Por esta razón, retomo la línea del análisis de las “configuraciones narrativas” y su posterior representación a través de gráficos. Dicho análisis consistiría “en generar una aproximación literal y global del corpus de textos en función de los

objetivos de la investigación, de forma que produzcamos una primera hipótesis sobre aquellas dimensiones, ejes o vectores multidimensionales de los textos...”. Y a partir de ahí, organizar esas dimensiones o ejes como “una especie de campo de fuerzas que relaciona, vincula y opone los puntos situados en el mismo de forma “análoga a lo narrado en el texto” (Conde Gutiérrez del Álamo, 2010, pp.167, 171). Entre los gráficos que más se usan están los diagramas de uno, dos o tres ejes (“las dimensiones”), el triángulo sémico de Lévi-Strauss y el más complejo de todos, el “cuadrado M” de Alfonso Ortí. En mi caso, utilizo esquemas gráficos que responden a estos arreglos, aunque, compartiendo la filosofía desde la cual se generan, en general, son formas simplificadas atendiendo a que la dimensión textual generada en mi trabajo de campo no es tan extensa como la generada en el uso de grupos de discusión.

- Vinculado al punto anterior, queda otro punto por resolver: cómo trasladar a este cuerpo principal del informe los procesos analíticos que subyacen detrás de los gráficos construidos. Es evidente que este tipo de conclusiones es siempre un conjunto de *interpretaciones* inherentes al análisis cualitativo de datos observacionales. Que surgen de lógicas analíticas no siempre formalizadas, que mezclan procesos *deductivos* (lo contextual, la interpretación que surge después de leer varias veces cadenas textuales más amplias) con procesos *inductivos* (enunciados específicos y reconocibles en la textualidad de las entrevistas). Esto introduce una cierta dificultad a la hora de presentar las conclusiones sin tener que reproducir todo el análisis realizado. En mi caso, he optado por usar los gráficos y esquemas antes expuestos, acompañándolos de citas extraídas de la discursividad de los actores y que pueden servir como explicación razonable de la interpretación graficada. Sin embargo, cuando las interpretaciones tienen que ver más bien con el conjunto discursivo analizado, habría que ver dichas citas más como ejemplos de enunciaciones de los actores, que

ilustran o aclaran contenidos pero que no constituyen en sí mismo la explicación de lo graficado (al menos, no “toda” la explicación). Y en todo caso, cuando estos recursos explicativos no sean suficientes, se puede acudir a los Anexos vinculados a cada uno de los temas. En esta Tesis se ha considerado conveniente tratar solo los puntos sustanciales del análisis realizado.

Con arreglo a estos criterios, planteo a continuación las conclusiones del análisis textual y contextual realizado.

Consolidación y/o ampliación explicativa de las categorías analíticas construidas desde la TFD. La primera conclusión que cabría mencionar es un hecho metodológico importante que debe ser destacado: los relatos y discursos que construyen los actores entrevistados convergen razonablemente con las categorías construidas desde la TFD. Aunque también es bueno resaltar que agregan matices y permiten entender en muchos casos cómo se han construido individual y colectivamente las situaciones que las observaciones recogen. Por ejemplo, las trayectorias personales, la formación académica y los espacios de activismos social en que los actores declaran haber participado anteriormente permiten entender mejor las formas de liderazgo o los conocimientos técnicos que despliegan en el uso de las redes. O el relato sobre cómo se pergeñó la Estrategia de Comunicación Creativa a partir de la experiencia de un grupo reducido de actores ofrece detalles y vivencias que permiten entender mejor el lugar relevante que esta tiene en las formas de relacionamiento interno y en el tipo de mensaje generado para la sociedad.

Cabe destacar que los puntos de vistas así relevados me han servido también como un procedimiento de triangulación de datos experimentales, particularmente, en algunos momentos singulares. El primero, cuando tenía que “diseñar” cada entrevista y formular una propuesta no estructurada de temas para dialogar. Ahí tenía que conciliar la premisa metodológica de *no directividad*, es decir, poder asegurarme la capacidad de contrastar con

los actores las impresiones e hipótesis provisionales que iba construyendo desde la observación participante pero sin condicionar o influir *ex ante* sobre las posiciones u opiniones de los actores. La forma práctica de resolverlo fue generar una relación de temas e inquietudes a abordar de acuerdo al perfil de cada uno de ellos, pero con suficiente flexibilidad sobre cómo tratarlos por parte del actor o incluso, suprimirlos durante el diálogo. La segunda instancia, es más difusa y extendida, ya que se da a lo largo de la elaboración del relato etnográfico, en donde es posible (y muchas veces, necesario) volver a las grabaciones de las entrevistas para revisar puntos de vistas e hipótesis explicativas construidas desde las distintas técnicas de análisis de datos.

Finalmente, entiendo que hay dos niveles de triangulación: uno que funciona contextualmente, como una composición de discursos y opiniones diversas que al tiempo que centran o confirman percepciones, las matizan con otros puntos de vistas. Y un segundo nivel, constituido por enunciaciones en las que los actores fijan con cierta claridad su posición respecto a ciertos temas. A modo de ejemplos de esta última situación, las citas que siguen.

Sobre la importancia de la estrategia.

Porque si tú con 5, 6, 8 o 9 te has tirado 6 meses reafirmando una serie de conceptos estratégicos y lo llevas a una Asamblea y se discute y se discute y luego otra vez lo hablas en un bar... se va generado como una especie de pensamiento colectivo. (Ent_mmss_nsd2).

Sobre la innovación en las dinámicas internas y en la intervención social

... un modelo fuerte e innovador de incidencia política. Para ello, debe ser apartidista para poder incidir [...] Realizamos un protocolo de actuación con los partidos.

[...] Tienes que estar en la creación. Si estás solo en el uso de lo que te da ese sistema que no compartes, yo creo que estarás siempre en una posición de desventaja... (Ent_mmss_nsd2).

Sobre las características de las prácticas discursivas que se producen.

El 15M articuló de una manera distinta la calle y las redes sociales. Construyó un nuevo sentido. Los medios perdieron el control de producir la verdad hegemónica. Por eso tuvieron

que acudir a la Ley Mordaza. (Ent_mmss_nsd6).

...pero hay determinados lenguajes que son endogámicos y si tú quieres cambiar las leyes... necesitas utilizar un lenguaje que te permita conectar con personas que no están metidas en la movida, tienes que utilizar un lenguaje más naif, tienes que utilizar otros tipos de colores, otro tipo de aproximaciones. (Ent_mmss_nsd2).

Entendemos que comunicar es como contar una historia a alguien que apreciamos. [Hay que] decirla con sentimiento, si no, no funciona. Solo a partir de allí, cada uno tiene su estilo". (Ent_mmss_nsd5).

Cogimos los elementos del marketing de los anuncios a los que está acostumbrada la gente en general y desde ahí reivindicamos por qué vivir en democracia es mejor... Vamos a reivindicar las cosas positivas que te da el expresarte libremente... lo vamos a hacer de forma creativa, llamativa, diferente a los media... [decidimos] poner en juego el alma teatral, performativa. Y un puntito macarra, sino sería muy formal. (Ent_mmss_nsd2).

Sobre los microdispositivos de saber.

Éramos 7 u 8 para todo, se notaba un montón a la hora de distribuir trabajo y a la hora de hacer campañas, sobre todo en Twitter que son agotadoras; tienes que hacer el PAD y difundirlo y que las asociaciones y que demás colectivos se unan, que te retuiteen y que hagan sus propios tuits y hacerles tuits de ejemplos y pensar en los hashtags... (Ent_mmss_nsd4).

Sobre los microdispositivos emocionales y de cuidados.

Las redes sociales se movilizan cuando transmiten, más que una consigna, una emoción. (Ent_mmss_nsd2).

He transformado los vínculos débiles de FB en amistades que me han invitado a sus casas [incluso] cuando he viajado a otros países. (Ent_mmss_nsd4).

Sobre la continuidad de las prácticas sociales presenciales y en Red.

...llevar la asamblea al activismo digital, ir de la calle a lo digital. Nos tiramos tres meses haciendo piezas teatrales, sketches... con eso hacíamos reportajes fotográficos y videos y luego lo movíamos en redes sociales. (Ent_mmss_nsd2).

Lo que se hace [en la Red] tiene que ver con una estrategia que no es (solo) comunicativa, sino del colectivo. Hacemos lo mismo que cuando ocupamos una sucursal o acciones de calle. (Ent_mmss_nsd5).

Estilos y posiciones discursivas. Vuelvo aquí a trabajar con conceptos inspirados en postulados del ASSD, en donde se considera que las *posiciones discursivas* son “manifestaciones de los modos recurrentes y articulados de pensar y ubicarse en la vida que tiene una estrecha relación con la posición social y las coordenadas espacio-temporales de los sujetos que la componen” (Colectivo IOÉ, 1999:90). Aunque en mi caso, como ya expuse en el capítulo anterior, en el contexto de este análisis, hago más restringido el significado para adaptarlo a un ámbito social que ya no es toda la sociedad, sino el conjunto constituido por el activismo investigado. Y, por lo tanto, ya no puede decirse que representan el conjunto de relaciones y procesos sociales. O las construcciones simbólicas que expresan intereses socioeconómicos estructurales y enfrentados que caracterizan situadamente un determinado espacio social.

De allí que utilice este término para designar más bien los modos particulares de expresar las formas de entender y de posicionarse en las dinámicas de confrontación y resistencia social, el “nivel de radicalidad” de ellas y los medios con los cuales se busca expresarlas. En algunos casos, cuando las posiciones adoptadas por los actores no sean significativamente distintas, pueden devenir simplemente en diferentes *estilos discursivos* y como tales los señalaré.

Estas posiciones discursivas (o estilos discursivos) en general pueden vislumbrarse a través del relato que los actores entrevistados hacen de sus trayectorias personales y de activismo, ya que en estas tienden a fijar sus orígenes y/o situaciones sociofamiliares (desde la que parte la inconformidad o cuestionamiento del orden social), sus formaciones académicas (en cuanto recursos simbólicos y culturales) y qué posiciones ideológicas asumen dentro del amplio espectro de los movimientos sociales (sin enunciarlas como tal, ya que no

era una cuestión que se problematizara en las entrevistas). Y por supuesto, advirtiendo que estas posiciones se refieren a cómo perciben o cómo se posicionan respecto al tema concreto de la investigación. Pero en general, sin más datos, no pueden ser extrapolados a otras facetas de vida o de otras formas de activismo más que a la de los actores entrevistados.

Dicho esto, se pueden apuntar las características que en conjunto definirían los estilos y posiciones discursivas de los actores.

- En general, se advierte una alta formación académica o profesional en todos los actores. Varios de ellos tienen carreras de ingeniería en Telecomunicaciones o Informática o mencionan formaciones de post licenciaturas (Maestrías) tanto en el área social (Cooperación Internacional o Portavocías, por ejemplo) o directamente con las redes sociales (Community Manager). También, algunos de ellos poseían experiencias en Teatro Social. Entiendo que esta situación ha contribuido a modular discursos técnicos y estilos comunicativos.
- Aunque la mayoría de los actores realizan un discurso que en términos genéricos llamo “democrático-libertario” (por situarlo en el contexto actual, el referente simbólico común que ha significado el 15M), aunque siempre hay giros o expresiones que matizan esta caracterización. Por ejemplo, hay exposiciones que ponen en valor la autonomía e independencia radical del individuo (“lo que yo propongo creo que deviene como un derecho fundamental de expresión, es la posibilidad de enviar un mensaje a [personas que representan simbólicamente el poder] llamándolo hijo de puta y que esa persona no tenga forma ni manera de demostrar que lo he hecho”, Act_mmss_nsd1). Otros están dentro de lo que se identifican como la ética hacker y fundamentan la necesidad de abandonar las plataformas clásicas y generar herramientas digitales de código abierto para preservar la privacidad y seguridad de los activistas. También, hay enunciaciones de *apartidismo*, aunque luego modulan sus

expresiones planteándolo como requisito para “hablarle” al público. Enfocan sus comunicaciones, fundamentalmente, para poder tener incidencia institucional en el ámbito parlamentario. También, se ha encontrado alguna declaración del tipo *soy de izquierdas*, expresión que suele ser utilizada por sujetos provenientes de militancias más tradicionales, aunque el colectivo de pertenencia estuviese muy vinculado al 15M.

Estas cuestiones revelan que los actores tienen recursos técnico-sociales y experiencias activistas previas no solo importantes, sino también específicamente relacionadas con los hallazgos producidos en la observación participante, como son las formas de liderazgos incluyentes, la teorización de la comunicación social, la capacidad de construir propuestas estratégicas para ordenar la intervención social o acumulación de conocimientos técnicos y relacionales que se observan en la gestión de las redes digitales y de las campañas (identificación de los públicos destinatarios de la comunicación, contenidos, momentos, objetivos, etcétera). De allí que aporten nuevos datos observacionales para enriquecer y sistematizar las observaciones efectuadas.

Formas de asumir las dinámicas de control y vigilancia en la Red. Las distintas posiciones discursivas reflejadas en el párrafo anterior tienen como correlato una serie de discursos diferenciados en relación a las lógicas de control y vigilancia en la Red, hecho que en general es asumido sin discusión:

La única forma de no estar controlado es no tener acceso al ordenador. Pero si tomo esa decisión no puedo ver un tuit, no puedo mandar un tuit, no tengo amigos, no puedo ver, leer... Una vez que tomas la decisión de “voy a tener un móvil”, voy a estar geolocalizado, incluso si le doy al botón de que no me geolocalice... el sistema queda latente, queda hablando con la antena. (Act_mmss_nsd1).

Facebook mismo. Yo tengo un caso. Se ha vuelto a abrir otro perfil con otro nombre, pero evidentemente hubo un momento que le bloquearon la cuenta. Ni podía entrar...

(Act_mmss_nsd3).

Y aunque técnicamente no es lo mismo, incluyo también en este apartado, lo que en la jerga cotidiana se denomina “troleo”, es decir, prácticas para romper dinámicas deliberativas o de difusión de propuestas o ideas:

Es cierto que están articulando la precariedad para expandir su control. Es muy sencillo contratar una brigada de tuiteros para que troleen por ti. (Act_mmss_nsd6).

Usan las mismas técnicas que el reviente de Asambleas físicas: “Estoy de acuerdo, pero...” y viene la deriva. Cuando se admite una postura ya se fue la mitad de la gente. Esa es la forma más útil de troleo en foros y debates virtuales. (Act_mmss_nsd1).

Una vez admitida la existencia de dinámicas de control y vigilancia (“el poder”) y del intrusismo malintencionado en los foros y debates, hay distintas formas de posicionarse ante esta cuestión según se ilustra a continuación:

En Podemos, mi círculo propuso un desarrollo de Software libre con tres aplicaciones básicas: comunicaciones internas seguras, asambleas virtuales y una tercera para crear comunidad. (Act_mmss_nsd1).

Yo no tengo nada que ocultar. Y si de repente un día soy sancionado, voy a la lucha para quitar esa sanción y para incidir para que este tipo de sanciones no se establezcan. (Act_mmss_nsd2).

No solemos meternos en discusiones, hemos tenido también troles de gente de la derecha que está precisamente contratada para eso. Normalmente no entramos al trapo... los dejamos hablar solos. (Act_mmss_nsd4).

No es solo un problema de seguridad con la policía. Alguien que no ha ido a trabajar, pero está en una manifestación. Es un problema... (Act_mmss_nsd4).

...se nos ha recomendado cifrar las comunicaciones. Primero a esa fórmula le veo una complejidad... Luego [si] toda tu comunicación está cifrada estás dando una señal de que estás ocultando tu comunicación, estás generando atracción [represiva]... y nosotros no tenemos que ocultar nada. Son ellos los que tienen que ocultar... (Act_mmss_nsd2).

¿Cómo oponerse? Cada uno como puede. Lo mejor es ser conscientes del control. También hay

quienes usan la Internet profunda, la encriptada. También la usan para el delito...Habría que usar código abierto y la transparencia [masivamente] y que el control se vuelva contra ellos (Act_mmss_nsd2).

Lo importante es poder situar estas posiciones es un esquema interpretativo. Para tal cometido, utilizo un tipo de representación gráfica de resultados que expuse al comienzo de este apartado. Puede decirse entonces que las posiciones de los actores se ubican en un eje que va de la “máxima exposición” a la “máxima seguridad”, con posiciones intermedias (véase la figura 9.15).



Figura 9.15 Posicionamiento frente al control, vigilancia y troleo.

Por tanto, las posiciones respecto a estas dinámicas represivas o coaccionadoras recorren un espectro amplio y por los datos contextuales en que se inscriben las entrevistas, entiendo que no hay una correspondencia estricta entre personas-perfiles de exposición identificados, sino que son posiciones que se van asumiendo tanto a nivel individual como colectivo, según las circunstancias y contextos organizativos por los que circulan vivencialmente los actores.

El relato que se hace sobre el origen y la trayectoria de NSD. Hay tres actores que hablan específicamente de cómo surgió NSD y cómo se llegó a una situación de relativa relevancia, al menos como canal confiable y conocido de opinión jurídica y activista en relación con la coloquialmente conocida como Ley Mordaza. Aunque no en lo sustancial, cada uno de ellos aporta una visión distinta sobre los factores que construyeron su relevancia.

Una primera versión atribuye esta relevancia a la conjunción (en principio, fortuita) de

algunos factores, entre los que destaca: que cuenta con la presencia de activistas adecuados, que han logrado involucrar a organizaciones muy diversas –algunas muy grandes–, diversidad de recursos, un logo o marca de identificación eficaz y que se encontraron con una campaña muy innovadora como fue la de los hologramas.

... un movimiento que empieza como muy fuerte, con muy buena gente.

... un movimiento que acoge a una serie de colectivos, creo que son cerca de sesenta...hay como cuarenta colectivos que no tienen prácticamente fuerza... [pero otros] incluso una [ONG] multinacional.

... lo hacen bien en el tema de los grupos de teatro que son conocidos por todos lados.

... el logo es genial, vamos es de premio también... y cuando se mueve, se mueve rápidamente porque la gente reconoce el logo.

El anuncio de los hologramas que ha tenido premios... y desde luego fue un pelotazo para la agencia que lo hace, que se hizo muy famosa y... evidentemente NSD salta a la palestra de forma internacional...

(Ent_act_nsd1).

La segunda postura, lo identifica como punto de inflexión de un proyecto que venía desde el 2011, al momento en que un conjunto de activistas decide encarar un ejercicio de reflexión que reordenó la estrategia comunicacional del grupo y con ello, el conjunto de sus acciones

Antes hicimos un análisis de estrategia, de campaña de comunicación creativa. Y nos inspiramos en la campaña del NO a Pinochet...Nosotros hicimos algo parecido... vamos a reivindicar las cosas positivas que te da el poder expresarte libremente... lo vamos a hacer de forma creativa, llamativa... algo nuevo, diferente en los medios y vamos a trabajar desde varios planos... y lo que intentamos hacer fue aunar a actores sociales muy heterogéneos...

(Act_mmss:nsd2).

La tercera posición ubica el surgimiento de la plataforma en la esfera de las asambleas del 15M.

... caigo en NSD representando a las Asamblea del 15M... En principio empezó por cinco asociaciones grandes y eran las partes jurídicas de esas asociaciones... con los borradores de [reforma] del Código Penal. Cuando ven aquella barbaridad, es cuando hacen una mega reunión con muchísimos colectivos... (Act_mmss:nsd4).

También señalan que el salto del reconocimiento a nivel estatal e internacional de años más tarde, a través de la campaña de los hologramas, no fue casual:

... había una estrategia de comunicaciones y de redes. No eligen a la PAH porque en aquel momento los desahucios estaban bajando.

Pero fue evidente que si no hubiéramos tenido presencia en las redes, si no hubiéramos estado dando... la productora no nos hubiese escogido... Los videos que hicimos, los trabajos que hicimos en la web... el análisis de los juristas, estaba el teatro...incluso el trabajo de extensión... (Act_mmss_nsd4).

Como antes, estas posiciones pueden ubicarse en un esquema interpretativo como el que se muestra más abajo (véase la figura 9.16).



Figura 9.16 El relato sobre el origen y desarrollo de NSD.

Esta diversidad interpretativa, en parte parece corresponderse con el “momento” de toma de contacto con la plataforma y el “lugar” organizativo que ocupa en ella. La posición de “aciertos puntuales” es formulada por un actor que se incorpora representando a un colectivo cuando la plataforma ya estaba creada. El que plantea la importancia del diseño estratégico está vinculado al Grupo Motor y es también uno de los actores que participó en el diseño de la Estrategia de Comunicación Creativa y, finalmente, el actor que integra todos los factores que son mencionados por el resto es la persona que acudió por el 15M a la primera convocatoria activista para plantear el tema y también está vinculado al Grupo Motor.

La importancia de la formulación estratégica de la comunicación en las dinámicas de la Plataforma NSD. Por un lado, se trata de verificar el grado de importancia que le conceden los actores a la Estrategia comunicacional elaborada. Por el otro, entender qué aspectos de innovación o de singularidad diferenciadora en las formas de activismo aporta. Para poder hacerlo, tomo como referencia la valoración que hacen del uso de redes sociales los movimientos sociales en general, según las enunciaciones de tres activistas que tienen en común la formación técnico-social en redes e informática pero que no pertenecen al grupo dinamizador de NSD:

¿Ahora, mi experiencia particular? Es nefasta, nefasta. La gente [de los movimientos sociales] no tiene idea, la gente que sí tiene idea, no utiliza o hace lo mínimo...

[...]

...eso es ya lo máximo a lo que llegan [los colectivos de los movimientos sociales]... O sea, un grupo... o sea, a través de Telegram, un Google Drive y una lista de correo del grupo de Gmail. (Act_mmss_nsd1).

... queremos ser trending topic. Pero en el fondo, ser trending topic es algo que no se mantiene durante más allá de dos horas... pero sin embargo esa conversación por la tarde no existe ya... lo que [realmente debe] interesar a las redes sociales es cómo mantener una conversación a lo largo del tiempo con cosas de bajo coste...

(Act_mmss_nsd5).

Los movimientos deberían aprender mucho más de comunicación, de comunicación de ideas. Porque yo veo muchos movimientos que no son eficaces a la hora comunicar ideas... al gran público, se quedan en círculos, digamos, muy pequeños. Lo que veo es mucha endogamia... No sé si por sectarismo, por propio convencimiento o por cuestiones que no he llegado a comprender.

(Act_mmss_nsd6).

Por tanto, según estos actores, las gestiones de las comunicaciones con visión estratégica, soportes y contenidos adecuados a los públicos que interesan, no es lo más común

en el movimiento social.

Sin embargo, en NSD la situación parece ser distinta. En primer lugar, no solo hay un documento sobre Estrategias Comunicativas, sino que las cuestiones que en él se enuncian (objetivos, líneas de acción, públicos objetivos, etcétera) y los cometidos específicos que plantea sobre la forma de comunicar en la Red, en opinión de los actores, han sido asumidos por el colectivo como una cuestión central para las actividades de la plataforma:

Nos pusimos hitos, nos sumamos a varias campañas de otros colectivos y ellos a las nuestras. Se hicieron videos virales con el teatro, las acciones de teatro en la calle que se grabaron...

(Act_mmss_nsd4).

Porque si tú con 5, 6, 8 o 9 te has tirado 6 meses reafirmando una serie de conceptos [estratégicos] y lo llevas a una Asamblea y se discute y se discute y luego otra vez lo hablas en un bar... se va generado como una especie de pensamiento colectivo.(Act_mmss_nsd2).

Respecto a la creatividad, apuntar la generación de contenidos atractivos y adaptados a los formatos de las redes sociales ya citados: Nos tiramos tres meses haciendo piezas teatrales, sketches... y con esto hacíamos reportajes fotográficos videos y luego lo movíamos por las redes sociales. (Act_mmss_nsd2)

Pero también, otros elementos vinculados con una reflexión sobre las audiencias a las que se quiere llegar y las estrategias comunicacionales a usar.

salir del ámbito activista, utilizar un lenguaje que te permita conectar con personas que no están al tanto de la movida. ...hemos estado impulsando lemas de cómo vivir en democracia, que parecen muy light pero apelamos al ciudadano que se ha alejado de una serie de cuestiones básicas. (Act_mmss_nsd2).

Por tanto, se puede concluir que el discurso de los actores que más implicados han estado en las dinámicas del colectivo en el período observado pone en evidencia el esfuerzo que declaran haber realizado y la importancia que se le atribuye a la gestión comunicacional desde una perspectiva estratégica y creativa.

La disputa del orden simbólico y la producción de sentido. Esta cuestión está presente

siempre en los discursos de poder y resistencia. De hecho, en las estrategias en materia de comunicación creativa de la plataforma, el segundo objetivo que plantea en su hoja de ruta para la derogación de la Ley Mordaza se formula como “Fomentar el rechazo generalizado”. Es decir, instaurar un sentido en la sociedad civil que rechace emocional y fundadamente la legitimidad o necesidad de un instrumento jurídico de esta naturaleza. La idea entonces es ver si esta cuestión está presente en los discursos de los actores y cómo se expresa.

En principio, se hace explícita la forma de poder que se manifiesta en la construcción de sentido a través de lo simbólico y el lenguaje:

Estamos en un campo de batalla y hay muchos actores que participan de esta batalla. Son actores diferentes en los que hay que incidir y esa es nuestra estrategia. (Act_mmss_nsd2).

Si hay alguna sentencia que te desbanca toda una teoría que llevas, tú, al final, tienes un montón de troles o a los periódicos del otro lado diciendo ¿Ves cómo esto es bueno? (Act_mmss_nsd4).

Y dentro de ese “campo de batalla simbólico”, los actores adoptan distintas posiciones:

- Instaurar límites al poder que portan los discursos hegemónicos:

¿Ellos siempre pueden gestionar la mentira? Hasta ciertos límites. Siempre surge un “hasta aquí hemos llegado”. Fíjate en el 15M, las primaveras árabes. (Act_mmss_ns6).

Lidiar con el neolenguaje del gobierno y los medios. Tomamos los términos que mienten y [tratamos de] darlos vuelta. (Act_mmss_nsd5).

Ser propositivos:

...vivimos un tiempo en que estamos mucho en la réplica y hay que saltar a crear nuevos espacios, nuevos lenguajes y es donde yo creo que ganamos la partida... (Act_mmss_nsd2).

- Resignificar conceptos y enunciaciones:

La PAH no ocupa, recupera. Construye discursos en torno a casos concretos: una madre y sus hijos en la calle.... En nuestras acciones no hablamos de la policía porque sería hablar del miedo. Nosotros hablamos de la responsabilidad del sistema. Hablamos de nuestra alegría

solidaria. Convocamos a fiestas, no a parar desahucios. Nosotros tenemos una capacidad como para poder darle una vuelta a un discurso, ¿no? Tenemos un montón de cuentas que son capaces de volver loca a cualquier cuenta o a cualquier community manager. Tú imagínate que tú, como community manager de Mariano Rajoy dices algo y, de pronto, te encuentras con doscientas personas diciéndote algo, dándole la vuelta a tu discurso...(Act_mmss_nsd5).

Acudiendo otra vez a los esquemas que permiten visualizar estas posiciones, entiendo que puede interpretarse a través de un triángulo similar al de Levy-Strauss (véase la figura 9.17).

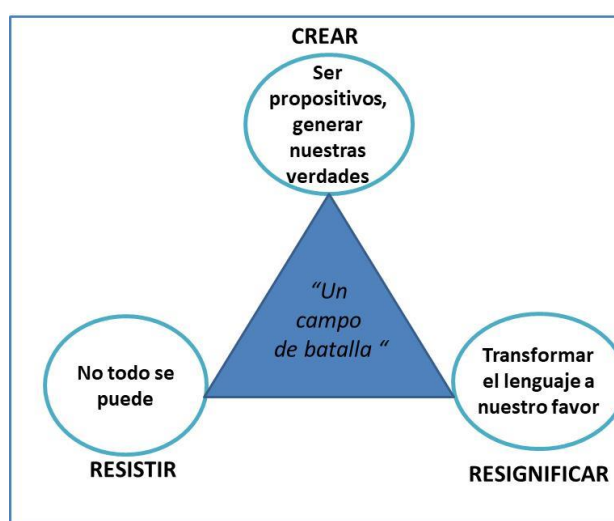


Figura 9.17 La batalla del sentido.

Entiendo que no debe confundirse esto que he denominado *la batalla por el sentido* con lo que simplemente es la creación de contenidos adecuados a los objetivos y a los canales de circulación de dichos contenidos, que serían más bien *los significados* que tienen los mensajes creados en cada medio y cada audiencia. La cuestión del sentido es mucho más amplia, atraviesa y desborda el fenómeno de comunicación: los actores afirman que la incidencia o la lucha social es sobre todo una lucha en el terreno de la construcción de sentido, y por lo tanto, que siempre es una disputa “con el poder”.

Recursos para una comunicación efectiva: saberes específicos y emocionalidad. Me refiero a recursos que de alguna forma son previos al propio acto comunicacional: una serie de saberes técnicos vinculados a la estructura/gestión de las redes sociales y de las

plataformas digitales para la preparación colectiva de campañas, a la construcción de contenidos funcionales a los objetivos del colectivo y a la gestión emocional de los sujetos implicados como elemento que enriquece y sostiene el proceso comunicacional.

Es de reconocer que estas cuestiones, en general, surgieron porque las incluí en la lista de temas sugeridos para dialogar que envié a cada actor una vez aceptada la entrevista. Por ello, no pongo tanto el énfasis en que aparezcan sino en el enfoque que realizan los actores y en las formas de gestión “consciente y con intencionalidad” que se identifican cuando se deja discurrir la reflexión de los sujetos. Con estos criterios, planteo las conclusiones que siguen.

El “intangible” heredado del 15M como referencia simbólica y discursiva. Entiendo por tal al conjunto de nuevas formas de acción y de prácticas discursivas que emergieron en el movimiento social a partir del 15M y que ha permeado a los sujetos individuales y colectivos del activismo. Un conjunto de nuevas referencias culturales y simbólicas que van desde las apelaciones a la democracia directa y el asambleísmo hasta la cultura del relacionamiento digital que caracteriza a buena parte de la franja etaria que protagonizó esta explosión social; desde las redes virtuales transitorias tejidas a partir del etiquetado de mensajes (hashtag) hasta la articulación Plaza-Red como territorio simbólico del conflicto social. Por supuesto, esta afirmación es matizable y, desde ya, da para una problematización mucho más extensa. No obstante, la asumo como hipótesis razonablemente aceptable dada la profusión de literatura y análisis social al respecto. Por otra parte, entiendo que es conveniente abordar este “legado” en la medida en que prácticamente todos los actores entrevistados se autositúan en este espacio y esta cultura de activismo.

Desde esta perspectiva, cuando se miran las entrevistas en conjunto y se agrupan fragmentos discursivos desperdigados en distintos momentos dialógicos, se ve que este legado incide además en dos cuestiones relevantes: la articulación de lo que he llamado “microdispositivos de saber” y situar en un lugar privilegiado la “Gestión emocional de la

comunicación” (véase la figura 9.18).

Los microdispositivos son básicamente dos. El primero se refiere al conocimiento

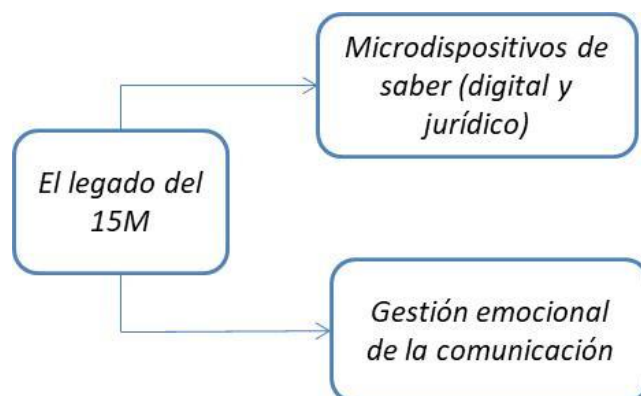


Figura 9.18 Recursos para una comunicación eficaz.

técnico sobre redes sociales y en general sobre las comunicaciones digitales:

Sí, todo eso [los Pads para preparar las campañas] son unas plantillas que son ya del 15M y las utilizan en todos lados. Es una plantilla más o menos estándar, donde además tienes los enlaces ya determinados, por ejemplo, uno es para contar tuits, el otro para contar redes, para que te cuente los caracteres que metes... y vas apuntando en otro TitanPad aparte o en un documento de texto plano para luego copiar y pegar... (Act_mmss_nsd1).

... yo llevaba ahí un poco el Facebook de la asamblea [del 15M]. (Act_mmss_nsd4).

Estos microdispositivos son dinámicos e integran otros aprendizajes que provienen de la propia experiencia social de los sujetos, ya que –al momento de referirse a las formas de uso de las redes sociales– los actores entrevistados coinciden básicamente en la necesidad de distinguir públicos y formatos de mensajes a transitar en cada una de ellas y obviamente que su uso debe ser adecuado a lo que se quiere comunicar y al público que se pretende alcanzar.

Como resumen de lo expresado coincidentemente por varios de los actores, una cita:

O sea, que cada red social tiene una... tiene un rol completamente distinto... [la cuestión] es cómo saber cuál es el rol de cada red social para poder mover ese mensaje. Las fórmulas en un sitio y en otro son distintas. Y por eso en la PAH tenemos tanta paciencia. O sea, publicamos un vídeo en Facebook que en Twitter no publicamos. Y publicamos una foto en Instagram que no movemos en ningún lado. (Act_mmss_nsd5).

El segundo microdispositivo tiene que ver con el conocimiento jurídico:

... caigo en NSD [a la Asamblea convocada por un colectivo de juristas críticos y activistas] representando a la Asamblea del 15M... cuando hacen una reunión con muchísimos colectivos y piden a todo el mundo que vaya porque quieren explicar lo que nos puede llegar a pasar... Me apasiono, me siento indignada y me pareció brutal lo que iba a pasar. Pues me ofrecí como enlace de la Asamblea en las primeras reuniones que hubo... donde nos estuvieron explicando en qué consistían las reformas del Código Penal. (Act_mmss_nsd4).

Como relatan los actores, este microdispositivo tiene una instancia más formalizada en la medida en que este conjunto de juristas-activistas se ha conformado como un grupo estable de trabajo dentro de NSD [El Grupo de Análisis] que dota de fundamentos jurídicos sólidos no solo para contrarrestar el discurso del Gobierno sino para hacer propuestas en positivo, permitiendo pasar del no “queremos esta Ley” a decir “la Ley que queremos tiene que tener estos contenidos y estos principios democráticos”.

Esta idea de microdispositivos de saber se refuerza cuando los relatos hacen aflorar la forma en que se producen y cómo se interconectan distintos saberes desde la práctica y la experiencia, lo que además da sentido a cada uno de ellos:

La PAH es un espacio donde aprendemos todo... nosotros lo que hacemos es cada cuatro meses nos reunimos todas las PAH, todas las PAH de todo el Estado y de la... de forma asamblearia... [debatimos] las líneas a seguir en el próximo curso, los siguientes meses.... Esto lo hacemos el sábado. Y el viernes lo que hacemos es dar talleres, talleres de comunicación, talleres de legal, talleres de convivencia, talleres de obra social... (Act_mmss_nsd5).

El tercer aspecto que destaco, es la importancia que asignan los actores al componente emocional en la comunicación de los colectivos con sus distintos públicos, sobre todos con esa “ciudadanía” en tanto que audiencia que engloba muchos estratos sociales.

Es decir, no apelas a un argumento lógico ¿ves? Eso se presupone, ¿no? ... y apelas a la emoción, ¿no? Bueno. ¿Cómo se mantiene eso? No en la militancia convencida sino esa

población que, por ejemplo, cuando el 15M, pudo seguirla porque la veía toda simpatía, amor y rosa. (Act_mmss_nsd5)

... las redes sociales se movilizan cuando transmiten más que una consigna, una emoción.

(Act_mmss_nsd2).

Además, el tipo de emocionalidad que impregnan las prácticas comunicacionales depende de la realidad social sobre la que interviene cada colectivo, con distintas estrategias de comunicación adaptadas a cada mensaje, medio y audiencias:

... [decimos] “pobre Marina que nos van a desahuciar, si te indigna compártelo”... los difusores son peña, son gente que cada vez que reciben algo en plan “difúndelo o pásalo” lo va a pasar porque es como... se hace... una relación de confianza...

[...]

Entendemos que comunicar es como contar una historia a alguien que apreciamos. [Hay que] decirla con sentimiento, si no, no funciona. Solo a partir de allí, cada una tiene su estilo.

(Act_mmss_nsd5).

Singularidades en los Modelos de uso de redes y su relación con las acciones

presenciales. Los temas que expongo aquí surgen de algunos fragmentos discursivos que en una primera lectura no parecían ser muy relevantes (ocupaban poco lugar en la exposición de los actores y pocas veces se volvían a retomar). Pero en posteriores lecturas pensé que podían estar dando pistas para una reflexión más conceptual —es decir, para avanzar en el proceso de síntesis y abstracción inherente a la construcción de teorías sustantivas en los métodos cualitativos de investigación— sobre las formas de uso de los recursos y redes digitales por parte de las plataformas de NSD y de la PAH. Me basé en la comparación de los comentarios de los actores sobre las particulares formas de uso de recursos digitales en sus respectivos colectivos. Por supuesto, lo planteo con el propósito de entender mejor las dinámicas de uso dentro de NSD (la PAH no es objeto de estudio) y fundamentalmente, advirtiendo que el modelo de uso que le “atribuyo” a la PAH es una interpretación de los comentarios que

formulan unos actores determinados, no un estudio contrastado. A pesar de esta restricción, entiendo que el ejercicio no pierde interés ya que, el esquema de uso que le atribuyo a la PAH no deja de ser otro “modelo posible” y, en consecuencia, que seguiría aportando elementos para hacer interpretaciones debidamente razonadas, como paso previo a la construcción de teorías explicativas.

El primer tema es la articulación entre lo presencial, la asamblea, la calle, etcétera, y lo digital. Comencemos con algunas citas significativas.

La primera cita corresponde a un activista del grupo estable de coordinación de la Plataforma de NSD (el Grupo Motor):

Plataforma de NSD (el Grupo Motor), (los subrayados son míos):

Pues utilizamos muchísima calle... el ir de la calle a lo digital, reivindicando la calle como espacio fundamental. Llevar la asamblea a lo digital. De lo activista a ese otro espacio donde la ciudadanía mayoritaria se relaciona, se comunica... Entonces, nos tiramos tres meses haciendo piezas teatrales, sketches que luego eran... con ellos hacíamos reportajes fotográficos y videos y luego lo movíamos en redes sociales. Luego hacíamos pequeños actos simbólicos de calle, en Sol un día y otro día, en donde el teatro tenía presencia, la música tenía bastante presencia, donde se escenificaba algo, se escenificaba el rechazo desde algo concreto... (Act_mmss_nsd2).

Esta segunda cita corresponde a un activista experto en redes y comunicación de la PAH.

La comunicación dentro de la PAH y los colectivos es... como muy amplia. No solamente son... es como comunicación interna y comunicación externa. Es decir, comunicación interna es desde la lista de correo donde estamos todos los colectivos o todas las personas, toda la gente que pertenecemos a este colectivo, al propio grupo de WhatsApp o de Telegram que tenemos para decir: “Mañana hay un desahucio”, “Oye, Marina tiene un problema porque no tiene qué comer...”. Para mí eso es mucho más importante que cualquier campaña hacia fuera ¿no? Y luego la comunicación externa que son las redes sociales. Y dentro de las redes sociales entra la parte de información y luego la parte de tecnopolítica... (Act_mmss_nsd5).

Estos enunciados no solo denotan diferentes prácticas de activismo digital sino que también pueden ser interpretados (con las restricciones y alcances que tiene toda interpretación) como la enunciación de distintos cometidos de actuación social y por tanto, distintos enfoques sobre el tipo de organización, de acciones y por consiguiente, de Modelos de uso de las redes sociales. En el caso de la plataforma NSD primaría la intención (expuesta en varios fragmentos discursivos) *de llevar “la calle, la asamblea a lo digital”*. Lo llamo una “lógica ascendente” y es consistente con sus objetivos: incidir en la sociedad para lograr que se produzca un rechazo generalizado contra la Ley Mordaza. Y dada la “intangibilidad” de este tipo de restricciones de derechos que se señala en varios pasajes de las entrevistas (la Ley Mordaza afecta principalmente al activismo), la relevancia social para la incidencia institucional se alcanza con un uso intensivo de redes y canales digitales de comunicación, alimentado, eso sí, por la problemática de la calle recogida a través del teatro, los actos callejeros, las acciones de alto simbolismo (que luego son “formateadas” como contenido digital).

En cambio, la PAH prioriza en su discurso *la asociación solidaria y colaborativa desde la que resisten en la calle las personas afectadas por los desahucios*. Los activistas son los propios sujetos afectados, empoderados y generadores de las acciones antidesahucios. Debido a lo cual, el principal objetivo de sus redes, aunque no dejen de lado la comunicación “hacia afuera”, es la coordinación de las acciones de autodefensa o de denuncia de las instituciones responsables de los desahucios (entidades financieras, instancias del Poder Judicial, los cuerpos de seguridad) que promueven/ejecutan cada desahucio, a través de acciones de alta visibilidad, planificadas y ejecutadas por los propios actores.

Se podría decir que hay una cuestión de tipo estructural que condiciona las formas organizativas y prácticas activistas. Mientras que la PAH es prioritariamente una plataforma de afectados directos con alianzas con otros colectivos del movimiento social en distintos niveles de coordinación (local/regional/estatal), la plataforma de NSD es una estructura mixta: coalición/alianza de colectivos cuyas “causas” son diversas pero que se unen para enfrentar una circunstancia que afecta a todo el activismo (el recorte de derechos básicos) y que cuenta con un grupo de activistas cuya misión específica es la de coordinar actuaciones decididas en las Asambleas de Colectivos. Entiendo que estas dos lógicas estructural-organizativas, producen modelos distintos de uso de las redes y recursos digitales. En el esquema de más abajo (véase la figura 9.19) se representan estas dos lógicas que organizarían las formas de uso de los recursos digitales para ambas plataformas de activismo.

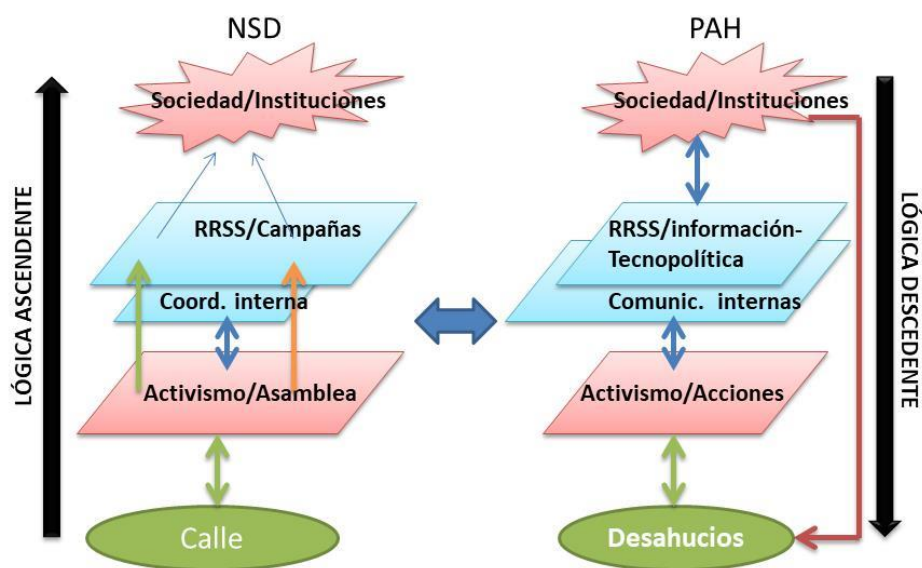


Figura 9.19 La lógica organizativa y comunicacional implícita de NSD y PAH.

Naturalmente, estas lógicas no son puras y excluyentes (de hecho, ambas están presentes en sendas plataformas). Pero el mayor peso de una u otra, parece explicar varias de las características de las formas de uso de las redes sociales y algunos de los resultados vinculados a las acciones de movilización convencional que se producen en cada una de ellas. Para introducir esta cuestión, un par de citas:

...fuimos lo más hablado, los números uno, los number one durante todo el día y luego cuando fuimos a la concentración, había casi más policías que personas... hubo decenas o centenas de miles de personas animando a ir a una concentración a la que no fueron más de doscientas personas... (Act.mmss_nsd2).

... hay una anécdota, una paradoja buenísima, el día que pasa la Ley ya al Senado para la última votación fue... un 10 de julio... siempre es en verano... agostidad y alevosía para que no esté nadie en Madrid ni en ningún lado... Hicimos un hashtag en inglés... para que llegara más... hicimos algunos tuits en inglés. Hicimos una campaña de redes para difundir una concentración en Colón. Fuimos trending topic durante ocho horas seguidas a nivel mundial... A la manifestación fueron cien personas... había trece lecheras, había más lecheras que personas de manifestación. (Act.mmss_nsd4).

Y aunque sin llegar a este nivel de desajuste entre las expectativas y lo que realmente ocurrió en la calle, algo similar sucedió con la acción del 13D de 2105, en cuya preparación participé. Se ocupó reivindicativamente un gran espacio céntrico en Madrid, en forma festiva y vistosa por varias horas, pero no al nivel de lo que se quería conseguir. Luego en los procesos de evaluación se apuntaron distintos factores. El más señalado fue que cuando ya todo estaba en marcha, Podemos decidió hacer su cierre de campaña en Madrid coincidiendo con la acción planificada. Puede ser. Aunque también hay otras explicaciones posibles para sumar a la anterior. En primer lugar, algo que los propios actores advierten, particularmente aquellos que usan intensamente la red: el llamado *click-activismo*:

...es éxito del uso de las redes sociales, por sí solo no te garantiza nada. Tiene que ser en el marco de una estrategia global donde tú te apropias de los impactos positivos sabiendo sus trampas, sabiendo, por ejemplo, que el individuo cuando utiliza, cuando actúa a través de las redes sociales, ya en parte sacia su sensación de estar actuando contra algo. Con lo cual desincentiva en algunos casos la necesidad de salir a la calle y visibilizar de una forma real y no virtual la oposición que se gestiona en las redes sociales... claro, a medida que se va teniendo experiencia de eso, dependiendo de lo que quieres hacer en cada momento... tú tienes tu

estrategia, tu guerra de guerrilla virtual... y el pie en la calle, viendo en qué momento debes utilizar cada cosa, porque en algunos casos suma y en otros, resta. (Act_mmss_nsd2).

Otra hipótesis posible es que, en contra de lo que aseveran los discursos de poder de que las redes digitales son abiertas, en realidad funcionan como redes cerradas: comunican solo dentro de comunidades de usuarios, que pueden ser muy amplias, pero en general débilmente conectadas con el movimiento social presencial local (la calle). Ser *trending topic* español, o incluso mundial, no asegura una movilización masiva en la calle. Y precisamente, cuando esta articulación se produce es porque se ha logrado anular barreras de control tradicionales, como sucedió en Tahrir, o se ha roto la hegemonía de los *media* para construir el relato social, como en el 15M (Toret, 2015). Es lo que parece señalar el actor vinculado a la PAH: "...dentro de las redes sociales entra la parte *de información* y luego, la parte *de tecnopolítica*..."

No obstante, agrego otra hipótesis, en el ámbito de esta investigación, y asumiendo los riesgos de la interpretación. Fundamentalmente porque tiene que ver con una cuestión que es central en mi Tesis: la articulación entre Modelos de usos, los objetivos explícitos o implícitos y los resultados. Ya que es desde ellos que puedo construir una teoría explicativa sobre las condiciones que se tienen que dar para que estos modelos puedan constituir formas de apropiación.

Mi interpretación aquí es que las lógicas de activismo de NSD en las que se insertan el uso de las redes sociales tiene restricciones estructurales para generar grandes movilizaciones de calle, salvo que estas vengan –por decirlo de alguna forma– aupadas por una situación externa: un nivel muy alto y generalizado de demanda movilizadora en el propio contexto social. No ha sido esta la situación. Según el relato de los propios actores, el “poder” ha logrado hacer de la Ley Mordaza algo abstracto, fundamentalmente, por la imposición de un neolenguaje (“seguridad ciudadana” cuando es inseguridad en el ejercicio de los derechos fundamentales) y por definir un tipo de penalizaciones que afectan especial y principalmente

al activismo reivindicativo, que estratifica la represión en el sentido más tradicional y se dirige contra la contestación movilizadora separándola de los sectores no movilizables.

Por ello, “crear esa situación” de preocupación social (la Estrategia de Comunicación Creativa) es precisamente un objetivo a conseguir, no la situación contextual realmente imperante. Es tratar de poner en la agenda social algo que el Estado, las instituciones, los partidos, los medios, etcétera, vinculados a este modelo de restricción de derechos, tratan de invisibilizar. En este contexto, la estructuración en forma de plataforma de colectivos que resisten, tiene ventajas, pero también limitaciones para ampliar el alcance la movilización “de calle”: los colectivos participantes (sindicatos, ONG, asambleas de barrios, etcétera) no pueden dedicar todo su potencial activista todo el tiempo a esta preocupación que les afecta pero que no es lo central en su activismo social (ámbito sindical, cooperación al desarrollo, medioambiente, inmigración, pobreza, etcétera).

Por eso creo que, en la práctica, la plataforma de NSD solo en circunstancias especiales puede generar grandes movilizaciones. De allí que “la calle” –más allá de las aspiraciones que siempre son irreductibles–, tiene su principal función incorporándose, dándole sustento, a esa lógica ascendente antes descrita; mediante la aportación de vivencias, testimonios en situaciones reales o dramatizadas que hacen consistente y emocional el discurso social del grupo activista. Alimenta de contenidos atractivos y emotivos a las redes sociales y demás canales de comunicación externa.

Por tanto, las redes sociales quedan “contenidas” en un marco general de acción que condicionan contextualmente sus formas de uso, ya que la dificultad de movilizar en forma “directa y masiva” a la sociedad hace que las acciones “viabiles y efectivas” al alcance de la plataforma se inscriban más bien en el terreno de la *sensibilización social y la incidencia institucional*, situación que ordena el uso tanto de las redes sociales y los canales de difusión dedicados a la comunicación externa como de las plataformas de uso interno (coordinación,

deliberación, toma de decisiones, creación colaborativa, etcétera) y también ordena la propia relación con “la calle” (en cuanto mecanismo efectivo de potenciar otras formas de movilización cuya eficacia se basa más en lo performativo, lo creativo, lo innovador). (véase la figura 9.20).

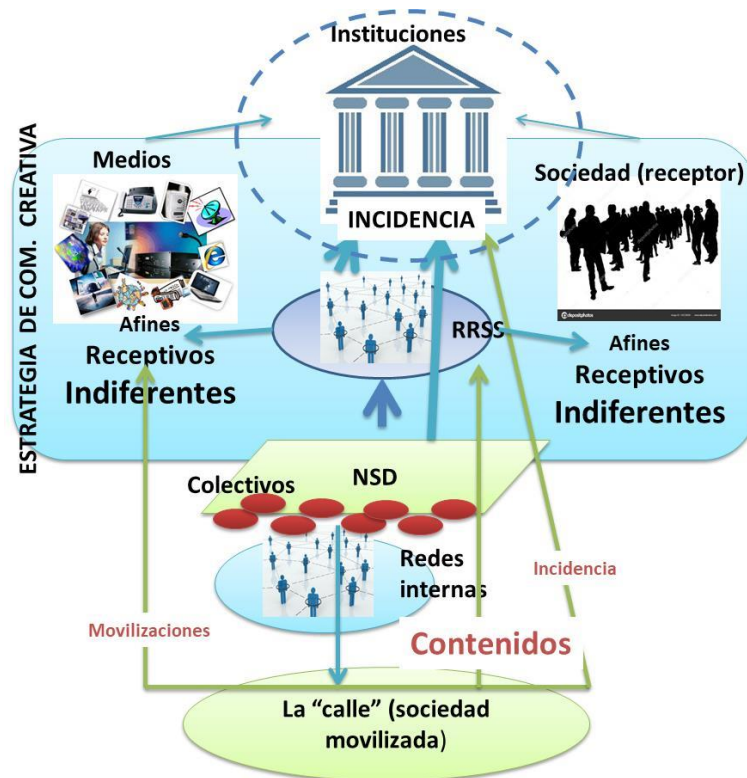


Figura 9.20 El modelo de activismo en el que se insertan las RRSS de NSD.

Desde esta perspectiva, probablemente el no llegar a cubrir las expectativas de movilización (los testimonios de los actores entrevistados) podría “reescribirse” en el sentido de que, antes de producirse como acto-calle ya se había generado otro acto político importante: introducir el tema en la agenda comunicacional durante un espacio de tiempo considerable. Tanto es así que el aparato policial interpretó mal el alcance social de ese flujo digital como estado de ánimo social y predisposición movilizadora que no llegó a producirse (“más lecheras que personas”). Pero la circulación social del discurso virtual era real, potente y capaz de terciar en la creación de sentido (condicionar los discursos de poder circulantes).

Modelos de uso de redes y recursos digitales de la NSD

El conjunto de técnicas ensayadas para el análisis de los datos observacionales (análisis cuanti-cualitativos del uso de redes digitales, aplicación de la Teoría Fundamentada en Datos a las notas de campo y las herramientas de Análisis Sociológico de Sistemas de Discursos a los textos de las entrevistas) aportan distintas perspectivas y conclusiones (categorías analíticas) que, para ser “operativas”, deben poder integrarse en visiones de creciente nivel de abstracción y generalización, para poder inferir luego en qué circunstancias se puede hablar de Apropiación a través del uso social.

Este es el cometido de este apartado. Para ello, he representado en un gráfico que – como mapa conceptual– permite integrar y ordenar las categorías analíticas que surgen de las tres técnicas de análisis de datos observacionales aplicadas (véase la figura 9.21).

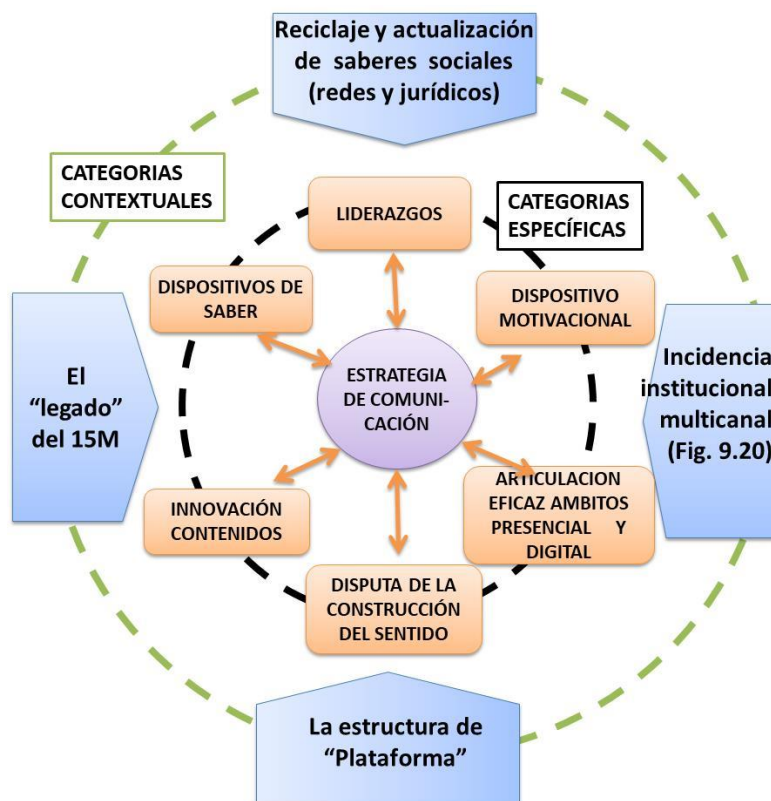


Figura 9.21 Modelo de uso de redes y recursos digitales de NSD.

Este Modelo de uso se puede interpretar a partir de las siguientes consideraciones:

En primer lugar, se reconoce que hay un conjunto de categorías que se definen como

“contextuales” no porque sean ajenas a las dinámicas relacionales de grupo, sino porque desde el punto de vista del modelo de uso particular de los recursos digitales de NSD son situaciones dadas, ya construidas por un entorno más complejo, o bien generadas en un proceso histórica y socialmente situado en las corrientes del movimiento social en las que se inscribe el colectivo NSD. Estas categorías explicativas surgen fundamentalmente de los relatos y prácticas discursivas aportadas por los actores entrevistados.

En el marco de estas condiciones, se producen las categorías específicas de uso que fueron surgiendo del análisis cualitativo de contenidos de las redes externas e internas del colectivo, análisis con base en la TFD y de las conclusiones del ACD de los discursos de los actores que explícita o implícitamente refieren a dichas formas de uso.

Los conceptos que se representan en el círculo externo, si bien no tiene un encadenamiento causal estricto, articulan un cierto relato contextual que, al tiempo que contribuyen a explicar las formas de uso en la medida que enuncian las aportaciones externas de las cuales se nutre el colectivo (legado 15M, reciclaje de saberes sociales), hacen aflorar también aquellas condiciones que delimitan el campo de acciones posibles, ya sea por las dinámicas organizativas a que obliga la estructura de “plataforma de colectivos”, ya sea por el difícil objetivo propuesto por el activismo de NSD (incidir para lograr la derogación de las Leyes Mordaza).

Comienzo el análisis por lo que llamo el “*Legado*” del 15M. Aquí planteo la pertenencia a una cultura de activismo social signada por dicho evento disruptivo en la historia reciente de las resistencias, tanto en España como en otras latitudes del planeta. Tienen que ver al menos con:

- El discurso transversal que conjuga pensamiento libertario y democracia radical (asambleísmo, horizontalidad, ruptura de las jerarquías organizativas clásicas, lenguajes y prácticas discursivas que articulan nuevas formas de pensar el activismo y

las construcciones simbólicas de los medios digitales). Y formas organizativas que buscan reflejar en las prácticas concretas los presupuestos anteriores.

- Una apelación genérica a la ética hacker (código libre como metáfora de la vida social, producción sociodigital colaborativa, conocimientos y saberes no propietarios, etcétera).
- Un saber técnico-social que se ha esparcido y ha sido apropiado individual y colectivamente, particularmente, aquellos saberes que tienen que ver con el uso de las redes sociales y con la comunicación digital. También incluyo como legado, el saber jurídico que en un principio apareció como una convergencia de juristas para el asesoramiento y/o acompañamiento en procesos legales ante imputaciones o restricciones de derechos de los activistas.

Este legado incide en dos cuestiones fundamentales para mi análisis. Por un lado, permitió un cierto proceso de apropiación, reproducción y adaptación creativa a las dinámicas relacionales concretas de los colectivos enfrentados a la Ley Mordaza, de dos tipos de *saberes sociotécnicos*. Uno referido al área de lo jurídico y que en la plataforma de NSD se cristaliza como un Grupo de Análisis que articula la crítica fundada del cercenamiento de derechos básicos de la ciudadanía con la producción de discursos propositivos social y jurídicamente sustentados. El otro se refiere a Internet y sus aplicaciones –un conocimiento casi generacionalmente producida por los nativos digitales que propiciaron el fenómeno contestatario de las redes digitales– que se “corporiza” tanto las sistematizaciones alojadas en web sobre el uso de las mismas, como en la práctica concreta de muchos de los sujetos participantes.

Y el otro “legado” cultural y organizativo del 15M es *la plataforma* como estructura para la convergencia de colectivos muy heterogéneos desde sus cometidos, sus prácticas activistas, sus referencias ideológicas, etcétera. Convergencia en torno a una *causa concreta* y

unas dinámicas de imprescindibles consensos, ámbitos presenciales de acuerdos amables y emocionalmente receptivos y de un eficaz uso de las redes digitales para la coordinación y elaboración colaborativa de contenidos y posiciones discursivas compartidas.

Este conjunto de categorías contextuales explica en buena parte que la forma organizativa concreta, los objetivos que se plantean y las dinámicas relacionales internas decanten en el esquema de funcionamiento colectivo que presenté en el apartado anterior (véase la figura 9.20) como respuesta articuladora de todas estas condiciones contextuales.

Dentro de este marco de condiciones, se construye un Modelo de uso social de las redes y recursos digitales que desde una perspectiva de análisis cualitativo e interpretativo viene configurado por siete categorías (siguiendo la nomenclatura de la TFD), enriquecidas por el análisis de los contenidos en las redes internas de coordinación y los hallazgos discursivos de las entrevistas.

Propongo entonces, un esquema de categorías que dialogan entre sí de una manera compleja y para nada lineal, sobre todo, cuando se analizan prácticas sociales digitalmente mediadas en las que, según el momento, los actores que las asumen, los cometidos, etcétera, adoptan tejidos relacionales diversos. Pero, en todo caso, articuladas por un discurso ordenador consensuado que no es otro que el de la *Estrategia de Comunicación Creativa*.

Esta afirmación no solo proviene de un ejercicio de diseño *ex-ante* del uso que se va a hacer de las redes sociales y otros canales digitales con que se busca llegar a los medios y a la ciudadanía (la Estrategia de Comunicación Creativa), sino también proviene del hecho de que se ha encontrado que la estrategia es asumida con convicción por los actores del grupo más estable y permanente de coordinación y, sobre todo, por aquellos sujetos que se han revelado como líderes a través de sus dinámicas relacionales y sus prácticas discursivas. Por tanto, una categoría que dialoga estrechamente *con* y articula *al* resto de las categorías que se han podido estructurar.

A continuación, planteo la categoría de las formas de *liderazgo* que se han reconocido en el período de actividad observado. Liderazgos inclusivos, emocionales, con visión estratégica, dotados de recursos potentes de comunicación y conocedores de los soportes comunicacionales.

Estas dinámicas de liderazgos inclusivos en el marco de una organización y dinámicas horizontales y participativas, construyen las condiciones necesarias para que los saberes (jurídicos, comunicacionales, digitales, dinamización de grupos, etcétera) se conformen como *dispositivos de saber*. Esto es, una red de intangibles (ideas, relatos, conocimientos técnicos, experiencias previas), relaciones sociales y sujetos que construyen y movilizan en forma activa y consciente un conjunto de saberes en pos de un objetivo colectivo deseado y consensuado. Entiendo que esta situación de conformación de dispositivos se da en torno a un saber jurídico (Grupo de Análisis) y un saber digital (sistematizaciones de procedimientos y recursos para campañas, los conocimientos de responsables de comunicación de los colectivos perteneciente a la plataforma que se integran a la Comisión de Comunicación, la alta formación específica de varios de los actores, los llamados líderes inclusivos).

Hay otro saber que entiendo como clave y crítico para mantener al colectivo unido y eficaz en sus dinámicas y que está articulado en torno a técnicas y saberes de motivación y refuerzos emocionales. Es lo que llamo el *dispositivo motivacional*. Este tipo de dispositivo se instaaura, en forma explícita o no, en muchas instituciones u organizaciones sociales. A modo de ejemplo, podemos reconocer sus “manifestaciones externas” en las arengas bélicas o heroicas, las que instrumentalizan las empresas para aumentar la productividad, las que se aplican a grupos de deportistas, etcétera. En mi opinión, también se da en la plataforma de NSD, pero de un modo específico por los valores que debe promover (responsabilidad, cooperación, colaboración, alegría, creatividad, confianza en el grupo, etcétera) y, por tanto, no siempre es fácil crear este dispositivo ni muy común su aparición. En este grupo se ha

resuelto con razonable eficacia usando varios recursos como la emocionalidad (el estímulo positivo permanente, el discurso expresamente pensado para ello), la gestión de las emociones desde el cuerpo (abrazos, juegos, dinámicas de encuentro), las técnicas teatrales aplicadas al trabajo colectivo, etcétera.

Los dispositivos anteriores tipificados como categorías contribuyen a entender mejor las próximas dos. La primera es la que denomino *Eficaz Articulación entre el ámbito presencial y el digital (off y online)*. La otra es la *Innovación en contenidos* que requiere de las categorías anteriores, por ejemplo, recordemos lo expresado por los actores sobre los “meses de calle que se tiraron” haciendo acciones, teatro, performances, etcétera, que se filmaban y usaban como piezas de viralización o de soporte emocional para los mensajes más racionales emitidos. Por supuesto, se aplican los criterios de comunicación “creativa” en formatos y prácticas discursivas que organiza la Estrategia de Comunicación elegida.

Finalmente, este entramado de categorías adquiere pleno significado si se considera lo expuesto en la interpretación realizada sobre los objetivos que se propuso la plataforma NSD y la forma en que el uso de las redes y recursos digitales adquiere su mayor eficacia, es decir, en el terreno de la *incidencia y la sensibilización social*. Esto es lo que expresan los actores como la conciencia de estar en medio de una batalla de ideas y lenguajes, en la cual se incide cambiando los estados de ánimos de la ciudadanía y buscando imponer un sentido distinto a los símbolos que promueve el discurso jurídico con que desde el poder mediático, institucional, económico y político, se arroja argumentalmente la Ley Mordaza. La conciencia colectiva de esta disputa y la alineación de discursos y prácticas sociales concretas del activismo para revertirla es la categoría que denomino *Disputa de la construcción de sentido*. Esta es la que, en última instancia, articula las actuaciones de *sensibilización* (el objetivo de generar un amplio rechazo en la ciudadanía) para crear las condiciones necesarias para poder apuntalar la *incidencia institucional* que logre la derogación de la Ley Mordaza.

A modo de conclusión

Puede decirse que lo trabajado en este capítulo cierra lo que seguramente es una de las partes más arduas de cualquier trabajo etnográfico: la creación de una serie de categorías analíticas a través de las técnicas de análisis de datos observacionales propias de la antropología y, en general, de las investigaciones cualitativas. En todo este proceso hay prescripciones que he tratado de seguir para controlar la producción de dichas categorías. Aun así, las formas de avanzar dependen en muchos casos de las particulares sensibilidades que como activista-investigador he declarado y, sobre todo, de tener en cuenta que, a la hora de la verdad, hay que apelar a una cierta dosis de artesanía ya que la interpretación de muchas de las situaciones observadas tiene una ineluctable cuota de subjetividad.

Separé el análisis de los datos observacionales recogidos en, por un lado, los casos en que los actores no hacen un uso directo de la Red y, por otro, los casos en que los actores hacen un uso intenso de la Red (el eje abordado en este capítulo). Esta separación me advierte sobre la necesaria cautela que debe tenerse al momento de integrar las categorías que se produjeron en cada uno de los capítulos.

Y, sobre todo, es importante señalar que lo que he producido hasta aquí a su vez sirve de material para dar con la respuesta a la pregunta de investigación: identificar qué Modelos de uso, o llegado el caso, qué elementos constitutivos de los mismos, pueden conducir a una teoría sustantiva sobre la Apropiación de redes y dispositivos digitales por parte de los actores implicados.

Capítulo 10

Modelos de uso y apropiación

Yo lo vería como en dos momentos o como dos imágenes, más o menos. Estamos hablando de apropiarnos y el hecho de apropiarse es una acción. Ahí hay un momento. Yo creo que toda acción, todo movimiento, necesita de una emoción que te impulse a tomar esa decisión, para llevar a cabo esa toma. Y luego creo que el proceso de la apropiación no es algo [como] “Venga, me apropio. Ya está hecho. Venga a otra cosa”. Sino que es un proceso que se mantiene en el tiempo y para mantenerlo en el tiempo, yo creo que es como una estrategia social.

(Conversatorio de activistas)

Antes de abordar las cuestiones a las que alude el título de este capítulo, algunas consideraciones previas.

En primer lugar, en tanto *concepto*, la apropiación de dispositivos y redes digitales a través del uso social, no es un fenómeno que se pueda observar. Es una construcción teórica a partir del análisis de los datos observacionales. Lo que en realidad he observado a lo largo de la investigación, son las prácticas y relaciones sociales digitalmente mediadas de un conjunto acotado de actores, social y temporalmente situados. Fue a partir de ellas que identifiqué *formas de uso* que, agrupadas con los criterios metodológicos que fui exponiendo, me permitieron elaborar lo que llamé “Modelos de uso”, que expuse en los dos capítulos precedentes.

De allí que lo que ahora procede es un nuevo ejercicio de conceptualización que me permita identificar y justificar cuáles de esas formas de uso pueden considerarse como prácticas de “apropiación”. Y digo “formas de uso” y no “modelos de uso” porque no necesariamente *todas* las formas de uso incluidas y sintetizadas en los respectivos de modelos

cumplen con este requisito. Pero no había otro modo de darle sentido y justificación a dichas *formas de uso* si no las organizaba en un *modelo* que explicase de manera integrada y contextualizada cada una de las experiencias investigadas. *En definitiva, si bien es cierto que todo fenómeno de apropiación está conformado por particulares formas de uso, no vale lo mismo para el enunciado inverso.*

Además, hay que tener presente que aún aquellas formas de uso en que sí se dan los requisitos por los cuales pueden ser consideradas como formas de apropiación, tal interpretación se refiere a los fenómenos observados en el momento y el contexto de la investigación. No es *a priori* aplicable a otros colectivos, e incluso, tampoco es aplicable a las posteriores prácticas sociales digitalmente mediadas por parte de los propios colectivos y actores investigados, ya que pudiendo tener las mismas formas de uso, los contextos sociopolíticos y culturales en que se inscribieron ya habrían cambiado.

A partir de estas consideraciones, la cuestión es cómo construir la teoría sustantiva pertinente. Particularmente, entiendo que se trata de indagar en el *significado* que tiene el concepto de apropiación para los actores implicados y el *sentido* que estos en forma conjunta construyen. Además, evaluar si estos son suficientemente *relevantes* para la investigación. La cuestión de los *significados* la abordo rescatando en forma literal lo que los actores entrevistados manifiestan a la hora de expresar “qué entienden por apropiación” (esta fue la sugerencia de reflexión que les hice durante las entrevistas) para luego agrupar o clasificar las enunciaciones hechas como forma de entender el sentido que expresan las prácticas sociales a las que se remiten.

Y la *relevancia* para la investigación del concepto teórico de apropiación construido se revisa en dos momentos. Uno, en este capítulo, donde indago la capacidad y las restricciones del concepto construido para responder a la pregunta de investigación planteada. El segundo, en el capítulo siguiente, busco expandir el alcance del concepto en dos dimensiones:

vinculándolo a otros campos sociales en donde existan teorizaciones del fenómeno de apropiación y formulando algunas propuestas al debate dentro del movimiento social. Busco, de este modo, aportar mayor solidez teórica a la interpretación del término y ofrecer nuevos elementos conceptuales para el activismo social.

¿Qué entienden los actores por apropiación a través del uso social?

En este apartado hago una recopilación de lo que los actores entrevistados expresan en relación a “lo que entienden” por apropiación. Por tanto, no son definiciones preparadas *a priori* ni referencias a bibliografías específicas, sino lo que surgió como reacción a la sugerencia de reflexionar sobre este tema. Y lo que hago aquí es presentarlas bajo un título clasificatorio que agrupa visiones similares. Está claro que este título es en sí mismo una forma de agrupar visiones similares y también una primera interpretación del sentido que colectivamente se construye.

1. Construcción de un “dispositivo crítico” para afrontar el uso de la Red.

...un método de reflexión sobre la cultura digital que no pone el foco en el modelo de uso en sí, sino que construye un dispositivo crítico para que las personas puedan enfrentar situaciones de vida (incluida la vida en la red) que sea crítico, creativo, ético y colaborativo, buscando transformar a la propia persona y sus relaciones con el mundo. Para ello, busca involucrar no solo el aspecto cognitivo-intelectual, sino las emociones, los afectos y al propio cuerpo. (Act_mmss_edu1).

La cuestión es que se ha liberado el conocimiento... Y la información la vas a encontrar sí o sí, tardarás más, tardarás menos, pero la información está ahí, está en la red y está liberada y lo único que tienes que hacer es cogerla. Ahora bien, el criterio para cogerla es lo que hay que educar y eso, no sé si habrá algún sitio donde se eduque eso, pero yo no lo conozco. Quiero decir, aprender a buscar a través de separar lo que es la información de lo que es especulación o de lo que es una verdad a medias... Yo creo que para eso no han educado todavía a la gente, no han educado en el rigor... El tema es que si prolongamos esta línea de pensamiento diría que para poder... Es decir, aunque después le podamos dar más contenido a “apropiarse”, requiere

de una capacidad de crítica previa, que esté formada en algún lugar. Con lo cual, la apropiación de un instrumento como este te exigiría una apropiación social de muchos lugares previos: la educación, la cultura... (Act_mmss_nsd6).

2. Empoderamiento de los sujetos para el uso “activista” de la Red .

Hacemos de nuestros activistas actores empoderados. Damos formación para que se apropien del uso del lenguaje, del código. “S” llegó sin saber nada de comunicaciones y hoy es una de las más eficaces... Hay como un protocolo básico de comunicación. Líneas rojas y criterios generales. Recursos comunicacionales que se puede usar. A partir de allí, los activistas están empoderados y deben crear sus propios formatos comunicativos. (Act_mmss_nsd5).

Pensamos la apropiación como... ¿una contraposición a qué? Cuándo nosotros hablamos de... exclusión... el contrario es la inclusión. Y en la tecnología pasa lo mismo. Cuando voz sentís que hay una... evidentemente una brecha, en este caso digital, que realmente existía a la oportunidad de poder tener... y cuándo digo tener, es físicamente, incluso tener la posibilidad de tener un elemento digital que te permitiera apropiártelo para poder ser sujeto de tu propia inclusión... (Act_mmss_gua1).

3. Empoderamiento social a través del uso de los dispositivos digitales .

... cuando generamos esos espacios, en el fondo estás generando espacios de articulación, así como la red conecta de forma virtual en red, conecta determinadas personas, o ideas, o demás... Lo curioso es que la cámara también fue un elemento conector físico y que generaba también articulación y también espacios de convivencia con los otros niños y niñas, con las familias, con la comunidad, es decir algo que cierto que no se da en la red particularmente en este caso, pero que, de alguna manera, esa red, está... Es cierto que está... La tecnología se apropia para darle valor a esa red de personas... (Act_mmss_gua1).

4. Uso funcional y potenciador de estrategias más generales de los colectivos sociales.

Tiene que ser en el marco de una estrategia global donde... te apropias de los impactos positivos que pueden lograr el uso de las TIC sabiendo que tienen sus trampas, sabiendo que por ejemplo, que el individuo cuando utiliza, cuando actúa a través de las redes sociales, ya en parte sacia su

sensación de estar actuando contra algo, con lo cual desincentiva en algunos casos la necesidad de salir a la calle a visibilizar de una forma real y no virtual la oposición... (Act_mmss_nsd2).

5. Cambio del uso para el que fueron creadas las Redes sociales .

Pues, la apropiación para mí sería darle un uso inesperado a una herramienta que fue creada para otra cosa, ¿vale? Seguramente Twitter, me lo comentó alguien el otro día, Twitter la hizo un tío para pedir pizzas o no sé qué. Y al final Twitter se ha convertido pues... en lo que todos conocemos. Desde un mensaje se puede crear ahí una bola de nieve que acabe pues concentrando masas en la Puerta de Sol. Quiero decir, eso es la reapropiación. El uso... el uso para... para propios fines de una herramienta que no estaba pensada para eso.

Como buscarle la grieta al sistema. Es como buscarle el agujero de seguridad a la herramienta, ¿no? (Act_mmss_nsd6).

Luego por otro lado, y ya sé que eso es como un proyecto de largo plazo, creo que apropiarse también tiene que ver con hacer el uso que nosotras queremos darle. O sea... usar con... La palabra conciencia también me parece resbaladiza, pero también hay que pensarse bien el uso. Usar a nuestro favor las herramientas que hay, tanto las que nosotros procuramos como las del amo, por así decirlo. O sea que la apropiación es tanto en lo inmaterial como en... lo real, lo propiamente físico, como en aprender a nivel de hardware a usarlo, a repararlo, a recomponerlo y a poner a funcionarlo a nuestro favor... al uso que nosotras queremos dar y no al que nos quieren vender, que se empeñan en sea para A y no para B. Sea algo para X si no está hecho eso para eso si yo quiero... si tengo un móvil, pues lo uso para lo que quiero... No dejarnos llevar, crearnos espacios para hacer esa apropiación, que a veces es complicada, pero que acompañada, entre colegas, se puede hacer. (Act_mmss_edu2).

6. Transformación de las subjetividades por la introducción de dispositivos digitales en proyectos de intervención social.

Hemos traído a los niños, niños muy tímidos y no es tan fácil que ellos se expresen y digan “me gusta tal cosa” no es tan fácil. O que ellos vengan y digan: “Ah, me gusta eso, me gusta esa flor, me gusta como vienen vistiendo...”. No es muy fácil que lo digan, pero qué impacto tuvo el

uso de la cámara con ellos. Agarraron la cámara y empezaron a fotografiar lo que más le gustaba, cosa que nunca lo dicen verbalmente... y van exteriorizando todo lo que ahí sí que ... sus intereses, sus deseos, sus gustos, Muchos niños venían y decían: “Seño, le voy a tomar una foto que me gusta como viene vestida” Así me recibieron una vez que... y tiene a la maestra y le dicen “quiero tomarle una foto a usted, trabajando”, jamás esos niños iban a decir, sin esa cámara, jamás iban a decir, me gusta verla trabajando, me gusta como viene vestida”, jamás lo iban a decir verbalmente... (Exp_aft1).

En los años noventa, primeros del dos mil y tal, había estos colectivos de hackers, ¿no? Que hacen todo tipo de herramientas para... para... No sé, en fin, para sus... ¿Cómo decirlo? Para hacer hackactivismo. O sea, todo este movimiento zapatista que hubo, todo lo demás. Y eso es lo que hacían, aprovechar digamos las consecuencias no deseadas de las herramientas. Entonces aprovechaban para sí las consecuencias no deseadas de las herramientas. (Act_mmss_nsd6).

7. Proceso contextualizado en el que se alcanzan beneficios sociales e individuales a través del uso.

Una definición de apropiación a la tecnología que me parece... Un poco a nivel de... De contexto, ¿no?... para mí apropiarse de la tecnología tiene que ver, con utilizar, con saber manejar la tecnología para un beneficio social... Para un beneficio personal y social... Lo complemento con los dos ámbitos, ¿por qué?, porque el tema de apropiación para mí involucra un proceso... Que requiere un esfuerzo, que requiere una dedicación de tiempo, que requiere un aprendizaje, y eso significa aprender a utilizar la tecnología y luego reconocer para qué, entonces, ese para qué es buscar un beneficio para uno y buscar un beneficio para la sociedad. (Exp_aft3).

8. Tomar físicamente la Red, sus usos y sus componentes.

Yo creo que apropiarse es... lo veo, lo visualizo como “tomar”. Quizás es la idea de esos hashtags de #TomaLaEscuela, #TomaLaPlaza, #TomaLaRed... El tomar, ocupar, tomar también con las manos, para mí esos son los sinónimos, son las palabras que me gustaría usar... Creo que hay que darle un uso... quizás, tomar en lo más material, real, físicamente, de lo que

son las cosas, de lo que es un móvil, de lo que es un ordenador, de lo que son los cables, de lo que es un rúter, de lo que es una antena, de lo que es un paquete de tribles, de lo que funciona, una antena lo que sea, casi que “literalmente” hay que apropiarse, casi como apropiarse de los bienes de producción... Apropiarse, tomarlo... Saber lo que tenemos entre las manos...

(Act_mmss_edu2).

9. Desarrollo y/o gestión de productos software adecuados a las necesidades del movimiento social y por fuera del mercado .

Entonces ya empiezo a hablar en el año 2014 con una serie de gente, una especie de cooperativa, precisamente para tener como objetivo final hacer una herramienta donde la gente pueda tomar decisiones y votar de una forma segura. Una herramienta que cualquier colectivo pudiera coger. Sería de software libre y se podría trabajar y utilizar de cualquier forma. Ha habido varios intentos de ese tipo con cosas como Democracyus, Consult, el mismo Earth... es decir, hay varias redes sociales en sí mismas que ya te permiten esta forma [de uso]...

(Act_mmss_nsd1).

Apropiarse es inventar y crear. Y creo que, por ejemplo, los Pad es un invento que viene del ámbito del activismo, no hay ninguna ni una empresa que participó... O la Wikipedia ¿no? O sea, hubo una persona que puso Internet al servicio de todo el mundo hace muchos años. Por eso se van creando cosas. En la Wikipedia, en eso no hay ninguna multinacional detrás

(Act_mmss_nsd2).

10. Revisión radical y compleja de la relación del sujeto con la Red. Esta posición surge de una entrevista bastante compleja y extensa que mantuve con un actor (Act_mmss_tf1) de una de las experiencias que observé y que, además de participar en distintos proyectos de activismos y contracultura digital, pertenece a un grupo de reflexión e investigación sobre tecnología, sujetos y transformación social. Hago un extracto interpretativo de las posiciones más interesantes sobre este tema:

A) Propiedades del sujeto (en el sentido de características).

Si no sabes cuál es la relevancia de algo, no sabes cuál es su propiedad [su característica

relevante]. Por ejemplo, en el caso de un protozoo, una cosa muy básica, tienes un organismo que es un protozoo que tiene una composición determinada, partimos de que ya existe con independencia, bueno, este tiene una composición objetivable a razón de los elementos que la componen...

Con este ejemplo, plantea que una de las características relevantes del sujeto es ser productor de información. En este sentido, los modelos de negocios en la economía informacional tipo Google se apropian de esta producción. Sería la analogía informacional de la expropiación del trabajo humano por el capital en el desarrollo del capitalismo industrial. Es necesario reapropiarse de la misma (Act_mmss_tf1)

B) Los grados de libertad del sujeto: con la Red se abren nuevos grados, pero otros se pierden.

A pesar de que te pueda alcanzar, que te pueda tocar, [la Red] afecta a mi infraestructura, mi infraestructura [que] es un cuerpo, un brazo con el que te pueda tocar, que se puede extender... digo, en términos de mi ejercicio de comunicación, de transversalidad... [Con la Red] ya no conservo un grado de libertad, sino que tiene que articularse a través de una semiología, de una biosemiótica, pero yo ya no tengo mi extensor de grado de libertad, sino que tengo un lenguaje en el que se me ha quitado la corporeidad, que es el caso de las redes digitales.... ¿Cuál es mi elemento propietario? Si no puedo articular nada, si yo no tengo oficio, no tengo oficio ninguno, no puedo maniobrar literalmente y lógicamente, mi elemento, mi subjetividad se determina por una corporeidad reducida a un carácter, a una estructura caracterizada a razón de lenguaje. Ese es el primer elemento de expropiación. En realidad, la red abre, abre un grado de libertad restando el resto de los grados (Act_mmss_tf1).

Por tanto, la pérdida de control sobre la Red en sus aspectos de infraestructuras y de lógicas de diseños, reducen al sujeto comunicante. Con estas razones construye una lógica de resistencia que, en los términos que estoy usando coinciden con lo que denomino apropiación y que expresa de la siguiente forma:

Yo, que soy un elemento, determino que tengo un consumo, [pero también] soy un productor,

un productor que yo puedo mapear perfectamente a dónde va esa información, ahora puedo analizar perfectamente cómo es esa producción, en los mismos términos que se hace una ingeniería financiera, Y [que permite] que se haga una producción, una producción capitalista. Bueno si nosotros fuéramos un número elevado, mutualizados, sindicados de líneas, de consumo y tuviéramos una masa crítica suficiente como para negociar una porcentaje de rebaja en el consumo, que es lo que hace una asociación dedicada exclusivamente a los consumos, bueno, al rebajar costes frente a un volumen muy grande de consumo tengo la posibilidad que sobre ese porcentaje reducido, suponte que generamos un 40% de reducción podríamos generar una caja de resistencia... estoy resumiendo mucho, eh, que nos permita articular proyectos comunicativos al margen del mercado... (Act_mmss_tf1).

11. Aquellos que no ven factible desarrollar procesos significativos de apropiación.

Yo creo que ahora la partida la van ganando ellos, por medios económicos, lógicamente. Ahora mismo es una mierda estar en FB, pero si no estás en FB, no existes. FB es una mierda. Tú te buscas otras alternativas, Twitter o Instagram. Pero tu madre y un entorno familiar han aprendido FB. Tienes que estar para poder relacionarte con ellos.

Desde el uso me es difícil [pensar] la apropiación. Tú usas lo que quieres y al final no dejas de estar [en el sistema]. Y pasa lo mismo en los twitters colectivos, igual. Tú sigues a tus colectivos y a tus colectivos afines y ellos te siguen a ti, los convencidos. La derecha hace lo mismo, son como micromundos. Su mundo de Twitter es “qué bien lo estamos haciendo”, “que buena es la derecha”. El de la izquierda: “Se ha conseguido ganar el juicio contra...” o “vamos a ir ¿no? Mañana a parar el desahucio”. (Act_mmss_nsd4).

[Reflexionando sobre la disyuntiva “apropiarse o salirse”]. Si porque se sabe mucho... le puedo llamar hasta... miedo, sentirme vulnerable hacia toda la privacidad que tienes... una violación de la privacidad, tal cual. Diría que, en cierto modo, sí la privacidad se puede equiparar con la libertad, se habla de valores... Pero para eso [informarse] hay otros medios y por eso me quité. (Act_mmss_edu1).

Integración de los significados recogidos. Se puede ver que cuando los actores expresan lo que entienden por apropiación se configura un discurso complejo y con muchos matices que más que *sintetizar*, creo que es conveniente *articular* manteniendo esa diversidad conceptual que al final es reflejo de la diversidad existente en las relaciones sociales digitalmente mediadas que los sujetos desarrollan en sus experiencias confrontativas a nivel individual y social. Por ello, he preferido estructurarlas en un gráfico del tipo de los que se utilizan en las metodologías ASSD (véase la figura 10.1).

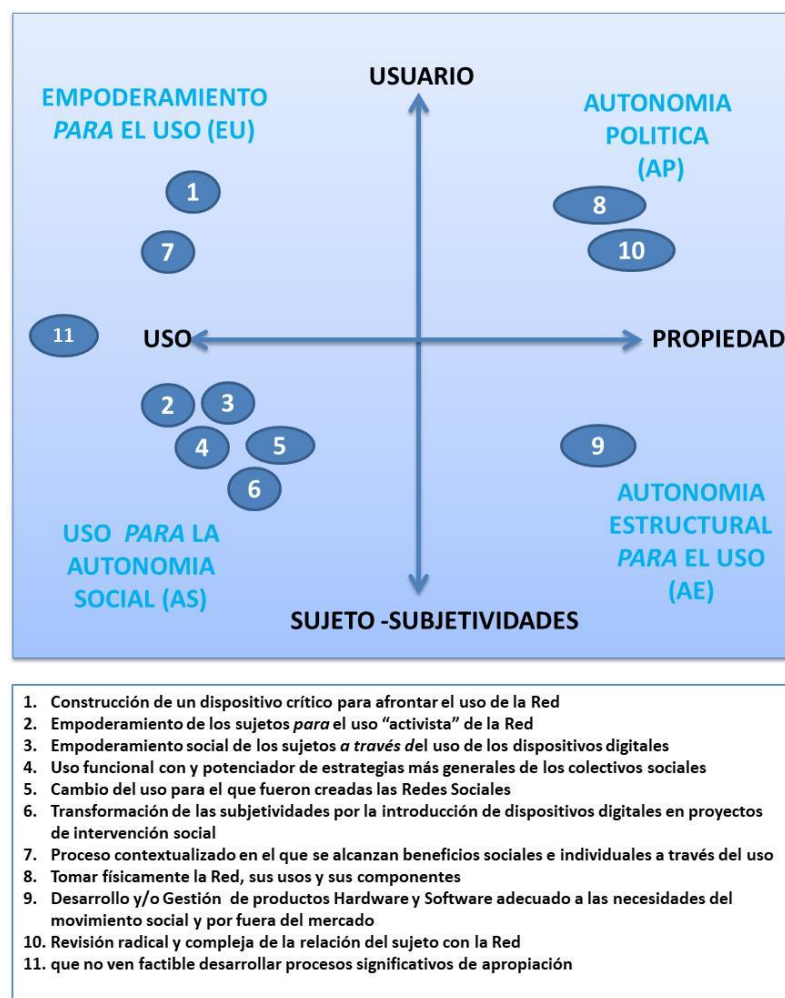


Figura 10.1 Diagrama conceptual de los conceptos de apropiación.

El esquema se organiza en base a dos ejes. El horizontal divide las opiniones de los actores entre aquellas que señalan determinadas *formas de uso social* que pueden conducir a la apropiación de la Red, o al menos, de sus prestaciones infocomunicacionales, y aquellos actores que ven necesaria la producción de software libre y/u orientado al activismo y el

control de infraestructuras para tal cometido. Por supuesto, para interpretar esta posición es claro que en el actual contexto sociopolítico global y por la dimensión de los colectivos de pertenencia, los activistas no se refieren a redes ni infraestructuras alternativas a la que poseen las grandes corporaciones globales. Más bien hacen referencia a la producción hacker de software, al reciclado de ordenadores o dispositivos digitales de la red de acceso, a la organización de cooperativas que permitan controlar los entornos de usuarios, etcétera.

El eje vertical es tal vez más difícil de interpretar debido a que los términos “Usuario” y “Sujeto-Subjetividades” podrían entenderse como una disociación de los actores, que evidentemente no es posible. Más bien me refiero al tipo de “lugares relacionales” que ocupan los actores en sus acciones sociales a través de la Red. Cuando digo “Usuario” me refiero a los actores que “usan” en forma genérica la Red, aunque sea en el marco del activismo. Por el contrario, cuando uso la etiqueta “Sujeto/subjetividades” me refiero a situaciones en que las formas de usos enunciadas llevan asociados impactos o transformaciones de subjetividades (a modo de ejemplos, la toma de conciencia sobre la apropiación de nuestra intimidad o sobre la anulación de la corporeidad que supone la comunicación digital).

Con estas coordenadas se establecen cuatro cuadrantes:

- De “Empoderamiento *para* el uso”, es decir, de mejora de las capacidades de los sujetos para poder usar las redes en forma crítica, responsable, eficaz, evitando la mercantilización de sus datos, etcétera.
- De “Uso *para la* autonomía social”, cuando el uso digital es un recurso para aportar al logro de las causas sociales con las que se comprometen los sujetos y en las que, por las formas de uso que se construyen, hay también una transformación en sus propias subjetividades.
- De “autonomía estructural *para* el uso” de recursos digitales, cuando los actores adquieren la capacidad de producir elementos digitales (fundamentalmente software) que responden

a sus necesidades sin acudir al mercado.

- De “autonomía política”, representa un espacio aspiracional que, al menos en los casos revisados, no ha aparecido como práctica concreta y, por la forma en que se lo enuncia, implica un grado de confrontación política radical.
- También hay una opinión “fuera” de este diagrama y es la representada por la percepción de aquellos actores que consideran que en la situación actual de redes globales que son propiedad de grandes corporaciones tecnológicas, se hace muy difícil sino imposible cualquier dinámica de apropiación.

Con estas coordenadas de ordenación cualitativa, he ido colocando las percepciones de los actores en los cuadrantes que parecen contenerlas de una manera más ajustada.

Como todo gráfico interpretativo, siempre se puede discutir la pertinencia y rigor de las dimensiones de los ejes introducidas. En mi caso, solo pretendo ubicarlas en un mapa conceptual y concluir que, desde la mirada de los actores concretos con los que he interactuado, existen muchas aproximaciones a lo que podría denominarse “apropiación” a través del uso social, y los atributos con los que los que se construye son muy diversos. Mi conclusión es que todas estas miradas son legítimas, algunas más viables que otras y en general, no aplicables a todas las circunstancias y formas de resistencia social. Pero es precisamente esta diversidad de enfoques y sensibilidades en este nivel de análisis de los datos observacionales lo que mejor describe la complejidad de situaciones y prácticas que afrontan los sujetos que encaran procesos de resistencia social, en donde los usos de la Red son significativos en el diseño y desarrollo de sus activismos.

Los “componentes” para armar modelos de apropiación

Durante mi observación participante, cuando ya había culminado la observación de tres de los casos que integraron mi campo de investigación y realizado un número significativo de entrevistas, sentí la necesidad de estructurar y validar algunas cuestiones que

iban surgiendo en mi proceso de reflexión y construcción de categorías analíticas. Para ello, invité a un conjunto limitado de actores de los distintos colectivos a un ejercicio de diálogo y puesta en común de ideas. Estas personas, aunque manifestaron que no se consideraban “expertos”, tenían un gran conocimiento empírico de la cuestión y en algunos casos se conocían entre sí. De allí que no cabría la denominación de Grupo de Discusión, tampoco Panel de Expertos (común para este tipo de investigaciones). Por tal razón –como ya he comentado anteriormente– denominé al evento “conversatorio”, siguiendo una práctica dialógica que suele desarrollar el activismo zapatista: reunirse para “conversar”. Es decir, intercambiar opiniones sin necesidad de llegar a conclusiones, ni de seleccionar discursos verdaderos o dominantes. Más bien, entender la diversidad de las miradas. El diálogo fue grabado y posteriormente hice un informe como devolución para los participantes (Battistón, O., 2016).

Un resultado de dicha reunión fue la validación de una cierta relación entre los elementos sociales y técnicos que se consideran necesario articular para el desarrollo de prácticas digitales que incluyan, produzcan y/o conduzcan a situaciones de apropiación de redes y dispositivos digitales (véase la figura 10.2).

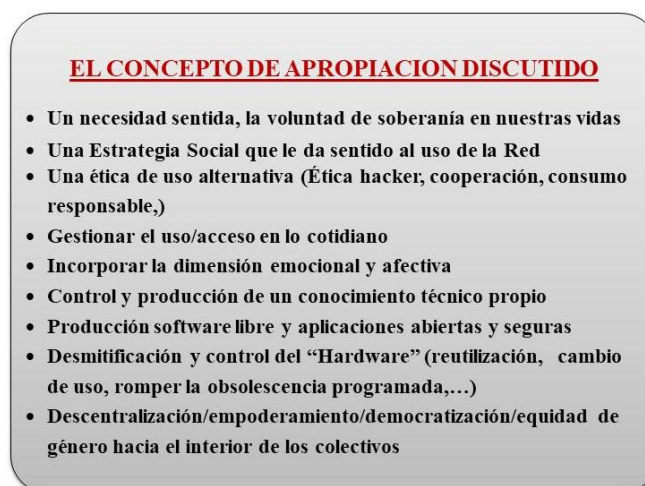


Figura 10.2 Elementos para construir prácticas sociales de apropiación.

Posteriormente, he trabajado sobre estos elementos, agregando otros y, sobre todo, ordenándolos desde la perspectiva de los (micro)*dispositivos sociales* que discutí en el capítulo 7. De este modo, arribé al esquema que se muestra más abajo (véase la figura 10.3).



Figura 10.3 Microdispositivos asociados a los procesos de apropiación

Los análisis y sistematizaciones que *a posteriori* he venido realizando, particularmente los que se recogen en los dos capítulos anteriores sobre los Modelos de uso en cada una de las cuatro experiencias que conforman el campo de investigación, no solo vienen a confirmar los requerimientos o condiciones que los actores del conversatorio situaron como necesarios para que se den procesos de apropiación a través del uso social. Además, creo que revelan otras condiciones significativas para completar el cuadro anterior. A continuación, enumero las condiciones en forma esquemática (los detalles y fundamentación se pueden ver en los capítulos mencionados). Dos corresponden a lógicas analíticas con un cierto nivel de abstracción o exigen una elaboración teórica más compleja para traducir lo que los actores han expresado y la forma en que se hace presente en varias cuestiones de orden práctico.

La necesidad de poner en valor social el rol de los sujetos como productores básicos de información. Incorporar conscientemente a la agencia de los actores usuarios esta aportación básica y esencial que hacen los sujetos a las nuevas cadenas de valor del capitalismo informacional. Y que, al permanecer oculta, funciona como mecanismo de

expropiación y control social. Me refiero a los datos que generan los sujetos tanto por su actividad en la red (el click casi como unidad de medida) como por la huella digital y perfiles detallados que construyen las técnicas geolocalizantes o ip-localizantes y el tratamiento masivo e inteligente de los datos personales (Big Data más Inteligencia Artificial). Esta ocultación es lo que permite “la apropiación inversa” (a la que hacen las corporaciones mercantiles) de nuestros datos para segmentar comportamientos para el consumo, para la algoritmización de la vida social o para la manipulación política e informacional, como han demostrado muchos estudios recientes (Peirano, 2019).

Las disputas por la construcción de sentido y por establecer un orden simbólico.

Debido a que la expansión económica y relacional de las redes sociales digitales controladas por las megacorporaciones tecnológicas permite la producción de relatos sociales hegemónicos, la apropiación a través del uso social debe incorporar la capacidad de gestionar modelos comunicacionales que puedan construir relatos alternativos a través de un orden simbólico diferente y en confrontación consciente con el dominante.

Las otras cuestiones están más vinculadas a la razón práctica, a las formas concretas presentes en los Modelos de uso analizados y a través de las cuales los actores gestionan las relaciones sociales digitalmente mediadas con el contexto y en sus propias dinámicas internas:

Extender a la Red la lógica de los cuidados. Como visión de género, pero también como aspiración de evitar el *troleo* y el desánimo de los sujetos activistas. Por ejemplo, protocolos (formalizados o no) de lenguajes y términos para sostener posiciones propias sin entrar en provocaciones, el uso del humor, la asertividad de los mensajes, el optimismo, etcétera.

Liderazgos amables e inclusivos. Las cuatro experiencias observadas presentan una búsqueda en común. Más allá de los naturales conflictos y desencuentros que todo grupo tiene, hay una búsqueda de liderazgos amables que no solo “convivan con” sino que hagan sostenibles las dinámicas asamblearias y las estructuras organizativas no jerárquicas. Estos

liderazgos surgen de características particulares de algunos sujetos (dominio de los recursos dramáticos del teatro, formas de mediación, asertividad, capacidad de motivar, etcétera), tienden a sustentarse en conocimientos técnicos específicos (sociales, técnicos, comunicativos, institucionales, etcétera) y poseen la capacidad para la construcción de consensos.

Saberes vinculados a la gestión emocional y dinamización de grupos. Esta es una cuestión que no siempre está presente y, sobre todo, explicitada en el ámbito activista. En ocasiones, hay un reconocimiento tácito a través de expresiones como “el buen rollito”, “entretenidas” o términos similares. En mi investigación, fui descubriendo que en los cuatro casos había una meticulosa preparación del trabajo colectivo: en los talleres Medialab (Educritica y Teatro Foro) y los de “Su propia mirada” (Guatemala) era *ex-ante*, en su fase de diseño. Un aspecto obligado por la propia estructura pedagógica-participativa de los talleres o necesarios para la elaboración de una experiencia teatral creada “desde cero” en forma colaborativa. Más difícil y *a priori* menos visible, fue detectar e interpretar la importancia de esta cuestión en las dinámicas de las asambleas y espacios de trabajos colectivos de NSD. A modo de ejemplo, con las entrevistas y mi paulatina incorporación al Grupo Motor descubrí el término “dina”, como apócope de “dinamización”: “Hay que hacer la dina para la Asamblea”, era una de las frases más frecuentes. La dina es un trabajo que podría resumirse en cuatro pasos. El primero es una ronda de opiniones y consenso para determinar el orden del día (temas que se trabajaran). El segundo, las dinámicas a utilizar para su desarrollo (juegos, teatro, presentaciones, imágenes, videos, etcétera), dependiendo del tema y del momento de la reunión. El tercero, identificar a los responsables de la dinamización y el cumplimiento de las cuestiones anteriores. El cuarto, asegurar la devolución de resultados a través de actas, fotos de notas en papelógrafos o pizarras, comunicaciones por email, etcétera.

Continuidad de aplicación de las cuestiones anteriores entre los ámbitos presenciales y de actividad en la Red. Es otro rasgo que solo pude advertir en fases avanzadas de la observación, cuando analicé más en profundidad las estructuras discursivas en los espacios asamblearios, en las redes y las plataformas colaborativas de coordinación interna, de las formas de comunicación hacia el activismo y la sociedad en general. También, cuando pude identificar las formas de liderazgos y los sujetos que las ejercían y, finalmente, cuando comprendí que había continuidad, de prácticas discursivas, de dinámicas de cuidado, de liderazgos inclusivos y de acompañamiento entre los espacios relacionales físicos y virtuales.

A partir de estas consideraciones, he reformulado el esquema de Microdispositivos sociales para la apropiación, completando los anteriores e incorporando un cuarto dispositivo (Véase figura 10.4).



Figura 10.4 Microdispositivos sociales para la apropiación.

En definitiva, es una suerte de cajón de herramientas que desde un punto de vista analítico pueden ser presentado en forma de (micro)dispositivos en tanto que suponen la existencia de agentes, instituciones, discursos, saberes, procesos y recursos para la intervención social que —con arreglo al contexto, a los cometidos generales de los colectivos

que utilizan la Red para conseguirlos, de la coyuntura particular, etcétera— se organizan total o parcialmente en red de actores y actantes (para utilizar la terminología de Bruno Latour), normalmente en forma compleja y no siempre repetitiva (una mezcla de tendencia a la repetición de las prácticas consideradas exitosas junto con procesos de aprendizajes e innovación) para producir un determinado resultado social.

Problematización surgida de los datos observacionales del concepto de *apropiación social* a través del uso

De esta línea de reflexión y análisis de consistencias conceptuales surgen los temas que trataré a continuación.

La definición: ¿cierre o apertura? La opción de “articular” los distintos significados que los actores le dan a la apropiación en vez de “cerrar” el concepto a través de una sola definición que integrase sino todas al menos la mayoría de opiniones, suponía el riesgo de volver ambiguo o carente de contenido el término *apropiación*. Pero asumí dicho riesgo pensando que de otra forma hubiese pasado por alto cuestiones realmente importantes para esta investigación.

En primer lugar, la necesidad de integrar analíticamente la evidente diversidad de percepciones no solo entre colectivos que definen el activismo, sino también entre las visiones que tienen los propios actores que, aunque se reúnen como activistas en favor de causas comunes, ponen en marcha agencias diferenciadas basadas en sus propias e intransferibles experiencias. Esto genera muchas particularidades de uso que a la postre, se resuelven en la cotidianidad, en el marco de los consensos de contención y del contexto de cada proyecto específico.

En segundo lugar, que como expresó uno de los actores que participaron en el conversatorio de activistas (Battistón, O. 2016), la apropiación “es un proceso que se mantiene [se extiende] en el tiempo”. Un proceso que como tal es una articulación dinámica

de actores, recursos y modos relacionales que conforman los distintos microdispositivos identificados como parte del “cajón de herramientas” para la apropiación.

Y finalmente, que si se acepta que la apropiación es un proceso que requiere poner en marcha los microdispositivos sociales que antes se enunciaron, resulta evidente que –como he podido registrar en mi observación participante– las “apropiaciones” nunca son totales, completas, ya que es muy difícil activar al mismo tiempo todos estos microdispositivos de resistencia, e incluso, movilizar a todos los elementos constitutivos de aquellos que llegan a activarse. Además, la posibilidad de “apropiarse” de la Red a través del uso, depende también del contexto (corporaciones propietarias de infraestructuras y redes sociales dedicadas como Facebook o Instagram, instituciones, opositores a la causa de cada colectivo, la puesta en circulación masiva de falsos relatos, la receptividad cambiante de las audiencias, etcétera). Por lo tanto, *los procesos de apropiación son parciales y la eficacia o intensidad de los mismos cambian a lo largo del tiempo.*

Las situaciones anteriores llevan a otras conclusiones importantes. Una, que en la práctica no hay un estado normativo o formalizado, que pueda ser descrito en forma axiomática y estática como de “apropiación”, sino que existe un conjunto de procesos puestos en marcha por los sujetos del activismo en pos de sus objetivos entre los cuales está el uso adecuado de la Red y de otros dispositivos digitales. Algunos de ellos conducen a situaciones que pueden definirse en términos de apropiación y otros, tal vez la mayoría, no. La otra conclusión es que cuando una determinada actuación en Red (una campaña, un modelo de uso de plataformas o aplicaciones para la gestión de los colectivos en momentos determinados, etcétera) puede “definirse” como un caso de apropiación *esa situación normalmente caduca en períodos temporales “socialmente” cortos*, ya sea por el dinamismo de la sociedad actual, por los aprendizajes (en general rápidos) de las formaciones de poder con las que confrontan los colectivos o por la propia lógica de innovación tecnológica y creación de nuevos tipos de

consumo mercantilizado que las corporaciones dominantes promueven para la Red y el conjunto de dispositivos digitales.

Para aclarar las afirmaciones anteriores, un ejemplo surgido de las situaciones observadas en el ámbito del activismo y los usos de la Red. En algunas de las entrevistas realizadas en 2016 surgió el tema de las “brigadas tuiteras” como impulsoras de fenómenos emergentes (el 15M, Podemos y, de alguna forma, también NSD con sus campañas rupturistas en Twitter). Pero duró muy poco esa ventaja comunicacional construida. Pronto, otros grupos políticos y sociales afines al sistema formaron sus propias brigadas, ya sea para impulsar sus relatos o *trolea* la producción de los discursos alternativos. Y casi en forma inmediata, la campaña que llevó a Trump a la presidencia de EE.UU. puso en las portadas de periódicos y noticieros de todo el mundo el papel jugado en las redes sociales por los *socialbots*: aplicaciones de inteligencia artificial que simulan perfiles de Twitter o Facebook y que son capaces de aprender y emular discursos, desde los cuales generar comunicaciones aptas para corromper cualquier discusión o propuesta política, a través de inundar las redes sociales con millones de mensajes falsos (*fake news*) generados en tiempos “de máquina” infinitesimales, es decir, lo que se tarda informáticamente en producirlos (Hess, 2016).

Este tipo de cuestiones conducen a las preguntas clave que se abordan a continuación.

¿Hubo situaciones de apropiación? ¿Con qué criterios y bajo qué condiciones se las puede identificar? Para hacer emerger los criterios que permitan distinguir en qué casos y bajo qué condiciones se puede hablar de apropiación de las tecnologías digitales a partir del uso social y activista de las mismas, me planteo un ejercicio en dos pasos.

En un primer momento, me propongo hacer una aproximación *pragmática* y *finalista* en tanto que vinculada a los datos observacionales disponibles y a los resultados obtenidos en los casos investigados. Estableciendo además como requisito que las *formas de usos* con las que se alcanzaron dichos resultados puedan encuadrarse dentro de los *significados* atribuidos

por los actores al concepto de apropiación y de la interpretación del *sentido* construido que hice en párrafos anteriores.

Un primer diagrama para detectar la existencia de procesos o prácticas de apropiación en los Modelos de uso sistematizados es el que se representa gráficamente más abajo, siguiendo el esquema ya usado y conocido como “cuadrado M” de Ortí (véase la figura 10.5).

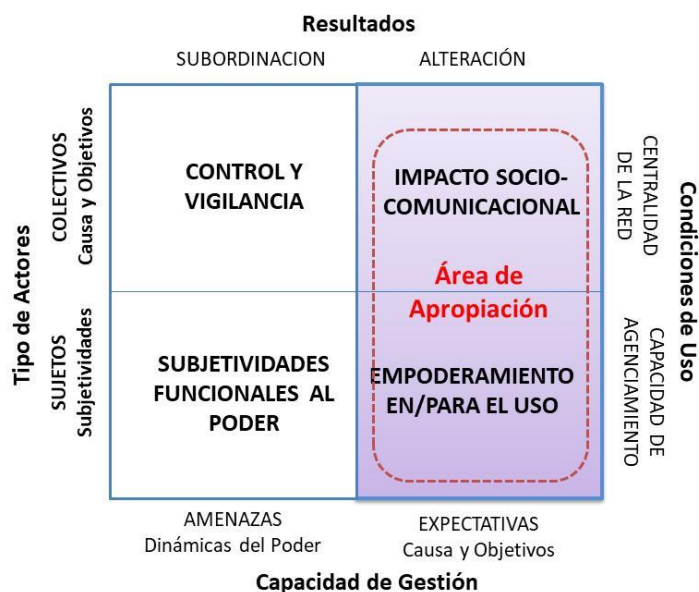


Figura 10.5 Área de apropiación en las formas del uso social.

En este esquema se vinculan cuatro dimensiones o ejes diagramáticos. El *Tipo de actores* se refiere a si los sujetos que usan la Red lo hacen como actores individuales o como colectivos organizados de activistas. La *Capacidad de gestión* se refiere a los recursos que los actores individuales o colectivos pueden desplegar (y con qué eficacia) para afrontar las dinámicas de poder realmente existentes o para identificar adecuadamente los logros que se esperan. Las *Condiciones de uso* son requisitos que se asociaron a las formas de uso social para poder discriminar situaciones de apropiación (significado, sentido y relevancia) y, por tanto, si cumplen con los requisitos entonces estamos frente a dinámicas de apropiación, pero si no lo hacen, estamos frente a dinámicas de subordinación en el relacionamiento digitalmente mediado. Finalmente, la dimensión de *Resultados* señalaría pragmáticamente las situaciones en las que se logra (o no) romper con las dinámicas establecidas por los relatos y

la producción simbólica hegemónica.

Con esto se logra un Área de apropiación que puede ser representada en forma separada tomando solo *los resultados* del uso social (aunque el resto de las dimensiones sigan estando presentes).

Puede decirse entonces que existen *situaciones de apropiación* cuando se producen efectos relevantes y positivos *en* los sujetos, en tanto actores de las prácticas sociales digitalmente mediadas, y/o cuando dichas prácticas han logrado *resultados* claramente satisfactorios para la *causa* o la consecución de los *objetivos* que definen los colectivos de activistas (véase la figura 10.6).

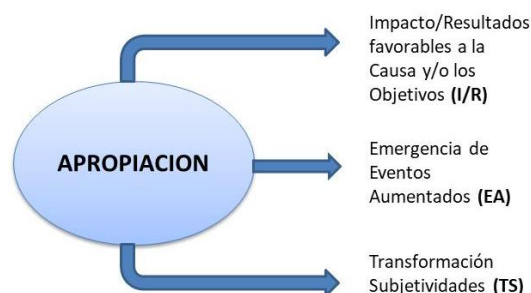


Figura 10.6 Las formas de uso que construyen apropiación vistas desde los resultados.

Adicionalmente, incluyo la presencia de lo que –siguiendo a autores e investigadores en general vinculados al análisis del 15M (Toret, 2014)– he llamado “eventos aumentados”. Es decir, aquellos eventos que de pronto, siguiendo dinámicas de acumulación acelerada y sin que hubiese una programación previa, emergen y cobran rápidamente magnitud como consecuencia de los procesos creativos y meméticos (la lógica de reproducción por fractales) que permite el entorno digital. Son respuestas de grupo, pero dependen mucho de la respuesta individual de los actores que entran en ellos.

Para determinar si ha habido prácticas o procesos de apropiación, no se requiere que se den en forma simultánea todos los marcadores antes significados. Por lo tanto, se trata más bien de un ejercicio artesanal donde se deben identificar las evidencias cualitativas y organizar el análisis. Mientras más evidentes y más intensas, más pertinente será asumir que

se han desarrollado dinámicas de apropiación tecnológica a través del uso social.

Con estos tres criterios y los requisitos de pertinencia y centralidad de lo digital en las prácticas relacionales, encaro la tarea de identificar y fundamentar situaciones en las que entiendo que se han dado procesos de apropiación a través de las *formas de uso* en los que se basan los Modelos de uso (reales o sugeridos) de la Red y los dispositivos digitales planteados en los capítulos anteriores

Finalmente, aclaro que para no redundar en exposiciones ya hechas solo rescato en forma resumida estas situaciones, asumiendo los detalles que pueden encontrarse en los capítulos dedicados a la formalización de los Modelos de uso (sugeridos o reales) o en la parte inicial del presente capítulo.

En la experiencia Educítica apunto las siguientes circunstancias: Modificó las formas de uso y consumo de redes sociales digitales de los actores, incluyendo algunas situaciones de replanteamiento del propio esquema de relacionamientos cotidianos de los sujetos:

... me impactó tanto eso que, por ejemplo, el FB dejé de utilizarlo... En ese momento lo cerré, ya basta, hasta aquí!... El Twitter personal que tenía lo cerré también, cerré todo lo que tenía que ver con mi vida personal y también porque de repente al verlo, es que a mi pareja la dejaba a un lado. Me metía mucho en.... Que tengo una hija también, de repente había momentos en que me enclaustraba así, es que no... Entonces hicimos una cuenta juntos, mi chica y yo, seguimos cosas que nos gustan a los dos [...] como que nuestro pensamiento venía cambiando desde hace algún tiempo, como que en lo personal, el tipo de consumo que hacemos en casa y todo, pero hacia la tecnología yo no tenía... no lo había visualizado hasta el momento en que fui al curso... (Act_mmss_edu3).

Amplió la capacidad de agencia de los actores a través del empoderamiento y el conocimiento crítico. Aunque sin alcanzar la magnitud disruptiva observada en otras experiencias de lo que he llamado “eventos aumentados”, rescato aquí una situación que –a mi entender– supuso una verdadera movilización subjetiva de los actores, con una carga

simbólica muy significativa. Me refiero a una *desmitificación* de la forma de cajas negras (enigmáticas e inaccesibles) con que se presentan ante los usuarios los dispositivos digitales. Ocurrió en la sesión dedicada a desarmar ordenadores y volverlos a poner en funcionamiento. Estaba prevista como una actividad de una hora de duración. Pero por reclamo de los participantes ocupó dos sesiones completas. Y los relatos (teatralizados) que dieron cuenta de la experiencia mostraron un salto cualitativo de empoderamiento de los actores. Mejoró la capacidad de los actores –incluso aquellos que ya tenían conocimientos técnicos apreciables– para integrarse en los (micro)dispositivos de saber técnico allí articulados.

A mi Educritica me enseñó... un conocimiento más específico, curiosidades que nos daba la guía, que no las sabía. Me sirvió también para saber qué sabía el resto, en qué punto estábamos... y más que aprender, fue un diálogo que me permitió poner sobre la mesa, más de forma explícita, cosas que ya me iban rondando por la cabeza, ideas y pensamientos, de alguna manera, sistematizarlos, sintetizarlos, ponerlos en frases, y eso me pareció interesante...

(Act_mmss_edu4).

Unos meses más tarde descubrí en la Red que esta activista estaba organizando un taller de “súper usuarias” (mirada de género en el uso y gestión de redes digitales).

En la figura 10.7 se observa un resumen gráfico de los esquemas de significados y sentido atribuido como así también aspectos de los (micro)dispositivos identificados que se han movilizado en la experiencia. (El símbolo *check* indica las situaciones o efectos que se produjeron).

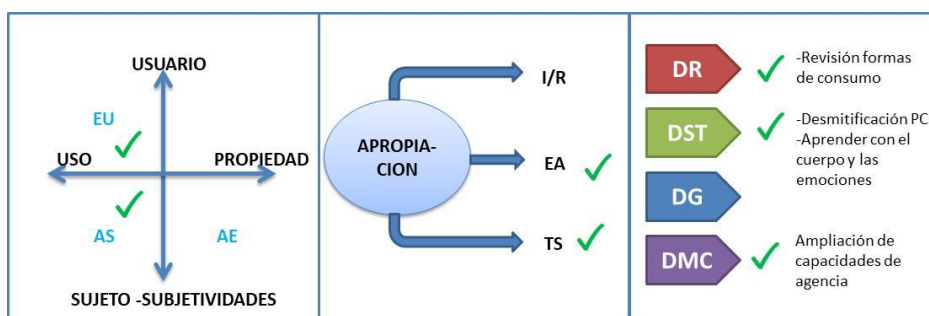


Figura 10.7 Esquema de significados, sentido y microdispositivos que han funcionado en las dinámicas de apropiación de Educritica.

En la experiencia de Teatro Foro sobre cultura digital: Por la naturaleza de la actividad, es decir, la exploración a través del teatro social de situaciones de violencia estructural y opresión dentro de lo que se denominó “cultura digital”, no puede hablarse en rigor de apropiación (no hubo uso de la Red). Sin embargo, la problematización crítica y la disputa en un orden simbólico, a partir de la producción de relatos alternativos, permitieron construir recursos vinculados al bloque de Subjetividad-Agencia-Gestión de riesgos del esquema propuesto en la figura 10.5.

- Sobre la importancia del tema “dramatizado” y de la construcción de relatos sociales a través del teatro social alternativo (la disputa del sentido y la alteración del orden simbólico):

Google ha generado una imagen a su alrededor de marca de confianza, de empresa verde, capitalismo bueno y preocupado por sus trabajadoras y usuarias. Esta imagen está muy asentada, creo, en el imaginario popular y eso hace que sea mucho más nocivo: menos alerta conlleva menos defensas, más entrega de información, más capacidad de manipulación...

Porque partimos diez pasos por detrás de aquellos que ejercen violencia a través de esta nueva cultura digital, es urgente y relevante hablar de la injusticia identificada: la manipulación de las personas a través de las TIC...

Realmente nunca había reflexionado sobre el tema...

Conocía algo del tema... [pero] lo que no había hecho, era reflexionar sobre esta cuestión desde una perspectiva al mismo tiempo más sistémica y también desde lo cotidiano, de una forma más vinculada a una lógica de control social mucho más sofisticada y compleja, que se produce cuando se entra a esta cuestión desde un hecho en apariencia “menor” (por lo menos, visto desde la perspectiva de la gente sencilla, de barrio) como es el lanzamiento de un operador móvil virtual...

Es relevante [hablar de esta injusticia dramatizada] porque la mercantilización de los datos personales atenta contra uno de los derechos fundamentales que es el de la privacidad y el derecho al anonimato. La venta de dichos datos personales a terceras empresas puede tener un

marco jurídico legal, pero abre un debate ético en el que todos deberíamos ser partícipes (Act_TF2-5).

Y las respuestas sobre los reposicionamientos personales de uso:

... siendo aún más consciente de que hay ese uso de mi información privada y, por supuesto, no dejarme seducir por la propaganda.

Creo que estoy en una etapa de contradicciones. No podemos dejar de usar las redes, de buscar información, de comunicarnos con las personas a través de la red, etcétera. No podemos caer en una actitud de rechazo tecnológico. Pero ¿cómo hacerlo para no ser “parte” de la maquinaria ni para estar tan expuesto a este control social tan duro y al mismo tiempo, tan imperceptible? Por lo pronto, trato de usar otros buscadores y redes sociales en los que se declara no registrar actividades en la red. Trato de cuidar los términos de búsquedas. También me parece que cada una de nosotras tendría que incrementar el conocimiento técnico de las herramientas digitales “inofensivas” que nos rodean.

Soy más consciente de la implicación de hechos cotidianos como publicar una foto en Facebook o buscar una dirección en Google Maps (Act_mmss_TF2-5).

- Además de los testimonios *ex post* de los actores, vuelvo a las vivencias a las que accedí desde la observación participante y a las categorías que llegué a construir, particularmente las relativas a la violencia estructural presente en las dinámicas digitales que surge de la lógica tecnosocial de los servicios y que fuera refrendada por la intervención de la audiencia durante la representación de la obra muestra que efectivamente funcionó este elemento constitutivo de lo que denominé (micro)dispositivo de resistencia político-social.

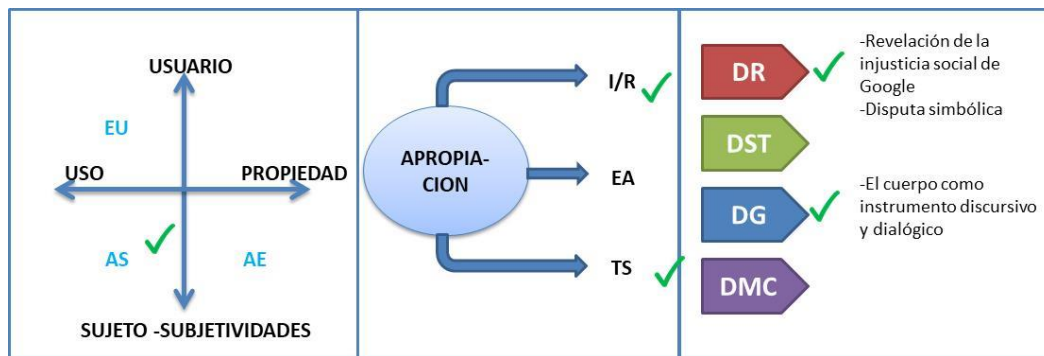


Figura 10.8 Esquema de significados, sentido y microdispositivos que han funcionado en las dinámicas de apropiación del Teatro Foro.

En el proyecto “Su propia mirada” (Guatemala): En sintonía con los actores involucrados, entiendo que las dinámicas de apropiación del dispositivo digital (la cámara digital) se dieron un tanto “por fuera” del cometido explícito de la intervención (educación en valores y derechos de la infancia), ya que lo que se produjo fue una transformación de las subjetividades y modos relacionales de las niñas y niños por el uso de la cámara digital como dispositivo mediador de sus interrelaciones.

También se produjo algo que sin llegar a ser un “evento aumentado”, tuvo algunas de esas características. Me refiero a ese uso no previsto en los ámbitos de sus cotidianidades para expresar sus puntos de vistas sobre la escuela, las maestras, la familia, etcétera. No fue una consigna, pero los actores infantiles comenzaron a hacerlo y el ejercicio se fue propagando y ampliando.

...ellos tenían que... eran como cerca de treinta a cuarenta fotos, después tenían que elegir cuatro o cinco fotos de cada uno, dónde, cómo iban a ser expuestas. Ese proceso cada uno dónde... cada uno tenía no sé, cientos de... de fotos que habían sacado y elegir esas veinte, treinta fotos eh, que cada uno tenía que ver en su pantalla, iban anotando qué fotos querían para... ¿cuáles eran las cuatro, cinco fotos que ellos identificaban como las fotos que ellos... las que más valor quizás tenían para ellos? ¿Y por qué? Entonces volvemos a lo mismo, volvemos a que, una vez más los niños tenían que... Que... Que recrear y en definitiva poder transmitir a través de su relato ¿por qué sentían que esas eran las fotos que ellos elegían?, ¿no? (Act_mmss_gua1).

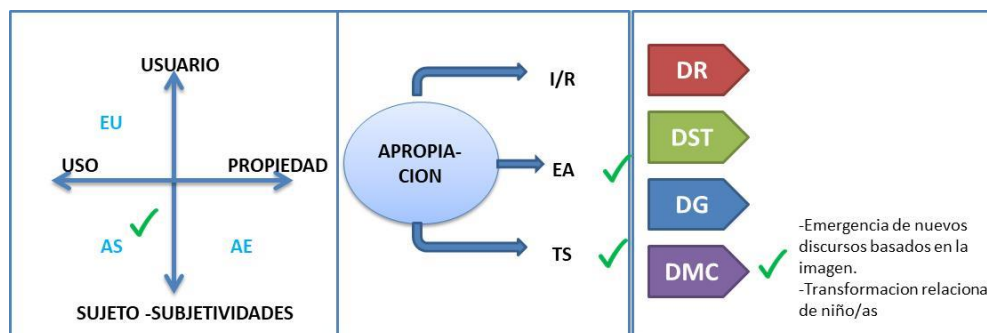


Figura 10.9 Esquema de significados, sentido y microdispositivos que han funcionado en las dinámicas de apropiación de Su Propia Mirada.

En la plataforma No Somos Delitos (NSD): Sin duda, la experiencia en la que más he podido investigar el conjunto de dinámicas relacionadas no solo a Internet y las Redes sociales digitales, sino al uso de otras plataformas y aplicaciones *online* para la organización interna y la producción de relatos político-sociales. Por tanto, es el ejercicio más complejo y rico para analizar cuáles fueron los procesos de apropiación, en qué consistieron y qué persistencia lograron.

Trabajando a partir de establecer un cierto orden de relevancia, lo que primero que cabe señalar es *el “éxito” de las campañas desarrolladas en Twitter*, ya que implica que con *el uso de la Red junto con la producción de contenidos adecuadamente diseñados y dirigidos* se logró llegar a audiencias muy amplias (incluso a nivel mundial), en una clara dinámica de lucha simbólica y creación de sentido. La construcción del Modelo de uso de este colectivo realizado en el capítulo anterior revela que, en la preparación de estas campañas, se articularon elementos de los cuatro microdispositivos sociales reseñados anteriormente para la apropiación. Esto no quiere decir que los activistas estuvieran pensando en términos de apropiación o siguiendo esquemas analíticos como los configurados aquí. Estos simplemente se movían con formas de hacer aprendidas colectiva y colaborativamente, enriquecidas por la necesidad de innovar, la creatividad de los actores implicados y las evaluaciones que normalmente se hacían una vez finalizadas las campañas.

Pero cabe acotar al menos dos cuestiones teóricamente importantes. La primera, que si

bien el periodo observado es el que siguió inmediatamente después de la campaña de los hologramas (la que realmente posicionó al colectivo y a sus demandas en un alto nivel de visibilidad y legitimidad social dentro del Estado Español), las otras campañas en las que participé (incluso como activista una vez que di por cerrada la etapa de observación), siendo todas ellas de gran repercusión, *no alcanzaron el mismo nivel de impacto*. Y esto fue así a pesar de que hubo innovación de contenidos y formatos comunicacionales. Por ejemplo, a finales de 2017 se lanzó una campaña que ligaba la causa de NSD con la reivindicación de los viñetistas crecientemente censurados y multados con Ley Mordaza. Se trató de una campaña basada en viñetas producidas especialmente para la campaña por artistas que habían trabajado en la ilustración de las propuestas de NSD para elaborar un nuevo concepto de Seguridad Ciudadana que estuviese alineada con los Derechos Fundamentales de la ciudadanía. Esto permitió sumar las audiencias potenciales de ambos colectivos. Tuvo un gran impacto, fue *trending topic* durante todo un día y la campaña fue replicada durante los días siguientes. Pero no fue igual de “disruptiva” que la de los hologramas, aunque contribuyera a mantener el prestigio del colectivo y reforzar su rol en la Red como canal fiable de análisis político, producción de doctrina jurídica y de denuncias fundadas de casos. Y sobre todo, mantuvieron, y en algunas circunstancias, reforzaron, la imagen de la plataforma NSD de cara al ámbito institucional al que se dirige NSD. Se reforzó la imagen de los portavoces o agentes sociales relevantes en la canalización de las demandas de la sociedad civil movilizada. Prueba de ello es la llegada (siempre difícil) que consiguieron a representantes legislativos de todos los partidos o la realización de Jornadas de Debates y Propuestas sobre un nuevo concepto de Seguridad Ciudadana en el propio Congreso de los Diputados.

Otro tipo de resultados positivos favorecidos por las formas de uso de los recursos digitales, son los casos considerados como “eventos aumentados” (la producida en Telegram con la producción de materiales gráficos y la réplica en pocas horas de #Las5De..., el evento

de FB ampliado exponencialmente en una Asamblea, etcétera).

Pero todo lo anterior no se podría haber dado de no mediar un uso de la Red basado en la movilización ordenada de los cuatro dispositivos para la apropiación. Y señalo particularmente algunos de los elementos normalmente menos visibles en las dinámicas sociales de los colectivos activistas: el saber colaborativo, la emocionalidad y los cuidados, los liderazgos participativos, el empoderamiento de los sujetos, el fortalecimiento de las agencias de los distintos actores a través de formación y apoyo, las dinámicas de gestión de grupo basadas en juegos, teatro, etcétera.

En relación al grado de exposición respecto a las lógicas de control y vigilancia que la Red implementa, como se vio en la figura 9.3 del capítulo 9, los actores implicados gestionan sus respuestas con criterios autónomos pero responsables y fundamentados en forma razonable y consciente.

Finalmente, lo discutido también sobre las lógicas organizativas implícitas de las plataformas de NSD y PAH, en donde se aportaba una interpretación que relativizaba la poca participación en distintas movilizaciones en la calle aunque el hashtag de convocatoria hubiese alcanzado gran difusión, me llevó a una interpretación distinta: que se había construido una capacidad de incidencia basada mucho más en el uso eficaz de la Red que en la capacidad de movilizar hacia la calle a contingentes importantes de personas. Por lo tanto, desde el cometido entiendo que, por un lado, la Red tiene una centralidad mucho mayor que la prevista incluso por los propios actores y que esta centralidad y los buenos resultados obtenidos, son evidencias de apropiación.

Puede decirse que NSD retiene un piso de capacidad para “apropiarse de la Red a través del uso” desde el cual puede preservar un capital de relevancia social y de posibilidades para interceder en la construcción de narrativas en el ámbito de la producción simbólica, sobre todo, a través de campañas, que lanzadas cada cierto tiempo estudiado, se presentan como

hitos de *apropiaciones temporales* para consolidar su causa. Pero la latencia de estos actos de apropiación es más corta y de menos intensidad que en circunstancias anteriores. ¿Las razones? Seguramente un complejo entramado de situaciones internas y externas. La dificultad para generar nuevos hitos de innovación comunicativa, la desmovilización social generalizada desde mediados del 2015 a esta parte, una posible menor receptividad del contexto social disperso en otras problemáticas sociales y una cierta normalización social de los efectos de esta doctrina securitaria, la inmersión de los colectivos que conforman la plataforma en otras demandas específicas surgidas al hilo de la precarización, etcétera. También, por supuesto, la capacidad de las narrativas, la producción simbólica y la potencia de intervención de las formaciones de poder vinculadas a la visión securitaria y neoliberal que se expresan a través de actuaciones digitales apoyadas en los recursos de nuevo tipo como los *socialbots*, entramados para la producción de *fake news*, algoritmos avanzados, etcétera. Otro tema complejo y cuyo análisis excede este informe.

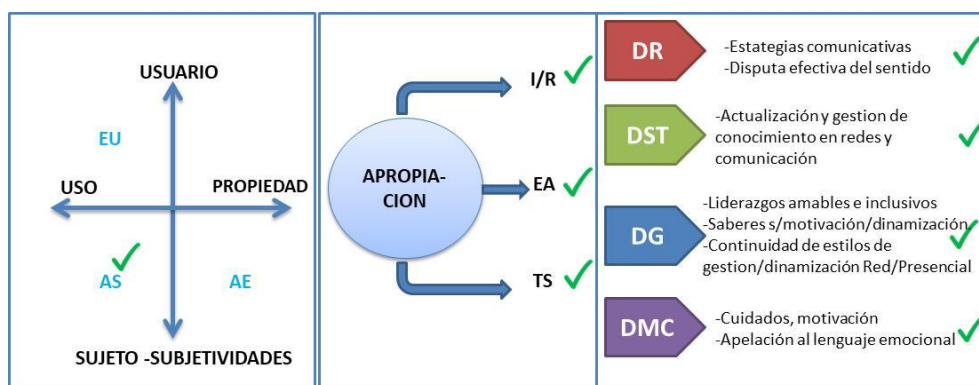


Figura 10.10 Esquema de significados, sentido y microdispositivos que han funcionado en las dinámicas de apropiación de No Somos Delito.

A modo de conclusiones para seguir el análisis

Este primer nivel de análisis permite inferir otra cuestión clave dentro de mi investigación: la apropiación emerge entonces *como un conjunto de actos específicos y renovables de confrontación y, por tanto, como un balance dinámico de relaciones de poder y resistencia* que se va actualizando contextualmente. Esta es la principal causa por la que la

apropiación no pueda considerarse algo estático, esencialista, normativizable.

Por otra parte –y aunque podría parecer paradójico decirlo– dichas relaciones no siempre aparecen total o significativamente recogidas por los actores en sus formalizaciones discursivas (entrevistas, relatos colectivos explícitos, etcétera) o en sus prácticas. En Educritica y Teatro Foro, sus propios cometidos llevan a reflexionar sobre estas relaciones de poder y resistencia, aunque en el marco de sus particulares aproximaciones teóricas (el consumo responsable, la ética ciudadana, la capacidad crítica, etcétera) y de forma acotada ya que esta reflexión debía compatibilizarse con los objetivos más generales de cada proyecto.

En Su propia mirada y NSD, el cometido central no era la reflexión sobre el uso social de la Red, sino la propia *causa* (derechos de la infancia, Ley Mordaza) y por consiguiente, el análisis sobre las relaciones de poder y resistencia *en/desde* la Red emerge más bien de manera indirecta cuando, por ejemplo, se reutilizan dinámicas de usos “virtuosos” generadas en otras instancias (15M) en las que sí hubo una teorización expresa (Alcazan et al 2012), que aparece como un legado de textos de referencia y recomendaciones para el uso de las redes sociales en los Pads de preparación de campañas (Act_mmss1).

Por estas razones, entiendo que la comprensión del concepto de apropiación desborda socialmente la teorización construida sobre los datos observacionales disponibles en esta investigación, pero, aun así, puede aumentar su utilidad en la medida que permita incorporarse en forma razonada y fundada a un marco de teorización socioantropológica más amplio e imbricado con experiencias sociales en las que se reflexione sobre la apropiación, las subjetividades y las relaciones de poder y resistencia.

Capítulo 11

De la “apropiación de la Red” a “la Red como lugar”. El Derecho a la Red

Esta segregación social¹⁸ se plasma en el espacio urbano generando lo que Trevor Boddy denomina “ciudad análoga”, como un simulacro o analogía de la ciudad porque descuida la “civitas” y la “polis”. Estas Tesis han sido interpretadas por Manuel Castells desde la lógica de los espacios

—la de los flujos y la de los lugares— para comprender la sociedad urbana postindustrial.

Los espacios de flujos donde tienen lugar la mayoría de los procesos dominantes,

los que concentran poder, riqueza e información; los espacios de lugares,

donde se construye el sentido social, es decir, el espacio de la interacción social y

la organización institucional, ya que la experiencia y el sentido humano

necesita de esta base local.

(Vidal, 2005, p.285)

En este capítulo busco ampliar el concepto de “apropiación de la Red a través del uso social” construido en los capítulos anteriores, mediante la conexión razonada del mismo con otros *corpus* teóricos y otras investigaciones desarrolladas tanto en la academia como en el activismo social, centrándome en aquellos que presentan supuestos o enunciaciones teóricas similares. Los resultados que pretendo son:

- Dar mayor solidez y coherencia a la construcción teórica hecha en esta investigación.
- Aportar los hallazgos y aprendizajes obtenidos a la lectura de otros estudios y debates.
- Conformar un instrumento conceptual que pueda incardinarse y enriquecer otras prácticas de resistencias llevadas a cabo por el activismo social.

¹⁸ N. del A.: Se refiere a los efectos de la globalización neoliberal.

El ejercicio que propongo consiste en discernir entre lo que son particularidades específicas de las experiencias que conformaron mi campo de investigación y aquellas otras cuestiones que pueden conectarse con otras prácticas sociales de sujetos individuales y colectivos que buscan construir dinámicas sociales contrahegemónicas. Ya sea porque pertenecen al mismo ámbito de metodologías socioantropológicas de investigación, ya sea porque comparten premisas conceptuales a pesar de referirse a otros campos sociales. En concreto, me refiero a dos cuestiones.

En primer lugar, la comprobación de que existen enunciaciones conectadas tanto con el concepto de apropiación como con el uso social de las redes como instrumento a través del cual se concreta, a modo de producción o construcción social, el objeto que se busca apropiar. De ser así, es de esperar el reconocimiento de procesos encaminados a lograr situaciones como las que definí en el diagrama de la figura 10.1 del capítulo anterior. Al tiempo que recogía todas las opiniones, permitía identificar los “lugares conceptuales” en que se alojan los atributos con que se identifican las dinámicas y prácticas relacionales que podrían conducir a situaciones de apropiación, a saber:

- Las que *empoderan* a los sujetos para el uso crítico, seguro, no mercantilizado de la Red.
- Las que permiten que el uso de las Redes digitales sirva para ampliar la *autonomía social* tanto en forma individual como colectiva.
- Las que aumentan la *autonomía estructural* para el uso, en el sentido de disponer, desarrollar, reciclar, etcétera, los dispositivos (Hardware y Software) para obtener seguridad, protección frente a la vigilancia, escapar a la lógica mercantil, etcétera.
- Las que permiten mayor *autonomía política* en tanto que se plantea la posibilidad de “tomar la Red” para mejorar la posición del activismo para hacer avanzar las causas que definen su identidad.

Parecen ser criterios generales que podrían ayudar a descubrir otras prácticas sociales

que pongan en lisa cuestiones similares, y por lo tanto pueden considerarse como “lógicas genéricas de apropiación”. De esta forma, se podría ampliar o definir mejor los atributos con que los actores identifican prácticas de apropiación.

En un sentido similar operan los microdispositivos sociales consignados en el capítulo anterior (véase la figura 10.4):

- De Resistencia político-social
- De Saber técnico
- De Recursos para la gestión horizontal y participativa del activismo social
- De Motivación y cuidados con enfoque de género

Más allá de las particularidades que puedan revestir en otros ámbitos del activismo social, en otras dinámicas relacionales de resistencia o de defensa de formas de vida alternativas, parece razonable suponer que –aunque reensamblados de distintas formas– se requerirá de este tipo de dispositivos para avanzar en procesos que puedan genéricamente llamarse de apropiación.

En definitiva, entiendo que es posible hacer emerger atributos y características de la apropiación que si bien son parte de los resultados específicos de un trabajo de campo como el que aquí presento, estas características pueden ser ampliadas y articuladas con otras causas y teorías que las hagan más robustas y útiles para los actores sociales que luchan por un ordenamiento social distinto al hegemónico.

Y de los campos sociales de activismo e investigación que pueden cumplir los requisitos de “cercanía o afinidad” antes enunciados, uno de los que resulta más atractivo y asequible para llevar adelante el ejercicio que me propongo es, sin dudas, el relacionado con la cuestión del espacio urbano (en especial durante estas últimas décadas en que la globalización y la emergencia de megaciudades globales ha modificado radicalmente la cotidianidad relacional de los sujetos).

Espacio (urbano) y espacio-Red en la sociedad de la imbricación total de Internet en la vida cotidiana.

La “modulación” digital del espacio urbano. La percepción del espacio por parte de los sujetos es compleja, entre otras cosas, porque es neurobiológica, emocional, condicionada a las experiencias de cada persona y siempre vinculada al tiempo. El espacio como articulación subjetiva de distancias o superficies –en última instancia, la sensación de cuán lejos está algún sitio o cuál es el límite de la extensión– depende significativamente de la evaluación del tiempo que, en forma situada, consideran los sujetos que es necesario para su acceso/recorrido físico. Hace no más de un siglo, los pueblos de una misma provincia o región estaban lejos para los habitantes rurales porque se tardaba mucho en llegar. Hoy, Nueva York está relativamente cerca para los altos ejecutivos globales de cualquier gran ciudad europea porque llegan allí en unas pocas horas de avión privado en el que, además, pueden seguir trabajando como en su propia oficina.

Es por ello que la percepción del entramado espacio-tiempo está afectada por múltiples circunstancias sociales e históricas: “Entre los rasgos con que suele caracterizarse el actual período entre siglos es habitual la mención a la compresión del espacio y del tiempo, favorecida por las nuevas tecnologías, con la consiguiente desaparición de la noción de distancia [...] junto a la idea de la no existencia de límites... (Vidal y Urrutia, 2005, p.283).

Y dentro de esta modulación sociotécnica del espacio-tiempo percibido, la Red juega un papel muy importante. Modifica o reconduce las prácticas sociales cotidianas en el espacio y representa, también, la total sustitución de ciertos lugares. Para entender tal afirmación, un par de situaciones de uso social del espacio. Pensemos en algunas formas espaciales que Lefebvre tipifica como especializadas para contener ciertas prácticas sociales y no otras, como son las rutas de paseo o sitios de encuentro entre personas en espacios significados socialmente *ex-ante*, al momento de la planificación burocrática hecha por los expertos urbanísticos (Lefebvre, 2013). Una predeterminación de lo que llamaría el “andar la ciudad”.

Pero la irrupción de la Red en la cotidianidad ha tornado la situación más compleja y ahora es cada vez es más frecuente ver a caminantes orientándose por las aplicaciones GPS de sus móviles. En principio, una decisión consciente, tal vez con el único riesgo de “desaprender” el espacio al depender de los trazados sugeridos por el dispositivo. Solo que, en estas circunstancias, ocurren más cosas. En la medida en que el teléfono móvil siempre geolocaliza al usuario, los algoritmos de la Red comienzan a gestionar el perfil digital del sujeto para asociarlo a ofertas de la zona. Esto desata un envío muy selectivo y personalizado de “sugerencias” (a tantos metros un restaurante de los que te gustan, o una tienda de ropa ideal para ti, etcétera). Está claro que, según cada sujeto, la forma de modificar la experiencia de “andar la ciudad” será distinta. Pero lo que no se puede obviar es la existencia de una interferencia permanente basada en estímulos “digitalizados” que influyen en la forma de vivir el espacio urbano.

Otro ejemplo más radical, cuando el espacio es socialmente sustituido por su representación digital en la Red, aniquilando así la materialidad del mismo. Una situación de este tipo se produce, por ejemplo, con la digitalización en alta definición de las obras de artes alojadas en museos. A través de este proceso, pueden ser expuestas en cualquier lugar, incluso en diversos dispositivos, a través de pantallas en las que, además, la presentación se puede enriquecer (“experiencias aumentadas”) con el uso de aplicaciones de software que permiten ver que había en la tela debajo de la pintura final, bosquejos previos, visionados hologramáticos, datos del autor, de su obra y de su época, etcétera (Viana, 2017, Fundación Telefónica, 2010, 2012). Por tanto, “el Museo” como espacio de experiencia social puede ser funcionalmente reemplazado por su representación en la Red.

En mi caso, para reflexionar sobre la forma en que las nociones de espacio-tiempo resultan afectadas por la Red, parto del concepto de mediación digital generalizada del conjunto de prácticas sociales (Internet en el *everyday life*) que caracteriza a la fase actual del

despliegue de Internet. Esto implica asumir que es difícil imaginar actuaciones sociales de los sujetos que no estén sujetas a alguna forma de mediación digital directa (cuando estas se asientan significativamente en el uso de servicios y aplicaciones digitales) o al menos, que están influenciadas por dinámicas sociales que provienen de la Red.

Estas circunstancias generan numerosos fenómenos emergentes relacionados con la articulación entre espacios-Red y espacios urbanos. A continuación, abordo algunos de ellos.

De la contigüidad espacial a la conectividad digital. Según Castells, “el espacio es el soporte material de las prácticas sociales que comparten tiempo”. Y añade que “todo soporte material conlleva siempre un significado simbólico. Mediante prácticas sociales que comparten tiempo hago referencia al hecho de que el espacio reúne aquellas prácticas que son simultáneas en el tiempo” (Castells, 1997, p.488). Por lo tanto, no solo se incluye el *tiempo* en la definición del espacio social, sino que debido a que las prácticas sociales solo pueden entenderse como interacción de sujetos, aparece la idea de *simultaneidad* de presencia en el espacio físico o lo que es lo mismo, *contigüidad física*.

Concepto clave por su importancia para la significación y sentido del espacio físico socializado y porque es una de las cuestiones más radicalmente afectadas por la Red. Las comunicaciones multimedia (voz, datos, imagen, video) han provocado la *ruptura* del requisito de presencia simultánea en el espacio para las interacciones sociales de los sujetos y el soporte material ha mutado en *flujos informacionales*.

Por ello, es pertinente decir que, desde el punto de vista de las relaciones entre sujetos, el requisito de *contigüidad espacial* debe concebirse como crecientemente sustituido por el de *conectividad digital*. Y esto introduce la necesidad de analizar escenarios como los que se describen en punto que sigue.

De “vivir en el espacio urbano” a “vivir en la Red”. Por tanto, emerge la posibilidad del traslado *desde el espacio a la Red* (o reconversión digital) de la mayoría de las actividades

que constituyen las prácticas sociales cotidianas de los sujetos. El día a día de la gente en sus ámbitos espaciales se reconvierte digitalmente y/o se traslada a la Red: del barrio a las Redes Sociales digitales (vínculos sociales débiles, amistades en cualquier lugar del mundo, medio para el relacionamiento afectivo o sexual, etcétera), de la tienda a la compra en Web, almacenes globales, etcétera. Incluso, las generaciones digitales del siglo XXI en forma natural (el sentido común creado) “median” sus relaciones presenciales con sus *Smartphone* (comparten y comentan las imágenes almacenadas, las listas musicales personalizadas, las fotografías que “consagran” el momento en el acto de subirlas a la Red, etcétera). Las prácticas espaciales de los sujetos que caracterizan socialmente el espacio producido, no solo son afectadas, moduladas o transformadas por la Red, sino que, en algunos casos, son directamente reemplazadas por aquellas que se dan en la Red.

Otro fenómeno impulsado desde “lo tecnológico” es el impacto potencial de la llamada Internet 3.0 o Internet de las cosas que comienza a desplegarse en nuestros días. Este escenario lleva implícito algunas formas de uso a modo de macroaplicaciones, que también están alterando (lo harán aún más en un futuro próximo) la topología social del espacio urbano. Y en este contexto, la propuesta de evolución de las ciudades hacia entornos fuertemente intervenidos de modo digital, una suerte de piel digital que todo lo envuelve y que se conoce como *Smart Cities* (Fundación Telefónica, 2016). Gestores algorítmicos (Inteligencia Artificial y Big Data) para prácticamente toda la gestión urbana (iluminación, servicios públicos, semáforos, vigilancia, desplazamientos de personas y transportes, edificios inteligentes, carreteras sensibles a la carga de vehículos, etcétera) y que, como tantas otras cuestiones asociadas a la Red, junto con su teórica capacidad para mejorar la vida de los sujetos, lleva indisolublemente ligada la amenaza del control total. Cámaras inteligentes, software avanzado de reconocimiento facial, registros individualizados y permanentes de las actividades en las calles y los lugares públicos de interés para quienes definan esos controles

de lógica difusa.

Estos temas planteados apenas son una muestra ilustrativa de una interacción Red-Ciudad amplia y compleja, en la que el espacio urbano “se deforma” en la medida en que la piel digital lo va cubriendo y llenando de aplicaciones. De allí que el despliegue digital en el espacio urbano produzca nuevas formas de experimentación de las prácticas espaciales de los sujetos.

Ahora bien, esta situación no aparece en forma espontánea ni al margen de las dinámicas más globales producidas en las últimas décadas. Y, sobre todo, tampoco aparecen desvinculadas de las reconfiguraciones de las relaciones de poder y resistencias. Por lo tanto, es necesario explorar la genealogía de hechos y condiciones que permitieron la emergencia de estos escenarios. Es el cometido de los apartados que siguen, en los que trato dos perspectivas asociadas a la producción del espacio. Una que pone en relieve el carácter social de esta producción. La otra que explica la forma compleja en que se articulan el despliegue digital y los procesos de globalización para producir nuevas formas de espacio social.

Producción social del espacio urbano. En esta cuestión, necesariamente hay que hacer referencia a Henri Lefebvre y sus trabajos teóricos sobre la ciudad y el espacio urbano en las últimas décadas del siglo pasado. Un tema complejo, ya que el autor lo aborda como parte de un proyecto más amplio de renovación de la sociología marxista y del análisis del capitalismo en su fase de globalización neoliberal. Por lo tanto, se trata de un plan de investigación que incluye también cuestiones filosóficas y nuevas formas de concebir la realidad. Entre estas, su particular *concepción trialéctica* (en tanto superación de la *dialéctica* hegeliana) de lo social y de la historia, la centralidad que adquiere la vida cotidiana en su investigación, la crítica al urbanismo hegemónico en tanto nuevo instrumento de poder y de nuevas formas de alienación en el mundo moderno (Martínez, 2014).

Desde esta perspectiva, sitúa la *producción del espacio* en el contexto de urbanización

acelerada que caracteriza al capitalismo de final de siglo, en las que se habría pasado de “la producción *en* el espacio” a la “producción *del* espacio”. Y dejando claro que esta es siempre una producción *social*, ya que es

“... el resultado de la acción social, de las prácticas, las relaciones, las experiencias sociales, pero a su vez es parte de ellas. Es soporte, pero también es campo de acción. No hay relaciones sociales sin espacio, de igual modo que no hay espacio sin relaciones sociales” (Lefebvre, 2013, p.14).

Por lo tanto, el territorio es un insumo de esa producción capitalista en la que el producto-espacio es mucho más que el insumo. Además, en tanto “producción social”, el espacio está, por un lado, inmerso en las relaciones de producción específicas de cada contexto y, por otro, es la forma en que se “materializan” los procesos históricos y las relaciones de poder que los atraviesan (las organizaciones espacio-territorio específicas y diferenciadas que se configuran).

Es importante destacar que la intención de Lefebvre era lograr una teoría unitaria del espacio que fuese también una articulación crítica de la teoría social y del urbanismo hegemónico. Y de allí, surge la necesidad de entender estos nuevos procesos no solo desde el análisis estructuralista de clases y de las teorías de valor, sino desde el análisis de *la cotidianidad* de los actores, procedimiento que –como se verá luego– lleva al autor a plantearse la cuestión del *habitar*, es decir, entender cómo afrontan los actores concretos sus experiencias de vida en los espacios *socialmente* producidos.

Presenta la producción capitalista del espacio como proceso complejo y conflictivo: “asistimos a una gran paradoja en los países capitalistas. Por un lado, la ciudad ha estallado, y por otro hay una urbanización general de la sociedad”. (Lefebvre, 2011, p.221). Y para interpretar este escenario, el autor se vale de su método dialéctico basado en la articulación de categorías conceptuales en triadas que dinámicamente explican los procesos sociales. Hago especial referencia a ellas porque hay al menos dos que resultan particularmente interesantes

para los cometidos de este capítulo. La primera tiene que ver con su visión más estructural, de dinámicas de mercados y circulación del espacio como producto mercantil. Allí, sitúa la “triada” conformada por *homogeneización-fragmentación-jerarquización*. La primera dimensión es la condición para transformar el espacio socialmente producido en algo mercantilmente reconocible. La segunda, es la que permite habilitar el proceso de intercambio, la conformación de parcelas de espacios concretos (características, dimensiones, ubicación) a las que se les puede otorgar un determinado valor de cambio. La tercera, revela que, al incorporarse la producción del espacio a los modos hegemónicos de producción capitalista, también se reproduce su esencia de desequilibrios, segregación, concentración, etcétera, a través de las cuales se materializan las relaciones de poder presentes en el capitalismo moderno.

La otra “triada” se vincula con la propia experiencia de los sujetos, con las cotidianidades de los actores en sus contextos determinados, aunque siempre contextualizados en procesos sociales más amplios y con la forma en que las relaciones de poder “ordenan” la producción del espacio. En este apartado sitúa entonces la triada compuesta por la *representación del espacio*, el *espacio de representación* y el espacio de las *prácticas espaciales*. Estas dimensiones así determinadas se corresponden con las categorías identificadas como *espacio concebido*, *espacio vivido* y *espacio percibido*.

El primero es un espacio abstracto representado a través de mapas, planos, memorias, discursos, etcétera. Aparece como un ámbito de expertos, planificadores, urbanistas, burócratas, etcétera, en donde se dirimen las formas de ordenación y fragmentación espacial. Es el espacio dominante en las sociedades actuales, vinculado a las relaciones sociales de producción y al orden social urbano, se imponen, ocultas bajo una supuesta racionalidad técnica, las dinámicas espaciales de poder orientadas a la producción de enormes beneficios concentrados en pocas manos (la irrupción del sector financiero en el sector inmobiliario, las

burbujas especulativas, etcétera).

El segundo es para Lefebvre el espacio experimentado por los sujetos que habitan y usan el mismo en medio de una red de códigos y significados. Trasciende por tanto “lo físico” del espacio ya que el uso de los elementos que lo componen tiene además una dimensión simbólica. En las dinámicas urbanas actuales tiende a ser experimentado en forma pasiva, aunque también puede dar lugar a prácticas evasivas. A modo de ejemplo, los lugares en los que se afirma la tradición de celebrar éxitos deportivos. Al mismo tiempo que se significa como espacio de uso concreto, se carga de simbolismo, es una suerte de evasión, una singularidad que rompe lo cotidiano.

Finalmente, el espacio percibido sería en el que se integran aspectos estructurales como las relaciones sociales de producción (y reproducción), la interacción entre grupos sociales, la procreación en el seno de las familias. Por tanto, contempla también la producción material para satisfacer las necesidades de vida (casas, carreteras, transportes, etcétera). Sería la dimensión espacial clave porque estructura la percepción de uso (el sentido, el significado que se le atribuye) en las prácticas sociales de la cotidianidad. Es el espacio del conflicto potencial, en la medida en que los sujetos pueden considerar que la percepción del espacio vivido se aleja de sus aspiraciones o intereses.

Aunque estas aportaciones de Lefebvre en general son reconocidas como una aportación significativa a la sociología urbana, hay autores que son críticos con sus enunciaciones. Entre ellos, Manuel Castells y David Harvey que cuestionan la importancia que se le confiere a “lo urbano” como factor capaz de dar forma a una transformación tan relevante de las relaciones sociales de producción y de explicar la emergencia de un circuito secundario de circulación de las plusvalías acumuladas a través de la irrupción del capital financiero-especulativo en el control de la vida urbana.

Con todo, estas controversias fueron atenuándose con el tiempo. Y más allá de las

mismas, queda en pie lo sustancial: que el espacio urbano siempre es socialmente producido, que es una producción sustancial para entender el capitalismo de las últimas décadas y que el componente físico, territorial, es apenas un insumo. Y que, en tanto producción social, incluye la producción simbólica y de significados con que se marca el producto resultante.

Espacio de flujos . Este enfoque lo planteo como complementario al expuesto en el párrafo anterior. Si Lefebvre revela las formas en que se produce socialmente el espacio en el capitalismo avanzado, lo que expongo a continuación describe cómo el acelerado despliegue digital produce un nuevo tipo de espacio social que parece acotar, modular y articular la producción de espacios antes comentada.

La cuestión de los flujos ya fue introducida anteriormente como cuestionamiento a la concepción clásica del *lugar antropológico* que formulaban Appadurai (1990, 2001) y de alguna forma, Marcus (2001) con su propuesta de campos de investigación multisituados con los que proponía recoger el devenir de los sujetos y sus prácticas sociales que desbordan cualquier espacio social físicamente acotado.

En concreto, lo que aquí retomo, es otra perspectiva de esos flujos. Es la que expresa Castells como emergencia de un nuevo tipo de espacio social –el *espacio de flujos*– vinculado a la reformulación de las dinámicas del poder que condicionan (o determinan) los aspectos centrales de los procesos de la globalización y de la expansión de las tecnologías digitales. Para su formulación, no se centra tanto en el aspecto cuantitativo de las *megálópolis* o megaciudades que resultaron del crecimiento acelerado de áreas metropolitanas contiguas deviniendo en zonas conurbanas que a partir de los años 60 del siglo pasado hizo emerger varias ciudades con poblaciones de más de 10 millones de personas. Más bien, Castells prefiere destacar la aparición de lo que llama *ciudades globales*, es decir, aquellas que más que por su tamaño, se caracterizan por su inserción jerárquica en el nuevo sistema-mundo. “La ciudad global no es un lugar, sino un proceso. Un proceso mediante el cual los centros de

producción y consumo de servicios avanzados y sus sociedades locales auxiliares se conectan en una red global en virtud de los flujos de información, mientras que a la vez restan importancia a las conexiones con sus entornos territoriales” (Castells, 1997, p.489). Y por supuesto, las formas de poder y de organización social en las que inscribe este proceso, no pueden ser otras que las de esa *Sociedad-red* en la que se cristalizaría el tránsito del capitalismo industrialista al capitalismo informacional.

A partir de esta presentación somera del tema, quiero destacar algunas cuestiones que luego serán útiles en mi análisis.

Castell considera que con el advenimiento de la Sociedad-red globalizada, esa que incorpora como infraestructura central a Internet y que se expande por todo el planeta, aparecen otro tipo interacciones sociales que no requieren de la *contigüidad* porque se realizan a través de las redes digitales. Redes que permiten, además de las comunicaciones entre personas, el despliegue distribuido de recursos informacionales, de registros y archivos, de procesos, de capacidades algorítmicas, etcétera, que a pesar de su no *contigüidad* están permanentemente interconectados digitalmente. Es cuando las interacciones sociales asumen la forma de *flujos* (de capital, información, tecnología, interacciones organizativas, imágenes, símbolos...). Dichos flujos no serían solo “un elemento de la organización social: son la expresión de los procesos que dominan nuestra vida económica, política y simbólica”. De allí que el autor deduzca que “hay una nueva forma espacial característica de las prácticas sociales que dominan y conforman la sociedad red: el espacio de los flujos” (Castells, 1997, p.489).

Este espacio no es una abstracción y para entenderlo, más que una definición, aporta una descripción organizada en tres capas: 1) infraestructuras y dispositivos de telecomunicaciones, microelectrónica, procesamiento informático, sistemas de radiodifusión y demás sistemas de tratamiento de la información de alta velocidad; 2) nodos y ejes capaces

de transportar estos flujos que circulan a nivel global; 3) la organización espacial de las élites gestoras dominantes que ejercen las funciones directrices en torno a las que se articula este nuevo espacio de flujos.

Finalmente, Castells considera que la emergencia del *espacio de los flujos* redefine pero no extingue el *espacio de los lugares*, entendiendo que *lugar* es una localidad cuya forma, función y significado se define por el espacio en que la *contigüidad* todavía determina las interacciones de los sujetos (pone como ejemplo el *quartier* parisense de Belleville). Hay relaciones entre ambos tipos de espacios, aunque son complejas, históricamente construidas, sujetas a las disputas de poder y a la articulación de los movimientos sociales urbanos, entre otras muchas condiciones. Pero con un resultado preocupante: “En otras palabras, las élites son cosmopolitas; la gente, local. El espacio del poder y la riqueza se proyecta por el mundo mientras que la vida y la experiencia de la gente se arraiga en lugares, en su cultura, en su historia” (p.493). Por lo tanto, complementa doblemente la visión lefebviana de la producción social del espacio: por un lado, haciendo visible un espacio-otro no tratado antes y, por otro, lo sitúa como producto del reordenamiento espacial de las relaciones de poder generadas por el proceso de globalización del capitalismo bajo la hegemonía del pensamiento neoliberal y la expansión digital como instrumento clave para la mediación de las interacciones sociales de todo tipo.

Munido de estos conceptos, abordo el siguiente tema.

La producción social del espacio y la construcción social de la tecnología. Dos enunciaciones similares para lo que se consideran dominios de saber o ámbitos de investigación claramente diferenciados y que, a tenor de lo expresado más arriba, creo que es necesario problematizar y probablemente, reformular.

La existencia de un fenómeno de deformación y/o reconfiguración de los espacios urbanos por efecto de la capa digital que se extiende sobre ellos, implicaría que la Red se

integra de alguna forma en el propio proceso de “producción social del espacio”. Y esta relativa simbiosis permitiría que algunas categorías de análisis puedan circular también en el sentido inverso y por tanto que puedan ser aplicadas a la “construcción social de la Red”. Así, algunas de las premisas de Lefebvre bien podrían introducirse como categorías analíticas para el estudio de la Red.

A modo de ejemplo, la triada *homogeneización-fragmentación-jerarquización* que permite transformar el espacio en una mercancía dotada de un valor de cambio identificable en los mercados, también es un fenómeno claramente perceptible impulsado como estrategia deliberada para la producción de espacio-Red en las redes sociales cada vez más definidas por el control que sobre ellas ejercen los sectores más duros del capitalismo digital neoliberal. Los modelos de negocio de Google o Facebook están sin duda basados en una primera capa homogeneizante (la normalización de las formas de uso a través del conjunto de protocolos técnicos y sociales a cumplir para “ser aceptado” en cada una de ellas, la normalización de perfiles personales, etcétera. La fragmentación de usuarios se produce a través de la segmentación por perfiles, historial de consumo y ubicación dinámica dentro de la ciudad con los que se realiza el empaquetamiento y mercantilización de datos con fines mercantiles, las verdaderas fuentes de ingresos de estos gigantes tecnológicos. Y finalmente, las jerarquías (sociales y espaciales específicas de cada lugar de acceso) en la Red son claramente impuestas a través de la hegemonía decisoria por el hasta ahora incontestable poder de las corporaciones globales propietarias de esas redes, siempre renuentes a cualquier regulación que afecte la lógica de un mercado omnipresente en todos los aspectos de la vida de los sujetos-usuarios.

Va de suyo que con lo anterior no pretendo afirmar una convergencia social o la superposición radical entre el *espacio-Red* y *espacio urbano*. Pero sí advertir sobre los cambios producidos desde las propuestas de Lefebvre (años 70) hasta aquí, ya que por entonces la Internet era solo un proyecto militar estratégico en EE. UU. Y aunque Castells

teorizó la transformación social producto de su explosión (años 90), el nivel de expansión e innovación distaba mucho del actual. Muchas cosas han cambiado. Tanto que además del ya mencionado efecto de *lo digital* en la percepción del *espacio* y producción social, entiendo que este último proceso ya no puede comprenderse sin tomar especialmente en cuenta la propia *construcción (o producción) social* de la Red. Y, por otro lado, construida de manera especular a la conclusión anterior, es posible (y entiendo que social y conceptualmente útil) *extender a la Red* algunas ideas generadas en el campo de la producción social del espacio.

En el próximo punto, profundizo sobre las cuestiones que se derivan de las afirmaciones anteriores.

Cuando el “espacio” es transformado en “lugar”

Lugares y no lugares, hábitat y habitar. En este apartado retomo la forma en que distintos investigadores hacen aflorar las dinámicas de poder y resistencia presentes en la construcción social del espacio. Desde mi perspectiva, entiendo que hay dos aproximaciones teóricas que resultan de gran interés para articular nuevas formas de resistencias en la Red.

La primera se refiere al concepto de *lugar*: “Preguntarse cómo los espacios devienen en lugares supone profundizar en las relaciones y los vínculos que se establecen entre las personas y los espacios. Estos procesos han sido explicados aludiendo a diversos conceptos (apropiación del espacio, apego al lugar, espacio simbólico urbano, identidad social urbana e identidad de lugar, etcétera)” (Vidal y Urrútia, 2005, p.284).

También pueden encontrarse definiciones sobre este asunto en Auge (2008), quien pone la cuestión del “lugar” en el centro del debate epistemológico de las etnografías urbanas. Y llama “lugar antropológico” a la “construcción concreta y simbólica del espacio que no podría por sí sola dar cuenta de las vicisitudes y de las contradicciones de la vida social, pero a la cual se refieren todos aquellos a quienes ella les asigna un lugar...”. Y en tanto lugar antropológico “es al mismo tiempo principio de sentido para aquellos que lo habitan y principio de inteligibilidad para aquel que lo observa” (Auge, 2008, pp. 57-58).

Con estos criterios, para que un espacio pueda constituirse en *lugar* debe cumplir tres condiciones: hacer posible los procesos identificatorios (construcción de identidades colectivas e individuales), ser relacionales (el orden o posición que se configura para los sujetos y sus cosas dentro del espacio social) e histórico, en el sentido de que los procesos identitarios y las relaciones siempre son un devenir. Como contraparte, los *no lugares* serían espacios donde “ni la identidad, ni la relación, ni la historia tienen verdadero sentido...” (Auge, 2008, p.92). Y como tales, se caracterizan más bien por la textualidad desde la que se organizan y que tiende a ser prescriptiva, prohibitiva o informativa, normalizando las acciones y haciendo que los sujetos no interactúen entre sí sino con mensajes encausados a través de distintos soportes (carteles, audios, videos, etcétera), detrás de los cuales se ocultan las instituciones o los sujetos que disponen ese orden (aeropuertos, autovías, supermercados, etcétera).

La segunda aproximación es la que propone Lefebvre es la que pone en evidencia la relación antitética entre el *hábitat* y el *habitar*, términos que a pesar de su similitud aluden a situaciones enfrentadas. Representan respectivamente formas de poder y de resistencia en la cotidianidad de los sujetos y en la disputa por el control de la construcción simbólica en los espacios urbanos.

El *hábitat* como proyecto de dominación se basa en la sobre codificación burocrática y tecnicista del espacio a través del cual se consume ese doble proceso de homogeneización/ fragmentación que permite su transformación en valor de cambio. “Mientras que el *hábitat* se sitúa en un plano morfológico, descriptivo y normativo (módulos y modelizaciones), mientras que define un espacio dominado y de dominación predominante, (el *lugar de habitación*), el *habitar* se resuelve en su propio despliegue rutinario, creativo, múltiple” (Vidal y Urrútia, 2005. p.11). Por esta razón, en muchos pasajes de su obra, Lefebvre contrapone el *espacio dominado* que representa el *hábitat* con lo que llama *la poética del habitar* de los espacios

resignificados por los sujetos.

Estos términos revelan esas dinámicas de poder que conducen a esas nuevas *formas de alienación* lefebvrianas, específicamente vinculadas al discurrir de la vida en la ciudad, a la cotidianidad de los sujetos en los contextos urbanos del capitalismo de las últimas décadas. Dicha alienación “puede vivirse, además de como objetivación clásica, como *segregación* (en relación al conjunto social de la ciudad), como *dominación y cosificación cultural* (en relación al medio institucional) y finalmente, como *extrañamiento* (desorientación geográfica y extrañeza en relación al medio urbano)” (Lefebvre, 2013, p.45).

Por lo tanto, al extender a la producción del espacio las concepciones del marxismo sobre los procesos de producción y las relaciones sociales, advierte que se expande la dinámica de alienación capitalista basada en la paulatina separación del sujeto con respecto al producto generado con su participación vital, debido al control autoritario y excluyente de tales procesos por parte del capital. Es decir, si el espacio urbano se considera *el producto* de un proceso social de producción, la captura económica, social y política del mismo, amplía y agrega nuevas formas de alienación a las ya existentes. Y, por otro lado, se pone al descubierto la imposición de discursos de poder capaces de revestir de racionalidad técnica el ordenamiento de los espacios producidos, en donde la participación ciudadana se conforma apenas como simulación, al tiempo que se consuman formas nuevas de alienación.

El lugar como “espacio apropiado”. Llegados a este punto, es necesario hacer aflorar el concepto que sobrevuela las cuestiones anteriores: *la apropiación social*. Su definición y significación se remite a aquellos procesos sociales en los que la participación y las dinámicas sociales contrahegemónicas de los sujetos logran producir *lugares* en los cuáles es posible desplegar *la poética del habitar*. Volviendo a Lefebvre: “Podemos decir que el grupo *se apropia* de un espacio natural modificado para servir a sus necesidades y posibilidades. La posesión (propiedad) solo fue una condición y lo más a menudo, una desviación de esta

actividad ‘apropiativa’...”. Y más adelante: “El tiempo desempeña un papel importante en este proceso y la apropiación no puede llegar a comprenderse sin el influjo del tiempo, sin los ritmos de la vida” (Lefebvre, 2013, pp. 213-214). En esta enunciación hay varias cuestiones trascendentes. En principio, la apropiación no se vincula tanto con la “propiedad” del espacio. Más bien, aparece como una noción de “uso social” en tanto “modificación del espacio” para que sirva a una necesidad. Habla de *grupo*, es decir que, a pesar del peso que el autor confiere a la globalización y al *sentido capitalista* que todo lo abarca y transforma en valor de cambio, pone el énfasis en la acción social, en lo cotidiano, en la práctica de los sujetos. Es decir, hace del espacio una cuestión político-social, una posibilidad de transformación a distintas escalas que incluye las propias subjetividades de los actores.

Otros autores y desde otras ciencias sociales (psicología social y ambiental, sociología urbana, etcétera), asumen como concepto de partida que la apropiación es el mecanismo básico del desarrollo humano por el que la persona puede interiorizar la experiencia generalizada del ser humano, lo que se concreta en los significados de la realidad: “A través de la apropiación, la persona se hace a sí misma mediante las propias acciones, en un contexto sociocultural e histórico. Este proceso es también el del dominio de las significaciones del objeto o del espacio que es apropiado independientemente de su propiedad legal” (Vidal, Urrútia, 2005, pp.282-283). Y los procesos que se ponen en marcha en la apropiación como mecanismo de construcción de “lugares” se refieren fundamentalmente al conjunto de vínculos de los sujetos con el espacio basado en tres construcciones con fuerte contenido simbólico: como depósito de significados compartidos por diferentes grupos sociales; como categoría social a partir de la cual se desarrollan aspectos de identidad; por el apego, es decir, la tendencia a permanecer en esos lugares como experiencia de seguridad y satisfacción.

Esta posibilidad de construir un nuevo sentido de la vida urbana (el *habitar la ciudad*, el transformar sus espacios en *lugares*) a través de prácticas sociales que confrontan con las

lógicas de poder que ordenan el espacio urbano, ha servido para enunciar un relato reivindicativo y emancipatorio en torno a lo que se ha dado en llamar, el *Derecho a la Ciudad*. Un tema que Lefebvre ya había plasmado en escritos anteriores, entendiéndolo como el derecho de los habitantes urbanos a construir, decidir y crear la ciudad. Expresando además que, al ejercitarlo, el espacio urbano deviene en escenario de luchas obreras. Harvey más tarde profundizaría esta idea diciendo que:

“la cuestión de qué tipo de ciudad queremos no puede estar divorciada de la que plantea qué tipo de lazos sociales, de relaciones con la naturaleza, de estilos de vida, de tecnologías y de valores estéticos deseamos. El derecho a la ciudad es mucho más que la libertad individual de acceder a los recursos urbanos: se trata del derecho a cambiarnos a nosotros mismos cambiando la ciudad” (Harvey, 2008, p.23).

Por su parte, el movimiento social que se aglutinó en torno a los Foros Sociales de las Américas (Quito, 2004), Mundial Urbano (Barcelona, 2004) y Social Mundial (Porto Alegre, 2005) acordó una Carta Mundial por el Derecho a la Ciudad en la que se lo define como “el usufructo equitativo de las ciudades dentro de los principios de sustentabilidad, democracia, equidad y justicia social” (Foro Social de las Américas et.al., 2012).

En definitiva, la cuestión de la producción social del espacio urbano ha devenido en la demanda activista de un nuevo tipo de derecho sobre el cual –según algunos autores- el interés del ámbito de la investigación social y académica no siempre se ha manifestado. De hecho, ha pasado por distintas fases, a veces con un cierto olvido y en otras, ampliando sus fundamentos e incorporando nuevas y enriquecedoras lecturas. A modo de hitos que marcan esta trayectoria (Molano, 2016), podrían mencionarse las aportaciones realizadas por cuatro autores relevantes. El primero, naturalmente, el propio Lefebvre, quien aporta las categorías analíticas de construcción social del espacio, de las nuevas formas de alienación y de una resistencia basada en la apropiación, conforma la hipótesis de un rearme de los sujetos sociales urbanos, particularmente la clase obrera (pensemos que sus propuestas se realizan

entre los años 60 y 70, cuando la estructura social y de clases era bastante distinta) para crear y producir ciudad. El segundo, tendría como referente a David Harvey (en torno al cambio de siglo) quien desplaza el análisis hacia la posibilidad de transformar y recuperar la ciudad como ese bien común que postulan los movimientos sociales. Esto significa concebir el Derecho a la Ciudad como instrumento de lucha anticapitalista, en tanto que su logro interrumpe la construcción de lo urbano como un eslabón más de la acumulación por desposesión del capitalismo actual. Y agrega que el sujeto colectivo de este proceso de transformación no sería tanto la clase obrera como la “ciudadanía insurgente” (Harvey, 2008).

Como continuación de esta expansión de contenidos y cometidos, Edward Soja (2013) plantea que en el proceso de acelerada urbanización promovida por el capitalismo neoliberal (que se consuma en los complejos socioespaciales que denomina posmetrópolis) no solo hay que confrontarlo desde una perspectiva anticapitalista, sino que los movimientos sociales deberían ser capaces de desbordar este marco para resistir las nuevas formas de alienación y dinámicas hegemónicas basadas, por ejemplo, en el género, lo étnico o la cultura. Y propone las nuevas dimensiones de la justicia espacial y la ciudad como ámbito de justicia para las inequidades culturales, de género o raza.

Finalmente, podría hablarse de una nueva fase que recoge lo ocurrido en algunas grandes ciudades donde formaciones políticas con discursos de transformación social y urbana han accedido a las instituciones y desde allí, mediante la planificación urbana, trataron de hacer viable la “apropiación” de los espacios urbanos por parte de los sectores populares menos favorecido. Como estos fenómenos en general se han dado en escenarios caracterizados por la preeminencia del capital financiero y de los sectores de servicios altamente globalizados que pugnan por hegemonizar la significación de los distintos espacios posurbanos, se habría producido un encorsetamiento institucional del conflicto con negociaciones que a la larga terminan deformando o despojando de sus aspectos más

revulsivos las demandas sociales nacidas del Derecho a la Ciudad (Molano, 2016). Una situación de estancamiento que los últimos años seguramente se ha profundizado y convertido en retroceso debido al deterioro generalizado de las políticas progresistas en el sistema-mundo.

La construcción de lugares en el espacio y en la Red: la conexión antropológica

Espacio de flujos y espacio-Red. Recordemos que según Castells, el espacio de flujos que deviene con la sociedad-red del capitalismo informacional, estaría conformado por tres dimensiones: la base material o estructuras que soportan dichos flujos; la circulación de símbolos, objetos, personas, etcétera, que constituyen los distintos flujos; y el entramado social que le da sentido a esta circulación, siempre en términos de relaciones de poder y de resistencia, histórica y socialmente situados. Por esta razón, definía al espacio de flujos como ámbito de articulación y reproducción de las redes de poder. Y desde allí, se subordinaba la articulación de los espacios socialmente producidos y territorialmente situados y acotados (los espacios locales o localizados).

Vemos entonces que, desde esta perspectiva, la Red se constituiría como uno de los recursos o elementos clave que hacen parte de la dimensión material (infraestructuras infocomunicacionales). Además, soportaría uno de los flujos estructurales que conforman la segunda dimensión identificada por el autor, el flujo constituido por las señales, códigos, datos y en general, toda información digitalizada.

La cuestión a dilucidar es si, aparte de lo analizado por Castells, hay elementos nuevos que hayan emergido en las décadas siguientes. Entiendo que sí. Cuestiones que tienen que ver con la mayor relevancia cuanti-cualitativa de los flujos digitales en las sociedades contemporáneas. Son en general de tipo sistémico y entre los elementos más relevantes pueden citarse los siguientes:

- La consolidación de una nueva fase capitalista llamada de distintas formas: *capitalismo*

cognitivo (Blondeau, *et alt.*, 2004), *informacional* (Castells, 1997), *recombinativo* (Bifo, 2007), que es también *global y semiotizado* (Guattari, 2004), etcétera. Implica la emergencia de un nuevo núcleo duro de actividades económicas basadas en el control de la producción y circulación de la información y el conocimiento (industria del software, aplicaciones de inteligencia artificial y Big Data de los datos de las personas, educación a distancia, servicios de consultoría en red, etcétera). En este núcleo también habría que incluir otros sectores preexistentes pero que se redefinen a partir del uso intensivo de la Red (el sector financiero globalizado es un buen ejemplo). Por lo tanto, este flujo digital ha adquirido una fuerte centralidad estratégica y ha redefinido las formas de poder y la organización de las prácticas sociales a todos los niveles sociales y espaciales.

- La reingeniería de otros flujos materiales a partir de aplicaciones en Red que redefinen la lógica y topología de esos flujos preexistentes. A título de ejemplo, las aplicaciones de geolocalización y gestión flexible de las redes de transporte terrestre y marítimo (pesca) para llegar en tiempo real a los mercados más convenientes (conexión digital a lonjas electrónicas o cotizaciones mundiales instantáneas).
- Incluso, las formas socioantropológicas de flujos migratorios de personas se hacen relacionamente más complejas debido a la construcción de mecanismos de continuidad de los vínculos afectivos de los migrantes con sus núcleos socioafectivos de referencia vía redes sociales (Facebook, WhatsApp, etcétera).

En definitiva, el espacio de flujos propuesto por Castells parece que no solo se ha confirmado, sino que se ha transformado y complejizado en el marco de esa centralidad social, productiva, simbólica, etcétera, que hoy representa la Red. Hasta tal punto, que cualquier teoría sobre la producción social del espacio tiene no solo que integrar la noción de flujos. Además, tiene que incluir necesariamente las dinámicas-Red y los nuevos espacios-Red que se están pergeñando como escenarios de interacciones sociales tanto a nivel macro

como en la cotidianidad de los sujetos.

A partir de estas reflexiones pueden entonces esbozarse las conclusiones y propuestas que siguen a continuación.

Conclusiones.

Las nuevas dinámicas que se producen entre los espacios urbanos socialmente producidos y el Espacio-Red. Entiendo que los conceptos de apropiación propuestos por Lefebvre y desarrollados por sucesivos autores en múltiples direcciones hasta hacer del Derecho a la Ciudad un relato político-social con capacidad de aglutinar reivindicaciones y propuestas para recuperar la vida y las prácticas sociales emancipadoras, tienen un interesante recorrido de aplicación en los fenómenos explorados en mi investigación. Y que podrían aportar planteamientos que ayudarían a la formalización del concepto de apropiación de la Red a través del uso social aquí desarrollado. Pero también se podría aportar desde la experiencia digital a una mejor comprensión de la producción social del espacio urbano en este capitalismo desbocado del siglo en curso, enriqueciendo las dinámicas de resistencias y de defensa de la vida.

Este empeño tendría que basarse en un ejercicio de *interpretación* de las diversas formas en que estos dos procesos de apropiación descritos pueden articularse. Para hacer más fácil la exposición, me apoyaré en el gráfico que sigue (véase la figura 11.1).

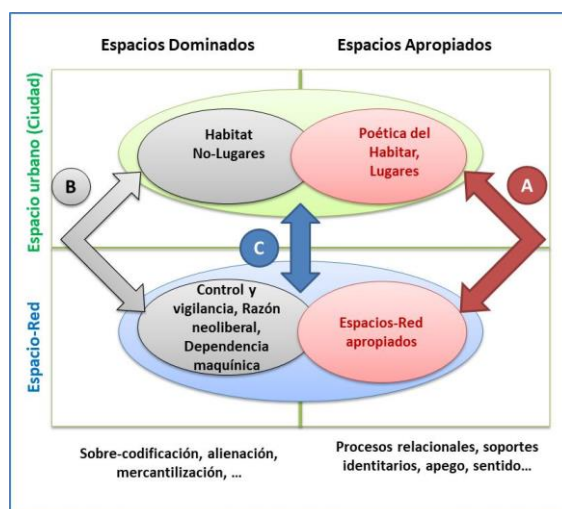


Figura 11.1 Espacio urbano y Espacio-Red.

Como se ve, es un cuadro de doble entrada. El eje vertical está segmentado por las dos categorías de espacio que he discutido. En el horizontal, a la izquierda las situaciones en las que priman los condicionantes emanados de las lógicas de poder real y situado. En oposición, están los escenarios en los que los procesos de apropiación a través del uso social construyen espacios relacionales en donde los sujetos pueden escapar de las dinámicas de control y alienación. Son los espacios apropiados, ya sea en la Ciudad o en la Red, y que pueden denominarse como líneas de fuga o nuevas formas de resistencias situadas.

Este gráfico pretende hacer visible la relevancia de cuestiones como las que siguen.

La primera se refiere a la pertinencia de ubicar en un mismo lugar conceptual lo que entiendo como manifestaciones distintas pero entrelazadas de producción social de espacios (físicos o virtuales) concibiendo a estos como sitios socioantropológicos en donde se dan las condiciones de espacio-tiempo que pueden soportar prácticas sociales de los sujetos (*contigüidad/simultaneidad; conectividad/comunidad de intereses*).

Desde esta perspectiva, surgen entonces al menos tres tipos de interacciones entre ambos tipos de espacio social que se producen (o podrían producirse). Las dos primeras (A y B) serían más bien de orden conceptual. O, dicho de otra forma, la manera en que ambas construcciones teóricas realizadas para los “espacios” analizados pueden (y deberían) servir para enriquecerse entre sí. Un flujo que circula en ambas direcciones.

En la parte de “Espacios apropiados” (flechas A), considero que las nociones de “lugar” o de “poética del habitar”, han sido construidas desde una perspectiva fuertemente antropológica y/o con conceptos provenientes de la psicología social y ambiental. Por lo tanto, ponen el foco en la expresión de las subjetividades, en las formas localizadas de las relaciones interpersonales, en la circulación simbólica y la producción de sentido colectivo que se requiere para apalancar el apego, la pertenencia y los procesos identitarios (ser reconocido por y reconocerse en). Entiendo que desplegar este conjunto de recursos *para*

estudiar la cotidianidad de los actores en la Red, contribuiría a comprender mejor sus prácticas sociales digitalmente mediadas. Deberíamos preguntarnos cuáles son y cómo se construyen “los lugares” de la Red, cómo se pueden caracterizar las dinámicas-Red que despliegan la “poética del habitar”. Si se responden en forma situada y contextualizadas, también se estaría caracterizando a los “no Lugares” de la Red y se haría aflorar las características de aquellos otros que se comportan como *hábitat* (invisibilización de las formas de poder, normalización de prácticas sociales subordinada a lo maquínico o a la banalidad relacional funcionales a la mercantilización de la vida, etcétera).

A la inversa, también se pueden identificar aportes posibles emergentes de la apropiación del espacio-Red para la producción de *lugares en la ciudad*. En la medida en que el espacio social urbano es paulatinamente afectado, colonizado, alterado, deformado por la piel digital que se despliega sobre él, entonces parece pertinente pensar que intervenir en la producción social del espacio urbano *requerirá de microdispositivos sociales como los propuestos* en el capítulo anterior como condición de viabilidad de los procesos de apropiación social de dichos espacios. Particularmente, el dispositivo de saber técnico-tecnológico. Pero seguramente, también aquellos relacionados con la gestión de proyectos y causas sociales complejas o los vinculados a la motivación, cuidados y emocionalidad de los actores, situación que, desde una perspectiva teórica, aparece ya en las aportaciones de Soja.

En la parte de “Espacios dominados” (flechas B), algo similar a lo anterior. De hecho, se puede decir lo mismo que antes, pero representando la contracara de los espacios apropiados. *Visualizar las formas de control y dominio de la vida en la Red como no Lugares o formas específicas de hábitat digitales*.

También me parece sumamente interesante hacer interactuar en el espacio urbano las grandes lógicas de poder que describí en los primeros capítulos de esta Tesis. Es cierto que los distintos “hitos” del desarrollo conceptual del Derecho a la Ciudad fue una forma de

extender y adecuar el análisis lefebvriano de las relaciones de producción y situación de la clase obrera en los nuevos escenarios sociales del capitalismo del siglo XXI (globalización neoliberal, los macroactores empresariales, la centralidad del sector financiero, la nueva economía de infocomunicación, las nuevas tecnologías de gobierno). Y de esta forma, poder responder a los nuevos conflictos urbanos no explicables solo desde el concepto de clases económicas y que por tanto tiene que apelar a otras formas de sujeción y dominio, que incluyen lo simbólico y la creación de sentido (de género, étnicos, culturales, etcétera). Y la propia enunciación del Derecho a la Ciudad, ha impulsado investigaciones, análisis y aportaciones teóricas en torno a la mercantilización de la vida en la ciudad. Procesos de gentrificación, la especulación inmobiliaria, el ingreso de fondos internacionales especulativos a la vida de los barrios, la violencia física y simbólica de los desahucios, la captura de la vida a través de créditos hipotecarios que se extienden prácticamente hasta el fin de la vida laboral, etc. Estas conceptualizaciones y estas luchas sociales, han contribuido mucho a entender cómo funciona la Razón Neoliberal como formación de poder (biopoder) y tecnología de gobierno (dispositivos disciplinarios) en las urbes. Con una lógica similar sería interesante analizar el efecto de la piel digital que cubre lo urbano en las servidumbre maquínicas (por ejemplo, la gestión algorítmica y robotizada de los flujos físicos urbanos) y el masivo despliegue de dispositivos de control y vigilancia (cámaras, software de reconocimiento fácil para el acceso a servicios públicos, etcétera).

Y lo que considero crucial, las interacciones marcadas en el gráfico con la letra “C”, son interacciones de diversos tipos, a veces difusas, microsociales, siempre complejas y en las que se albergarían todos esos procesos que he ido describiendo a lo largo de este capítulo y que aquí, como resumen, llamaría de *modulación*, *complementariedad* y *sustitución*. Trataré de explicarlo someramente.

Por *modulación* entiendo los efectos entre ambos espacios sociales que alteran o

modifican las características relacionales. Cabría el ejemplo de cómo cambia “el andar la ciudad” por la simple portación de un móvil de última generación. En general, el efecto es como si el espacio urbano se deformase, adquiriendo más relieve en algunos sitios o haciendo invisibles otros (en general, los que no están vinculados a las prácticas mercantiles). O los espacios sin conectividad (el acceso Wifi) *rechazan* a ciertos sujetos.

Por *complementariedad* entiendo la conjunción de ambos recursos para facilitar o bloquear el encuentro, el diálogo, el intercambio. Puede ir desde la facilidad para acordar encuentros o actividades, desde la interacción digital hasta el análisis en red de situaciones complejas que terminan de resolverse presencialmente. Es cierto que siempre han existido estas prácticas (la quedada por teléfono fijo, los informes previos en papel, etcétera). Lo que ha cambiado es la flexibilidad, rapidez y capacidad de gestionar y personalizar el uso de aplicaciones (la ubicación y continua y en tiempo real los servicios GPS) o el procesamiento de grandes volúmenes de datos que aportan la Red y sus recursos digitales.

A mí modo de ver, lo más relevante (e invisibilizado) es el tercer tipo de procesos: la posibilidad de *sustitución* entre ambos tipos de espacios en la experiencia subjetiva y cotidiana de los sujetos. Puede ser una forma o una consecuencia de los anteriores procesos. Pero fundamentalmente, es una cuestión cualitativa, de intensidad de procesos. Podría ser una práctica vivencialmente enriquecedora en otros escenarios de relaciones de poder y control social. Pero en el actual contexto, parece más probable que funcione como tecnología de control y alienación. Muchas de las prácticas sociales que hace pocas décadas eran de proximidad, espacialmente localizadas, han migrado a la Red. De las pocas amistades de cercanía espacial (vecinos, amigos) o social (compañeros de estudios, de juegos, de trabajo) a los vínculos débiles homófilos esparcidos por el mundo de las redes sociales; de la tienda del barrio a Amazon; del partido de fútbol en el recinto comunitario a los juegos en red cada una desde su móvil operado en solitario; desde la vecindad como espacio de referencia y apego a

las horas dedicadas a mantener el perfil y acumular *likes* como *indicador* (al menos subjetivo, socialmente construido desde el poder) de éxito en el proceso de inserción/aceptación/triunfo social de los sujetos. Que el escape a la soledad urbana de las multitudes físicamente desapegadas sea la ficción de formas de sociabilización digital en las que se paga para tener socialbots que ofician de amigos de Facebook o seguidores en Twitter.

Propuestas para una agenda de investigación y activismo social

Finalmente, a partir de lo discutido en los párrafos anteriores, se pueden apuntar algunas razones de orden práctico. En primer lugar, aquellas que surgen como resultado del ejercicio de hacer interactuar los conceptos teóricos y de propuestas al activismo en los campos correspondientes al espacio urbano y el espacio-Red:

- El estadio actual del despliegue de la Red y que fue antropológicamente caracterizado como el de la total imbricación de las mediaciones digitales en la cotidianidad y en las relaciones sociales de los sujetos, hace que también los espacios en los sujetos desplieguen esas prácticas sociales se imbriquen profundamente entre sí, de múltiples formas, de manera compleja y situada. Por esta razón, los espacios urbanos no pueden dissociarse - ni en sus análisis ni en sus procesos de producción social- de los correspondientes a la construcción del espacio-Red a través del uso social. Lo que Castells llamó *espacio de flujos* y que situó más bien en el escenario-mundo de la coordinación estratégica del poder y sus tecnologías de dominio, en realidad se ha propagado hacia dentro de los “espacios de lugares”, constituyendo procesos de producción social en que ambos tipos de espacios, sin ser la misma cosa, se entrelazan y afectan mutuamente en tanto condición para o soporte de las prácticas sociales de los sujetos.
- Lo anterior lleva a otra conclusión fuerte: *no puede plantearse la idea de apropiación social de los espacios urbanos sin incluir la apropiación de los espacios-Red* que los están modulando, afectando, interpelando.

- Entiendo que se han *producido nuevas formas de alienación* (separación del sujeto productor de su producto) *en ambos espacios*. En el urbano, los sujetos no participan en la organización social de la espacialidad que va condicionar sus prácticas; estas se normalizan desde los discursos técnico-burocráticos de las instituciones y de la mercantilización de los mismos. En la Red, se oculta al sujeto-usuario su rol de productor esencial de la materia prima básica (los datos personales) que alimenta los nuevos negocios del infocapitalismo. En ambos casos, la pretendida racionalidad del conocimiento experto se convierte en tecnología de poder.
- El diseño de espacios y las formas urbanísticas hegemónicas *deslocalizan* (en relación a los ámbitos en que viven los sujetos) *los procesos de poder*, mientras que Red permite que *se los recentralice* desde las perspectivas del capital financiero y los grandes conglomerados de construcción urbanística. En términos de Guattari, la conjunción de las formas de alienación producidas en cada espacio implica un gigantesco proceso de desterritorialización y su correspondiente reterritorialización en términos de poder.

A partir de estos enunciados, creo pertinente formular dos propuestas a ser trabajadas en otras investigaciones o discutidas en el seno de los movimientos sociales urbanos que se mueven en torno al Derecho a la Ciudad.

La primera consiste en *incorporar dentro del Derecho a la Ciudad la cuestión de la Apropiación de la Red a través del uso social* en forma situada y desde la práctica concreta de los actores. Aunque algunos capítulos o apartados reivindicativos del Derecho a la Ciudad podrían seguir desarrollándose en forma autónoma, en general, creo que se puede aumentar la eficacia de las acciones o incluso, evitar fracasos importantes, en la medida en que se logre esta convergencia.

Para hacer lo anterior, propongo *el desarrollo de lo que llamo el “Derecho a la Red”*. Sería el derecho a colmarla de *espacios* en los que pueda desplegarse la *poética de la vida*, de

lugares que recojan esas visiones socioantropológicas que ponen en el centro no solo al ciudadano (y mucho menos a las personas como meros usuarios), sino al sujeto involucrado en la construcción de sentido, en la disputa de los relatos de poder, en la reconstrucción de los apegos y de referencias simbólicas. Y que, en conjunto, operen al menos como líneas de fugas ante este capitalismo del control y la vigilancia, de la razón neoliberal y de la dependencia maquínica. Así como ocurre en esos espacios convertidos en *lugares* para *habitar*, en el caso de la Red, se deben desarrollar ciertas condiciones específicas y acorde al entorno que reviertan el carácter alienante y de dispositivo disciplinario que conforman las lógicas digitales hegemónicas. Por ejemplo, las cinco propuestas de John Borthwick para “arreglar el futuro”, citado por Lovink (2019, p. 24): “... plataformas de tecnología abierta, regulación antimonopolio, diseño centrado en el ser humano responsable, la preservación del espacio público y un nuevo sistema de seguridad social”. U otras alternativas que integran un conjunto de medidas posibles en la medida en que sean suficientemente impulsada por los actores sociales, como las de construir infraestructuras seguras, descentralizadas y federadas que ayuden a contrarrestar las tendencias entrópicas que se ciernen sobre los sujetos, bajar la velocidad que imprime a la cotidianidad el vértigo informacional, frenar el reduccionismo computacional y la disminución del valor lingüístico, revertir el desmesurado trasvase relacional de lo presencial a la Red (recuperar los *vínculos fuertes* necesarios para poder complementar y equilibrar la matriz relacional de sujetos demasiado volcados a las comunidades de *vínculos débiles homófilos* que suponen las redes sociales digitales), etcétera. No parecen demasiados distintos a los reclamos que circulan desde la óptica del Derecho a la Ciudad para reordenar y transformar en “lugares” los espacios de las desorbitadas urbes en que nos toca vivir. Todo lo contrario. Más bien, son parte de un mismo plan de acción para recuperar el pleno ejercicio de derechos fundamentales y construir otras formas de sentido en el vivir. De allí, la propuesta anterior.

Capítulo 12

Conclusiones generales y propuestas

Lejos de los sueños de una red de iguales donde ni Estado ni empresas podrían someter a las mayorías, Internet comenzó su adaptación hacia un mundo neoliberal perfecto. Se desarrolla con la captura de trabajo no remunerado, flexibilización laboral y control monopólico de nichos del mercado con promesa de ganancias rápidas y muy por encima de las inversiones. Existen pocos grandes ganadores en esta suerte de utopía neoliberal desregulada.

(Magnani, 2019)

... ¿qué deseo hay en la mente de un usuario? Tenemos que responder la pregunta en función de lo que realmente ofrecen las redes sociales. ¿A qué deseo apelan? Responder en todo caso, ¿por qué actualizar un perfil es un hábito tan aburrido, pero extrañamente seductor? ¿Podemos desarrollar un conjunto de conceptos críticos que describan nuestra atracción compulsiva a las redes sin reducirla a la retórica de la adicción?

(Lovink, 2019, p.54)

... y vistas senda evolución de ideas y progreso, cabe postular que la distopía por venir será socioeconómica, y no se llevará a cabo en el mundo real, sino en las redes. Será perezosa, laxa y desvinculada de la realidad, hasta el punto de que quizás nos muramos físicamente de hambre a la par que, como habría hecho Mitterand en su idealizada última cena, disfrutemos de un festín virtual de ostras y foie.

(Fernández Antelo, 2019)

En estas páginas finales quiero hacer un breve repaso del camino recorrido y de las experiencias vividas a lo largo de estos cinco años de investigación. También expresar las

sensaciones con que me quedo. Sensaciones que resumen aprendizajes, pero también el reconocimiento de cosas que podría haber encarado de otra forma.

Comencé esta andadura planteando seis *hipótesis iniciales* que resumían mi visión en aquel momento sobre las grandes cuestiones que se estaban dilucidando en el despliegue social de la Red en la segunda década del siglo XXI y la relación que esta tenían con las nuevas formaciones de poder y resistencia, producción de sujetos y subjetividades y el rol de la Red en estas dinámicas. Por los temas a los que aludía y por la forma en que se expresaban, eran sin dudas enunciaciones de alto nivel de abstracción, a pesar del impacto sobre la vida y las prácticas sociales que suponían. Y aunque por su enunciación podría considerarse que la aceptación de las mismas no planteaba mayores dificultades, las cuestiones que realmente buscaban hacer visibles eran *los* cómo ocurrió, de qué forma, cómo emergieron y se desarrollan los procesos para llegar a constituir tales realidades, qué devenires y actores formaron parte de los mismos. Y en mi caso, tenían un significado añadido: era el *sentir* surgido de mis experiencias activistas y profesionales a lo largo de muchos años, por lo tanto, el motor de las búsquedas de conocimiento social que me trajeron hasta la Antropología. Así lo expresé, con la convicción de que si no lo hacía, no terminarían de entenderse muchas de las referencias teóricas por las que opté, ni los espacios sociales a los que dirigí mi investigación.

A partir de esas premisas iniciales estructuré un marco teórico que me permitiese pensar ese *lugar socio-técnico conceptual* que se constituía como intersección de tres dimensiones técnico-sociales: Poder, Sujetos/Subjetividad y Redes. Una gran apertura conceptual que luego busqué cerrar pensando la realidad social como un escenario poblado de tendencias enfrentadas sobre las que podrían articularse devenires fuertemente antagónicos, a modo de las “bifurcaciones” ya advertidas en el siglo XX por algunos investigadores y activistas. Algunas de esas trayectorias con una enorme potencialidad para enriquecer las

prácticas de los actores sociales, hacer más satisfactorias y liberadoras sus experiencias relacionales digitalmente mediadas. Pero también, escenarios que pueden conducir a contextos sociales fuertemente distópicos. En mi caso, opté por llamarlas “hipótesis” siguiendo el significado que le dan otros autores a la descripción de situaciones similares. Particularmente, señalé que la articulación de algunas de ellas conducía a una severa restricción de las agencias de los sujetos. De esta forma pude completar la cadena metodológica de Objeto de Estudio, Problema-Pregunta-Campo de Investigación.

Tres años después de aquella elaboración, entiendo que han aparecido nuevas evidencias que confirman estas hipótesis construidas en mi marco teórico. Fundamentalmente, aquellas que emergían como amenazas por la posibilidad de instrumentar la Red para el control y vigilancia y para soportar procesos de producción de sujetos/subjetividades funcionales a un proyecto hegemónico que funciona a nivel global, pero que también se despliega con eficacia en la cotidianidad de los sujetos. Cada vez es mayor el número de artículos en la prensa y publicaciones especializadas que hablan sin cortapisas no solo del fin de la neutralidad de la Red sino de las Redes sociales como ideología de dominación materializada en sus dispositivos y sus lógicas relacionales encubiertas. Todo esto en la medida en que hemos mutado hacia una *red neoliberal* que habría aniquilado la promesa de una red de iguales, colaborativa y albergue de prácticas libertarias. Aun así, entiendo que faltan investigaciones que aborden la Red desde la perspectiva de las nuevas formas de poder que esta permite desplegar y, sobre todo, que puedan escrudinar los dispositivos a través de los cuales se articula y ordena la modulación digital y cotidiana de las nuevas subjetividades. Se tiende a optar más bien por descripciones un tanto apocalípticas antes que por la construcción de teorías sustantivas apoyadas en investigaciones con sujetos social y geopolíticamente situados.

Por estas circunstancias, aun estando convencido de que se requerirán nuevas y

continuas revisiones, me quedo con la impresión de que el análisis que hice en el marco teórico está suficientemente fundamentado y que las hipótesis iniciales desde las que arranqué situaban razonablemente el foco teórico de la investigación. Y, sobre todo, que como corresponde en estos casos, me aportaron elementos conceptuales adecuados para realizar los recortes de realidad necesarios para encaminar la reflexión hacia la identificación del objeto de estudio y de un problema concreto de investigación ubicado en lo que la teoría social identifica como Apropiación tecnológica a través del Uso social. En mi caso, referido específicamente a las Redes y dispositivos digitales.

En lo que se refiere al trabajo de campo, creo que los aspectos diferenciales de mi proceso fueron tres. Por un lado, asumí el riesgo de construir un campo de investigación integrado por cuatro experiencias bastante distintas entre sí. Luego, la resolución de la problemática de los métodos etnográficos en el ámbito digital. Y, finalmente, la dificultad que supuso componer en mí esa figura de “observador participante” capaz de equilibrar ambos términos, considerando que partí de una situación inicial de “participante” por mi condición de activista en los ensambles sociales en que desarrollé la investigación. Es difícil hacer especulaciones sobre cómo se habría desarrollado mi interrelación con los actores implicados de no haber existido esta condición de compromiso previo con las causas sociales de los colectivos investigados. Mi percepción es que el balance es ampliamente positivo. He buscado en todo momento gestionar el riesgo de anteponer mi propia visión y experiencia, aunque seguramente no siempre haya podido lograrlo totalmente. Pero las relaciones dialógicas que pude construir con los actores implicados y el poder compartir sus vivencias desde el mismo nivel de compromiso social -incluso, momentos de ocio o de simple reflexión sobre la vida que llevamos- me aportó recursos interpretativos difíciles de obtener desde otras alternativas de observación.

Luego abordé el proceso de creación de teorías sustantivas, aquellas que permiten

formular interpretaciones de los datos observacionales a través de procedimientos pautados en las técnicas de análisis de datos ya consolidadas en el ámbito académico y, en general, en las investigaciones que aplican metodologías cualitativas. Creo que aquí, lo singular –además de la comentada dificultad de integrar los distintos casos en un único esquema interpretativo– ha sido el esquema utilizado, basado en escalones de creciente abstracción. En primer lugar, la construcción de Modelos de uso por parte de cada colectivo analizado, luego, la construcción del concepto de apropiación e identificación de situaciones y formas de uso que podían reconocerse como de Apropiación. Y, finalmente, la vinculación de estos procesos de Apropiación tecnológica a través del Uso social con otras experiencias sociales de apropiación. Particularmente, la de los espacios urbanos en las grandes ciudades del capitalismo actual. Esto último con la intención es aportar nuevos recursos discursivos y anudar desde otras perspectivas teóricas las prácticas de resistencia del movimiento social urbano. Obviamente, por ahora, es solo una propuesta que vive en estas páginas (más allá de los coloquios y debates informales en el ámbito del activismo más cercano que realicé), que espero continuar desarrollando más adelante.

Y a partir de aquí, algunas conclusiones muy personales, en tanto que se basan en las razones desplegados a lo largo de esta Tesis, aunque diría también, ancladas en lo que al empezar definí como esas “sensaciones” que nos quedan después cerrar una etapa de investigación.

Conclusiones para seguir reflexionando

En primer lugar, la sensación de que la aceleración de los cambios sociotécnicos que se producen en torno a la Red y sus usos sociales, hacen que cualquier interpretación de las dinámicas relacionales que allí se producen, de la construcción de sentido y muchas otras cuestiones antropológicas como estas, *parecen exhibir una latencia efímera*. Muchas de las categorías o conceptos explicativos que he planteado, ya han sido superados por otras formas

de interacción sociotécnica, en general de mayor complejidad, tanto por los nuevos recursos tecnológicos que se incorporan como por la reformulación de las relaciones de poder y resistencia que provocan. Para ilustrar lo que digo, un ejemplo. Algunos de los actores entrevistados que tenían una apreciable formación técnica en redes digitales, hablaban de las “brigadas tuiteras” que irrumpieron en la última década como un elemento clave para la emergencia de nuevas dinámicas de activismo y/o protesta social (el 15M, nuevas formaciones políticas con fuerte arraigo en la Red, etcétera). Pero bastaron unos pocos años para que estas prácticas de activismo en la Red fuesen fuertemente contrarrestadas por la producción a gran escala de *socialbots* o por la inundación de los espacios de comunicación social con *posverdades*, *trolls* o *fake news* en cuyo diseño y propagación tiene una importancia muy significativa la Red. Creo que cabría decir que *el poder también aprende e innova*. Y que por los recursos que posee y la posición sociocultural desde la que se hace, se mueve muy rápido. La propia masificación del uso de las redes sociales debido a la alta penetración en todos los estratos de la sociedad, ha jugado también a favor de una normalización de conductas alineadas con la banalidad y el sentido no crítico que, por ejemplo, hace que los *trending topic* en torno a hashtags de confrontación impulsados por los colectivos sociales tiendan a ser “tapados” por el aluvión de temas funcionales al *status quo* que se instalan como conversaciones dominantes en la Red.

Todo esto contribuye a que, como segunda acotación, las formas concretas y situadas en que los actores se comprometen con formas de uso social que pueden servir para elaborar un concepto de apropiación, *difícilmente puedan extrapolarse de forma automática a otras experiencias* o incluso que se sostengan en el tiempo. De hecho, una de las conclusiones que apunté al sistematizar los datos observacionales, es que las “experiencias de éxito” como indicio de los procesos de apropiación, *tendía a agotarse rápidamente*, incluso dentro de los propios colectivos que las habían producido. En NSD –por ejemplo– comprobé que era muy

difícil repetir campañas con el impacto que tuvo la manifestación virtual de hologramas que se llevó a cabo en el 2015. Como prueba de ello, las campañas posteriores impulsadas por el colectivo, si bien tuvieron alcances importantes y fueron ciertamente eficaces, no llegaron al nivel de incidencia de aquella.

En tercer lugar, verifiqué en la práctica algo que me parecía evidente desde el principio: que una experiencia de un reducido número de actores del activismo social a los que se he seguido durante un tiempo limitado, por más contextualizada que fuese la observación, *no podía generar todos los elementos necesarios para una teorización de alto nivel*. Los actores investigados no pueden considerarse representativos de todos los colectivos ni sus prácticas sociales agotan todas las casuísticas de las diferentes formas de uso social que pueden devenir en apropiación. Como ya señalé, incluso en las experiencias exitosas que se logran construir no se mantienen en el tiempo la eficacia ni el impacto logrado en los momentos álgidos. Por tanto, habría que hacer dialogar entre sí a un número mayor de investigaciones como condición necesaria para consolidar un concepto de apropiación como el que he propuesto.

Pero –y a modo de cuarta conclusión– a las consideraciones anteriores que pueden asumirse como propias de una investigación antropológica, de alcances lógicamente acotados por la forma en que fue abordada y por los recursos que particular e individualmente poseía para este cometido, creo que hay que agregarles otra cuestión conceptualmente importante y que tiene que ver con el tipo de actores y colectivos sociales que decidí hacer parte de mi campo de investigación. En dos de ellos, había una reflexión explícita sobre los efectos sociales, y en los sujetos en particular, de las formas de uso no críticas. Sin embargo, aun cuando estás formas de participación y construcción colectiva de saberes técnicos y sociales hayan sido muy innovadoras y dinámicas, no se plasmaban como usos reales de las Red.

En las otras dos experiencias, sí se hacía un uso intensivo de dispositivos o redes

digitales. *Pero este uso era, de alguna forma, “instrumental”*. Y esto no lo planteo como una restricción para la construcción de teoría sustantiva, al contrario, creo que confiere mayor interés a este empeño. Pero es importante tenerlo en cuenta para afinar metodologías y formas de mirar, al momento de asentarse en el campo de investigación. Me refiero a que hay algunas experiencias de activismo que hacen de la Red “su” causa. Por ejemplo, la lucha contra la Ley Sinde que rompía el principio de neutralidad de la Red y que fue un antecedente directo del 15M o colectivos que eligen como ámbito de actuación la propia Red, tales como Anonymous o aquellos dedicados al ciberactivismo o al hackactivismo. No es el caso de los Su Propia Mirada y NSD, ya que estos postulan una *causa social* fuerte que define sus objetivos, estrategias y acciones y, consecuentemente, el uso de la Red se integra en tanto recurso para dotar de efectividad e impacto a dichas estrategias y acciones, *pero no como un fin en sí mismo*. De allí que no haya en estos actores un foco colectivo y específico de reflexión estratégica sobre la Apropiación de la Red. Lo cual no implica que –como se demostró– estas situaciones no se dieran como producto de las siempre complejas dinámicas sociales puestas en marcha y de formas no previstas o no incluidas explícitamente dentro de sus cometidos. En todo caso, develar estas situaciones es la tarea del investigador.

Finalmente, la necesidad de tener en cuenta que la construcción de los discursos y sentidos que enuncian los actores en las entrevistas no estructuradas, eran la síntesis de sus experiencias personales y en tanto tal, *integraban otras vivencias y aprendizajes más allá de las que se producían en mi campo de investigación*. Por tanto, si bien enriquecían la observación, me obligaron a ser cauto a la hora de adjudicar en forma automática a las prácticas específicas de los colectivos observados, los atributos enunciados por los actores para la apropiación.

Ahora bien. No obstante los comentarios sobre la intensidad y velocidad de los cambios en las dinámicas sociales en las que la mediación digital es claramente significativa y

las tendencias a la irrupción de nuevos fenómenos junto al agotamiento de lo que después de largos procesos se llega a descubrir, creo que hay un conjunto importante de interpretaciones y propuestas teóricas que no solo se mantienen sino que pueden servir para ampliar, innovar y volver más eficaces las prácticas resistente de los movimientos sociales. De allí que me anime a agregar otras consideraciones, como las que expreso a continuación.

Propuestas finales e intenciones

En primer lugar, creo que más allá de las formas concretas en que pueda expresarse según los diferentes y específicos contextos sociales, a expensas de los nuevos negocios informacionales que emergerán por mor de la acelerada innovación tecnológica en servicios digitales y, sobre todo, de la creciente capacidad decisional de los actores hegemónicos, continuará existiendo la *necesidad de apropiación de la Red a través de uso social* por parte de los sujetos que buscan mejorar las condiciones de vida de las sociedades. Por dos razones. Por la importancia estratégica de los recursos digitales en el activismo social y porque en la situación actual no es pensable una Red de gran alcance social alternativa a la realmente existente. Tampoco es pensable una mutación de la Red hacia una de sentido contrario a la acaecida en las últimas décadas, ya que esto supondría un proceso extendido de transformaciones radicales del orden social imperante, cuestión que no está a la orden del día, sino más bien todo lo contrario. Sin embargo, y utilizando otra vez la terminología de Guattari, lo que está a nuestro alcance son las líneas de fugas, los procesos particulares de reterritorialización a través de nuevas formas de uso que articulen prácticas y recursos sociales alojados fuera y dentro de la Red. Dinámicas de apropiación restringidas pero efectivas.

Es desde esta perspectiva que creo que sigue siendo fundamental entender las dinámicas expuestas de mayor autonomía (subjética, estructural, social y política) que se pueden construir desde la apropiación a través del uso social. También, las formas específicas que tendrían que adoptar los cuatro dispositivos sociales oportunamente identificados para

llevar a cabo estos procesos en forma situada. Entiendo que estas dos cuestiones que articulan la teoría sustantiva surgida en mi investigación, no solo no van a desaparecer, sino que se vuelven más necesarias y estratégicas para avanzar en la investigación social.

Además, creo que hay que repensar estrategias más generales de resistencias que articulen los usos de la Red con otras causas del activismo social. El capítulo dedicado al análisis de la imbricación entre espacios urbanos y espacios-Red puede ser asumido como ejemplo de cómo explorar ese tipo de cuestiones. No para centralizar resistencias sino para articularlas con otras visiones sociales y para lograr mayor impacto social.

Y en este sentido, entiendo que la propuesta de reivindicación social en forma de *Derecho a la Red*, es decir, a la construcción de *lugares digitales* en los que pueda desarrollarse *la poética del habitar*, podría generar renovadas energías para el activismo y dar continuidad e interconexión a nuevas investigaciones sobre los temas aquí planteados.

Por mi parte, en el futuro próximo, buscaré integrar a este cuerpo teórico que presento el análisis de los nuevos fenómenos sociales y políticos que sobrevendrán de la nueva ola de transformaciones digitales que está en marcha y de cuyos impactos falta mucho por analizar todavía. Y hacerlo desde el propio activismo social. Creo que el retroceso a nivel mundial hacia modelos y valores sociales que creíamos superados, no solo se expresará en la Red, sino que esta ocupará un espacio central en este proceso. De allí, la urgencia de esta tarea. Con particular atención a una cuestión que está emergiendo muy recientemente y seguramente muy vinculada a otra de mayor calado, como es la tendencia que apuntan algunos ensayos y artículos recientes en torno a lo que podría ser un preocupante giro del capitalismo del siglo XXI. En muy resumidas palabras, que se extiende en los estudios y en el activismo social, la percepción de una nueva crisis global, más allá de las discrepancias sobre su duración y profundidad (Bello, 2019). Pero lo singular en esta ocasión es que esta recurrencia de las crisis y la virulencia creciente de las mismas, estaría señalando una tendencia de fondo: el

agotamiento de las formas de acumulación de capital y de crecimiento económico bajo los presupuestos ideológicos del neoliberalismo (Misik, 2016; Streeck, 2017). Es así que empieza a especularse sobre el poscapitalismo o al menos, sobre un posneoliberalismo cuyo cuño aún se ignora, más allá de que en el corto y medio plazo lo más factible es que vire decididamente hacia un neoliberalismo de marcado carácter posdemocrático. Pero sin certezas sobre sus posibles derroteros de transición:

¿Está llegando el capitalismo a su fin? El problema es que, mientras lo vemos desintegrarse ante nuestros ojos, no vemos aparecer en escena ningún aspirante a sucederle globalmente. Como ya he dicho, por desintegración entiendo un declive ya muy avanzado en la capacidad del capitalismo como régimen económico para sostener una sociedad estable. La sociedad capitalista se está desintegrando, pero no bajo el impacto de una oposición organizada que luche en nombre de un orden social mejor, sino más bien desde dentro... (Streeck, 2017, p. 52).

Este tipo de cuestiones, y en este lugar de la Tesis, pueden parecer un poco ajenas a lo que se ha tratado en ella. Pero no es así. Si me ha parecido oportuno cerrar mis conclusiones de esta forma es porque también he detectado la formulación de distintos futuribles para la evolución de la Red. Se vaticinan nuevos puntos de inflexión, aunque también aquí, con un abanico extendido de posibles situaciones. A modo de ejemplo, retomo a tres autores ya citados en capítulos anteriores y cuyas publicaciones son bastante recientes: Sadin (2018), Lovink (2019) y Griziotti (2017). Solo que aquí acudo a las visiones más generales que aportan sus investigaciones.

Sadin plantea el agotamiento del antropocentrismo y el advenimiento de lo que denomina la *antrobología*, como producto supremo de la revolución digital. Sería un salto cuántico en la hibridación de la condición humana con el mundo digital, que llevaría a una suerte de humanidad expandida de sujetos algorítmicamente asistidos desde fuera pero también desde dentro de su propio ser al mutar la tecnología desde lo protésico a la integración biológica. Es evidentemente un planteamiento de determinismo tecnológico. Solo

que se fundamenta en una cuestión que obliga a no descartarla sin mayor reflexión: puede ocurrir en la medida en que el poder siga concentrado en un sector enormemente minoritario de la población mundial que acapararía también estas formas de humanidad expandida, hundiendo al resto de la población mundial en una suerte de humanidad material y cognitivamente degradada. Una lógica similar a la del cambio climático que, a pesar de las evidencias científicas sobre el impacto sobre el planeta y la propia humanidad como especie, sigue adelante por la resistencia de los sectores concentrados de la economía y del poder a limitar sus beneficios o las formas de vida del llamado 1% opulento de la sociedad mundial.

Lovink plantea el agotamiento del fenómeno de las redes sociales y, en general, de la economía extractivista de explotación de los datos. Apuntando dos razones. En primer lugar, el agotamiento de propuestas de las redes en tanto que encarnaciones ideológicas incapaces de ofrecer nuevos atractivos. Y como no hay nada fuera de ella, entre la soledad de ese afuera tan temido solo queda la anomia social y la tristeza de ese vivir sin alicientes. De allí el título de su obra: *Tristes por diseño*. La segunda causa de este declive económico-social es que -siguiendo el símil con el extractivismo del petróleo que ya alcanzó su pico (*pick oil*) – también la economía de los datos privados como fuente de valor de cambio ha alcanzado su pico. Como en otras grandes cuestiones, el desenlace es incierto en la medida en que no surjan alternativas capaces de instalar otras organizaciones sociotécnicas.

Por su parte, Griziotti, sin llegar al planteamiento radical de Said, también plantea un escenario en el que las tecnologías de la información, biotecnologías, ciencias cognitivas y nanotecnologías se hibridan entre ellas para penetrar la vida biológica. Pero lo ve –al menos en esta etapa– como la forma que adopta el tránsito que va desde la economía de explotación del trabajo (todavía adherido a los cuerpos biológicos en la economía actual) hacia la economía de explotación de la vida en que se fundaría el capitalismo biocognitivo o neurocapitalismo apoyado en los dispositivos de red biohipermediáticos.

Creo que estos escenarios sociotécnicos resuenan fuertemente con los posibles escenarios posdemocráticos del capitalismo neoliberal en declive y sin proyectos sociales alternativos en favor de la vida y del planeta que lo sustituyan. Parecen las lecturas de un mismo fenómeno solo que visto desde distintas perspectivas.

En definitiva, entiendo que se plantea una dialéctica compleja entre el mundo digital y la vida, entre el presente y los posibles escenarios de futuros próximos, entre la pulsión a la desconexión de un sector minoritario de la humanidad y el resto de las personas que conforman esta sociedad global tanto o más desigual de lo que era hace siglos (Piquetty, 2014). Atendiendo a esa sensación que antes comenté acerca del riesgo de la rápida pérdida de eficacia de las formas de resistencia ensayadas en/desde la Red, creo que deberíamos ser capaces de adelantar investigaciones y pensar el futuro del activismo digital en forma inmediata, incidiendo desde el saber y el hacer en estos escenarios que se están construyendo.

Por lo tanto, finalizo esta Tesis con la esperanza de que la investigación que presento sirva como aporte a la producción colectiva de otros conocimientos emancipadores, no solo para afrontar este presente complejo y difícil para la democracia, el planeta y la vida. También como incitación a pensar esos tiempos futuros con miradas estratégicas y procesos colaborativos de producción de alternativas que mejoren la vida de los grupos sociales, den calidad e ilusión a nuestras vidas y ayuden a preservar esta casa común que habitamos junto con otras formas de vida.

Bibliografía

- Abela, J., García-Nieto, A. y Pérez Corbacho, A. (2007). Evolución de la Teoría Fundamentada como técnica de análisis cualitativo. *Colección Cuadernos Metodológicos*, 40. Madrid: CIS.
- Abu-Lughod, L. (1990). The Romance of Resistance: Tracing Transformations of Power Through Bedouin Women. *American Ethnologist*, 17(1), 41-55
- Aguilar, R. (2019). Las recomendaciones de YouTube son tóxicas: un ex-trabajador de Google cuestiona cómo funciona el algoritmo de YouTube. Recuperado de <https://www.genbeta.com/actualidad/recomendaciones-youtube-toxicas-ex-trabajador-google-cuestiona-como-funciona-algoritmo-youtube>
- Aldama, Z. (2019). Hong Kong escribe el manual de las protestas en el siglo XXI. *eldiario.es*. Recuperado en https://www.eldiario.es/internacional/Hong-Kong-escribe-protestas-XXI_0_958204768.html
- Alvarado Espina, E. y Salazar Alvar, C. (2008-2015). Las condiciones de la postdemocracia neoliberal en los países del Sur de Europa y el Cono Sur. Recuperado de www.fes-sociologia.com/files/congress/12/papers/5642.pdf Consultado el 30/04/2019
- American Academy of Pediatrics. (2011). The impact of Social Media on Children, Adolescents and Families. *Clinical Report*. doi:10.1542/peds.2011-0054
- Andrade Carreño, A. (2015). Los postulados fundamentales de la Teoría de la Modernidad reflexiva de Anthony Giddens. *Acta Sociológica*, 67, 87-110. Recuperado de <https://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S0186602815000249#fv0020>
- Antevenio. (2016). Breve historia de las redes sociales. *Anticipation and e-Marketing*. Recuperado de <https://www.antevenio.com/blog/2016/10/breve-historia-de-las-redes-sociales/>
- Appadurai, A. (1990). Disjuncture and difference in the global cultural economy. *Public Culture*, 2, 1-24. Recuperado de <https://www.semanticscholar.org/paper/Disjuncture-and-Difference-in-the-Global-Cultural-Appadurai/3a5531ff517d3066081b1dfcb1c9687b2b311edf>
- Appadurai, A. (2001). *La modernidad desbordada. Dimensiones culturales de la globalización*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Aquino Moreschi, A. (2013). La subjetividad a debate. *Sociológica*, 28(80), 259-278. Recuperado de https://www.researchgate.net/publication/270903174_La_subjetividad_a_debate_Revista_Sociologica_no_80_septiembre-diciembre_2013_pp_259-278_UAM-Azcapotzalco_ISSN_0187-0173
- Ardèvol, E., Bertrán, M., Callén, B. y Pérez, C. (2003). Etnografía virtualizada: la observación participante y la entrevista semiestructurada en línea. *Athena Digital*, 3, 72-92.
- Ardèvol, E. y Gómez-Cruz, E. (2013). Digital Ethnography and Media Practices. *The International Encyclopedia of Media Studies: Research Methods in Media Studies*, 7.
- Arroyo Abril, V. (2018). Vínculos débiles, vínculos fuertes y capital social en Facebook. Recuperado de <https://ddd.uab.cat › record>
- Arntz, M., Gregory, T. y Zierahn, U. (2016). The Risk of Automation for Jobs in OECD Countries: A Comparative Analysis, *OECD Social, Employment and Migration Working Papers*, 189. doi:10.1787/5jlz9h56dvq7-en
- Asad, T. (1973). La antropología y el encuentro colonial. ¿Qué le ha pasado a la antropología social británica? En Pérez Galán, B. y Marquina Espinosa, A. (Eds.), *Antropología política. Textos teóricos y etnográficos*. Barcelona: Edicions Bellaterra.
- Auge, M. (2008). *Los “no lugares”, espacios del anonimato. Una antropología de la*

- sobremodernidad*. Barcelona: Gedisa.
- Bakardjieva, M. (2008). How can Researchers make sense of the issues involved in Collecting and Interpreting Online and Offline data? A response to Shani Orgad. En Markham, A., & Baym, N. (Eds.), *Coming of Age in Second Life: An Anthropologist Explores the Virtually Human*. Princeton: Princeton University Press.
- Banco Mundial. (2018). Población total. Recuperado de <https://datos.bancomundial.org/indicador/SP.POP.TOTL>
- Bargh McKenna, J. y Fitzsimons, G. (2002). Can You See the Real Me? Activation and Expression of the “True Self”. *Internet. Journal of Social Issues*, 58(1), 3-48.
- Battistón, O. (2014). *Proniño. Un relato sobre infancia, derechos y compromiso empresarial*. Madrid: Ariel. Fundación Telefónica.
- Battistón, O. (2017). Conversatorio de activistas que hicieron parte del *fiap*. ¿Qué visión teníamos de Poder y Tecnología? (No editado. Material distribuido a los participantes como devolución del conversatorio).
- Bazzicalupo, L. (2016). *Biopolítica. Un mapa conceptual*. España: Editorial Melusina, S. L.
- Bebea, I. (2015). *Educación Digital Crítica: Una metodología integradora*. Madrid: BioCoReS Coop.
- Bello, W. (2019). El capitalismo financiero prepara la recesión 2.0. *Revista Contexto*. Recuperado de <https://ctxt.es/es/20190619/Politica/26847/Walden-Bello-estado-del-poder-2019-capitalismo-financiarizacion-deuda-crisis-financiera.htm>
- Bennett, L. y Segerberg, A. (2012). The Logic of connective action. *Information, Communication & Society*, 15(5), 739-768. doi:10.1080/1369118X.2012.670661
- Bernasconi Ramírez, O. (2015) ¿Qué nos hace ser individuos? Por un enfoque post-humano pragmático y relacional. *Athena Digital*, 15(2), 205-229.
- Bifo, B. (2007). *Generación Post-Alfa: patologías e imaginarios en el semiocapitalismo*. Buenos Aires: Tinta Limón.
- Bijker, W. y Law, J. (1994). *Shaping technology/building society: Studies in sociotechnical change*. Cambridge: MIT Press.
- Blondeau, O., Whitefordm, D., Vercellone, C., Kyrou, A., Corsani, A., Rullani, E., Boutang, Y. y Lazzarato, M. (2004). *Capitalismo cognitivo, propiedad intelectual y creación colectiva*. Madrid: Traficantes de sueños.
- Bodei, R (31 de agosto de 2006). El nuevo Narciso. *Página/12*. Recuperado de <https://www.pagina12.com.ar/diario/psicologia/9-72252-2006-09-05.html>
- Bourdieu, J. (1997). *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*. Barcelona: Anagrama.
- Bourdieu, J. (2002). *Poder, derecho y clases sociales*. Bilbao: Desclée de Brouwer.
- Bourdieu, J. (2011). *Las estrategias de la reproducción social*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Butler, J. (2012). *Dar cuenta de sí mismo. Violencia ética y responsabilidad*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Caballero, R. y Martín, E. (2015). *Las bases de Big Data*. Madrid: Los libros de la Catarata.
- Callon, M. (1986a). The sociology of an actor-network: The case of the electric vehicle. En M. Callon, J. Law, & A. Rip (Eds.), *Mapping the dynamics of science and technology* (pp. 19-34). Londres: Macmillan Press.
- Callon, M. y Law, J. (1998). De los intereses y su transformación. Enrolamiento y contraenrolamiento. En Doménech, M., Tirado, F. (Comps). *Sociología simétrica* (pp. 51-62). Barcelona: Gedisa.
- Callon, M. (1998). El proceso de construcción de la sociedad. El estudio de la tecnología como herramienta para el análisis sociológico. En Doménech, M., Tirado, F. (Comps). *Sociología simétrica* (pp. 63-108). Barcelona: Gedisa.
- Callon, M. (1998). El proceso de construcción de la sociedad. El estudio de la tecnología como herramienta para el análisis sociológico. En Doménech, M., Tirado, F. (Comps).

- Sociología simétrica* (pp. 143-171). Barcelona: Gedisa.
- Cancian Márquez, A., Coelho Moura, G. y Luiz de Lima, F. (2014). La tecnopolítica de las multitudes inteligentes: un análisis del #25S en Twitter. En Serrano, E., Calleja-López, A., Monterde, A. y Toret, J. (Eds.), *15MP2P. Una mirada transdisciplinar del 15M*. (pp. 346-361). doi:10.7238/in3.2014.1
- Carr, N. (2008). Is Google Making Us Stupid? What the Internet is doing to our brains. *The Atlantic*. Recuperado de <https://www.theatlantic.com/magazine/archive/2008/07/is-google-making-us-stupid/306868/>
- Carr, N. (2011). *Superficiales. ¿Qué está haciendo Internet con nuestras mentes?* Madrid: Taurus.
- Castells, M. (1997). La era de la información: Economía, sociedad y cultura. *La sociedad red, 1*. Madrid: Alianza Editorial.
- Castells, M. (1998a). La era de la información: Economía, sociedad y cultura. *El poder de la identidad, 2*. Madrid: Alianza Editorial.
- Castells, M. (1998b). La era de la información: Economía, sociedad y cultura. *Fin de milenio, 3*. Madrid: Alianza Editorial.
- Castells, M. (2011). *La sociedad red: una visión global*. Madrid: Alianza Editorial SA.
- Castells, M. (2014). El poder de las redes. El poder de las redes Sociales. *Vanguardia Dossier, 50*, 6-13.
- Castillo, C. (21 de marzo de 2018). El algoritmo que traicionó a Mark Zuckerberg. *eldiario.es*. Recuperado de https://www.eldiario.es/tecnologia/Facebook-parte-problema-querido-solucion_0_752425670.html
- Castro-Gómez, S. y Grosfoguel, R. (2007). *El giro Decolonial: reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*. Bogotá: Siglo del Hombre Editores.
- Cea, M. A. de (2019). El Liderazgo en los Movimientos Horizontales: Una perspectiva desde la psicología social. Recuperado de https://www.academia.edu/16744287/El_liderazgo_en_los_movimientos_sociales_Una_perspectiva_desde_la_psicologia_social
- Cervera, J. (7 de mayo de 2017). El plan de Elon Musk para convertirnos en “supercyborgs”, ¿ciencia ficción o un sueño posible? *eldiario.es*. Recuperado de https://www.eldiario.es/cultura/tecnologia/neuralink-elon-musk_0_640087167.html
- Chavarría Alfaro, G. (2013). El posthumanismo y el transhumanismo: transformaciones del concepto de ser humano en la era tecnológica. (Informe Final de investigación). Recuperado de <https://studylib.es/doc/7563385/el-posthumanismo-y-el-transhumanismo>
- Colectivo IOÉ. (2010). ¿Para qué sirve el grupo de discusión? Una revisión crítica del uso de técnicas grupales en los estudios sobre migraciones. *EMPIRIA. Revista de Metodología de Ciencias Sociales, 19*, 73-99.
- Colectivo IOÉ. (2016). *La práctica del Grupo de discusión en la investigación social*. Madrid: Curso presencial.
- Comaroff, Jhon, & Comaroff, Jean. (1992). *Ethnography and the Historical Imagination*. San Francisco: Westview Press.
- Conceição Stipp, M. De Carvalho Dantas, Leite, L., Soares de Lima, B. y Solares de Lima, S. (2009). Teoría fundamentada en los datos. Aspectos conceptuales y operacionales: metodología posible de ser aplicada en la investigación en enfermería. *Revista Latino-am Enfermagem, 17*(4). Recuperado de https://www.academia.edu/3263574/Teor%C3%ADa_fundamentada_en_los_datos_aspectos_conceptuales_y_operacionales_metodolog%C3%ADa_posible_de_ser_aplicada_en_la_investigaci%C3%B3n_en_enfermer%C3%ADa

- Conde Gutiérrez del Álamo, F. (2010). Análisis sociológico del sistema de discursos. *Colección Cuadernos Metodológicos*, 43. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Conde Gutiérrez del Álamo, F. (2014). Los órdenes sintáctico, semántico y pragmático en el diseño y el análisis de las investigaciones cualitativas con grupo de discusión. *Arxius*, 31, 69-84.
- Córcoles, C. (2012). Por qué Google no nos está volviendo estúpidos... ni inteligentes. *Otro blog más. Ideas al azar*. Recuperado de <https://obm.corcoles.net/20120916/por-que-google-no-nos-esta-volviendo-estupidos-ni-inteligentes/>
- Debord, G. (1999). *La sociedad del espectáculo*. Valencia: Pre-textos.
- De Cea, M. A. (2019). El Liderazgo en los Movimientos Horizontales: Una perspectiva desde la psicología social. Recuperado de https://www.academia.edu/16744287/El_liderazgo_en_los_movimientos_sociales_Una_perspectiva_desde_la_psicologia_social
- Deflem, M. (2019). Introduction: Social Control Today. En Deflem, M. *The Handbook of Social Control* (pp. 1-6). New Jersey: Wiley-Blackwell.
- De Grande, Pablo (2013). Constructivismo y sociología. Siete Tesis de Bruno Latour. *Revista del Magíster en Análisis Sistemático Aplicado a la Sociedad*, 29. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=3112/311227537005>
- De la Cueva, J. (2015). *Manual del Ciberactivista. Teoría y práctica de las acciones micropolíticas*. España: Bandaaparte Editores.
- De Simone, L. (2009). La moda: hacia una comprensión de la sociedad de consumo en la ciudad moderna. *ResearchGate*. Recuperado de https://www.researchgate.net/publication/277955845_Georg_Simmel_y_La_Moda_Hacia_una_comprension_de_la_Sociedad_de_Consumo_en_la_Ciudad.
- De Sousa Santos, B. (1999). *Reinventar la democracia*. Madrid: Sequitur.
- Deleuze, G. (1989). ¿Qué es un dispositivo?, *Michel Foucault, filósofo* (pp. 155-163). Barcelona: Gedisa.
- Deleuze, G. (1990). Post-scriptum sobre las sociedades de control. *L'Autre Journal*, 1.
- Deleuze, G. (2014). *Michel Foucault y el Poder. Viajes iniciáticos I*. Madrid: errata naturae.
- Deleuze, G., Guattari, F. (1985). *El Anti-Edipo. Capitalismo y esquizofrenia*. Buenos Aires: Paidós.
- Deleuze, G., Guattari, F. (2002). *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*. Valencia: Pre-Textos.
- Díez Nicolás, J. y Morenos, M. (2015). *La Soledad en España*. Madrid: Fundación ONCE y Fundación AXA.
- Doménech, M., Tirado, F. (Comps). (1998). *Sociología simétrica*. Barcelona: Gedisa.
- Domínguez Figaredo, D. (2007). Sobre la intención de la Etnografía virtual. *Teoría de la Educación. Educación y Cultura en la Sociedad de la Información*, 21(8), 41-63.
- DW Español. (2013). *Líderes de opinión teledirigidos: los misteriosos Social Bots* [Vídeo]. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=ciXNSSS0wsM>
- Economipedia. (2017). Empresas más grandes del mundo 2016. Recuperado de <https://economipedia.com/ranking/empresas-mas-grandes-del-mundo-2016.html>
- Economipedia. (2019). Las empresas más grandes del mundo. Recuprado de <https://economipedia.com/ranking/empresas-mas-grandes-del-mundo-2018.html>.
- Escobar, A. (2005). Bienvenidos a Cyberia. Notas para una antropología de la cibercultura. *Revista de Estudios Sociales*, 22, 15-35.
- Estalella, A. y Ardèvol, E. (2007). Ética de campo: hacia una ética situada para la investigación etnográfica de internet. *Forum: Qualitative Social Research*, 8(3).
- Estalella, A. y Ardèvol, E. (2008). Internet: instrumento de investigación y campo de estudio

- para la antropología visual. *Revista Chilena de Antropología Visual*, 15, 1-21.
- European Commission. (1996). Vivir y Trabajar en la Sociedad de la Información: Prioridad para las personas. Recuperado de: <https://publications.europa.eu/en/publication-detail/-/publication/8bcd9942-f9ef-4fe7-9637-936af5c0fd85/language-es>
- Fals Borda, O. (1985). *Conocimiento y poder popular*. Bogotá: Siglo XXI-Punta de Lanza.
- Font, S. (2017). La cibercensura invisible, mapeada. Recuperado de https://www.eldiario.es/tecnologia/apagones-Internet-forma-censura-masiva_0_622938467.html
- Fernández Antelo, L. (2019). La distopía como introspección, huida de la responsabilidad y atrición. Recuperado de <https://coencuentros.es/la-distopia-como-introspeccion-huida-de-la-responsabilidad-y-atricion/>
- Fernández, O., Muratori, O. y Zubieta, E. (2013). Bienestar eudaónico y soledad emocional y social. *Boletín de Psicología*, 108, 7-23. Recuperado de <https://www.aacademica.org/000-072/672>
- Foucault, M. (1979). *Microfísica del Poder*. Madrid: Las Ediciones de la Piqueta.
- Foucault, M. (1982). *El Sujeto y el Poder*. Biblioteca Libre Omegalfa.
- Foucault, M. (1994). *Saber y verdad*. Madrid: Las Ediciones de la Piqueta.
- Foucault, M. (2001). *Poder, Derecho y Clases Sociales*. Bilbao: Desclée de Brouwer.
- Foucault, M. (2006). *Vigilar y castigar: Nacimiento de la prisión*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Foucault, M. (2007). *Nacimiento de la Biopolítica. Curso en el Collège de France (1978-1979)*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Foucault, M. (2009). *Seguridad, Territorio y Población. Curso en el Collège de France (1977-1978)*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Foucault, M. (2011). *Las estrategias de reproducción social*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Foucault, M. (2012a). *El orden del discurso*. Buenos Aires: Tusquets.
- Foucault, M. (2012b). *Tecnologías del yo y otros textos afines*. Barcelona, Buenos Aires, México: Ediciones Paidós Ibérica SA.
- Foucault, M. (2014). *Las redes del poder*. Buenos Aires: Prometeo Libros.
- Frey, C. y Osborne, M. (2013). The future of employment: How susceptible are jobs to computerisation? Recuperado de <https://www.expansion.com/economia-digital/innovacion/2016/10/22/580a6d20e2704e1a568b4582.html>
- Fundación Telefónica. (2010). Proyecto arsVIRTUAL. Recuperado de <https://www.fundaciontelefonica.com/arsvirtual/>
- Fundación Telefónica. (2012). Viaje al interior del Guernica. Recuperado de https://www.fundaciontelefonica.com/2012/01/24/17_01_2014_esp_6370-2695/
- Fundación Telefónica. (2016). Smart cities. *Revista Telos*, 105. Madrid
- Fundación Telefónica. (2013b). *La Sociedad de la Información en España 2012*. Madrid: Ariel.
- Fundación Telefónica. (2013a). *Identidad Digital: El nuevo usuario en el mundo digital*. Barcelona: Ariel.
- Galván, V. (2011). ¿Tres lobos o una manda de lobos? Guattari, Deleuze y Foucault. *A Parte Rei Revista de Filosofía*, 75. Recuperado de <https://serbal.pntic.mec.es/AParteRei>
- García Cantero, L. (2012). Movilidad y cambio social. Identidad híbrida en la era “post-PC”. *Revista Telos*, 91, 89-95.
- García Fanlo, L. (2011). ¿Qué es un dispositivo?: Foucault, Deleuze, Agamben. *A Parte Rei. Revista de Filosofía*, 74, 1-8. Recuperado de <https://serval.pntic.mec.es/AParteRei>
- García López, D. (2016). Prólogo. Estado de derecho, capitalismo y biopolítica. En Bazzicalupo, L. *Un mapa conceptual* (pp.11-31). España: Editorial Melusina S.L.
- Garfinkel, H. (2006). *Estudios en etnometodología*. Barcelona: Anthropos.
- Geertz, C. (2003). *La interpretación de las culturas*. Barcelona: Gedisa.

- Geertz, C., Clifford, J. y Reynoso, C. (Coord.). (2003). *El surgimiento de la antropología posmoderna*. Barcelona: Gedisa
- Gehl, R.W. (2012). *Reverse Engineering Social Media: Software, Culture and Political Economy in New Media Capitalism*. Philadelphia: Temple University Press.
- Gelder, K. (2007). *Subcultures: cultural histories and social practice*. New York: Routledge.
- Gilroy-Ware, M. (8 de enero de 2017). Cambiar Facebook, WhatsApp e Instagram por la vida real. *eldiario.es*. Recuperado de https://www.eldiario.es/theguardian/moviles-tiempo-proposito-empieza-recuperarlo_0_598090818.html
- Goffman, E. (1997). *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Gonzáles, C.D. y Lloret, J.O. (2008). La Web 2.0. *Revista Telos*, 78. Madrid: Fundación Telefónica.
- González, M. y Bonavia, T. (2014). ¿Decidimos racionalmente? *Ciencia Cognitiva*, 8(2), 40-42.
- Gómez Ramos, A. (2015). *Sí mismo como nadie. Para una filosofía de la subjetividad*. Madrid: Los libros de la Catarata.
- Gonzales Rey, F. (2012). La subjetividad y su significación para el estudio de los procesos políticos: sujeto, sociedad y política. En Piedrahita Echandía, C., Díaz Gómez, A. y Vommaro, P. (Comps). *Subjetividades políticas: desafíos y debates latinoamericanos*, (pp. 11-30). Bogotá: Universidad Distrital Francisco José de Caldas.
- Greenfield, S. (2014). *Mind change: How digital technologies are leaving their mark on our brains*. Londres: Rider Books.
- Griziotti, G. (2017). *Neurocapitalismo. Mediaciones tecnológicas y líneas de fuga. España: Editorial Melusina S.L.*
- Grupo Marcuse. (2013). *La libertad en coma. Ensayo sobre la identificación electrónica y los motivos para oponerse a ella*. Madrid: Enclave de Libros.
- Guattari, F. (1977). *Deseo y Revolución. Diálogo con Paolo Bertetto y Francisco Bifo Berardi*. Buenos Aires: Tinta Limón.
- Guattari, F. (2004). *Plan sobre el planeta. Capitalismo mundial integrado y revoluciones moleculares*. Madrid: Traficantes de sueños
- Guattari, F. y Rolnik, S. (2006). *Micropolítica. Cartografías del deseo*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Guber, R. (2001). *La etnografía, método, campo y reflexividad*. Bogotá: Grupo Editorial, Norma.
- Gutierrez, B. (2015). “Confluencers”: ¿el verdadero secreto de la nueva política? Un análisis sobre la potencia de las redes transversales y cooperativas. *PlayGround*. Recuperado de https://www.playgroundmag.net/articulos/reportajes/confluencers-ahoramadrid-bcnencomu_0_1565243465.html
- Hall, P. y Preston, P. (1990). *Nuevas tecnologías de la información y geografía de las innovaciones* (pp.1846-2003). Madrid: Fundesco.
- Han, B. (2013). *La sociedad de la transparencia*. Barcelona: Publishing Company
- Han, B. (2014). *Psicopolítica. Neoliberalismo y nuevas técnicas de poder*. Barcelona: Herder Editorial S.L.
- Haraway, D. (1984). Manifiesto Ciborg. El sueño irónico de un lenguaje común para las mujeres en el circuito integrado. Recuperado de webs.uvigo.es/profesorado/beatriz_suarez/ciborg.pdf
- Hardt, M. y Negri, A. (2000). *Imperio*. Cambridge: Harvard University Press.
- Harvey, D. (2007). *Breve historia del neoliberalismo*. Madrid: AKAL
- Harvey, D. (2008). *El derecho a la ciudad*. Recuperado de

- newleftreview.es/article/download_pdf?language=es&id=2740
- Heersmink, R. (2016). The Internet, Cognitive Enhancement, and the Values of Cognition. *Minds Machines*. Recuperado de https://www.academia.edu/29312056/The_Internet_Cognitive_Enhancement_and_the_Values_of_Cognition. Consultado el 15/07/2017
- Hess, A. (2016). On Twitter, a Battle Among Political Bots. Recuperado de https://www.nytimes.com/2016/12/14/arts/on-twitter-a-battle-among-political-bots.html?_r=0
- Heynes, D. y Richardson, H. (2009). What Use is Domestication Theory to Information Systems Research? En IGI Global, *Handbook of Research on Contemporary Theoretical Models in Information Systems* (pp. 482-494). doi:10.4018/978-1-60566-659-4.ch027
- Hine, C. (2004). *Etnografía virtual*. Barcelona: Editorial UOC.
- Hine, C. (2007). Connective ethnography for the exploration of e-science. *Journal of Computer-Mediated Communication*, 12, 618–634. Recuperado de <https://www.expansion.com/economia-digital/innovacion/2016/10/22/580a6d20e2704e1a568b4582.html>.
- Ippolita. (2012). *En el acuario de Facebook. El resistible ascenso del anarco-capitalismo*. Madrid: En clave de libros.
- Ippolita. (2016). *Ídolos. ¿La Red es libre y democrática? ¿Falso!* Madrid: En clave de libros.
- Jociles Rubio, M. (2018). La observación participante en el estudio etnográfico de las prácticas sociales. *Revista colombiana de antropología*, 54(51), 121-150.
- Kaheneman, D. y Tversky, A. (1987). Teoría prospectiva: un análisis de la decisión bajo riesgo. *Infancia y Aprendizaje*, 30, 95-124.
- Kirkpatrick, D. (2011). *El efecto Facebook: La verdadera historia de la empresa que está conectando el mundo*. España: Grupo Planeta.
- Kuri Pineda, E., (2013). Representaciones y significados en la relación espacio-sociedad: una reflexión teórica. *Revista Sociológica*, 28(78), 69-98.
- Laborda, X. (2017). La vieja “nueva comunicación” de Bateson y Watzlawick. Enseñanza de una corriente interdisciplinar y aplicada. Recuperado de www.tonosdigital.es/ojs/index.php/tonos/article/viewFile/1756/934
- Larrauri, M. (2014). *El deseo según Gilles Deleuze*. Barcelona: Tandem.
- Latour, B. (2007). *Nunca fuimos modernos. Ensayos de antropología simétrica*. Buenos Aires: Editorial Siglo XXI.
- Latour, B. (2008). *Reensamblar lo social: una introducción a la teoría del actor-red*. Buenos Aires: Ediciones Mantantial.
- Laval, C. y Dardot, P. (2015). *La nueva razón del mundo*. Barcelona: Gedisa.
- Lee, N. y Brown, S. (1998). La alteridad y el actor-red. El continente no descubierto. En Doménech, M., Tirado, F. (Comps). *Sociología simétrica* (pp. 219-238). Barcelona: Gedisa.
- Lefebvre, H. (2011). La producción del espacio. Recuperado de <https://marxismocritico.com/2011/10/05/la-produccion-del-espacio/>
- Lefebvre, H. (2013). *La producción del espacio*. Madrid: Capitán Swing.
- Levy, P. (2011). *Cibercultura. La cultura de la sociedad digital*. Barcelona: Rubí.
- Livingstone, S. (2007). On the material and the symbolic: Silverstone’s double articulation of research traditions in new media studies. *New Media and Society*, 9, 16-24. doi:10.1177/1461444807075200
- Lovink, G. (2019). *Tristes por diseño. Las redes sociales como ideología*. Bilbao: Edición Consonni.
- McLuhan, M. (2009). *Comprender los medios de comunicación. Las extensiones del ser*

- humano*. Barcelona: Paidós.
- Maganani, E. (6 de enero de 2019). La red neoliberal. *Página/12*. Recuperado de <https://www.pagina12.com.ar/166515-la-red-neoliberal>
- Maldonado, J. (1997). Sociología del espacio: el orden espacial de las relaciones sociales. *Política y Sociedad*, 25, 21-36.
- Malinowski, B. (1986). *Los argonautas del Pacífico occidental*. Barcelona: PlanetaDe Agostini S.A.
- Marcus, G. (2001). Etnografía en/del sistema mundo. El surgimiento de la etnografía multilocal. *Annual Review of Anthropology*, 24, 95-117. Recuperado de <https://www.redalyc.org/comocitar.oa?id=74702209>
- Marcus, G. E. (2008). El o los fines de la etnografía: del desorden de lo experimental al desorden de lo barroco. *Revista De Antropología Social*, 17, 27 - 48. Recuperado de <https://revistas.ucm.es/index.php/RASO/article/view/>
- Marriott, T., Buchanan, T. (2014). The true self online: personality correlates of preference for self-expression online, and observer ratings of personality online and offline. *Computers in Human Behavior*. 32, (171-177). doi:10.1016/j.chb.2013.11.014
- Martínez, E. (2014). *Configuración urbana, habitar y apropiación del espacio*. (XIII Coloquio Internacional de Geocrítica). Universidad de Barcelona.
- Martínez, A. (2010). Reflexiones en torno al concepto de clase social. Pierre Bourdieu y el espacio social pluridimensional. Recuperado de <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/astrolabio/article/view/176/177>
- Martínez, C. (2019). Tu algoritmo se ha comido mis derechos. Recuperado de <https://www.elsaltodiario.com/explotacion-laboral/economia-digital-algoritmo-comido-derechos>
- Mazzotti, G. (2011). La Microsociología, un largo tema. *Revista Cuadrivio*, 5. Recuperado de <https://cuadrivio.net/la-microsociologia-un-largo-tema/>
- Medrano, J., Berrocal, L. y Figuerola, C. (2017). Visualización de Grafos Web. Recuperado de https://www.researchgate.net/.../Jose_Luis_Berrocal/...Visualizacion...Grafos_Web_-
- Mejía Llano, J.C. (2018). Estadísticas de redes sociales 2018: Usuarios de Facebook, Twitter, Instagram, YouTube, LinkedIn, Whatsapp y otros. Recuperado de <https://www.juanmejia.com/marketing-digital/estadisticas-de-redes-sociales-usuarios-de-facebook-instagram-linkedin-twitter-whatsapp-y-otros-infografia/#1> Usuarios activos de Facebook
- Meneses Naranjo, J. (2006). Diez años de vida (cotidiana) en la pantalla: una relectura crítica de la propuesta de Serry Turkle. *Uocpapers. Revista sobre la sociedad del conocimiento*, 2. Recuperado de <https://issuu.com/eillana/docs/meneses>
- Mignolo, W. (2003). *Desobediencia epistémica: Retórica de la modernidad, lógica de la colonialidad y gramática de la colonialidad*. Buenos Aires: Ediciones del Signo.
- Miró, Ó. (2014). Hacia un método de análisis del lenguaje y contenido emocional en la gestación y explosión del 25M en Twitter. En Serrano, E., Calleja-López, A., Monterde, A. y Toret, J. (Eds.), *15MP2P. Una mirada transdisciplinar del 15M*, (pp. 327-340). doi:10.7238/in3.2014.1
- Misik, R. (2016). Kaput-alismo: ¿morirá el capitalismo? *Revista Contexto*. Recuperado de <https://ctxt.es/es/20160113/Firmas/3690/capitalismo-austeridad-postcapitalismo-crisis-financiera-credito.htm>
- Molano Camargo, F. (2016). El derecho a la ciudad: de Henri Lefebvre a los análisis sobre la ciudad capitalista contemporánea. *Revista Folios*, 44, 3-19.
- Molina, J. (2004). La ciencia de las redes. *Apuntes de Ciencia y Tecnología*, 11, 36-43.
- Morer Zapata, I. (2012). Análisis de redes de interacciones en el entorno del movimiento

- 15M. (Proyecto de fin de Carrera Ingeniería Industrial Curso 2012/2013. Director: Miguel Aguilera Lizarraga. Escuela de Ingeniería y Arquitectura). Universidad de Zaragoza. Recuperado de <https://zaguan.unizar.es/record/9768?ln=es>. Consultado el 15/08/2017
- Morozov, E. (2 de mayo de 2014). No vendamos nuestra auténtica humanidad. *El País*. Recuperado de https://elpais.com/elpais/2014/04/09/opinion/1397051613_416850.html
- Motos, T. (2013). Augusto Boal: integrador del teatro, del activismo social y político, de la educación y la terapia. Recuperado de <https://www.postgradoteatroeducacion.com/wpcontent/uploads/2013/12/Teatro-del-Oprimido-Teatro-en-laEducaci%C3%B3n-Tom%C3%A1s-Motos.pdf>
- Moya, M. y Vázquez, J. (2010). De la Cultura a la Cibercultura: la mediatización tecnológica en la construcción de conocimiento y en las nuevas formas de sociabilidad. *Cuadernos de Antropología Social*, 31, 75–96.
- Muro Benayas, I. (2017). Trump frente a las tecnológicas. *Economistas Frente a la Crisis. El pensamiento económico al servicio de los ciudadanos*. Recuperado de <https://economistasfrentealacrisis.com/trump-frente-a-las-tecnologicas/>
- Nora, S. y Minc, A. (1980). *La informatización de la sociedad*. España: Fondo de Cultura Económica.
- Neüman de Segá, M. (2008). La apropiación social como práctica de resistencia y negociación con la modernidad. *Anuario Ininco. Investigaciones de la Comunicación*, 1(20).
- No Somos Delito. (2015). *Hologramas por la Libertad* [Vídeo]. Recuperado de https://www.youtube.com/watch?v=Id26K_GEhMs
- Olmo, P. (2005). El concepto del control social en la historia social: estructuración del orden y respuestas al desorden. *Historia Social*, 51, 73-91. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=1421130>
- Otto, C. (13 de julio de 2015). Las “trampas” de Google: así dirige tus búsquedas el gigante tecnológico. *El Mundo*. Recuperado de <https://www.elmundo.es/tecnologia/2015/07/13/55a3d293ca47413c588b4587.html>
- Ortí, A. (1994). La apertura y el enfoque cualitativo o estructural: la entrevista abierta simidirectiva y la discusión de grupo. En García Ferrando, M., Ibañez, J. y Alvira, F. (Comp.), *El análisis de la realidad social. Métodos y técnicas de investigación*. Madrid: Alianza Universidad Textos.
- Ortner, S. (2006). *Anthropology and Social Theory, Culture, Power and the Acting subject*. Estados Unidos y Londres: Jhon Hope Franklin Center Book.
- Osorio Marulanda, C. (2010). Algunas orientaciones sobre la construcción de los estudios en ciencia, tecnología y sociedad. *Revista Iberoamericana de Ciencia, Tecnología y Sociedad - CTS.*, 6, 45-67. Recuperado de <https://www.revistacts.net/elforo/516-el-debate-apuntes-antropologicos-sobre-la-apropiacion-social-y-resistencia-de-las-tic>
- Papacharissi, Z., (Ed). (2011). *A Networked Self. Identity, Community and Culture on Social Network Sites*. New York y Londres: Taylor & Francis Group.
- Parra, A. (2019). El liderazgo en los grupos. Recuperado de: https://www.academia.edu/35204607/EL_LIDERAZGO_EN_LOS_GRUPOS
- Pastor, J. (2018). Derechas radicales, neoliberalismo y posdemocracia. *Tribuna Viento Sur*. Recuperado de: <https://vientosur.info/spip.php?article14296>
- Pazos Garcíandía, A. (2005). El otro como sí-mismo. Observaciones antropológicas sobre las tecnologías de la subjetividad. *AIBR. Revista de Antropología Iberoamericana*, Esp. noviembre-diciembre. Recuperado de <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=62309912>

- Peirano, M. (14 de noviembre de 2016). Lo que Trump significa para la tecnología, la innovación y el estado de la vigilancia. *eldiario.es*. Recuperado de https://www.eldiario.es/cultura/tecnologia/privacidad/Trump-significa-tecnologia-innovacion-vigilancia_0_580242549.html
- Peirano, M. (8 de marzo de 2017). Las ocho cosas que necesitas saber de la filtración de Wikileaks sobre el espionaje de la CIA. *eldiario.es*. Recuperado de https://www.eldiario.es/internacional/necesitas-filtracion-Wikileaks-espionaje-CIA_0_620138353.html
- Peirano, M. (2019). *El enemigo conoce el sistema. Manipulación de ideas, personas e influencias después de la economía de la atención*. Barcelona: Penguin Random House Grupo Editorial
- Pérez, C. (2010). Technological revolutions and techno-economic paradigms. *Cambridge Journal of Economics*, 34(1), 185-202. Recupeado de <https://hdl.handle.net/10.1093/cje/bep051>
- Pérez Colomé, J. y Salas, J. (4 de julio de 2019). Así caemos en la espiral tóxica de YouTube. *El País*. Recuperado de https://elpais.com/tecnologia/2019/06/28/actualidad/1561716358_873128.html
- Pérez, D. (4 de febrero de 2014). Morozov, el derecho al olvido y los fantasmas de Internet. *El Español*. Recuperado de https://www.elespanol.com/omicrono/software/20140204/evgeny-morozov-derecho-olvido-fantasmas-internet/19748098_0.html
- Perianes-Rodríguez, A., Olmeda-Gómez, C. y Moya-Anegón, F. (2008). Introducción al análisis de redes. *El profesional de la información*, 17(6). doi:10.3145/epi.2008.nov.10
- Pinch, T. y Bijker, W.E. (1987). The Social Construction of Facts and Artifacts: Or How the Sociology of Science and the Sociology of Technology Might Benefit Each Other. En Bijker, W.E., Hughes, T.P., & Pinch, T. *The Social Construction of Technological Systems. New Directions in the Sociology and History of Technology* (pp. 399-441). Cambridge: MIT Press.
- Piketty, T. (2014). *El capital en el Siglo XXI*. Madrid: Fondo de Cultura Económica.
- Platón. (1871). Fedro. En de Azcárate, P. (Ed.), *Obras completas*, 2. Madrid. Recuperado de www.filosofia.org/cla/pla/img/azf02257.pdf
- Postill, J. (2008). Localizing the internet beyond communities and networks. *New Media & Society*, 10(3), 413-431. doi:10.1177/1461444808089416
- Quinchoa Cajas, W.J., (2013). Apuntes antropológicos sobre la apropiación social y resistencia de las TIC. *Revista Iberoamericana de Ciencia, Tecnología y Sociedad - CTS*.
- Rheingold, H. (2004). *Multitudes inteligentes. La próxima revolución social*. Barcelona: Gedisa
- Rendueles, C. (2013). *Sociofobia. El cambio político en la era de la utopía digital*. Madrid: Capitán Swing.
- Revista Telos. (1986). Cuaderno Central: Nuevas Tecnologías. *Revista Telos*, 7.
- Revista Telos. (1987). Cuaderno Central: Evaluación de las tecnologías. *Revista Telos*, 12.
- Revista Telos. (1988a). Cuaderno Central: La mujer ante el cambio tecnológico. *Revista Telos*, 13.
- Revista Telos. (1988b). Cuaderno Central: Nuevas Tecnología, riesgos y esperanzas. *Revista Telos*, 15.
- Rheingold, H. (1994). *Multitudes inteligentes. La próxima revolución social. (Smart Mobs)*. Barcelona: Gedisa.
- Rheingold, H. (1994). *The Virtual Community: Homesteading on the Electronic Frontier*. Estados Unidos: MIT Press.

- Rizo García, M. (2006). George Simmel, Sociabilidad e Interacción. Aportes a la Ciencia de la Comunicación. *Cinta Moebio*, 28, 43-60. Recuperado de <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=101/10102705>
- Román Toro, R. (1990). El Saber, el Poder y la Constitución del Sujeto Moderno. Recuperado de <https://es.scribd.com/doc/28760518/Michel-Foucault-el-poder-el-saber-y-la-constitucion-del-sujeto-moderno>
- Rose, R. (1999). *Governing the Soul. The shaping of the Private Self*. Londres: Free Association Books.
- Saïd, E. (1996). Representar al colonizado. Los interlocutores de la Antropología. En Gozález Stephan, B. (Comp). *Cultura y Tercer Mundo, 1. Cambio en el saber académico*. Caracas: Nueva Sociedad.
- Sanmartín Arce, R. (2000). La entrevista en el trabajo de campo. *Revista de Antropología Social*, 9, 105-126.
- Sarabia, D. (15 de noviembre de 2016). Las noticias falsas se convierten en parte de la dieta informativa de Facebook. *eldiario.es*. Recuperado de https://www.eldiario.es/cultura/tecnologia/redes_sociales/problema-noticias-falsas-Zuckerberg-resolver_0_580592230.html
- Saravia, D. (10 de mayo de 2016). El falso libre albedrío del algoritmo de Facebook. *eldiario.es*. Recuperado de https://www.eldiario.es/tecnologia/inteligencia-colectiva-noticias-conservadoras-Facebook_0_514449084.html
- Savater, A. (24 de julio de 2015). La pesadilla de un mundo en red. *eldiario.es*. Recuperado de www.eldiario.es/interferencias/pesadilla-mundo-red_6_412668752.html
- Schaarschmidt, T. (2018). FOMO o el miedo a perderse algo. *Mente y Cerebro*, 93, 78-81. Recuperado de <https://www.investigacionyciencia.es/revistas/mente-y-cerebro/contra-el-dolor-crnico-752/fomo-o-el-miedo-a-perderse-algo-16920>
- Serrano, E., Calleja-López, A., Monterde, A. y Toret, J. (Eds.). (2014). *15MP2P. Una mirada transdisciplinar del 15M*. doi:10.7238/in3.2014.1
- Silverstone, R. y Haddon, L. (1996). Design and the domestication of information and communication technologies: technical change and everyday life. En Mansell, R., & Silverstone, R. (Eds.), *Communication by Design: The Politics of Information and Communication Technologies* (pp. 44-74). Inglaterra: Oxford University Press.
- Simmel, G. (1986). Sociología. *Estudios sobre las formas de socialización*, 2. Madrid: Alianza.
- Sibilia, P. (2008). *La intimidad como espectáculo*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Sousa Santos, B. (1999). *Reinventar la democracia*. Madrid: Sequitur.
- Spadaccini, S. (Coord.). (2011). *La Sociedad de las cuatro pantallas. Una mirada latinoamericana*. Madrid: Fundación Telefónica.
- Sparrow, B., Liu, J., & Wegner, D.M. (2011). Google effects on memory: Cognitive consequences of having information at our fingertips. *Science*, 333(6043), 776-778. Recuperado de <https://scholar.harvard.edu/dwegner/publications/google-effects-memory-cognitive-consequences-having-information-our-fingertips>
- Spitz, M. (2012). *Tu compañía telefónica está mirando* [Vídeo]. Recuperado de https://www.ted.com/talks/malte_spitz_your_phone_company_is_watching/transcript?language=es#t-534899
- Stallman, R. (2004). *Software libre para una sociedad libre*. España: Traficantes de sueños.
- Streeck, W. (2017). *¿Cómo terminará el capitalismo? Ensayos sobre un sistema en decadencia*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Tilly, C. y Wood, L. (2009). *Los movimientos sociales, 1768-2008. Desde sus orígenes a Facebook*. Barcelona: Crítica.

- Tiqqun. (2015). *La hipótesis cibernética*. Madrid: Traficantes de sueños.
- Tirado, F. y Callén, B. (2008). Simulación y códigos informáticos: una nueva anatomía para las prácticas biopolíticas. *Nómaditas*, 28.
- Toret Medina, J. y Perez de Lama, J. (2012). Devenir cyborg, era postmediática y máquinas tecnopolíticas. Guattari en la sociedad red. Recuperado de https://tecnopolitica.net/sites/default/files/20120821_ecos_Guattari_sociedad_red.pdf
- Toret, J. (2014). Tecnopolítica del 15M: la insurgencia de la multitud conectada. En Serrano, E., Calleja-López, A. Monteverde, A. y Toret, J. (Eds.), *15MP2P. Una mirada transdisciplinar del 15M* (pp. 282-293). doi:10.7238/in3.2014.1
- Toret, J. (Coord.). (2013). Tecnopolítica: la potencia de las multitudes conectadas. El sistema red 15M, un nuevo paradigma de la política distribuida. *Working Paper Series RR13-001*. Recuperado de <https://in3-working-paper-series.uoc.edu/in3/en/index.php/in3-working-paper-series/article/view/1878.html>
- Toret, J. (Coord.). (2013b). Tecnopolítica: la potencia de las multitudes conectadas. El sistema red 15M, un nuevo paradigma de la política distribuida. *Slides*. Recuperado de www.datanalysis15m.wordpress.com
- Toro, R. (1990). Michel Foucault. El Saber, el Poder y la Constitución del Sujeto Moderno. Recuperado de <https://es.scribd.com/doc/28760518/Michel-Foucault-el-poder-el-saber-y-la-constitucion-del-sujeto-moderno>
- Turkle, S. (1997). *La vida en la pantalla. La construcción de la identidad en la era de Internet*. Barcelona: Paidós.
- Valderrama, A. (2004). Teoría y crítica de la construcción social de la tecnología. *Revista Colombiana de Sociología*, 23, 217-233. Recuperado de <https://revistas.unal.edu.co/index.php/recs/article/view/11278>
- Valles, M. (2002). Entrevistas cualitativas, *Cuadernos Metodológicos*, 32. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Vences, N. y Mediavilla, J. (2008). *De la Web a la Web 3.0. Un análisis comparativo entre la Web, la Web Social y la Web Semántica*. Recuperado de: https://www.academia.edu/1130340/De_la_Web_a_la_Web_3.0_un_an%C3%A1lisis_comparativo_entre_la_Web_la_Web_Social_y_la_Web_Sem%C3%A1ntica?auto=download
- Viana, E. (2017). Así se digitalizan las obras maestras de la historia del arte. *Expansión*. Recuperado de <https://www.expansion.com/economia-digital/2017/08/17/59949c54e5fdeaa7728b467a.html>
- Vidal Moranta, T. y Urrútia, E. (2005). La apropiación del espacio: una propuesta teórica para comprender la vinculación entre las personas y los lugares. *Anuario de Psicología*, 36(3), 281-297.
- Vuojärvi, H., Isomäki, H. y Hynes, D. (2010). Domestication of a laptop on a wireless university campus: A case study. *Australasian Journal of Educational Technology*, 250-267. doi:10.14742/ajet.1094
- Wallerstein, I. (2006). *Análisis del Sistema-Mundo. Una Introducción*. Madrid: Siglo XXI.
- Wallerstein, I. (Coord.). (2006). *Abrir las Ciencias Sociales. Informe de la Comisión Gulbenkian para la reestructuración de las ciencias sociales*. Madrid: Siglo XXI.
- Wallerstein, I., Chesnais, F., Duméni, G. y Lévy, D. (2002). *La globalización y sus crisis. Interpretaciones desde la Economía Crítica*. Madrid: Cataratas.
- Wacquant, L. (2012). Adentrarse en el campo con Bourdieu. *Minerva*, 20. Recuperado de <https://www.circulobellasartes.com/revistaminerva/articulo.php?id=538>
- Webempresa20.com. *Las 30 Redes Sociales más Utilizadas*. Recuperado de <https://www.webempresa20.com/blog/las-30-redes-sociales-mas-utilizadas.html>
- Wellman, B. (2004). Connecting communities: On and Offline. *Contexts*, 3(4), 22-28.

- Winner, L. (2008). *La ballena y el reactor. Una Búsqueda de los Límites en la Era de la Alta Tecnología*. Barcelona: Gedisa.
- Winkin, I. (1984). *La nueva comunicación*. Barcelona: Kairós
- Wolf, E. (2005). *Europa y la gente sin historia*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Zamora García, J. (2018). Guy Debord 2.0: Hacia un análisis de la mercantilización de la subjetividad en las Redes Sociales. *Oxímora. Revista Internacional de Ética y Política*, 13, 239-254. doi:10.1344/oxi.2018.i13.21573

Capítulo 13 Vita

Formación académica

Ingeniero en Electrónica (1979) por la Universidad Tecnológica Nacional, Facultad Regional de Buenos Aires. Nota media de 8,46 sobre 10. Título homologado en España al de Ingeniero Superior de Telecomunicaciones (1989).

Formación complementaria

- Post-Grado Ingeniería en Telecomunicaciones (1981). Empresa Nacional de Telecomunicaciones. Argentina.
- Informática Orientada a las Telecomunicaciones (612 hs, 1982). Instituto de Tecnología Educativa ORT. Argentina.
- Corso IRI di perfezionamiento alle funzione tecniche e direttive aziendali (6 meses, 1988). Italia.
- Programa de Desarrollo Directivo (2002-2003). IESE. Universidad de Navarra. Madrid.
- Pueblo Inglés. Linguistic Immersion Program. (2007 y 2012). España.
- Comunicar para persuadir: ¿Cómo hablar en Público? (2009). Audentia formación. Inforpress Grupo. Madrid.
- Máster Universitario en Antropología de Orientación Pública (2013-2014).